

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE FILOLOGÍA**

**DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA II  
(LITERATURA ESPAÑOLA)**



**TESIS DOCTORAL**

**Edición y estudio de Bencimarte de Lusitania**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTORA

PRESENTADA POR

**María Teresa Soriano Romero**

DIRECTOR

**José Manuel Lucía Megías**

**Madrid, 2016**

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID  
DEPARTAMENTO DE LITERATURA ESPAÑOLA

# *Edición y estudio de Bencimarte de Lusitania*

---

Tesis doctoral

M<sup>a</sup> Teresa Soriano Romero  
Director: José Manuel Lucía Megías



Agradecimientos:

A José Manuel Lucía Megías, por  
confiar en esta andadura y  
animarme, siempre.

Contenido	Página
— <a href="#">Preámbulo</a> .....	3
— <a href="#">Testimonios. Descripción de manuscritos</a> .....	7
- Edición paleográfica: capítulos I a III .....	29
— <a href="#">Criterios de edición</a> .....	53
— <a href="#">Bencimarte de Lusitania. Edición crítica.</a> .....	59
• Capítulo I. ....	61
• Capítulo II. <i>Cuenta las cosas extrañas que en las justas sucedieron.</i> .....	67
• Capítulo III. <i>Cuenta quién era el nobel y lo que más sucedió.</i> .....	70
• Capítulo IV. <i>Cómo el infante Don Clarisenio recibió la borden de caballería y con otros príncipes se partió de la corte.</i> .....	87
• Capítulo V. <i>De la peligrosa abentura que sucedió a los seis príncipes.</i> .....	92
• Capítulo VI. <i>Refiere las haçañas de los siete en la conquista del Gran Cairo.</i> .....	97
• Capítulo VII. <i>De lo que sucedió en Trapisonda a Don Clarisenio.</i> .....	103
• Capítulo VIII. <i>De lo que sucedió al príncipe de Irlanda, y cómo fue puesto en cobro de unas hermosas damas.</i> .....	111
• Capítulo IX. <i>Que cuenta lo que sucedió al príncipe de Ungría.</i> .....	117
• Capítulo X. <i>De lo que sucedió hasta salir del Cairo el príncipe Bencimarte y la infanta.</i> .....	119
• Capítulo XI. <i>De lo que sucedía a la infanta Florismundi en busca de Bencimarte.</i> .....	127
• Capítulo XII. <i>De lo que sucedió al portugués príncipe en España.</i> .....	134
• Capítulo XIII. <i>Cómo llegó Florismundi a la gran Sevilla y lo que le sucedió.</i> .....	138

• Capítulo XIV. <i>De cómo llegó el príncipe griego, y luego la nueva de muerte de Bencimarte.</i> .....	145
• Capítulo XV. <i>Lo que sucedió en Florencia al príncipe Floriseno.</i> .	151
• Capítulo XVI. <i>De la estraña abentura que sucedió a los príncipes.</i>	157
• Capítulo XVII. <i>De lo que sucedió a los príncipes y lo que entre tanto pasaba en las famosas cortes de sus padres.</i> .....	163
• Capítulo XVIII. <i>En el camino de Lisboa encuentran un caballero con quien justaron, conociéndole llegan juntos a la corte.</i> .....	172
• Capítulo XIX. <i>Llega Florismundi a Trapisonda y rinde a el persiano Brisaneo, de quien resultangraves novedades.</i> .....	175
• Capítulo XX. <i>Quién robó al príncipe y a los demás y el intento que tubo y los sucesos del príncipe de Irlanda.</i> .....	181
• Capítulo XXI. <i>De lo que pasaba en Lusitania y cómo llegó Flérido.</i>	185
• Capítulo XXII. <i>De lo que sucedió a Leonibel con Anjelaria. Y trata del calcedonio Fortenio.</i> .....	198
• Capítulo XXIII. <i>Cuenta lo que pasaba en Trapisonda.</i> '.....	204
• Capítulo XXIV. <i>De cómo entró el infante Sirenides y la reina de Colcos, y la traça que se dio para la libertad de sus princesas.</i> .....	206
• Capítulo XXV. <i>Cuenta el casamiento del gran Felisardo, rey de Ircania. Y otros sucesos de Trapisonda.</i> .....	211
• Capítulo XXVI. <i>De lo que hizo el enperador y los príncipes cuando echaron [de] menos a las damas.</i> .....	216
• Capítulo XXVII. <i>Que cuenta el recebimiento de los príncipes y de lo demás que sucedió.</i> .....	226
• Capítulo XXVIII. <i>Cómo salió el príncipe Bencimarte de Lisboa.</i> .	231

• Capítulo XXIX. <i>Cómo la princesa Florismundi salió de Lisboa con la reina de Colcos y con su hija Jelandria.</i> .....	233
• Capítulo XXX. <i>De lo que sucedió a los dos nobeles hasta llegar a Florencia.</i> .....	241
• Capítulo XXXI. <i>De la estraña aventura que sucedió al príncipe Don Clarisenio en Lituania.</i> .....	249
• Capítulo XXXII. <i>De el fin que tubo la guerra de Lituania.</i> .....	254
• Capítulo XXXIII. <i>Cómo la princesa Florismundi y su compañía llegaron a Alemania.</i> .....	258
• Capítulo XXXIV. <i>De cómo llegó el segundo Bencimarte y la partida de todos los príncipes a Sicilia.</i> .....	285
— Anexo a la edición .....	293
— Datación .....	353
— Fuentes .....	361
— Estructura y voces narrativas .....	369
• Historias intercaladas .....	374
• Técnicas narrativas .....	377
• Voces narrativas .....	379
— Argumentos:	
• Edición .....	385
• Anexo .....	439
— Personajes .....	457
— Cronología .....	511
— La fantasía: entre el tópico y la originalidad .....	515
— Conclusiones .....	527

— Bibliografía.....	533
— Resumen de la tesis en inglés .....	547

# PREÁMBULO





En la última década del siglo XX, José Manuel Lucía Megías<sup>1</sup> nos presentaba noticia sobre un buen número de libros de caballerías manuscritos que permanecían inéditos. Desde entonces, algunos de ellos han salido a la luz a través de la colección “Los libros de Rocinante” del CEC. Entre ellos se encontraba *Bencimarte de Lusitania*, una obra que no pertenece a ninguna saga previa, aunque bebe directamente del ciclo de *Espejo de príncipes y caballeros*.

La obra se halla en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid, en dos manuscritos. En el primero (B1) se nos ofrece una obra dividida en tres libros, con tres caballeros protagonistas respectivamente: Bencimarte, Florimundo y Lucismundo. El segundo (B2) es una amalgama inconexa de fragmentos esquilmados de la obra principal y de retazos de algún otro libro de caballerías que desconocemos. Por ello, encontramos intencionalidad de presentar un texto único en el que, por alguna u otra razón, no tenía cabida el contenido de B2; por lo tanto, el texto que ofrecemos es el perteneciente a B1 aunque a partir del folio 72 el texto se vuelva oscuro, perdamos algunos de los referentes y desconozcamos las andaduras y vicisitudes de algunos caballeros. Para tener una visión más detallada, puede consultarse el texto que se propone en el Anexo.

El presente trabajo saca a la luz la primera parte de esta saga independiente: *Bencimarte de Lusitania*; obra que situamos a principios del siglo XVII pero del que no hemos podido precisar su fecha exacta de composición.

*Bencimarte* es uno de los ejemplos más claros de una obra perteneciente a los epígonos del género, donde se va primando más la anécdota amorosa y

---

<sup>1</sup> *Catálogo descriptivo de libros de caballerías hispánicos*.

pastoril sobre la batalla caballeresca; la *virgo bellatrix* sobre el caballero. Con elementos realistas, suicidios, equívocos de género y atisbos homosexuales entre caballeros, con el tema de la amistad de fondo, la fidelidad y la infidelidad, la venganza y los amores imposibles..., todo ello sin perder de vista algunos de los tópicos más elementales del género y la estructura típica de estos libros. La dama guerrera va tomando protagonismo sobre el caballero y la geografía caballeresca se muestra más cerca del realismo.

*Bencimarte de Lusitania* bebe, asimismo, de la novela bizantina, de la pastoril, caballeresca y amorosa. Consideramos que es una antecedente claro del *Quijote*, tanto por su cercanía cronológica, por el juego de las voces narrativas y por los personajes, todo ello lo acerca a la modernidad.

En estos tiempos de “señores y anillos” de “juegos y tronos”, este libro, junto con otros muchos de su género, podría estar en la palestra de cualquier superventas o tener la máxima audiencia en los medios audio visuales, ya que posee todos los elementos de intriga, suspense, aventuras en armas e intrigas amorosas, viajes y elementos maravillosos que podrían ser del gusto de cualquier lector o espectador actual.

TESTIMONIOS.  
DESCRIPCIÓN DE MANUSCRITOS.



## DESCRIPCIÓN DE MANUSCRITOS.

En 1997, José Manuel Lucía Megías<sup>2</sup> publica un artículo en el que da noticia del hallazgo en la Biblioteca del Palacio Real de tres nuevos libros de caballerías manuscritos: la tercera parte de *Florambel de Lucea* de Francisco de Enciso Zárate, *Flor de caballerías* de Francisco Barahona y *Bencimarte de Lusitania*, Anónimo.

*Bencimarte de Lusitania* se conserva en dos códices:

### MANUSCRITO II 547 [B1]

Ejemplar de 31 cm., de alto, 21,5 de ancho y 5 cm., de grosor en sus medidas exteriores. Los folios tienen unas dimensiones de 30 cm., de alto y 20 cm., aproximadamente, de ancho, la medida exacta es difícil comprobarla por la encuadernación. Encuadernado en tapa dura con el revestimiento habitual de los manuscritos de palacio.



En el lomo figura la inscripción:

*BENCIMARTE DE LUSITANIA M.S.*, y en la parte inferior del mismo hay una pegatina o sello de la biblioteca con la referencia: II/547.

Hay un exlibris en la cubierta interior, ángulo superoexterno izquierdo, que pertenece a la biblioteca del rey, época de Fernando VII.<sup>3</sup> Debajo del

---

<sup>2</sup> José Manuel Lucía Megías, *Catálogo descriptivo de libros de caballerías hispánicos. VII Libros de caballerías manuscritos de la Biblioteca del Palacio Real (Madrid)*, *CRITICÓN*, núm. 69, 1997, pp. 67-99.

<sup>3</sup> Escudo, toisón, collar de Carlos III y fondo del manto de armiño con la corona cerrada, y bajo el escudo un basamento con la leyenda: *Biblioteca del Rey N. Señor*. Bajo el escudo y el basamento puede leerse: VIII G 2.

exlibris hay un sello de las mismas características que el primero con el número 547 y la huella de un sello anterior en la parte derecha, bajo el citado exlibris.

Manuscrito de 464 folios encuadernados y numerados, a partir del folio 241 a lápiz, más los dos folios de la encuadernación, y la portada. Prácticamente no se han guillotinado los folios, conserva los bordes irregulares del papel, aunque, sobre todo a partir del folio 245, pueden observarse mejor los efectos, leves, de la guillotina en la parte inferior de las hojas. Algunos folios han sido restaurados, sobre todo el primero y el segundo que aparecen más oscuros y deteriorados, en otros la tinta, probablemente de baja calidad, ha deshecho el papel traspasando esta a los folios posteriores o marcando los anteriores.

Pueden distinguirse marcas de agua: en el folio que sirve de encuadernación: **CAS** <sup>ON</sup>, no es la habitual en el resto del manuscrito, las que más aparecen son las figuras de tres círculos, con una corona de tres puntas o con una cruz sobre el círculo primero.<sup>4</sup>

Los estudios consultados sobre marcas al agua en manuscritos nos sitúan en épocas posteriores (s. XVIII), a pesar de ello, existen marcas muy similares a las descritas en manuscritos europeos de la primera mitad del siglo XVIII.<sup>5</sup>

---

Época que coincide con la encuadernación. [<http://realbiblioteca.patrimonionacional.es/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=66>].

<sup>4</sup> Encontramos un ejemplo bastante visible de la primera de las marcas de agua en el folio 204: corona de tres puntas, tres círculos, cruz, o espada con empuñadura de cruz, en los dos círculos primeros con una línea enroscada en la parte inferior de la cruz (2º círculo) y en el tercer círculo la letra M.

La segunda marca (ej., en fol., 240): misma empuñadura o cruz anterior sobre el primer círculo que contiene una media luna invertida en la parte superior, y dos círculos más. Siempre en sentido vertical.

<sup>5</sup> Ver W. A. Churchill, *Watermarks in Holland, England, France, etc., in the XVII and XVIII centuries and their interconnection*, Nieuwkoop, B. de Graaf, 1985 (REIMPRESIÓN ED. Amsterdam, 1935). Marcas similares en manuscritos de la biblioteca del Monasterio de San Martín, en Santiago de Compostela.

En la portada<sup>6</sup> aparece el título: *Historia del ymvencible/ /y Clarisimo Príncipe Ben/ /cimarte de Lusita/ /nia Emperador del/ /gran Cayro Y/ /de Otros Príncipes/ /de su linaJe/ / Donde se cuenta sus grandes/ /hechos en armas Sus altas/ /cauallerias, y sus magnifi/ /cos y tiernos amores*. Escrito en tinta más oscura que los folios siguientes, también por distinta mano, es una letra más picuda y hay una característica esencial que no se dará en el texto: m-p/b y la bilabial con grafía /v/, en el texto aparece sistemáticamente la grafía /b/. Además, encontramos numerosas líneas aleatorias y desiguales, *probatio calami*, en la parte superior la letra /g/ y una pequeña cruz. La tinta del texto citado mancha el folio anterior.

La caja de escritura es de 27 líneas.<sup>7</sup> Hasta el cuaderno 22 (fol. 187v) encontramos la misma mano, a partir de aquí ya no volverá a aparecer. Del folio 187v, continuando el texto, y hasta el 188r escribe una mano tosca, con tinta clara y caligrafía confusa y poco legible, probablemente perteneciese a un lector de ambos manuscritos ya que aparece en múltiples ocasiones rellenando espacios en blanco y haciendo correcciones, a su gusto y entender, tanto en B1 como en B2.

La segunda mano más sistemática escribe desde el folio 188v hasta el 247v, con la peculiaridad de que deja en blanco la mitad del folio 191r; cambia mucho el trazo (pluma) y la tinta, hasta el punto de parecer manos diferentes y el objeto de escritura también, en ocasiones el efecto es el de una pluma moderna. La mano tosca vuelve a escribir en los folios 210v y 211r, esta vez con tinta más oscura, rellena el espacio que correspondería a unos versos.<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup> Marca al agua de tres círculos, la diferente es la de la portada, lo que nos haría pensar que el primer folio debió añadirse con la encuadernación, sin embargo, la tinta de la portada deja restos en este folio.

<sup>7</sup> Exceptuando el folio 73

<sup>8</sup> Final del fol. 244r y principio del vuelto hay un nuevo espacio en blanco reservado a unos versos que nadie escribe.



La numeración de los folios la hace la misma mano hasta el fol. 240. A partir de aquí se siguen numerando los cuadernos, la numeración de los folios, hasta el final, es muy posterior, se hace a lápiz, es una mano ajena totalmente al texto y al momento de escritura [29 cuadernos].

Al final del fol. 247v hay tres palabras escritas por la mano tosca, también en tinta oscura, que continúa hasta el fin del fol. 249v.

En el fol. 250r empieza nuevo capítulo, a la izquierda del folio, y casi oculto por la encuadernación, se lee: *quaderno primo*, aunque la numeración del cuaderno, en el ángulo superior externo del folio, sea 15. También es una nueva mano desde aquí y hasta el folio 343v,<sup>9</sup> es la tercera mano sistemática, y también cambia bastante de tinta. El folio 258r lleva el número 16 de cuaderno a la derecha y la misma mano del texto escribe: *quaderno 2º*. En el fol. 266 aparece número 17. En el folio 325 y los siguientes faltan líneas, palabras, quedan espacios en blanco sin rellenar.

Una nueva mano, la cuarta, de letra redonda y muy clara, escribe durante diez folios consecutivos (343v a 353v), algunos de ellos llevan una rúbrica en la parte superior.<sup>10</sup>

En el folio 95v comienza la segunda parte del libro y la más extensa: *Primer parte De lacoronica del exzelente / Prinçipe florimundo enperador / Del cairo y de muchos / Principes y caballeros de su / Linaje.*

A partir del fol. 354r, la última parte del manuscrito se completa con el *Libro Primero de la choro / nica del Excelente Lu / çismundo De Lusitania / Principe Del Cairo y / Roma y de otros / Principes De su casa.* Comienza nueva numeración de cuadernos (1). Aparentemente, es la segunda mano sistemática la que escribe.

---

<sup>9</sup> Cuaderno 26.

<sup>10</sup> Varios folios llevan esta rúbrica, en otros se ha perdido, en parte por la guillotina. En el fol. 353 puede leerse algo al margen similar a una prueba de escritura (*ano, omo, in, ubi*).

## MANUSCRITO II 1708 [B2]

En este ejemplar encontramos fragmentos inconexos pertenecientes a *Bencimarte*, *Florismundo* y *Lucismundo*; además, algunos fragmentos nos llevan a otro texto ya que tanto acontecimientos como personajes distan mucho de pertenecer a la saga de Bencimarte.

Ejemplar de 30 cm. de alto, 21 de ancho y 3,5 de grosor en sus medidas exteriores. Los folios tienen unas dimensiones de 29 cm. de alto y 20 de ancho. Encuadernado en tapa dura, con el revestimiento habitual de los manuscritos de Palacio.<sup>11</sup> En el lomo una pegatina o sello donde se lee: *HISTORIA DEL INVENCIB BNECIMIE*. Mismo exlibris que en el manuscrito anterior. Guillotinado y tintado en los lomos. La primera hoja pertenece a la encuadernación, en el ángulo supero externo interior puede leerse escrito a lápiz: 2L4.

Manuscrito de 288 folios numerados a lápiz. No hay folios añadidos a la encuadernación. De 26 a 32 líneas en la caja de escritura. Descubrimos algunas marcas al agua en diferentes folios: fol. 287, puño de espada con tres círculos en vertical, en el primero una media luna pequeña; BD y II.

Folio 1: sucio y desgastado, puede intuirse el n° 2 de cuaderno. Delante está encuadernado un pedazo de papel de mejor calidad, más grueso, con un título (no es el fragmento de un folio) *Historia del Ymben / cible Bencimarte de / Lusitania y el Caballe /*

---

<sup>11</sup> Según la descripción que aparece en la página web de la Biblioteca, la encuadernación de ambos manuscritos pertenece al siglo XVII.

ro<sup>12</sup> de la *Vanda*.

Como puede observarse, no es un manuscrito cuidado y dispuesto para la imprenta como si parece ser B1. Algunas de las ocurrencias que nos deciden a concluir esto son: la mayoría del manuscrito va cambiando el grosor del trazo y las líneas son poco rectas; el encuadernado nos priva de texto; fol. 34v, dos manos, trece líneas de letra redonda y desconocida hasta el momento y 16 líneas de la mano tosca correctora; fol. 35r en la letra tosca que corrige palabras sueltas en B1, en tinta negra, como todas sus correcciones, no termina el folio; 35v en blanco; fol. 36, el 72 de B1, más pequeño que el resto y barbado a la derecha, eliminado el margen izquierdo por la encuadernación; fol. 54, en blanco, papel tipo verjurado similar al de B1; fol. 55r, sin terminar, no pertenece al contenido del *Bencimarte*; fol. 68v, sin concluir; fol. 72v, lo finaliza otra mano; fol. 80, tampoco pertenece al *Bencimarte*; fol. 81r, correcciones de la mano tosca en línea y al margen, marcada la caja de escritura (probablemente con un punzón) y numeración cortada.

Uno de los amanuenses, en ocasiones, avisa de la falta de texto, lo que indica que está copiando; deja espacios en blanco que, en ocasiones, rellena posteriormente a veces (lo sabemos por la diferencia en el grosor del trazo y las variaciones en la coloración de la tinta), en otros casos esto lo hace otra mano distinta.

Como hemos dicho más arriba, B2 es una mezcolanza de fragmentos pertenecientes al contenido de B1, también a otra obra desconocida; por su curiosidad, transcribimos algunos folios (de 56r a 61r) de los que no forman parte del *Bencimarte*.<sup>13</sup> También cabe señalar las referencias religiosas, nada

---

<sup>12</sup> Imperceptible al estar incrustado en la encuadernación.

<sup>13</sup> Del 56r al 69v, y están encuadernados juntos.

habituales en el Bencimarte: *fueron baptizados en el nombre de Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, tres personas y un solo Dios verdadero, Dios el qual tomó, como buen capitán amparador de sus soldados, fue servido librarlos de la muerte*”(66r).

Estamos ante el rey Don Fildán y Merante de España, el fantástico monstruo Jirafante y el caballero del yelmo dorado; nos situamos en unas justas donde destaca sobre todos Traxaques.

*Un príncipe en armas, el más esforçado que jamás abido ni se halle en nuestros tiempos, el qual es muy ar[r]ogante y soberuio, no siguiendo a raçón si no a su apetito, el qual tomó amistad en Trapisonda con este desdichado príncipe siéndole igual en armas y sabiendo el uno y el otro la justa de la gran Bretaña codiciosos cda un del reino a venido a la junta no sabiendo el uno que benía el otro, y el primero que bino como se hablaua en llegando probó la gusta y como quiera que el mantenedor fuese buen uauallero de la batalla de las espadas fue a sus manos muerto, quedando por mantenedor el qual el primero día que fue açerba al yqual y ua que quiere el Dorafebo esconderse llegó el mísero este desdichado príncipe, y sin conocerse hizieron ambos batalla, y al fin no dejaua mi señor de llevar algún tanto de ventaja, pero como la noche sobreviniere fue fuerça dexar la batalla para oy y luego, como entranbos se sintiesen cansados, cada uno se quitó el yelmo y en aquel punto cada uno se conoció viniéndose el uno para el otro, abaçandose con mucho amor. Después, de dejados los juezez se fueron ambos a su posada y çenaron y por el consiguiente durmieron y esta mañana, no sé la causa que les movió a salirse antes que amaneciese sin ningunas armas, salvo el traydor Cormio, que debía de traer esta daga. Pues que biene a buscar a mi señor, le hallé solo con ella, atrabesado al punto de la muerte y declarándome como el traydor le abía muerto por detrás, hiriéndole con la daga. Dio el espíritu a los dioses. Abisé al mantenedor, beis aquí, señores, lo que ay en la muerte de mi señor. Lo que yo pido a bos, con lo qual será cumplido los dones que cada uno de vosotros firme esta empresa a cargo, procurando cada*

*uno por su parte darle la muerte que ahora os sea más fuerte como quiera que ese traydor será mala su parte.*

*No dejaron de tener grande enojo por lo demás y a la traición del falso príncipe y sin detenimiento le prometieron ambos la bengança si sus ánimos a él lo bastaban; y atravesando el cuerpo en el caballo le llevaron aça la corte y no pararon hasta llegar a la plaça, mandándole al escudero que le pusiese el cuerpo muerto en mitad de la plaça y que con injuriosas palabras a Colonio, llamándole de traydor, perdiendo el temor que ellos le guardarían, no fue pereçoso en haçello el escudero, pues tomando el cuerpo le puso en medio de la plaça y dando unas lamentables boçes empezó a decir:*

*-¡O[h] príncipes y caualleros que armas traéis, doleos deste triste cauallero muerto a trayción por mano del falso Cotonio! Temiendo no les llebase la fama, por lo qual a usado gran traición: en deleitosa conbersación le atravesó esta daga, qual beis. ¡Doleos, pues, deste príncipe! ¡Mirad que está a grandes boces pidiendo bengança!*

*No dejaron de causar estas palabras grande admiración en los coraçones de los caualleros y jueçez, los quales baxaron de seis cada alços, informándose de lo pasado dieron el caso por lícito, aunque por traydor en aberle así muerto; pero como la batalla del día estubiese pendiente dieron por lícita la muerte, aunque en aberle así muerto lo dieron por acto de traydor.*

*No poco fue enojado el Caballero de la Hermosa espada biendo la sentencia, el qual, sin ningún detenimiento, dijo al emperador que le atendiese, que quería yr a haçer batalla en ora buena, dixo al del yelmo dorado; y no siendo p[e]reçosa en yr picó a su canallo con lindo aire, dando una hermosa carrera por la plaça, pareçiendo a todo tan bien que ninguno de los otros quitaba. Diçiendo a una bos:*

*-¡Dios te dé el reyno, que tan bueno pareçís!*

*No fue nada, pero cassó el baliente príncipe, pero en tocar el escudo del mantenedor y abiendo salido dixo:*

*-¿Bos aquí, Cotonio? El mayor enemigo que tienes por causa de la gran traición que en la selua cometistes. Cúmplase esta o fuerte çertifico que no e de salir de la batalla asta que la vida de alguno pag[u]e su deuida deuda.*

*-A ti sea —respondió Cotonio.*

*Y boluiendo el cauallo, tomando la carrera, les plugo los dieron buelta, biniéndose el uno para el otro a la mayor furia de su caballo, y abiéndole encontrado de las lanças, siendo por el ayre echas muchas rajas, se encontraron de los cuerpos de suerte a suerte, que siendo entranbos yguales en armas binieron anbos al suelo por las ancas de los caualllos, pero no reçibieron tan grandes golpes que no tornasen en su acuerdo, antes con gran lijereça fueron en pie, y echando mano a sus cortadoras espadas se hirieron de tan duros golpes que bastara hundir una peña que según la gritería sonaba de los pesados golpes, pero no por esso dejaban de herirse; con extraña lixereça, rebatiéndole los golpes, hurtándoleos el cuerpo, viniendo alguna bez abraços y a causa de sentirse cansados, no pudiendo más, buelan siendo cada qual temerario a la parte. Dejaban la lucha, boluían a la espada, aconstunbrando sus fuertes golpes, de suerte que se sintieron tan cansados que sin bentaja de ninguno se cayeron de su estada, cada uno por su parte, no siendo ninguno señor dél; por lo qual, se leuantó muy robusto cauallero, primo de Cotonio, el más valiente.*

*Hallaron oprimido de gran sueña y llegándose el mayor bio si abía orden de tomarle las llaues sin despertarle, pero biendo que era ynposible, por tener açida al braço, tomó un rebullo de lienço y, mal de su grado, se le metió en la boca, arrojándosele ensima del cuerpo [...], de suerte, qual Libato, despertó alborotado y queriendo librarse dellas con la mano, fuele escusado porque Benus le tenía más lindamente, y aunque pretendía echarlo con la lengua el lienço no podía porque se le abía metido tan bien y tan al gusto liado que no solo con la lengua, mas con las manos, dudo se le quitara y así, tomando unos ruelos cordeles, le ataron los pies y las manos, de suerte que no era señor de menearse, aunque haciéndole tales cosas, haciéndoles bisajes con la boca, boluiendo lo ojos, pero no fue todo parte para que no le quitasen las llaues y dejándole con el mayor silençio que pudieron se fueron hasta las puertas*

*del castillo, las llaves fueron abiertas, recibéndolas aquellos valerosos príncipes, especialmente Tridano y Merante, que con los brazos abiertos los abrazaron muchas vezes, juntando su cara con la dellos, dándoles algunos [...] sus besos, perdiendo de bien querer. Después desto, fueron todos armados por mandado de las damas y después los llevaron donde Sidonio estaba, el qual como los bido venir todos armados fue tan grande el enojo que tomó, que dándole las tripas una ora llatidos rebentó, dando el alma al tributario Luzifer. No dejaron de recibir pesadumbre aquellas hermosas damas, como quiera que ellas hubiesen sido la causa, pero fueron consoladas por aquellos a quien tenían su verdadero amor, gustando más su contento que la muerte de sus padres.*

*Después de todo aquello, los príncipes fueron informados los aposentos donde los treinta caualleros estaban, los quales no fueron perezosos en yr cada uno allá o quiera que estuviesen a desangrar la tierra con su traidora sangre, y los primeros que llegaron fueron Tridano y Merante, los quales entraron en un aposento donde açiendo dellos en tres camas, y llegando les dan golpes, lleváronlos diciendo:*

*-¡Traidores, que desquitado nos emos, en fin, de los valerosos príncipes!*

*Le dieron bien la sangre que abían perdido, pues no quedó ninguno que no la gustaba, y con qué animo que siempre su corazón tubo oyendo la çirena de la trompeta; y biendo la espada probado mobió el uno contra el otro, valerosamente ellos se encontraron de las lanças, y ebcas menudas raxas pasó el uno por el otro apuestamente; luego tomaron otra lança y, asimismo, la ronpieron sin estas tres lanças sin que mejoría en ninguno se hallase, lo qual causó en Don Fildán gran sospecha si fuese el emperador Epidauro o alguno de sus hermanos, porque mucho lo parecía, y pensó del encuentro enristrar la lança al yelmo para quitársele de la caueça; digo, pues, que nos abía pensado Traxaques que fuese alguno de sus hermanos y, por ebitar el peligro que de alguna parte se esperaba, y si hermano fuele orden encontrarle en el yelmo y haçer por su[...] de la caueça, pues así, con este yelmo tomaron dos gruesas lanças y siéndoles echa la señal mobieron el uno al otro con lindo ayre enristradas las lanças a los yelmos. Don Fildán encontró a Traxarxes por un lado del yelmo quedando en*

*la corças las hiço pieças y el yelmo saltó de la cabeça llebándola descubierta. Taxarxes encontró a Don Fildán en medio del yelmo, que fue milagro no encontrar el hierro de la lança por la bista, pero como el yelmo fuese tenplado del ynfernal Buleano no pudo haçer la lança passo, por lo qual fue resistido haçia riba, mas con todo eso fue el yelmo fuera de la caueça; así pasó el uno por el otro, y boluiendo las lanças a los caualllos, y derribó a entanbos. Mirándose, mas luego fueron conoçidos, y dejando las espadas que estaban fuera de la bayna, se binieron a abrasar amorosamente, de suerte que en gran pieça desasirse no pudieron y al cabo de rato, siendo desasidos, Don Fildán le dixo:*

*-Gracias os doy a vos, baleroso príncipe, por aberme dejado conoceros, porque de otra suerte yo llebara la peor parte.*

*Traxaques respondió:*

*-Yo soy el que las tengo de dar, porque a mi mínimo esfuerço a buestra gran balentía no pudiera un solo encuentro más, saportándose muchas de esso.*

*Dixo don Fildán:*

*-Bamos a hablar a Merante y a Leopandro, que entiendo que están con vos muy lamedos.*

*-Así se haga –dixo Traxaques.*

*Los abrasó amorosamente, como aquel que les era muy leal amigo, después de aberlos abrasado, dijo Traxaques a Merante:*

*-Suplico[o]s, príncipe, que se os quite el enojo que conmigo tenéis porque la os conocí ynorme llevar la peor parte os encontré a caballo para que alabarme pudiese que en las justas de graçia os ynti[...]las [...] bençido.*

*Esto decía Traxaques, oiéndole Merante respondió con la misma risa:*

*-Huélgome, príncipe, con lo que abéis dicho, que por miedo de mí encontrastis a mi caballo, por oy me yntitulastes vuestro bençedor, por eso bien quedo. Quiera que tal dixese y tal diré yo, que si encontrastis a mi caballo fue por miedo que de mí tubistis porque no os sacase de la silla, por lo qual, la victoria más a mí que a vos será atribuida.*



*Assi dixerón otras citas burlándose, más digo, del rey Lusiriano, que fue el más triste y más alegre del mundo; triste en ver cómo los caualleros estraños llebaban la bentaja a los suios, tanto que ninguno de los suios osaba salir al campo; alegre en ver tan honrrada su corte de tantos príncipes y caualleros que jamás fue tan ylustrada ni tanta cauallería se bio junta.*

*Pues como el rey conociese a los príncipes, no fue pereçoso descender del andamio juntamente con el rey Fildón, acompañados de gran cauallería, el qual no dejaua de abraçarlos muchas vezes, y con alegre semblante decía:*

*-Sed bien venidos los valerosos príncipes que tan ylustrada está mi corte con sus personas.*

*Y tomándolos de las manos, con gran regocijo los llebaron a los andamios, quedándose el fuerte Traxaques en su acostunbrado lugar. Y estando toda la jente en silencio mirando si algún cauallero saldría, vieron por la plaça huir mucha gente, unos a un cabo otros a otro, aquel que más bien corría se tenía por más bien aventurado y yban todos diciendo:*

*-¡Cata el diablo, cata el diablo!*

*Fue tanta la gente que huía que a poco rato, con el alboroto, no quedó un hombre en la plaça sino aquellos que por valerosos eran contados. Todos los caualleros que estauan en las finiestras, juntamente con las doncellas estaban atónitas no sabiendo qué fuese, pero al cabo de un rato vieron entrar por la alda de la plaça un disforme gigante ençima de un grande animal de catadura diabólica, todo lleno de manchas, que no ay armadura que las pase. Tiene una caueça un poco larguta, a manera de buey, con un fuerte cuerno que de cerca la nariz le salía, tan fuerte que ençima dél se alla en las corónicas aber sustentado un día treinta quintales de pesado plomo. Este animal tenía unos pequeños ojos muy redondos; ancho, de agallas pecheñas.*

*Destos animales se hallan muchos en la Yndia netania, en los confines de la grande Assia, por lo qual se llama Cacusula, ynbitable pos estas malas alymanas y destas se*

*hallan algunas en la Yndia de Portugal dicha abada, aunque muy pocas, y la llaman el Rinaceronte.*

*En esta fiera bestia benía el desamujado jayán, armado con unas armas fuertes echa de conchas de muchos animales, por lo qual no abía armadura por buena que fuese que dañarlas pudiese. Benía sin yelmo en la cabeza descubierta, el rostro que no ay diablo en el infierno que no le tuviera mejor porque tenía una nariz de un jeme, con una boca de un gran palmo y solo un ojo en la frente de media bara. Era moreno, con unos dientes tan grandes como de jabalí; y sabed que este nació tan negro como el negro bueno y fuele dicho que para tornarse blanco le era forçoso labarse con inoçente sangre humana, por lo qual cada año le tenían aparejado çinquenta vírgines y cinquenta hombres y delante de él, en un gran lago, eran degollados donde se bañaba con la sangre, y sabed que la acción desta bestia fue espantable, desta suerte que allá en la çindá de Carinda la desconoçió por no hablar en ella sino ojarancos, abía un ojaranco de mala catadura tan fuerte que en todas aquellas montañas perseguía a las bestias fieras dándoles la muerte por fuertes que fuesen y un día, andando entre las montañas topó una ojaranca sabia, tan bieja que sustentarse en los güesos no podía y biéndole ella le dixo:*

*-¡Ven acá, Jirafrán!, ¿quieres tener un hixo, el más fuerte y espantable que aya en todas las yslas?*

*Jirafrán dixo que le plaçía.*

*-Pues ten conmigo ayuntamiento —dixo Çalabia.*

*Jirafrán lo hiço y al cabo de poco tiempo, por diabólica virtud, parió este girafante y criándole le puso Girafante, el qual, siendo grande, haçía tantos males que asoló todas aquellas hírsulas, y forçaba donçellas y haçía otras muchas cosas, de suerte que en todas las partes del mundo era muy temido, por lo qual se salía con todo quanto quería.*

*Bolbiendo al propósito, bamos a la plaça que todos quedaron atónitos en gran manera en ber semejante bestia, por lo qual todos se escondieron, espeçialmente las dueñas y donçellas que mucho le temían.*

*Traxarques, alborotado, salió de la tienda y biendo tan fiera bestia, aunque muy fuerte era de corazón , no dexó de ponerle algún parcor, pero no para que desmayase antes, tomando su caballo subió en él muy lijeramente y escojiendo la más gruesa lança se puso en su lugar; pues Jirafante, subido en su abominable bestia, de una buelta entornó la plaça, mirando las donçellas y dueñas de las bentanas que, aunque soberbio fuese mucho amaba a las dueñas y donçellas. Pues llegando çerca de Traxaques díxole con ronca soberbio:*

*-¿Bos fueres el mantenedor?*

*Traxaques le respondió:*

*-Yo soy, pues Jirafante, no pienses que por tu fiereça me as de espantar.*

*Jirafante se rió, diciendo:*

*-Si tan buenas manos tienes como lengua no niego que no eres buen cauallero, que toda la Asia se ballaba, y no menos que Cotonio, el qual tenía nombre robusto.*

Por último, ofrecemos la curiosa secuencia de imágenes de los folios 72r a 74r de B1 y el que fue quitado de este lugar y encuadernado en B2:

B1

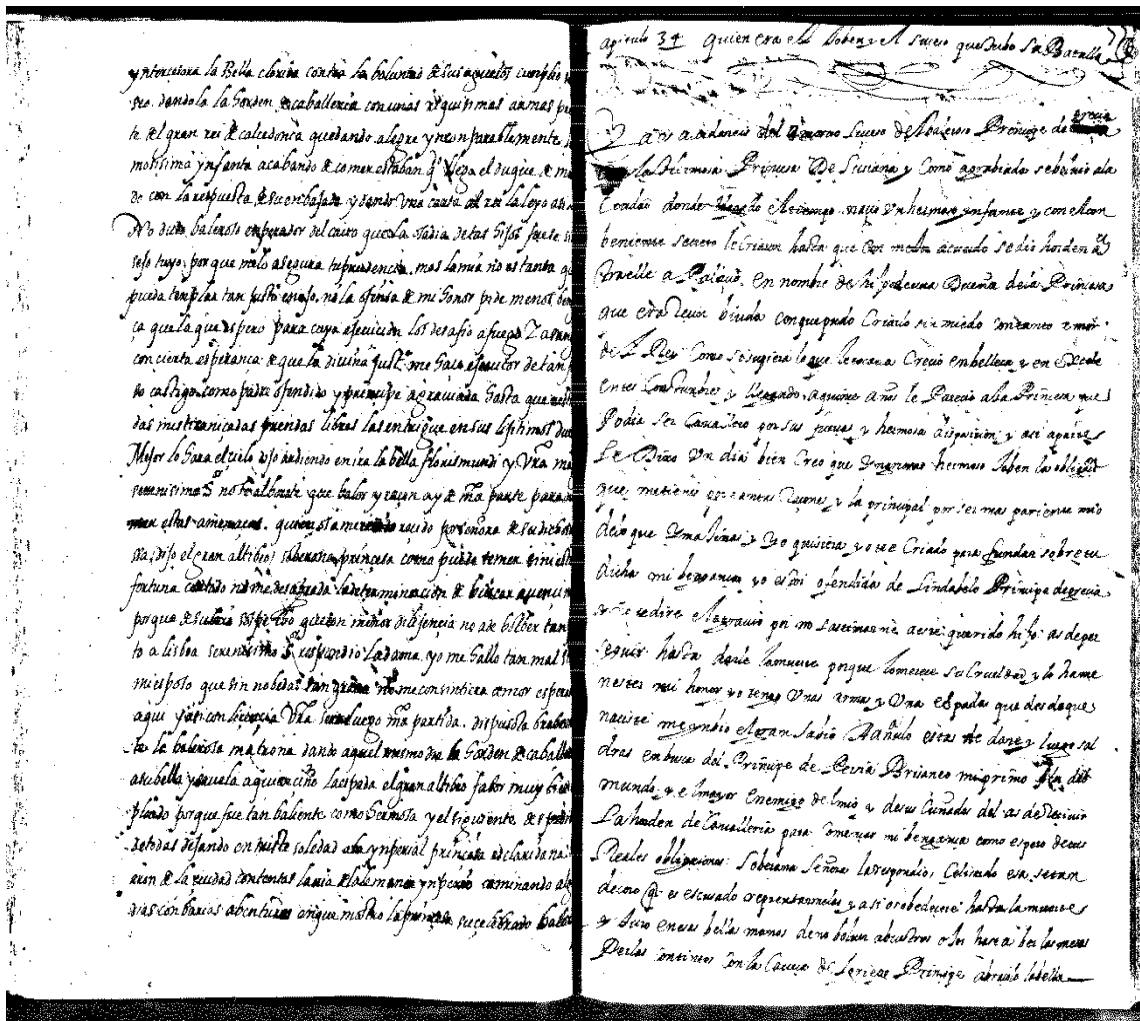
Comprendida: nadie debo en el mundo soberana señora conduda > 2  
 En tanto vivian en mi favor Como a esta hermosa excelencia y  
 y no seque ella no lo negara siquiera por no confesarse menos perfecta  
 ante que deca. riza no la disuiga el mal empleo. no tengo yo mi engañó  
 En culpable. Primera esclavizada respondio melancolia pue como  
 abor sedeban todas las Victorias enabio baronil pudieses vender seme  
 niles lineadas bien el buco fueron despo u de bucos solo todo  
 Quanto mirases y de su conocimiento ~~siempre~~ siempre estare mas  
 honrada que conia no las debo proseguir verba' al Pasion al  
 Español para firando nueva luz a Bolivia de doce años con su he  
 manas Criadas a todas la prudencia. Quena Leonjendea Comen  
 no amor especialmente a Archidona Cui agau Donayre y  
 discrecion: era suspencion de los entendimientos la bella florimundi  
 fue perdiendo la sospecha conducién entre las xepalos de su dulce espro  
 Cui entendimiento y agrado era echico de su entendimiento y la  
 bella Selamaria entretenida con la española primera de quien  
 era estrecha amiga daban años consumos incompatible bellez invidia  
 y sus almas se eno Dia 22

no 23 Como Salio el Principe Benimare de Lisboa  
 Con grande yndolguencia poseion. Pstuan los felicisimos despo  
 toris orando sin yndidia dela mayor fortuna de su belluimas  
 Prendas quando yngensadamenue. Entre en la sala una dama  
 Desfingida: belleza bestida toda de liso acompañada de muchas  
 y bicaños Cavalleros preguntando por el Principe Benimare  
 Igual relevante de su ariento que era casa de su espro y le  
 Dixo yo en Penaa bes lo quemandais ella se le guo de gozo. y  
 despues de pedirle las manos le Dixo: Con llorosa de mis años y un  
 oras y toda mi reputacion y vida comovise en el valor de vuestro  
 orao yndeuille y puer suis amoro Defectis de las muscas oru

74.











# EDICIÓN PALEOGRÁFICA: CAPÍTULO I A III



[Portada]

Historia del ymvencible  
y clarissimo Principe Ben  
cimarte de Lusita  
nia emperador del  
gran Cayro y  
de Otros Principes  
desu linaje

Donde se cuentan sus grandes  
hechos en armas Sus altas  
cauallerias, y sus magnifi  
cos y tiernos amores<sup>14</sup>

[fol. 1r]

Libro Primero, de la Coronica  
Del Clarisimo y in ben  
çible Principe Ben  
çimarte De luSi  
tania En Perador  
del gran Cairo y  
de otros prinçipes  
Desu linaje

## Capitulo 1

enel español inperio goço el çetro muchos años Phelices  
por sus bitorias el in clito Clarisenio cuyo segundo hijo  
desu mismo nonbre y dema ior balor quesus herederos

---

<sup>14</sup> Portada: escrito en otra tinta y, probablemente, otra mano.

fuedichoso esposo dela hermosisima Clara Linda hija  
Vnica del Rey de lu Sitania y De una hermana del  
en Perador de Roma eredo ureue mente por muerte de  
sus suegros el in fante dilatando gloriosamente sus  
señorios y su memoria en cuatro hijos el mayor se llamo  
Altibeo el segundo fue Rey de Dazia el tercero de Vngria  
elquarto de Maçedonia tan benturosa mente se casaron  
conlas erederas destos Reinos en quien lagrandeca<sup>15</sup> fue la  
menor parte creçio el principe Altibeo enba lerosa gallar  
dia

[fol. 1v]

conque mereçio El fabor de la Bellissima Clariselia Prinçesa heredera  
de Polonia Yacabando en suserbiçio ynposibles haçañas obligo al Rey  
aque gustossamente sela diese Por esposa Ydella tubiese vna sola hija  
de cuyo Parto murio lahermosa madre con ynconparable dolor  
de su padre y de su esposo que Yncapaz de consuelo lloro su Perdida  
muchos dias creçiendo sudolor la muerte del gran clarisenio supadre  
Luego fue coronado Por rey de Lusitania y prinçipe del gran  
cayro A cuyo Barbaro soldan O enperador abiendo conquistado  
su ynperio Y Bençidole en singular desafio El Ynbictissimo es  
pañol sele restituyo Ydio libertad obligandosele apagar  
cada Año vnfeudo de Ynmenso Preçio contal condizion quesí sere  
belaba negandole este reconozimiento Perdiere El derecho quedando  
expuesto A entregarle Al Rey pena de traydor como basallo re  
belde Despues de tres años de soledad El Yn clito Altibeo a  
Peticion del reyno secaso con la Ynfanta Leonisendra hija de  
eduardo ynfante de yngalattera Y de la reyna de Yrlanda en  
quien La Belleça Yel ynjenio Y Lacordura conpetian sin bençerse  
El rey de Polonia que ensupoder tenia asunieta que del mismo nonbre  
de su madre fue prodijio de belleza Lastimado del segundo casamiento  
del Yerno por darle pesadunbre sinsugusto quando Laynfanta tubo  
edad bastante Lacaso con vn primo hermano suyo creçio Ladiscordia

---

<sup>15</sup> El manuscrito está deteriorado y restaurado en esta línea: no se puede saber si escribe *grandeca* o *grandeça*.

entre estos Reyes hasta declararse crueles guerras Y en muy poco  
tiempo pario la hermosa Princesa tres hijas cuya belleza excedió La  
de la madre Yunbasallo suyo por hacer Lisonja al enojado Lusitano  
selas hurto y viniendo A entregarselas lo asaltaron unas fieras  
haciendolo pedacos quedando Las tiernas ynfantas asu disposi  
zion mas el Ziello piadoso Las defendio tray endo por alli enaque  
lla

[fol. 2r]

aquella sazon dos labradores hermanos aunque beçinos de muy distantes  
tierras *que* las llebaron consigo criandolas por hijas suyas creyeron  
Los Lastimados padres que el rey por subengança Las tenia ocultas  
y las negaba renobando con este color la guerra. Y el ynorando  
Laberdad se defendio con daño del Yerno hasta *que* corridos YmaL  
bengados. Los hizo retirar con serbando de una Yotra Parte el sen  
timiento Yla enemistad por Largos años destos estubo sin hijos  
algunos altibeo hastaque el Ziello obligado de los umildes rue  
gos de los dos fue serbido dedarle de su hermosa Leonisendra vn  
hijo el mas Luçido y bello quepudo llegar ala Ymajinaçion vna  
na Yal mismo punto desu dichoso naçimiento seoyo enla Plaça  
alternatibo ruido de belicosos Ynstrumentos y de suabes boçes  
que en acorde Armonia era suspension de los sentidos Yaun  
lado dela Plaça apareçio de Ynprobiso vna hermosa torre de ala  
bastro cyvos dorados chapiteles frisos cornisas plintos molduras Y  
follajes bolbian al sol duplicados sus rayos. no tenia entrada alguna  
puerta ventana ni tronera con*que* creçiendo La admiracion nadie  
trato por entonçes de ber lo que encerraba por El naçimiento del  
feliçissimo prinçipe se hiçieron alegres fiestas Yentre otras vna jus  
ta Yuntorneo aque acudieron muchos caballeros asi estranjeros  
como naturales. dentro dedos Años Labella Yrlandesa dio ala Luz  
de unparto vn hijo y una hija mas lindos que polus Ycastor auno  
pusieron don clarisenio y al otro Luçerisa creziendo benciarte  
en hermosura y entendimiento puniendo espanto suraro ynjenio  
grabedad y apaçible condiçion deseaba en extremo ser caballero Y co  
municolo con su ayo El prudente condestable caballero ançiano Y

de grandes prendas suspendiole estapena con deçille *que* lo acabaria  
con

[fol. 2v]

con el rey en teniendo un año mas que entonçes no abia cunplido  
catorçe. Y contentos sus padres con tan bellos hijos no hallabanque  
pedir ala mudable diosa. abia El gran Al(s,+t<sup>1</sup>)ibeo siendo mozo mu  
erto en singular batalla albarbaro soldan de niquea cuyo brabo Y  
soberbio hijo quiso contemerario yntento bengar sumuerte y  
solo armado de cueros detigueres con un fresno en las manos en  
cima de una alfana tomo el camino de Lagran Lisboa y llegand o  
muy çerca de la corte hallo alos reyes en una quinta<sup>16</sup> hermosisima  
quecon los muros besaba el ancho rio paso Lapuente El balenti  
ssimo mozo Ybiendo el gran al(s,+t<sup>1</sup>)ibeo y su esposa en un balcon de  
donde miraba jugar al lindo principe con otros donçeles des uedad  
dixo con ronca boz falso rey de Lusitania no pienses quelos dioses  
se olvidan de castigar latraïçion conquè diste muerte al gran sol  
dan de niquea mi padre. por que yo heredando subalor bengo abengarle  
y asi tedes afio asingular batalla Ysi osares combatir conmigo bera  
el mundo tusoberbia y falsa fama rendida amis pies nose escri  
be El enojo del prinçipe porque antes quesupadre respondiera  
con no bisto animo enbistio con el Y echandole los tiernos braços  
al yndomado cuello lo arranco delasilla dando conel en el prado no  
losolto el fiero soldan pensando des haçerlo entre los rebustos braços  
y asi andubieron rodando grande espaçio por el suelo con gran perna  
de los reyes y delos presentes pero no consisntio elgran Altibeo que  
nadie Leayudase fiando del çielo vn ynposible pero nolo fue por~~que~~  
alcabo de una pieça al principe conprodijioso balor sus pendio en al  
to alfiero mozo y con notable presteca dio conel dentro del ancho rio  
donde al punto fue ahogado con grande espanto detodos subieron Le  
alos reyes y con yncreyble gusto Lo abraçaron Y el con debidare  
berençia

[fol. 3r]

---

<sup>16</sup> Alternancia entre las grafías q/g, mayor incidencia más avanzado el texto.

reberença dijo al alegre Lusitano si enpago de esta encareçida haçaña  
soberano *señor* mereço Lamerçed de ser caballero suplico a *vuestra* *magnitud* nome  
La dilate niño soys principe mio dixo el rey pero como *vuestras* hacañas  
son tan dignas delo *que* pedis gusto dello besolelamano el joben Yel  
rey mando publicar vnas justas para el alegre dia del glorioso pro  
tector de españa que durasen tres dias bolbieronse ala çiudad Y lle  
gado el termino alas siete de La mañana estaba toda lacorte en la real  
sala con los reyes Y Prinçipes entraronse en Lacapilla donde El por  
tugues bello fue bestido de unas bellas y blancas armas quedando  
tan dispuesto y hermoso que alegraba mirarle diole La horden  
militar el alegre padre y laespada Leçiño La bellissima Luçerisa  
que ala saçon tenia treçe años Laespuela Lecalço el Lindo clariseno  
contentissimo quedo de berse caballero por que sus altibos pensamientos  
buscaban alli suçentro para lograrse bien y des armandole Luego  
quedo de açul tan lindo que admiraba comieron los reyes Yluego  
sepusieron alos balcones agoçar delas fiestas eran los mantenedo  
res tres y Lus tres y gallardos mançebos polisenio hijo del condestable  
y florisendo hijo del duque de alencastre y el que alos mas luçidos ha  
çia bentaja floriseno prinçipe de yrlanda sobrino de Lurçina Y  
perdido por (La *del<sup>l</sup>*) suprima(+la<sup>l</sup>)hermosa Luçerisa tenian los tres puesta una  
tienda de brocado blanco con mil perlas y zafiros la mejor cosa que  
jamás sebio ya estaban las bentanas ocupadas degallardas damas  
y belicosos guerreros la hermosa plaça *quando* con musica debelicosos  
ynstrumentos entraron enella los mantenedores todos enamora  
dos y con soberbios pensamientos por que polisenio ocupaba el suyo  
en labella belisenia de Yrlanda que en lacorte asistia con suprima  
florisendro era hijo de una hermana natural del rey y así no era  
mucho

[fol. 3v]

mucho que lo sujetase la hermosisima Lindaria duquesa de milan  
prima hermana dela reyna dama de singulares partes todos bibian  
desdeñadissimos y así sacaron vna mesma dibisa armas pajiças Y



Leonadas conperfiles de plata yen el <sup>17</sup> en canpo açul vn coraçon  
con mil heridas y por orla esta Letra

ya mi fielco raçon  
tiene por bien soberano  
las heridas detumano

Con alardosa muestra Ygallarda entrada llegaron asutienda los bale  
rosos príncipes y luego se puso enlatela elbello florisenio Y fue las  
timoso el estrago que hizo beinte y quatro caballeros principales a  
bia deribado quando llego aella el balentissimo Rodoro marques del  
(+Piamonte<sup>3</sup>) el suceso dira otro capitulo

cap. 2 quenta las cosas estrañas que en las  
justas suçedieron

Binieronse aencontrar los balerosos guerreros con mas furia *que*  
vn trueno hiçieron Las Lanças pieças sin moberse mas que dos peñas bolbieron<sup>18</sup> con otras  
nuebas aencontrarse Y el marques perdio los es  
tribos el padre sin mudança tomo otra Lanca lo mesmo hiço ro doro  
Yco lericos se encontraron terçera bez pero gano poco el baliente Lu  
sitano porque partido el yelmo bino al suelo aun que de pies Y  
el lindo yrlandes p(u,+a<sup>1</sup>)so adelante turbado del reçio en quentro Y  
perdidos los estribos apenas se abia el marques desbiado quando  
entraron en Latela seis jayanes como pinos hijos del señor de  
Laysla de Laplata comedidos y fortissimos basallos del gran Altibeo  
pusose vno en Latela dando unfuerte encuentro al mancebo  
pero des pues el isleño perdio Lasilla llego abengarle el segundo  
pero

[fol. 4r]

pero suçediole Lo mesmo con el y conel terçero con sumas alabanças  
de sumo balor pareçiole raçon dexar Latela alos conpañeros que ocupó  
Luego florisendro que delos primeros en cuen tros aun que no sin  
gran trabaxo dio con los dos hermanos en tierra. Abia salido el

---

<sup>17</sup> Hay una mancha, pero no oculta texto.

<sup>18</sup> bolbi [espacio en blanco con una mancha, pudiera estar escrito –er-, es dudoso] on

sesto abuscar vn escudo que el suyo leabia dado al uno dellos Y  
entre tanto derribo mas de quinze caballeros el de Alencastre  
dexo Latela apolisenio quando llego el gigante penso bengar a  
sus bençidos hermanos pero engañose porque el de abero aunque  
hizo vn feo rebes lepuso enel duro suelo al cielo subia Lafama  
y Loores delos tres quando bieron entrar en Lagran plaça vn  
caballero tan Lindo tan ayroso y tan agraciado que alegro los pre  
sentes no era alto pero tan bien fornido quedio desi sabrosas esperan  
ças altienpo que entro en Latela de La alabastrina torre sebio te  
rrible ruido de militares ynstrumentos y tras el Lamas suabe  
musica que se oyo jamas admirando atodos aquella no bedad Y  
bolbiendo amirar al abenturero y bieronle solo armado de vnas  
riquisimas armas blancas y enel escudo en canpo açul cupido  
rendido y preso alos pies de un caballero retrato suyo Yesta letra

desu fingido poder

merrio mas que me admiro

pues no medebe un sus piro.

Gran castigo mereçe caballero detan mal gusto dixo Laynfanta  
de ir Landa quequiera bibir tan horro que agrabie Lahermosura  
delas damas mostrando que puede poco pues no Lean rendido  
Raçon tiene *vuestra* Alteza dixo Labella miLanesa que no es justo  
que ninguno sea tan presuntuoso que llegue anegarnos el tri  
buto debido pagado vniversal mente hacenlo Algunos de escar  
mentados

[fol. 4v]

escarmentados dixo Labella Luçerisa porque les pareçe que es cosa  
y njusta padeçer Ydeshaçerse con puras fineças y luego estan expuesto  
auna yngratacorres pondençia como sino fuera bastante premio de  
Las mayores amar un digno sujeto contentaranse muchos con eso  
respondio el gallardo bençimarte por que layngratitud de Las  
damas esta oy ensupunto Y asi os suplico señoras mias queno con  
deneis la opinion del forastero queyo confieso que por ella Lequiero  
bien no pudieron replicarle por que en laplaça se lebanto vn ala  
rido hasta el zielo y hera Lacausa que el delo blanco Al segun

do encuentro puso por tierra a florisendo aun que el perdio los estribos  
Yasalia polifemo hecho un basilisco Y puestos fronte a fronte se en  
contraron y rotas Las Lanças perdieron los estribos pero a la segun  
da el portugues perdio Lasilla no pisado basilisco ni bibora ponco(n,+ñ<sup>1</sup>)o  
sa se mostro tan fiera como el galan príncipe de yrlanda salio  
abengar los corridos conpañeros quatro Lanças corrieron Yalaul  
tima florisenio piso Laplaça Yel caballo del de lo blanco quebrada  
vna anca comenzo a enpinarse Y el por no abrir La Puerta a alguna des  
gracia salto del y llegando a los presentes les dixo balerosos caballeros  
suplicoos me perdoneis el enojo que os abra dado mi bentura que yo fío en  
el çielo que me adedexar serbiros de suerte que quedeis ziertos dela  
a fición que ecobrado a *vuestro* raro valor corte(+s<sup>1</sup>) Y apacible mente Leres  
pondieron los tres Y retiradose aun balcon el forastero se entro en la  
rica tienda luego ocho pajes le trajeron seis caballos adereçados cos  
tosamente de parte de las damas Y dixerón *señor* caballero La Ynfanta  
Luçerisa Y sus primas diçen que aunque estan ofendidas de *vuestra*  
libertad por reduçiros Asu serbiçio y graçia os enbian estos caballos en  
señal deque desean que mudeis de parecer dezid pajes dixo El no  
bel

[fol. 5r]

nobel a esas señoras soberanas que beso sus reales manos por el favor *que*  
me haçen que en gratitud del deseare deoy mas berme rendido que es La  
mayor fineza que puedo ofreçerlas con esto mando aun escudero que  
pusiese arecado los caballos y por que era ya de noche no justo mas aqueldia  
entro solo en su tienda y aunque le enbio el rey arrogar que su biese  
apalaçio donde seria regalado comedida mente se escuso comedida mente  
no queriendo ser conoçido ni admitio que biniesen a servirle aunque el rey  
le enbio muchos regalos acostose cansado y con cuidado de no ser bisto  
no quiero dilatar mas El deçir quien era

Cap. 3 cuenta quien era el nobel Y lo *que*  
mas suçedio en la justa

En el superbissimo ynperio de trapisonda ynperaba Belino mag

nanimo príncipe casado con la bella jelandria hija del rey de la feliz  
arabia Ypario de un biente dos hijas la mayor hermosa sobre todo  
en carecimiento Sellamo es claridana<sup>19</sup> La menor fue milagro de na  
turaleça Yasonbro de sus tienpos Yasi La llamaron florismundi  
salio estre mada mente afiçionada alas armas por hallarse con re  
bustas fuerças Yasi llegando alos diez y seis años pidio asu padre con  
engaño Lediese la horden de caballeria desuerte que no lopudo negar  
Yasi aunque asu pesar y dela enperatriz seladio aymitaçion de la  
bella antezesora reyna Y señora de aquel gran ynperio sustento vn  
torneo enque mostro ser fenix de balor como de hermosura queriala  
Y gual mente y aun con bentaja que aesclarid(a,+i<sup>1</sup>)ana cuya belleça eracada dia aunque  
ynbidiosa dela de florism(a,+u<sup>1</sup>)ndia sin poderla det<sup>20</sup>en(d del<sup>1</sup>)er  
sus padres separtio muy aconpanada de damas y caballeros pero pareci  
endole estorbo para su yntento vna noche los burlo alos dos Y se ausento con solo un  
donçel muy su faboreçido Y llegando al reyno de Lusita  
nia<sup>21</sup>

[fol. 5v]

tania tubo nuevas de las justas Y con mil peligrosas abenturas enque mos  
tro raro balor entro en lisbea donde lesucedio lo que abeis oydo apenas el  
dorado Apolo auia descojido sus rubias trenzas quando todos ocupaban los  
balcones y bentanas y Los Reyes y príncipes el suyo para ber el estran  
jero quesobre ungallardo caballo blanco armado desus ricas armas es  
peraba justa muchos ladieron que haçer pero ganaron poco por que  
de crueles encuentros puso en tierra mas deçinquenta alatela llego  
el comedido Alfeo príncip deçeibo deste reçibio vnfortissimo en quentro  
pero alatercera Lança Lepuso enel suelo con admiracion detodos Y exce  
sibo deseo desaber quien era aquel mancebo mas furioso queel sol eno  
jado estaba el bello bençimarte de ber sus deudos y basallos corridos Y ben  
çidos finjio çierta y ndisposiçion y retirandose asu aposento se armo de  
armas berdes sin dibisa alguna Ysa(b,+l<sup>1</sup>)iendo por vna puerta falsa del

<sup>19</sup> Dudoso: parece que hubiese una “i”, el trazo derecho de la “d” es más grueso, parece doble trazo y un punto sobre la letra.

<sup>20</sup> Trazo grueso *t*.

<sup>21</sup> Pie de pág., *B*

parque sobre un furi oso caballo tordillo semetio en Latela admirando su  
talle y mas que aesta hora se oyo en la alabastrina torre gran numero  
de belicos ynstrumentos que tocaban al arma con vna gruesa Lança  
esperaba La braba semiramis y abiendo tocado vn clarin seencontraron  
tan poderosa mente que anbos perdieron Los estribos pero pasando adelan  
te los cobraron turbados de los reços golpes con nuevas Lancas se bolbi  
eron aencontrar haciendolas rajas sin moberse mas quedos peñas corri  
dos y colericos de la neutralidad buelben aencontrarse con tal furia *que*  
labellisima ynfantra quebrantadisima bino alsuelo y el baleroso  
principe con una herida en el Libre pecho paso adelante perdido el sen  
tido y atonito de la b(+ *lettera del<sup>1</sup>* + lle *inter<sup>1</sup>*)za del de lo blanco apeose luego y llegando  
aella

que estaba atonita delasuya la dixo ynclito guerrero con quien el  
zielo se mostro tan liberal suma mente mepesa de aberos enojado pero  
si una buena boluntad sirbe de algun descuento la mia tendreis eter  
na

[fol. 6r]

eterna mente segura y mas queno adeconsentir que deje(*e del<sup>1</sup>*)is La tela<sup>22</sup> antes en  
ella os ede acompañar para ser dicipulo de *vuestro* peregrino balor ventura  
mia es señor caballero Dixo laynfanta (a,+el<sup>2</sup>)ser bençido (en,+de<sup>1</sup>) quien es fenis en  
balor y en cortesia açeto ese fabor y para aumento del os suplico medigais  
*vuestro* nonbre en Latienda los abreis dixo el principe y yo el *vuestro* queno  
menos lo deseo y en esto se entraron juntos dejando atodos admirados de  
el suceso yaseabia sabido que era el prinçipe el de lo berde y enesto llego  
vn paje desupadre el rey que suplicaba a su majestad queno consintiese  
que nadie lebisitase que queria estar los dos dias quefaltaban con aquel  
caballero queno queria ser conozido sino quesolo le ynbiase quien  
lesirbiese asi lo hiço el rey con suma alegria de tenertal hijo que  
abiendo entrado en Latienda con el forastero se quito el yelmo y Le  
dixo sunonbre y apenas descubrio el bello rostro quando fue el libre  
coraçon de floris mundi bençido y sujeto del que traia alos pies contal  
biolençia como quien esperaba aquella ocasion para bengar su yn

---

<sup>22</sup> Tinta difuminada. (*La tela*).

juria y no pudiendo sutormento tolerar aquel mudo aççi dente con vn  
desmayo se arrimo auna silla dando vn profundo suspiro lleguo El  
compasibo principe aqui tarle el yelmo y deslunbrole suno bista belleza  
quedando Atonito de Ber tan bello y belicoso joben y Luego y majino que  
no lo era rebolbiendo en su fantasias las ystorias de aquellas fuertes da  
mas y ilustres<sup>23</sup> señoras conque acredito susospecha y biendola ensi lahiço  
sentar y reparar un rrato la ynfanta le hiço Acostar y su escudero le  
curo la herida y sentada ensucabeçera mas ensi ledixo mi nonbre baleroso  
príncipe es Liseo hijo deun hermano bastardo del rey de françia aquien  
de algun balor o bentura con que e ganado buena fama dio el cielo lapen  
sion de parecer mujer que asi lopiensan algunos o todos los *que* me ben  
y este pesar llebo con paçiençia hasta que el tienpo me acredite Y creed  
que

[fol. 6v]

que desear de oy mas que lo quede con bos la mas fina y berdadera boluntad  
del mundo que mostrara en *vuestro* serbiçio apesar de la misma muerte  
respondiole cortes mente bençimarte creyendo sus palabras contra las qua  
les eran subelleça y terneça crueles testigos mayor mente el recato con  
que apartada del durmio lebantandose antes que el sol saliera aescure  
cerle mas Bella que el claro dia y armandose en supresençia salio ala  
tela donde antes que el príncipe saliera aella quefue tarde acausa de  
estar herido hiço cosas estranas dejando en el suelo tres jigantes for  
tissimos dexo latela al amigo queseria atrebimiento decir lo que  
hiço esto d uro hasta la noche del ultimo dia Y quando por los dos bajaba  
toda lacorte llego aellos un disformissimo enano y les dixo ynclitos ca  
balleros el rey Leonçio mi *señor* os suplica quesin deteneros vn punto me  
sigais juntos porque asi conbiene alos dos conozieron luego el nonbre  
del sapientissimo rey que era algo deudo de Lareyna Leonisendra y  
el mayor sabio del uniberso casado con lahermosa reyna delas tres ys  
las solitarias siguieron al enano y sobre un lijero palafren gui  
andolos por secretas calles los saco auna obscura selba y abiendose  
y abiendose alejado grande trecho de Laçiudad llegaron aun berde

---

<sup>23</sup> i-, sin punto.

prado que bordaba de plata un manso arroyuelo apearonse contenidos aunque cansados y auindose quitado los yelmos dixo el principe baleroso Liseo mucho debere ami dicha si como me aueis hecho digno de *vuestra* amable conpañia no os canseis della con entera satisfacion que del deseo que de ser biros tendre toda labida soberano principe respondio la enamorada señora mi dichosa suerte no ad mite con paraçion ni ygualdad pero tanpoco mi buen conozimiento es en agrabio *vuestro* Yedeser sienpre y no por lo que gano enello pero por parti<sup>24</sup>cular ynclinaçion quetengo a*vuestro* raro balor antes se dibidira del cuerpo

[fol. 7r]

del cuerpo el alma que yo boluntaria mente dexe de acompañaros y seguiros no os hableis tantiernamente dixo con gran donayre el enano señores caballeros queme hareis sospechar ynposibles siya no es que me acuerdo delos pasados siglos donde ygualmente asistia enun sujeto el balor y labelleça no afeminada Lafortaleça ni la terneça baro nil atajo la materia floris mundi medrosa de que el enano consus donayres La pusiese en aprieto sacando del pecho un retrato pequeño y dandose Le abençimarte vio que era de una dama cuya hermosura sino le ena moro le dexo suspenso los bellos ojos de zafiro el oro del cabello el cristal de la frente cuello y manos laperfecta nariz la bella boca la majestad y ayrosa conpostura ala luz dediana leyo vn rotulo *que* deçia es claridiana princesa de trapisonda (no ay quimeras como las *que* vna mujer enamorada rebuelbe en la fantasia ni ay traças que sele escondan para asegurarse o desengañar ) floris mundi rematadas las mejores prendas y ya sin esperanca de rescatarlalibertad perdida quiso aberiguar si su no electo sino forcoso dueño era libre o captibo a criso Lando esta berdad enel de tanta belleça bio señales de admiracion y no de amor y ella contenta ledijo que sentis soberano principe de la hermosura desta dama lamas rrara y peregrina respondio bencimarte que an bisto humanos ojos y suspension delos mios mas hermosa es su menor hermana respondio torpin el enano que segun yo e oy do al

---

<sup>24</sup> id. nota ant.

rey mi *señor* vnica en belleça y en balentia y con ser solos de diez y seis  
años tiene el mundo lleno desus haçañas como A amor de ricos des  
pojos no estan hermosa como dice la fama dixo la misma sino (que,+que<sup>1</sup>)  
la profesion nueva y rrara en mujer lahaçe famosa suspenso teni  
an a bencimarte tantas maravillas las nuevas de laynfanta detra  
pisonda letenian rendido y lasospechosa belleça del françes sin sentido  
miraba

[fol. 7v]

miraba la madeja no de arabe oro de rayos del sol Luçido presa en una  
cofia de Plata y perla las frescas rosas de las mejillas bellas el cristal  
terso de la frente hermosa los arcos soberanos del zielo gran mara  
billa negros y los bellisimos ojos con el luto de tantas muertes tan  
graves dulçes y tan honestos que fueron muestra dela potençia de la  
sabia naturaleça la nariz perfectissima algo aguileña y la ayrosa  
y pequena boca cuyas lustrosas perlas en gastaban dos rojos y belli  
ssimos corales de las manos y el altibo cuello excedia el color alcandido  
marfil ellas llargas llenas y ayrossisimas la majestad brio y jentileça  
peregrina el organo delaboz tan dulce tansonoro y tangrabe queen  
menor hermosura pudiera ser causa de amor y parte de perfeccion  
y bolbian loco aljoben las que miraba en un honbre quelo pareçia  
tanto enel balor que acreditaban las haçañas que abia bisto por sus  
ojos yncreibles alos benideros tienpos sobre las duras hasta durmi  
eron hasta que el aurora bellissima con su presencia desterraba las  
fuljidas estrellas quando El Lusitano eroyco con la segunda semira  
mis subiendo ensus caballos con el escudero y enano tomaron el ca  
mino de Lagran constantinopla donde los llebaba el deseo de beraquel  
felicissimo ynperio y corte poblado de los mas famosos y luçidos ca  
balleros que abia conduçido la belleça de lagallarda rosilinda hija  
del enperador maximino caminaban cansados y hanbrientos pero  
con dulce conbersaçion mo deraban el trabajo. hasta ocho o nueve leguas

abrian caminado quando bieron desde lejos vna hermosa fortaleça pica  
ron los caballos y llegando aella bieron a la Puerta seis osiete damas  
hermosas y biçarras y dejando los caballos las dijo bençimarte



gallardas señoras abra acaso posada esta noche para dos estraños caballeros  
que enpago desta merçed ofreçeran todo lo que balieren gustosa mente  
av<sup>u</sup>estro

[fol. 8r]

a v<sup>u</sup>estro serbiçio ellas cortes mente admiradas de sustalles respondieron que holgarian <sup>25</sup>  
deserbirlos y entrando con ellos aun jardin en un hermoso zenador los des  
armaron dandoles muy bien decomer atonitas detan estraña belleça reposa  
ron aquella noche alli en un bien adornado quarto (pero el,+paró el<sup>1</sup>) mas sabroso sue  
ño vn desapacible ruido conque sintieron quebrar las puertas de la cua  
dra donde dormian y apenas cubiertos dedos ropas medio dormidos abian  
tomado sus escudos y espadas quando bieron entrar diez o doce caballeros  
bien armados quesin habl(+a<sup>1</sup>)r palabra los çercar(+on<sup>2</sup>)dandoles bien que te  
mer por estar tanmal armados pero como subalor fuese tan rraro en  
menos de una hora muertos y otros mal heridos se libraron dellos *que*  
dando con algunas heridas aun*que* muy pequeñas puso florismundí  
laespada auno delos bencidos enlos ojos amenaçandole de muerte si con  
berdad no ledecia lacausa de aquel asalto con tanta traizion y el de  
medroso berdadero le confeso quedos caballeros delos primeros que en  
traron amaban furiosa mente ados delas principales damas que  
abia visto señ(+<sup>2</sup>)<sup>26</sup>oras de las fortaleças al menos hijas del biejo alcaide de  
ella y quesiendo dellas desdeñados y aborreçidos jamas se desbiaban de  
aquellas selbas es perando alguna ocasion de hablarlas y biendo en  
trar alos dos aquel dia en su casa tambien acogidos formando mil ze  
losas quimeras juntando aquellos amigos y parientes sobornaron  
al jardinero que entrandolos por un postigo pudieron llegar alli re  
sultos como auian bisto aquitarles las bidas y aun a robar las  
desdeñosas señoras por *que* enel castillo no abia quien lo pudiese defender  
Con su acostunbrada clemençia dieron Liçençia los príncipes alos he  
ridos para yrse y llebar los muertos quando entraron las alboro tadas  
damas que sabido el suçeso con coraje femenil no quisieran que de alli  
saliera ninguno con bida tenplaronlas en fin Y recojieronse curandose  
Las

---

<sup>25</sup> Esta primera línea del folio está fuera de la caja.

<sup>26</sup> Se añade esta segunda vírgula sobre la original.

[fol. 8v]

pequeñas heridas puniendo gran guarda en el castillo tres días estubie  
ron reposando y al quarto se partieron muy agradecidos del regalo Y la  
acojida que les auian hecho las discretas damas dejandoles mil joyas  
Laynfanta de estraño balor tomaron el camino del mar que distaba  
de allí poco mas de tres jornadas contenta yba labellisima florismundi  
en conpañia de suquerido príncipe y tener satisfacion deque no ama  
ba que nunca amor ynprime sobre lo escrito creçia la ygnorada  
amistad llegando atal grado queya sequejaba el portugues de que se  
apartase adormir Liseo pero el satisfaciendo bibia con estraño recato  
y cuidado de noser conozida vna noche caminaban con la luz de diana  
en dulce conbersacion quando muy çerca oyeron vnos tristissimos sus  
piros guiolos el dulce momurar de un claro arroyo y bieron alpie de  
un copado pino vn caballero de hermosa disposicion armado de unas  
ricas armas negras sin pintura ni dibisa mostraba por estar sin yelmo  
hermosisimo rostro de quien mejor que del pastor dichoso pudiera ena  
morarse lacasta diosa tenia en las manos vn retrato aquien con muy  
tiernos suspiros deçia ay traslado de algun anjel o deidad suprema  
porque mujer umana es ynposible que alcance tan dibina hermo  
sura porque tan mal metratas que abiendo mil siglos de y majina  
zion quete adoro no te entenezes para decirme el dulce nonbre  
de tu orijinal zelestial ay desdichado príncipe de graçia queas de  
morir en las tinieblas de una confusion teniendo el sol presente  
Ypues atan grave mal falta el remedio permita amor el postre  
ro dela muerte pues haçiendo la herida escondio el reparo della  
con tan no bisto rigor desmayose con esto dejando caer el retrato *quando*  
llegando los príncipes letomaron luego conoziendo era el de Labella  
Luçerisa hermana del príncipe admiraronse Yllegando al arroyo le ro  
ziaron

[fol. 9r]

rrozieron El bello y palido Rostro con el liquído cristal bolbio en si el  
gallar(+di *interl*<sup>l</sup>)simo joben y agradecido ala piedad de los dos sentandose les dixo sico

mo con fio yguala en los dos *señores*<sup>27</sup> caballeros ala con passion el entendi  
miento no os abreis admirado deque un<sup>28</sup> amante triste y sin esperança  
publique sus males aestas mudas soledades donde apenas el eco se es cu  
cha entre sus piedras pro(dica,+ba<sup>1</sup>)ndo aenterneçerlas quando con sus que  
jas en dureçe asu fortuna y pues abeis bisto este retrato no abre menes  
ter mejor disculpa de mis locuras amorosas. muy grosero sera respon  
dio bencimarte quien se marabillare de los efetos deste tirano dios pero  
culpase debe almenos *vuestra* desesperaçion soberano prinçipe de greçia  
pues no ay mal tanfuerte que carezca de consuelo ya quede remedio  
y enel *vuestro* todo se halla como lo sab(+r<sup>1</sup>)e(+is<sup>1</sup>) sinos quisieredes honrrar con  
fiarnos lacausa de *vuestra* pena y el modo digo por donde vino avuestras  
manos. este retrato que aqui ay quien conoze asu dueño y os ase  
gura que no abeis enpleado mal *vuestros* pensa mientos alegre sobre todo  
en careçimiento el mançebo queno llegaba aquatro Lustros y estaba el  
mundo lleno desus haçañas sentandose en Layerba los tres les hizo  
quitar los yelmos quedando pasmados de ber tan celestial belleça mayor  
mente de Laynfanta que como los brillantes Luçeros en Las tinieblas de  
laes cura noche res plandeçia. Pregunto Les sus nonbres respondie  
ron que eran vnos caballeros françeses de poca ynportancia no Los creyo  
el griego por que sus grabes rostros y ricas armas acreditaban Lo con  
trario pero no Los quiriendo ynportunar dijo final mente asi.  
Abra como quinze meses gallardos caballeros que en Lagran constatino  
pla se hiçieron vnas solenisimas fiestas por festejar LaceLebrada beldad  
de mi hermana rose Linda Los ynfinitos pretendientes suyos entre Los  
forasteros bino el prinçipe de ungria Clorisendro mançebo de quatro<sup>29</sup>  
[fol. 9v]  
quatro Lustros gallardo y baliente sobre manera con este tube yo estre  
cha amistad y debiase asu en<sup>30</sup>tendimiento y agrado mi confiança traya  
vn retrato con quien entretenia su soledad y si bien jamas yo Lebi en  
tendi por sus quejas que mereçia su amor pero apocos dias se declaro fu

<sup>27</sup> Esta abreviatura de señores es la única vez que aparece (s<sup>∞</sup> s.)

<sup>28</sup> Corregido, tinta más oscura.

<sup>29</sup> Pie de folio: Ç, también sobreescrita.

<sup>30</sup> -n- diferente al resto, parece que se equivocase al escribir y, sin llegar a corregir, cambiase el trazo.

riosa mente (+Ena<sup>1</sup>)morado de mi hermana (si bien ella es tan des  
de ñosa como bella) entendiendo su pasion de sus fineças lo trato as  
peramente desterrandoLe de su presenc<sup>31</sup>ia conque desesperado eL  
ungaro se ausento sin decirme paLabra senti Lo suma mente Y  
entrando vn dia en suaposento bi sobre vna almohada este retrato  
tomele curioso y solteLe abrasado.<sup>32</sup> hasta el alma llego este ynçen  
dio de suerte que pareçiendome estrecho el aposento sali por vn jardin  
al canpo adonde como Loco con mil boçes y lagrimas pedia al cielo a  
cabase mi bida o me mostrase el dueño de mi seso. veis aqui jentiles ca  
balleros mi triste ystoria y el miserable estado de mi bida cuyo reme  
dio fio de *vuestra* piedad y cortessia. *vuestra* pena soberano principe nos alas  
timado desuerte que como sabemos el nonbre de *uestro* dueño quisiera  
mos saber el camino de *uestro* total remedio bien que mucha parte  
pende de La notiçia que deseais pues siendo *uestro* balor y grandeça tan  
superior y el pensamiento tan justo no sera tan yngrata La ynfan  
ta de Lusitania Luçerisa que no Le estime y pague tuygual corres pon  
dençia suyo es este retrato y las partes que aqui no podeis ver de en  
tendi miento y cordura abentajadas a la beldad que osacautibado el alma  
fuera desi de alegria el jentil prinçipe de greçia abraco Los dos Amantes  
dandoles ynfinitas graçias de aquel beneficio pasando aquella noche jun  
tos en La hermosa selba entretenidos en dulce y discreta conbersaçion  
admirado el prinçipe de la belleça rara de Liseo benido el dia des pedido  
dellos cortes mente se partio (cortes mente *del*<sup>1</sup>) contento ellos agradados de su  
[fol. 10r]

de suentendimiento y gallardia tomaron el camino del mar donde se  
enbarcaron y despues de algunos dias que nabegaron con pros pero biento sur  
jio la nabe en un hermoso puerto no Lejos de Lagran constatinopla tomaron  
tierra quando al salir de La playa bieron una carroza y dentro tres damas  
muy hermosas Lade menos edad escureçia al sol en medio desu carrera ves  
tida de açul con bordaduras de Plata. todas lloraban triste mente con zinco

---

<sup>31</sup> Pudiera ser ç, pero se confunde con la l de la línea inferior (*palabra*).

<sup>32</sup> En muchas ocasiones, la tinta es más oscura en la puntuación del texto, esto significa que se ha añadido posteriormente y, por tanto, que se ha hecho una “corrección” completa, tanto texto como puntuación.

oseis donçellas que llebaban. zercaba(+n<sup>2</sup>) a lacarroza quatro jigantes y mas de sesenta caballeros autures del rrobo (+De<sup>2</sup>)<sup>33</sup> los de las damas estaban muertos mas dedoze y mas de beinte mal heridos que apenas mo bian Las espadas. de fendiendo Las ricas prendas estaba vn caballero solo de jentil disposiçion y vnas armas moradas pobladas de Luçeros de Plata tan ricamente<sup>34</sup> que Yatenia aLos pies del caballo muertos mas de veinte caballeros y un jigante compañero de Los quatro sin una raya en Las armas pero muy cansado y tan molido de labateria quele daban que de miLagro sesustentaba per diera sin duda La bida sino biera que ynpensada mente venir bolando dos Lanças dos lanças con tan benturosa furia que La deel Lindo Lusitano se<sup>35</sup> clabo en el pecho del jayan con quien conbatia y la otra en la de un caballe ro pareçiendo Las duras hastas Alas espaldas sangrientas sin resisten çia de los dobleçe(+s<sup>1</sup>) de hierro pasmore el delos Luçeros de ber tan duros golpes y mas quando bio alos conpaneros que como furiosos truenos ron pieron por los paganos dando con los jigantes enel suelo de los primeros golpes y llegando alforastero Ledixeron animo caballero que es cana LLa biL para vuestro braço no era menester darsele al enamorado que alentado con el socorro haçia mara billas. con el brabo por tugues trabo contienda por sumal el jigante<sup>36</sup> que quedaba por que dandole ungolpe en la dorada cabeça sela bajo hasta el pecho pago<sup>37</sup> el golpe elfiero pagano quedando de un rebes dibidido en dos partes y elados de admiraçion Los cir [fol. 10v]

çircunstantes y aLos dos prinçipes auian dado al trabes con los que que daban que ninguno sequiso rendir y llegandose al coche y sacando,las bellas pri(+s<sup>1</sup>)ioneras Les preguntaron sus nonbres y ellas dandoles cortes es graçias detan gran socorro mandaron poner cobro en los heridos pu niendoles enel coche y tomando ellas Los mas seguros caballos Les pidieron llegasen auncastillo que distaba de alli dos millas y en el camino dijo Lade mas edad sabed belicosos caballeros que mi nonbre es florinda reyna de maçedonia esta dama es Velisa hermana mia Y

<sup>33</sup> Dudoso

<sup>34</sup> Corrección sobre *eroicamente*

<sup>35</sup> Esta línea y la siguiente no están rectas.

<sup>36</sup> Corrección, probablemente sobre *tiguere*, esta vez con tinta más clara.

<sup>37</sup> Escrito sobre *apaga*, la primera *a* la transforma en un punto.

esta niña se llama florabela hija vnica mia y del rey mi *señor* que estando en una guerra con los candauros duro de suerte queyo ynpañiente no pudiendo sufrir Lausencia de mi esposo me determine adejar mi rey no y aconpañarle hasta que su conquista se acabase llegando alla supe que bitorioso abia ya marchado a maçedonia mas abia de un mes con esta nueba me embarque para bolberme pero despues de algunos dias. selebanto tan cruel tormenta quede ocho naos *que* traíamos solo quedo (de *del*<sup>a</sup>)L(+a<sup>1</sup>)<sup>38</sup> enque yo yba tomamos este puerto con harta pena de no saber delos de mas y apenas desembarcamos quando nos asaltaron estos jayanes y des tro çando treinta y quatro caballeros que solos trayamos nos prendieron hasta que por esos eroycos braços poseemos La Libertad cuio agradecimiento sera eterno y mas seguro este gusto si merezco saber *vuestros* nonbres el de Los Luçeros sequito el yelmo descubriendo el grabe y hermoso rrostro los graves ojos en que ponía respeto pareçiendo aun sinser conozido tan noble como gallardo y fue el mas gallardo de su patria dijo que era brisa(n,+b<sup>1</sup>)eo príncipe de persia de cuya fama estaba el asia llena Los dos conpañeros nose dieron aconozzer solo dijeron que eran hermanos sobrinos de el rey de francia y no se quisieron quitar los yelmos ni descansar quando llegaron al castillo mas dejan do

[fol. 11r]

dejando con la reyna al persiano que Les quiso aconpañar hasta supatria sedes pidieron detodos admirados dela belleça de florabela embarcaronse en una nao La bia de constantinopla en cuyo biaje el príncipe perdía el sentido de berLa belleça del françes que es forcaba susospecha resuelto quiso mil beçes des engañarse pero refrenabale el temor de disgustarla que cuidadosa teniendo abisados uescudero dormía con gran recato tan enamorada y rendida quanto sedebia a las ecçelentes partes de Bençimarte entretenía el Lar go biaje con dulce conbersaçion hasta que Lanabe surjio en un puerto des de donde sedescubrio vna torreada ziudad apriesa salieron entierra el pilo to arrearpar sunabe y los amantes aconozzerla y asi consus Armas<sup>39</sup> Y

<sup>38</sup> En ocasiones, para corregir, difumina algunas letras, este es uno de los casos, aquí, difumina *de*.

<sup>39</sup> Parece equivocarse (*sus Armas*), la primera *s* es una ese alta, quizá porque corrige sobre *justa*, pero es dudoso.

caballos en conpañia de su(+s<sup>1</sup>)escuderos tomaron el camino deLa ciudad  
pero torfinio<sup>40</sup> con grandes muestras de alegria les dixo alegraos señores *que*  
Latierra enque estamos es Lagran calçedonia y aquella La hermosa ziu  
dad de asteda no poco lo quedaron anbos prosiguieron su camino  
no abian andado media milla quando bieron salir de la gran çidad  
quatro (de *del*)<sup>41</sup> caballeros (+des *interl*<sup>42</sup>)armados y gallarda mente adereçados conozio  
elenano entre ellos al gran rey Leonzio y al gallardo prinçipe for  
tenio su hijo mançebo de hasta biente años gallardo Y de bello rostro  
llegaron çerca Y el sapientissimo rey se apeo con su hijo areçebirlos Lo  
mismo<sup>42</sup> hizo elprinçipe y Laynfanta sin yelmos des Lunbrando su her  
mosura alos calçedonios reçibieronse cortes mente Y el rey dixo aflo  
rismundi teneme por muy *vuestro* baleroso françes pues Lo mereçe el<sup>43</sup> cono  
cimiento de Lo que mereçey y yo Lo soy serenissimo rey respondio La  
dama y el mas obligado *avuestro* serbiçio benga *vuestra* alteça a mi casa dijo<sup>44</sup>  
el rey al prinçipe partire con Lareyna Labentura y el gusto de beros  
en calcedonia La mia aLabo sapientissimo rey en llegaros aconozer  
y aeste soberano prinçipe aquien me ofrezco con el mesmo amor  
que

[fol. 11v]

que debo alprinçipe don clarisenio cobraron las sillas de Los caballos dan  
do buelta alaciudad atonitos dela hermosura de anbos espeçial mente  
deLaynfanta quemas bella se mostraba que el dorado amante del Lau  
rel yngrato llegaron apalaçio en cuyo corredor Los esperaba la reyna  
con las hermossisimas Ynfantas melisea y melinda de edad de diez y  
siete años La mayor recibieronse amorosa mente y entrando en La  
real sala en una recamara fueron desarmados Los prinçipes saliendo  
acomer viçarros como bellos quedo perdida la ynfanta melisenia Y  
como yncauta mariposa abrasada en las dulçes llamas del finjido  
frances que biendo en sus hermosos ojos brebe mente como diestra su

---

<sup>40</sup> Es la misma mano, pero otra tinta más clara, quizá añadido en un momento posterior .

<sup>41</sup> Espacio en blanco. Traza una línea ondulante más gruesa y oscura cubriendo el espacio en blanco y tachando *de*.

<sup>42</sup> Dudoso *mesmo*/ *mismo*. Nos inclinamos por la segunda opción.

<sup>43</sup> En ocasiones hay dudas entre E/e.

<sup>44</sup> Hay una pequeña mancha, pero se distingue la *o*.

pasión gusto de entretenerse y engañarla la miraba tierna mente,  
 como si fuera menester para rendirLa del todo ocho días Los entretubo  
 el rey en mil fiestas y regozijos y vno dellos los llebo a una cuadra don  
 de tenía estrañas ri queças de todo jenero mas Las que se llebaron los ojos de  
 Los príncipes fueron unas armas blancas y otras acules de estraña her  
 mosura estas dixo el rey baleroso príncipe e forjado para vos y para  
 este caballero con gran estudio y cuidado con estas espadas yguales  
 alas mejores estimando todo como prenda de mi voluntad que os asegu  
 ro que no quedan otras mejores en el mundo así lo creemos y nclito  
 rey de la merçed que en todo nos haçeis Las estimaremos como mere  
 çen por *vuestras* traçaron su partida que llegando el día el rey dio abenci  
 marte vn ga(+l<sup>2</sup>)lardo donçel hijo del marques de Saula llamado flérido  
 y ala ynfanta vn enano llamado Leon dioles también dos poderosos  
 caballos Los mejores del mundo con el ruido de La partida pudo entrar flo  
 rismundí en una quadra donde hallo a melisenia llorosa Y triste  
 tan rendida desus falsedades que pudo ser que adelante castigase amor  
 aquel delito dixo Le mi *señor*(+a<sup>1</sup>)<sup>45</sup> sabe amor solo quanto me Lastima el au  
 sençia

[fol. 12r]

ausencia que me amenaza en cuyo dolor solo serbira de consuelo la firme  
 fee que os enpeño de ser *vuestro* eterna mente bed que me mandais al cuerpo  
 que en vos deposita el alma hasta bolber a berros en mas dichoso tienpo  
 valeroso caballero dixo la ynfanta el alma mia llebais por prenda de  
 mi firmeza y para que la *vuestra* del todo no se des cuide de mi amor Y su obli  
 gacion os quiero dar vna prenda si bien de menos estima de La mayor en  
 el jenero que puede ser el diamante desta sortija demas del fondo y Luz  
 que en el mirais lada ala noche mas que dos hachas ençendidas preser  
 bando a quien le llebare consigo de qual quier encantamento tomo<sup>46</sup> el diaman  
 te besando su blanca mano la dama y con un honesto abraço se despedieron  
 salieron de La ciudad con el principe fortenio que así lo auia (+pedido *sobre*<sup>1</sup> venido) asu  
 padre llebaba unas armas rrosadas tan ricas como fuertes contentissimos

<sup>45</sup> De nuevo la tinta más clara, esta vez lo añade a la abreviatura.

<sup>46</sup> Ms.: olvida poner la línea sobre la t.



Los dos desuentendimiento y agrado embarcaronse en una bien aprestada  
nao La (+bia *interl.*<sup>1</sup>)<sup>47</sup> del gran cairo donde Les dijo el rey conbenia endereçar subiaje al  
gunos dias abian nabegado con prospero biento quando descubrieron<sup>48</sup> tres  
galeras pobladas de gigantes y caballeros que abiendo descubierta La  
nao benian dando Le caça con yntençion de rrobarla dieron bozes quese  
rindieran sino querian morir pero Los balerosos principes que bieron  
con trasi aquella multitud con baleroso animo calando Las biseras y des  
nudando Las espadas Los esperaron zercaronles La nabe y tres o quatro ji  
gantes con dos caballeros saltaron en ella y la bella florismundi ha  
llando zerca desi al uno dellos Le bolo Lagran cabeça y bolbiendo aotro  
caballero Lepaso de claro noson creibles las marabillas del jentil portugues  
quede tres golpes auia ya dado con dos gigantes enel mar el baleroso for  
tenio abia quitado Labida alotro y aotros<sup>49</sup> tres caballeros Ya auian en  
trado La nao todos Los jayanes y mas de treçientos caballeros y puesto  
Los en estraño aprieto seis gigantes tenian asus pies y mas (+de *sobre*<sup>1</sup> se) zien  
caba

[fol. 12v]

caballeros sin que diese cuchillada de ynportançia el prinçipe portugues  
queno fuesen flechas amorosas del coraçon de La ynfanta y eneste  
estado Los dejaremos dando Labuelta a Lusitania

---

<sup>47</sup> *nao La bia*: escrito en otro momento, tinta más clara. **Ejemplo de cómo rellena posteriormente espacios que ha dejado vacíos.**

<sup>48</sup> **Ejemplo de cómo escribe des, junto o separado a la palabra, aquí junto, en la línea siguiente va junto, pero es lo menos habitual.**

<sup>49</sup> Primer *aotro*, claramente junto, el segundo no tanto, pero no parece que tenga intención de saparar esta palabra.

# CRITERIOS DE EDICIÓN



Para la realización de la edición de *Bencimarte de Lusitania* hemos optado por no seguir un criterio modernizador, pero sí que sea entendido por un lector moderno: utilizando la coherencia en la puntuación y acentuación actuales para ofrecer un texto legible pero respetando los largo periodos sintácticos que, sin duda, reflejan el que estos libros fueron escritos para ser leídos en público. Por otro lado, se han unificado las grafías en los nombres de los personajes y la propia denominación de los mismos atendiendo al mayor número de ocurrencias en el texto. En los folios de B2 que se han encuadrado en B1, se mantienen las diferencias de B2 respecto a B1, salvo en las grafías de los nombres propios. Para los fragmentos de B2 que se ofrecen en el Anexo se utilizan también los criterios que se exponen a continuación.

Se han seguido los siguientes criterios:

a) Grafías:

- *U, v, b*. Se usa la grafía *u* para el valor vocálico, frente a *v*, para el consonántico. Se mantiene el uso de *v* y *b* según las lecturas que se documentan en el texto manuscrito.
- *I, j, y*. Se usa la grafía *i* para el valor vocálico, *j* se utiliza para el valor consonántico prepalatal. Se reserva el uso de *y* para: la conjunción copulativa, la posición final de palabra, y el valor consonántico medio palatal, siempre que aparezca en el texto.
- Se respeta el consonantismo del manuscrito, incluso en sus múltiples alternancias como el empleo de las líquidas nasales –*m*- y –*n*- ante las bilabiales –*p*- y –*b*-. Lo mismo sucede con la

presencia o ausencia de *h*. Se mantiene el uso de *ç*, *qu*, *r/rr*, *x* (con valor velar), según aparece en el manuscrito.

- Grupos consonántico: como se viene explicando, optamos por mantener las grafías que encontramos en los textos: *-gc-*, *-ss-* (en B2), o los grupos consonánticos cultos, siempre que aparezcan como tales, aunque estos casos no se ofrecen prácticamente en el manuscrito (*-bs-*, *ph-*, *-pp-*, *th-*, etc.).
- En el caso de las abreviaturas, se desarrollan en su totalidad.

b) Unión y separación de palabras: se siguen los usos y normas del español actual, con las siguientes excepciones:

- Se mantienen las confluencias de secuencias como *dél*, *dello*, *destas*, *aquestos...*

c) Mayúsculas y minúsculas:

- Igualmente, se siguen los criterios actuales del español.
- Las palabras que expresan poder o dignidad, se escriben con minúscula, excepto cuando se convierta en el sobre nombre de algún personaje (*Caballero de Cupido*) o en el caso del hermano de Bencimarte, Don Clarisenio, ya que forma parte del nombre propio.

d) Acentuación: del mismo modo, se moderniza adaptándonos a la acentuación actual. Se mantiene la tilde en el verbo haber cuando lo encontramos sin *h-* para diferenciarlo de la “a” preposición.

e) Puntuación: puede ser este el criterio más controvertido, ya que supone una interpretación del editor en muchas ocasiones. Intentamos mantenernos lo más fiel posible al original, respetando los largos periodos sintácticos propios de estos libros. Se ha tratado de ofrecer un texto lo más comprensible para el lector actual, utilizando los signos ortográficos como marca la norma de nuestros días.

f) Otros signos:

- Entre corchetes ([ ]) se indican las enmiendas textuales que llevamos a cabo.
- Entre ángulos (< >) las letras que consideramos deben ser eliminadas por distintos criterios que se indican en nota a pie.

En cualquier caso, se ha tratado de respetar al máximo los manuscritos originales, pero ofreciendo un texto legible para el lector de nuestro tiempo.



EDICIÓN DE  
BENCIMARTE DE LUSITANIA





**Historia del invencible y claríssimo príncipe  
Bencimarte de Lusitania, emperador del gran Cairo  
y de otros príncipes de su linaje.<sup>50</sup>**

**Donde se cuentan sus grandes hechos en armas, sus altas cavallerías y  
sus magníficos y tiernos amores.<sup>51</sup>**

---

<sup>50</sup> El contenido del libro corresponde con lo que aquí se dice, aunque algunos de los protagonistas no serán del linaje de Bencimarte, pero sí de su misma honorabilidad y condición.

<sup>51</sup> Esta afirmación debemos tomarla como puramente retórica, sobre todo en lo que concierne a sus amores, como adelante se verá.



**Libro primero de la corónica del clarísimo y inbencible príncipe  
Bencimarte de Lusitania, enperador del gran Cairo  
y de otros príncipes de su linaje.**

**Capítulo I<sup>52</sup>**

En el español inperio goçó el cetro muchos años felices por sus bitorias el ínclito Clarisenio<sup>53</sup>, cuyo segundo hijo, de su mismo nonbre y de mayor balor que sus herederos, fue dichoso esposo de la hermosísima Claralinda<sup>54</sup>, hija única del rey de Lusitania y de una hermana del enperador de Roma. Eredó vrevemente, por muerte de sus suegros, el infante dilatando gloriosamente sus señoríos y su memoria en cuatro hijos: el mayor se llamó Altibeo<sup>55</sup>, el segundo fue rey de Dacia,<sup>56</sup> el tercero de Ungría, el cuarto de Macedonia. Tan benturosamente se casaron con las erederas d'estos reinos en quien la grandeça fue la menor parte.

Creció el príncipe Altibeo en balerosa gallardía, conque mereció el fabor de la bellísima Clariselía<sup>57</sup>, princesa heredera de Polonia y, acabando en su serbicio imposibles haçañas, obligó al rey a que gustosamente se la diese por esposa; y d'ella tubiese una sola hija de cuyo parto murió la hermosa madre, con incomparable dolor de su padre y de su esposo que, incapaz de consuelo,

---

<sup>52</sup> En este capítulo se presenta la genealogía del héroe remontándose a sus regios antecedentes. Esta práctica será habitual en otras partes del libro, no dudará en detenerse para dar detalles y antecedentes familiares de los personajes que tendrán el protagonismo posterior. Bencimarte está emparentado directamente con lo más florido de los reinos europeos y asiáticos.

<sup>53</sup> Bisabuelo de Bencimarte.

<sup>54</sup> Abuela de Bencimarte.

<sup>55</sup> Padre de Bencimarte. Tendrá bastante protagonismo.

<sup>56</sup> *Ms.*, Dazia. Unificamos grafías. Dacia es la que más aparece, frente a Dazia, esta sola ocurrencia.

<sup>57</sup> Primera esposa de Altibeo.

lloró su pérdida muchos días, creciendo su dolor la muerte del gran Clarisenio, su padre.

Luego, fue coronado por rey de Lusitania y príncipe del Gran Cairo, a cuyo bárbaro soldán,<sup>58</sup> o enperador, abiendo conquistado su inperio y bencídole en singular desafío, el inbictíssimo español se le restituyó y dio libertad obligándosele a pagar cada año un feudo de inmenso precio, con tal condición que, si se rebelaba negándole este reconocimiento, perdiese el derecho, quedando expuesto a entregarle al rey, pena de traidor, como basallo rebelde.<sup>59</sup>

Después de tres años de soledad, el ínclito Altíbeo, a petición del reino, se casó con la infanta Leonisendra<sup>60</sup>, hija de Eduardo, infante de Ingalaterra, y de la reina de Irlanda; en quien la belleça, y el ingenio y la cordura competían sin bencerse.

El rey de Polonia, que en su poder tenía a su nieta que del mismo nonbre de su madre<sup>61</sup> fue prodijio de belleza, lastimado del segundo casamiento del yerno, por darle pesadunbre sin su gusto, cuando la infanta tubo edad bastante, la casó con un primo hermano suyo. Creció la discordia entre estos reyes, hasta declararse crueles guerras. Y en muy poco tiempo parió la hermosa princesa tres hijas cuya belleza excedió la de la madre, y un basallo suyo, por hacer lisonja al enojado lusitano, se las hurtó y biniendo a entregárselas lo

<sup>58</sup> Soldán/Sultán: conviven ambas formas, aunque parece más común la variante *soldan* (502 casos en 46 documentos [REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> 04/09/2013]) (en adelante CORDE, fecha de consulta); de *sultan* solo se recogen tres casos en un mismo documento de 1574, Pedro de Aguilar, *Memorias del cautivo en la goleta de Túnez*, [CORDE, 04/09/2013]. Sin embargo, si buscamos “sultán” o “soldán” la ocurrencia de casos varía notablemente: “sultán”, 49 casos en 27 documentos, primera documentación de 1525-1529; “soldán”, 1357 casos en 40 documentos, primera documentación del s. XIV [CORDE, 04/09/13]. A pesar de que *sultán* ya aparece en *Autoridades* en 1739 y *soldán* no se encuentra hasta la edición de 1780. La primera documentación de *sultán* es de 1586, Góngora. *El arabismo autóctono en España tomo, en épocas anteriores, la forma soldán*. [Corominas, Vol. V, p. 334b-335a]. En todas las consultas realizadas en el CORDE se han realizado acotando los siguientes parámetros temporales: desde los orígenes del idioma hasta 1650).

<sup>59</sup> Este episodio tendrá vital importancia en la vida caballeresca de Bencimarte: será el detonante para adelantar que tome la orden de caballería.

<sup>60</sup> Madre de Bencimarte, también tendrá relevancia en la historia.

<sup>61</sup> Clariselía.

asaltaron unas fieras haciéndolo pedaços, quedando las tiernas infantas a su disposición; mas el zielo piadoso las defendió trayendo por allí en aquella saçón dos labradores hermanos, aunque becinos de muy distantes tierras, que las llebaron consigo criándolas por hijas suyas. Creyeron los lastimados padres que el rey, por su bengança, las tenía ocultas y las negaba, renobando con este color<sup>62</sup> la guerra.<sup>63</sup> Y él, inorando la berdad, se defendió con daño del yerno hasta que corridos y mal bengados los hizo retirar conserbando de una y otra parte el sentimiento y la enemistad por largos años. D'estos, estubo sin hijos algunos Altibeo hasta que el cielo, obligado de los umildes ruegos de los dos, fue serbido de darle de su hermosa Leonisendra un hijo, el más lucido y bello que pudo llegar a la imaginación umana. Y al mismo punto de su dichoso nacimiento se oyó en la plaça alternatibo ruido de belicosos instrumentos y de suabes boces que en acorde armonía era suspensión de los sentidos. Y a un lado de la plaça apareció de inprobiso una hermosa torre de alabastro, cuyos dorados chapiteles, frisos, cornisas, plintos, molduras y follajes bolbían al sol duplicados sus rayos; no tenía entrada alguna, puerta, ventana ni tronera, con que creciendo la admiración nadie trató por entonces de ber lo que encerraba. Por el nacimiento del felicíssimo príncipe se hicieron alegres fiestas y, entre otras, una justa y un torneo a que acudieron muchos caballeros, así estranjeros como naturales.<sup>64</sup>

Dentro de dos años, la bella irlandesa dio a la luz, de un parto, un hijo y una hija, más lindos que Polus y Cástor.<sup>65</sup> A uno pusieron Don Clarisenio y al otro Lucerisa.<sup>66</sup>

---

<sup>62</sup> Pretexto, motivo.

<sup>63</sup> Este episodio no tendrá consecuencias posteriores.

<sup>64</sup> Nacimiento de Bencimarte, con las consabidas señales.

<sup>65</sup> Dioscuros. Los hermanos Pólux y Cástor son los "hijos de Zeus". Nacieron de los amores de Leda y Zeus, y son hermanos de Helena y de Clitemestra. Zeus se transforma en cisne para seducir a Leda, mujer del rey de Lacedemonia, Tindáreo; esa misma noche, Leda también yace con su esposo de modo que a los gemelos nacidos se les atribuye la siguiente paternidad: Pólux y Helena a Zeus y Cástor y Clitemestra a Tindáreo.

<sup>66</sup> Hermanos de Bencimarte, el primero tendrá, sobre todo al principio, gran protagonismo.

Creziendo Bencimarte en hermosura y entendimiento puniendo espanto su raro ingenio, gravedad y apacible condición, deseaba en extremo ser caballero y comunicolo con su ayo, el prudente condestable, caballero anciano y de grandes prendas, suspendiole esta pena con decille que lo acabaría con el rey en teniendo un año más, que entonces no abía cunplido catorce.

Y contentos sus padres con tan bellos hijos no hallaban qué pedir a la mudable diosa.

Abía el gran Altibeo, siendo mozo, muerto en singular batalla al bárbaro soldán de Niquea, cuyo brabo y soberbio hijo quiso, con temerario intento, bengar su muerte y sólo armado de cueros de tigueres,<sup>67</sup> con un fresno en las manos, encima de una alfana<sup>68</sup> tomó el camino de la gran Lisboa; y llegando muy cerca de la corte halló a los reyes en una quinta hermosísima que con los muros besaba el ancho río; pasó la puente el balentísimo mozo y, biendo el gran Altibeo y su esposa en un balcón, de donde miraba jugar al lindo príncipe con otros donceles de su edad, dixo con ronca boz:

- ¡Falso rey de Lusitania! No pienses que los dioses se olvidan de castigar la traición con que diste muerte al gran soldán de Niquea, mi padre, porque yo, heredando su valor, bengo a bengarle y así te desafío a singular batalla; y si osares combatir conmigo, berá el mundo tu soberbia y falsa fama rendida a mis pies.

---

<sup>67</sup> La forma *tigre* es de temprana aparición, Corominas la documenta ya en (APal) y la primera documentación que encontramos en el CORDE es de 1223, *Semejanza del mundo*. [18/08/05]. La forma *tiguere*, dice Corominas ser aplicado con frecuencia al femenino: la tigre/el tigre; *la tiguere* en Vélez de Guevara, *La serrana de la Vera*, y que esta es forma bastante común. [Corominas, Vol. V, p. 490b], pero no hace ninguna observación sobre el masculino *tiguere*; de esta forma encontramos documentación solamente entre 1568-1570, en un texto anónimo peruano y en 1551: Juan de Betanzos, *Suma y narración de los incas*. [CORDE, 04/09/2013].

<sup>68</sup> No está en el *Tesoro*. En el CORDE aparece documentada por primera vez en 1542, *Baldo* (04/09/2013). *Caballo corpulento, fuerte y brioso*. [Autoridades, 1726]. Alfana: 'corcel' del it. *alfana*, *íd.*, *éste probablemente del fr. ant.* *Aufanine* *íd.*, *de origen incierto, quizá debido a una alteración de aubain 'caballo blanco' por influjo de aufage, empleado como título de distinción para moros en las gestas francesas y procedente del ar. [...] (pasando por el cast. Ant. Alfaje, Gr. Conq. De Ultr.). 1ª doc.: ya en la traducción de Ariosto por Jer. De Urrea; 1604. Quijote. [Corominas, Vol. I, p. 148b].*

No se escribe el enojo del príncipe porque antes que su padre respondiera, con no bisto ánimo, enbistió con él y echándole los tiernos braços al indomado cuello lo arrancó de la silla dando con él en el prado. No lo soltó el fiero soldán pensando deshacerlo entre los rebustos braços, y así andubieron rodando grande espacio por el suelo, con gran pena de los reyes y de los presentes. Pero no consintió el gran Altibeo que nadie le ayudase, fiando del cielo un imposible, pero no lo fue, porque al cabo de una pieça al príncipe con prodijioso balor suspendió en alto al fiero mozo y con notable presteça dio con él dentro del ancho río, donde al punto fue ahogado con grande espanto de todos.

Subiéronle a los reyes y con increíble gusto lo abraçaron, y él, con debida reberencia dijo al alegre lusitano:

- Si en pago de esta encarecida haçaña, soberano señor, merezco<sup>69</sup> la merced de ser caballero, suplico a vuestra magnitud no me la dilate.
- Niño sois, príncipe mío –dixo el rey– pero, como vuestras haçañas son tan dignas de lo que pedís, gusto d’ello.

Besóle la mano el joben y el rey mandó publicar unas justas para el alegre día del glorioso protector de España, que durasen tres días. Bolbiéronse a la ciudad y, llegado el término, a las siete de la mañana, estaba toda la corte en la real sala, con los reyes y príncipes. Entráronse en la capilla, donde el portugués bello fue bestido de unas bellas y blancas armas<sup>70</sup> quedando tan dispuesto y hermoso que alegraba mirarle. Diole la horden militar el alegre padre y la espada le ciñó la bellíssima Lucerisa, que a la saçón tenía trece años, la espuela le calçó el lindo Clarisen[i]o. Contentíssimo quedó de berse caballero, porque sus altibos pensamientos buscaban allí su centro para lograrse bien, y desarmándole luego quedó de açul, tan lindo que admiraba.

---

<sup>69</sup> Ms. *mereço*

<sup>70</sup> Escudo sin divisa, como corresponde a un caballero novel.



Comieron los reyes, y luego se pusieron a los balcones a goçar de las fiestas. Eran los mantenedores<sup>71</sup> tres ilustres y gallardos mancebos: Polisenio, hijo del condestable y Florisend[r]o, hijo del duque de Alencastre,<sup>72</sup> y el que a los más lucidos hacía bentaja, Florisen[i]o, príncipe de Irlanda, sobrino de Lurcina y perdido por su prima, la hermosa Lucerisa. Tenían los tres puesta una tienda de brocado blanco con mil perlas y zafiros, la mejor cosa que jamás se bio.

Ya estaban las bentanas ocupadas de gallardas damas y [de] belicosos guerreros la hermosa plaça cuando, con música de belicosos instrumentos, entraron en ella los mantenedores, todos enamorados y con soberbios pensamientos, porque Polisenio ocupaba el suyo en la bella Belisenia de Irlanda que en la corte asistía con su prima; Florisendro era hijo de una hermana natural del rey, y así no era mucho que lo sujetase la hermosísima Lindaria, duquesa de Milán, prima hermana de la reina, dama de singulares partes. Todos bibían desdeñadíssimos, y así, sacaron una mesma dibisa: armas pajiças y leonadas con perfiles de plata y en él en canpo açul, un coraçón con mil heridas, y por orla esta letra:

*Ya mi fiel coraçón  
tiene por bien soberano  
las heridas de tu mano.*

Con alardosa muestra y gallarda entrada llegaron a su tienda los balerosos príncipes. Y luego se puso en la tela<sup>73</sup> el bello Florisenio, y fue lastimoso el estrago que hizo; beinte y cuatro caballeros principales abía derribado cuando

---

<sup>71</sup> En Corominas no se hace referencia a ninguna acepción relacionada con torneos o justas, Covarrubias tampoco recoge la palabra, aunque es de uso muy frecuente, en esta acepción la encontramos ya desde la Edad Media. *MANTENDOR. El que mantiene, Usase regularmente por el que mantiene alguna justa, torneo ú otro juego público, y como tal es la persona más principal de la fiesta.* [Autoridades, 1734].

<sup>72</sup> Lancaster, [Tirante el Blanco, ed. Martín de Riquer, Planeta, Barcelona, 2006, nota 4, p. 35].

<sup>73</sup> [...] Tela, la que se arma de tablas para justar, y de allí mantener tela, el que se pone a satisfacer a todos. [Tesoro, p. 956b].

llegó a ella el balentísimo Rodoro, marqués del Piamonte. El suceso dirá otro capítulo.

## **Cap[ítulo] II**

### **Cuenta las cosas estrañas que en las justas sucedieron.**

Biniéronse a encontrar los balerosos guerreros con más furia que un trueno, hicieron las lanças pieças sin moverse más que dos peñas, bolbieron con otras nuevas a encontrarse, y el marqués perdió los estribos. El padre, sin mudança, tomó otra lança, lo mesmo hiço Rodoro, y coléricos se encontraron [por] tercera vez, pero ganó poco el baliente lusitano porque, partido el yelmo, bino al suelo, aunque de pies, y el lindo irlandés pasó adelante turbado del recio encuentro y perdidos los estribos. Apenas se abía el marqués desbiado cuando entraron en la tela seis jayanes como pinos, hijos del señor de la Isla de la Plata, comedidos y fortísimos, basallos del gran Altibeo; púsose uno en la tela dando un fuerte encuentro al mancebo, pero después, el isleño perdió la silla; llegó a bengarle el segundo pero sucediole lo mesmo con él y con el tercero. Con sumas alabanças de sumo balor parecióle raçon dexar la tela a los compañeros que ocupó luego Florisendro que, de los primeros encuentros, aunque no sin gran trabaxo, dio con los dos hermanos en tierra. Abía salido el sesto a buscar un escudo, que el suyo le abía dado al uno d'ellos y, entre tanto, derribó más de quince caballeros. El de Alencastre dexó la tela a Polisenio; cuando llegó el gigante pensó bengar a sus bendidos hermanos, pero engañose porque el de Abero, aunque hizo un feo rebés, le puso en el duro suelo.

Al cielo subía la fama y loores de los tres cuando bieron entrar en la gran plaça un caballero tan lindo, tan airoso y tan agraciado que alegró los

presentes. No era alto, pero tan bien fornido que dio de sí sabrosas esperanças. Al tiempo que entró en la tela, de la albastrina torre se bio terrible ruido de militares instrumentos y tras él la más suave música que se oyó jamás, admirando a todos aquella nobedad. Y bolbiendo a mirar al abenturero y biéronle sólo armado de unas riquísimas armas blancas, y en el escudo, en campo açul, Cupido rendido y preso a los pies de un caballero, retrato suyo, y esta letra:

*De su fingido poder  
me río más que me admiro,  
pues no me debe un suspiro.*

- Gran castigo merece caballero de tan mal gusto – dixo la infanta de Irlanda – que quiera bibir tan horro<sup>74</sup> que agrabie la hermosura de las damas mostrando que puede poco, pues no le án rendido.

- Raçón tiene vuestra alteça – dixo la bella milanese – que no es justo que ninguno sea tan presuntuoso que llegue a negarnos el tributo debido pagado unibersalmente.

- Hácenlo algunos de escarmentados – dixo la bella Lucerisa – porque les parece que es cosa injusta padecer y deshacerse con puras fineças, y luego están expuesto[s] a una ingrata correspondencia como si no fuera bastante premio de las mayores amar un digno sujeto.

- Contentáranse muchos con eso –respondió el gallardo Bencimarte– porque la ingratitud de las damas está oy en su punto. Y así os suplico, señoras

---

<sup>74</sup> Libre. *El que habiendo sido esclavo alcançó libertad de su señor (...). Tesoro*, 700 b. *Más vale ser horro de Hamete que cautivo fi de Alí. Correas. (Por hijo de Alí, nombre de honrados moros; Hamete, de vulgares. (N. de C.)).* 36.556, Martínez Kleiser.

mías, que no condenéis la opinión del forastero, que yo confieso que por ella le quiero bien.

No pudieron replicarle porque en la plaça se lebantó un alarido hasta el zielo, y hera la causa que el de lo blanco al segundo encuentro puso por tierra a Florisend[r]o, aunque él perdió los estribos.

Ya salía Polifemo hecho un basilisco, y puestos fronte a fronte se encontraron, y rotas las lanças perdieron los estribos, pero a la segunda el portugués perdió la silla. No pisado basilisco ni bíbora ponçoñosa se mostró tan fiera como el galán príncipe de Irlanda; salió a bengar los corridos compañeros; cuatro lanças corrieron y a la última Florisenio pisó la plaça, y el caballo del de lo blanco, quebrada una anca, comenzó a enpinarse y él, por no abrir la puerta a alguna desgracia, saltó d'él y llegándose a los presentes les dixo:

- Balerosos caballeros, suplícoos me perdonéis el enojo que os abrá dado mi bentura, que yo fío en el cielo que me á de dexar serbiros, de suerte que quedéis ziertos de la afición que é cobrado a vuestro raro valor.

Cortés y apaciblemente le respondieron los tres y, retirándose a un balcón, el forastero se entró en la rica tienda. Luego ocho pajes le trajeron seis caballos adereçados costósamente de parte de las damas. Y dixerón:

- Señor caballero, la infanta Lucerisa y sus primas dicen que, aunque están ofendidas de vuestra libertad por reduciros a su serbicio y gracia, os enbían estos caballos en señal de que desean que mudéis de parecer.

- Dezid, pajes, - dixo el nobel – a esas señoras soberanas que beso sus reales manos por el fabor que me hacen, que en gratitud d'él desearé de oy más berme rendido, que es la mayor fineza que puedo ofrecerlas.

Con esto mandó a un escudero que pusiese a recado los caballos y porque era ya de noche no justó más aquel día. Entrose solo en su tienda y aunque le enbió el rey a rogar que subiese a palacio, donde sería regalado comedidamente, se escusó comedidamente, no queriendo ser conocido ni admitió que biniesen a servirle, aunque el rey le enbió muchos regalos. Acostose cansado y con cuidado de no ser bisto.

No quiero dilatar más el decir quién era.

### Cap[ítulo] III

#### **Cuenta quién era el nobel y lo que más sucedió en la justa.**

En el superbíssimo inperio de Trapisonda inperaba Belicio<sup>75</sup>, magnánimo príncipe, casado con la bella Jelandria, hija del rey de la feliz Arabia.<sup>76</sup> Y parió de un biente dos hijas: la mayor, hermosa sobre todo encarecimiento, se llamó Esclaridana; la menor, fue milagro de naturaleça y asonbro de sus tienpos, y así la llamaron Florismundi. Salió estremadamente aficionada a las armas, por hallarse con rebustas fuerças, y así, llegando a los diez y seis años, pidió a su padre, con engaño, le diese la horden de caballería, de suerte que no lo pudo negar, y así, aunque a su pesar y de la enperatriz, se la dio a imitación de la bella antezesora, reina y señora de aquel gran inperio. Sustentó un torneo en que mostró ser fénix de balor como de hermosura. Queríala igualmente, y aún con bentaja, que a Esclaridana, cuya belleça era cada día, aunque inbidiosa de la de Florismundi<a>. Sin poderla detener sus padres se partió muy

---

<sup>75</sup> Ms., *Belino*, Belicio es la forma que en más ocasiones aparece. Padre de Florismundi y Esclaridana, personaje que tendrá mayor importancia en episodios posteriores, cuando encierra a sus hijas y se opone a que se casen con los caballeros que aman.

<sup>76</sup> Estuvo bajo dominación turca. En el año 1567 estalla una insurrección general: en 1570 un ejército turco consigue someter al país, aunque más tarde, al aumentar el poder de los somalíes, en 1633, los turcos dejan el Yemen en poder de los príncipes seiditas.

acompañada<sup>77</sup> de damas y caballeros pero, pareciéndole estorbo para su intento, una noche los burló a los dos y se ausentó con sólo un doncel, muy su faborecido; y llegando al reino de Lusitania tubo nuevas de las justas y con mil peligrosas aventuras, en que mostró raro valor, entró en Lisboa, donde le sucedió lo que abéis oído.

Apenas el dorado Apolo había descojido sus rubias trenzas cuando todos ocupaban los balcones y ventanas, y los reyes y príncipes el suyo, para ver el extranjero que sobre un gallardo caballo blanco, armado de sus ricas armas, esperaba justa. Muchos la dieron que hacer, pero ganaron poco, porque de crueles encuentros puso en tierra más de cincuenta a la tela. Llegó el comedido Alfeo, princip[e] de Ceibo, d'este recibió un fortíssimo encuentro, pero a la tercera lança le puso en el suelo, con admiración de todos y excesivo deseo de saber quién era aquel mancebo más furioso que el sol.

Enojado estaba el bello Bencimarte de ver sus deudos y vasallos corridos y vencidos, fingió cierta indisposición y, retirándose a su aposento, se armó de armas verdes sin dize alguna, y saliendo por una puerta falsa del parque, sobre un furioso caballo tordillo, se metió en la tela admirando su talle y más que a esta hora se oyó en la alabastrina torre gran número de bélicos instrumentos que tocaban alarma.

Con una gruesa lança esperaba la brava Semíramis,<sup>78</sup> y abiendo tocado un clarín se encontraron, tan poderosamente que ambos perdieron los estribos,

---

<sup>77</sup> Ms., acompañada.

<sup>78</sup> Reina de los asirios. A la muerte de su marido, Nino, se vistió en hábito varonil haciéndose pasar por su hijo ante los ejércitos, y del mismo nombre del padre; de este modo ejerció el arte militar llegando incluso a extender su reino hasta la India. Después, comunicó que era mujer, pero continuó en el trono y, cuenta Bocaccio que estando un día peinándose fue avisada de una rebelión en Babilonia y así, tal como estaba, se encaminó rápidamente a aplacarla quedando, más tarde, de este hecho una prueba: la estatua de Semíramis con la mitad de la cabeza recogida en una trenza y el resto del pelo sin arreglar. También relata el mismo autor la cara amarga de la reina, que padecía el mal de la lujuria, llegando incluso a casarse con su propio hijo, pues tanto le recordaba al padre, para ello hizo cambiar las leyes. En el Discurso 26 del *Flos Sanctorum* de Villegas nos relata que *la causa por que Semíramis, tomando traje de varón governava grandes exércitos, padecía inmensos trabajos, en especial en las guerras de la India, era la esperança de eternizar su nombre. Fuérale más fácil estarse ociosa y gozar de los regalos*

pero pasando adelante los cobraron turbados de los recios golpes. Con nuebas lanças se bolbieron a encontrar haciéndolas rajas sin moberse más que dos peñas. Corridos y coléricos de la neutralidad buelben a encontrarse, con tal furia, que la bellísima infanta quebrantadísima bino al suelo y el baleroso príncipe, con una herida en el libre pecho, pasó adelante perdido el sentido y atónito de la belleza del de lo blanco. Apeóse luego y llegando a ella, que estaba atónita de la suya, la dixo:

- Inclito guerrero con quien el zielo se mostró tan liberal, sumamente me pesa de aberos enojado, pero si una buena boluntad sirbe de algún descuento, la mía tendréis eternamente segura, y más que no á de consentir que dejéis la tela, antes en ella os é de acompañar para ser discípulo de vuestro peregrino balor.

- Ventura mía es, señor caballero, - dixo la infanta - el ser bencido de quien es fenis en balor y en cortesía. Aceto ese fabor, y para aumento d'él os suplico me digáis vuestro nonbre.

- En la tienda lo sabréis - dixo el príncipe - y yo el vuestro, que no menos lo deseo.

Y en esto se entraron juntos, dejando a todos admirados de el suceso. Ya se abía sabido que era el príncipe el de lo berde. Y en esto llegó un paje de su padre, el rey, que suplicaba a su majestad que no consintiese que nadie le bisitase, que quería estar los dos días que faltaban con aquel caballero, que no quería ser conozido, sino que sólo le inbiase quién le sirbiese. Así lo hiço el rey, con suma alegría de tener tal hijo, que abiendo entrado en la tienda con el forastero se quitó el yelmo y le dixo su nonbre, y apenas descubrió el bello rostro cuando fue el libre coraçón de Florismundi bencido y sujeto del que traía a los pies, con tal biolencia como quien esperaba aquella ocasión para bengar su injuria. Y no pudiendo su tormento tolerar aquel mudo accidente,

---

*del mundo. No quiso esto y aceptó aquello porque la esperança de fama y renombre, que la podía eternizar, la levanta a que le pareciesse lo trabajoso dulce y lo dulce, trabajoso. Es de Sabélico, libro quinto.*

con un desmayo se arrimó a una silla dando un profundo suspiro. Llegó el compasibo príncipe a quitarle el yelmo y deslunbróle su no bista belleza, quedando atónito de ber tan bello y belicoso joben; y luego imaginó que no lo era rebolbiendo en su fantasía<s> las istorias de aquellas fuertes damas y ilustres señoras<sup>79</sup> conque acreditó su sospecha, y biéndola en sí la hiço sentar y reparar un rato. La infanta le hiço acostar y su escudero le curó la herida, y sentada en su cabecera, más en sí, le dixo:

- Mi nombre, baleroso príncipe, es Liseo, hijo de un hermano bastardo del rey de Francia, a quien de algún balor o bentura, con que é ganado buena fama, dio el cielo la pensión de parecer mujer, que así lo piensan algunos o todos los que me ben; y este pesar llebo con paciencia hasta que el tienpo me acredite, y creed que desearé de oy más que lo que de con vos la más fina y berdadera boluntad del mundo que mostrará en vuestro serbicio, a pesar de la misma muerte.

Respondiole cortésmente Bencimarte, creyendo sus palabras contra las cuales eran su belleça y terneça crueles testigos, mayormente el recato con que apartada d'él durmió, lebantándose, antes que el sol saliera a escurecerle, más bella que el claro día y, armándose en su presencia, salió a la tela donde antes que el príncipe saliera a ella, que fue tarde a causa de estar herido, hiço cosas estrañas<sup>80</sup> dejando en el suelo tres gigantes fortíssimos. Dexó la tela al amigo, que sería atrebimiento decir lo que hiço.

Esto duró hasta la noche del último día, y cuando por los dos bajaba toda la corte llegó a ellos un disformíssimo enano y les dixo:

- Ínclitos caballeros, el rey Leoncio, mi señor, os suplica que sin deteneros un punto me sigáis juntos porque así conbiene a los dos.

---

<sup>79</sup> Desde el inicio de la obra está presente la figura de la *virgo bellatrix* (vid. estudio).

<sup>80</sup> *Ms., estrañas*.



Conozieron luego el nonbre del sapientíssimo rey, que era algo deudo de la reina Leonisendra y el mayor sabio del uniberso, casado con la hermosa reina de las Tres Islas Solitarias.

Siguieron al enano y, sobre un lijero palafrén, guiándolos por secretas calles, los sacó a una obscura selba y abiéndose alejado grande trecho de la ciudad llegaron a un berde prado que bordaba de plata un manso arroyuelo; apeáronse contentos, aunque cansados, y aviéndose quitado los yelmos, dixo el príncipe:

- Baleroso Liseo, mucho deberé a mi dicha si como me avéis hecho digno de vuestra amable compañía no os canséis d'ella.

- Con entera satisfacción, que del deseo que de serbiros tendré toda la vida, soberano príncipe, - respondió la enamorada señora – mi dichosa suerte no admite comparación ni igualdad, pero tanpoco mi buen conozimiento es en agrabio vuestro, y é de ser sienpre y no por lo que gano en ello, pero por particular inclinación que tengo a vuestro raro balor antes se dibidirá del cuerpo el alma que yo boluntariamente dexe de acompañaros y seguiros.<sup>81</sup>

No os habléis tan tiernamente, – dixo con gran donaire el enano – señores caballeros, que me haréis sospechar imposibles si ya no es que me acuerdo de los pasados siglos donde igualmente asistía en un sujeto el balor y la belleça no afeminada, la fortaleça ni la terneça baronil.<sup>82</sup>

Atajó la materia Florismundi, medrosa de que el enano con sus donaires la pusiese en aprieto, sacando del pecho un retrato pequeño y dándosele a Bencimarte vio que era de una dama cuya hermosura, sino le enamoró, le dexó suspenso: los bellos ojos de zafiro, el oro del cabello, el cristal de la frente, cuello y manos, la perfecta nariz, la bella boca, la majestad y airosa

---

<sup>81</sup> Promesa que cumplirá.

<sup>82</sup> En este comentario del enano “burlón” puede dejarse entrever que en los pasados siglos los caballeros podían enamorarse y no perder su valentía.

conpostura.<sup>83</sup> A la luz de Diana leyó un rótulo que decía: Esclaridana, princesa de Trapisonda (no hay quimeras como las que una mujer enamorada rebuelbe en la fantasía, ni ay traças que se le escondan para asegurarse o desengañar).<sup>84</sup>

Florismundi, rematadas las mejores prendas, y ya sin esperança de rescatar la libertad perdida, quiso aberiguar si su no electo si no forçoso dueño era libre o captibo acrisolando esta berdad, en el de tanta belleça bio señales de admiración y no de amor, y ella contenta le dijo:

- ¿Qué sentís, soberano príncipe, de la hermosura d'esta dama?

- La más rara y peregrina – respondió Bencimarte – que án bisto humanos ojos y suspensión de los míos.

- Más hermosa es su menor hermana – respondió Torfin,<sup>85</sup> el enano – que según yo é oído al rey, mi señor, única en belleça y en balentía, y con ser sólos de diez y seis años tiene el mundo lleno de sus haçañas, como a amor de ricos despojos.

- No es tan hermosa como dice la fama – dixo la misma – sino que la profesión nueva y rara en mujer la hace famosa.

Suspenso tenían a Bencimarte tantas maravillas, las nuevas de la infanta de Trapisonda le tenían rendido y la sospechosa belleça del francés sin sentido. Miraba la madeja, no de árabe oro de rayos del sol lucido presa en una cofia de plata y perla, las frescas rosas de las mejillas bellas, el cristal terso de la frente hermosa, los arcos soberanos del zielo, gran maravilla, negros y los bellísimos ojos con el luto de tantas muertes, tan graves y dulces y tan honestos que fueron muestra de la potencia de la sabia naturaleça, la nariz perfectíssima, algo aguileña y la airosa y pequena boca, cuyas lustrosas perlas engastaban dos rojos y bellísimos corales, de las manos y el altibo cuello excedía el color al cándido marfil, ellas <l>largas, llenas y airossísimas, la

---

<sup>83</sup> Pinceladas de un retrato que no sigue el orden establecido.

<sup>84</sup> Comentario del “narrador”.

<sup>85</sup> *Ms. Torpin*, en solo esta ocasión. Aunque parece una excusa compositiva, este personaje nos recuerda, inexorablemente, al famoso, en su tiempo, arzobispo Turpín, paradigma de mentiroso. (Vid. *Quijote*, Primera parte, cap. 6).

majestad, brío y jentileça peregrina, el órgano de la boz tan dulce, tan sonoro y tan grave que en menor hermosura pudiera ser causa de amor y parte de perfección, y bolbían loco al joben las que miraba en un hombre que lo parecía, tanto en el balor que acreditaban las haçañas, que abía bisto por sus ojos, increíbles a los benideros tienpos.

Sobre las duras [piedras]<sup>86</sup> durmieron hasta que el aurora bellísima con su presencia desterraba las fúljidas estrellas, cuando el lusitano eroico con la segunda Semíramis subiendo en sus caballos, con el escudero y enano, tomaron el camino de la gran Constantinopla donde los llebaba el deseo de ber aquel felicíssimo inperio y corte poblado de los más famosos y lucidos caballeros que abía conducido la belleça de la gallarda Roselinda, hija del enperador Constancio<sup>87</sup>.

Caminaban cansados y hanbrientos pero con dulce conbersación moderaban el trabajo. Hasta ocho o nueve leguas abrían caminado cuando bieron desde lejos una hermosa fortaleça, picaron los caballos y llegando a ella bieron a la puerta seis o siete damas hermosas y biçarras, y dejando los caballos las<sup>88</sup> dijo Bencimarte:

- Gallardas señoras, ¿abrá, acaso, posada esta noche para dos estraños caballeros?, que en pago d'esta merced ofrecerán todo lo que balieren gustosamente a vuestro serbicio.

Ellas, cortésmente admiradas de sus talles, respondieron que holgarían de serbirlos, y entrando con ellos a un jardín, en un hermoso zenador los desarmaron, dándoles muy bien de comer, atónitas de tan estraña belleça.

Reposaron aquella noche allí en un bien adornado cuarto. Paró el más sabroso sueño un desapacible ruido conque sintieron quebrar las puertas de la cuadra donde dormían y, apenas cubiertos de dos ropas, medio dormidos,

---

<sup>86</sup> Ms. *basta*. Se enmieda la evidente repetición.

<sup>87</sup> En esta ocasión, el emperador de Persia es llamado Maximino. Solo tres veces aparece el nombre de dicho emperador y las tres con distinta onomástica, optamos por Constancio, ya que es la única vez que aclara algo sobre el personaje y su filiación.

<sup>88</sup> Laísmo.

abían tomado sus escudos y espadas cuando bieron entrar diez o doce caballeros bien armados que sin hablar palabra los cercaron dándoles bien que temer por estar tan mal armados, pero como su valor fuese tan raro, en menos de una hora, muertos y otros mal heridos, se libraron d'ellos quedando con algunas heridas, aunque muy pequeñas. Puso Florismundi la espada a uno de los bendidos en los ojos amenaçándole de muerte si con berdad no le decía la causa de aquel asalto con tanta traizi6n; y 6l, de medroso berdadero, le confes6 que dos caballeros de los primeros que entraron amaban furiosamente a dos de las principales damas que abía visto, señoras de la<s> fortaleza<s>, al menos hijas del biejo alcaide de ella, y que siendo d'ellas desdeñados y aborrecidos jamás se desbiaban de aquellas selbas, esperando alguna ocasi6n de hablarlas, y biendo entrar a los dos aquel día en su casa tan bien acogidos formando mil zelosas quimeras, juntando aquellos amigos y parientes sobornaron al jardinero que entrándolos por un postigo pudieron llegar allí resueltos, como avían bisto, a quitarles las bidas y aún a robar las desdeñosas señoras, porque en el castillo no abía quien lo pudiese defender.

Con su acostunbrada clemencia dieron licencia los príncipes a los heridos para irse y llebar los muertos, cuando entraron las alborotadas damas que, sabido el suceso, con coraje femenino no quisieran que de allí saliera ninguno con bida. Tenpláronlas, en fin, y recojiéronse curándose las pequeñas heridas, puniendo gran guarda en el castillo.

Tres días estubieron reposando, y al cuarto se partieron, muy agradecidos del regalo y la acogida que les avían hecho las discretas damas, dejándoles mil joyas la infanta de estraño valor. Tomaron el camino del mar, que distaba de allí poco más de tres jornadas.

Contenta iba la bellísima Florismundi en compaía de su querido príncipe y tener satisfaci6n de que no amaba, que nunca amor inprime sobre lo escrito. Crecía la ignorada amistad, llegando a tal grado que ya se quejaba el portugués de que se apartase a dormir Liseo, pero 6l, satisfaciendo bibía con estraño

recato y cuidado de no ser conozida. Una noche, caminaban con la luz de Diana en dulce conbersación, cuando muy cerca oyeron unos tristísimos suspiros; guiolos el dulce mo[r]murar de un claro arroyo y bieron al pie de un copado pino un caballero de hermosa disposición, armado de unas ricas armas negras, sin pintura ni dibisa; mostraba, por estar sin yelmo, hermosísimo rostro de quien mejor que del pastor dichoso pudiera enamorarse la casta diosa<sup>89</sup>, tenía en las manos un retrato a quien con muy tiernos suspiros decía:

- ¡Ay, traslado de algún ángel o deidad suprema, porque mujer umana es imposible que alcance tan dibina hermosura, ¿por qué tan mal me tratas que abiendo mil siglos de imaginazió que te adoro no te enternes para decirme el dulce nonbre de tu orijinal zelestial? ¡Ay, desdichado príncipe de Grecia, que ás de morir en las tinieblas de una confusión teniendo el sol presente! Y pues a tan grave mal falta el remedio, permita amor el postrero de la muerte, pues, haciendo la herida escondió el reparo d'ella con tan no bisto rigor.

Desmayose con esto, dejando caer el retrato, cuando llegando los príncipes le tomaron, luego conoziendo, era el de la bella Lucerisa, hermana del príncipe; admiráronse, y llegando al arroyo le roziaron el bello y pálido rostro con el líquido cristal. Bolbió en sí el gallardísimo joben y, agradecido a la piedad de los dos, sentándose, les dixo:

- Si como confío iguala en los dos, señores caballeros, a la compasión el entendimiento, no os abréis admirado de que un amante triste y sin esperança publique sus males a estas mudas soledades donde apenas el eco se escucha entre sus piedras, probando a enternecerlas cuando con sus quejas endurece a su fortuna y, pues abéis bisto este retrato, no abré menester mejor disculpa de mis locuras amorosas.

---

<sup>89</sup> Diana y Endimión. Diana, además de diosa de la caza, la luna y la castidad es protectora de las mujeres guerreras de Asia.

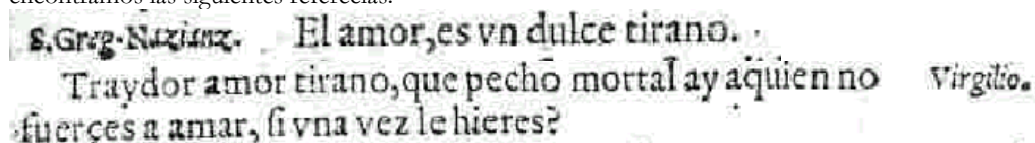
- Muy grosero será - respondió Bencimarte – quien se maravillare de los efetos d’este tirano dios,<sup>90</sup> pero culpase debe al menos vuestra desesperación, soberano príncipe de Grecia, pues no ay mal tan fuerte que carezca de consuelo ya que de remedio, y en el vuestro todo se halla como lo sabréis; si nos quisiéredes honrar con fiarnos<sup>91</sup> la causa de vuestra pena y el modo, digo, por donde vino a vuestras manos este retrato que aquí ay, quien conoze a su dueño y os asegura que no abéis enpleado mal vuestro[s] pensamientos.

Alegre sobre todo encarecimiento, el mancebo, que no llegaba a cuatro lustros y estaba el mundo lleno de sus haçañas, sentándose en la yerba los tres, les hizo quitar los yelmos, quedando pasmados de ber tan celestial belleça, mayormente la de la infanta que como los brillantes luceros en las tinieblas de la oscura noche resplandecía.

Preguntoles sus nonbres, respondieron que eran unos caballeros franceses de poca inportancia, no los creyó el griego porque sus grabes rostros y ricas armas acreditaban lo contrario, pero no los quiriendo inportunar dijo finalmente así:

- Abrá como quince meses, gallardos caballeros, que en la gran Consta[n]tinopla se hicieron unas solenísimas fiestas por festejar la celebrada beldad de mi hermana Roselinda los infinitos pretendientes suyos; entre los

<sup>90</sup> Tópico, vid. cap. XXX. Curiosamente, una de las primeras apariciones la encontramos en Amadís de Gaula (ed. Juan Manuel Cacho Bleuca, Madrid, Cátedra, 1991, Libro I, cap. I, p. 232). Este tópico es utilizado en el siglo XVII, uno de los autores en los que más aparece es en el Conde de Villamediana; por otro lado, hablar de “amor tirano” o de “dios tirano” no lo encontramos de modo excesivo en los textos de los Siglos de Oro, no hemos hallado ninguna ocurrencia en textos medievales. Podría ser un tópico en la época de composición del *Bencimarte*. [CORDE, abril-septiembre 2013]. En Juan de Aranda, *Lugares comunes*, Sevilla, 1595 (1594) encontramos las siguientes referencias:



<sup>91</sup> Resulta dudosa esta palabra ya que el *el Ms* aparece al final de línea (*con|fiarnos*), la separación de palabras es bastante arbitraria, si exceptuamos *conque* que suele aparecer junto. Optamos por la lectura *con fiarnos*, y no *confiarnos* ya que, probablemente, de haber utilizado el verbo *confiar* y dado el tratamiento de cortesía que utilizan los personajes, lo más probable es que hubiésemos visto escrito *confiadnos*.

forasteros bino el príncipe de Ungría, Florisendro<sup>92</sup>, mancebo de cuatro lustros, gallardo y baliente sobre manera, con este tube yo estrecha amistad y debíase a su entendimiento y agrado mi confiança; traía un retrato con quien entretenía su soledad y, si bien jamás yo le bi, entendí por sus quejas que merecía su amor; pero a pocos días se declaró furiosamente enamorado de mi hermana (si bien ella es tan desdeñosa como bella), entendiendo su pasión de sus fineças lo trató ásperamente desterrándole de su presencia, con que desesperado el úngaro se ausentó sin decirme palabra. Sentilo sumamente y entrando un día en su aposento bi sobre una almohada este retrato, tomele curioso y soltele abrasado, hasta el alma llegó este incendio, de suerte que pareciéndome estrecho el aposento salí por un jardín al canpo adonde como loco, con mil boces y lágrimas, pedía al cielo acabase mi bida o me mostrase el dueño de mi seso. Veis aquí, jentiles caballeros, mi triste istoria y el miserable estado de mi bida cuyo remedio fío de vuestra piedad y cortesía.

- Vuestra pena, soberano príncipe, nos á lastimado, de suerte que como sabemos el nonbre de vuestro dueño quisiéramos saber el camino de vuestro total remedio, bien que mucha parte pende de la noticia que deseáis, pues siendo vuestro balor y grandeça tan superior y el pensamiento tan justo no será tan ingrata la infanta de Lusitania, Lucerisa, que no le estime y pague tu igual correspondencia; suyo es este retrato, y las partes que aquí no podéis ver, de entendimiento y cordura, abentajadas a la beldad que os á cautibado el alma.

Fuera de sí de alegría, el jentil príncipe de Grecia abraçó los dos amantes, dándoles infinitas gracias de aquel beneficio pasando aquella noche juntos en la hermosa selva, entretenidos en dulce y discreta conbersación, admirado el príncipe de la belleça rara de Liseo.

Benido el día, despedido d'ellos cortésmente, se partió contento; ellos agrados de su entendimiento y gallardía. Tomaron el camino del mar donde

---

<sup>92</sup> Ms., *Clorisendro*, unificamos el nombre.

se embarcaron y después de algunos días que nabegaron con próspero biento surgió la nabe en un hermoso puerto, no lejos de la gran Consta[n]tinopla, tomaron tierra. Cuando al salir de la playa bieron una carroza y dentro tres damas muy hermosas, la de menos edad escurecía al sol en medio de su carrera, vestida de açul, con bordaduras de plata; todas lloraban tristemente, con zinco o seis doncellas que llebaban; zercaban a la carroza cuatro jigantes y más de sesenta caballeros autores<sup>93</sup> del robo, los de las damas estaban muertos más de doze y más de beinte mal heridos, que apenas mobían las espadas; defendiendo las ricas prendas estaba un caballero solo, de jentil disposición y unas armas moradas pobladas de luceros de plata, tan eroicamente que ya tenía a los pies del caballo muertos más de veinte caballeros y un jigente, compañero de los cuatro, sin una raya en las armas, pero muy cansado y tan molido de la batería<sup>94</sup> que le daban que, de milagro, se sustentaba; perdiera sin duda la bida si no biera que<sup>95</sup> impensadamente venir bolando dos lanças<sup>96</sup>, con tan benturosa furia que la de el lindo lusitano se clabó en el pecho del jayán con quien conbatía y la otra en la de un caballero, pareciendo las duras hastas a las espaldas sangrientas sin resistencia de los dobleces de hierro. Pasmose el de los Luceros de ber tan duros golpes y más cuando bio a los compañeros<sup>97</sup> que como furiosos truenos ronpieron por los paganos, dando con los jigantes en el suelo de los primeros golpes, y llegando al forastero le dixerón:

- Ánimo, caballero, que es canalla bil para vuestro braço.

No era menester dársele al enamorado que, alentado con el socorro, hacía marabillas. Con el brabo portugués trabó contienda, por su mal, el jigente que quedaba porque dándole un golpe en la dorada cabeça<sup>98</sup> se la bajó hasta el pecho; pagó el golpe el fiero pagano quedando de un rebés dibidido

---

<sup>93</sup> Ms., dudoso: *autores/ autures*. Parece más congruente la primera lectura.

<sup>94</sup> Golpes.

<sup>95</sup> Construcción poco habitual: v+que+inf.

<sup>96</sup> Repite: “dos lanças”

<sup>97</sup> Ms. *compañeros*.

<sup>98</sup> Ms 1708, en los folios no adscritos a Bencimarte. Uno de los personajes es “el del yelmo dorado”.



en dos partes y elados de admiración los circunstantes. Ya los dos príncipes avían dado al trabés con los que quedaban, que ninguno se quiso rendir; y llegándose al coche, y sacando las bellas prisioneras les preguntaron sus nonbres y ellas, dándoles corteses gracias de tan gran socorro, mandaron poner cobro en los heridos, puniéndoles en el coche y, tomando ellas los más seguros caballos, les pidieron llegasen a un castillo que distaba de allí dos millas, y en el camino dijo la de más edad:

- Sabed, belicosos caballeros, que mi nonbre es Florinda, reina de Macedonia; esta dama es Belisa,<sup>99</sup> hermana mía; y esta niña se llama Florabela, hija única mía y del rey, mi señor, que estando en una guerra con los candaules<sup>100</sup> duró de suerte que yo, impaciente, no pudiendo sufrir la ausencia de mi esposo, me determiné a dejar mi reino y aconpañarle hasta que su conquista se acabase; llegando allá supe que, bitorioso<sup>101</sup>, abía marchado a Macedonia más abía de un mes, con esta nueba me embarqué para bolberme, pero después de algunos días se levantó tan cruel tormenta que de ocho naos que traíamos sólo quedó la en que yo iba; tomamos este puerto, con harta pena de no saber de los demás, y apenas desembarcamos cuando nos asaltaron estos jayanes y destroçando treinta y cuatro caballeros, que sólo traíamos, nos prendieron hasta que por esos eroicos braços poseémos la libertad cuyo agradecimiento será eterno, y más seguro este gusto si merezco saber vuestros nonbres. El de los Luceros se quitó el yelmo descubriendo el grabe y hermoso rostro, los graves ojos en que ponía respeto, pareciendo, aun sin ser conozido,

<sup>99</sup> Ms., *Velisa*. Unificamos grafía.

<sup>100</sup> Candaules, rey de Lidia (en la actual Turquía), sucedido h. 680 a. C. por Giges cuando este lo mató al obligar a su esposa a desnudarse para demostrarle que era la más bella (Herodoto, *Libro I*). La evolución este mito llega hasta la actualidad en Mario Vargas Llosa; pasando por el teatro español, André Guidé a principios del XX o la pintura: <http://www.jacobjordaens.org/King-Candaules-of-Lydia-Showing-his-Wife-to-Gyges.html>. Este rey aparece en la *General Estoria* de Alfonso X como “Candaulo”.

<sup>101</sup> Vitoria/Victoria, alternan y aparecen en los diccionarios de la Academia hasta 1992. A partir del s. XVI el grupo latino -ct- se adapta a la pronunciación y conviven ambas formas. (Lapesa, Rafael, *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 1988, p. 280.

tan noble como gallardo, y fue el más gallardo de su patria,<sup>102</sup> dijo que era Brisaneo<sup>103</sup>, príncipe de Persia, de cuya fama estaba el Asia llena; los dos compañeros no se dieron a conozer, sólo dijeron que eran hermanos, sobrinos de el rey de Francia, y no se quisieron quitar los yelmos ni descansar cuando llegaron al castillo; mas dejando con la reina al persiano, que les quiso acompañar hasta su patria, se despidieron de todos,<sup>104</sup> admirados de la belleça de Florabela.

Enbarcáronse en una nao la bía de Constantinopla, en cuyo biaje el príncipe perdía el sentido de ver la belleça del francés que esforçaba su sospecha; resuelto, quiso mil beces desengañarse, pero refrenábale el temor de disgustarla que, cuidadosa, teniendo abisado su escudero, dormía con gran recato tan enamorada y rendida cuanto se debía a las eccelentes partes de Bencimarte. Entretenía el largo biaje con dulce conbersación hasta que la nabe surgió en un puerto desde donde se descubrió una torreada ziudad, apriesa salieron en tierra, el piloto a reparar su nabe y los amantes a conozerla y así, con sus armas y caballos, en compañía de sus escuderos tomaron el camino de la ciudad; pero Torfín<sup>105</sup>, con grandes muestras de alegría, les dixo:

- Alegraos, señores, que la tierra en que estamos es la gran Calcedonia y aquella la hermosa ziudad de Asteda.<sup>106</sup>

No poco lo quedaron, anbos prosiguieron su camino, no abían andado media milla cuando bieron salir de la gran ciudad cuatro caballeros

---

<sup>102</sup> Brisaneo. Personaje primordial en la historia, incluso en la segunda parte de la saga (*Florimundo: De la corónica del excelente príncipe Florimundo, enperado del Cairo y de muchos príncipes y caballeros de su linaje*).

<sup>103</sup> Ms: *Brisabeo*, es claro error.

<sup>104</sup> Encuentro y despedida, estructura general. Personajes interrelacionados que se unen y se separan. En su camino van encontrándose con los personajes que más tarde tendrán protagonismo en la novela. (Vid, estructura en el estudio general).

<sup>105</sup> Ms. *Torfirio*, solo esta ocurrencia.

<sup>106</sup> Calcedonia o Calcedón: actualmente se encuentra en Estambul. Pertenecía a Constantinopla, aunque el enenano anuncia que irían a ese imperio, en realidad, siguen en él. También en Herodoto, *Libro IV*. La ciudad de Asteda puede referirse a la propia Estambul, dada a la variedad de nombres que recibió la importante ciudad, pudiera ser contmainación de *Asitane* y *στην Πόλη* ('la ciudad'), denominada así en griego al ser una de las ciudades más grandes conocidas de la época bizantina.

desarmados y gallardamente adereçados, conozió el enano entre ellos al gran rey Leoncio<sup>107</sup> y al gallardo príncipe Fortenio, su hijo, mancebo de hasta beinte años, gallardo y de bello rostro. Llegaron cerca, y el sapientíssimo rey se apeó con su hijo a recebirlos; lo mismo hizo el príncipe y la infanta, sin yelmos, deslunbrando su hermosura a los calcedonios. Recibiéronse cortésmente, y el rey dixo a Florismundi:

- Teneme por muy vuestro, baleroso francés, pues lo merece el conocimiento de lo que merecéis.

- Yo lo soy, sereníssimo rey, - respondió la dama – y el más obligado a vuestro serbicio.

- Benga vuestra alteça a mi casa – dijo el rey al príncipe – partiré con la reina la bentura y el gusto de beros en Calcedonia.

- La mía alabo, sapientíssimo rey, en llegaros a conozer y a este soberano príncipe a quien me ofrezco con el mesmo amor que debo al príncipe don Clarisenio.

Cobraron las sillas de los caballos dando buelta a la ciudad, atónitos de la hermosura de anbos, especialmente de la infanta, que más bella se mostraba que el dorado amante del laurel ingrato.<sup>108</sup> Llegaron a palacio en cuyo corredor los esperaba la reina, con las hermostíssimas infantas Melise[ni]a y Melinda, de edad de diez y siete años la mayor. Recibiéronse amorosamente y entrando en la real sala, en una recámara, fueron desarmados los príncipes, saliendo a comer [tan] viçarros como bellos; quedó perdida la infanta Melisenia y, como incauta mariposa, abrasada en las dulces llamas del finjido francés que, biendo en sus hermosos ojos brebemente como diestra su pasión, gustó de

---

<sup>107</sup> Ms.: *Leonzio*. Se unifica la grafía. Personaje primordial, cronista, mago, rey. (Vid. estudio).

<sup>108</sup> Evidentemente, el sol, Apolo. Esta misma expresión, y con el mismo significado, la encontramos en *El peregrino en su patria* (1604) de Lope de Vega: “Ya estaba en nuestro cenit el claro amante del laurel ingrato mirando igualmente el cielo, donde apenas sus abrasados caballos podían resistir la fuerza de su encendido rostro [...]” [CORDE, 31/08/05]. No aparece en ningún otro documento, desde los orígenes del idioma hasta 1650, sí *amante del laurel*, pero también un solo ejemplo en la misma acotación de búsqueda: Jerónimo de Barrionuevo, *Poesías*, (c 1641-1643), refiriéndose al sol, [CORDE, 31/08/05], pero ya es posterior a la fecha de composición de *Bencimarte*.

entretenerse y engañarla: la miraba tiernamente, como si fuera menester para rendirla del todo. Ocho días los entretubo el rey en mil fiestas y recozijos y uno d'ellos los llebó a una cuadra donde tenía estrañas riqueças de todo jénero, mas las que se llebaron los ojos de los príncipes fueron unas armas blancas y otras açules de estraña hermosura.

- Estas, – dixo el rey – baleroso príncipe, é forjado para bos y para este caballero, con gran estudio y cuidado, con estas espadas, iguales a las mejores, estimadlo<sup>109</sup> todo como prenda de mi boluntad, que os aseguro que no quedan otras mejores en el mundo.

- Así lo creémos, ínclito rey, de la merced que en todo nos hacéis, las estimaremos como merecen por vuestras.

Traçaron su partida, que llegando el día el rey dio a Bencimarte un gallardo doncel, hijo del marqués de Saula, llamado Flérido, y a la infanta, un enano llamado León. Dioles también dos poderosos caballos, los mejores del mundo. Con el ruido de la partida pudo entrar Florismundi en una cuadra donde halló a Melisenia llorosa y triste, tan rendida de sus falsedades que pudo ser que adelante castigase amor aquel delito,<sup>110</sup> díxole:

- Mi señora<sup>111</sup>, sabe amor solo cuánto me lastima el ausencia que me amecaça, en cuyo dolor sólo serbirá de consuelo la firme fe que os enpeño de ser vuestro eternamente, bed qué me mandáis al cuerpo que en bos deposita el alma hasta bolber a beros en más dichoso tiempo.

- Valeroso caballero, - dixo la infanta – el alma mía llebáis por prenda de mi firmeza y para que la vuestra del todo no se descuide de mi amor y su obligación os quiero dar una prenda, si bien de menos estima, de la mayor en el jénero que puede ser: el diamante d'esta sortija de más del fondo y luz que

---

<sup>109</sup> Ms.: *estimado*.

<sup>110</sup> Efectivamente, el narrador anticipa lo que luego sufrirá Florismundi en su amor por Bencimarte, siendo casi olvidada de este y con innumerables trabajos hasta culminar su amor.

<sup>111</sup> Ms.: *señor* y corregido posteriormente: *señora*, en tinta más clara añade –a, a la abreviatura. Es Florismundi/Liseo la que está hablando a Melisenia.

en él miráis la da a la noche más que dos hachas encendidas preserbando a quien le llebare consigo de cualquier encantamento.

Tomó el diamante, besando su blanca mano, la dama y con un honesto abraço se despidieron. Salieron de la ciudad con el príncipe Fortenio, que así lo avía pedido a su padre, llevaba unas armas rosadas, tan ricas como fuertes. Contentísimos los dos de su entendimiento y agrado, enbarcáronse en una bien aprestada nao la bía del Gran Cairo donde les dijo el rey conbenía endereçar su biaje. Algunos días abían nabegado con próspero biento cuando descubrieron tres galeras pobladas de gigantes y caballeros que, abiendo descubierto la nao, benían dándole caça con intención de robarla, dieron bozes que se rindieran si no querían morir, pero los balerosos príncipes que bieron contra sí aquella multitud con baleroso ánimo, calando las biseras y desnudando las espadas, los esperaron; zercáronles la nabe y tres o cuatro gigantes, con dos caballeros, saltaron en ella y la bella Florismundi hallando zerca de sí al uno d’ellos le boló la gran cabeça y bolbiendo a otro caballero le pasó de claro; no son creíbles las marabillas del jentil portugués que de tres golpes avía ya dado con dos gigantes en el mar; el baleroso Fortenio abía quitado la bida al otro y a otros tres caballeros; ya avían entrado [en] la nao todos los jayanes y más de trecientos caballeros y puéstolos en estraño aprieto, seis gigantes tenían a sus pies y más de zien caballeros sin que diese cuchillada de inportancia el príncipe portug[u]és que no fuesen flechas amorosas del coraçon de la infanta. Y en este estado los dejaremos dando la buelta a Lusitania.<sup>112</sup>

---

<sup>112</sup> “Espadas en alto”. Estructura habitual en los libros de caballerías (recordemos el final del cap. VIII de la Primera parte del *Quijote*).

## Capítulo IV

### **Cómo el infante Don Clarisenio recibió la horden de caballería y con otros príncipes se partió de la corte.**

Con gran cuidado y pena quedaron los reyes del ausencia de su jeneroso hijo, mas satisfechos de su fortaleza y entendimiento, se consolaban con los bellos príncipes Clarisenio y Lucerisa que crecían como en entendimiento en belleza y gallardía. Dos meses después de la partida de Bencimarte llegó a la corte el bello príncipe de Grecia, dióse a conozer, aposentáronle en palacio, muy alegre el rey de tener consigo tan gran príncipe. En todo hacía, y la mayor para él era asistir a los hermosos ojos que zegaron los suyos, dióle a entender su pena y la istoria de su amor con unos enternecidos papeles a que respondió la bella Lucerisa, tan desdeñosa, que pudo marchitar las esperanças que el conozimiento de su fe y balor le prometían, hasta que el tiempo fue enterneciendo su dureça y obligada de sus fineças començó a mostrarse más grata a sus fineças, aunque con escasos favores; un día entró en el aposento de su hermano, asustada de aberle dicho un paje que se sentía apretado de un furioso accidente, hallolo suspirando tristemente en su lecho y llegándose a él bio que tenía un retrato en el pecho, de la congoja desabrochado, y cuidadosa le dijo:

- ¿Qué es esto, querido hermano, y qué nobedad tan poderosa la que baña vuestros ojos de lágrimas y vuestro animoso coraçon de congojas?

- Amor, hermana, amor loco – la respondió Clarisenio – de un imposible. Mirad este retrato, verás en la deidad del dueño la raçon de mi despecho.

Diósele, admirando la su hermosura, y leyó en dorado rótulo el nonbre que decía: *Esclaridana, princesa de Trapisonda*. Que la noche que Florismundi le

mostró a Bencimarte se le olvidó entre la yerba donde, como aspid, le halló el bello lusitano, rindiéndola el alma con indisolubles prisiones.

- No sé qué remedio tenga vuestra prisión, hermano mío, - le dixo la linda infanta – pues el más seguro, que es el olvido, no lo admite vuestro amor ni la belleza d'esta princesa en cuya grandeza hallo difícil, el que deseo no imposible, que vuestras prendas dignas son de milagros mayores. Salid de vuestra patria y en la suya buscad traça conbeniente para haceros famoso, pues la sangre que heredáis a tales empresas os anima, que amor será e[n] vuestra ayuda si perseverante conquistáis tan alta gloria.

Diola mil abraços, alentado el gentil manzebo, y con ella trató largamente lo que conbenía hacer para salir de su casa hasta que, llegando la noche, se despidió d'él bajando a un jardín de su cuarto donde, por una reja que caía a una guerta hermosa, hablaba al enamorado griego, tan rendida y tan satisfecha de su fe y de que no la estaba mal dueño suyo que en el límite de su honestidad ya no le negaba favor alguno, siendo solicitadoras d'ellos las lindas primas Belisendria y Lindaria que muy aficionadas quedaban al valor y la cortesía del griego, y sus haçañas tenían ya [a]sonbrada la Europa en los brebes días que abía estado en ella.

Bistiéndose estaba el día siguiente cuando un paje le dijo que el rey le esperaba en la capilla, salió aprisa, de açul, tan gallardo que se llebó los ojos y alguna alma.

- Sabed, príncipe soberano, - le dijo Altibeo – que esta noche á belado sus armas Clarisenio, a cuya petición no é podido negarle porque á sido la tercera Lucerisa, con deseo de bengar a su hermano, mas quiero asegurar su dicha con que reciba de vuestra mano la militar orden.

- Antes será el poner en contingencia, soberano rey, - le respondió Lindabelo – la fortuna dichosa, que con el valor hereda este serenísimo infante, mas vuestra obediencia disculpará la osadía mía o el agrabio que recibe pudiendo recibirla de vuestra inbicta mano.

Las armas heran blancas, fuertes y ricas en extremo, que bestido d'ellas quedó el más gallardo y airoso que bio su patria después del ausente hermano; ciñole la espada con las zeremonias el bello griego, calçole la dorada espuela la hermosa Belisendr[i]a de Irlanda, que no le desamaba, si bien su descuido sellaba el casto pecho guardando en el fuego y la desesperación [lo] fue tenplado. Quísose partir el nobel luego y, por obligar al rey, aconpañarle Lindabelo, despechado tanbién de la honesta tenplança de Lucerisa, de quien se despidió la misma noche con estraño sentimiento de la dama que le enriquezió de un relicario de rubíes y diamantes, digna prenda suya y estimada como debía de su amante; prevínose para aconpañarlos el jentil Florisenio de Irlanda, despechado<sup>113</sup> de los desdenes de su hermosa prima, despidiéronse de los reyes tiernamente y con sus escuderos tomaron el camino que algunos les dijeron que llebarían los príncipes, cierto Lindabelo de que era[n] los que abía topado, a quien debía saber el dulce nonbre de su dama, abía dicho admirar<sup>114</sup> la singular belleça de el caballero que aconpañaba al príncipe. Tan balerosos mancebos, Florisendro y Polisenio, que estaban a la saçón ausentes, en llegando a la corte se partieron en su seguimiento con los balientes caballeros Rodoro y Alfeo, con otros dos gallardos caballeros, hijos del gran duque de Bracelos, llamados Sirelio y Polidoro. Juntos caminaron muchos días, acabando estrañas abenturas con inmortal fama del lusitano nonbre hasta que, llegando a Constantinopla, del enperador fueron muy faborecidos, así por su balor como por basallos y deudos de su mayor amigo, el rey de Lusitania; y allí se entretubieron algunos días con mil honrosas haçañas.

Los príncipes, auiendo con algunas abenturas dejado el reino lusitano, entraron en un balle profundíssimo, y en lo más interior bieron armada una tienda sin puerta alguna, de donde salían algunas lastimosas boces que formaban estas raçones:

---

<sup>113</sup> Ms. *despechada*.

<sup>114</sup> Ms.: *admiran*. Palabra escrita por otra mano que rellena un espacio vacío.



- ¡Ay, desdichada reina de Escocia<sup>115</sup>, que por la defensa de tu honra te bes en perpetuas cadenas sentenciada a olvido eterno!

Admirados los príncipes, y igualmente lastimados, querían llegar más cerca, cuando tres gigantes se les pusieron delante saliendo de entre unos árboles sobre unas alfanas con siete caballeros y cuarenta y zinco billanos, y todos zercaron los príncipes golpeándolos furiosamente, mas los animosos príncipes, desnudando las espadas, en brebe rato los informaron de su valor, tan a su costa, que de muy pocos golpes sólo quedaron los tres gigantes con quien se bieron en aprieto por ser balientes estrañamente, mas en fin, quedaron muertos, al tienpo que de la tienda salieron otros cuatro bien armados con quien los príncipes se bieron en granbe peligro, tomando por defensa unos robles con que se guardó las espaldas, hacían cosas increíbles a los mesmos ojos y el jentil Clarisenio un alto principio de caballería, cuando bieron labantar la tienda en alto, desapareciéndose en un instante zerca de las nubes, sintiéronlo estrañamente y, doblando los golpes y la furia, en brebe rato quedaron bitoriosos de los fieros enemigos huyendo los pocos que quedaban bibos, y entre ellos un caballeros sin un braço, grande májico, de quien se tratará adelante<sup>116</sup>; los balerosos amantes, con algunas heridas peligrosas, llegaron con harto trabajo a una quinta que estaba dos leguas, donde fueron curados y descansaron cuatro a zinco días y, dejando al alcaide bien satisfecho de su librerilidad, salieron la bía de Trapisonda, pensando que a la fama de la belleça de las hijas del gran enperador Belicio, que tan florida tenía su corte famosa, abría conducido a Bencimarte, solicitud del enamorado Clarisenio, y aviéndose enbarcado en una bien aprestada nao, una tarde descubrieron otra que tenían detrás a<sup>117</sup> tres galeras con muchos caballeros y

---

<sup>115</sup> Ms.: *esvozia*. Unificamos grafías.

<sup>116</sup> Esto demuestra que existe un plan previo en la composición del Bencimarte; sin embargo, este personaje no aparece, sí en el Anexo (vid. estudio).

<sup>117</sup> Ms: (+ cercada *in marg.*<sup>3</sup>). Dejamos la lectura sin enmienda ya que resulta más clara.

jigantes, cuya furia se asestaba contra tres caballeros solos,<sup>118</sup> de hermosísima disposición y ricas armas, mas de tal valor que ya tenían hecho un muro de cuerpos sin alma<sup>119</sup>, bien que ya arrodillados con más ánimo que fuerza se defendían, en esto llegaron los balerosos príncipes lastimados de ver el aprieto de tan gallardos caballeros que más furiosos que el sol saltan en las tres galeras derribando de la primer entrada tres gigantes y más de quince caballeros, a un suspiro del príncipe Bencimarte le conoció su hermano, que andaba más cerca, y fuera de sí se arroja en el nabío diciendo en alta voz:

- Aquí, caballeros, que es el príncipe de Lusitania uno de los tres que beis.

A esta voz desanpararon ambos las galeras y entraron en la nao, a pesar de mil golpes, dando con dos o tres jayanes al trabés; otros tantosavía rendido el lindo Clarisenio, cuyo valor fue tan raro que pudo llegar a su hermano y a los dos compañeros y, a pesar de los muertos y los bibos que defendían el paso, dar la mano a todos tres que alentados con tan gran socorro se ponen en pie comenzando a pelear de nuevo con tan buen aire que en brebe rato los seis no dejaron uno a vida, menos los que se quisieron rendir con quien usando de su jenerosidad, dándoles libertad y una galera, los despidieron y las dos a los presos, que eran infinitos, abraçáronse los príncipes con increíble alegría, quejándose a Lindabelo de aberse encubierto la noche que los topó en la selva, admirando a Clarisenio y al irlandés la belleza del francés que con airoas acciones representaba maravillosamente lo que deseaba parecer.

Un mes se dilató la salud de los heridos y algo más la del infante, como más delicado, y poco después tomaron alegre puerto, tres jornadas de la superbísima ciudad del Cairo. Tomaron tierra y en alegre compañía comenzaron a caminar, admirados de la hermosura de aquel país, hasta que

---

<sup>118</sup> Bencimarte, Florismundi y Fortenio. Vid., final del cap., III.

<sup>119</sup> Ms. *alme*.

llegaron a una floresta y en un ameno prado determinaron de pasar la siesta, desarmándose, inadbertidamente comieron junto a una fuente.

## Cap[ítulo] V De la peligrosa abentura que sucedió a los seis<sup>120</sup> príncipes.

No abían acabado la brebe comida cuando de lo más oculto de la selba salieron doze salbajes, hijos de aquellas soledades y de estraña fuerça y lijereça, cuyo ejercicio y granjería era saltar los pasajeros, armados de duras conchas y por armas unas maças barreadas<sup>121</sup> con unas puntas de tenplado acero, y llegaron tan de inprobiso que pudieron herir dos de aquellos caballeros y príncipes, que fueron el de Grecia y la infanta, alterados del asalto tomaron sus espadas y escudos, se començaron a defender ofendiendo con singular balor aquellas rebustas bestias; encendido en amorosa cólera andaba el gallardo Bencimarte biendo la sangre del querido francés matiçar la berde yerba, sospechoso y enamorado de su mesma fantesía, dos salbajes avía muertos, mas a su costa, que más de diez heridas tenía, de una punta clabó

---

<sup>120</sup> Bencimarte, D. Clarisenio, Fortenio, Lindabelo, Florisenio, Liseo (Florismundi); el resto son caballeros y no príncipes. Según sabemos por el capítulo anterior eran nueve los que salieron de Lusitania: D. Clarisenio, Lindabelo, Florisenio, Polisenio, Rodoro, Alfeo, Florisendro, Sirelio y Polidoro.

<sup>121</sup> *Del verbo barrear (de barra). Cerrar, fortificar con maderos o fajinas cualquier sitio abierto.* II2. barretar (*De barreta*). *Afianzar o asegurar alguna cosa con barras de metal o de madera, como se hace con los baúles, cofres, cajones, etc.* [RAE] Corominas, en la entrada *BARRA* no documenta la forma *barreada*, sí *barreteado* [1605, López de Úbeda, p. 125b *abrió un cofre barreteado*]. En Covarrubias sí aparece la forma *barreada* en la entrada *BARRA*: *De barra a barra, vale de un término a otro, y porque las barras en las estacadas se ponen no derechas, sino encontradas unas con otras, quando el que justa lleva la lança torcida al dar el golpe, se la condenan los juezes por barreada.* [Tesoro, p. 195b]. Aunque la acepción más común de *barrear* es la de *cerrar las calles con barras*.

La búsqueda en *CORDE* de esta forma (sing.) nos da un resultado de 23 casos en 13 documentos, la primera documentación es del *Libro de Alexandre* (1240-1250) en la acepción de *calle barreada*. En el *frutis sanctorum y quinta parte del Flossanctorum*, de Alonso de Villegas (1594) leemos: *Mandaron ponerle en una carreta barreada de clavos agudos, las puntas afuera*. Aplicado a las armas y, como en *Bencimarte*, a las mazas (pl.), solo encontramos esta forma en Ercilla, *La Araucana*, tanto en la primera parte (1569) como en la segunda (1578): *Las robustas personas adornadas/ de fuertes petos dobles relevados;/ escarcelas, brazales y celadas;/ hasta el empeine de los pies armados; mazas cortas de acero barreadas/gruesos escudos de metal berrados;/ y al lado izquierdo cada cual ceñido/un corto y ancho alfanje guarnecido.* [CORDE, 05/09/2013].

otra de aquellas fieras cuando los cinco príncipes, andando fina su contienda, con muerte de las demás mas a tanta costa que apenas les quedaba aliento; fue forçoso quedarse a curar en la selva como poco praticos en la tierra y así, retirándose entre unos hermosos árboles que hacían un apacible palio capaz de más personas se acomodaron aunque mal los cinco, y la infanta tomó otro sitio oculto aunque no lejos de allí con su enano a quien fue forçoso descubrirse por tener dos o tres heridas en el pecho, admiróse el calcedonio y más sabiendo quién era y prometió guardar secreto, mas sabiendo las ansias del jeneroso Bencimarte y lo que padecía de confusión y entendiendo también el gusto con que ella le acompañaba<sup>122</sup>, quán cautiva la tenía su valor, estando los demás durmiendo le dixo todo lo que pasaba, dejando fuera de sí al baliente mancebo y dando mil gracias a la fortuna y al discreto enano, y lebantándose muy paso llegó donde la hermosa dama, desbelada, contenplaba el peligroso estado de su vida, y los diamantes del manto de çafiros, cuya luz ecedía la de sus ojos. Tenía el rico diamante en el dedo con que alunbrando gran parte de la floresta pareciendo a los ojos del príncipe inconparablemente hermosa, si bien a los más libres pudiera, alterose biéndole venir y él açercándose, de hinojos, la dijo:

- Sosegáos, clarísima infanta, que mi umildad no trata de enojaros mas solo de reprehender la creldad con que os abéis encubierto de quien os adora Liseo cuanto más Florismundi.

- Soberano príncipe, - le respondió – no puedo negar el sentimiento de ser de vos conozida, pues con este engaño, con tanta más decencia si quiera, la inclinación de acompañaros por aficionada a vuestras claras haçañas, mas pues á querido el cielo descubrir esta celada os suplico como quien sois guardéis este secreto y desde aquí os constituyo por defensa de mi honor y

---

<sup>122</sup> Ms. *acompañaba*.

Argos belador<sup>123</sup> de mi decoro, segura de hallarlo todo en vuestro valor, a pesar de vuestros floridos años fuertes enemigos de mi seguridad.

- Así lo prometo, soberana señora, que no ay afectos que no enfrenen mi obediencia y el deseo de agradaros, y por tal favor beso las hermosas plantas con que hacéis abril estas selbas.

- Bolbed a vuestro albergue, príncipe baleroso, no demos qué sospechar a los amigos, pues ya los hados os rinden los despojos en los principios de buestro conocimiento que después de muchos años debiera negar cualquiera honesta mujer.

Bolbiose a su estancia el príncipe, sin seso de alegría, juzgándose indigno del bien que poseía.

Y apenas llegó el día siguiente, con excesibo calor de que mal los reparaba la berde cubierta, abiéndose saludado los gallardos amigos, cuando bieron atrabesar un jentil caballero con unas armas negras y moradas, y en el escudo una muerte en canpo de oro huyendo de un caballero, con esta letra sola: *Porque la sigo*. Traía con el calor lewantada la bisera, dando a la luz el hermosísimo rostro donde apenas le apuntaba el rubio bozo; conoziolo al memento el gallardo griego y lewantándose a detenerlo él se arrojó del caballo.

- Conoced, eroicos príncipes de Lusitania, al ínclito Florisendro de Ungría, vuestro primo.

A esta alegre boz se lewantaron los hermanos, abraçando al jentil úngaro, todos lo recibieron con estraño contento, determinando entreterener su

---

<sup>123</sup> Ganadero mitológico. Hay varias tradiciones sobre este personaje: algunas dicen que tenía un solo ojo, otras que cuatro (dos que miraban hacia delante y dos hacia atrás) por último, le atribuyen también múltiples ojos en todo el cuerpo. Tenía una fuerza inusitada y libró a Arcadia de un toro que atormentaba el país y después se vistió su piel; mató tamnbien a un temible sátiro y a una peligrosa serpiente. Hera le encargó que guardase a la vaca Io, la ató a un árbol y podía vigilarla gracias a sus múltiples ojos. Pertenece a la tradición ovidiana la leyenda de Argos con cien ojos y la custodia de Io. (*Metamorfosis*, Libro I).

pena en tan dulce compañía; salió de su albergue la infanta, más bella y más gallarda que el rubio hijo de Latona<sup>124</sup>, admirando al úngaro, a quien habló cortésmente, y dejando de nuevo sospechosos a todos de la berdad de su disfraz.

Ocho días estuvieron en la selva, tan bien entretenidos que no sentían incomodidad alguna, mayormente Bencimarte, que gastaba las brebes noches enterneciendo las piedras y los robles con los amores y encarecimientos que escuchaba. Florismundi tanbién contenta que toda su entereça ponía en arma para no igualar el amor y las demostraciones; no la solicitaba tibio el enamorado lusitano, mas tan cortés y tan medroso de su disgusto que de nuevo la obligaba y enamoraba de nuevo.

Ya estaban sanos y en buena disposición para poder caminar cuando el jeneroso mancebo, acabando de comer un día todos siete, les dijo así:

- Soberanos príncipes, mi intento, aunque temerario, de pasar a este inperio a conquistarlo por lo menos no juzgará de desbariado quien biere en mi compañía vuestro eroico balor si sabe que el gran rey de Calcedonia, asegurando que solos siete caballeros án de ser los principales conquistadores d'este soberbio inperio rebelado al gran Altíbeo, mi señor, porque abiéndolo conquistado el rey don Clarisenio, mi bisagüelo, y puesto en él un birrey de su misma nación, se levantó con él llamándose soldán y enperador y desd'él sus sucesores, cuyo castigo mi agüelo y mi padre án diferido por consejo de algunos sabios que les prometían mal suceso, asegurando en mi nacimiento que para mi umilde braço guardaba el cielo esta haçaña que será tanto más vuestra cuanto con superior balor cada uno me á de dar su favor; la traça me á

---

<sup>124</sup> Madre de Apolo y Diana (como el sol y la luna). La luna es llamada Latona. Febo es hijo de Latona y Júpiter. Ya aparece así en Alfonso X, *General Estoria. Segunda parte*, ed. Pedro Sánchez-Prieto Borja, Alcalá de Henares, UAH, 2003.

dado el gran Leoncio y yo espero en el cielo la bitoria, aunque imposible a los humanos ojos.

- Buestros somos, - respondieron todos – esclarecido príncipe, y así, escusando arengas indignas de nuestra amistad, ofrecemos las bidas a vuestro serbicio.

Enbiaron un escudero a la gran ziudad por bestidos sarracinos con que desconozerse, y bestidos d'ellos tomando sus hermosos caballos el lucido, si pequeño, escuadrón entraron en la famosa ciudad admirando sus talles a cuantos los beían, y ellos, de la grandeça de tan ilustres edificios y de la magestad del famoso palacio de Daltibea donde entraron. Dijeron a las guardas que querían hablar al gran soldán sobre un negozio inportante, mandolos entrar el moro, pero que fuese[n] sin armas; abíanse prebenido de otras espadas y dagas que entregaron a las guardas llebando las suyas debajo de las marlotas,<sup>125</sup> y entrando en el salón donde estaba cenando el robusto moro, con dos hermanos y tres primos, todos en extremo diestros y balientes armados de ricas armas, menos yelmos y manoplas; hincaron los hinojos los siete príncipes y dijo el lusitano:

- Suplico a vuestra magestad, inbicto señor, mande salir a todos para escuchar un inportante caso de que le benimos a dar cuenta en gran secreto.

Así lo mandó el soldán, y despejando la sala todos, salbo sus hermanos y primos.

---

<sup>125</sup> *Vestido de moros, a modo de sayo vaquero; bien consta ser árábigo, y Diego de Urrea dize que en su propia terminación se dize melutatum, del verbo leveta, que sinifica apretarse, porque se ciñe al cuerpo; y así marlota está corrompido de meluta.* [Tesoro, p. 790b]. Corominas dice que viene del árabe y documenta la palabra ya en el siglo XII. [op., cit.].

**Cap[ítulo] VI**  
**Refiere las haçañas de los siete<sup>126</sup> en la conquista del Gran Cairo.**

Bisto esto por los príncipes, los de Calcedonia y Irlanda con el bello Clarisenio ocuparon la puerta, zerrando otras dos o tres que en el salón abía; los cuatro, desnudando las secretas espadas se acercaron a los paganos que admirados y medrosos en un punto se pusieron los yelmos dándoles a ellos lugar los jenerosos príncipes, y biéndolos prebenidos los asaltaron dexándolos heridos de los primeros golpes; el gran Bencimarte se juntó con el soldán abollándole el yelmo de un furioso golpe, no dormía el fiero pagano atónito del suceso, con un alfanje<sup>127</sup> le respondió haciéndole poner en tierra las rodillas. Furiosos andaban seis príncipes con los gigantes, ya avía muerto la infanta al que le tocaba y estaba en la puerta con los demás porque al ruido y boces abía llegado la guarda, que eran infinitos, y las armas crueles. El capitán, que era un famoso jayán, perdió la vida dichosamente a las manos hermosas de Florismundi, matando otros muchos d'ellos; mas biérase en gran peligro porque como procuraba que nadie entrara en la sala era menester hacer las blancas manos al trabajo; ya tenía de ayuda a Clarisenio, a el griego y a el príncipe de Ungría, con el baliente Fortenio y, a poco rato, el de Irlanda que, aviendo acabado con sus contrarios, venía en su socorro. Sólo Bencimarte andaba desesperado viendo la resistencia del soldán, bramando por ir al socorro de su hermosa dama, pero no hacía poco que el pagano era de los famosos del uniberso mundo y de los más diestros d'él, mas ya andaba tan herido que no daba golpe considerable y al fin, en brebe rato, cayó en el suelo,

---

<sup>126</sup> Los anteriores más el príncipe de Hungría.

<sup>127</sup> [...] y el alfanje es una cuchilla corva, a modo de hoz, salvo que tiene el corte por la parte convexa. [...] Esta arma han conservado los turcos que, llegando cuerpo a cuerpo con el contrario, es terrible el altibaxo, que con la punta pocas veces bieren. [...] [Tesoro, p. 82b]. *Del hispanoárabe, 'puñal', espada corta, 1ª doc.: 1272-84*, Gral. Estoria. [Corominas, Vo. I., p. 149].



sin alma. Ya abían muerto los príncipes más de seis zientos caballeros, y llegando el príncipe fue lastimoso el estrago de la jente de guarda. Ya los grandes abían roto tres puertas que caían a la inperial sala, pero los tres príncipes de Calcedonia, Grecia y Ungría las ocuparon resistiendo a la multitud con increíble balor, pero eran tantos los enemigos y el coraje tan desigual que ya tenían las bidas en grave peligro, peleando sin aliento, pero jamás los enemigos pisaron la sala inperial.

Ya el bello pastor de Dafne doraba los altos<sup>128</sup> montes alegrando el mundo con su presencia cuando en un becino puerto tomó tierra una armada de más de beinte mil caballeros escojidísimos y más de y zincuenta mil infantes, prebención del gran rey de Calcedonia que, abisando al rey Altibeo, junto con sus balientes lusitanos, sus calcedonios animosos sin decir al rey el efeto para qué formaba aquella armada más de que era para una inportante facción y dierale el rey a toda Lusitania porque el deudo y la amistad que tenían abía esforçado el Leoncio con infinitos beneficios. Benía por jeneral el baleroso duque de Bracelos y él en persona benía en la armada, aviendo declarado su intento a los animosos soldados; desde Calcedonia hasta el Cairo los llebó en seis horas, contentos y admirados de tan dulce belocidad; tendidas sus banderas en jentil concierto, marcharon a la ciudad entrando de tropel en ella, apellidando Lusitania, dieron en los míseros ziudadanos que, parte por acudir al ruido de palacio, parte porque su grandeça no daba lugar a que de lo sucedido ubiese tan presto noticia, todos mal prebenidos recibieron grave daño; llegaron a la plaça de palacio, el rey, no queriendo con crueldad ejecutar aquella justa bengança, mandó hacer del ejército que todo cupo en ella que apiñados<sup>129</sup> se defendiesen sin ofender más que lo forçoso, hasta que él abisase y con el de Bracelos y seis zientos caballeros escojidos enbistió el gran palacio,

---

<sup>128</sup> Ms: *altes*, por analogía con *montes*.

<sup>129</sup> Ms. *apíñados*

con tal fortaleza que desenbaraçaron la puerta del salón dejando los corredores y las pieças cubiertas de muertos.

Salieron los príncipes sumamente alegres de tan milagroso socorro, y sin hablar se prosiguieron la cruel pelea, sin dejar persona biba en palacio, sino algunos que se rindieron. Saliendo d'él apriesa y siguiendo la horden del rey, a quien de paso dieron las gracias de tan soberano beneficio, bajaron a la plaça y tomando caballos en medio del lucido ejército descubrió el baleroso lusitano el grabe y hermoso rostro y en alta y serena boz les conbidó con la paz; si al que representaba la persona de su padre le diesen la obediencia sin resistencia ni doblez, prometiendo a todos cunplidísimas mercedes. Su hermosura y majestad y el prebillejo que de su comúnmente amado y respetado dio el cielo a este príncipe, juntamente con las tiranías del muerto soldán, y en parte el desengaño de su imposible defensa y el denuedo de tan lucida jente mobieron, oh, el cielo los admirados bárbaros a açetar el saludable partido, y soltando las armas, con estrañas muestras de alegría, besaron su hermosa mano discurriendo con él de la ciudad gran parte, donde fue recebido y obedecido gustosamente, gastando gran parte de el día en esto, hasta que la necesidad de descansar y curar sus heridas, bien que pequeñas, las avía consentido la fineça de las armas, y todas heran de mano de Leoncio que las enbió a Lusitania cuando el griego bistió a Clarisenio.

Los condució a palacio donde, desenbaraçado de los muertos, se alojaron los príncipes con los más principales del ejército, y el resto en la ciudad asegurando sus ánimos la cortesía nueva en los soldados, sosegando en brebe tiempo aquella superbíssima ciudad. Y saliendo don Clarisenio, Florisenio y el príncipe Fortenio<sup>130</sup> con parte del ejército a allanar los lugares del inperio, que pacificó en seis meses, se puso sujeto debajo de la obediencia del príncipe, a quien no pudieron reducir a admitir la corona, aunque los más nobles del inperio se lo pidieron y suplicaron en nonbre de todo él. Ocho reyes, sin otra

---

<sup>130</sup> Ms. *sortenio*

infinidad de potentados, rindieron las coronas a los pies del príncipe y él lo estuvo a las hermosas plantas de la infanta de Trapisonda, cuyo gozo era incomparable viendo la próspera fortuna de su amado Bencimarte y más cuando muchos de los más lucidos y poderosos recibieron, bien instruídos, el sacro santo bautismo con fe verdadera, a quien el príncipe hizo grandes favores y mercedes dando mil gracias al cielo de las con[...] que le enriquecía.

Bolbieron los príncipes con su jente, bitoriosos, dejando la mayor parte repartida en los más importantes presidios<sup>131</sup> y, habiendo gastado en esta felicísima conquista sólo trece meses, el rey Leoncio se partió acompañándole hasta el mar y dándole mil costosos regalos para la reina y las infantas, y a Melisenia envió la bella Florismundi un rico presente, y con tan alegres nuevas llegó, en brebe rato, a Calcedonia el sapientísimo Leoncio siendo recibido de sus tres prendas con excesivo gozo y mayor admiración; cuando las dixo en secreto el nombre y las hazañas de la sin par Florismundi, cuyo áspero desengaño costó a la bellísima Melisenia muchos días de dolor y desaliento.

Otros seis meses estuvieron los siete entretenidos en alegres fiestas y regozijos, hasta que los ausentes amantes, impacientes de tan prolijo destierro, determinaron volver al centro de su cuidado y así, despedidos los cuatro de Bencimarte que tierno y amoroso con mil regalos, contra su gusto los dejó partir quedando con su hermosa dueña<sup>132</sup> y el libre calcedonio. Caminaron juntos por tierra algunos días, hasta que el deseo de llegar donde tenían el alma los dibidió: don Clarisenio tomó la derrota de Trapisonda, la de Grecia Florisendo y Lindabelo y Florisenio juntos la de Lusitania.

Caminando algunos días con el silencio que la competencia de sus ansias amorosas les obligaba, hasta que el irlandés, determinado y impaciente de saber con evidencia que su ingrata prima quería bien al baleroso griego, aviendo

<sup>131</sup> Del nombre latino *praesidium*, [...]. Comúnmente llamamos presidio el castillo o fuerza donde ay gente de guarnición. [*Tesoro*, 9. 881a]. Corominas, como 'guarnición que se pone en una plaza', lo documenta en 1570 [*Mármol*] [op., cit., Vol. V, p. 207a]. La guarnición de soldados que se pone en las Plazas, Castillos y Fortalezas para su guardia y custodia. [*Autoridades*, 1737].

<sup>132</sup> Ms. *dueño*. Enmendamos para mantener la concordancia con el adjetivo.

llegado a un desierto canpo, alçando la bisera y parando el caballo, con sosegada boz la dixo:

- A mi me inporta, baleroso príncipe, perder la bida a esas balerosas manos en cuya fortaleça beo tan cierto mi bencimiento, mas deseo rendir la espada con la bitoria que amor os á concedido, que me obliga la causa de quien no culpó la elección mi fortuna, si que con mayores fineças y persebarancia me á puesto en inferior lugar.

No estaba menos zeloso y cansado el griego de las demostraciones que abía bisto en Lusitania y aún en aquella ausencia, y así, casi colérico y ziego le respondió:

- Muchos días á, príncipe de Irlanda, que vuestra osadía me tiene impaciente, mas respetándoos por prenda de mi mayor amigo las é disimulado, y así os quedo agradecido aberme librado d'esta obligación quebrando bos primero nuestra mal segura amistad.

Y rebolbiendo el caballo tomó del canpo un largo trecho; lo mesmo hizo Florisenio biniéndose a encontrar con más furia y ruido que la mar insana enbiste las altas rocas y más fi[r]me que ellas, desnudas las espadas, aviendo hecho las lanças menudas rajas en los acerados escudos, comiençan una áspera batalla en que andubieron largo espacio sin conozerse bentaja alguna entre los dos; mas Florisenio, con el coraje que inducen los celos y más en un desconfiado, la espada a dos manos, lebantándose sobre los estribos dio un altibajo a Lindabelo con que a no defenderle la fineça de las armas rematará la guerra y los cuidados, hirióle, aunque poco, haciéndole bajar hasta el pecho la cabeça, no ay tiguere como Lindabelo, biendo su sangre en la contraria espada arrojele una chuchillada<sup>133</sup> al yelmo abollándosele y atronándole estrañamente la cabeça; respondiòle con un golpe en un onbro que le hiço perder riendas y estribos; redobló el diestro irlandés con otro golpe en el siniestro braço

---

<sup>133</sup> Esta forma aparece tres veces en el texto. No está documentada en el *CORDE* (06/09/2013) y tampoco aparece en ninguna de las variantes o derivados de *cuchillo* en *Corominas*.

dejándosele herido; tirole una estocada el colérico príncipe de Grecia escondiéndole tres dedos de espada en el siniestro lado, dejándole en él una mortal herida; respondiolo como un herido tiguere Florisenio, con una cuchillada<sup>134</sup> tan furiosa que se imaginó el príncipe dibidido en dos partes; sacó el irlandés la espada bañada en sangre y guardose porque ya impaciente el griego de tres golpes le hizo dos espantosas heridas; anbos bertían gran copia de sangre, bien que el desmayo del griego era menos por ser mas robusto y las armas mejores, mas al fin, desfallecidos dexaron la cruel contienda.

El escudero del príncipe de Grecia, con triste llanto, puso en el arçón<sup>135</sup> de su caballo a su príncipe y tomó el camino de una hermosa quinta que no estaba de allí lejos, allí fue acojido cortés y piadosamente del dueño de ella, que era hija única del rey de Susiana,<sup>136</sup> llamada Zelia, hermosa y entendida, que a dibertir sus melancolías se abía benido aquel berano a aquel ameno sitio; entró a ber el herido y quedolo, de suerte, que no fue haçaña de la muerte curar la mortal llaga; regalolo realmente y entre tanto el escudero cuidadoso bolbió por Florisenio, pero no le halló, que le llebó de allí quien diremos adelante.

---

<sup>134</sup> Forma utilizada en cinco ocasiones.

<sup>135</sup> *Arçones*. Trasero y delantero de la silla; se dixerón assí quasi arcones, porque son bechos en forma de arco, [...] *Asirse el arçón es de ruin hombre de a caballo*. [...] [*Tesoro*, p. 155<sup>a</sup>].

<sup>136</sup> Susa, antigua ciudad del imperio griego (Alejandro Magno) situada cerca del Golfo Pérsico. En Covarrubias, en la entrada Açucena, se puede leer: *Los persianos, abreviando el nombre, dixerón susa; y a una ciudad, corte de los reyes de Persia, llamaron Susa, y por interpretación lilio*. [*Tesoro*, p. 39b]. Esta flor es tomada como símbolo de castidad por su blancura y pureza; Zelia pudiera ser así al principio, aunque se transformará por la traición de Lindabelo.

## Cap[ítulo] VII

### De lo que sucedió en Trapisonda a Don Clarisenio.

Engolfado<s><sup>137</sup> en sus dulces pensamientos, más que en las soberbias ondas del mar, nabegaba el eroycó lusitano, gastando tres meses en mil eroicas haçañas con que dilató su nonbre por toda el Asia.

Entró en el reino de Tracia, y allí ganó las famosas armas de Troilo,<sup>138</sup> haçaña no concedida al Marte. Estas con otras increíbles se hallaron en la corónica d'este príncipe, que Leoncio más se inclinó a escribir las de su hijo<sup>139</sup>, luz de su siglo y berdadero retrato de su eroico tío Bencimarte. Eran las armas leonadas, con mil luceros de perlas que parecían estremadamente. Deseaba sumamente llegar a Trapisonda, donde ya tenían noticia de sus claros hechos, llamado de su dichosa fortuna que le tenía destinado para dueño de la más excelente princesa que mereció su patria, como ella del más fiel y berdadero amante, que en lo primero hiço conocida bentaja a su hermano, como su balor al más lucido. Entró en el inperio y llegando a la famosa ciudad de Trapisonda una mañana la halló cubierta de tristeza y llanto jeneral, y llegando zerca de palacio preguntó a un caballero la causa de tan común sentimiento.

- ¡Ay de mí, gentil caballero, - le respondió – que nuestra serenísima princesa Esclaridana es muerta desde anoche de un súbito dolor de coraçón que, aunque dicen los más famosos médicos que es desmayo nacido de la fuerça del beneno que sospechan le án dado, su mortal color testifica su muerte!

---

<sup>137</sup> Se refiere a un solo personaje y utiliza el singular en el resto de la oración.

<sup>138</sup> Hijo menor de Príamo y Hécuba. Según un oráculo, Troya no podría ser tomada si Troilo llegaba a cumplir los veinte años, pero antes de cumplir esa edad Aquiles le dio muerte. Existen distintas versiones sobre la manera en que murió: capturado por el griego cuando iba a dar de beber a los caballos; hecho prisionero y posteriormente sacrificado; Aquiles se enamoró de Troilo pero este huye y se refugia en el templo de Apolo y, al no convencerlo para que saliera, lo atraviesa con su lanza dentro del mismo templo.

<sup>139</sup> Primera vez en la que se nos da noticia de Leoncio como posible cronista de la historia de tío y sobrino; igualmente, se anuncia que las aventuras del hermano de Bencimarte se han pasado a la letra aunque por otro cronista. Tópico, debe ser una saga para tener entidad caballeresca.

Sin alma quedó el gallardo joben de tan tristes nuevas, mas haciendo memoria de una esmeralda que el gran Leoncio le dio de quien le dijo peregrinas birtudes, sin responder palabra al caballero fio su hermoso caballo de un mármol de palacio, y poniendo en el arçón escudo y yelmo,<sup>140</sup> subió al hermoso corredor donde siendo inpedido de la guarda, alentado con acordarse tanbién que le abía dicho Leoncio que aquella sortija debería el rem[e]dio de sus penas y el mayor bien de su bida, aunque entonces entendió poco estas palabras, dijo al capitán de la guarda que pidiese licencia para que entrase donde estaba la infanta, la princesa, porque traía cierta piedra de incomparable birtud contra el beneno que temían. Entró alegre el caballero y, aunque desconfiado, bolbió con licencia de la enperatriz, que ya el enperador abían retirado sin alma de dolor, y admirando su hermosura y gallardía entró el infante a una cuadra donde en los braços de mil hermosas damas bio a la bellísima Esclaridana, aunque pálida y sin aliento más que la madre de amor hermosa, puso en tierra la rodilla y dando el diamante a la que la tenía más cerca, que era la hermosa Isabela, princesa de Alcisla, dijo:

- Tomad esta sortija, gallarda señora, y con ella tocad el pecho de la clarísima princesa, que yo espero en el cielo que mi benida, boluntad suya misteriosa, á de enjugar tan justas lágrimas.

Híçolo así Isabela y, en brebe rato, la desmayada princesa fue bolbiendo en sí cual si de un grabe sueño<sup>141</sup> despertara hasta que de todo punto cobró el sentido quedando admirada y muda de tan estraño suceso, hizo el príncipe luego que quitando la piedra del oro que le guarnecía le hiciesen polbos y que desatado en agua pura lo bebiese, con que de todo punto quedó esforçada y libre la princesa del cruel beneno que un desdeñado amor le abía dado, y la grabe enperatriz Jelandria fuera de sí de alegre admiración.

---

<sup>140</sup> Ms. *ielmo*

<sup>141</sup> Ms. *sueno*.

- La bida os debo, piadoso caballero, - dijo Esclaridana – y lo que soy, aunque os parezca mucho lo juzgo a umilde poder para pagar esta deuda, mas no me llamaréis ingrata, pues la memoria d'este beneficio y el agradecimiento será eterno.

- Serenísima señora, - dijo el amante – el cielo, movido a piedad de la tierra que en bos perdía su luz, hiço mi humildad instrumento de tanto bien sin que merezca premio mi cuidado, mi boluntad sin con que ofreciera como la piedra la bida por la restauración de la preciosa vuestra.

Las alegres boces de las damas dieron las nuevas al enperador que casi desconpuesto de alegría entró en el aposento de su hija y a quien dio mil abraços, y no con menos amor entonces, al jentil Clarisenio con las gracias de tan gran serbicio ofreciendo su inperio y persona a su dispusición. A todo respondió cortésmente sin querer decir su nonbre por entonces, sólo dijo que era un caballero español, noble y pobre, mas en su talle y en la liberalidad con que ofreció la sortija al remedio de la princesa, que no ignoraban su balor, conozieron el de el dueño. Ya su regozijada ziudad, desterrando la tristeza con mil fiestas y alegrías, celebraban el felicísimo suceso, entrando la nobleça de ella a besar la mano a su princesa, que más que el sol bella abrasaba al gallardo forastero, tan agradada d'él y tan tiernamente agradezida, que sin resistencia le dio acojida en el libre pecho, entregándole el alma la mejor de sus potencias. Cuando, el último de los que besaron la mano blanca fue el duque de Centolla, mancebo jentilonbre y galán, y con extremo baliente, y con triste y turbada voz, en presencia de todos le dijo estas raçones:

- A confesar bengo, serenísimo señor, mi grabe culpa que en un desdichado no la disculpa amor. Yo, Ícaro atrebido del sol dibino de vuestra soberana hija, la amé desde mis tiernos años, si bien con el respeto que a tan gran señora debía a un igual pretendiente, bien que atrebido y loco, después con mis serbicios, y amor y firmeças la informé de mi amor suplicándola le premiase con solo no ofenderse de mi noble locura, pues el fin d'ella le



confesaba imposible a que, con crueldad no bista, respondió que me haría quitar la vida si perseverase en mi desatino, mas, como fuese eterno como su hermosura infinita, no pude obedecerla con que indignada y furiosa mandó a su camarero que secretamente me matase, de lo cual me abisó un testigo de esta determinación, de quien no se recelaron; yo, desesperado y quejoso de su estraña crueldad y prebiniendo mi mayor dolor en el tratado casamiento con el gran príncipe de Persia, me resolví a sosegar mis zelos y a bengar mi agrabio dando a la princesa este cruel beneno que sin reparo acabara su vida si el cielo, para su remedio y mi castigo, no trajera este benturoso caballero con tan seguro remedio, quitándole de mi aflijido espíritu este pequeño consuelo de morir bengado.

Y diciendo estas raçones desnudó la daga, y poniendo en el enamorado pecho la punta se arrojó sobre ella pareciendo<sup>142</sup> sangrienta a las espaldas. Quería el enperador con extremo al enamorado joben, así por su balor y prendas como por ser muy zercano deudo suyo su padre y su madre hermana natural, y así sintió su infelice muerte, le llegó al alma enojándose estrañamente con su desdeñosa hija, culpando el rigor con que procurando la muerte de su primo puso a tan grave peligro su vida. Retirose aflijida, y su padre hizo dar onrosa sepultura al mal logrado mozo, que no cunplía beinte y cuatro años, y oyendo el llanto de la triste madre y hermana suya con la linda Isabela, que lo hera del muerto enternecido pasó a su aposento a consolarlas con la enperatriz y con discretas y graves raçones tenplaron su dolor, y luego pidieron licencia; llegó la princesa tan tierna y amorosa que pudo trocar en confusión la queja de las dos haciendo a su prima singulares favores y mercedes, dándola el título de princesa de Asís, que con el que le daba quedaba la mayor señora de Trapisonda.

Aposentaron en palacio al jentil Clarisenio haciéndole la cortesía que si le conocieran. Una mañana, acabando de bestirse la princesa se puso a una reja

---

<sup>142</sup> *No está tan en uso como su compuesto apareo.* (Covarrubias, p. 853b).

que caía a un hermoso jardín donde bio que se paseaba el gallardo lusitano y alçando los ojos la hiço una umilde cortesía, ella le dixo turbada:

- Muy quejosa me tenéis, señor Caballero de los Luceros,<sup>143</sup> pues habiendo conozido el gusto que tengo de saber quién sois tan obstinadamente lo avéis negado, delito con que queréis que me olvide que benistes para remedio de mi bida a este inperio.

- El de la mía bine buscando a él, soberana señora, bien lejos de pensar que pudiera haceros este serbicio, mas pues é sido benturoso no quiero parecer grosero ni desobediente al gusto que tendrá por ley lo que durare mi bida; yo soy, serenísima señora, Don Clarisenio del Bosque, hijo de los reyes de Lusitania, Altibeo y Leonisendra, que oy desprecia mi humildad la mayor grandeça del orbe, pues toda no me enriquezará lo que el bien de llegar a beros, pero abéisme de dar palabra de callar este secreto porque me inporta, ¡o[h]!, más al onor de mi casa callarle hasta que con algunas acciones honrosas parezca hijo del balor de mis pasados.

- Ya esa, príncipe baleroso, es ambición conocida, bien cuando es de fama no culpable pues vuestras claras haçañas, no sólo en este inperio mas en el Asia toda, se celebran por raras como si no sobraran las de la prodijiosa conquista del Gran Cairo donde siete excedieron a los nueve que celebra por primeros el mundo. Yo callaré vuestro nonbre, aunque sea agravio de mi padre que sumamente desea saberlo, que en todo abéis de hallar mi boluntad muy dispuesta a daros gusto, aunque en ello se abenture el mío.

Llamáronla a comer y dexó la reja y al príncipe tan alegre con aquel favor, no trocara su estado por el más dichoso leyendo en los bellos ojos de la dama su afición, y luego subió a la mesa del enperador que por extremo le quería y estimaba.

---

<sup>143</sup> Llama así a Brisaneio en el cap. III.

Dos días después d'este llegó nueva al enperador que el señor de la Isla del Oro, que era su basallo aunque de estraña<sup>144</sup> Ley, se abía rebelado ocupando las fuerças más becinas y con gran daño de aquella costa la corría, y para reparo d'este daño y castigar el bárbaro mandó hacer jente y quiso pasar en persona por ser la inpresa inportante, mas el baleroso Caballero de los Luceros le suplicó le remitiese aquel cuidado que esperaba dar buena cuenta d'él, acetolo el enperador agradecidísimo, y el príncipe escojió solos siete mil infantes y tres mil caballos de los más lucidos y con esta jente partió llevándose el alma de la bella infanta Esclaridana que le pagó tan bien pagada como quien en fineça no tubo igual en su siglo. Finalmente, llegó a la hermosa ínsula, con tan buena fortuna que sin mucha pérdida de jente en canpal batalla benció y mató al bárbaro conquistando la isla; la puso debajo de la obediencia del enperador y dejando por gobernador un principal caballero con bastante presidio;<sup>145</sup> dio la buelta a Trapisonda donde entró bitorioso, con el mayor aplauso que jamás mereció capitán romano fue recebido de el enperador con estrañas muestras de alegría y agradecimiento, mas la suya tenpló lastimosamente el bitorioso mancebo cuando bio al lado del enperador a el baleroso príncipe de Persia, Brisaneo, que con el baliente Florindo de Armenia,<sup>146</sup> su amigo y pariente, le abía traído la cierta esperança de merecer a Esclaridana, siendo recibidos ambos del enperador como debía a su balor y grandeça. Hablaron los dos príncipes al de los Luceros comedidamente y él, disimulando su sentimiento, con la debida cortesía y entrando al aposento de la enperatriz d'ella y de la gallarda princesa fue recibido con mucho agrado dándole con los hermosos ojos el parabién de su benida; mas leyó en los suyos la tristeza que la bista del persiano avía introducido en su alma, díjole el enperador:

---

<sup>144</sup> Ms.: *estrana*.

<sup>145</sup> Guarnición de soldados.

<sup>146</sup> País del Asia Anterior que tuvo reyes propios hasta la Edad Media; tras perder su independencia política, se repartió entre Persia, Turquía y Rusia, quedando en manos de los turcos la mayor parte del territorio.

- A quejarme bengo a vos, Esclaridana,<sup>147</sup> del agrabio que recibe mi voluntad de este baleroso caballero, pues abiéndole pedido que la acete con la isla ganada, ni mis ruegos ni de todos los príncipes án sido poderosos para que no lo desprecie.

- Mal tratáis mi humildad, soberano señor, pues muy inferiores dones de vuestra mano tendré por suma riqueza y así por no poner en duda mi obediencia aceto la isla y os pido licencia para serbir con ella a mi señora la princesa, quedando bastantemente premiado el umilde serbicio que os é hecho con el perdón de esta osadía.

- Ella la reciba, - dixo la enperatriz – quedando como debe agradecida a vuestra liberalidad como todos a vuestro balor eroico.

Besóle la mano el príncipe, retirándose a descansar. Y en pocos días ya bibía impaciente de ber la libertad con que el persiano zelebraba a Esclaridana, por quien tanbién moría el armenio Florindo mas, respetando la autoridad del persa, callaba su pena; mas el jentil Clarisenio, que tan cerca de enajenar su bien se bía desconozido y inferior a la grandeza del enemigo, desesperado y determinado mirando una mañana la reja del aposento de su dama, fiel testigo del primer fabor, hiço una seña y a ella se puso a la bentana la hermosa Isabela a quien desde el jardín dijo:

- Suplico a vuestra excelencia suplique a mi señora la princesa de mi parte que para escuchar dos palabras que inportan a su serbicio y a mi bida se sirba de bajar a esta más baja reja del jardín.

Híçolo la dama y, aunque lo rehusaba Esclaridana, en fin llegó a la bentana señalada donde halló a su amante tan turbado y triste que sin hallar palabra la dejó informada de la causa de aquellos efetos, díjola:

- En fin, princesa sereníssima, d'esta osadía no haréis bien en ofenderos pues mi humildad nunca á desconozido ni negado la soberanía d'esta inpresa. Mi amor supiera callar siglos eternos alimentado con las mercedes y fabores

---

<sup>147</sup> Ms.: *esclaridiana*.

que vuestra piedad o vuestro agradecimiento án concedido a mis penas por tenplança, no por remedio d'ellas, mas ahora con las rigurosas bueltas de estos crueles zelos, ¡qué silencio abrá que no ronpa mi dolor! Del príncipe de Persia dicen mis temores que sois y yo,<sup>148</sup> triste, que ya no puedo dejar de ser vuestro, es fuerça morir o hablandos tan claro esperar de vuestra jenerosidad el remedio debido si no a mis méritos a mi fee, y así os suplico, claríssima princesa, me digáis el estado de mi fortuna con bos que sois dueña<sup>149</sup> d'ella que sin queja oiré vuestra determinación y me conformaré obediente con lo que de mí dispusiere vuestra boluntad.

- Príncipe soberano, – respondió la tierna Esclaridana – agrabio notorio recibe mi balor en la duda que abéis admitido de que una mujer de mis obligaciones no os ubiera mirado apacible ni consentido a sus ojos que con tantas muestras de agrado alentasen vuestras esperanças menos que con resolución de lograrlas, a pesar de mayores inconbinientes graves son los que se ofrecen, mas mi firmeça triunfará de todos y el tienpo nos dará camino seguro de cunplir sin ofensa del honor tan bien nacidos deseos, y quedad seguro, que si como sois hijo del mayor y mejor señor de la Europa y aun de el Asia, os ubiera dado el cielo el balor solo, que mi padre y los demás conozen, ya en este estado mi boluntad, ni su obediencia, ni mi muerte mudarán mi pensamiento a otra esfera.

Dejó la reja bañado el jazmín de rosa sin escuchar palabra al príncipe que, bañadas de gloria los sentidos, sin poderla formar en grande rato y el más contento de los humanos prosiguió alentado con tan dulce esperança su amorosa conquista. Con el recato conbiniente, aunque a petición de la princesa, dijo su nonbre al enperador y fue de gran gusto<sup>150</sup> de los demás, recebido con apacible cortesía y amorosas quejas del tienpo que se abía

---

<sup>148</sup> Ms.: *io*.

<sup>149</sup> Ms.: *dueño*. Enmendamos para mantener el sentido y la concordancia gramatical. Algo similar sucede más adelante (vid. cap. X).

<sup>150</sup> Dudosa abreviatura: gusto/gozo.

encubierto. Luego comenzó Brisaneo, conozienda la nobleza del de los Luceros, a temer su singular gallardía penetrando con ojos de lince, que no era mal mirado de la princesa, mas biéndose casi en la posesión de aquel, bien tenplaba su pena, haciendo aparente amistad al lusitano que pagándole en la misma falsedad se recataba d'él prudentemente.

**Cap[ítulo] VIII**  
**De lo que sucedió al príncipe <sup>151</sup>de Irlanda, y cómo fue puesto en cobro**  
**de unas hermosas damas.**

El gran rey Archiseo<sup>152</sup> de España tubo una hija, del romano enperador dos hijos iguales en el balor y jentileza, el mayor se llamó Clarián y el segundo Florión a quien dando el estado de Florencia casó con una hija del rey de Suecia, una hermana mayor fue enperatriz de romanos; los que digo, tubieron dos hijas, las mayor de singular belleza se llamó Dilisea y la segunda Norisa, y muy pequeñas quedaron güérfanas en poder del conde de Urjel, tío suyo, y de la casa real de Francia, y con amor inconparable las crió él y su ilustre esposa, que era su prima hermana, hasta que creciendo fue Dilisea milagro de Europa y pretendida de los mayores señores d'él. Fuele preciso al conde pasar a Francia a defender su estado de ingleses que en él abía checho grave daño, y llebó consigo a sus bellas sobrinas donde, con el favor del inbictísimo Carolo, los benció y desterró, bien escarmentados, bolbiéndose a Florencia contento<sup>153</sup> y caminando por tierra, aunque a costa de gran rodeo porque a la ida los abía tratado muy mal el mar; en un desierto canpo una mañana oyeron unas lastimosas quejas y acercándose a ellas bieron que el dueño era un

---

<sup>151</sup> Encontramos una corrección (*griego*) realizada posteriormente por un lector del texto que se da cuenta de un posible error en el título del capítulo ya que, la mayor parte de este, se refiere al príncipe griego Lindabelo.

<sup>152</sup> Ms.: *Arquiseo*. Unificamos grafía.

<sup>153</sup> Ms.: *contanto*, se enmienda en este caso para facilitar la comprensión.

caballero mortalmente herido, suspendieron su camino y el piadoso conde le preguntó quién hera y quién le abía puesto en tan lastimoso estado.

- Florisenio, príncipe de Irlanda, soy – respondió el herido. Que saliendo del Gran Cairo con otro caballero zierta conpetencia nos hiço desnudar los aceros y quedando los dos, pienso que con igual peligro, a él lo puso en cobro su escudero y yo quedé cual beis, no tan desanparado como creía pues por este desusado camino os á traído el cielo para mi remedio.

Con grande cortesía y amor mandó el conde ponerle en una litera de las que traían y curarle con grande cuidado dándosele mayor a la bella Dilisea que sumamente agradada quedó de la modestia y gallardía del príncipe, y él, a pesar de las memorias de Lucerisa, no menos de su belleça. Regalando con estraño cuidado al herido llegaron a Florencia donde cobró brebemente salud y las heridas del alma, la más inportante, que fue la tenplança del desbariado amor de su hermosa prima; (que desdeñes y zelos juntos al que dejan con bida brebemente conbalece, si bien son pocos porque el rigor d’este remedio á logrado raras curas).<sup>154</sup>

En el castillo de la hermosa princesa de Susiana dejamos a Lindabelo, tan faborecido y regalado, y con tanta hermosura. No fue mucho rendirle, si bien él, más que agradecido mudable, dio por entonces al olbido las memorias de Lucerisa, no sólo admitiendo los favores de la dama que ya declaradamente le enriquecía d’ellos, mas solicitándolos que ella no pensó jamás que mereciera otro que su esposo lejítimo y teniendo por cierto que el griego lo sería porque de sus terneças esperaba mayores extremos se dejó engañar, de suerte que en sus regalos dibertido pasó más de tres meses, mas adbiertiendo la ofensa de Lucerisa y la de su honor propio pues desdoraba con su asistencia al de tan noble mujer de quien no abía de ser dueño para restauración del que perdía la confusión, fue entibiando sus terneças, desuerte que la desdichada dama

---

<sup>154</sup> Comentario del narrador. Retomará esta historia en el capítulo XV.

sospechosa de su mal habló tan apretadamente al escudero de Lindabelo que él, como prudente, prebiniendo en todo los inconbinientes que de más largo trato resultarían y sabiendo que su príncipe hera de Lucerisa lijítimamente, la desengañó discretamente confesándola que Lindabelo tenía dada palabra firme a una tan gran señora que, de más de ser primer dueño de su libertad, la berdad con que la amaba no le consintiera ser ajeno, aunque como mudable se dibirtiese. Fuera de sí la engañada princesa, culpándose a sí sola de su daño, disimulando su dolor se retiró aquel día y el siguiente asta que de la luz prebiniese la cándida aurora el mundo, con sus damas y la demás compañía se bolbió a la corte diciendo que no estaba buena, fue recibida de su anciano padre con mucho contento, aunque tenplado con este susto donde la dejaremos hasta su lugar.<sup>155</sup>

Despertó el falso amante y sabiendo la partida de la princesa, más corrido que triste, se bistió y despedido del alcaide, que de su liberalidad quedó tan satisfecho como de su talle, salió del castillo con su fiel Poisevio que le refirió las verdades que abía dicho a Zelia;<sup>156</sup> alabó el intento. Confuso y lleno de barios pensamientos caminó algunos días hasta que una mañana entró, abiendo herrado el camino, en unos profundos balles a quien la luz de Febo se comunicaba escasamente por los muchos árboles y por la altura de los montes que los cercaban y cansado<sup>157</sup> de la melancolía del sitio descubrió un hermoso castillo, aunque pequeño, y en el omenaje la más bárbara crueldad que hasta entonces llegó a sus ojos, porque tres jayanes ferozísimos, a quien sólo faltaban yelmos y manoplas, que no estaban lejos, tenían junto a sí tres damas hermossísimas, mayormente la una, en crueles prisiones y tres fieros enanos las açotaban cruelmente y ellas con baja boz mobían a compasión las fieras y los riscos; fuera de sí el gentil mancebo de semejante billanía y dando

---

<sup>155</sup> No vuelve a aparecer este personaje en *Bencimarte*, para conocer la continuación de la historia *vid.*, Anexo.

<sup>156</sup> Ms.: *Celia*. Sólo aparece dos veces este personaje y ambas con distinta grafía. Optamos Por Zelia ya que en el Anexo aparece otro personaje llamado Celia.

<sup>157</sup> Ms.: *consado*.



su caballo a su fiel escudero se entró en el castillo hallándole abierto y sin persona que se lo inpidiese, subió hasta la torre donde biéndole subir los paganos se pusieron los yelmos y él, con el famoso acero en las manos, les dijo:

- ¡Dejad, viles caballeros, las damas que semejante crueldad no tiene el castigo lejos!

Y sin esperar respuesta hirió a uno de los tres en un hombro desarmándose todo aquel lado. Con los corbos alfanjes<sup>158</sup> le hieren a un tienpo los enojados paganos haciéndole poner las manos en el suelo y antes de levantarse el uno redobló el golpe dejándole una mala herida en un lado, mas el alentado griego, puesto en pie, los cansa y los admira, si bien él está bien mal parado de sus crueles y pesados golpes, mas al fin su balor y la miseria de las hermosas damas en primer lugar que mobió el cielo a piedad consiguió la bitoria, dejando sin bida los feroces jigantes y arrojando los cuerpos del castillo y tras de ellos los enanos bibos; tan enojado estaba el griego cuando bio con tanta priesa como donaire subió por la escalera una bella jayana de menos de tres lustros que biendo lo que pasaba, alçando los hermosos ojos al cielo, dijo:

- Gracias os doy, piadosos dioses, que así abéis encaminado mi bengança por la mano d'este benturoso caballero. Suplícoos, señor, - le dijo – esperéis que traiga los bestidos de las soberanas infantas, compañeras de mis trabajos, y sabréis la calidad d'esta haçaña.

Bolbió presto con ellos, admirando su gracia y hermosura al príncipe que biéndolas bestidas las miró y se admiró de la singular belleça de la una, que le dijo:

- El cielo que os trajo para nuestro bien, soberano caballero, puede premiar el que con tan clara haçaña abéis hecho a las cuatro. Benid a curaros,

---

<sup>158</sup> Reiteración en el epíteto.

mis señoras, - dijo la jayana – y este ínclito guerrero, que igual necesidad beo en todos.

Y bajando los rendidos criados, que las tiranías de sus dueños los alegraba en su muerte, con mucha umildad los recibieron adereçando en distintas cuadras lechos regalados para el príncipe y las damas, a quien la hermosa sa[r]racina curó con grande amor y cuidado, y luego al príncipe que admirado de su gran hermosura y discreción la<sup>159</sup> dijo su nonbre suplicándola<sup>160</sup> le dijese el suyo, y ella comenzó así:

- Mi nonbre, soberano príncipe de Grecia, es Abrisania, soy hija del ínclito rey de Libonia,<sup>161</sup> que de una hija del rey de Tracia nací, y antes dos hermanos, el mayor tan soberbio y cruel como baliente y el segundo, aunque de no menos balor, comedido y apacible en extremo, y por esta razón amado de mi padre, si bien a mí me estimaba con bentajas siendo por esto perseguida de Fromeronte, que así se llama mi primer hermano y mayor; que timiendo el rey alguna cruel resolución suya me enbió a la ciudad de Nisa con mi hermano Lisandro, de quien era muy querida, allí estuvimos seis o siete meses hasta que mi padre me concertó de casar con el príncipe de Pasamar, mancebo por su balor y jentileça digno de mayores prendas y de más alto enpleo, díjomelo un día mandándome diese licencia a mi esposo para berme entretanto que nuestro casamiento se concertaba con la grandeça conbeniente; yo, porque en la ciudad no hiciese ruido su benida y la noticia d'ella alterase a mi fiero hermano, le recebía en un castillo cuatro leguas d'ella, donde con mi hermano Lisandro se entretenía algunos días el príncipe, tan agradado de mí como yo de su balor y jentileça. Mas un día que en la puerta del castillo estábamos los tres con poca compañía nos asaltaron inpensadamente estos tres jigantes con más de treinta caballeros y aunque mi hermano y mi esposo se pusieron en

---

<sup>159</sup> Laísmo.

<sup>160</sup> Laísmo.

<sup>161</sup> Libonia (Lubonjë, Albania). Livonia: antigua población en el occidente de Letonia. Dada la historia de una y otra población y la vacilación b/v, probablemente sería más conocida Livonia.

defensa, peleando ambos valerosamente, como estaban desarmados no fue su resistencia de provecho y así, matando seis o siete caballeros que estaban con nosotros, de una estocada bi caer sin alma a mi querido esposo y dejando muy mal herido a Lisandro, el uno d'ellos me puso en el arçón de su alfana y con los demás tomó la buelta del mar donde tenía una hermosa fusta y embarcándonos en ella con estraños halagos y caricias el fiero dueño de la cruel haçaña me persuadía pagase su amor, que era la causa de aberme robado, después de muchos días de penas que le avía dado mi hermosura y que casándome con él, libre de la tiranía del príncipe mi hermano, bibiría en sumo regalo y grandeça en una hermosa isla que cerca de aquí abía, conquistada por su espada. Yo triste lloraba mi mal logrado esposo probocando al gigante con tantos desdenes y injurias a que me diese la muerte que solo amor poderoso, y rey y señor de los humanos coraçones que aún en los brutos animales infunde terneça y piedad, pudo detener su furia; abrá un mes que tubo nuevas que el rey de Lacedemonia le abía muerto un hijo suyo por desafueros y delitos atroces que abía hecho en su reino y el gigante, con el dolor d'esta justa muerte, buscó traça para bengarle y con sus dos hermanos se embarcó en una fusta y dio consigo en el puerto de la gran ciudad de Tiro, corte del rey, y en una noche que su única hija, la princesa Clarisea, con dos primas suyas, hijas del rey de Boecia,<sup>162</sup> salió en una barquilla a tomar el fresco al mar, los espió, y matando su guarda, que no era mucha, las prendió trayéndolas a este castillo donde las trataba como bistes hasta que ese eroico braço, que a todas á dado oy la libertad y la vida. Este es mi suceso, gran príncipe de Grecia, bed si lloro justamente perdida la me<r>jor prenda del alma a manos de un tirano sin esperança de olvido ni consuelo.

Cortés y apaciblemente la consoló el ínclito Lindabelo ofreciéndose a su serbicio, no poco agrado de su hermosura y entendimiento, si bien la infanta de Lacedemonia le tenía sin alma. Allí estuvieron curándose de sus

---

<sup>162</sup> El *Polícisne de Boecia* fue publicado en 1602.

heridas más de beinte días, mal satisfecho el griego del sobrado recato de las damas que retiradas, aunque agradecidas, dieron prisa a su partida a Lusitania desde donde, por ser más cerca y tener mucho deudo con la reina Leonisendra, querían abisar a sus padres, en cuyo camino los dejaremos bolbiendo al príncipe de Ungría, Florisendro.

### Cap[í]tulo IX Que cuenta lo que sucedió al príncipe de Ungría.

Por el inperio de Grecia caminaba el fuerte Florisendro con mil temores del desdén que le desterró d'ella en quien el tienpo tenía que, en bez de minorarle,<sup>163</sup> le esforçaba. Con algunas peligrosas aventuras caminó algunos días por el sobervio inperio cuando una mañana bio venir por el mismo camino tres crueles jayanes y hasta beinte mil caballeros que traían entre sí preso un venerable<sup>164</sup> caballero y aún mancebo de jentil talle y edad florida, bien conozió Florisendro que los presos le benían contra razón por ser los superiores de tan conocida soberbia y aunque era haçaña más temeraria que cuerda enbistió animosamente con ellos y al primero de un bote de lança lo puso en tierra sin bida, y poniendo mano a la espada se rebuelbe entre ellos eroícamente, mas como eran tantos y tan balientes apretábanle estrañamente; cuando de una floresta salió a todo correr un jentil caballero armado de linpias y brillantes armas, que bista la sinrazón y bentaja con que aquellos crueles paganos acometían a aquel jentil caballero y su raro balor, desnudando la espada llegó en su ayuda con tan buen aire y fortuna que en brebe rato entre

---

<sup>163</sup> MINORAR. *Disminuir, acortar y reducirá menos una cosa.* [Autoridades, 1734]. Dice Corominas que la forma *minorar* aparece ya en el siglo XII, aunque no la recoge Covarubias y en las consultas realizadas en el CORDE solo encontramos ocurrencias a partir de 1566: *suerte que las curas que usan el dia de/boy aprouechan a minorar el humor*, Pedro Arias de Benavides, *Secretos*, BNH R4277; la siguiente aparición es de 1599: Luis Mercado, *Libro de la peste*; y más frecuente en el siglo XVII [CORDE, 17/08/2005].

<sup>164</sup> Fin del fol. 25v: *bene*; inicio del folio 26r: *venerable*.

los dos dejaron los presos libres con lastimoso estrago de los jayanes y su jente, quitáronse los yelmos y a un tienpo dándose a conozer, el que llegó después por el jentil Anjelín, hijo del grabe enperador de Persia, diole las gracias de tan gran socorro el príncipe de Ungría y aun los presos que eran el gran duque de Trebento y un hijo suyo que saliendo los dos solos a caça y sin armas los prendieron aquellos jayanes cosarios de mar y tierra; despedidos d'ellos, que se bolbieron a la cercana ciudad de donde abían salido, y el baleroso persa despedido del úngaro baliente prosiguió su camino, y el suyo el desdeñado amante, admirando el inperio con sus haçañas con el nonbre del Caballero del Sol.

Llegó a Constantinopla una noche y dejando el caballo en una posada, y el escudo, y la lança se fue a palacio y entrando en la inperial sala entre la guarda, en una pieça más adentro, bio zenando a los enperadores con su hermostísima hija, cuya biçarría se llebó los ojos y el alma del príncipe. Estaba la libre infanta tan descuidada como libre de amor, bestida de pajiço y plata, ya propio color de su descuidado pensamiento, contemplábala el lastimado príncipe juzgándolo así y su pena por superior a todas pues siéndolo las prendas de su dama era imposible el olvido. Retiráronse los griegos señores y Florisendro se llegó al capitán de la guarda, que era el duque de Pera, y le pidió le recibiese, y él aficionado a su buena raçón lo hiço dándole una buena plaça con que sin decir su nonbre de descubrir el rostro donde pudiese ser conozido pasó algunos días gozando muchos ratos de la hermosa bista de su Rosalinda, a quien ubo traça poner en las manos un papel sin que ella supiese quién se le avía dado; dábale en él cuenta de sus sucesos y de cómo por su causa era guarda bien que dichosa del cielo que la encerraba pidiendo la licencia para estar en [a]quel disfraz en gracia suya; la hermosa infanta enternecida y obligada de tanto amor y tantas fineças tenpló agradecida el yelo de sus desdenes, mas no haciéndose entendida ni respondió al papel ni hiço otra alguna dilijencia y mirando la guarda con cuidado conozió en el [modo] con

que se le acercaba y en el airoso talle al enamorado príncipe (que entre desconfianças y temores pasó así algunos días).

**Cap[í]t[ulo] X**  
**De lo que sucedió hasta salir del Cairo el príncipe Bencimarte y la**  
**infanta.**

En los regalos de aquel soberano inperio y en los de su casto amor bibían los felicísimos amantes justamente olvidados de todo otro umano cuidado, si bien el honesto desdén de Florismundi tenía su dueño desabrido y medroso, no desconfiado, porque las fineças que la devía avían criado en su pecho inmortal seguridad, si bien ella temerosa de ser conozida de los demás deseaba salir de entre tantos ojos, mas bía que era imposible tan aprisa respeto de ser forçosa la asistencia de Bencimarte en aquel inperio de quien jeneralmente era amado y respetado, efectos de su balor y jenerosidad y donde avían llegado poco después de su primer conquista los príncipes portugueses que, siendo de Bencimarte con estraño amor recibidos, en las guerras que costó el ganar el inperio, que no fueron poco dificultosas, mostraron su balor con eroicas haçañas, dejando atrás las de Étor el príncipe de Calcedonia; impaciente el hijo de Altibeo de la resistencia de Florismundi temiendo algún baibén de la enemiga fortuna deseaba afiançar la fee de su hermosa dama cuya seberidad tenpló la determinación de Bencimarte contentándose con pedirla tiernamente que con algún favor sustentase su bida que a toda prisa iba consumiendo su desdén.

- Baleroso príncipe, - dijo su hermosísima dama -<sup>165</sup> sino se satisficiere vuestro amor en saber que soy vuestra, que os amo excediendo a el vuestro,

---

<sup>165</sup> Este periodo aparece corregido entre paréntesis en el Ms.

poco le deveré, pues desp[r]eciándolo más aspira a lo menos que es alguna tibia demostración de berdad tan declarada, sea d'ella testigo la seguridad con que sigo vuestra compañía olvidada de mis padres, patria y sosiegos hallándole sólo en bós como zentro de mi descanso, si vuestra fee es fiel y berdadera no me á de pedir milagros contra mi honor ni pagarse si no de sí misma, en esto conozeré lo que os debo y bos en el discurso del tienpo mi amor y agradecimiento.

Fuera de sí el gallardo joben de alegría,<sup>166</sup> le besó por fuerça la cristalina mano diciendo:

- Soberana infanta y señora de mi libertad, perdonad mi atrebimiento que si vuestra grandeça le hace infinito vuestra celestial belleça le disculpa, que enajena los entendimientos y roba los coraçones, y de nuevo os juro las condiciones con que acetastes mi humilde compañía y enterraré entre la niebe del respeto el amoroso fuego que abrasa mi alma hasta que vuestra piedad lo temple o por lo menos la haga sufrible.

Abraçólo honestamente la dama bella que lo amaba más que a sí, y desbiándose por no hacer alguna sospecha entre los compañeros.

Otro día salieron a caça, a petición del gran condestable, a una hermoíssima quinta que guarneçía de esmeralda dos florestas amenísimas, y de cristales dos caudalosos ríos, almoçaron allí y luego por dibersas partes començaron a seguir la caça fatigando, no en bano, los ferocísimos caballos; iba la bella infanta más biçarra que el sol con una aljuba<sup>167</sup> de brocado açul, daga y espada con rica guarnición de esmeraldas, un sonbrero blanco que coronaban seis plumas verdes y naranjadas, un bello trencelín<sup>168</sup> de diamantes

<sup>166</sup> Enmendamos la repetición: *fuera de sí*.

<sup>167</sup> *Género de vestidura morisca* [Tesoro, p. 91b]. Jubón: *derivado del antiguo aljuba o juba, que a su vez procede del ár. ġubba 'especie de gabán con mangos [...] 1ª doc. H. 1400, Glosas de Toledo y del Escorial [...] Cas. Ant. Aljuba 'especie de gabán con mangas cortas y estrechas empleado especialmente por moros'. Documentado desde el s. XIII al XV. [Corominas, Vol. III, p. 532ª-533b].*

<sup>168</sup> Trencellín. *Lo mismo que trencillo*. Trencillo. *Lo mismo que Trencilla. Tómake freqüentemente por el cintillo de plata, ú oro, guarnecido de piedras, que se suele poner en los sonbreros por gala, ú adorno. [Autoridades, 1739]; y cita un ejemplo de 1680. Parece ser forma bastante tardía: No aparece en Covarrubias, solo Trena. Vale lo mismo que trença, por estar*

y rubíes. Febo de todos sus flamíjeros caballos dilatando el día por ber su gallardía más despacio, y su tierno príncipe sin dibidirse d'ella la contenplaba loco de amor y de contento hasta que por seguir una fujitiba y herida cierba se dibidieron metiéndose Bencimarte de suerte por la floresta y cuando perdió el rastro se halló muy cerca del mar donde en aquel punto bio barar un barco en la arenosa orilla y que d'él salía una conpuesta dama aconpañada de dos ancianos caballeros y, llegándose a él, de hinojos le dijo:

- Bellísimo caballero, si como creo por las señas que de bos traigo sois el príncipe Bencimarte suplícoos socorráis la mayor necesidad y desagradiéis la más bella y honesta señora que mira el sol, princesa de Sevilla,<sup>169</sup> Lucendria, que queda presa por la acusación que de alebosa le hiço el fiero rey de Silicia,<sup>170</sup> Florón, por berse desdeñado de su honesto pecho; del término que

---

*texida de tres ramales, y suele tomarse por la corona de flores.* [Tesoro, p. 976b-977a]. Corominas la documenta en Lope de Vega (op., cit., Vol. V, p. 620a). En el CORDE (07/09/2013) solamente encontramos tres casos de “trencellín” en un mismo texto (desde los orígenes del idioma hasta 1650) de Luis Cabrera de Córdoba, *Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España desde 1599 hasta 1614*, (c 1599-1614); “trencellín” se encuentra, igualmente, en pocas ocasiones en la misma acotación de fechas: diez casos en cuatro documentos, de los cuales siete pertenecen a la *Segunda parte de la vida de Guzmán de Alfarache* (1604), *Inventarios Reales. Bienes muebles que pertenecieron a Felipe II* (Anónimo, c 1600), *Relación del descubrimiento del río Apure hasta su ingreso en el Orinoco* (Jacinto de Carvajal, 1648) y *La Gatomaquia* (Lope de Vega, 1634). [CORDE, 08/09/2013].

<sup>169</sup> *Ciudad noble y rica de las primeras de Europa, cabeça de Andalucía; passa por junto a ella el río Guadalquivir, y va tan profundo que con la marea suben hasta la mesma Sevilla los navios gruesos, de que hizo mención Silvio Itálico [...]. Llamóse Hispalis de Hispalo, rey de \*España, o de los espalos, gente de la Scitia Asiática [...].* (Tesoro, p. 936a-b).

<sup>170</sup> Ms.: *siticia*. Unificamos la grafía en todas las ocurrencias en que aparece este lugar o se refiere a él. Solo en esta ocasión se utiliza esta forma, en ocho ocasiones en la edición y en una en el Anexo encontramos la forma *silicia* (o *siciliano,-a*) y únicamente una vez la forma Cilicia en el texto, a pesar de ser la forma común. Probablemente esto se deba a la vacilación de las sibilantes que prevalece en los manuscritos; al ser esta la primera ocasión en que se nos habla del lugar de procedencia de Florón se usa la forma *siticia* que no volverá a encontrarse. Encontramos noticia de Cilicia en Plinio (*Historia Natural, Libro V*, p. 180a-b, 181a), en el margen puede leerse: *Cilicia, oy caramania*. Se encuentra cerca de Siria. Pero tornemos a la ribera de Siria, a la qual está cerca Cilicia, el río Diáfanes, el monte Crocodilo, las puertas del monte Amano, los río Andrico, Pinaro y Lico [...], luego Alexandria, el río Cloro, Ega, pueblo libre, el río Píramo, las puertas Cilicias, los pueblos Mallos, Magarsos y más adentro los Tarsos, los campos Aleos [...], haciendo una enumeración de los pueblos, ciudades y ríos de la zona de Cilicia, cuya ciudad principal, *Sele de Cilicio, llamada aora Ponpeyópolis*” y “*el fin antiguo de Cilicia, que es el río Melas*, continuando con las tierras del interior. Dice Plinio que todos los autores han unido a Cilicia las tierras de Pansilia. La mayoría de sus castillos (44) están ocultos entre laderas y valles. En la Pansilia se encuentra el monte Tauro: *también donde se aplana y se abre a los pueblos, pero con nombre de puertas se apropia así la vnidad, las quales puertas en una parte se llaman Armenias, en otra Caspias y en otra Cilicias*. También refiere Covarrubias, en la entrada *Solecismo*, que a ciertos pobladores que salieron de Atenas Solón los llevó a una ciudad de Cilicia llamada Solos; estos pobladores, al pasar el tiempo comenzaron a perder la elegancia en el hablar; cuando volvieron a Atenas notaron que su habla era desvaratada y vulgar y de ahí vino a llamarse *solecismo qualquier locución desvaratada* (Tesoro, p. 943a); y en la entrada “Cilicio”, en la que alude a la vestidura que utilizaban *los de Cilicia, que hoy llaman Caramania, región del Asia menor* [Tesoro, p. 419b]. Esta misma anécdota la refiere Nebrija en su *Gramática* (1492). Alonso de Palencia en su *Universal vocabulario en latín y en romance* [ed., Gracia Lozano López,



es un año están pasados tres meses, ved si es haçaña su libertad digna de vuestro eroico balor.

Lebantola el cortés príncipe, que ya se avía apeado, y díjola:

- A suma dicha tengo, hermosa dama, averme hallado donde sin dilación serviros y poner la bida por tan exzelente persona, pero si dáis licencia bolberé a la ciudad por mis armas y a despedirme de mis amigos.

- Pues me avéis dado vuestra real palabra no avéis de mober el paso, que yo traigo armas muy seguras que os serbirán esta inpresa.

- Sea así pues lo queréis, - respondió Bencimarte – sea así.

Y partiéndose el alma de alejarse de su hermosa dueña<sup>171</sup> se metió en el barco donde nabegó algunos días hasta que descubrieron tierra en una bella isla, donde salió el príncipe con la dama porque benía enojado el mar; a poco rato, yendo a pie, toparon cuatro caballeros que en llegando le dijo uno d'ellos:

- Hacednos merced, caballero, de darnos esa dama que bamos solos y, demás de parecernos bien ella, irá con nosotros mejor acomodada.

- Eso será si la dama quisiere - respondió Bencimarte – y yo soy tan cobarde que caminando más solo que bosotros dejo de mi boluntad su compañía.

- Será forçoso dejarla, - dijeron ellos – o la bida, con las armas que nos agradan.

Y enbistieron los cuatro con el príncipe que sumamente enojado los acomete con tan benturosos golpes que en brebe rato los dejó sin bida, así porque no quisieron rendirse como porque le tenían enojado de beras

---

Hispanica Seminary of Medieval Studies, Madison, 1992] dice que *Cilix es el que nace en cilicia: y los cilices fueron famosos cosarios que desde su tierra discurrían fatigando a los mareantes: venció los del todo pompeyo el magno traxeron su nascimiento del fijo de tarsis. [...] Cilicia. es una provincia de Asia la menor iunta al monte Tauro donde se dixeron cilices los cosarios de que diximos. Cilicus de cilicia*. Lo mismo sucede en las consutas efectuadas en el CORDE (08/09/2013): predomina la forma *Cilicia* (con todas sus variantes gráficas) sobre *Silicia/Siliçia*, esta última la encontramos en tres documentos, en dos de ellos se refiere a *Sicilia*, en el siguiente (*General Estoria. Quinta parte*, de Alfonso X, 1294), si se trata de la zona de Asia, aunque también encontramos la variante *Çiliçia*, que también aparece así en la obra de Palencia, y en la misma *General Estoria* existe la vacilación, ya que en la *Cuarta parte* (1280) encontramos la variante *Cilicia*.

<sup>171</sup> Ms.: *hermoso dueño*. Se está refiriendo a Florismundi, ya no a Liseo, esta corrección posterior pensamos que es equivocada, [fol. 27v].

conociéndolos por paganos salteadores, tomaron dos caballos y siguiendo la más trillada senda, bien que de pocas plantas humanas, camiraron gran rato sin descubrir poblado alguno, hasta que en medio de un hermoso llano bieron un castillo, aunque no grande, de estraña hermosura y riqueza y en dos cuadras d'él se beían por las clarísimas bedrieras que guarnecían todo el güeco frontero algunos caballeros y damas, ellos de gallardos talles y ellas de singular hermosura, y llegando a las puertas bió en una aldaba de plata pendiente una hermosa bocina y en ella grabadas estas letras:

*El caballero benturoso que fuere de tan animoso coraçón que enprendiere dar libertad a los griegos príncipes encantados por la malicia del sabio Alfrirón, su enemigo, tóqueme tres beces, adbirtiendo primero que es la haçaña primera que celebrará su siglo y que para ella son menester más que humanas fuerças.*

No esperó más el hijo de Altibeo que tomando la bocina la tocó tres beces respondiendo el eco de sus más remotos balles de la desierta isla, a cuyo medroso son se abrieron las puertas y en ellas se parecieron dos jigantes de estraño y feroz aspecto con dos barreadas maças de quien pendían diez pelotas de acero, y anbos lograron sus golpes haciendo arrodillar al príncipe, tan atronado que no sabía de sí, y antes que se lebantase asegundaron con otros que a no ser tales las armas remataran la guerra, mas antes que se pusiese en pie el amante de una estocada pasó el bruto pecho del mayor de los dos quedando un cruel jemido, cayó como una torre; guardóse el príncie de la maça del que quedaba y al trabés le dio un golpe que le desarmó una pierna aciéndole en ella una herida pequeña, y biendo benir la maça cruçó la espada cortándola por la mitad, arrojósela el monstruo con desigual furia y reparando en el escudo se le juntó tanto al pecho que por un brebe espacio le pribó del aliento, dando algunos desconcertados pasos, colérico el gallardo lusitano, le tiró una cuchillada a la desarmada pierna, tal que cortada a cercén por la

rodilla, cayó y bino a tierra aquella máquina donde de otro golpe le dibidió la cabeça, y cansado sumamente pasó adelante; mas no avía pasado el patio cuando le enbistió la más horrible sierpe que jamás se bio, con quien estubo en grande aprieto. En fin, pasó los lances d'esta dudosa guerra Leoncio y dice que aunque con gran trabajo y algunas heridas de los benenosos dientes, a quien no abía resistente acero, quedó muerta y el bitorioso príncipe subió a la primera cuadra, donde inpensadamente fue acometido de dos fieros zentauros, batalla digna de tan ilustres zircunstantes; quedaron, en fin, bencidos y el príncipe llegó a la segunda cuadra donde le enbistieron dos caballeros que de dos cadenillas tenían asidos dos leones tan fieros y ellos tan balientes que en pocos peligros tales se bio el príncipe, mas finalmente con inbidia de los nueve famosos los dejó sin bida; y al último suspiro del postrero tenbló el hermoso edificio fuertemente, perdiendo el sentido Bencimarte, y la dama que le esperaba temerosa el aliento, pasando un brebe espacio el príncipe se halló en el berde prado y junto a sí los desencantados príncipes con la admiración que inducía su libertad y el balor del milagroso guerrero, a quien dijo uno d'ellos:

- De nuestra libertad, soberano caballero, no os damos gracias, aunque os debemos perpetuo reconozimiento, pues tan eroica haçaña es galardón de su dueño.

- El servicio que os é hecho, soberanos príncipes, es sin duda que no á menester más excelente premio que beros libres del sueño en que os hallé en tanto agrabio del mundo que perdía vuestro balor que hará glorioso este siglo y a mí, que sé bien quién sois, el asonbro del vuestro; ignoro los nonbres de todos y deseo saberlos por paga de mi boluntad.

- Yo soy Belflorán, - respondió el mesmo – y estos dos caballeros mis hermanos, hijos de mi famoso padre, llamados Dolistor y Polisteo, y este niño

es Fortimán, hijo de mi señora Belianisa y mío, y estos dos caballeros son mis primos, Astrideo y Policertes, esta dama es mi esposa y esta niña se llama Dolisena, infanta de Garamantes, y estas damas son Pinabela, mi hermana, y mi<s> prima<s>, Celina; no los mismos dichosos decendientes de aquellos que con los mismos nonbres celebran las corónicas griegas y babilónicas y nuestros príncipes, los que beis aquí, de no menos balor, cuya inbidia mobió al sabio Alfrirón a ponernos donde béis; y los más de nosotros heredamos los suecios como el balor de nuestros pasados de que si hacéis memoria veréis en todos un bibo traslado.

Desenlaçose el yelmo el mancebo, admirándolos su hermosura como su fortaleça, y más cuando supieron quién era y cómo por línea recta de barón sucedía en la misma casa griega que ellos, de donde siendo su cuarto abuelo del príncipe hijos segundos le tocó el reino de Lusitania. Abraçáronle todos, y la hermosa Belianisa le hiço mil favores curándole con gran donaire las heridas; y reparando en dos escuderos del príncipe Belflorán los admiró su tristeza y hermosura, especialmente de el uno.

En esto, llegó la dama de España, alegre sumamente de la bitoria del príncipe, abraçola él y todos la hablaron cortésmente suspendiéndola la belleça de las damas y el talle de los príncipes; cuidado les daba verse en tierra tan desierta y con tanta incomodidad, cuando bieron benir un enano sobre un gallardo caballo y detrás benían onze pajes con sus caballos y zinco palafrenes estremadamente adereçados y en llegando el enano se arrojó del caballo, y acercándose al príncipe le dijo:

- Soberano príncipe del Gran Cairo, el rey de Calcedonia, mi señor, con el perpetuo cuidado y deseo de tu serbicio, te enbía estos caballos para que llebes hasta el mar donde hallarás dos nabíos, en el uno te irás con esta dama,

que su necesidad no sufre dilación ni conbiene ponerla a esta jornada, en el otro irán esos príncipes soberanos a Lusitania donde inporta que asistan y no en otra parte, y como quien los ama y desea su bien les aconseja no traten de cobrar los perdidos señoríos porque demás de no prometerles buen suceso sus hijos con el alto empleo que merecen los cobrarán con más gloriosa bitoria.

- No tiene igual estimación esta merced y estas advertencias, - dijo la princesa Belianisa – y si puede aver açar en tan alta bentura es dibidirnos sólo de vuestra alteça, pensión con que confesamos sobradamente por humanos los bienes de que gozamos; mas obedezcamos al sabio rey de Calcedonia, de cuyo conocimiento y protección como de la vida somos deudores a nuestro valor.

Pusiéronse a caballo y tomaron contentos el camino del mar, donde llegando brebemente con tiernos abraços se despidieron del príncipe, que con su contenta dama tomaron la fusta menor; siguió la derrota de España y ellos contentos sin medida la misma por diferente rumbo. Iba la bella Primaflor, que era princesa de Nápoles, y el amor de Belflorán la sacó de su patria con su hermana en aquel ábito asistiendo al casamiento de su amante sin decir su nonbre, desdeñada y desconocida, resuelta de morir a la vista de su bien perdido, sin decir su nonbre, pues ya la esperanza era ociosa en tan declaradas desbenturas; no menos lástima se debe al lindo niño Fortimán, que los ojos de Dolisena bestidos de crueldad le negaban el alma que le robaron, tenía<s> por enemigos la infanta, por ser de ajena ley, mas con todo amaba estrañamente a la princesa Belianisa en cuyo poder casi avía nacido cautiba en buena guerra de su esposo, desde cuya bitoria pasaron al prolijo encantamento; no bibían libres los cuatro balerosos mancebos que las biçarras

damas los mataban de amor si bien, desdeñosas aunque apacibles, lograban su libertad.

Con próspero biento nabegaron algunos días a buelta de Lusitania y, ayudados del gran Leoncio, en brebe tienpo surjieron en un hermoso puerto pocas jornadas de la gran ziudad de Eulises,<sup>172</sup> bieron en tierra y admirando los ojos de los lusitanos començaron a caminar, cuando por una senda de mano izquierda bieron benir un jentil caballero con unas ricas armas negras, con tantos diamantes que inpedían con sus reflexos la bista, y por decir quién era los dejaremos aquí.

## Cap[ít]ulo XI

### De lo que suzedía a la infanta Florismundi en busca de Bencimarte.

Sumamente aflijida de no hallar a su querido príncipe, después de aber rodeado la floresta perdida durmió en ella la hermosa infanta de Trapisonda y con la risa del alba bolbió a llorar sus dilijencias burladas, en que gastó todo el día dando lastimosas boces por aquellas soledades repitiendo el amado nonbre en bano hasta que cerca de la noche [se] encontró con el príncipe Fortenio que con el mesmo cuidado andaba; fueron juntos a la ziudad, presumiendo hallarle en ella, y como se engañasen, tristísimo el príncipe y la infanta sin seso, se concertaron dibidirse y buscarle cada uno por su parte y que el

---

<sup>172</sup> Lisboa. *Ciudad famosa y populosa en España*, [...]. *Danle diversos fundadores: los más concuerdan en aver sido fundación de Ulises, y averse llamado Ulissipolis o Ulissipona, de su nombre: [...].* (*Tesoro*, p. 789a). Ya en el *Libro III* de la *Geografía* de Estrabón se nos habla de los orígenes mitológicos de la ciudad: *Los antiguos quisieron derivar el nombre de Luso y Lysa, compañeros fabulosos de Baco. Tiene la ciudad Ohysipo junto á las bocas del Tajo, y algunos creen ser fundada por Ulyses.* (Estrabón, *Geografía, Libro III*, trad. Juan López, Madrid, 1787, p. 31).

primero que le hallase esperase al otro en un puerto que partía término entre la Asia y la Europa.

La dama caminó por tierra más de beinte días sin saber qué derrota tomar, dando licencia al caballo para elejirla, sin sentir las incomodidades que padecía que ausente de su dueño, la bida tenía por ociosa y cansada. Una mañana al alba, se halló en un desierto dilatadísimo, poblado de crueles fieras, con la escasa luz bio benir dos leones ferozísimos de cuya bista estaba el caballo asonbrado, no quiso pasar adelante, arrojose d'él la dama y desnudando la espada los esperó, anbos le enbistieron apretándola fuertemente, mas ella después de una peligrosa lucha con admirable fortaleça los dejó sin bida quedando tan quebrantada que sin aliento se sentó en una peña y quitándose el yelmo, la blanca mano en la rosada mejilla, comenzó a quejarse tristemente enriqueciendo la yerba con mejor aurora de orientales perlas llorando la ausencia de su gal[[]ardo amante hasta que el de Dafne, llegando casi a la mitad de su carrera, abrasaba las piedras poniendo en tal aprieto a la aflijida infanta que estuvo cerca de perder bida y aliento no hallando árbol ni peña donde repararse y recojerse, el caballo fatigado del calor y de la hanbre daba crueles bufidos y la dama, hermossísima, biéndose ya a las puertas de la muerte decía con lastimosa boz:

- ¿Qué estrella, desdichada Florismundi, encaminó tus pasos a la muerte y quién amor tirano te dio juridición tan dilatada que ronpieses los fuertes muros de mi libertad y grandeça trayendo por despojos de tu injusto inperio? Si bien, por tan excelente causa la muerte será dulce, y benturosa yo cuando con ella satisfaga de mi fee al dueño de mi vida.

La necesidad en tan apretada ocasión por la piedad del cielo, que es lo cierto, le mostró camino para repararla bastantemente y así, alentada de esta

esperança, se levantó y bolbiendo de donde avía dejado los fieros leones muertos, y aunque con gran trabajo, acomodó el uno sobre el otro y como fuesen tan grandes binieron a hacer bastante sonbra para que la fatigada dama con su caballo estubiesen en ella y algo más alentada, quitándose de las armas las más enbaraçosas se durmió hasta que ya el ardiente sol y planeta<sup>173</sup> deribándose al mar tenplaba sus fogosos rayos; despertó y aflijida de la hanbre buscó en el canpo yesca de que sólo era fértil y con el pedernal y eslabón de que estaba prebenida encendió lunbre de algunas secas ramas, fue el aire de los más becinos montes avía traído, y con la daga cortó una pierna del menor león y con la mejor parte saçonada en el fuego satisfiço, si no el apetito, la necesidad, y de un pequeño montecillo que no estaba muy brebe de distancia dibisó los escasos cristales de una fuentezilla umilde y alegre sumamente, llebando su caballo que apenas podía moberse siendo muy fuerte y alentado; con las blancas manos y no poco trabajo juntó un buen haz de yerba con que le dio de comer bastantemente y de beber en lo más profundo de la fuente. Después de aber satisfecho ella su sed y reparando al fin milagrosamente el caballo y el dueño bolbió a ocupar la silla prosiguiendo su dudosa jornada hasta que auiendo salido del desierto y caminando muchos días por barias rejiones se alojó una noche en un hermoso castillo donde siendo regalada y acogida cortésmente, prebilejio común de la hermosura, preguntó al dueño qué tierra era la que tan bien poblada bía, y respondiolo que de la duquesa de Duraço, Crisela, honesta, hermosa y sabia de la casa real de Ungría. Despidiose Florismundi del piadoso alcaide dejándole por paga dos preciosas joyas y la admiración de su hermosura.

Y caminando por un llano bio benir con beloz paso dos jayanes y hasta ocho caballeros, el uno d'ellos traía en el arçón una gallarda dama con tan

---

<sup>173</sup> En Covarrubias todavía se habla del Sol como planeta: *Es entre los planetas el mayor*. [Tesoro, p. 942b].



tristes quejas y tan llenas de noble cólera que luego entendió la infanta que era la hermosa duquesa de Duraço; pareciole justa cosa abenturar la vida por la libertad de tan ilustre señora, y así, la lança en el ristre, esperó al que la llevaba y poniéndose al paso tan benturosamente que pasado de parte a parte el bruto corazón desanparó a la duquesa que biéndose libre, a sonbra de tan estraña fortaleza, sentada en unas piedras se puso a mirar la batalla donde la bella ausente, picada del primer lance, andaba como un Marte y, en fin, aunque la dieron un mal rato, porque sin duda eran balientes los cosarios, solo<s> escaparon dos que huyeron auiendo de una cuchillada<sup>174</sup> bolado la cabeça a un gigante que quedaba; cansada sumamente se apeó la hermosa infanta y lebantando la bisera llegó a preguntar a la duquesa cómo se sentía del sobresalto pasado, ella con mucha gracia y cortesía le dio las gracias de tan gran socorro pidiéndola que en su casa descansara algún día, acetolo Florismundi porque se sentía muy fatigada y poniéndola en el arçón caminó la buelta de la gran ciudad de Duraço donde fue recebida con grande regozijo de sus aflijidos basallos cuyo robo, saliendo de una casa de placer al canpo de que poco antes que llegasen avían tenido noticia, tenía la ciudad alborotada. Ya en el brebe camino la hermosa úngara abía rendido la libertad al caballero francés, que este dijo era su nonbre la bella infanta, y començando a despedir la primera bala el noble agradecimiento se apoderó de la fuerça el tirano amor tan de beras que jamás se bio zerrada la cruel herida de su firme pecho haciéndola de mortal peligro las terneças que por dibertirla, contenta de ber tan dilatado el inperio de amor y el de sus ojos bellísimos que dejaba locos a los que le miraban no dando crédito a los suyos mismos que le mostraba en un mancebo de tan peregrina beldad, tan eroico valor; como incauta mariposa se abrasaba dando tornos a su luz. La biçarra Crisela, tal bez determinada a

---

<sup>174</sup> Ms.: *chuchillada*

declararse biendo que sus demostraciones no eran parte a alentar la osadía del bello Liseo que, como le iba más en buscar su ausente que en entretener el tiempo en burlas de amor, después de tres días que allí estuvo descansando salió a la sala adonde, dando audiencia a un enbajador del rey de Migra, estaba la hermosa duquesa. Bestida[s] sus ricas armas y, repitiendo el agradecimiento que eternamente tendría de tan dulce hospedaje, la pidió licencia para partirse que fue pasarle el alma biendo que con tantos testigos no era posible negarse, la admiró la sequedad del bello francés y mandando a una dama que le trajese un escritorio pequeño de oro y nácar, y sacando d'él una bella cruz de zafiros se la dio y dijo:

- Llebad esta, baleroso Liseo, para memoria de que la tendré eterna de lo que a vuestro balor debo.

Tomola, besando su hermosa mano con umildes agradecimientos y galantes ponderaciones de aquel favor, y despedido d'ella salió de la ciudad aconpañándola hasta su puerta la nobleça mayor d'ella. Tomó el camino de Lusitania porque si como su patria ubiese su amor conducido a ella el bello amante si no algunos días, así por mar como por tierra, gastó en este biaje cobrando eterna fama con el nonbre del Caballero de Cupido<sup>175</sup> porque en su fuerte escudo en canpo de plata traía al ziego dios, el pie puesto en la mudable rueda de la Fortuna, y dando para subir la mano a un caballero de sus mismas armas.

No estaban lejos de la gran Lisboa cuando una mañana bio benir por el mismo camino algunos caballeros que aconpañaban zinco damas, ellos de gallardos talles y ellas de singular belleça, estos heran los príncipes griegos que

---

<sup>175</sup> Intertextualidad: como Caballero de Cupido encontramos algunos en otras obras caballerescas: *Leandro el Bel*, Toledo, 1563. Cupidea es princesa de Constantinopla.

no quedaron menos agradados de su airosa disposición; suspendieron el paso porque llegando a ellos, después de saludarlos con mucha cortesía, les dijo:

- Gallardos caballeros, vuestros talles aseguran que podréis cunplirme un antojo que á días que traigo de dar una caída de buena mano, y por esto os suplico, si acaso no os disgusta, deteneros, corramos las lanças que traemos pues si ronpo la mía vuestros pajes ban prebenidos d'ellas.

- Dicha á sido por daros ese gusto, – respondió el gentil Belflorán.

Y luego se puso en el puesto el baleroso Policertes, discúlpelo el largo ocio, porque roto el escudo se halló en la arena la infanta, y con un gran rebés en la silla admirada del fuerte encuentro diéronla nueva lança y con ella esperó al fortíssimo Astrideo que la puso en las ancas del caballo fuera de sí, mas él perdió la silla con estraña admiración de los desencantados, y dijo la bella Belianisa a Pinabela:

- Por mi bida, hermana mía, que estoy corrida del desprecio con que nos recibe el mundo dándonos el parabién de nuestra resuregzió con esta desgracia.

- No ay qué temer - dijo la bella niña Clorisena – donde está el celebrado balor del príncipe Belflorán ni que tener por açares los encuentros de la Fortuna.

No dexó salir a nadie el lindo Fortimán, que aunque no tenía tres lustros ya zeñía espada y en dichoso día la enpuñó dejando bien temerosos sus príncipes y los demás, con biçarro aire encontró a la infanta por alçar la lança algo más de lo que quisiera que quebrados los pernos del yelmo se le arrojó al prado dando al cielo y al biento los hermosos rayos, tales que a tener bista el

mancebo le cegara con ellos que admirado y cortés, biendo que a cobrar su yelmo se avía apeado la dijo:

- Balerosa dama, mi desgracia culpado pues con ignorancia os ofendí, estimad agora mi voluntad con que me ofrezco por vuestro en nonbre d'estos soberanos príncipes y princesas que aquí bienen.

- Baleroso caballero, - respondió la dama sin cojer los hermosos rayos - si no fuera mayor ofensa la segunda que la primera quedara agradecido a vuestra cortesía, mas de cualquiera manera la estimo y os aseguro que soy honbre y sobrino del rey de Francia, con que os é dicho mi nonbre antes de preguntarlo porque más apriesa me déis licencia para partirme en busca de un caballero que á días que me trae triste y perdido, si bien no quisiera irme sin saber quién sois.

Díjosele el griego refiriendo su desencantamento, y como supo que a la mano del príncipe de Lusitania avía sido concedida aquella haçaña, le dijo:

- Ese caballero es el que yo busco, y si sois serbido, baleroso príncipe, decime para qué parte se apartó de vuestra compañía.

- Al reino de Sebilla – respondió Fortimán – le llevaba una dama a quien prometió ayudar en cierta necesidad que no supe ni pregunté por la priesa con que de nosotros se partió.

Alegre la infanta sobre todo encarecimiento dio mil gracias a Fortimán por el abiso y tomando licencia de los demás, que tenía asortos su belleça y balentía, se apartó de ellos tomando el camino de la gran ciudad del tebano fuerte.<sup>176</sup>

---

<sup>176</sup> Según la leyenda, Sevilla fue fundada por Hércules. Este nació en Corinto pero se crió en Tebas, por ello fue conocido con el sobrenombre de “el tebano”. Trató de ir por el mundo aplacando a los pueblos que eran tiranizados: en primer lugar vengó la muerte del padre (“Osiris o Júpiter”) quitándole Egipto a su asesino

Los príncipes llegaron a Lisboa donde, sabiendo el rey el dichoso suceso, fueron d'él alegremente recebidos y realmente regalados, teniendo a gran bentura tener tan grandes príncipes consigo.

## Cap[í]t[ulo] XII

### De lo que sucedió al portugués príncipe en España.

Triste y mudo caminaba el sol de caballería ausente de su hermoso dueño<sup>177</sup> a quien adoraba, presto de tantas obligaciones que cuando su hermosura tan superior fuera eterna su prisión. En brebes días, aunque con barias abenturas que alentaron las esperanças de la dama, llegaron a la insigne ziudad que bieron cubierta de tristeza y confusión, luego sospecharon la causa y más cuando llegaron a la plaça del alcáçar de donde sacaron a la bellíssima Lucendria, aconpañada de la flor de la corte, cubierta de luto y de desmayo, pusiéronla en un tabladillo donde esperaba que con el día se acabase su bida y su honor y la doncella, biendo trájicas señales, dijo al príncipe:

- Oy es el último día, soberano guerrero, del término señalado con que si nos tardáramos seis horas fuera ynreparable este daño.

- No lo quiera el cielo, hermosa dama, - dijo Bencimarte.

---

Tífón; estuvo en Fenicia, Frigia, Creta, Libia, y en España donde mató a los trillizos hijos de Gerión, uno de ellos, llamado Lolominos, y allí dejó Hércules a su hijo Hispalo yéndose después a Italia donde hizo la guerra a los lestrigones durante diez años. Cuando ya era anciano volvió a España, permaneciendo en ella el resto de su vida, y al encontrar muerto a su hijo tomó él el gobierno; entre las cosas que hizo en España se señala la edificación de tres grandes ciudades: Sevilla, Segovia y Toledo. Hércules murió en Cádiz. (*Flos sanctorum*, op. cit., Discurso 31).

<sup>177</sup> Dueño/dueña. En ár. la palabra *dhū* 'dueño, propietario' (y su dem. *Dāt*), se empleaba con valor pronominal equivalente, a él de', o a un mero sufijo [...]. Esta llamativa particularidad gramatical se imitó en el español de la Edad Media, diciendo p. ej., el dueño de la razón por 'el demandante' (*Fuero Juzgo* [...]) y seguía empleándose en el Siglo de Oro [...]. No parece ser arabismo sino, como nota M.P. (Poesía Á. y P. Europea p. 53n), debido a una interdicción lingüística, la aplicación del modelo masculino dueño a una mujer, que es común en el español clásico, probablemente para evitar el mal sentido que habría tomado dueña en el lenguaje amoroso. [...] [*Corominas*, Vol. II, p., 529b-531b].

Y llegándose al rey, que armado y a caballo esperaba zierta su bengança con el fin del día, le dijo:

- ¡Bil caballero indigno d'este nonbre, cómo sin temor del cielo, a quien ninguna cosa se oculta, ás osado bengar tu despreciado amor con tan inorme mentira!

- ¡Si no tubiera tan cerca la bengança, – respondió el rey – loco mancebo, y tan cierta me matara a mí mesmo por bengar dignamente mi agrabio!

Y retirándose le tiró la entera con desigual furia, acertole en el escudo juntándose al pecho, de suerte que desalentándole le puso a peligro de caer, cojióle, colérico de semejante billanía, y tirándola tan benturosamente que con una peligrosa herida lo puso en el suelo, ar[r]ojose del caballo y desnudando la espada se fue para el soberbio rey y entranbos comiençan la más áspera batallla que bio aquella tierra, porque el moro es uno de los famosos del mundo, diestrísimo y alentado; con todo eso, la herida del pecho le daba grande pesadunbre, también el príncipe andaba cansadísimo, mas después de tres horas de batalla claro se conozía el peligro del fiero siliciano que temiendo su muerte intentó de un golpe dar fin a su batalla y lebantando el alfanje con anbas manos arrojó un golpe en el yelmo que atronándole la cabeça bajó a un onbro sacando bañada en sangre la acerada punta, no ay pantera ni tigre tan furiosa<sup>178</sup> como el amante que ciego de cólera lebantó la espada, y aunque el jayán se cubrió con el escudo se le hiço pedaços dejándole en la cabeça una espantosa herida, cayó sin sentido el grosero amante y el bitorioso príncipe, biéndole a su parecer muerto, enbainó la balerosa espada, y íbase a salir del palenque, mas bio que el rey buelto en sí le llamaba, llegóse y él le dijo:

---

<sup>178</sup> La tigre, fem. vacilación genérica.

- Caballero benturoso, pues merecistes aberiguar esta berdad, mandad llamar testigos que pues muero quiero confesar mi culpa y restituir el honor que mis locos celos pusieron en tanto aprieto.

No fue necesario llamarlos, porque más de mil personas avían saltado del palenque con todos los grandes y gente ilustre de la ciudad delante de quien confesó el rey su falsedad, y con la última palabra espiró, al tienpo que bajaba del tablado la vellísima princesa, que llegando el príncipe a pedirle las manos le dijo:

- Mi bida y honor os debo, baleroso caballero, y así con seguridad de mi agradecimiento podréis disponer de todo lo que baliere que para vuestro servicio enbidio aora la mayor grandeça.

Sin yelmo estaba el falso amante flechando el arco atrabesando con su dulce harpón los coraçones de anbos, dejando la bella sebillana loca y enamorada con tan estrechos laços que apenas pudo la muerte ronperlos. Turbado y ziego la respondió Bencimarte:<sup>179</sup>

- Soberana princesa, la boluntad hace este umilde servicio digno de estimación y esta os ofrezco como bítima apacible al cielo, seguro de quien lo es en todo, no la despreciara.

Ya el rey, informa<n>do de la contenta Orfinda de quién era el caballero, bajaba por él, abraçole dándole corteses gracias de tan alto beneficio y él respondió comedido y apacible. Subieron a palacio donde de la reina fue recebido con estraño amor y cortesía; en tanto que el príncipe se desarmaba la bellísima Lucendria se desnudó el luto bistiéndose una saya de tela rosada con bordaduras de perlas y salió a la real sala, tan hermosa y biçarra que dio al trabés con la lealtad de Bencimarte borrando las memorias de Florismundi.

---

<sup>179</sup> Ms.: *vencimarte*.

Llegó la noche y el príncipe, galán y cortesano, que estaba sumamente cansado de la cruel batalla, no quiso retirarse a descansar y el rey le linsonjeó mandando a su hija que cenase a su mesa, donde ambos acabaron de beber el dulce beneno que amor les prevenía para castigo eterno de los dos; curose la herida de la ausente hermosura, sobre sano indicio sienpre de mayor peligro, y començó a celebrar a la infanta públicamente con grande gusto d'ella y de sus padres que en la liga de su beldad deseaban caçar la grandeça y balor de Bencimarte. Alegró la corte con diferentes fiestas en que hiço ostentación prodijiosa de su gala y de su brío. Declarose con ella, hallándose igual correspondencia tan imposible su esperança por otro camino y tan incapaz de engaño su honestidad y entendimiento; y ziego y determinado, abraçado de su belleça poderosa, disculpa de su mudança, sin poner aún una brebe dilación a su resolución, la pidió al rey asegurándole que se corría de no ser dueño del mundo para merecerla; estimolo como debía el español prudente y sin dilatarlo en un punto se hicieron los contratos muy a su satisfacción. Enbió Bencimarte a dar abiso a sus padres de su enpleo, pidiéndoles licencia y bendición para casarse, mas si bien no hera la jornada larga, la pintó tan prolija a su deseo que no la quiso aguardar ni esperar.

Y así, otro día, pidió al rey que le desposase con la princesa. Híçose así aquella mesma<sup>180</sup> noche abrasándose la contenta ziudad de luces y regozijos; en brebes días llegó la licencia de sus padres y el parabién y aprobación de su enpleo porque si bien pudiera hallar mayor grandeça respeto, que el sebillano rey era feudatario del monarca godo y su primo hermano.

Las birtudes y belleça de Lucendria eran beneradas con inestimable estimación en toda Europa, aumentose el regozijo, pero mucho más cuando la

---

<sup>180</sup> Más adelante dirá que no se habían casado.



princesa dio ziertas esperanças de dichosa sucesión a su casa y a la famosa Lusitania; alegre sobremanera su esposo la celebraba galán y tan bien enamorado que apenas en su memoria dejó rastro la presente hermosura de las obligaciones de la infanta de Trapisonda.

Ya en los jardines del famoso alcáçar encendían los elados arroyos sus castísimos amores, y ya en dorados barcos daban al agua fuego nabegando barias beçes el famoso río con tanta belleça de Lucendria, a quien no daba poco aumento su contento, y tanta gallardía de su amante que a los sebillanos tenía hechiçados y suspensos juntamente su agrado y el favor que les hacía en todas ocasiones.

Así pasaron algunos meses, tan bien entretenidos que no los tubo mejores Bencimarte, en quien los presentes placeres no dejaban paso al ar[r]epentimiento ni a la confusión.

### **Cap[í]t[ul]o XIII**

#### **Cómo llegó Florismundi a la gran Sebilla y lo que le sucedió.**

La hermosa infanta de Trapisonda, a quien el fiel corazón abisaba con una mortal tristeça de su desdicha dibirtiéndola con la esperança de ber a su amado ausente, saltó alegre en la playa donde el primero que encontró preguntó si estaba el príncipe de Lusitania en Sevilla.

- Precisamente, - respondió el caballero – pues espera contento el segundo fruto de su bien enpleado amor de que ya tiene indicios zertísimos no abiendo cuatro meses que dio a luz dos niños más bellos que él, si no hermoso.

- ¿De quién o cómo? – respondió ya sin alma Florismundi.

- De nuestra serenísima princesa, – respondió el sevillano– de quien á un año es lijítimo y dichoso marido.

- Por muy felices siglos – dixo la dama.

Y despidiéndose d'él, con el dolor más fuerte y más justo que aflijió humano pecho, la fuerça de su agravio le dio brío para que entrando en la ciudad en la primer posada dejase el caballo, aviendo escrito unos brebes renglones, cubriendo sus lucidas armas de una ropa de terciopelo negro bordado<sup>181</sup> de muchas flores de oro con los perfiles açules, entró en el alcázar preguntando por el príncipe a quien dijo que traía una carta de su patria, y subiolo la guarda a una cuadra donde con su esposa, que no se sentía buena, estaba entretiniendo; llegó la balerosa dama y sin ninguna cortesía le dio un papel, y mientras le abría se bolbió a su posada, aviendo allado su cavallo a la puerta subió en él y salió de la famosa corte dejando en ella el alma atrabesada de la más cruel flecha que despidieron los celos; y bolbiendo a su barca pasó en ella a su navío donde alçando las belas partió del famoso puerto, tan fuera de sí que en tres días ni habló palabra ni comió bocado, mas no padeció sed porque en un mar de llanto anegados sus soles sentía el corazón su tormenta, unas olas llegaban al cielo dando al trabés con la paciencia, y fue milagro no fuese el alma aflijida, pues mil beces se resolvía a entregar su fuego a los salados cristales del ozéano.

- ¡Ay, desdichada mujer! – repetía después que a los laços de la lengua dio licencia el dolor. - ¿Dónde hallarás consuelo? Muerte piadosa no llega a darle a tan inmensos males. ¡Ay, dulce ingrato, enemigo de mi bida y de tu honor! ¡Qué pago tan injusto ás dado a tanta fee y qué desigual galardón a mis

---

<sup>181</sup> Ms.: *berdado*.

mal logradas fineças, esta es cruel correspondencia igual de un caballero, tan presto despreciaste por un gusto presente el amor de tres años y los favores y prendas que tan celebradas vi de tu estimación! ¡Cielo clemente, bengança os pide una aflijida mujer burlada de un alebe que á disculpado la crueldad de Eneas<sup>182</sup> y la traición de Theseo<sup>183</sup>! ¡No me negaréis la satisfacción, deidades soberanas, o dad lugar a la muerte de que onrosamente acabe bida tan perseguida y despreciada, defectos míos án sido sin duda alguna los que conozidos tarde án criado esta mudança mejorando de empleo aquel tirano; sus incomparables prendas bien las merece Lucendria pues sin fineças locas le supo enamorar y obligar; tanto y bien merezco yo llorar perdido el mayor bien que en este mortal belo concedió el cielo pues, olvidando mi real decoro, seguí sus pasos! ¡Incauta Clísie de su ingrata luz!<sup>184</sup>

La de Diana plateaba los anchos mares, cuando de los marineros fue abisada que benía dándoles caça un bajel de cosarios a quien en bano intentaban resistirse.

- ¡Qué mayor gloria que morir onrosamente! – dijo la dama, alentada del evidente peligro de su bida -. ¡Sólo yo ziño espada en este nabío, no puede ser mayor el daño después de ser bencidos que si nos rendimos antes!

Ya llegaban los cosarios, que con grandes bozes les abisaban que amainasen; hiciéronlo, mas por su mal, porque si bien eran más de treinta bien armados dieron en las más fuertes como en las más bellas manos del mundo,

---

<sup>182</sup> Dido y Eneas, *La Eneida*, Libro IV.

<sup>183</sup> Tras la victoria sobre el Minotauro, Teseo abandona a Ariadna en Naxos a pesar de haberle prometido matrimonio. (Ciclo cretense).

<sup>184</sup> Clitia/Clitie. Doncella amada por el Sol y ella de este enamorada, pero fue desdeñada a favor de Leucótoe. Clitie cuenta lo sucedido a su padre y es sepultada en un profundo foso y cubierta de tierra, allí muere. Leucótoe también fue castigada y el sol no volvió a amarla; ella permanece inmóvil en el suelo, los cabellos depeinados, echando raíces y convirtiéndose en heliotropo (flor que mira siempre hacia el sol). (Clitia para Grimal, *Diccionario de Mitología*, Barcelona, Paidós, 1993. Clitie en las *Metamorfosis*, Libro IV, de donde parece provenir esta exclamación).

que aunque desmayada del dolor y la fal[t]a de sustento, supliéndolo su coraje, bien que con más deseo de morir que de matar, los enbiste haciendo increíbles haçañas hasta que muertos y heridos se desenbaraçó d'ellos dando a los que se rindieron con jenerosa piedad libertad, y su bajel en que se partieron admirados quedándolo sumamente los dueños de su nabío, mas ella cansada estrañamente; pidiéronla que comiera y reposara y ella por conplacerlos lo hiço, mas conserbando su silencio y tristeza que por la posta<sup>185</sup> iba acabando su bida.

El ingrato Bencimarte, que en abriendo el papel conozió la letra de la bellissima infanta, triste y confuso, disimulando mal su sentimiento, leyó assí:

*Por tu falsa fee rompida<sup>186</sup> y mi cierta desbentura tan distante de tus obligaciones me lleban a lugar donde si no me bengaré de tí al menos castigue en mí el crédito que di a tus alebes fineças. Solicitando la muerte, contenta con que tu propia confusión te sirba de berdugo como a mí la memoria de que algún tienpo te quise bien, y pagando tus mentiras en verdades tan puras.*

Sin alma y sin color guardó el papel el jeneroso mancebo, a quien preguntó la causa de su pesar su gallarda esposa, y él la dijo que del Cairo le escrebían que ciertos pueblos bárbaros se abían rebelado y puesto en aprieto los presidios, mas que entendía que abisado su padre, el gran Altibeo, abría enbiado conbeniente socorro, si bien buscaba el de el duque de Bracelos,

---

<sup>185</sup> En el sentido que aquí se nos dice es: *por la posta*, modo adverbial con que además del sentido recto de ir corriendo la *posta*, traslaticamente se explica la *prissa*, *presteza* y *velocidad* con que se *executa* alguna cosa. [*Autoridades*, 1737]. Y así lo encontramos ya en Boscán, Poesías c. 1514-1542: *Con dolor, sin disciplina,/ con una lágrima pagas/de ti y de aquellas llagas,/ que por su gracias divina/te da gracia que lo hagas./ ¿Qué dexa en trago tan fuerte/remedio a tan poca costa/viendo senda tan angosta,/ los días para la muerte/yr corriendo por la posta?* [CORDE, 18/08/2005]. Tanto Covarrubias como Corominas hablan de conjunto de caballerías, correo, etc. Corominas, en esta acepción lo documenta en Covarrubias y en Gracilaso.

<sup>186</sup> Esta forma sigue utilizándose aún en 1650 [consultar el CORDE] y *Autoridades* en 1737 sigue recogiendo *rompido* y *roto* como part. pas. del verbo romper.

gobernador del inperio, y del gran condestable, y que así la suplicaba no la diese cuidado más que su regalo. Atrabesado tenía el animoso corazón el fortíssimo joben del dolor que imaginaba tan justo en Florismundi, mas biendo inremediable este daño, no arrepentido, bien que adoraba sus memorias, pensando salir a buscarla y mereciendo su perdón darla por dueño de su hermano para que lo fuese de todo lo que poseía.

Con la belleça y halagos de su honestísima esposa se dibirtió aquel pesar cuyas excelentes partes eran por todas de inextimable valor; echizado dulcemente de sus faores y de la beldad del hijo y de la hija que avía dado a luz el sol de Lucendria, que era inconparable: el niño tenía en el pecho un rostro tan resplandeciente, aunque en muy brebe distancia, que no consentía ser mirado, bien que se conozía ser de una dama de increíble hermosura; y la niña en el braço siniestro una estrella de color de oro muy brillante, señas maravillosas de su fortuna y balor futuro.<sup>187</sup> El día del solene baptismo, que fue después de cuatro meses o más porque algunos lebes achaques abían obligado a darles, luego que nacieron, la agua sagrada, Jordán dibino, de la orijinal culpa con los nonbres de sus eroicos aguelos; estándolos bistiendo las amas en el aposento de su madre por un balcón, cuyas bedrieras se ronpieron con estraño ruido, entró un temeroso grifo de estraña grandeça y llegando a los niños en sus alas los recojió zerrándolas y saliendo más beloz que el biento por el mesmo balcón donde en infinita distancia del suelo se perdió de bista, con tan gran dolor de su hermosa madre que fue milagro no perder la bida, mas perdió el aliento, habla y sentidos por largo espacio; a las turbadas bocas de las amas entró el gallardo Bencimarte y sabiendo el suceso fue su sentimiento inconparable, mas disimulándole con jeneroso corazón llegó a su desmayada esposa, que en sus braços y entre sus regalos bolbió en sí con tan

---

<sup>187</sup> Los hijos sí tendrán las señales propias de los héroes caballerescos.

tierno llanto que casi obligó a la misma demostración al baliente mancebo; consolola discreto y amoroso, y ella con sus caricias y la esperanza de[[ segundo fruto se alentó asistiendo los dos al consuelo de los aflijidos reyes que en muchos años no olvidaron su pérdida de los bellísimos nietos.

Sacó de palacio un día a su esposa el príncipe por dibertirla y alegrarla y en llegando a la famosa playa, que más parecía selba hermosa en otubre con tantos desnudos árboles, se entró con ella en un barco en que con un tendal de brocado los esperaba el mar alegre, cuando, antes que pisasen la plancha llegó un correo de su padre, el famoso Altibeo, con quien en una larga y amorosa carta le avisaba de que a su noticia avía llegado; cómo él y la bella Lucendria eran primos segundos por parte de sus ilustres madres, y que así, en teniendo esta noticia, que se la dio el anciano duque de Coinbra, avía despachado por la dispensación que esperaba muy presto, mas que entre tanto pues bían que era fuerça les adbertían que la aguardasen con el recato y pureça que debían pena que después quedaría todavía inbálido el casamiento. Cómo entonces se entristeció Bencimarte con este aviso, mas Lucendria mucho más, si bien biendo tan fácil el remedio se consolaron proponiendo, como obedientes hijos de la Iglesia, cunplir su precepto y (difiriéronse las alegres bodas que avían de ser otro día que esperando a el gentil príncipe de Grecia las avían dilatado)<sup>188</sup> mandó esperar en palacio al correo; y entrose con su esposa en el barco, donde corrieron el ancho río la alegre tarde con mil castos amores hasta que con el temor de la becina noche quisieron bolberse a palacio, puso desde el barco en la plancha a la gallarda Lucendria y al saltar en ella resbaló y echó en el río que soberbio de tan altibos despojos lo cubrió de espuma llevándole sin dejarle ver hasta enbocarle en el ancho mar que glorioso le

---

<sup>188</sup> Aclaración necesaria ya que había dicho más arriba que se habían casado.

recibió dando las gracias de tan rico tributo al cristalino ladrón de tan precioso robo.

La bella infanta, que tan inpensadamente bio tal desdicha, loca de dolor y asonbro, se fue a arrojar en seguimiento de su amado esposo, mas siendo detenida,<sup>189</sup> cubiertos los luceros de un desmayo mortal fue llevada a palacio, donde de<sup>190</sup> los reyes y todos los demás fue llorado el infeliz suceso dignamente. ¡Ya las galas costosas y ricas se truecan en tristes lutos, ya la compasión discurre aumentada con la memoria de las ilustres açañas del jeneroso mancebo! Y cuando el día siguiente cobró el sentido la desdichada señora mobía las piedras a lástimas sus quejas y suspiros, incapaz de consuelo fueron sus extremos, no de christiana y prudente, mas de jentil y amante furiosa y desesperada.

Partió el correo con las tristes nuevas, y acelerose el infelice parto que con moderados dolores, porque con el de el alma todos lo parecían, dio a la luz la infelice Lucendria un hijo, retrato fidelísimo de su gallardo tío Clarisenio, pusieronle Bencimarte por su mal logrado padre, alibiando en parte la tristeza de los abuelos, mas no la de su madre que sin se lo poder estorbar en un famoso monesterio, cuyas dichosas paredes besa umilde el soberbio Betis, tomó el ávito anjélico<sup>191</sup> y profesó, juntamente hallando en esta dibina acción consuelo y descanso, donde con ejenplar bida y desengaños pensamientos, aunque en sólo diez y ocho años gastó algunos meses;

---

<sup>189</sup> Ms.: *detenido*. Parece habitual la alternancia genérica para referirse a las mujeres (*vid.* dueño/dueña).

<sup>190</sup> Enmendamos. Ms.: *de donde de*.

<sup>191</sup> Hábito es *el vestido ó traje que cada uno trabe según su estado, ministerio ó Nación: y con particularidad se entiende por el que usan los Religiosos y Religiosas* (*Autoridades*, 1734). La expresión *hábito anjélico* no es usual, solo hemos documentado un caso, en todas las fuentes consultadas, de 1494, Fray Vicente de Burgos, *Traducción de El Libro de Propietatibus Rerum de Bartolomé Anglicus*: “Muchas otras cosas tales de la contenenencia y abito angelico son escriptas y cuenta la Santa Escripura, en las quales sus obras maravillosas son significadas y espiritualmente de nos entendidas” [CORDE, 08/09/2013]; donde claramente no estamos ante la acepción de ‘vestidura’ sino de ‘costumbre’.

criándose en poder de los reyes el lindo Bencimarte con incomparable belleza y alegría suya y de todo el reino.

#### **Cap[í]t[ulo] XIV**

#### **De cómo llegó el príncipe griego, y luego la nueva de la muerte de Bencimarte.**

La ausencia insufrible de sus caros hijos dibertían los reyes lusitanos con la amable compañía de la infanta Lucerisa que, teniendo ya tres lustros, era el descanso de sus cuidados, ya con el archibo de los más sustanciales secretos, debida compañía a su amor, obediencia y talento; alegres bibían de los prósperos sucesos de Bencimarte y de la fama gloriosa de Don Clarisenio, y aunque el casamiento avía sido muy lejos de su dictamen, el conozimiento del digno empleo los consolaba.

<sup>192</sup>Llegó a la corte una mañana el gentil Lindabelo con sus tres damas, no desagradado de la bella Clarisea, bien que biba su fee de Lucerisa, fue de los reyes con grande gusto recebido y las infantas tratadas con la cortesía y caricia devida, holgando estrañamente de berlas la bella lusitana, mayormente a la señora de Lacedemonia cuyas prendas de beldad y cordura eran muy estimables. Confuso el gallardo griego de la ofensa cometida contra la fee que a su dama devía, aunque alegre sumamente de berla tan bella, y no con menos muestras de terneça que cuando se partió; refirió al rey lo sucedido después que salió de Lisboa y el casamiento de su hijo, de que si bien lo disimuló quedó con igual sentimiento y admiración, acordándose de la olvidada infanta

---

<sup>192</sup> Retoma el final del capítulo VIII.



Florismundi cuyo disfraz y su amor sabía sobradamente, aunque jamás se lo confesó Bencimarte con ser un alma los dos.

Piadosa la linda milanese dio horden a que, como solían, se hablasen los amantes por una reja,<sup>193</sup> testigo de sus primeras turbaciones. Cobró extraño amor a los desencantados príncipes griegos, cuyas haçañas y gallardía tenía admirado el mundo, como la beldad de sus princesas, ramas en fin de tan ilustres troncos, cuyas glorias dieron materia tan copiosa a la fama.<sup>194</sup>

Otro día siguiente, llegó el triste correo que las nuebas lamentables que traía dieron a sus pies las alas de Mercurio, y bana presunción fuera intentar la relación de los efectos que tan triste suceso obró en los más extraños coraçones; la muerte de la reina tubo por cierta y la del rey temieron, aunque sebero y prudente después de aber encerrádose ocho días salió a dar el postrer honor a su eroico hijo con la ponpa y magestad que jamás se bio, a quien asistieron los amigos con tierno sentimiento, mayormente Lindabelo que sin consuelo lloraba su pérdida. El sol se cubrió de luto biendo llorosos tantos y el dolor de Lucerisa aconpañaban infinitas boces llorando su fatal ruina y caída de la christiana coluna y de la luz de Europa.

Entretanto, el jentil infante don Clarisenio, entretenido y justamente olvidado de su patria y de sí mismo, con los faores honestos de la bella princesa Esclaridana pagaba a su bentura la común y más cruel pensión de los celos, atento a las fineças del persiano que receloso d'él quiso pasar de una dudosa esperança a una cierta posesión pidiendo al enperador la palabra con que alegre avía partido de Persia; mostró el enperador el gusto que tenía de

---

<sup>193</sup> Parece costumbre “moderna”: en las prisiones (finales del XVI) se comunicaban con los familiares. Relacionado con las rejas/verjas de los conventos, por donde hablaban también. Documentado en María de Zayas, posteriormente (XIX) es más habitual (Tenorio, Galdós, Blasco-Ibáñez, Lorca). Parece costumbre en Andalucía. De ahí “pelar la pava” (Iribarren). 1ª doc. En esta acepción 1536, Gaspar Gómez de Toledo, *Tercera parte de la tragicomedia de Celestina*. Solicitada información a una asociación de costumbres andaluzas.

<sup>194</sup> Párrafo confuso en cuanto a su contenido.

cunplirla y dio cuenta a su hija pidiéndole amorosamente no dilatase a costa de la paciencia del príncipe lo que tan bien le estaba, ella resuelta le respondió que por ningún modo avía de casarse tan brebemente, que no eran sus años para darla priesa;<sup>195</sup> respondiolo así el enperador al príncipe que prudente disimuló su sentimiento, mas los aberiguados zelos, con la evidencia de que su dama amaba a Clarisenio, fueron tenplando su amorosa llama; quejose de su desdicha Esclaridana al querido lusitano sosegando su inquietud con firme palabra de ser suya eternamente por más que la contraria fortuna intentase inpedirlo.

Otro día, llegó a la gran Trapisonda la nueba<sup>196</sup> de la muerte infelice de Bencimarte, llorada y sentida del jeneroso mancebo con berdadero dolor sin consolarle la erencia de tan soberbios Estados que a su real corazón en bano se atrebría la ambición; ya sabían todos quién era<sup>197</sup> y así el enperador entró con el persiano a berlo y consolarlo, y luego la enperatriz bestida de luto y con prudentes raçones le dio el pésame y parabién juntamente, dejándole muy agradado de su discreción que era peregrina, tenplaron el dolor los honestos faores de la bellísima Esclaridana y con su licencia, bien que con estraño y mortal pesar, se partió de allí a ocho días, despedido de los enperadores y príncipe Brisaneo, a Lusitania porque al consuelo de sus padres le pareció forçoso asistir, por más que sus temores le inpidiesen cunplir esotra obligación; partió, en fin, triste como ausente que dejaba, bien que seguro de su fee, la amada prenda a la conquista espuesta de ajeno amor. Enbarcose, y después de barias abenturas a que dio glorioso fin, sentado una noche sobre la popa de su bajel mobía a lástima los mudos peces, lamentando tristemente la

---

<sup>195</sup> Rebeldía. La mayoría de mujeres del *Bencimarte* responden, en cierta medida, a la figura de las *virgines bellatrices*. [Vid. Marín Pina, *Páginas de sueños*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2011, p. 241 y ss.].

<sup>196</sup> Ms.: *mueba*.

<sup>197</sup> En el cap. VII oculta su identidad. Explicación que otorga continuidad.

ausencia de su diosa y los enemigos que a su dichosa empresa bía opuestos tan dignos de recelar, por más que su satisfacción le consolase; cuando bio benir un barco que con la luz de la casta diosa pudo mirar en él sólo un caballero recostado, sin yelmo ni sentido, aunque lastimosamente se quejaba diciendo:

- ¡Ay, Bencimarte, ingrato a la mujer más firme que siguió la bandera del ciego dios! ¡Qué bengança de mi injuria podrá dármela, ni a tí tu igual el debido castigo, a tu traición sirba pues d'ella tan injusto desprecio tu misma confusión y muera yo triste por firme desdichada sin ser de nadie allada, me mate mi dolor más rigurosamente cuanto con menos prisa!<sup>198</sup>

Conozio a la bellísima infanta el gentil don Clarisenio y lastimada el alma mandó a sus marineros que detubiesen el barco que sin gobierno alguno benía; iziéronlo así, y cuando Florismundi, furiosa y enojada, se puso en pie conozio al querido hermano de su enemigo y por no se mostrar descortés, saludándole cortésmente le dio la mano hermosa y saltó en su batel, y el barco se hundió al punto con grande espanto de los que lo miraban.

- Diberso efeto avéis hecho, infanta soberana, - le dijo Clarisenio – en este dichoso barco que el profeta en la nabe,<sup>199</sup> pues en saliendo d'él á perecido.

- Es porque fuera menos desdicha morir, príncipe baleroso, - le respondió ella – que en los tan desdichados la bida es sienpre el mayor castigo y más riguroso.

Entráronse en la cámara de popa donde, abraçándose amorosamente, la dijo Don Clarisenio, bañados los grabes ojos de piadosas lágrimas:

---

<sup>198</sup> Vid. cap. XIII.

<sup>199</sup> *Y tomando a Jonás, lo echaron al mar, y el mar se aquietó en su furia. Jonás, I, 15, Biblia, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1975, p. 1194.*

- ¡Ay, soberana señora, con cuanto rigor os á bengado el cielo del delito de mi hermano, pues ya no gozará Lucendria del dueño que os tiraniçó su mudança d'él y su bentura d'ella!

Y luego, prosiguió la trájica relación de la muerte del eroico príncipe, refiriendo tanbién el inpedimento, que avía llegado a suspender su gusto, con la noticia del parentesco de que el rey Altibeo avía pedido dispensación, aunque no estaba concedida. Cuando la de muerte llegó a sus oídos quedó la gallarda infanta inmóvil, como un mármol, elada, tan poseída del dolor que en un largo espacio no formó palabra ni bertió lágrima hasta que un suspiro tristíssimo bajaron mares de perlas al nácar de sus mejillas, siguiendo a la primera queja un desmayo que le duró más de tres horas, tan fuerte y de tan mortales señales que tubo por cierto el príncipe que ya la pálida muerte avía triunfado de sus amables despojos las piadosas dilijencias a que apenas daba lugar la admiración de tan puro y ardiente amor, y bitorioso de tantos agravios prebalecía en aquel real pecho. La bolbieron la bida y el aliento, y las eficazes raçones del prudente mancebo la sosegaron, si no el dolor los extremos; refiriola la loable resolución de Lucendria y el nacimiento del segundo Bencimarte, y por dibertirla algo la dijo, con la justa confiança que de su entendimiento y boluntad tenía su amorosa istoria, de los favores que devía a Esclaridana, y las dilijencias del persa Brisaneo, y por este respeto su cuidado, aunque tan satisfecho del balor de sus prendas. Alegrose la infanta, como podía quien sola la muerte deseaba, del buen enpleo de su hermana a quien amaba con exceso, así por ser nacidas de un mesmo parto,<sup>200</sup> y sienpre muy amigas como porque la fe que guardaba muerto a su ingrato dueño la inducía a desear todo bien y aumento a quien tanto le tocaba, y prometió hacer por él la mayor fineça: que era entrar en Trapisonda y solicitar su causa hasta dejarla

---

<sup>200</sup> Error, al principio se dice que Florismundi es mayor que Esclaridana.

en buen estado y irse desde allí adonde muriese sola con la brebedad que su rabiosa pena pedía por remedio. Besó su blanca mano Clarisenio por tan alto favor y quiso bolber a aconpañarla hasta dejarla en el famoso puerto de Trapisonda y de allí proseguir su biaje, que no le parecía escusable, en este les sucedieron barias y peligrosas abenturas.

Y una tarde, que se retiraban cansados de aver rendido una galera de cosarios balentísimos que los acometió, les abisaron los marineros que avían de correr cruel fortuna, presto salió su pronóstico porque antes de una ora ya se tenían por perdidos: el biento bramaba, el mar se enfurecía, pasando ríos de agua de unos filaretos<sup>201</sup> a otros, las otras muertas, desencasadas,<sup>202</sup> ban al mar con los bienes más estimados que el temor de la muerte no consiente la ambición; la mísera nao bisitando en un punto las arenas y en otro las nubes, ya llena de agua hace perder la esperança a los turbados marineros, en quien el desmayo y el temor es igual, las plegarias suben al cielo faltos de remedio humano y él, sordo al parecer, enbía mares de agua al enojado mar; sola Florismundi se alegraba pensando morir anegada a manos del mismo elemento que sepultó su bien, mas después de dos días la nabe dio entre unas rocas donde, haciéndose pedaços, en las tablas se salbaron los más dando a los príncipes un esquife en que tomaron tierra en un no conozido puerto desde

<sup>201</sup> *La red que se echa y corre por los costados del navío, dentro de la qual se colóca alguna ropa para defensa en los combates de las balas enemigas.* [Autoridades, 1732]. Corominas encuentra la primera documentación de esta palabra en Oudin (1607) y dice que *Autoridades* cita ejemplos de 1616. [op., cit., Vol. II, p. 895<sup>a</sup>b]. Sin embargo, encontramos un ejemplo anterior en Cristóbal de Virués, *Historia de Monserrate* (1588): *Al mar cayó, por confiarse sobre/Un filarete en sueño descuidado;/*, y otras dos ocurrencias en Miguel de Castro, *Vida de Miguel de Castro* (1612); el plural se documenta de 1602 a 1645. [CORDE, 11/09/2013]. Varela Merino, Elena, *Los galicismos en el español de los siglos XVI y XVII*, Madrid, CSIC, 2009.

<sup>202</sup> Desencaxar: *Sacar alguna cosa del encaxe que tiene. Desencaxado, como hueso. Desencaxarse, desasirse y desviarse de su lugar.* (Tesoro, p. 458a). Desencajadas. [Autoridades, 1791]. *Desencaxado* (1650); *desencaxada* (1605); *desencasada* (1542, Baldo, “tomando a la desencasada nao en medio”); aunque no sea una palabra muy habitual, a juzgar por los testimonios encontrados y la primera aparición en *Autoridades* de 1791, ya la encontramos en Alonso de Palencia, *Universal vocabulario en latín y en romance*, 1490. [CORDE, 11/09/2013].

donde muy cerca se descubría una fortaleza en la cumbre de una sierra, tan áspera y elebada que se admiraron, y adelante diré lo que sucedió.<sup>203</sup>

## Cap[í]t[ulo] XV

### Lo que sucedió en Florencia al príncipe Florisenio.<sup>204</sup>

Ya la beldad de la jentil duquesa de Florencia avía abrasado de suerte el alma del baleroso príncipe de Irlanda que biéndose morir a manos del temor y la desconfianza, no pudiendo sufrir tanto silencio, se determinó a decirla su pena, diole amor ocasión en la estimación que d'él hacían los condes y la afición que la tenía la hermosa Norisa, que siendo piadosa medianera inclinó a la bellísima hermana a que cortés escuchase al amante que en brebes días se dio tan buena maña a obligarla que ya moría por él Dilisea<sup>205</sup> bien que con el recato y encojimiento que pedían sus obligaciones; pidola a sus tíos que, aunque no ignoraban su grandeza y balor, le respondieron la berdad de que la tenían prometida desde muy tiernos años a su primo, el eroico príncipe de España: Archiseo; ofreciéronle a la infanta Norisa que la açetando pensó morir de dolor no biendo en su hermoso dueño, aunque firmísimo amor, resolución fuerte de ser suya contra boluntad de los condes.

En este tienpo, las nuebas de la hermosura de las dos ermanas obligaron a los fieros paganos, Dorón y Formidonte, reyes de Libonia<sup>206</sup> y de

---

<sup>203</sup> Capítulo XVI.

<sup>204</sup> Retoma el principio del capítulo VIII.

<sup>205</sup> ¿Del/sea? Muy confuso en el Ms.; por el contexto, se está refiriendo a la duquesa de Florencia, Dilisea, enamorada de Florisenio.

<sup>206</sup> Livonia: territorio situado en las costas del Mar Báltico, en las actuales Letonia y Estonia. Fue importante, a finales del siglo XVI la Guerra Livona.

la Isla Draconaria,<sup>207</sup> a enbirlas a pedir al conde que respondió lo que debía a tan bárbara demanda i[r]ritando, de suerte, los paganos que con un pujante ejército pasaron a Florencia, ganado el puerto y zercando la famosa ciudad, poniendo en grande aprieto; mas el jeneroso irlandés, sin tenplar su agravio la obligación de sí mismo, salió al muro animando, esforçando y peleando tan eroicamente que escarmentó los moros y dio lugar a fortificar los combatidos muros; retiráronse los enemigos cansados y admirados del valor del caudillo florentín que aquella noche con dos escuadras de seiscientos caballeros escojidos salió con lentos pasos dando en los paganos reales<sup>208</sup> con tanta furia y brío que como estuviesen mal prevenidos antes que amaneciese avían muerto infinitos, y biendo que se hordenaban y salían a su bengança se recojieron sin aber perdido ochenta honbres aviendo hecho inauditas haçañas el desesperado irlandés, a quien el conde con los braços dio las gracias devidas a su valor.

Otro día, llegó el balentísimo Archiseo<sup>209</sup> con beinte mil guerreros balerosos cuya gallardía y discreción abrasó de zelos a Florisenio, fue recebido alegrísimamente y aposentado en un cuarto muy beçino al de las bellas primas, quedando loco y perdido cuando bio la beldad de Dilisea que con mortal disgusto se esforçaba a tratarle con la cortesía y caricia que pedía el deudo a la grandeça del príncipe que en algunas facciones mostró brebemente su raro valor y el de su jente, muy contento del de Florisenio, dando temor a los soberbios reyes y abiendo cunplido con tan grande esfuerço el esforçado irlandés en las ocasiones de mayor riesgo con las obligaciones de su sangre y reconociendo el estado de su dichoso enemigo y por su corta suerte abía de

---

<sup>207</sup> Isla Dragonaria (Balears): *Gerónimo Zurita dijo lo mismo: se llama Draconaria en los comentarios de los hechos del rey de Aragón, D. Jaime, que conquistó las Baleares.*, Miguel Cortés y López, Diccionario geográfico-histórico de la España Antigua, Madrid, Imprenta Real, 1836, Tomo III, p. 85.

<sup>208</sup> En el campo de batalla, lugar donde se encuentra el rey. [*Tesoro*, p. 897a].

<sup>209</sup> Vid. cap. VIII y XX.

ber en poder ajeno a su más querida prenda y que era forçoso que el príncipe Floriseno, por los conciertos hechos, quedase efetuado el casamiento con la bellísima Dilisea, sin esperar el fin se ausentó una noche; donde lo dejaremos por decir del fracaso y desdicha de Bencimarte, que al parecer quedó sumerjido en las corrientes del río y cómo su valor nunca le perdió en tan apretado lance.

Baliéndose de sus manos y braços asió un cabestrante<sup>210</sup> del barco que amarrado a uno de los bancos le tenían, con la fortaleza que le dio naturaleza sin perder la atención por más que la biolencia de las aguas procuraban impedirlo, bino a hacerse dueño al enbocar en el ancho mar del barco y, aunque mojado, salió debajo de las aguas como gran nadador y se metió en él quedando tan cansado como aflijido de tan impensado suceso, admirado de aber podido escapar de tan increíble riesgo, bien que en sus sentimientos juzgaba ser digno de mayores castigos y cómo por su gran talento reconocía la justificación con que se quejaba su adorado dueño y cuán dificultosa cosa le parecía ser la satisfacción en tan intrincados sucesos por los enpeños grandes que con la princesa de Sevilla tenía, y sus méritos tan dignos de ser reberenciados; se hallaba en la mayor confusión que se puede imaginar, pero la inclinación a que tanto se hallaba sujeto de la dibina Florismundi borraba todo jénero de obligación y sin adbertir en el estado en que se beía, sin armas ni otras prebenciones, iba suspenso en medio de todas estas obligaciones cuando por el ancho mar descubrió algunos bajeles que a corta distancia pudo conozer serían de cosarios.

---

<sup>210</sup> No aparece en el *Tesoro*; Corominas encuentra una primera documentación en 1518 (Woodbr.), 1535, Fernández de Oviedo, con la forma *cabrestante*, y aún ejemplos más tardíos: en 1611, 1614 (Jal.). *Cabestrante* aparece en 1595 [*Corominas*, Vol. I, p. 716b y ss.]. Encontramos documentación de esta última forma en un documento anónimo en 1495: *Relación de Colón del viaje a Cuba y Jamaica*. [CORDE, 11/09/2013]. Por último, *Autoridades* (1729) cita ambas formas, aunque dice que *cabrestante* es lo mismo que *cabestrante* y en esta primera entrada es donde reza la definición y *los marineros le llaman Cabrestante; pero es corrupción*.



Es pues el caso, que los hermanos del rey de Silicia,<sup>211</sup> a quien dio muerte el príncipe Bencimarte en defensa de la reputación de la princesa de Sevilla, andaban con deseo de bengança y buscaban la satisfacción por el medio que más a propósito se les ofreciese y así, con una escuadra de nabíos bien pertrechados y lucidísima jente, sin apartarse del puerto más cercano de la ciudad de Sevilla, esperando la ocasión por ber si podían aber a las manos al príncipe Bencimarte; logróseles la ocasión a estos cosarios que eran jayanes los tres hermanos del rey de Silicia,<sup>212</sup> el que avía sucedido en la real silla de Tarso, los avía enbiado para que por aquellas costas buscasen ocasión de bengar su injuria con otros seis bajeles que avía desperdiciado la tormenta, causa para que el príncipe no pudiese bolber al río; conoziéronle al punto, y antes que se desasiera lo aprisionaron fuertemente, y el uno d'ellos le dixo:

- ¡Ya llegó, alebe príncipe, el tienpo en que pagarás la traición con que quitaste la bida al mejor caballero y al más baleroso rey que mereció la siliciana corona al rey de Tarso!

Respondió Bencimarte:

- ¡Le maté yo en el canpo como caballero, animando mi espada su justicia y la traición que él confesó antes de su muerte y si la mía os satisface yo sé que no á de salir barata! En vuestro poder estoy, caballeros sois y nobles, si yo perdiere la bida, deuda debida y precisa cuyo plaço es incierto, vosotros la fama: inmortal gloria perdida y reparable a buestra boluntad. ¡Haced de mí!

No le respondieron los billanos caballeros más que con mandarle poner en lo más retirado y incónmodo, hasta que llegando a una des poblada ínsula,

---

<sup>211</sup> Florón.

<sup>212</sup> *que mató él mesmo en defensa de la princesa de Sebilla*. Parece olvidar que unas pocas líneas más arriba acaba de indicarnos este mismo hecho, lo omitimos por clara redundancia.

fuerte en extremo y sagrado<sup>213</sup> de sus hurtos y crueldades, desembarcaron subiendo con el príncipe a una estremada fortaleza donde en una oscura y mal linpia prisión, zercado de cadenas, lo pusieron dándole tasadíssimamente<sup>214</sup> de comer. Avisaron al rey de la rica presa que a tan poca costa avían hecho en las de España y él, medroso de que en sabiendo su muerte no bibiría seguro, determinó dejarle morir en la prisión, y así adbirtió a sus hermanos que estrechándola lo posible lo guardasen con la bijilancia y secreto conbiniente; con que la vida del infelice mancebo se trocó en una prolija muerte sufriendo su fortuna con increíble paciencia y silencio, contento en forma de morir bengando en sí el agrabio de su bella Florismundi que le llevaba lo mejor de el alma, tenplado con el trato el amor de Lucendria aunque sus excelencias pudieran reproducir diberso efeto.

Once meses pasó en esta estrecha y inçufrible prisión pareciéndole que dignamente le tenía el cielo olvidado y que su muerte era inescusable por la crueldad de los jayanes tan experimentada de sus agravios, que era milagro bibir en el rigor con que lo trataban tan largo tienpo.

<sup>215</sup>Entretanto, se criaban los bellos hijos del gran señor de Persia con tanta jentileza y discreción que eran el hechiço y asonbro de sus basallos. La linda Anjelaria, que de un parto nació con Anjelín, tenía a la saçon más de tres lustros, y tenía rara belleza y era milagro de su patria, celebrábala con puro

---

<sup>213</sup> Resulta curioso que esta palabra no aparezca en *Covarrubias* (ni en esta, ni en otra acepción), sí en *Autoridades* (1739): *Usado como sustantivo, se toma por el lugar que sirve de recurso à los delinquentes, y se ha permitido para su refugio, en donde están seguros de la Justicia, en los delitos que no exceptúa el Derecho.*

<sup>214</sup> [...] *Tassado, vale limitado.* [*Covarrubias*, p. 955b.]

<sup>215</sup> No hay referente de estos personajes; Anjelín solo aparece fugazmente en el capítulo IX, ayudando al príncipe de Hungría, después sigue su camino y no hemos encontrado más noticias de él o de su familia con anterioridad. También desconocemos quién pueda ser el “Leónides” que nombra más abajo.

amor y no marchita esperança el jentil Leonibel, rey de Britania,<sup>216</sup> gallardo y baleroso caballero en cuanto mira el sol, de diez y nueve años no cunplidos, a quien ya de altiba, o ya de desdeñosa trataba con inplacable rigor, por más que el bello Anjelín terciase en su favor con grandes beras, y ella biese inclinado al enperador a las eroicas prendas del britano que por lisonjear a su dama trajo a Persia con real ponpa a la hermosíssima infanta Leonibela, su hermana, y fue recebida con aplauso y cortesía debida a tan gran señora que intercediendo por ambos, porque el bello Leónides tenía apenas poco más de catorce años, solo pudo acabar<sup>217</sup> con el gran Arlando que armase a Anjelín, a quien calzó la espuela dejándole sin seso y aún sin alma que no fue mal admitida de la inglesa bellísima, bien que tan desdeñosa como su amigo el grande y jentil Sirenides.

Corrido y inbidioso, con noble despecho, tomando de la armenia el mejor arnés y espada, con la ayuda de un fiel doncel suyo, en dos hermosos caballos salieron de la ciudad de donde se alejaron brebemente con intención de recibir la horden de caballería del primero que topase; fue su partida muy sentida de sus padres y hermanos, mas fiando del cielo y del valor que mostraba cesaron algunas banas diligencias y los amigos, dibertidos en algunas eroicas haçañas asistían a solicitar la gracia de sus hermosos dueños, juzgando por digníssimo empleo el de su bida cuando sólo su cuidado los desbelaba y entretenía, y las dos más piadosas, si tan recatadas, escuchaban sus quejas.<sup>218</sup>

---

<sup>216</sup> Antiguo nombre de la Gran Bretaña (Inglaterra y Escocia). El nombre de *Albainu*, o isla montañosa, dio lugar al nombre de Albión, mencionado ya por Aristóteles. El nombre de Hierne, en latín Hibernia, fue aplicado a la actual Irlanda. Los romanos llamaron al conjunto *Britanniae* o *Britannicae Insulae* a causa de la costumbre de sus habitantes de pintarse el cuerpo, y eran llamados Britani por los galos (del celta *Brito*; 'pintado').

<sup>217</sup> Persuadir [*Covarrubias*, p. 32 b].

<sup>218</sup> Pasaje oscuro. Retomará la historia en el capítulo XXII.

## Cap[í]t[ulo] XVI

### De la estraña abentura que sucedió a los príncipes.<sup>219</sup>

La aspereça inacésible de la elebada sierra obligó a los dos fidelísimos amantes a alijerarse de armas y dando el honbro el príncipe a la infanta le suplicaba le faboreciese dándole licencia que la llebase en ellos.

- ¡Ay, compañero amado y amigo fiel!, – la respondió la dama -. ¡Qué lejos estoy de quejarme de mayores trabajos que el presente cuando abor[r]ezco la bida tan justamente, cuánto más que otros más largos y más pesados estoy enseñada!

Y por dibertirse y dibertirlo le refirió la peregrinación y los aprietos de los desiertos del Cairo cuyo fin fue hallar casado y con dos hijos a Bencimarte, costábale esta relación más perlas que bierte la rosada aurora creciendo las yerbas; cuando llegaron a la cunbre de la sierra, muy zerca de mediodía, de la fortaleça fueron bistos y luego salieron a prenderlos doze caballeros bien armados y balientes que biendo que animosos se defendían los cercan golpeándolos furiosamente, más ellos en brebe espacio los dejaron sin bida, cuando más que celosos toros rabiosos salieron seis jigantes y más de zien caballeros con otros beinte billanos con aceradas hachas y cercan los príncipes, y tomando a las espaldas un fresno y una peña teniéndolas seguras se defendían ofendiendo tan gallardamente a sus contrarios que apenas los dejaba pelear la admiración de su balor, mas como eran tantos y tan balientes el peligro era conozido, y más que del castillo salía nueba jente; quince avía muerto el belicoso lusitano y con un gigante está en reñida batalla cuando bolbió los ojos al más biçarro golpe que avía bisto jamás porque la hermosa

---

<sup>219</sup> Florismundi y Don Clarisenio. Enlaza con el final del capítulo XIV.

dama, después de aver enbiado al reino de Plutón trece o catorce de aquellos descreídos, de una chuchillada abrió hasta las entrañas un jayán que la aquejaba; con noble invidia el furioso mancebo, que no cunplía diez y ocho años, jugó la dichosa espada ar[r]ojando la cabeça del jayán con quien combatía muchos pasos de allí que bistos de los demás con un alarido los enbisten de nuevo, con tanta furia que ya don Clarisenio tenía seis heridas, aunque pequeñas; la princesa, bien que por ser sus armas de mano del gran Leoncio no consentían ser falseadas, su cansancio era increíble, a quien la vía pelear como un Marte adibinó a su tierno y amoroso corazón de lo que la inportaba aquella conquista.

Entretanto, el bello Fortimán desdeñado y aflijido se resolvió a ausentarse y con su primo Policertes y los príncipes Dolístor y Polisteo, con el famoso Astrideo y el balentísimo príncipe de Grecia que quiso obligar al rey saliendo a buscar al príncipe Don Clarisenio, con grave sentimiento de su bella Lucerisa, se partieron juntos la vía del inperio de Trapisonda<sup>220</sup> donde sabían que asistía el príncipe en cuyo biaje acabaron grandes y peligrosas aventuras eternizando su nonbre en toda la Asia, hasta que aviéndose embarcado un forçoso biento los trajo muchos días mal parados, hasta que los arrojó en la mesma isleta, adonde en tan grabe aprieto dejó los dos amantes que bisto de los seis famosos, desembarcándose con la priesa posible, dejando los escuderos en guarda de los caballos, subieron como un biento aunque estrañamente cansados hasta ponerse en el llano donde todos tiraron las gruesas lanças y

---

<sup>220</sup> *Trapisonda* o *Trebisonda* es topónimo derivado de la antigua *Trapezous*, capital de una de las cuatro partes en que se dividió el imperio bizantino en el siglo XIII. Hoy día, se trata de la ciudad de *Trabzon*, situada en *Armenia*, en la costa sureste del mar Negro. Este emplazamiento aparece citado en más de un libro de caballerías hasta dar título a esta historia, *La Trapisonda*, donde se convierte en el territorio imperial dominado por el protagonista de la obra, *Renaldos de Montalbán*. Sonia Garza Merino, *La Trapisonda*, Centro de Estudios Cervantinos, 2002, p.1.

todos hicieron gallardos golpes, y desnudando las espadas entran entre aquella infiel canalla atónitos de ver el raro valor de los dos no conocidos caballeros que ya sin aliento se defendían milagrosamente, ya Fortimán y Lindabelo de pocos golpes tenían a sus pies los jayanes y en los demás hacen mortal estrago y los cuatro mancebos balerosos hacían haçañas espantosas, con que animados los dos cobraron nuevo aliento esgrimiendo las eroicas espadas como si entonces comenzaran a pelear; finalmente muertos los seis jayanes de crueles heridas, los demás perecieron, menos diez caballeros que se rindieron, y lebantando la bista para tomar aliento se conozieron todos, con igual alegría y dolor abraçáronse y la bella Florismundi, con nonbre de Liseo, aumentó tenpladamente la muerte del amado príncipe, si bien todos, mayormente Lindabelo sospechaban la berdad, y entrando en el castillo, informados de los rendidos de que avía muchos cautibos y de que los tres jayanes heran hermanos bastardos del rey de Silicia.

Entraron en la fortaleza, donde no hallaron más que jente de servicio, y pidiendo las llaves las entregó una dueña contenta con los demás de berse libres de tan tirana servidunbre, y tomó Florismundi, y las demás Fortimán y Policertes, porque los demás asistían a curar las heridas de Don Clarisenio que estaba desmayado de la sangre que d'ellas avía bertido, los griegos sacaron infinitos presos. Entretanto, que la bellíssima infanta llebando una bela encendida en la blanca y hermosa mano en lo más retirado de la casa abrió un escurísimo calabozo que cerraba un postigo de hierro, entró dentro y no biendo jente alguna se bolbió a salir cuando a un rincón oyó quejarse un preso, acercose a él alterada el alma y bio en una estera acostado un mancebo bestido un jaleco<sup>221</sup> de sayal que apenas le cubría el pecho y de lo mesmo unos

---

<sup>221</sup> No aparece en *Covarrubias*, aunque aún la encontramos en la edición de 1884 de *Autoridades*; la variante *chaleco* ya aparece en la edición de 1803: *Especie de justillo sin mangas, ni faldillas, que se pone debaxo de la casaca, ó de*

calçoncillos, con ser tan groseros, rotos;<sup>222</sup> dormía suspirando tristemente; mirándole la dama conozió un dibino talle y una hermosura estremada a pesar del traje y del rigor de la vida que estaba padeciendo, sentose a mirarle cerca y apenas le conozió cuando bañados de alegría y admiración los sentidos, si bien le pareció ilusión que formaba su amoroso deseo, le bolbió a mirar con más atención y cayendo en lo que podía aberle sucedido, desmayada del alegre susto cayó sobre el pálido rostro del aflijido príncipe, a quien la bella, ardiendo sobre su pecho, despertó alterado y biendo tan cerca aquel jentil caballero tomó la luz y llegándola cerca temeroso de la suya conozió a su adorada infanta Florismundi, y alegre sobre todo encarecimiento arrimando la bela a la pared con temor amoroso la puso en sus braços bertiendo tantas lágrimas (licencia que da amor a los más rebustos) que bañando con ellas el bellissimo rostro de la dama bolbió en sí, y como reconozíó de nuevo a su amante se quiso desasir, mas él sin soltarla, esforçando los piadosos suspiros, la dijo:

- ¡Es posible, dibina señora mía, que un hombre tan desdichado merezca la gloria de beros por luz de mis tinieblas y por hermoso sol de mi triste noche!

- Deja los braços, ingrato, - le respondió – pues tan mal estimaste los faores de mi pura y linpia fee y no esperes berme jamás, que yo moriré contenta con que me cuestas mi sangre reducirte al sosiego y a la vida porque la gozes con la prenda que por más digna elejiste para dueño.

---

la *chupa*, pero no cita ningún texto. La primera documentación de *chaleco* la encontramos en Lope de Vega, *La santa liga* (1595-1603): *¡Ay de aquél que sólo cubre/ las carnes con un chaleco,/ comiendo bizcocho seco/ y rema de Hebrero a Octubre!* [CORDE, 04/10/2013], es la única ocurrencia documentada en el CORDE hasta 1700. De la variante *jaleco* hay dos casos: Lope de Vega, *El peregrino en su patria* (1604) y Antonio de Eslava, *Noches de invierno* (1609), también efectuada la búsqueda hasta el año 1700. [CORDE, 04/10/2013]. Covarrubias indica que la forma *jaleco* es la más usual incluso durante el siglo XVII y que es la que aparece también en el *Quijote*, él documenta por ver primera *chaleco* en el Diccionario de Terreros (1786). [Corominas, op. cit.].

<sup>222</sup> Vid., nota ronpida.

Lebantose furiosa y sin poderla detener, por su turbación y flaqueza, salió del tenebroso aposento y encontrando a Lindabelo, que en su busca benía, le dijo sabiendo que era el archibo de los secretos de su ingrato amante:

- Bed, baleroso príncipe, qué jénero de bentura es la mía, pues en esta prisión é hallado a Bencimarte bibo, si bien su disposición da bien que temer y sin duda de las manos del mar cayó<sup>223</sup> en las de estos jigantes que conociéndole le prendieron para bengar en él la muerte del rey, cuya haçaña en defensa de su esposa tan celebrada á sido, ponedle<sup>224</sup> cobro entretanto que yo me boy donde para sienpre no me bean sus ingratos ojos, como quiera que para el consuelo de los dos este sea el mejor acuerdo.

Fuera de sí el griego con tales nuevas se las aseguró, al punto, el débil aunque gallardo mancebo, que ya salía con desmayados pasos y el ábito que se á dicho, biole a la luz Lindabelo con que conoziéndole luego, sin responder a la infanta, se enlaçó con su cuello alegre inconparablemente, págale el príncipe con la misma demostración y el cuidadoso príncipe, pareciéndole que ninguna nueva podía alegrar más a su amigo, dijo deteniendo a Florismundi que ya se alejaba:

- Acábensse los pesares, hermostísima infanta, pues el zielo á hecho tan dichoso a mi amigo que nos le restituye cuando por la reducción de la prisión de Sebilla os ofrece con su arrepentimiento lo que os tiraniçó aquel brebe tienpo que yo le aseguro por castigo bastante de sus delitos, y si tan justo enojo dilatare su perdón yo os inclinaré a más sangrienta bengança. ¡Reparad, mi señora, en el riesgo que tiene cualquier demostración o nobedad a que os determinaredes aora que con tan fuertes indicios sospechan la berdad de quién soy todos estos caballeros, y supuesto que él no quiere ni siquiera ser de

---

<sup>223</sup> Ms.: *caio*

<sup>224</sup> Ms.: *ponelde*.



Lucendria, y bos puedo decir que nacistes suya, no será justo que lo que concierta el cielo desconcierte vuestra injusta bengança!

- Como honbre habláis, en fin, príncipe baleroso, a quien tan poco lastiman los agravios de las mujeres – dijo la bella dama – persuadido de la desestimación que hacéis de mi sentimiento que tan fácilmente se olvidan heridas de la voluntad; mas yo, como ofendida, escribo en diamante mis dolores y el desprecio de mi fee para cuya bengança fuera sangrienta Progne<sup>225</sup> si la ley que profeso lo permitiera, mas pues no se ofende con huir mis afrentas yo sabré esconder de sus ojos los que inbidian aora la calidad del basilisco sin los riesgos que me prevenís, y así, seguros de que buscaré mejor saçón para dejar tan poco apacible compañía. ¡Salid a recibir los parabienes que yo me le doy ya de aver sido alguna parte de la libertad que tan lejos de mí espero ber enpleada!

Salió delante sin esperar más respuesta, y el aflijido mancebo en los braços de Lindabelo más que en sus pies, consolado con la imposibilidad de ser ajeno. Salió al corredor donde estaban los cinco príncipes llenos de alegre admiración porque de la infanta sabían ya el suceso, abraçáronlo dando a Dios infinitas gracias de tan alta bentura y juntos lo llebaron al aposento donde estaba herido Don Clarisenio, que con incomparable alegría, tan lejos de la ambición bibe en birtud, celebró el dichoso hallazgo. Acomodáronlo de más linpia ropa y en un regalado lecho, cerca del de su hermano, después de aberle

---

<sup>225</sup> Hija de Pandión, rey de Atenas y hermana de Filomela. Ante una guerra que mantenía su padre, este pidió ayuda a Tereo, que colaboró en que saliera victorioso de la contienda y dándole por ello en matrimonio a su hija Progne; tuvieron un hijo: Itis. Tereo se enamoró de Filomela y, con engaños, consiguió llevársela del lado de su padre, ante la negativa de Filomela de mantener relaciones con Tereo este la violó y la encerró, cortándole después la lengua para que no pudiera contar nada de lo sucedido; pero Filomela consiguió comunicarse con su hermana Progne a la que informó de lo ocurrido a través de una tela en la que bordó su historia. Progne tramó su venganza **que no fue otra** que matar y cocinar a su propio hijo dándoselo de comer a su padre; cuando este se enteró, enfurecido, intentó matar a las hermanas, ellas piden ayuda a los dioses para que las libren de ese trance tan difícil y son convertidas en ruiñeñor y en golondrina. Tereo será transformado en abubilla. (*Metamorfosis*, Libro VI). En Grimal aparece como *Procne*, sin embargo, incluso en el *DRAE* aparece la forma *Progne*.

dado de comer, lo dejaron reposar; mas él gastó mejor el tiempo, pues fue escuchando a su hermano las estrañas fineças de Florismundi dándola el primer lugar entre las que de querer bien se preciaban, y contento estrañamente el príncipe aseguraba cuán olvidado estaba de ajena hermosura y cuán de beras entregado a la primera inclinación. Despertole Liseo que entró con Flérido y Briso y los dos enanos Lucio y Torfín que buscando a Florismundi los prendieron los mismos jayanes; bajaron sin seso de placer, besaron la<sup>226</sup> mano al príncipe y él los recibió humano y amoroso, y por asegurarse quitaron las armas a todos los que avía en el castillo y cerraron las puertas. Luego despacharon a Torfín a dar la nueva alegre al gran Altibeo quedando dulcemente entretenidos, bien que el retiro y rigor de Florismundi tenía aflijido a Bencimarte, guardándola Lindabelo con estraño cuidado medroso de que se ausentase, mas si bien lo deseaba no la daba amor licencia ni libertad el cuidado de la salud de su amado ingrato.

## Cap[í]t[ulo] XVII

### **De lo que más sucedió a los príncipes y lo que entre tanto pasaba en las famosas cortes de sus padres.**

En este tienpo murieron los reyes de Sevilla, quién duda que de tristeza del infelice logro de su hija que, biendo el desanparo de su tierno Bencimarte y persuadida de sus basallos, dexó el monasterio, no la profesión y el ávito que con bida ejenplar conserbó sienpre.<sup>227</sup> Gobernaba su reino cunpliendo entonces cuatro lustros con tanta cordura y prudencia que admiraba a todos

---

<sup>226</sup> Ms.: *lo*.

<sup>227</sup> Nunca volverá con Bencimarte.

sus vecinos; y el niño se criaba bello y lucido sobremanera, consuelo único de su aflijida madre cuya belleza competía con su birtud, siendo gloria de Europa su honesto proceder.

Los príncipes, contentos de tan dichoso hallazgo, entretenían a Bencimarte que sin estar herido tardó más en cobrar salud que Clarisenio, bien que la llaga del alma lastimada de los desdenes de Florismundi iba descubriendo i[r]reparable riesgo con grave pena de su hermano y su amigo que con estraña umildad intentaban enternecer la bengatiba dama que más contenta que decirse puede gustaba de apurar su fee, hablábale y bíale en público por cunplir con los que no sabían su istoria, mas con tanto recato y tan riguroso cuidado que nunca pudo decirla palabra a solas, hasta que menos débil y más alentado comenzó a levantarse algunos días; y una tarde bio que bajaba a un jardín la bella dama y que cuidadosa avía zerrado la puerta sentándose a la marjen de un ar[r]oyo a quien pagaba en perlas la dulçura con que la murmuraba, no quiso perder aquella ocasión el aflijido mancebo, medroso de no hallar otra, y así, entendiendo que por la puerta no avía de hallar entrada, puesto el pie en un balcón que no estaba muy lejos del suelo se ar[r]ojó al jardín quedando del salto harto quebrantado por su débil salud; levantose alterada Florismundi y medrosa de mayor daño, llegando a él, tierna más que Salmacis<sup>228</sup> (que quien así ama fácilmente se desenoja) le lewantó de las manos diciendo:

- ¿Qué desatino fue este, príncipe baleroso, no reparáis en que pudiera suceder peor bien que no me aseguró del daño que os á hecho?

Sin soltar las blancas manos, niebe en el color y ya en lo frío, la dijo Bencimarte:

---

<sup>228</sup> Ninfa del lago de Caria, enamorada de Hermafrodito con el que se fusionará en uno solo ser.

- Tenéis, infanta soberana, tan cerrado el oído a mis quejas y las puertas a la piedad que para llegar a veros cuidadosa, ya que piadosa no lo espero jamás, me resolviera como a bolar esta brebe distancia a la que ay de las nubes al abismo, seguro de que a un desdichado ni le halla la muerte ni la busca y más que de sus penas es el último remedio. Vuestro soy y lo fui, permissão del cielo fue aquel suceso más que culpa de mi mudança, castigada está bastantemente si ay pena suficiente para delitos contra el cielo. Resolbed vuestro desdén a perdonarme o a sufrir que esos crueles ojos les haga sacrificio de mi vida que con esta daga sabré quitármela antes que a tolerar tantos rigores.

Desnudola encaminándola al pecho, con tan buen aire que la tierna infanta, asustada y medrosa, le asió la mano quitándosela d'ella y, sin poder resistir, llorando le abraçó y dixo:

- Si nací vuestra, príncipe amado, qué porfía mi enojo a resistir la mesma voluntad del cielo.

- Si vos los sois, dulcísima señora, - respondía el mancebo – cómo dilatáis la piedad de que tanto se precia.

Besó sus blancas manos, permisión que confirmó las paces celebradas con inmensa alegría hasta de los dulces picos de las pintadas aves que enamorando el biento cantaban las bitorias de amor, y de los fieles amigos con incomparable contento referían los sucesos de su ausencia; hasta que estando ya con buena disposición salieron juntos de la fortaleza dejándola a un baliente caballero deudo de los jayanes que en aquellos días los avía serbido y agradado estrañamente.

Enbarcáronse alegres y, entre tanto, llegó Torfín a la ciudad de Eulises adonde el día antes avían llegado los reyes de Calcedonia con sus hermosas

hijas, siendo del gran Altibeo recibidos con la mayor alegría que permitía su justo dolor aumentado con la tardanza de Don Clarisenio, de quien no tenían nueva alguna; brebemente se trocó en incomparable regozijo con la carta y con las nuevas del enano que pusieron en igual aprieto a la hermosa reina Leonisendra que el dolor de las primeras baliéronle al enano estas seis billas y mil favores dando los católicos reyes infinitas gracias a Dios de tan singular beneficio; se hicieron mil fiestas a que asistió la linda Lucerisa contenta de las haçañas de su amado Lindabelo y de la esperanza de berle tan brebemente como aseguraba el príncipe valeroso de Lusitania.

Los príncipes, contentos de berse juntos, nabegaron algunos días dando fin a inauditas aventuras, ynmortalizando su fama y su gusto; la bella Florismundi con las fineças de su adorado amante, si bien en las mayores glorias la sobresaltaba su deslealtad para seguridad, ya que no de sus miedos, de su honor. Se dieron las dichasas manos, siendo testigo el amado Lindabelo, con que dende aquel día, como Marte hasta entonces sus haçañas, dejaron invidiosa a Benus sus amores. Sin seso de placer iba el baleroso mancebo contemplanlo su dicha, y la fee y hermosura de su esposa pero, como naturalmente no era de firmes pensamientos, hurtábale muchos la belleça inmensa de Lucendria soplando su ardiente llama la imposibilidad de cobrarla, que los gustos pasados son como los imaginados, que sienpre son mayores. Una tarde, le halló Lindabelo melancólico, y inobándolo en tan alegre ocasión le dijo:

- Tienpo es este, soberano príncipe, de melancolías ¿no beis que se ofende el cielo que tan favorable se á mostrado con bos? Decidme qué sentís, por bida mía, que me da suma pena beros triste.

- Eso no, amigo, - le respondió – que en la gloria de aber merecido a Florismundi no puede aber tristeza, al menos perfeta, pensiones son que paga el más alegre gusto y en el mío sirben de nublados las recelosas quejas de mi esposa de que no puedo defenderme porque confieso que las memorias de Lucendria me tienen tiraniçada muy gran parte del alma, y aunque mi princesa tiene la mejor de ella, dos años de trato con una mujer tan bella, tan amorosa y de tantas fineças tiene gran fuerça.

- D’esa suerte, - dijo Lindabelo – no porseguís con igual gusto la dichosa bitoria que vuestra buena fortuna os puso en las manos.

- No se puede tenplar mi amor, si bien algunas estrañeças de Florismundi me yelan, y sienpre a los primeros despojos corre amor con más furia.

- Eso tiene la posesión de más estimación – respondió el griego – que alegra sin engaños nuebos, pues la aspereça del desengaño aquí no tiene lugar siendo las partes amadas tan superiores.

- Por parecer en algo humana Florismundi – dijo Bencimarte – se esfuerça a ser celosa, defecto que desdora las suyas, aunque esto pareça imposible.

- No lo será, traidor, aborrezerte – dijo en boz alta la ofendida princesa que todo lo avía escuchado.

A tienpo que saltando en un esquife, y prestándole su justo enojo alas, la bieron ir bolando por el salado mar los dos amigos con mortal despecho de Bencimarte que fue a a[r]rojarse al mar, y siendo inpedido de Lindabelo; con tiernos suspiros repetía el dulce nonbre a cuyas bozes y lástimas, saliendo los demás, fue fuerça confesar toda la istoria de plano de que quedaron todos

admirados y lastimados igualmente; y al punto mandaron que endereçasen la proa en seguimiento de la fujitiba diosa, mas estorbolo una cruel tormenta que se levantó de inprobiso sin poder amainar ni repararse.<sup>229</sup> Así corrieron dos días, sin esperança de salvarse, hasta que cerca de un puerto la nave se abrió y al enbestir en él se hiço pedaços, aunque sólo se anegaron<sup>230</sup> dos grumetes, los demás asidos de algunas tablas besaron la seca arena y entre unos árboles se repararon, y reconociendo la tierra se alegraron infinito porque se hallaron cuatro jornadas de la gran Lisboa. En una pequeña billa descansaron dos días sin darse a conozer y despidiéndose de la demás jente, solo con sus escuderos y el hermano de la ausente dama, tomaron el camino de la ciudad famosa, tan fuera de sí el gentil Bencimarte que ni oía, ni hablaba palabra, apretado el famoso corazón de la justa pena que le daba la ausencia de su esposa, de cuyo amor y furor tenía algún desbarío; culpaba otras beces la libertad con que avía castigado sus burlas siendo ya suya y, en fin, bolbía contra sí las flechas todas reprehendiendo su confiança y el poco cuidado y recato que avía podido enojarla. Determinó, en biendo a sus padres, partirse al punto en su demanda, y así lo concertó con los conpañeros, encargándoles el secreto que juraron todos y cunplieron bien. Una noche llegaron a un castillo donde fueron bien acogidos y el lusitano, en tanto que se prevenía la cena, salió a pasear por entre unos frondosos árboles que no lejos de la casería<sup>231</sup> avía y se miraban en una fuente, y al llegar a ella sediento, brindado del agradable ruido, oyó una boz que entre mil suspiros formaba y repetía estas brebes raçones:

---

<sup>229</sup> Vid. Emilio José Sales Dasí, *La aventura caballeresca: epopeya y maravilla*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2004, p. 141 y ss.

<sup>230</sup> *Anergarse. Es perecer en la mar, abogándose en ella.* [Covarrubias, p. 119b].

<sup>231</sup> *La casa que está hecha y situada en el campo, que suele servir para que vivan los que cuidan de la hacienda.* [Autoridades, 1729]. Esta forma aparece también en *Espejo I*.

- ¡Ay, muerte cobarde, cómo dilatas bolber por estos míseros despojos aviendo triunfado de mi dibina Lindonia! ¿O es que desprecias como menos bitoria la bida aborrecida que te ofrezco?

Ya salía la casta diosa más bella que cuando enamorada del pastor benturoso (que no se libran de amor las más altas deidades) bajaba a abrasarle con su tenplada luz,<sup>232</sup> y con ella vio Bencimarte junto al arroyo recostado un gallardo caballero de hermoso rostro y florecientes años, y con un retrato que tenía en la mano hablaba, y lamentándose de sus desdichas mobía a piedad los brutos animales, y biendo al príncipe fue a lebantarse, mas siendo inpedido d'él los dos se sentaron en el florido marjen y con discretas raçones le consoló y le persuadió a que le diese cuenta y la causa de sus lástimas, obligándole con decirle su nonbre, y el aflijido mancebo, agradecido, començó a decir así:

- Yo soy, príncipe inbictíssimo, a quien la piedad del cielo á restituído al mundo para gloria d'este siglo: el infelice rey de Tesalia<sup>233</sup>, Luceribo, mis años son beinte y cuatro y desde los diez y seis ejercité las armas más benturosamente que prometía el rigor de mis hados predicho en mi nacimiento, que llebándome al Bósforo tracio<sup>234</sup> me enamoré furiosamente de la dibina infanta Lindonia, cuyas prendas dejaron de ser hermosas por

---

<sup>232</sup> Mito de Selene y el pastor Endimión.

<sup>233</sup> Sólo aparece en esta ocasión la forma más arcaica *Thesalia*.

<sup>234</sup> El Bósforo es el estrecho de Turquía que separa Europa y Asia y pone en comunicación el Mar Negro con el Mar de Mármara. La navegación es muy activa, aunque algo peligrosa debido a los cambios bruscos de viento y frecuencia de las nieblas. A ambas riberas del Bósforo se levantan pintorescas montañas (hasta 250 m de altura) con bosques de cipreses, laureles y plátanos. Las costas forman varias bahías, la más grande es la conocida como *Cuerno de oro*. En la orilla europea se encuentran los arrabales de Constantinopla. En la parte más estrecha del Bósforo mandó Darío construir un puente por el que consiguió pasar su ejército a Europa en la campaña contra los escitas. Al final del estrecho se hallaba la antigua Calcedonia. Plinio nos habla del *Bósforo Tracio* (*op. cit.*, *Libro IV*, p. 155a) en el capítulo XII, "Islas que están entre aquellas tierras, entre las quales son Creta, Enboca, Las Ciclades, Las Sporades, islas de Helesponta, de Ponto, Meotide, Dacia, Sarmacia, y Scitia". Describe el Bósforo (Ponto): "y luego otra vez se torna a estrechar, y aquella anchura se llama Propontis, y la estrechura el Bósforo Tracio: tiene ancho quiniertos passos, por donde Darío, padre de Xerxes, passó con vna puente sus gentes". Bósforo Cimerio, se llama donde se une la laguna Meotis, y este tiene "dos millas y medio de ancho". Dice Polibio que entre el Bósforo Tracio y el Cimerio hay quinientas millas.



celestiales, siendo la menor belleça de que en este traslado beis algunos rasgos, servirla dos años queriendo<sup>235</sup> su boluntad y la de sus padres de suerte que quando con horden suya la pedí por desigual premio de mis servicios sin dilación me la concedieron, poniendo a riesgo mi seso tan alta gloria, mas jay, tristel, que la infausta noche primera que en posesión d'ella me bi dueño de la más honesta y bella mujer que miró el sol asustó mi contento con tristísimos suspiros, quejándose tiernamente de un fuerte dolor que la aflijía el coraçón, yo solicité algunos remedios que al parecer fueron de inportancia pues entre ellos se durmió, y yo, Argos amoroso<sup>236</sup>, la guardé el sueño hasta el día que llegando a la mitad de su jornada, alterado de tan prolijo sueño, la procuré despertar en bano porque después de barias dilijencias me certifiqué de que avían pasado al eterno ocaso los dos más bellos soles que alunbraron y dieron inbidia al amande de el Lauro;<sup>237</sup> mi dolor, aunque pudo quitarme los sentidos no la bida que guarda el cielo para que sirba de dilatada muerte, y entrando los aflijidos padres de mi difunta esposa nos hallaron iguales en lo aparente, mas bolbiendo en mí al lastimoso acento de sus boces me arrojé sobre el mísero cadáver, ponpa y a un tienpo de la beldad y honor de naturaleça, y con una daga resuelto de hacerla compañía me di dos o tres peligrosas heridas, mas siendo inpedido mi intento de los presentes por fuerça me retiraron y curaron, y mal sano con estas armas que hallé acaso salí de la ciudad una noche, tan desatinado que de milagro é bibido como quiera que de ánimos tan desesperados ni en la muerte sienpre que pocas enbiste a quien no la teme. Esta es mi istoria, soberano príncipe, si os parecen mis despechos grandes juçgad la causa y beréis que se á conbertido en piedra quien bibe en tan

---

<sup>235</sup> Ms.: .qdo. No es la abreviatura de “cuando”.

<sup>236</sup> Proviene de la forma latina *Argos* < *Argo* (*Ἄργος*). La versión más célebre es la del Argo de múltiples ojos que nunca duerme completamente, ya que cuando la mitad de sus ojos se cierran para dormir la otra mitad permanecen abiertos sin sueño; por ello, Hera le encarga que vigile a la vaca Io.

<sup>237</sup> Apolo: el laurel es el árbol consagrado a este. Cultismo.

estraña desbentura, y contenplad en mí para tenplança de amorosos deseos un bibo ejemplo de desdichas y un retrato de la poca consistencia que tienen los humanos bienes para cudiciarlos tan moderadamente que ni su dilación fatigue ni su falta conduçga<sup>238</sup> el alma a tan desesperados términos.

- Digno sentimiento no hallo quanto más causado berdadero, príncipe de Tesalia valeroso, - respondió el lusitano – en tan inconparable desbentura, mas si la obligación en que nos pone la fe no es justo olvidar, en esta le hallaréis conformándoos con lo que dispone el cielo y no dejándoos llebar de tan forçoso dolor desesperadamente. Mi compañía os ofrezco, que por amigo y por lastimado, bien que no de iguales desdichas, podrá ser que os sea de algún alibio; benid conmigo, os suplico, y poned vuestra herida en las manos del tienpo que raras beces descaeció enfermo alguno, pues quando<sup>239</sup> no a sanar del todo a tenplar por lo menos se atrebe la más incurable, llegad con el olbido, si bien no se debe a tan raro y trájico suceso y a tan lastimosa pérdida.

Miró el retrato a la luz del hermoso diamante, que en trueco de un carbunclo le dio su dulce esposa, quando oyó d'ella regalado nonbre y admirolo la peregrina beldad de la mal lograda dama, suspenso y lastimado la contenplaba quando<sup>240</sup> llegaron los compañeros en su busca, de quien fue cortésmente recebido Luceribo, y entrándose a cenar descansaron juntos aquella noche.

---

<sup>238</sup> Esta variante no está documentada en el *CORDE* (22/08/2005), ni hemos encontrado formas similares, salvo en este texto (vid., pág., ant.: *juçgad*).

<sup>239</sup> Ms.: *qdo* y signo ∞ encima. Desarrollamos esta abreviatura según la lógica del contexto.

<sup>240</sup> Id., nota anterior.

## Cap[ítulo] XVIII

### **En el camino de Lisboa encuentran un caballero con quien justaron, conociéndole llegan juntos a la corte.**

Con el día salieron del castillo los gallardos guerreros, y en dulce conbersación caminaban la bía de la famosa corte lusitana cuando, aviendo salido de una floresta a un llano, bieron benir en un hermoso caballo, blanco como un armiño, un caballero armado de un bruñido arnés sin dibisa alguna, la celada bestían un monte de plumas blancas enlaçadas de unas rosas de esmeraldas, en la mano una entena<sup>241</sup> de correoso fresno y con tan buen aire la jugaba que dio sumo contento a nuestros príncipes, a cuyos escuderos se llegó el nobel deseando saber quién eran tan lucidos y biçarros guerreros, dijéronselo con la istoria de la pérdida y libertad de Bencimarte, de que se holgó, aunque pudiera tibiamente porque sus casas nunca fueron amigos.

Aviendo estado en Trapisonda el jentil infante Sirenides<sup>242</sup>, después de mil eroicas haçañas, entendió de su gallardo hermano, Brisaneo, los celos que le atormentaban del ausente Clarisenio, y cansado de ber amar y penar salió del inperio, corona de la mayor Asia, y gastando tres meses en altas pruebas de su balor llegó a aquel país de cuya fertilidad y tenplança se agradó mucho, pero más del talle de los príncipes a quien se llegó diciendo:

- Príncipes balerosos, aunque sea atrebimiento en tan nóbel caballero y balor oponerle a el que tan justamente zelebra la fama, os suplico corramos estas lanças porque á días que está ociosa y yo deseoso de dar una caída de buenas manos, y porque báis seguros de que en cuanto la nobleça no infamáis

---

<sup>241</sup> *Antena. La barra o pértiga que atraviesa el mástil de la nava adonde se ata la vela.* [Covarrubias, p. 124b].

<sup>242</sup> Nueva aparición abrupta de personajes, curiosamente, suele suceder con los príncipes persas.

la vuestra midiendo la lança a la mía con desigual bien, que en esto jamás repara el balor; os diré mi nonbre, que es Sirenides, hijo tercero del gran Arlando, enperador de Persia.

- Vuestro nacimiento sospecho, príncipe clarísimo, - dijo Clarisenio lebantando la bisera – que á de igualar el balor d’ese gallardo braço, mas los nuestros no deben enplearse más que en serbiros,<sup>243</sup> porque no tiene más fiel amigo vuestro heroico hermano, el príncipe Brisaneo, y así os suplico dilatéis ese antojo para quando topéis otros menos amigos, y como a tales nos mandéis muchas cosas de vuestro gusto.

Dejó caer la lança Sirenides y abraçando al hijo de Altibeo le dijo:

- Vuestro entendimiento justamente oí sienpre a mi hermano igualar a la fortaleza de que está llena el Asia, príncipe ilustríssimo, y aunque noblemente invidioso hablaba en vos nunca me pareció ponderación y menos aora que en vuestro talle y vuestra cortesía miro con prodijio raro vuestra compañía y la d’estos soberanos caballeros deseo merecer, zierto de que la mía no os á de ser de enbaraço ni disgusto porque en tal escuela medre la enseñanza que pueda hacerme el primero de mi patria.

- Será suma dicha nuestra, infante esclarecido, - respondió Bencimarte.

Y abraçándole él y todos dieron principio a la más berdadera amistad y a la de más inportancia para los lusitanos príncipes.<sup>244</sup>

---

<sup>243</sup> fol. 48r: *serbiros*; fol. 48v: *viros*. Optamos por la grafía *b* ya que es la más habitual en el texto.

<sup>244</sup> Efectivamente, gracias a la ayuda de Sirenides conseguirán escapar de Trapisonda Bencimarte, Florismundi, Don Clarisenio y Esclaridana. Sirenides ofrece su amistad incondicional incluso en contra de su propio hermano Brisaneo, ya que este no tiene un comportamiento digno de caballero, y los príncipes lusitanos sí. Este punto será reiterado en el capítulo XXI. Sobre el tema de la amistad, cabe destacar, que también es importante en Espejo I; asimismo, encontramos disertaciones sobre la amistad en obras como *el Flos Sanctorum*, *Discurso III*, dedicado íntegramente a la misma: *Cuán venerable y santa sea la amistad, y en cuánto deva estimarse si es verdader, por muchos indicios puede conocerse, y en particular en casos adversos y tristes*. Alonso de Villegas, *Fructus Sanctorum y Quinta Parte del Flos Sanctorum* (1594), ed., José Aragüés Aldaz, ed., electrónica por José L. Canet, [<http://parnaseo.uv.es/Lemir/Textos/Flos/Discurso3.html>].

Avisado el gran Altibeo benía a recebirlos fuera de sí de gozo, con el rey de Calcedonia y lo más lucido del reino a caballo, y en carrozas las reinas con las damas, todos con tanta belleça y galas que suspendió los forasteros; las señoras del Cairo y Calcedonia, con la princesa Belían y Calcenisa venían en una carroça con la bella princesa Clarisea, que por la muerte de su madre avía gustado de quedarse en compañía de la infanta Lucerisa, bestidas de pardo y plata y la jentil Abrisania que bestía una saya de tela negra y oro, con tanta gallardía y hermosura que era asonbro de los más descuidados ojos, en otra carroza venían las dos griegas infantas y la ermossísima Dolisena en su bárbaro ábito, no menos bella que la muerte<sup>245</sup> de amor, Lucerisa tan gallarda como contenta y sus hermosas primas Lindaria y Belisendra todas de berde con barias bordaduras y guarniciones. No me atrebo a referir tan alegres recibimientos, no el contento de los reyes que después de mil abraços y de mil encarecimientos de su agradecimiento a los príncipes, asegurando Altibeo cuánto sentía que faltase de su compañía el baleroso francés Liseo a quien se devía tanta parte de aquella haçaña, los amantes se retrataron dándose con los alegres ojos el parabién de berse después de tan larga ausencia. Entraron en la ciudad que se ardía de luminarias y alegrías, y aviendo zenado en público, se recojieron llebándose los hermanos a su aposento a Sirenides y Lindabelo, y en el de Fortimán se aposentó Luceribo, que sus penas criaban entre los dos una cierta sinpatía que concertaba sus boluntades, la de Dolisena revelde más al conozimiento de la berdad de nuestra ley que a la de amor mataba con sus desdenes al fidelísimo amante viviendo retirada de todas y aún de la hermosa Abrisenia, su amiga estrecha hasta entonces y ya aborrecida por berla determinada de dejar la falsedad de su seta<sup>246</sup> No bio amor almas más

<sup>245</sup> Ms.: *m*

<sup>246</sup> Conviven ambas formas, *seta* y el cultismo *secta* desde la Edad Media. En *Covarrubias* está la entrada *seta* y en la descripción de la palabra utiliza también *secta* (*Seta*. Latine secta, ae, *la doctrina que alguno sigue como hubo entre*

conformes que las de Lucerisa y Lindabelo, hablábanse por una reja las más noches, matando de envidia a infinitos pretendientes de la linda lusitana a quien sus padres, conoziendo algo de la inclinación por las fineças del griego, llamaban dichosa pues el cielo la destinaba para tan eroico dueño.

### Cap[í]t[ulo] XIX

#### **Llega Florismundi a Trapisonda y rinde a el persiano Brisaneo, de que resultan graves nobedades.**

Ofendida y celosa (efetos que buelben furia la más tenplada mujer) nabegó algunos días la sin par Florismundi hasta que un estraño accidente la informó de que guardaba en su pecho prendas de su amado ingrato con que, triste y contenta igualmente, y más que nada confusa, se resolbió a comunicar su cuidado con su fiel escudero, Flérido, pues savía los demás; él discreto y agradecido la consoló suplicándola se fuese a Trapisonda donde, con el favor de la princesa, su hermana, podría pasar aquel aprieto y avisar a su esposo para que la pidiese a su padre, ya que tan pricipitada avía dejado su compañía, con que sería posible que antes de descubrirse su amoroso delito tendría reparo y por lo menos en mejor saçón se sabría cómo avía sido con todas las circunstancias de disculpas posibles y forçosas en sus obligaciones.<sup>247</sup> Contentole el consejo a la dama y mandó endereçar la proa a su patria donde llegó con buen tienpo, y desenbarcó muy cerca de la corte, y casi a vista de sus muros la salteó un furioso jayán con doze caballero que a sus bellas manos

---

*los filósofos diversas sectas y opiniones, las cuales segúan sus discípulos*, p. 935b). Ambas aparecen en *Autoridades* (1739), aunque más comúnmente se diga *secta*.

<sup>247</sup> Flérido, el escudero incondicional que aconseja a la heroína, más tarde será su cómplice, incluso le ayudará a esconder a los hijos de Bencimarte, y es a él a quien le roban uno de los niños, no a nadie de la familia directa.

perdieron la vida y el oficio infame quedando sumamente consolada; llegó a palacio, en fin, y pidió a la guarda dijese a la enperatriz que traía una carta de su hija, la infanta Florismundi, que no podía dar en otra mano, alegre sumamente la vella Jelandria mandó que al punto entrase, aunque estaba en la cama de donde no la avía dejado levantar más tenprano, entráronle a la cuadra donde, las cortinas corridas, la dijo que no la dilatase las nuevas de su amada hija, cuando ya la infanta arrojando la celada resplandeció más que el amante del fujitibo Laurel<sup>248</sup> y la enperatriz quedó de alegría muda hasta que arrodillada la infanta, besó su blanca mano y ella enlaçó su pecho hermoso con mil tiernos abraços no dando lugar a las damas para besar la suya, a cuyas alegres boces salió destocada y mal bestida la gallarda Esclaridana y luego el enperador, que sin seso de placer besó su cristalina frente, en que sucedió la contenta ermana, y todos se admiraron de ver su beldad rara, robusta y perfeccionada, como tubiese ya cuatro lustros; diole cuenta de los sucesos que pudo dejándolos locos de placer su superior discreción y gallardía que los inmensos trabajos padecidos no avían podido deslucirla. Entraron luego los gallardos príncipes [de] Persia y Armenia, si por diferentes caminos, sumamente galanes y airosos, callaba el de Armenia su pasión respetando la anterioridad del amigo, si bien a ambos desp[r]eciaba igualmente la bella Esclaridana, mas la pintura que amor bosquejó con el pincel de su hermosura perfeccionó la vista de Florismundi en el pecho de Brisaneo dejándole abrasado, loco y suspenso tan raras prendas y beldad cuando estaba persuadido que a la de Esclaridana ninguna umana igualaba,<sup>249</sup> y no era grave

---

<sup>248</sup> Dafne.

<sup>249</sup> Se inicia aquí el motivo central de la historia de *Bencimarte*: los amores y las batallas caballerescas son lo que más importa, aquí se aúnan los dos motivos. Brisaneo se enamora de Florismundi nada más verla, sin embargo ella sigue siendo, lo ha sido y lo será siempre, fiel al amor que siente por Bencimarte, a pesar de todas las vicisitudes que ha sufrido ya por él; Brisaneo pide la mano de la infanta a su padre y este se la concede, Bencimarte llegará tarde y ya se habrán concertado los casamientos, pero Florismundi, como corresponde a una dama como ella, no se amedrenta y decide huir junto a su hermana, a la que le sucede lo

engaño que sola Florismundi puso con la bentaia del aire y el despejo honesto y grave en su ávito y el de barón marcial, biçarro y arrogante, si bien tenplado con modestíssimas acciones; recibiolos cortés y despidiolos admirad[a]<os>, conociendo como diestra la súbita mudança de Brisaneo que con los demás sucesos de su bida comunicó con su bella hermana que la animó y consoló discreta y amorosa dándola estrecha cuenta del amor bien pagado de su gallardo cuñado. Pocas beces se dejaba ber de los pretendientes que, suspirando fuego, no mal<l>ogravan ocasión en que pudiesen decir su pena de que las dos cansadas, y paraciéndoles ya tienpo de retirarse por los miedos de Florismundi y la causa iban en grande aumento, pidieron licencia a los enperadores para irse a la quinta que la enperatriz, que llamaban así por averla ella redeificado, lugar que retrataba fielmente el Paraíso, no se la negaron pensando ber minorada la mortal tristeza de Florismundi, y aún de anbas, mas ellas si[n] el favor de consentir que las aconpañasen los desdeñados príncipes quedáronse, y ellas llegaron a la quinta donde pasaron con más aliento un mes hasta que llegó el preciso tienpo del parto de la infanta, a que asistió la bella Esclaridana sola en un retirado aposento sin dar parte a ninguna persona más que a Flérido que estando prevenido aguardaba el suceso en un jardín al pie de un caracol que subía al retrete donde con inconparables dolores dio a luz la bella infanta un hijo y una hija (más bellos que el sino del celeste), alegre la turbada infanta, la turbada princesa, dejando primero en la abrigada cama a la hermosa parida, los enbolbió admirada de su belleça y reparó en que el infante tenía en el pecho un globo en forma de mundo, tan resplandeciente que no

---

mismo de un modo paralelo (el armenio Florindo la ama, pero ella adora al hermano de Bencimarte, Don Clarisenio), tras descubrir el engaño el persa y el armenio, deciden ir en su busca, después de una batalla logran escapar los héroes y todos los que los aconpañan. Brisaneo jura venganza, y no parará hasta provocar unas guerras entre los príncipes del mundo conocido, unas largas y espaciosas guerras que serán el *leit motiv* en el inicio del segundo libro de la saga: *Corónica del excelente príncipe Florimundo, enperador del Cairo, y de muchos príncipes y caballeros de su linaje*.



consentía ser mirado,<sup>250</sup> y de nuevo espanto mostrando la prodijiosa señal a la querida hermana, dándoles su bendición con lágrimas, bajó al jardín donde los entregó a Flérido diciéndole que los hiciese baptizar llamándolos Altíbeo y Jelandria y que pues para su calidad era ociosa cualquiera prebención no le encargaba de nuevo el secreto; él agradecido y umilde le prometió y dijo que ya tenía prevenida a su prima, la condesa de Frisol, para que los criase y que ella y su marido avían prometido, con las firmeças posibles, pena de traidores callar el caso hasta que se descubriese con sus felices bodas; bajó al jardín y saliendo al canpo al tienpo de tomar la silla de un lijero caballo sintió que le travavan del príncipe y defendiéndolo con toda su fuerça, sin ber persona ni ser bastante su resistencia, por el biento se despareció llorando y partiendo el coraçón del fiel mancebo que sin seso de dolor biendo el inpensado suceso llegó a la ciudad con la niña y dándola a su prima la refirió su desgracia que sintió en el alma y en ella quisiera poner la tierna niña atónita de su hermosura; y al otabo día la baptizaron llamándola Jelandria por la enperatriz, su abuela. Bolbió Flérido a la quinta y dijo lo que pasaba a la princesa que la llegó a la muerte, mas conformándose con lo que el cielo hordenava determinó encubrirlo por entonces de la infanta por el riesgo que podría correr su bida; dieron cuenta del secreto a la hermosa Isabela, a quien amaban y de quien fiaban mucho, así por su clara sangre como por su agrado y entendimiento, ella dijo que los achaques y melancolías de Florismundi no la dejaban salir de aquel cuarto donde tanbién la aconpañaba la princesa queriendo apenas hablarla, a ella creyeron las damas y los demás criados que avían traído, que eran pocos, si bien no faltó maliciosos que discurrieron más

---

<sup>250</sup> Las señales del héroe. Hijo de Bencimarte y Florismundi, ahora es raptado, después sabremos que ha sido obra de Anaulo. Este niño será el heredero de todos los atributos de su padre y no el primer hijo (que sólo heredará el nombre). No volverá a aparecer hasta muy avanzada la historia y ya bajo el nombre de Florimundo.

que fuera raçón en tanta tristeza y retiro después de tan larga ausencia. Pasados beinte días se levantó, flaca, más que de los accidentes del parto de la guerra cruel de el pensamiento y quedó tan bella descolorida que su misma hermana se admiraba de berla.

Otro día llegaron los enperadores con deseo de berlas, trayendo a los desdeñados príncipes que fueron bien mal recibidos, aunque con finjido agrado, y más cuando determinaron pasar allí la primavera, que ya començaba a alegrar los mustios campos que bengados del ibierno daban hermosas flores en albricias de su benida y más perfetas colores y lustre con las hermosas plantas de las dos hermanas que tal vez juntas se perdían por las verdes selvas por tratar más a sus solas de sus ausentes dueños, a quien aviendo escrito barias beces no avían tenido nueba alguna; reprehendía la bella Esclaridana la rep[r]ehensión bengatiba de Florismundi por tan lebe delito, supuesto que del primero ya avía merecido el perdón su humildad y a[r]repentimiento.

- Dichosa vuestra alteça, señora mía, - decía la infanta bañados de agua los soles – que tan sana y segura de mi mal culpa las quejas d’él, si supiera de celos no admirara tales efetos ni mayores locuras reprehendiera.

- No puedo negar – respondió Esclaridana – que mi Clarisenio es ejemplo de firmeça y lealtad, mas también no quiero consentir de su hermano sospechas que infamen su valor que ay algunos amantes, hermana mía, que hallan gusto en abrasar con celos y en quilatar con pesadumbres la fee de las que aman peligrosas experiencias en menos obligaciones.

A replicar iba la infanta cuando al ameno sitio llegaron los dos príncipes, y dijo el de Persia:

- No diremos al menos que es temeridad, soberana princesa, alejaros por estas soledades, pues con el eroico valor de mi señora la infanta no hace

falta nuestra compañía ni puede aber peligro que os asuste, mas con todo, es rigor extraño huir de nuestros ojos con tanto cuidado como si el de los dos le desbelase alguno que no fuera serviros y agradaros, y por no herrar lo que tanto acertar deseamos el príncipe de Armenia y yo, aunque sea grosería hablar con las mismas partes en semejante materia, con este temor os adbertimos que en este punto á sido nuestra umilde petición tan bien oída del sereníssimo enperador, vuestro príncipe, que á enpeñado su palabra de hacernos dichosos con la más alta gloria que enprendió umano atrebimiento de que si os disgustáis perderemos la acción, aunque sea fineça tan necia, tanto más estimamos que la bida vuestro gusto.

- El enperador, mi señor, - dijo Florismundi – sabrá disponer de nuestras boluntades sin biolencia y con tanta cordura que no nos deje raçón de queja, y la mayor en todos será no dar por hecho lo que pende de ajena resolución.

Y asiendo la blanca mano de la turbada hermana se encaminaron al alcáçar dejando a los amantes fuera de sí y bestidos de mortal tristeza y desconfiança, si bien los alentaba la palabra del enperador que, alegre de ber el alto enpleo de Florismundi en Brisaneo y que Florindo no desmerecía a Esclaridana, ofreciendo bibir en Trapisonda y conservar la grandeça del inperio y el nonbre sin preferir el de su r[e]al casa, aunque tan ilustre y famoso, conbeniencias que justamente le inclinaron a concluirlo, mas hablando en el caso a sus hijas la[s] halló tan rebeldes que fue forçoso balerse de la violencia y potestad de padre,<sup>251</sup> como adelante se dirá.

---

<sup>251</sup> *Por la ley natural y divina están los hijos obligados a reverenciar a sus padres. [Flos Sanctorum, Discurso V, ed., cit.].*

## Cap[ít]ulo XX

### Quién robó al príncipe y a los demás y el intento que tubo y los sucesos del príncipe de Irlanda.

El fiero rey de Silicia, que mató el príncipe Bencimarte en defensa de la infelice Lucendria,<sup>252</sup> tubo un tío, hermano de su madre, el mayor sabio que conozió el mundo después del gran Leoncio, llamose Anaulo<sup>253</sup> que biendo la destrucción y efusión lastimosa de su real sangre, como si no fuera pena justa de sus traiciones, intentó su bengança con firmes fundamentos y, criando en real grandeza una hija que quedó sucesora del reino del segundo hermano, supo el parto de la inperial infanta de Trapisonda y también que el recién nacido niño avía de ser coluna firme de la fortaleça y de la cavallería;<sup>254</sup> consultando sus familiares les encargó la enpresa, y cuando en su maravilloso estudio que en un cuarto retirado del palacio real de Tarso era esperado, ellos se dieron tan buena maña, obligados de sus fuertes conjuros, que en un punto le trajeron el bello niño, y él mesmo robó a los hijos de la bella princesa de Sevilla, y al príncipe puso Florimundo, al sevillano Lucendro y a la hija Claralinda,<sup>255</sup> criándolos con estraño amor, y adelante diremos lo que más sucedió.<sup>256</sup>

---

<sup>252</sup> Vuelve, una vez más, a incidir en el episodio de la muerte del rey de Silicia a manos de Bencimarte, aunque, en esta ocasión, el referente está más alejado. Esto nos hace pensar que, al hablar de Sirenides y Anjelín, sin ofrecernos noticias previas, es porque pueden faltar en los referentes en el texto definitivo.

<sup>253</sup> Aparece por primera vez el nombre del sabio, del mago, que representa la parte negativa, será el enemigo de Bencimarte y de otros príncipes, contrasta con Leoncio, el mago bueno de nuestra historia que siempre ayudará a los príncipes, contrarrestando en ocasiones el poder maligno de Anaulo, como se verá en el capítulo siguiente. Descubrimos que es el responsable de todos los secuestros infantiles que se han producido y se producirán a continuación y de la mayoría de *encantamientos*. Incluso responsable, está detrás, de los episodios esquilados de *Bencimarte* (ver Anexo: *La venganza de la reina de Susiana*).

<sup>254</sup> Efectivamente, será Florimundo el sucesor de Bencimarte.

<sup>255</sup> Es Anaulo el que da nombre a los hijos de Bencimarte, Florimundo iba a llamarse Altibeo.

<sup>256</sup> Este episodio anunciado no termina de quedar claro en el libro, quizá sea una de las partes omitidas, sólo nos han quedado algunas referencias. (Consultar Anexo).

En esto, no dormía el celoso príncipe de España que pareciéndole qu'el brabo Florisenio era faborecido de su prima quiso mil beces darle la muerte y quitar aquel estorbo pero pareciéndole más suabe remedio de su pena este pidió a los condes que le cunpliesen la palabra dada, ellos le quisieron dar gusto y sabiendo que la duquesa de ninguna manera daría consentimiento a esto se balieron de la fuerça, y una noche que avía acabado de cenar, aviéndolo concertado con el obispo de Florencia que era algo pariente del conde, el español se desapareció y Florisenio qued[ó]<a><sup>257</sup> allí, contenplando en su adorada Dilisea con tan gran melancolía que parece que el alma le avisaba de su becina desbentura, quando de allí a brebe rato la condesa <y> llamó a la bella sobrina que segura entró adonde halló al conde y al obispo y asu ga[l]lardo primo con otros dos o tres criados, hablola el conde con tanta resolución que con menos que decir que amaba a Florisenio no le pareció posible resistirse y declarada quedaba al mismo riesgo, pues precisamente avía de confesar que las prendas y obligaciones no avían pasado de honestas y así, desesperada y cobarde, di[ol]e la blanca mano elada al jentil Archiseo quedando sin alma de dolor y sin color las açucenas y rosas de su hermoso rostro. Salió la nueba alegre, a cuyos ecos pensó rendir la vida Florisenio pareciéndole sueño bano la mudança de Dilisea y con baleroso ánimo entró en la cuadra donde la halló en los braços del contento español, dioles el parabién, discreto y cortés, y luego se quiso retirar el desposado dejando al mísero amante loco de dolor y espanto, hallole el alba despierto; a su dama precisamente consolada y a su primo entre rosas y jazmines no inbidioso de ajenas fortunas ni menos enamorado de su honesto silencio y de sus apacibles desbíos que de su rara belleça y entendimiento.

---

<sup>257</sup> El presete sólo es utilizado en el momento álgido de las batallas.

Las nuevas del casamiento de Dilisea encendieron la furia de los bárbaros reyes, de suerte que rompiendo la treguas embistieron la ciudad con tanto furor que pudiera ser entrarla si el ínclito Florisenio, fuerte guerrero y baleroso amante, disimulando su pena no saliera a la defensa, galán de armas berdes y bestida el alma de mortal despecho, sólo los contrarios se lo conocieron porque hizo en ellos increíble estrago; cuando llegó el desposado galán, y airoso en extremo, armas blancas con soles de oro, plumas açules y blancas, y ocupó las de la fama en su alabanza aquel día haciendo retirar los enemigos con mucha pérdida de jente.

Aquella noche tubieron nueva los paganos de que los asirios atrevidos a su ausencia entraban con un poderoso ejército talando y destruyendo sus tierras y así, remitiendo la bengança de su agravio para mejor ocasión, lebantaron el cerco y se embarcaron al socorro de sus patrias, no fue desabrida la nueva para los cercados, que en tienpo de tan alegres bodas no tiene saçón la guerra, y así las celebraron el día sig[u]iente con la ponpa y grandeça conbeniente a que asistía el jeneroso irlandés; y luego despedido de todos con finjido agrado salió de la gran Florencia y de sí mismo con tanto deseo de morir que negaba el forçoso alimento a la vida, hasta que más en sí tomó el camino de Irlanda deseoso de retirarse en su patria lejos de las ocasiones que tanto avían costado a su sufrimiento.

Los desposados, con la bella Norisa, se partieron brebemente y llegando a la española corte fueron recebidos del gran Fabricio con inmenso regozijo, y del reino con muchas fiestas y alegrías, creciendo la raçón brebemente con sentirse preñada la bella princesa; y llegando el tienpo preciso parió un bellissimo hijo, mas estando<le> enbolbiéndole, admirados de berle en el pecho una estrella de color de oro perfilada de un rosiclar sangriento,

bieron entrar por una bentana un temeroso grifo y llegando a la turbada abuela, que lo tenía en los braços, se le quitó d'ellos y bolbiendo a salir por la mesma parte se desapareció dejando fuera de sí a los presente y con el dolor que se creerá a sus padres y agüelos; mas consololos el cielo con que antes de un año diese a luz la más hermosa estrella que la dio el ausencia de Apolo, cuya beldad la dejó corrida, alegres sobre todo encarecimiento, la baptizaron llamándola,<sup>258</sup> por su contento padre, Archisidonia;<sup>259</sup> mas ay alegrías humanas brebe sonbra y biento bano, que estando de un año en los braços de su ama dichosa, pues alimentó a la más excelente mujer de su siglo, como la más bella, y su hermosa madre parida de otras dos niñas lindas y lucidas por extremo, las diabólicas artes de Anaulo, robador fiero del primer furto<sup>260</sup>, la transformaron en una piedra blanquísima pequeña, suspendió la admiración y dolor de sus padres y los demás ber entrar por la pieça una dama más gallarda que hermosa que sin decir palabra llegándose a la animada piedra dijo muy paso algunas con que la restituyó en su ser a su aflijida madre; mas apenas la dio lugar a llegarla a su pecho cuando, bolbiéndola a cojer en los braços con las otras dos, arrimándose a una bentana, en un instante se desapareció con ellas dejando en el suelo una carta que abierta y leída, a que apenas daba lugar el espanto, decía así:

*Al serenísimo príncipe de España.*

*Leoncio, rey de Calcedonia.*

*Salud.*

---

<sup>258</sup> Enmendamos. Ms.: *llandola*.

<sup>259</sup> Nace otra de las principales damas guerreras que será parte fundamental en el segundo libro de la saga.

<sup>260</sup> Arcaísmo. En ningún momento utiliza f- en lugar de h-, salvo en esta ocasión.

*Sabrás, poderoso señor, que nuestro común enemigo que tenemos, savio por su mal y el de muchos, encantó a la bella infanta, y iciera lo mismo de las dos si yo, deseando tu serbicio, no las sacara de su poder llevándolas al encantado palacio de Lisboa<sup>261</sup> donde están seguras de sus traiciones y con la decencia y regalo que se debe creer de tan poderosos reyes y tan obligados a tu casa hasta que cumplan dos lustros, que es el tiempo en que podrá hacer suerte en ellas nuestro contrario, y así suplico a vuestra alteça y a su claríssima esposa tengan paciencia en esta ausencia y en la pérdida del príncipe, que no es muerto ni pasará mucho tiempo que no le beáis honrar su ynperial casa con sus baçañas.*

*Cunpla el cielo tus deseos y logre los que de serbirte tendré sienpre.*

Consoladísimos quedaron los reyes y príncipes con estas nuevas que ya su fama les avía dado a conozer al sapientísimo rey. Y así, entretenidos con despachar enbajadores que bisitasen a sus hijas, y a los reyes de Lusitania enbiándoles muy inestimable presente, pasaban su soledad.

## Cap[í]t[ulo] XXI<sup>262</sup>

### De lo que entre tanto pasaba en Lusitania y cómo llegó Flérido.

Dichoso tiempo gozaban aquellos soberanos reyes con sus amados cuanto balerosos hijos entretiniéndolos con mil fiestas y regalos, bien a su pesar, porque la ausencia, enemigo cruel de la confianza, tenía desmayada la suya y en grave aprieto la paciencia. Bencimarte tenía algún despecho celoso

---

<sup>261</sup> Parece un tópico. Hasta ahora, ni después tampoco, hay noticia de este encantamiento del palacio, sólo que está bajo la protección de Leoncio.

<sup>262</sup> Capítulo largo, hay un error en el texto al cambiar de folio y la larga aclaración del narrador (*Antes que pase de aquí...*) hacen sospechar que estemos ante un fragmento reescrito. También aquí se nombra a personajes como ya conocidos cuando es la primera noticia que el lector tiene de ellos, como Lucidoro.



en su adora prenda y como ya dueño ofendido en su resolución deseava llegar a desenojarse en sus ojos, zentro de su alma; cuando más tibio el jentil Clarisenio, medroso de su fortuna y abrasado de celos, bien que según el balor de su dama moría asuente; y anbos antes de cunplirse doce días traçaron su partida a hurto de sus padres, que de otra suerte fuera imposible porque no los dejaran lograrla, mas inpidiolo un fuerte accidente que le sobrebino al gallardo amante de Florismundi que le duró más de dos meses con igual peligro poniendo en el mayor la bida de sus padre y amigos, mejoró, mas con tanto desaliento y devilidad que en muchos días no pudo cobrar fuerças rindiéndoselas, mas la impaciencia de verse inpedido y el baleroso hermano por no partirse solo esperaba su salud con ansias extraordinarias.

Entanto, el gallardo Lindabelo y la vellísima Lucerisa se entendían tan bien que la esperança, por ociosa, se abía trocado en una dulce posesión porque, si bien con castísimos amores y demostraciones se hablaban continuamente, esperando por puntos<sup>263</sup> el príncipe.

Los enbajadores del gran Claridiano,<sup>264</sup> que le avía escrito cómo los tenía ya despachados para pedir a la ilustre infanta enpleo, de que estaba muy contento y del rey avía entendido con el gusto que los admitiría como bentura tan alta porque las prendas y la grandeça del griego eran iguales y superiores en anbas cosas a todos los príncipes del Asia. Llegaron una mañana los excelentísimos príncipes de Ungría y Dacia, Florisendro y Lucidoro, y fueron con extremo contento recibidos, mayormente los gallardos primos y no menos los galanes y balientes mancebos Ledidano, duque de Saboya, y Milesio, príncipe de Clarencia,<sup>265</sup> que entraron de allí a ocho días con la

---

<sup>263</sup> *Dar término por puntos, abreviarle.* [Covarrubias, p. 888b].

<sup>264</sup> Padre de Lindabelo.

<sup>265</sup> Sólo vuelven a aparecer estos dos personajes acompañando al los príncipes hacia Trapisonda a rescatar a las princesas Florismundi y Esclaridana. En otro sitio (fol. 55v) se llama Belflorán al duque de Saboya.

grandeça mayor que vio Lisboa y que conbenía a tan poderosos y ilustres príncipes. Aposentáronlos en palacio, regalándolos altamente, y al tercer día que ubieron descansado propusieron sabiamente su enbajada a que sin consulta respondió el rey apacible y agradecido sumamente, y el mesmo día se firmaron los capítulos con inmensa alegría de Lindabelo que en los braços de[l] rey y de su bella esposa besó sus manos dando los suyos en cambio del parabién a los biçarros cuñados y con fiestas la corte al dichoso enpleo de su infanta esclarecida que más hermosa y más retirada abrasaba al jentil señor de Grecia. Aumentó el regozijo del gran Leoncio trayendo a su hermosa reina con sus gallardas hijas, tan libre de Melinda<sup>266</sup> como escarmentada Melisenia de la burla del francés cuya fama, como la sospecha de quien era, se dilatava con igual asonbro.

Conbalecía ya el eroico Bencimarte cuando, por dibertirlo, su cuñado Lindabelo, su hermano [y] el bello Sirenides, cuya amistad fue ejemplo en aquel siglo,<sup>267</sup> el triste príncipe de Tesalia y los dos primos de Ungría y Tracia lo sacaron a la playa por dibertir sus tristesças y las dudas con que esperaba el suceso de una dilijencia que avía hecho, que fiando justamente del fiel amor de su padre él y su hermano le avía referido su amorosa istoria y aunque contento de tan acertada y conbeniente elección, dudoso de que el enperador quisiese dar a un segundo [hijo] de su casa la ilustre sucesora de la suya de más de la pretensión de tan gran príncipe como el de Persia; estaban tan satisfechos de su hermano<sup>268</sup> que sin recelo alguno le fiaron sus pensamientos porque en seis meses pudo su proceder y cortesía asegurarlos (que era muy cuerdo) y sin incurrir en libiandad ni aclararse tan presto y satirfacerse porque el anterior

---

<sup>266</sup> Dos ocasiones es nombrada la hermana de Melisenia, la primera como Melinda (cap. III) y ahora Velinda, unificamos con la primera aparición.

<sup>267</sup> Vid., nota en capítulo XVIII.

<sup>268</sup> Sirenides.

derecho de<sup>269</sup> Bencimarte y Clarisenio hacía gran fuerza en cualquier desapasionado juicio, pues no llamar justa la queja del enperador ni la de Brisaneo y Florindo que ya sabían el estado de su pretensión en una carta de Florismundi con mil amorosos descargos de su determinación con que el príncipe quedó loco de placer y determinado a partirse en cualquier estado que tubiese su salud;<sup>270</sup> cuando bieron barar en tierra una carabela y que d'ella salió un galán mancebo que, en conoziendo los llegó a pedir sus manos, abraçóle Bencimarte alegre y asustado de berle triste, y besando dos cartas enriqueció sus manos de los dos, bien que con sobresalto abiertas, leyó la suya Bencimarte así:

*Príncipe soberano y dueño mío, si el aprieto en que quedo fuera en paz de otro reparo por no turbar tu sosiego no te diera cuenta d'él ni te dijera el rigor de mi suerte o el de mi cruel padre. La osadía de un hombre y el rigor de la bida que estimo y conserbo a mi pesar como bienes tuyos, en fin, Brisaneo de Persia puso los ojos, hasta entonces ocupados en los de mi hermana hermosos, los puso, como te digo, en los míos, tristes mares en tu inmortal ausencia, cediendo su derecho y el príncipe de Armenia, y juntos al fin desconfiados de conseq[ue]ir por otro medio su intento lo propusieron al enperador, saliendo tan bien despachados que sin alguna dilación se hicieron los conciertos, y dándonos parte del caso nuestra resistencia en bano combatida de sus barias diligencias lo indignaron, de suerte que encerrándonos en una torre esperando que a costa de la bida de las dos á de cunplir su palabra. La enperatriz, mi señora, piadosa solicita nuestro bien, mas con tan mal suceso*

<sup>269</sup> Termina el folio 54r con *re*, el fol. 54v empieza con *bencimarte*. Puede ser error o faltar texto, ya que este capítulo es más largo de lo habitual; aunque no encontramos texto que encaje aquí en el ms/1708; en principio, lo tomamos como error.

<sup>270</sup> Desde la nota anterior, este fragmento resulta dudoso. Ver más adelante, en este mismo capítulo, un caso similar. Parece algo añadido ya que, sin esta aclaración, habría dudas del porqué nada se había dicho de que Bencimarte y Clarisenio supieran las intenciones de Brisaneo y Florindo; al principio del capítulo hubiera sido más lógico, ya que ellos quieren irse sin decir nada, ahora la aclaración resulta forzada, pero necesaria.

*que ni tenpla su rigor su dueño ni el dolor nuestro puede tan remota esperança de remedio. Mi hermana, con igual firmeça, si bien con desigual obligación, se llama de tu hermano como quiera que la mayor en una mujer noble es averse confesado agradada algún día.*

*De la prudencia de los dos fiamos tan inportante resolución y de Flérido sabrás el mal logro de nuestras dulces prendas, pensiones que cobra la fortuna del bien de llamarme tuya.*<sup>271</sup>

*Guarde el cielo tu bida como á menester la mía.*

*Florismundi.*

Don Clarisenio leyó la suya que contenía estas solas raçones:

*Si la fee que pudo obligarme a llamarme ajena tan gustosamente, claríssimo príncipe, es tan firme como fío de tu valor, ocasión se ofrece en que mostrando al mundo el baleroso ánimo de los dos, bencedor de inbencibles dificultades, el honor y la vida a quien por tí la tiene en tanto aprieto.*

*A la carta de mi hermana remito la relación de mis desdichas y el remedio d'ellas, bien que tan difícil fío de tu amor y de tu rara fortaleça.*

*Esclaridana.*

Fuera de sí quedaron los príncipes, bien que contentos de la firmeça de sus dueños, mayormente Clarisenio que como menos afiançado temía en sus bienes algún baibén peligroso; de Flérido supieron todo el caso y la aflicción

---

<sup>271</sup> Ahora sí es informado Bencimarte, la aclaración anterior cobra sentido solo para explicar que Bencimarte conocía los hechos. Sin embargo, un poco más abajo leemos: *de Flérido supieron todo el caso y la aflicción de las princesas y que la resolución del enperador era tan firme que menos solicitada sería inmutable.*

de las princesas y que la resolución del enperador era tan firme que menos solicitada sería inmutable. Confusos y tristes, los amantes, pedían consejo a los amigos cuando el insigne Sirenides con intrépido ánimo y jenerosa determinación dijo:

- Príncipes soberanos, hermano soy de Brisaneo y sus ansias conozco, aunque libre las miro sin la piedad que pudiera, mas conoziendo la raçon de vuestra parte y que ya llegó él en tienpo que ni pudo ni debió ser correspondido, renunciando la obligación natural me atrebo a ser buena parte de vuestro reparo. Partámonos al punto a Trapisonda que allá no puede faltar medio seguro de conseq[ui]r nuestro intento.

Abraçáronle los hermanos y dijo Bencimarte:

- Príncipe esclarecido, honor de la amistad y del mundo, vuestros somos y en vuestras eroicas manos está nuestro honor y bida que fiamos de ese balor y entendimiento seguros de próspero suceso que gracias os puede dar iguales a las alabanças que en inmortales boçes os dará la fama.

- No nos detengamos, - dijo Lindabelo – mas baya Flérido por nuestras armas que la dilación en casos tan graves suele ser daño i[r]reparable.

Antes que pase de aquí será bien adbertir cómo el gran Leoncio trajo, como se á dicho, a Lisboa a las dibinas infantas de España. Una singular gracia suspendió el real p[a]lacio su beldad, donde fueron recibidas y regaladas como conbenía, regalándolas en su aposento la reina Leonisendra<sup>272</sup> con incomparable amor y acertó más, pues fue alguna d'ellas el honor de su casa

---

<sup>272</sup> Ms.: *Florisendra*. Claro error, la madre de Bencimarte se llama Leonisendra.

inperial<sup>273</sup> como el de la honestidad y hermosura que resplandecieron igualmente en las tres.

Trajo Flérido secretamente las armas de todos y cuando se querían embarcar acordaron de no partirse sin el eroico Belflorán, de cuya cordura y prudencia como de su valor fiaban gran parte del acierto de aquella inpresa demás que la dificultad d'ella pedía más acuerdo, y el del gran Altibeo sería esperar los famosos enbajadores que con la ponpa conbeniente avían despachado al enperador con que no conformaba Bencimarte por el peligro de su prenda, y así luego subió en su caballo y entró en la ciudad y halló en la plaça de palacio, al sol, al príncipe Belflorán, [al] duque de Saboya y [al] príncipe de Clarencia, Milesio, y los ínclitos Dolístor y Polisteo, apeose el mancebo, que no llegaba a beinte y tres años y llegando le refirió el caso al griego y le dijo lo que traía pensado, acetó esto Belflorán de muy buena gana y lo mesmo los siete príncipes; subiéronse a armar secretamente y el gallardo amante de Belianisa, sin despedirse d'ella, que fue infinita fineça de amistad, bajó con los demás, armado<s> de un linpio acero sin color ni dibisa, a la puerta falsa de una güerta donde les tenía los cavallos sus escuderos y los esperaba el cuidadoso Bencimarte, y todos nueve<sup>274</sup> tomaron el camino de la mar que distaba dos cortas millas, en el camino iban tratando de mil cosas por dibirtir al portug[u]és cuya pena no se puede exsajerar temiendo algún

---

<sup>273</sup> Se está refiriendo a Archisidonia, hija de Archiseo y Dilisea, reyes de España y Florencia respectivamente, que al final de este libro tomará el testigo protagonista y caballeresco que ahora ostenta Florismundi y cuyos amores tortuosos con el hijo de Bencimarte y Florismundi, Florimundo, será uno de los ejes centrales de la segunda parte, pero para conocerlo tendremos que esperar.

<sup>274</sup> Inicial el camino a Trapisonda: Lindabelo, Belflorán, el duque de Saboya, Milesio, Dolistor, Polisteo, Sirenides, Bencimarte y Don Clarisenio. En ocasiones da un número de personajes, pero es difícil mantener su recuento mental, ya que, en ocasiones altera los nombres, varía el número o porque han quedado nombrados en líneas que quedan lejos del momento. En este caso, además, parece significativo por lo que luego se verá.

contraste de la fortuna en su adorada prenda a quien quería más que a sí,<sup>275</sup> supuesto que sus años seguían algunas becas su inclinación. Llegaron a la nabecilla donde fueron alegremente recibidos, dieron al biento belas y con más belocidad que un abe se apartaron de la lusitania tierra.

Quince días avían nabegado cuando una mañana, acabándose de lebantar todos, bieron benir un galeón bien aprestado y poblado de más de cuatro cientos<sup>276</sup> caballeros tan bien armados que les dio gusto, iba una dama hermosísima (bestida de raso de plata biolado) sentada<sup>277</sup> en la popa en una almohada, tan triste que les admiró, como su belleça que la juzgaron por una de las peregrinas que avían bisto. Al pasar la nao por la carabela, por mandado de los príncipes, los marineros de la suya las aferraron anbas, los caballeros, enojados de que los detubiesen, mandaron desaferrar maltratándolos de palabra; a esto, biendo la dama, que no llegaba a tres lustros, los guerreros de la nao començó, derramando mil perlas, a decir a bozes:

- ¡Ay, balerosos cavalleros, socorred a esta triste doncella que ba forçada en poder de sus mortales enemigos, que aunque con tanta bentaja el cielo ayudará a tan justa inpresa!

No fue menester más para mober aquellos animosos coraçones a la libertad de tan hermosa dama y así, todos diez y seis,<sup>278</sup> con las balerosas espadas en las eroicas manos saltaron dentro del navío diciendo:

- ¡Dejad la presa, caballeros, que injustamente traéis o dejaréis las vidas con ella por paga de vuestra sin raçón!

---

<sup>275</sup> Es probable que falte una línea del texto en la que se está intentado disculpar la infidelidad de Bencimarte, en otro caso no se entendería bien este último comentario que sigue.

<sup>276</sup> Final del folio 55v: queda separada la cifra y junta al inicio del folio 56r, optamos por escribir separadas todas las cifras ya que es la forma que más veces se utiliza.

<sup>277</sup> Repite esta palabra, sin enmienda en el Ms.

<sup>278</sup> Ver nota anterior sobre el número de personajes y nota al final del capítulo.

Poco se les dio de todo esto a los hibernios<sup>279</sup> que no fiaban menos<sup>280</sup> de sí que del furibundo Marte, y así los recibieron con cruelísimos golpes que a no darlos en las mejores armas del mundo, forjadas por Leoncio, acabaran con ellos pero, no hallándose turbados por berse tan cercados de fuertes guerreros, rebohbieron las espadas con tal balor que dieron con más de beinte muertos en el agua. Turbados quedaron los paganos de tan eroica fortaleza y menudearon los golpes haciéndoles ver lo que jamás pensaron. Cosa muy de ber era al lindo Sirenides con la destreça y balentía que acometía que no dava golpe que no hiciese herida; ya el príncipe de Portugal avía muerto más de treinta d'ellos y andaba una crudísima batalla con un caballero, que armado de una ricas armas verdes y encarnadas avía salido de debajo de cubierta, era el más baleroso <el> moro que miraba el sol y el más diestro y alentado que bio el mundo, y así daba que hacer a nuestro baptizado trayéndole cansadísimo, pero él andaba con cuatro heridas peligrosas, cansose el amante de ver a sus amigos algo apretados y que ubiese tres largas horas que pelease con aquel guerrero y así, alçando la espada, le dio en la cabeça tan espantoso golpe que sin sentido le arrojó al suelo, creyó que le dejaba muerto y pasó adelante al socorro de los príncipes, y biendo esto uno de los cavalleros, la nao rendida y el gran peligro de las bidas por la balentía de aquellos guerreros, que de cuatro cientos no quedavan sin heridas ochenta, desató un esquife y cojiendo al sarracino príncipe y un remero le trasladó a él, y como un ave se perdió de bista. Los príncipes, aunque muy a costa de su trabajo, dejaron los enemigos sin bida, salbo treinta que se rindieron, y sin armas, juraron que no harían mudança. Linpiando estanban las ínclitas espadas cuando bieron bajar a la

<sup>279</sup> Hibernia: *Un de las islas cercanas a Inglaterra, que será la mitad menor que ella. [...] El padre Pineda [...] es de opinión aver sido poblada por Hybero, español gallego, hijo del rey Gatelo y de Escota, hija de Faraón. Los de Hybernia recibieron la fe católica en tiempo del gran Constantino, según el dicho autor [...]. Abrahán Ortelio refiere los nombres diversos de Hibernia; este le da César; otros la llaman Iuvernía, Ivernía, Vernía, Hiernia, etc.* [Covarrubias, p. 685b].

<sup>280</sup> Ms.: *manos*.



hermos[í]sima dama que con mil perlas en sus ojos de rodillas les dio las gracias de su libertad; llegó Bencimarte y lebantola diciéndola:

- A los caballeros que se precian de serllo, vellísima señora, son las gracias de estas cosas superfluas porque se traen consigo la paga especialmente aviendo hecho este servicio a tal persona, sólo queremos por galardón saber vuestro nonbre y la causa injusta d'esta fuerça.

- Soberanos guerreros, - respondió la dama – vuestro valor es tanto que no temiera aún mayores riesgos quedando por principal la misma haçaña, pero pues queréis conozer y saber mi desdicha, saved que soy Clorida, reyna de Colcos,<sup>281</sup> hija de los reyes Dorido y Belia, que siendo de menos de dos años los llebó el cielo; así, criáronme los gobernadores y biéndome capaz del reino me coronaron por reina de Colcos de dos lustros, criándome tan aficionada a las armas que era llamada Minerba, porque las beces que con mis damas salía a caça mataba más fieras qu'el tebano,<sup>282</sup> y sólo aguardaba cunplir diez y ocho años para recibir la horden de caballería porque me hallaba atrebida y robusta cuanto se puede encarecer. Mi entretenimiento era salir en una yegua española por los montes y con una jabalina en las manos, venían cargados mis monteros de osos, leones y silbestres lobos, y en esto pasé algunos días hasta que las nuevas de mi hermosura o la fuerça por acertar de mi desdicha bencieron el pecho del balentísimo rey de Hibernia, Gloriardo, mancebo hermoso aunque robustísimo y de menos de cinco lustros, y el más temido de toda la Europa, este pues, a lo que supe enamorado de mí por un retrato, me pidió por mujer enbiando enbajadores a Colcos, yo no le admití por ser pagano y al fin me resolví en que no me quería casar por entonces, porfió mil

---

<sup>281</sup> Aparece un nuevo personaje femenino que acompañará a Florismundi en su búsqueda posterior de Bencimarte y que se une a la saga de caballeros y damas guerreras protagonistas. Colcos: la hija del rey colcos: Medea. En la Cólquida se sitúa el mito del Vellocino de oro.

<sup>282</sup> Heracles/Hércules.

beces y biéndose de[s]auciado quiso remitir a su industria el remedio, bien podía según me dijo, después entrar [en] mi tierra y destruir y asolar mi ciudad, pero no quiso si no que sin biolencia gozar de la ocasión y pareciéndome que estaría olvidado di en proseguir mi ejercicio con harto descuido de su pena, porque no ay mujer que más aborrezca los honbres por mil istorias que me enseñaron los desengaños, y así tratarme de casar a mis grandes les costaba no berme el rostro en mil días. Digo pues, ínclitos caballeros, que un día, cansada de la carga del gobierno que en tan pocos años no era mucho que hiciese este efeto, me entré en una barquilla, yo y solas quatro damas, y andando por la mar, aviéndonos alejado algo, salió de una cala esta nao con el traidor Gloriardo<sup>283</sup> que saltando en mi barca me trasladó a ella y dejando mis damas libres con más lijereça que un águila á seis días que nabegamos, con tantas caricias y terneças de Gloriardo que a un mármol obligaran, pero yo que le benço todas me endurecen; las lágrimas infinitas del rey eran basiliscos y sus ruegos y promesas para mi gusto infierno, hasta que intentó forçarme pero biose tan rendido que por no hacerme violencia ni pesar se refrenaba caminando a su Hibernia donde pensaba con el tienpo ablandarme; pero gracias al piadoso zielo, que probeyó vuestros gallardos braços que me sacaron de los tiranos de Gloriardo, que este beneficio es para que me tengáis cautiba lo que durare la bida de tan precisa y gustosa obligación y raro aumento de mi reconozimiento, si es posible le aya. Os suplico me digáis vuestros nonbres y me hagáis digna de aconpañaros dándome la orden de cavallería.

---

<sup>283</sup> Este nombre de personaje coincide con el franco que encontramos en *La hermosura de Angélica*, de Lope de Vega, publicado en 1602.

Ellos, contentísimos, se quitaron los yelmos descubriendo rostros que afrentaban al del amante de la acidalia<sup>284</sup> Benus, y dijeron sus nonbres; la niña se les umilló con que corteses luego dieron horden a que los curasen de algunos rasguños que las juntas de las armas avían permitido, aunque el cansancio los tenía más maltratados; curáronse, y bisitábalos la hermosa Clorida, aficionadísima al gran Bencimarte por su balor, de quien supo la inpresa que llebaban; lebantáronse a los ocho días y diole el príncipe Belflorán la horden de caballería con unas armas blancas que acaso se hallaron y se admiraron de cuan ricas y fuertes eran y luego dieron en que eran del gran Leoncio, como lo eran, con que quedó contentísima con un escudo, espada y daga estremadas y en él por dibisa una paloma que salía de las uñas de un cruel gabilán con dibersas manos que se parecían.

Avíanse pasado a la nao africana y dado a la carabela licencia, pagándoles muy bien, y a los treinta hibernios la dieron también y un barco largo que iba con la nao. Nabegaron contentos hasta que llegaron al inperio, tomaron<sup>285</sup> tierra en un puerto cuatro jornadas de Telenosa, pusieronse a caballo y, alegres de berse en Trapisonda, començaron a caminar hacia la gran ciudad, y llebando en medio a la bellísima Clorida y dijo el belicoso Belflorán:

- Menester es, ínclitos príncipes, tomar consejo y resolernos en el que nos pareciere más acertado porque la dilación trae consigo el peligro.

- Yo, - dijo el lindo Sirenides – poca experiencia y menos zienza alcanço y así no ay que se fiar del mío, pero la amistad que os debo por la cual pospongo a la que de un tal hermano y el deseo de acertar harán que no hierre, dadme licencia, soberanos príncipes, para llegar a la ciudad que aunque llaman a los persas infieles os prometo, por el cielo y por su soberano criador,

---

<sup>284</sup> Redundancia. *Acidaliu, lia.* (Del lat. *acidalius*) adj. *Perteneciente o relativo a la diosa Venus.* (DRAE).

<sup>285</sup> Palabra repetida sin enmendar en el Ms.

de poner en vuestras manos las dos prendas, y para que estéis más a la vista entraos en la corte y encubiertos aguardaréis el benturoso efeto de mi intento.

Rindiéronle las gracias de tan grandes fineças los hermanos y determinaron fiarse d'él, y díjole Don Clarisenio:

- Soberano príncipe, en vuestras manos ponemos nuestras honras y vidas que consiste en el buen suceso de este negocio y así podéis disponer de todo.

- Pues inporta - respondió el persiano – que esta soberana reina se benga porque será su compañía de muchas conbenencias.

- Yo ya é prometido – dijo la linda Clorida – morir por vuestro servicio y así haré menos en obedecer todo lo que me hordenáredes.

- Pues a Dios quedad – dijo el libre mozo -. Benid conmigo, aunque no merezca tan alto fabor, hermosa señora.

Y con esto picó el cavallo, haciendo lo mismo la reina, con tanta gallardía y donaire que los dejó a todos atónitos, y en un punto los perdieron de vista. Quedaron confusos todos y dudosos de tan gran haçaña como ofrecía Sirenides, y el gran Belflorán dijo:

- No nos turbemos, señores, que Sirenides es un príncipe y no puede dejenerar y de sus obligaciones cuanto más que si fuera un pobre caballero sus prendas nos aseguraban de cualquier temor.

- No hay qué temer, – dijo el bello Anjelín<sup>286</sup> – antes agraviamos con estas dudas a quien tan liberalmente á negado por nuestra amistad su misma sangre.

Llegaron a la c[i]udad donde los dejaré por tratar de otras cosas inportantes a esta istoria.

## Cap[í]t[ulo] XXII

### De lo que sucedió a Leonibel con Anjelaria. Y trata del calcedonio Fortenio.<sup>287</sup>

Deja[re]mos al baleroso Leonibel, rey de la Gran Britania, entre los faores escasos de la bellísima Anjelaria que lo eran tanto que lo traía penadíssimo, bien lo quería la infanta pero hera honestíssima y no pasara de mirarle alegre y darle una banda o zinta por la vida y si no pensara que avía de ser su esposo no lo amaba ni su recato lo consistiera; con la vellísima Leonibela lo pasaba peor el lindo Anjelín que ni aún mirarle quería porque aunque le adoraba no era posible que diese licencia a sus ojos para que dijesen lo que el alma sentía, y así era el más penado amante del mundo.

---

<sup>286</sup> Otro signo de que puede haber una parte esquilma en este punto del manuscrito: salen de Lisboa nueve príncipes que más tarde, sin previo aviso, se han convertido en dieciséis, ahora aparece en escena Anjelín con ellos. (Ver notas anteriores y Anexo).

<sup>287</sup> Capítulo de estructura circular. Fortenio no había aparecido desde que se separó de Florismundi para buscar a Bencimarte en el el capítulo XI. Los antecedentes los encontramos en el capítulo XV donde parecía que se habían marchado de Persia Leonibel y Anjelín en busca de aventuras y tratar de hacerse caballeros; por lo tanto, no concuerda con el contenido del capítulo actual que parece pertenecer a un momento previo, quizá debiera encontrarse incluso antes del IX, aunque el autor es consciente de que Fortenio estaba “desaparecido”.

Ya el rey Leonibel, biéndose acosado de sus penas, pidió al enperador la bella Anjelaria, concediéronsele con condición que fuese con su voluntad, diéronle cuenta d'ello y dijo que no lo haría aunque le costase la vida, amábanla tiernamente y no la quisieron desabrir y hablando claro respondieron al rey que no le acetaba aviéndoselo rogado como dueños y mandado como padres, desesperose el rey con esto, supuesto que los enperadores le dijeron que el tienpo enternecería aquella dureça, nada bastó para que a solas no se quejase a boces de aquella mudança culpando las mujeres y su inestabilidad pues después de tantos fabores, bien que honestos, se miraba desposado, mas de muy tibia esperança muerta a manos de su desdén era la causa del que enojada Anjelaria de que tan presto se cansase de solicitar su voluntad, quiso castigarle y hacerle conprar caro tan estimada joya y así dio aquella desabrida respuesta con la cual el gallardo britano se desesperó de modo que dentro de tres días salió de la corte con más deseo de morir que de ver mejorada su fortuna, con unas armas cuya color y dibisa se dirá, que era lastimosísima, y no lo iba menos el pobre caballero cuya ausencia se sintió mucho en la corte especialmente la bellísima Anjelaria, pero era desabrida, y como no estaba enamorada mucho lo llebó tenpladamente, también lo sintieron en el alma la linda Leonibela y el baleroso Anjelín que estimulado de mil açares, no menos desesperado que el querido amigo, con unas armas amarillas y sólo un paje se partió en su busca sin dar cuenta a nadie. Llegó una noche a un castillo donde fue acojido del dueño que tenía un hija hermosa y discreta por extremo llamada Clariana a quien servía un jayán señor del castillo y billa de Tobosa, el más temido y baliente del inperio, tenía consigo un hermano no menos fuerte y avía mil días que amaba a la dama cuyo desdén era justíssimo por su fiereça y soberbia, y el jayán se llamaba Rubión, la rondaba el castillo y bio la fiesta que sin conozerlo se avía hecho a

aquel caballero por solo su talle y cortesía, concibió grandes celos y determinó de matarlo y robar la presa<sup>288</sup> que, perdida por su príncipe, sin saber quién era, le aderezó cama y zena con gran recelo y curiosidad, y estando muy cansada el mancebo gratísimo a aquel beneficio se acostó, y estando durmiendo y bien dormido le despertaron unos gritos de su posada y apenas vieron la luz los soñolientos ojos cuando bio entrar dos crueles jayanes y diez caballeros, todos armados con las espadas desnudas y sangrientas de la inocente sangre de alguna jente de servicio que avían muerto, mal contento<s> el príncipe de tan prevenida jente saltó de la cama y arrebató su escudo y espada y los esperó, que el jayán alzó la cimitarra y si no reparara con el escudo rematara la guerra, tomó la cama por defensa y allí se defendía aunque con grande y notorio peligro por estar él tan desnudo y ellos tan armados, tantos y tan balientes, pero al fin con una punta que le dio por la bista dejó a Rubión sin bida el cual, entrando en el castillo, quebrando las puertas y llegando con cuarenta caballeros al aposento de algunos criados no dejó uno a bida, subió al de el padre de Clariana, biendo él y su hija su peligro se arrojaron a un retrete y echaron de golpe una puerta hierro fortísima, con esto se repartieron por la casa haciendo brabo estrago en ella, luego los jayanes dieron con el aposento de Anjelín donde les fue tan mal que si no estuviera desnudo los dejara muertos como a su señor, pero cargaron los demás y como tantos le mataran si en aquel tiempo no trajera el cielo un caballero, de quien á mucho que no tratamos,<sup>289</sup> que acabando infinitas haçañas con inmortal fama llegó a aquel castillo donde las boces d'él le puso deseo, aunque a aquella hora, de saber lo que pasaba y como le vi[o] abierto se apeó y, atando su caballo a un pilar del patio, se encaminó al posento del apretado persiano que ya estaba con nueve

---

<sup>288</sup> Ms.: *persa*.

<sup>289</sup> Fortenio, *vid.* nota inicial del capítulo.

heridas peligrosas, aunque tenía muertos más de trece caballeros y a un gigante, pero muriera si el baleroso mançebo, biendo tan gran sin raçón, metiendo mano a la espada al primer golpe partió uno hasta la boca y tras él dio una boz diciendo:

- ¡Ánimo, cavallero baleroso, que aquí está quien perderá la vida en vuestra defensa!

Animose el bello amante y respondiolo con dar una cuchillada a uno de los contrarios que le derribó un braço, y el balentísimo Fortenio avía muerto el otro jayán y ocho caballeros y, por abrebiar, de cuarenta no dejaron sino tres que hirieron, y por su lijereça salbaron las cobardes personas. El bello Anjelín, desmayado de la mucha sangre que bertía, se arrimó a la cama soltando el escudo roto y la espada, llegose a él el príncipe y díjole contento de su hermosura.<sup>290</sup>

- Belicoso guerrero, despertad que viene muy a mal tienpo la muerte tras esta haçaña que durará para sienpre su memoria.

Esforçose el persa, y admirado de ber al cavallero sin una raya en las armas le respondió:

- La vuestra, ínclito caballero, el socorro y vida que me avéis dado es digna de que se celebre por largos siglos y sólo me pesará de mi muerte por no poder gozaros y serviros que por lo demás menos mal que benir a una trabajosa bida.

- Bolbeos a la cama, - replicó Fortenio – que los cavalleros cuerdos y christianos por nada se án de desesperar; yo iré a buscar quien os cure.

---

<sup>290</sup> Véase el estudio preliminar sobre los personajes, en este pasaje parece jugar con la ambigüedad sexual.



Hícolo así Anjelín,<sup>291</sup> y el calcedonio salió a un corredor y [se] encontró con el señor del castillo y su hija que alegrísimos iban al aposento de su güesped porque ya avían sentido la vitoria, y llevaba la hermosa dama una hacha en la mano, tan bella, que muy pocas princesas la aventajaban, era señora ilustre pero muy pobre que tenía seis hermanos balentísimos y por necesidad estaban sirbiendo al enperador en una guerra que tenía con los [es]citas<sup>292</sup>, y eran los más famosos soldados que tenía persia, y el padre y Clariana se abían retirado, por pobres, a aquel castillo, era de gran entendimiento [y] honestidad; dio la hacha a Fortenio y entrando todos llamaron una doncella que le curase, hícolo y dejolo algo alibiado y zerrando puertas y bentanas le dejaron reposar, Fortenio se desarmó y mandó cerrar el castillo y hiço enterrar los muertos y arrojarlos en una honda caba a los jigantes y caballeros, y entrando en una cuadra muy adereçada y allí descansó un rato.

La bella persiana biéndose perdida aviendo sabido su nonbre, que él lo dijo, y su padre, y avían reberenciado como a su príncipe, y el de Calcedonia aviendo dicho el suyo se avían recebido de nuevo con grandes cortesías, y biendo la dama que era imposible el remedio de su pasión si asistía a sus ojos y que se avían de rendir a alguna demasía contra su honor, al punto se entró en un aposento y dando parte a una doncella suya, que se resolbió a aconpañarla, se bistieron anbas de ábito baronil, de tela leonada la linda Clariana y Periana de rosado, a lo español: sonbreros, grandes espadas y dagas zeñidas, en dos

---

<sup>291</sup> Si Anjelín se está recuperando de las heridas cómo puede estar en Persia ayudando a Bencimarte en el capítulo anterior. Falta texto o la probable refundición no ha tenido en cuenta estos detalles.

<sup>292</sup> Referencia a la guerra perso-escita, Herodoto, *Los nueve libros de la Historia*, Libro IV, 2000, [www.elaleph.com].

caballos, más animosas que un Alcides,<sup>293</sup> salieron del castillo antes que el aurora acabase de salir y a la puerta se detubieron, pensando Clariana industria para que su honor no padeciese y fue que antes de dar algunos pasos dio boces diciendo:

- ¡Ay de mí, que me lleban estos traidores robada! ¡Socorro, socorro, caballeros!

Y diciendo esto picaron los cavallos y más lijeras que el biento se alejaron de allí. El ruido de los caballos y las boces hicieron creer al noble anciano, Carpo, y a los príncipes que las reliquias de los jigantes las avían robado; al punto el gallardo Fortenio se armó y con su gran caballo començó a seguir los robadores.

Lo que sucedió y a los demás, dejaremos para otro tiempo, por decir cómo el inbicto rey de la Gran Britania, Leonibel, aviendo salido de la corte de Tersépolis, con la dibisa y tristeza que conté,<sup>294</sup> se desvió del real camino por no encontrar a nadie y aviendo caminado algunos días, una mañana al pasar la raya de Persia bio bajar por una cuesta tres jigantes ferocísimos y un caballero desarmado en un caballo, las manos ligadas, mozo de hasta beinte y cuatro años y de lindo talle y rostro, benía con tan buen senblante que pensó el rey que benía de su boluntad, pero cuando llegó cerca y le pedía socorro enristró la lança y [e]l jigante delantero derribó al suelo con una gran herida.

Aquí abrebia Leoncio y sólo dice que mató los jigantes, que quedó algo herido, poco por las buenas armas, y estando desatando al cavallero bio venir

---

<sup>293</sup> Nombre primitivo de Heracles, derivado del nombre de su abuelo, Alceo; en griego es palabra que evoca fuerza física (αλκη). Cuando pasa a servir a Hera, Apolo le impone en nombre de Heracles. También *Covarrubias* da una información muy similar [*vid. op. cit.*, p. 75b-76<sup>a</sup>].

<sup>294</sup> No hallamos referente.

otro fiero gigante con una dama al arçón, hermosísima, huyendo de un caballero de lindo talle, con unas armas negras, que le seg[u]ía.

Y aquí me toca las aflijidas señoras Florismundi y Esclaridana, y su necesidad no sufre dilación, y así lo dirá el siguiente capítulo.

### Cap[í]t[ulo] XXIII

#### Cuenta lo que pasaba en Trapisonda.

Todo lo que contenía la carta de Florismundi pasaba a la letra porque biéndose abrasar el gallardo Brisaneo y que los desdenes de la infanta eran insufribles él y Florindo, por quien pasaba lo mesmo, tomaron por medio más fácil pedir el persa al enperador que pues le tenía prometida a la princesa, su hija, le diese la menor y la concediese al famoso príncipe de Armenia; el gran Belicio, mirando bien lo que en ello ganaba por ser tan grandes príncipes y de tales partes, les otorgó cuanto quisieron y ellos biéndose con tan ciertas esperanças pidieron que los desposasen luego, gustaron d'ello y llegando a pedir el consentimiento de las bellísimas señoras. [Esto fue]<sup>295</sup> lo que Florismundi escribió a su esposo, cuya tristeza no tenía comparación, ayudándola a esto la pérdida del hijo. Puestas en la torre con la mayor ansia y congoja del mundo, los príncipes las bisitaban y con estraña afición y cortesía las pedían aplacasen el rigor, el enperador se persuadía a que abía de cesar aquella resistencia y con esto las apretaba a que se casasen sin ser bastantes los ruegos de la enperatriz, Jelandria, a que declinase su porfía hasta que las

---

<sup>295</sup> Hay un espacio en blanco en el *Ms* sin que se haya escrito nada en él, puede faltar alguna palabra, así lo indica el sentido del texto. Enmendamos.

aconsejó en secreto que escribiesen a sus prendas el aprieto en que se hallaban. Partido Flérido, las princesas quedaron sin alma esperando una biolencia cada día que les obligase a declararse cosa de mayor sentimiento que la muerte; la bella Florismundi, como la más eroica mujer que gozó su tienpo, alentaba la gallarda hermana buscando mil caminos en bano, bacilante y dudosa de la fe de su dueño, y biendo las dilijencias del abrasado persiano las bengaba en sus ojos que daban mares de perlas en tributo; Esclaridana, como menos bersada en los casos de la fortuna, con menos aliento se rendía a su dolor; y finalmente estaban anbas tan descoloridas y déviles que era compasión notable, mas no menos hermosas, ni más tenplado el fuego de los amantes que por momentos, con licencia de su padre, las bisitaban y con afectuosas terneças y encarecimientos solicitaban su desdén en bez de su amor, porque pudiendo enterneçer un mármol endurecían la niebe y el chrystal de su pecho, Alpes a sus ojos y nido de amor ciego los desprecios y rigores que çufrían pudiera itroducir tenplança en el Edna de Sicilia y agradecimiento en la misma dureça, la del enperador prometía un infelice suceso porque sin admitir disculpa ni escuchar descargos no consentía instante de dilación porque las ansias de los dos príncipes le obligaban a mayor rigor, resolbiose en casarlas por fuerça o de grado y así se lo dijo a la enperatriz que para la noche siguiente se dispusiesen a dar la mano a los príncipes de Persia y Armenia o a morir porque con un beneno acabarían con las dos sin dar lugar a la piedad paternal pues su inobediencia la desmerecía;<sup>296</sup> díjoselo la enperatriz, deshecha en llanto, y ellas respondieron con resolución que escojían la muerte por mejor partido, y así lo disuadiesen al enperador que oyendo la respuesta, ciego de cólera y llena el alma de mortales sospechas, mandó salir todas las damas sin dejar con las princesas mas que la hermosa Isabela y Zilia, una dama de las

---

<sup>296</sup> Extremo de crueldad paterna.

más ilustres del inperio, y zerrando la torre él mismo tomó las llaves sin darlas a persona alguna ni consentir que la enperatriz biese a sus hijas.

## Cap[í]t[ulo] XXIV

### **De cómo entró el infante Sirenides y la reina de Colcos, y la traça que se dio para la libertad de sus princesas.**

En este mesmo día, entraron en Trapisonda el gallardo persa y la gallarda Clorida que fueron recibidos con estraño contento y admiración de su fortaleça y hermosura, holgose sumamente con el mancebo el jentil Brisaneo y llebolo a su aposento, en tanto que Clorida descansaba en el de la enperatriz a quien refería el balor del persa que en compañía de otros cavalleros, que no conozían y se avían partido luego la avían librado de las manos tiranas del rey de Hibernia, suspiraba la enperatriz y a brebes ruegos refirió la istoria de sus hijas a la reina que disimulando la noticia que d'ella tenía con equíbocas y discretas raçones la consolaba; quando en su cuarto entraron los dos amantes con el libre forastero y dijo Brisaneo:

- El enperador, mi señor, reina soberana, fía tan justamente de vuestra piedad y dibina prudencia que os á cometido la más ardua inpresa de las humanas, en compañía de mi hermano os suplica entréis a ver a las serenísimas princesas intentado persuadirlas cuán lejos vivimos el príncipe de Armenia y yo de darlas pesar ni de estimar la bida en su desgracia.

- No quedará mal logrado vuestro deseo, príncipes inbictos, - dijo la reina – por falta de nuestras diliencias que en ellas se hará enpleo de lo poco

que yo alcanço que a la sonbra del príncipe Sirenides se alentaré mi rudeça y en birtud de la raçon de nuestra parte contra el desdén d'estas clarísimas señoras prebalecerá mi deseo.

Diola las llaves besando su blanca mano, aunque no quiso, dejándola más enamorada que conpasiba, dio la otra a Sirenides y solos se encaminaron a la torre oriente de los más bellos soles y anbos, sintiendo en el alma parecer infieles a una parte por no serlo con la otra, la señora de Colcos, leal y zelosa de los extremos de Brisaneo bien que esta inclinación jamás salió a los labios ni la consintió, primer lugar la que tenía a Bencimarte, primero dueño de su libertad, por más que la biçarría del persiano tubiese muchos botos de su parte, por ojos negros y color trig[u]eño, grabe agrado y apacible severidad, y en fin, de anbos pensamientos fue antizipado berdugo Florismundi. Llegaron, obserbantes profesores de la santa amistad,<sup>297</sup> los dos a la prisión y abriendo las siete puertas y llegando a una pieça donde ya ardían dos faroles entraron en la siguiente cuadra, hallaron en un estrado, mudas y tristes, a las gallardas hermanas, bestidas de tafetán de plata negro acuchillado sobre tela leonada, pasmáronse los dos de berlas no les pareciendo que igual belleça pudiese producir naturaleça cuya no limitada potencia avía hecho inmenso enpleo, sin duda, en las dos aflijidas señoras, y abisadas de Zilia se lebanaron a recebir los príncipes dando con los braços a Clorida el parabien de su benida, sentáronse dando una silla al príncipe que acercándola un poco inte[r]runpió el silencio y la admiración de berse diciendo:

- No dudo, princesas soberanas, que como hermano de Brisaneo me miréis como a enemigo o por lo menos como sospechoso amigo os recelaráis de mí, siendo el engaño tan claro como lo dirá este papel del eroico príncipe

---

<sup>297</sup> Tanto la reina Clorida como Sirenides supeditan el amor, carnal y filial respectivamente, por la amistad con Bencimarte; como sucede en *Espejo I* con el amigo de Rosicler.

Bencimarte y la experiencia de la fineza con que, olvidando la deuda natural, prefiero a ella la que é contraído con estos inbictos príncipes a quien amo y respeto en primer lugar, de que dará satisfacción el tiempo.

Diole un papel a Florismundi que alegre sumamente le abrió y leyó entre dulces satisfacciones lo que decían al persa: su benida a Trapisonda y la traça que para su libertad tenían dada; suspensas las bellísimas señoras de tan prodijiosa haçaña y tan inpensado remedio como se ofrecía a sus penas, cortesas y amorosas dieron con los braços las gracias al mancebo, fabor que estimara Júpiter más que los de Leda.<sup>298</sup> <sup>299</sup>Dijo Florismundi:

- Príncipe soberano y reina esclarecida, nuestro agradecimiento sólo puede igular la grandeza d'este beneficio que las demostraciones quando mayores en bano se esforçaran a dar fianças del cielo cuyo caudal no es limitado del premio a vuestro celo y la fama con nuevas alas y nueva tronpa publique y dilate tan eroica acción.

- Señoras mías, - dijo la hermosa Clorida – qué galardón como serviros ni qué gloria como conozeros, déjense nuestros cunplimientos que nos gastan el tiempo y estragan la satisfacción<sup>300</sup> y bolbamos a ber a su magestad porque no crie la dilación alguna sospecha y seguid con baronil ánimo el horden que traemos, y brebemente espero en la piedad dibina beros en los braços de tan dignos dueños que no parece la elección de amor ciego si no del linçe de la raçón.

---

<sup>298</sup> Mito de Zeus (Júpiter) convertido en cisne para lograr los favores de Leda.

<sup>299</sup> Fol. 62v: "Leda y yo. dijo/florismundi príncipe soberano y reina esclarecida". Enmendamos, ya que se considera así una lectura más clara.

<sup>300</sup> Ms.: *satifacación* (fol. 62v). No existe esta forma, pudiera ser "santificación", pero el contexto parece contrario, optamos por enmendar con la forma *satisfacción* ya que *estragnar* es *arruinar, destruir, echar á perder, dañar y causar ruina y perjuicio* [Autoridades, 1732]; además, una de las múltiples acepciones de *satisfacción* es *cumplimiento del deseo, ú del gusto*. [Autoridades, 1739].

Bolbieron al enperador a quien dijeron que ya dejaban más reducidas a las princesas y que así parecía conbeniente tenplar el rigor con que pensaban obligarlas en bano porque en tan nobles sujetos el camino contrario era sólo el seguro. Agradeciolo infinito el enperador y puso toda aquella conquista en sus manos, y besando las de Clorida, Brisaneo dio mil abraços a su hermano y no con menores muestras de alegría el armenio, que estaba tambien enamorado como se devía al objeto.

Aquella noche dio cuenta Sirenides a los encubiertos príncipes de lo que pasaba que dispuso que la siguiente fuesen los hermanos a ver a las princesas, fabor que dieran el alma a tenerla, traçolo con particular cuidado el fiel Acates<sup>301</sup> de más gratos Eneas, porque la incerteça y las dudas no dañasen desmayando a las dos en alguna ocasión que destruyese toda aquella máquina, y cuando la ob[s]cura noche, por la ausencia de Apolo, dilatava sus sonbras entró Sirenides en la prisión llebando en lugar dos escuderos que tenían los disfraçados príncipes que con infinito contento siguieron sus pasos hasta llegar a la cuadra donde, entretenidas con la reina Clorida, hallaron las dos hermanas afrentando sus ojos las luces de las más claras estrellas; entrando, zerró Sirenides las puertas, medroso de algún açar, y llegaron los amantes a los honestos braços de las damas besando sus hermosas manos, primer fabor que concedió Esclaridana a Clarisenio<sup>302</sup> y con que tubo el seso en grave riesgo al peligro, dijo turbado:

- Serenísima princesa, debo la liberalidad con que lebantáis mi humildad al cielo, pues sin tales nobedades bien creo que no llegara a mereceros y, como quiera que esto sea imposible a méritos umanos, juzgo piadoso el rigor de

---

<sup>301</sup> Troyano amigo fiel de Eneas, al que acompañó en sus viajes.

<sup>302</sup> Efectivamente, hasta ahora, y al contrario que sus respectivos hermanos, los amores de estos príncipes habían sido absolutamente honestos y sin contacto físico alguno, casi “un amor de oídas”.



vuestro padre para mí, pues á obligádoos a elejir por huir del dueño que os da un esclabo que si no os merece al menos sabrá estimaros con tan rendida boluntad que jamás se queje la buestra de más que de la humildad del enpleo.

- Príncipe soberano, - respondió, purpúreo el jazmín la bella Esclaridana – yo os estimo al paso que os conozco, y el cielo sin duda gusta de hacerme vuestra y dichosa que es una mesma cosa, pues escusando lançes el aprieto presente me á puesto en vuestras manos.

- Tiempo tendrán estos gustos, señores míos, - dijo la hermosa Clorida – no turbemos con nuestro descuido la serenidad con que nabegamos este mar sin biento contrario hasta aora.

Despidiéronse pereçosamente de sus diosas los príncipes y, zerrando la torre, Sirenides los acompañó hasta su posada donde los dejó, cuidadosos y bacilantes, si bien seguros de su amistad, y se bolbió a palacio donde dijo al enperador que las princesas estaban con mucho gusto de obedecerle, si bien la priesa y el rigor con que las quería casar las avía tenido des<s>abridas sintiendo que mi hermano y el señor príncipe de Armenia (prosiguió el cauteloso mancebo)<sup>303</sup> estiman más su gusto que la gracia de las dos cuya edad aún no pedía con tanta brebedad los pesados cuidados del matrimonio, y finalmente me dan palabra de que oy en quince días saldrán a cunplir vuestra boluntad y los ardientes deseos de los dos clarísimos príncipes, a quien jamás desestimaron ni desconocieron aunque sus desdenes lo án dicho assí. Contentíssimo el gran Belicio dio mil abraços y mil gracias al infante, y luego el parabién a sus yernos que, negando el crédito a los mismos oídos, no sabían cómo mostrar su agradecimiento y haciéndose el brebe plaço siglos eternos y su amoroso deseo, publicándose la dichosa nueba se començó a prevenir lo

---

<sup>303</sup> Brusco cambio de estilo indirecto a directo; por ello se hace necesaria la explicación.

conbeniente para tan alegre día haciendo el persiano ostentación de su amor en su grandeça, y no menor el príncipe Florindo solicitando los balcones y rejas de la prisión ya con suspiros tristes, ya con boces suaves ajenas y propias en que no dieran bentaja al tracio amante de la casta Eurídice, y al aspid atrebido a su planta de rosa excedía en rigor el sordo desdén de las bellas infantas;<sup>304</sup> en tanto, prevenían los príncipes su partida contentos y dudosos de su fortuna.

## Cap[ít]ulo XXV

### Cuenta el casamiento del gran Felisardo, rey de Ircania.<sup>305</sup>

#### Y otros sucesos de Trapisonda.

En este mismo tienpo heredó de su padre, el gran Celiso, el espléndido reino de Ircania el baleroso Felisardo, mozo de cuatro lustros, galán airoso y de excelente talle, que antes de cunplirlos tenía a su cargo la fama mil ilustres haçañas, asonbro del África y inbidia de las mayores, fue dichoso su reino que para no le perder de bista se enamoró furiosamente de una dama, cuyo nonbre era Lucinda, de peregrina ermosura y entendimiento, hermana del gran duque de Alba, mancebo baliente y de tan altibos pensamientos que los avía atrevido al sol de la bella infanta Orantea, hermana del rey, tan bien admitidos d'ella que no beían luz sus ojos sin los suyos, pasión bien disimulada por el respeto del rey que saliendo una mañana a caça se perdió sig[u]iendo un jabalí y en una soledad que alegrava un arroyuelo, bio una serrana tan bella y tan gallarda

---

<sup>304</sup> Metáfora construída sobre el mito de Orfeo y Eurídice.

<sup>305</sup> Cuento intercalado. Este episodio de Felisardo y el duque de Alba no tiene repercusión en la historia, no son personajes que se unan a Bencimarte y los suyos. Vid. Estudio.

que borró las memorias de Lucinda y no descontenta del tallo del rey, que pudiera invidiar el amante de la Acidalia bella, se concertaron de modo que mintiendo su nonbre el mancebo, trocándolo por el de el duque, que entretanto gozaba favores de su hermana, lo llebó a su cabaña cuya grandeça y maravillosa arquitectura pudo dejarle invidioso, como la beldad honesta con que supo obligarle la serrana, ya rendida a su biçarría, tan loco que por la ausencia de su anciano padre cuya riqueza le hacía llamar rey de aquellas montañas, con palabra y fe de esposo gozó sus braços aquella noche y antes que el alba llegó el a[r]repentimiento y con él se levantó el rey y dejando dormida a Lisarda salió de la hermosa cabaña y encontrando con jente que perdida le buscaba se bolbió a la ciudad y bolbió con los favores de Lucinda a borrar las memorias de Lisarda, tan rendido, que se la pidió a su hermano que humilde, aunque cauteloso, respondió como devía, si bien receloso de que por asegurarle le honraba públicamente y que después de triunfar del honor de Lucinda se baldría de las dilaciones si no del poder, declaradamente miedos justos de un poderoso amante; començó a guardar su casa con doblado cuidado, cerrando el paso a las acechanças amorosas con estraño despecho de Felisardo que amaba furiosamente a Lucinda, si bien la olvidada belleça le traía con estraña inquietud. Supo la hermosa billana el tratado casamiento del rey y cómo lo era el que imaginó secretario del mismo y dándole el agravio balor, si bien sobraba el de su jeneroso nacimiento, formó un lucido ejército de billanos alcides y ocupó el paso de un puerto puerta del reino de Ircania donde hiço espantoso estrago, súpolo el rey, salió a la defensa con su jente y aviéndose enbarcado una furiosa tormenta esparció la armada saliendo del furor del mar el gallardo rey asido a una tabla con solos dos criados,<sup>306</sup> dio en las manos de Lisarda cuyos ojos eran hermosos rayos de amor que abrasando

---

<sup>306</sup> Ms.: *eriados*. Enmendamos.

el pecho de Felisardo rindió su altibez a sus plantas más de jeneroso que de cobarde, pidiola por don y diola la mano y con ella y su jente dio la buelta a su corte donde entró bencido y triunfante y halló su flota en el puerto y una estraña nobedad, porque el alebe duque alentandos con las nuebas de la pérdida del rey, casándose con la bella Orantea<sup>307</sup> se coronó por rey biolentemente, y casó a fuerça de amenazas a su hermosa hermana, Lucinda, con un caballero deudo suyo llamado Doriso, entró el rey con la gallarda serrana con la noticia del suceso y con mano bengadora cercaron los revelados en palacio, si bien toda la ciudad alegre de ber su lijítimo rey avían llegado a darle disculpas y obediencia, y a los pies de Lisarda el duque y la infanta rendidos salbaron en su piedad la bida y hallaron el perdón; desposose aquella noche Felisardo con la bellísima labradora induciendo su prudencia y baldad<sup>308</sup> no sólo consuelo en todo el reino más gusto estraño de aquel desigual casamiento; y bibió el rey a pesar de los celos de Lucinda a quien con su marido desterró de la corte dándole seis billas, las mejores del reino, tan contento con Lisarda como merecían sus celestiales prendas.

\*\*\*\*\*

Ya tenían prebenida su partida los amantes, y así no quisieron dilatarla, habló al enperador Sirenides de parte de las princesas as[e]<i>gurando cuán rendidas estaban a su obediencia, mandó el enperador a los príncipes sacasen de la torre <a las> a sus prendas y las trajesen a palacio, obedecieron más contentos de lo que se podrá encarecer y metiéndose en un coche con el lindo

---

<sup>307</sup> Sólo dos veces aparece este nombre y en ambas ocasiones lo hace con formas distintas: *Orantea* y *Oronthea*. Optamos por la forma primera.

<sup>308</sup> Beldad. Solo aparece esta forma aquí, no enmendamos dada la abundante vacilación a/e en el texto.

Sirenides llegaron a la celestial prisión, ya lo sabían las damas y con exteriores muestras de alegría los salieron a recibir a la última sala bestidas de encarnado y blanco, tan hermosas como falsas, los galanes transformados en tan peregrina belleza de hinojos les pidieron las blancas manos, retiráronlas las forçadas damas y abraçaron a Sirenides y dando la mano de Isabela y bajaron hasta tomar el coche, las demás damas ocuparon otro y al fin llegaron a palacio; quisieron ver luego al gran Belicio, fueles dicho que era imposible porque estaba dando respuesta a unos enbajadores de Portugal que avían llegado, entonces muchas imaginations ocu[r]rieron a la fa[n]tasía de todos pero al fin pasaron al cuarto de la enperatriz de quien fueron recebidas las damas alegrísima aunque temerosa[mente] porque toda su traça pasaba por sus manos y consejo. Al fin todos esperando a que el enperador se desocupase en dulces raçones se entretubieron, salió el gran trapiseno de la cuadra aconpañado de los balerosos mancebos Melindo de Triópola y Liseno, archiduque de Españuela, aviendo ya despachado los enbajadores entró donde estaban los desposados, sus hijas se arrodillaron y besando las manos pidieron perdón de sus hierros, el alegre padre las abraçó y habló amorosamente preguntando la enperatriz que quién eran los lusitanos.

- No menos que nuestras hijas, - replicó – qu'el poderoso Altíbeo,<sup>309</sup> en conformidad de nuestra amistad me enbia a pedir para su hijo, el gran Bencimarte, a Florismundi y a Esclaridana para el baleroso Don Clarisenio, con tantas y tan favorables condiciones que si pudiera lo concediera pero al fin, con el justo agradecimiento, le respondí cómo ya las tenía tan bien enpleadas y para que esto se acabe quiero que luego se desposen esta noche pues no ay cosa que lo inpida.

---

<sup>309</sup> Ms.: *abesilicio*. Parece olvidar el nombre de Altíbeo, a pesar de ser un personaje recurrente en la obra, quizá escribe un nombre imaginario para enmendar posteriormente y por alguna circunstancia u olvido no llega a corregir el error.

- Eso pedimos, poderoso señor, - dijo el gallardo Brisaneo – que ya el deseo anhela por ver cunplidas nuestras dulces esperanças.

- Bien y posibles son, – decían los cautelosos príncipes entre sí - aunque las princesas, con mucho gusto al parecer, dieron el consentimiento.

Llegábase ya la noche y así las dos hermanas y la reina Clorida se despidieron de todos diciendo que se iban a tocar, con Isabela y Zilia se entraron en un retrete que tenía una puerta pequeña de hierro zerrada sienpre para donde tenían ya llabe, zerráronse por de dentro y en un cofrecillo de oro encerraron todas cuantas joyas tenían de balor y, abriendo la puerta que salía fuera de los muros, se las entregaron a Flérido, que estaba allí, y mandole Florismundi que avisase a los príncipes que escondiendo el sol su hermoso rostro prebenidos las esperasen allí, híçolo así el cuidadoso mozo y las damas biendo benir la noche se bistieron un ábito baronil de una tela rosada, cuando la enperatriz llegó a la puerta abrieron y biendo que era ya hora las abraçó y con ternísimas lágrimas las echó su bendición, bolbiose a una sala donde esperaban el enperador, y los príncipes y el cardenal de Tenelosa para hacer el desposorio; las damas, b[i]endo lucir las fúljidas estrellas, abrieron su puerta y bajaron donde los esperaban los amantes con los compañeros y los enbajadores y más de ziento y diez ilustres cavalleros que avían benido con ellos de Portugal, abraçáronse los amantes y deteníanse en pláticas hasta que la reina dijo:

- Bámonos de aquí, señores, que corremos peligro y no pequeño.

- Tiene raçón la reina, mi señora, - dijo el lindo Sirenides – que si somos sentidos mal podremos escapar de tantas manos.

Con esto, el baleroso Bencimarte tomó en las ancas de su gran caballo a su esposa y Clarisenio a su Esclaridana, y la reina subió en otro, y con los

ancianos duques de Bracelos pusieron las dos damas, cuando llegó Flérido<sup>310</sup> con su hermana, la condesa de Saltaria, que criaba a la bella Jelandria,<sup>311</sup> [dispuesta] de dejar su patria, marido y los pequeños hijos prometiendo grandes premios. Començaron a caminar con la mayor priesa que era posible, yendo hablando en la pérdida del hijo, que a su padre lastimó el alma aunque consolado con tan bella hija, pasaron toda la noche casi, hasta que en un castillo beinte millas de la corte se alojaron, encubriendo sus nonbres. Ya quisiera el gran Clarisenio poder desposarse con su bella prenda, bio que no era justo; lo mesmo hiço la bellísima infanta Florismundi y así, por la poca comodidad del castillo, se encerraron en un aposento todas las seis con la niña.<sup>312</sup>

Dejámoslos por decir lo que sintieron esta desdicha en la corte.

## Cap[í]t[ulo] XXVI

### De lo que hiço el enperador y los príncipes cuando echaron [de] menos a las damas.

Como las princesas se tardaban el alma del ínclito Brisaneo començo a dar mil prodijiosos avisos de su desbentura a su turbado pecho, y así començo a dar priesa que llamase a las hermanas, fue una dama y luego bolbió alborotada diciendo:

---

<sup>310</sup> Ms. *fluio*. Enmendamos.

<sup>311</sup> Ms.: *salandria*. Evidente error en el nombre de la hija de Bencimarte y Florismundi, quizá por analogía con *saltaria*, ya que están en la misma línea.

<sup>312</sup> Florismundi, Esclaridana, Isabela, Zilia, la reina Clorida, la condesa de Saltaria y Jelandria.

- Poderosos príncipes, la puerta de la recámara donde mis señoras entraron a vestirse está zerrada por dentro, muertas las luces que llebaron, y aunque emos llamado nadie responde ni están en otro aposento de palacio sus alteças, ni la princesa Isabela, ni Zilia.

Alborotados y fuera de sí los desposados y el enperador entraron con acelerados pasos al cuarto de las princesas y al retrete llamaron, poco porque los dos hicieron pedaços la puerta, y entrando sólo hallaron los bestidos que avían trocado por las galas baroniles y la puerta que bajaba a los jardines avierta y en ella clavada una carta que abriéndola leyó el ardiente persiano, que decía:

*Amor, serenísimo señor, tirano de las almas, entregó las nuestras a los soberanos príncipes Don Clarisenio y Bencimarte con tan fuertes laços que no los pudo desatar la obediencia de vuestra magestad, y temiendo no los rompiese el rigor con que trató dar a nuestra libertad injustos dueños, nos determinamos a huir d'él en los braços de los nuestros, y con el favor del excelentísimo príncipe Sirenides, que prefiriendo la amistad y la noble piedad al amor natural á sido Eneas del Anquises<sup>313</sup> de mi bida, y honor el que ganamos con tan digno empleo. Suplicamos a vuestra magestad y a esos príncipes soberanos que consideren la sin razón que recebíamos de su amor y de su engaño pues yo llegué prendada<sup>314</sup> a Trapisonda, como lo dicen dos prendas que afiançaron mi obligación, que la una es Jelandria, tan celebrada de vuestra magestad por hija de los condes de Saltaria, y la otra mi hijo perdido por mi desgracia, sin noticia del autor de esta crueldad. Tenga, señor y padre*

---

<sup>313</sup> Dudosos lo que quiere transmitir Florismundi, porque si Anquises es el padre de Eneas, ¿qué lectura podemos extraer?: muy forzosamente que ayuda al padre de sus hijos.

<sup>314</sup> Prendar y prenda: la acepción que encontramos en el texto es tardía, no hay rastros en Covarrubias. Por los casos consultados en el *CORDE*, podemos concluir que comienza a utilizarse en la primera mitad del siglo XVII, pasando del ámbito jurídico al literario.



*amado, mejor lugar que la pasión la prudencia en ese inperial pecho mandándonos el perdón  
y gracia que esperamos en el reino de Lusitania de la piedad y valor que en él bibe.*

~ *Florismundi* ~

~ *Esclaridana* ~

La ira pribó los sentidos por largo espacio de los tres agraviados, mas ronpiéron los suspiros mudos el silencio, subiendo luego maldiciones inpiás del enojado padre al cielo, indignado más el enamorado Brisaneo. Sin pronunciar palabra, apriesa se entró en su aposento con el lastimado Florindo y ambos se armaron y saliendo a subir en sus caballos para seguir sus fujitibas ninfas, hallaron en la puerta de palacio zien caballeros armados, con los balentísimos mancebos Melindo y Lisenio y ardiendo en amor y en furor por su Isabela, biendo a los tristes amantes a caballo, apriesa hicieron lo mesmo y que los demás subiesen a ellos, tomando dos caballos morcillos famosos, y al mayor paso que pudieron salieron de la ciudad; ayudados del maldito Anaulo quiso el cielo que guiaron por donde iban los contentos amantes y lo mesmo sucedió a quinientos caballeros que el enperador mandó armar y seguir a Brisaneo y a Florindo.

- ¡A[h] traidor hermano! - decía por el camino Brisaneo -. Es posible que ás infamado tu sangre por ayudar aquesos fementidos,<sup>315</sup> abraze tu fementido pecho un rayo, que no merece más piadoso castigo el rigor con que ás abrasado mi alma dejándola en tristes tinieblas; dete el cielo el galardón y pruebes el dolor de unos celos con imposible esperança. ¡Y tú, enemiga mía,

---

<sup>315</sup> Arcaísmo. A pesar de que las formas del demostrativo siguen apareciendo así en la edición de *Autoridades* de 1770. Fementido es *el que ha quebrado su palabra, que alatinadamente dizen algunos* fedí frago. [*Tesoro*, p., 587b]. *Falto de fé y palabra. Es formado de las voces Fé y Mentir, porque miento ó falta á la fé y palabra [...]*. [*Autoridades*, 1732]. Corominas documenta esta forma ya en Berceo. [op., cit., Vol. II, p., 877<sup>a</sup>-b].

goza de tu amada prenda que no serán muchos años porque al poder humano será dévil, o bengando mi agravio, brebemente berás rojas del canpo las berdes yerbas con su traidora sangre!<sup>316</sup>

No menos lástimas decía el armenio, y cuando amanecía llegaron al castillo donde nuestros príncipes avían salido no avía media hora y así, aviéndoles informado de los del castillo del camino que llebaban, un tiro de piedra de la mar los alcançaron porque tenían prevenidas dos nabes y iban con mucha prisa a embarcarse, algo se turbaron cuando los bieron pero con ánimo inbencible, imaginando que traían retaguardia, mandaron que todas las damas la[s] llebasen a una de las naos porque iban desarmadas y muy enfermas, especialmente Florismundi,<sup>317</sup> echaron la plancha y enbarcáronlas y los balerosos guerreros, apiñados,<sup>318</sup> las espaldas a la mar, esperaron a los coléricos amantes que biéndose ya cerca los unos y los otros arrojaron sus lanças, y pocas no hicieron efeto: de los nuestros<sup>319</sup> ubo tres derribados, y dos un poco heridos y uno muerto por el persa y otro muy mal herido por el armenio; de los trapisanos ubo quince derribados, d'ellos heridos seis y tres muertos, y rotas ya las hastas arrancaron de las espadas y con una furia increíble se comenzaron a golpear; juntose el biçarro Brisaneo con el baleroso Belflorán y anbos començaron una batalla reñidísima; el bello Fortimán de Grecia dio a Florindo tan terrible punta en los pechos que le pasó las armas como si fueran de cera, defendiole el peto la muerte, respondiolo con un golpe en la cabeça que, aunque por la fineça del yelmo no le hirió, atronole de modo que perdió las riendas, quísose pagar el colérico mancebo pero biole muy lejos quitando la bida a un baliente portugués, quiso su mala fortuna que se

---

<sup>316</sup> Advertencia que Brisaneo tratará de cumplir en la *Segunda Parte*.

<sup>317</sup> Primera ocasión en la que Florismundi muestra un mínimo de debilidad.

<sup>318</sup> Ms.: *apiñados*.

<sup>319</sup> El narrador se decanta por uno de los grupos.

encontró con el ínclito Don Clarisenio, conozióle, y el primer golpe fue una tan terrible cuchillada que todos los<sup>320</sup> pechos le hirió tan mal que comenzó a derramar arroyos de sangre, turbóse de tan cruel herida pero con todo eso, alçándose sobre los estribos, le dio en un onbro un golpe que a no ser el acero de Leoncio le dejara mal herido, atormentole brabamente pero no pudo segundar<sup>321</sup> porque su herida le desmayó de modo que le fue fuerça salir de la batalla y llamar un escudero que le curase, y con él se escondió entre unos robles; el griego y el persiano se combatían balerosamente, sintió en el alma la desgracia del amigo y deseaba que biniesen los demás no porque temiese sino por acabar con los contrarios más aprisa, ardíase en cólera de ver la fortaleza del suyo y imaginaba si era Bencimarte, y con esto redoblaba los golpes con tanta fortaleza que como el príncipe no sabía detenerse tanto en las batallas, encendido en ira por ser menos buenas armas las de Brisaneo, sacaba la espada teñida de la enamorada sangre; la guerrilla<sup>322</sup> andaba tan encendida de ambas partes que ya avía más de beinte muertos y muchos mal heridos; no echaban aquí el resto los hermanos ni el fiel Sirenides no queriendo ofender basallos de su [Es]claridana y Florismundi defendíase no matando, y así eran tenidos por cobardes; los demás, hechos unos leones discurrían y en poco rato no dejaron ocho contrarios cuando asomaron los quinientos caballeros y la batalla del gran Belflorán y el lastimoso persa, algo herido se apartó; prebiniéronse los príncipes y recibieron los del inperio matando más de beinte de la primera enbestida, eláronse cuando bieron tal furor, el triste Florindo no

<sup>320</sup> Ms.: *las*.

<sup>321</sup> La forma *secundar* no es recogida por *Autoridades* hasta la edición de 1869 en la que aparecen ambas; *segundar* está ya en 1739. Ninguna de las dos variantes se encuentra en Covarrubias, solo *segundo* [op. cit., p. 932a]. Corominas encuentra la primera documentación de *segundar* en Vélez de Guevara, *La serrana de la Vera* [op., cit., Vol. V, p. 191b]. *Autoridades* (1739) nos cita a Cervantes. *Secundar* es cultismo, de *secundare*, '*ser favorable*', derivado de *secundus* '*el que sigue*' en el sentido de *propicio*. [Corominas, Vol. V, p. 192a].

<sup>322</sup> Parece palabra tardía: *Tesoro*: 666b. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [09/11/2014], primera documentación posterior a 1547: Pero el señor y sus capitanes y gente de guerra -o por mejor decir: guerrilla, como es toda guerra de indios-, Fray Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias*.

pudo bolber a la batalla pero alegrose cuando echó de ber el socorro porque avía ya seis horas que peleavan; y como era por mayor la calor, y el polbo los ahogaba, la bellísima Florismundi no pudo sufrir ber a su querido esposo en la batalla y ella descansando en la nao, mandó traer sus armas, que antes de su partida avía secretamente puesto en cobro, bistióselas y lo mesmo hiço la belicosa reina, abraçaron a Esclaridana y la infanta a su hermosa hija y saltaron en tierra, subieron en dos cavallos castaños y picándolos dan en los enemigos, amigos y basallos con tal denuedo que bolaron de la silla dos d'ellos y antes que quebrasen las lanças hirieron otros seis y rotas arrancan de las famosas espadas; y las armas de la famosa y bella Clorida eran blancas y enbiadas de Leoncio y con ellas hicieron tanta ricia<sup>323</sup> que era cosa espantosa, la isleña lo hacía tan bien que alegrava a Florismundi, cuya balentía era admirable, luego buscó a Bencimarte y aunque le bía ocupado con su conpetidor alçando la boz le dijo:

- ¡Ánimo, querido príncipe, que aquí tenéis a Florismundi que por lo menos morirá o bibirá con bos!

<sup>323</sup> Covarrubias recoge la forma *rix*a [...], *vale contienda y quistión, del verbo ringo, is; es propio de los perros quando quieren investir unos con otros. Rixoso, el que siempre está aparejado para reñir. Cavallo rixoso, el inquieto, particularmente quando veen las yeguas, y siempre se lleva mal con los otros cavallos.* [op., cit., p. 910b]. *Autoridades* (1737) recoge ambas variantes gráficas (*rija* y *rix*a), la primera solo con la acepción de 'hendidura hecha en el ojo' y la primera como 'pendencia, alboroto', pero la forma *ricia* no la encontramos hasta la edición del Diccionario de la Academia de 1970, pero no con la acepción de 'riña, pelea' y unicamente como tercera entrada indica 'destrozo'. La primera documentación de *rix*a, en textos en castellano, la encontramos en 1490, Alfonso de Palencia, *Universal vocabulario en latín y en romance: Rixa femenino es contienda dentre muchos* [CORDE, 16/01/2014]; *Rija* en Eugenio de Salazar, *Carta a Juan Hurtado de Mendoza*, (1560): *cata, rija, vera, que quiere decir: busca riña verdadera.* [CORDE, 25/08/2005]; finalmente, de la forma *ricia* encontramos solo tres ejemplos en el CORDE (25/08/2005) desde los orígenes del idioma hasta 1650: Juan de Ávila, *Epistolario*, (a 1569-1578), *y haze tal ricia en ellos que llega a venderles sus bestezuelas y alhajas*; Juan Rufo, *La Austriada*, (1584), *Porque, seguros de otro inconveniente, /podamos hacer ricia desta gente*; y Francisco Fernández de Córdoba, (Abad de Rute), *Historia y descripción de la antigüedad y descendencia de la Casa de Córdoba*, (c 1625) *salieron con ellos por los portillos y barreras, haciendo grande ricia, con muerte y heridas en sus primeros dueños.* Por tanto, no hay duda de que nos encontramos ante una forma muy tardía. (Las documentaciones de las posibles variantes: *riçia*, ha sido inexistente y de *riçia* se han encontrados dos casos con otra acepción distintia y algunos otros más modernos (siglo XX) en textos de autores americanos, por tanto no es pertinente al caso que nos ocupa.).

¡Oh, lo que sintió esta boz el desdichado Brisaneo y la fineça de la dueña! Poco fue no morir, si bien lo sintió el faborecido porque le sacudió un golpe en el yelmo que lo dejó sin sentido, no se fue sin respuesta porque el gallardo joben le respondió con una punta y le pasó el derecho braço; brebísimamente peleaban el de Triópola y el de Cornualla, archiduque, y aunque andaban heridos hacían gran efeto, no le estaban inbidiosos el de Aceibo y Polisenio, ni los ancianos duques, pero el balor del eroico Fortimán, y Lucidoro, y el enamorado Lindabelo, Fortimán y Don Dolistor no se puede dignamente ponderar, ni el de los ínclitos príncipes Belflorán, y el lastimado Luceribo, Leudiremo, Milesio y Polisteo cosa era de asonbro los que derribaban y lo bien que lo hacían los balentísimos portugueses, desesperábase el desdeñado Brisaneo de ber que [de] más de seis cientos guerreros no quedaban ducientos por las manos de ziento y beinte cavalleros, y avía despachado uno a Trapisonda por más jente, y él<sup>324</sup> andaba tinto en sangre ajena y propia; cuando el sol escondió su rostro y la fea noche mostró el suyo, tan escura, que por no perderse los unos y los otros se apartaron, con increíble enojo de Brisaneo porque bien imaginó que se avían de embarcar, pero consolole el lindo archiduque con decirle que no tenían luz y que sin ella era imposible embarcarse y que si la sacasen entonces los podrían enbestir, pidiole que se curase y él por tener fuerças para bengarse lo consintió. Estaba el pobre príncipe sentado en una piedra, sin [más] luz que una pequeña que avían dejado, por gran lástima de sus desgracias y de las quejas, <de> los criados, y el alma de rabiosos celos; el armenio estaba sentado en otra quejándose de su herida y de su pérdida, y con esto no se oía otra cosa sino suspiros y lástimas; de los nuestros<sup>325</sup> avía beinte y uno sin bida y todos

---

<sup>324</sup> Brisaneo.

<sup>325</sup> Clara implicación del autor-narrador.

heridos pero sólo seis peligrosos, juntáronse a consejo todos los príncipes, y las dos damas y los duques, y salió de acuerdo que con sola la luz de la sortija de la infanta se embarcasen poco a poco pues la gran escuridad los ayudaba, lo<s> primero que Belflorán mandó fue que los muertos echasen en la mar donde les diesen sepultura, así se hizo sin dejar ninguno, los mal heridos pasaron en hombros a las naves, con el diamante medio cubierto por no ser bistos, y luego de cuatro en cuatro en menos de dos horas se hallaron en las naves repartidos en las de las damas todos los amigos y en la otra el resto con los duques, encendieron el farol y cantidad de lumbres y levantaron las bocas con que desengañaron los turbados amantes cuyo dolor fue tan grande que si el baleroso Brisaneo con increíble furia a[r]rancó una daga y si no se hallara cerca el baleroso Lisenio de la Española acabara aquella triste bida, abraçose con él y quitándole la daga le dijo:

- ¿Qué cobardía es esta, soberano príncipe, al primer infortunio desmayáis? ¡Ánimo, que esas lágrimas no son de tan eroico príncipe!, y pues no pueden cobrar vuestra pérdida ni bengar la injuria bolbamos a Telenosa y tratemos de buscar medio con más cordura y jente. Y vos, eroico príncipe de Armenia, animaos a lo mesmo que ya beis qu[e]<i> en esta disierta arena no podemos cobrar nuestras princesas.

- ¡Ay, poderoso archiduque, – respondió el persiano – que no ay consuelo para mi desdicha!, pero porque no me infaméis de poco animoso al rigor de la fortuna quiero tomar en algo vuestro consejo, haced que lleben al príncipe Florindo a la corte y vayan todos a dar cuenta al enperador, mi señor, de nuestra desgracia que yo me iré a Persia a prevenir mi bengança.<sup>326</sup>

---

<sup>326</sup> Para ver la continuación de las andaduras de Brisaneo consultar Anexo.

No fue posible acabar con él otra cosa por más que se lo pidieron, pero no quisieron dejarlo ir solo Lisenio y Melindo que aunque se hallaban con algunas heridas lastimábales más la de Isabela, y así, apenas se muestra la aurora coronada de alhelíes<sup>327</sup> cuando subieron en sus caballos y en brebe tiempo se alejaron de allí.

Donde los dejaremos por decir lo que hicieron los demás: cargaron los muertos en sus caballos, que pasaban de cuatro cientos y más de ziento mal heridos, y al balentísimo armenio pusieron en un caballo teniéndole un caballero porque con la mucha sangre que avía esparcido iba casi sin vida y más de su pérdida y de no poder acompañar al persiano, quiso comenzar a procurar su bengança; así llegaron a la ciudad a cuya puerta estaban más de dos mil caballeros que el enperador enbiaba de socorro y savido el suceso se bolbieron a sus casas a aguardar el segundo mandato, avisaron al gran Belicio d'ello y púsose a una bentana desde donde bio el más triste espectáculo que se puede imajinar: los heridos con quejas, los sanos con lágrimas, los muertos con sangre, y orror fue poco no morir de sentimiento biendo los más floridos honbres de la corte muertos, heridos y bencido[s], y sus hijas robadas, pero era tan grave y tan sebero que sin mostrar todo lo que sentía mandó subir al armenio y que en su aposento, con gran cuidado, le curasen y con brebes y lastimosas raçones consoló [a] los demás y prometió cruel bengança y luego se fue a ver a Florindo con la enperatriz que con exterior sentimiento los consoló a entranbos. A todos dejaré haciendo quimeras porque el enperador al punto aquel mesmo día despachose algunas belas con diez mil honbres de guerra

<sup>327</sup> Parece que esta forma se generaliza más tardiamente (Corominas da como 1ª doc. *albelí*, 1588 y *albelís* sing. 1555). En el *Tesoro* aparecen los dos plurales (alhelís, alhelíes), En el *CORDE* hay una primera documentación de este plural en *Poesías* [Cancionero] de Juan del Encina (1481-1496); la siguiente aparición es de 1536: Gaspar Gómez de Toledo, *Tercera parte de la tragicomedia de Celestina*, y una tercera en *El Crotalón de Cristóforo Gnofoso*, de Cristóbal de Villalón, de hacia 1553-1556; sin embargo, el uso de esta forma parece generalizarse a partir de 1598 y principios del siglo XVII. [30 casos en 26 documentos desde los orígenes del idioma hasta 1650 (18/08/2005)].

para que siguiesen a los cosarios repartidos en tres partes, y diré lo que les sucedió.<sup>328</sup>

Nuestros contentos amantes navegaron con felice biaje algunos días hasta descubrir las costas españolas donde fue forçoso tomar tierra por descansar algunos días, que benían muy fatigadas las señoras, llegaron a la corte iliberitana donde de los reyes Clariseo y Armesinda fueron recibidos, admiraron la grandeça de aquella insigne ziudad, y en alegres fiestas gastaron ocho días y, despedidos de los reyes que hasta fuera de la corte los acompañaron, bolbieron a proseguir su camino, bieron muy de paso el gran español Listaro y a sus gallardos hijos, que el agradecimiento de la acogida que en su real casa avían hallado sus hijas mostraron bien en palabras y regalos admirados de la singular hermosura de la princesa Delisea<sup>329</sup> y de la grandeça de aquellos príncipes a quien daban parias, si bien eran de su casa los dos reyes referidos, con los [de] Aragón y Cataluña y el ilustre señorío de las Asturias y León. <avia> El rey Listaro avía dado al valeroso príncie Fabricio, hijo de su hermosa mujer primera, la infanta de Lacedemonia, que fue casada primero con un tío suyo, hermano del gran rey Fortebrio, su padre, cuyo principio fue de la gran casa de los godos de España y poseíale casado con una hermana del rey de Inglaterra, de quien tenía un hijo solo que fue honor de España.<sup>330</sup>

---

<sup>328</sup> Estos dos asuntos quedan anunciados y pendientes, sin más noticia de ello en Bencimarte, ni la persecución de Belicio ni la venganza de Brisaneo que, como indicamos más arriba, será el motivo inicial y central de *Florimundo*.

<sup>329</sup> Ms.: *Delisea*.

<sup>330</sup> Se detiene de manera prolija en los parentescos de los los príncipes españoles. Esto no afecta a la historia de Bencimarte; sin embargo, pueden extraerse otras lecturas (Vid. Estudio).



Llegaron al fin a la deseada patria lusitana y en la primera aldea pararon, donde otro día los halló la recámara<sup>331</sup> del gran Altíbeo, que traía la prevención necesaria para entrar en la corte, traíala el gran condestable que en besando la mano a sus princesas se bolbió a referir lo que acertó de su peregrina beldad al rey, y cuando tubo noticia de los raros sucesos y fortunas de sus hijos sintiolo mucho por el ronpimiento que de allí se esperaba,<sup>332</sup> pero finjiose contento, y lo mesmo su esposa, y previno las fiestas que diré a otro capítulo.

## Cap[ít]ulo XXVII

### Que cuenta el recebimiento de los príncipes y de lo demás que sucedió.

Los reyes de Irlanda, hermanos de la portuguesa, avían llegado no avía un mes deseosos de ber a su bella hija, ya que [a] Florisenio tenían por perdido o muerto, cosa que los traía aflijidísimos; alegrose Leonisendra y su dueño mucho y luego ordenaron lo que diré adelante.

Nuestros amantes, sedientos de algún descanso a que el largo biaje les conbidaba, una mañana antes que el rubio Apolo hiço Bencimarte sacar una carroza de plata y oro descubierta, que la tiraban diez caballos más blancos que el corazón de la niebe, y los guiaban diez enanos bestidos de raso berde bordado de oro, tenía a cada testera seis sillas de oro puro labradas

---

<sup>331</sup> Covarrubias nos da como segunda acepción del término: *el aparato que lleva un señor de camino*. [op., cit., p. 897b]. Lo mismo sucede en *Autoridades* (1737, 1780, ...) y en el mismo orden: *Se llama también el equipáge ó aparato de camini, para el servicio de algún personage*.

<sup>332</sup> La futura guerra ya pende sobre todos los personajes.

marabillosamente en esta subieron las damas, de brocado berde, y la princesa de lusitania y la reina sueltos los cavellos y encima unas coronillas de diamantes y las llebaban dos meninos,<sup>333</sup> sus espadas y dagas zeñidas en unas zintas de diamantes, Esclaridana los llebaba presos con una rosa de rubíes, las tres se sentaron en las sillas y en otra la bellísima Jelandria, bestida de lo mismo, y algo más baja la princesa Isabela y luego Zilia,<sup>334</sup> y la condesa y algunas damas y principales qu'el rey enbió con las demás; los príncipes todos se bistieron de berde y desarmados, con solas las dagas y espadas, subieron en andaluces cavallos blancos, tan gallardos y airosos que suspendían, tres galanes que fueron los que de peor gana se bistieron de berde pusieron por rosa del cintillo una muerte de diamantes que rodeaba de lo mismo una cifra, bien entenderéis que son Fortimán, Luceribo y Clariseo, llebaban tras la carroça diez coches con las hermosas portuguesas que más bellas iban y más biçarras qu'el sol en mitad de su carrera, cercávaes dos mil caballeros bestidos de berde con las mesmas armas, digo, tan galanes y gallardos que daba gusto mirarlos, llebaban en los pechos unos escudos de oro esmaltados de las cifras de Bencimarte y Florismundi, Clarisenio y Esclaridana, los que más se señalaron en esta gala fueron los cavalleros que benían con los príncipes, especialmente el baleroso Polisenio, hijo del duque de Avero, y el príncipe de Ceibo, Alfeo. Començaron a caminar a la ciudad tan contentos y alegres los triunfantes que les brotaba por los ojos el gusto; a más de las nueve de la mañana llegaron a la marina por cuya orilla avían de llegar a Lisboa que distaba más de media legua, entraba ya el sol con algún rigor por ser en el mes

<sup>333</sup> *El origen de menino (mañín) 'meñique', claro está que es la misma palabra que el port. menino,-a, 'niño, muchachito,-a', palabra arraigada, antigua y general en este idioma, que en el S. XVI, en tiempo de la unión con Portugal, pasó a Castilla con el sentido especial de 'doncel o doncella noble que entraba en Palacio a servir a la reina o a los príncipes niños' (documentado en Lope y otros autores de la primera mitad del S. XVII; Covarr. Atestigua que es voz portuguesa. [Corominas, Vol. IV, p. 44b].*

<sup>334</sup> Ms.: *siliçia*

de mayo y así les tenían hecho una ramada de yedra y tan olorosas florecillas que no las llegaba a enbaraçar, ni a ellos el sol entraba por ella, admirados de la curiosidad con que estaban todas las paredes llenas de mil claras y artificiosas fuentecillas echando el agua sierpes, leones, osos y tigueres de blanco alabastro y cándido mármol; iban las princesas alegres y entretenidas y aún con gusto de apearse para pisar las flores y darles olor más puro, cubiertas d'este paraíso llegaron a la puente del famoso río, donde se les acabó las flores y comenzó la tela, sedas, perlas, diamantes, rubíes, oro y plata porque desde el principio hasta la puerta de la ciudad se continuaban de madera, cubierto de turcas alfonbras tejidas de seda y oro, los lados estaban colgados de telas y brocados berdes tan ricos que admiraban y de lo mesmo el techo, dijera mejor, dejando muchas bentanas con hermosas bedrieras puestos a trechos tantos instrumentos que con celestial armonía suspendía, y los lados adornaban imájenes que representaban la dulce historia de los príncipes portugueses con maravilloso artificio y curiosidad; a la puerta de la famosa ziudad salieron doze grandes con estraña grandeça y besando la mano a sus cuatro príncipes entregaron a las dos hermanas (que ya con las demás avían trocado las carroças que, por otra parte, guiaron con cándidas hacaneas<sup>335</sup> con sillones de plata y oro puro) las llaves de la soberbia ziudad, tomaronlas con gran cortesía y agrado dando las blancas manos y fuego en admiración a los sentidos; cuando llegaron los reyes Altíbeo, y Leoncio, y los de Ungría, Dacia y Irlanda, con el gran duque de Ferrara, rey de Chipre, con soberbia ponpa dejaron las sillas todos y las princesas pidieron de hinojos las manos al baleroso suegro que enlaçando su cuello quiso besar las suyas diciendo:

---

<sup>335</sup> [...] *Hacas y hacaneas, todo viene a significar una cosa, salvo que llaman hacanea a la que es preciada, cavallería de damas o de príncipes, y es nonbre italiano, canea o china.* [Tesoro. 673a].

- Dichosa suerte la mía, princesas soberanas, pues que con tan alto enpleo de mis prendas beo honrada mi casa, inbidiada justamente de la más gloriosa, pues tan divinos dueños ninguna del orbe los á merecido.

- Nuestra bentura, serenísimo señor, - dijeron – puede ser asonbro cuando en ella no ubiera más que benir a merecer el nonbre de hijas vuestras tan estimado de las dos que por él despreciamos nuestra patria y nuestros padres, y aún su gracia y boluntad.

Hablaron a los reyes haciendo todos gran cortesía a la linda Isabela y suma beneración de la reina, más con el bello infante Sirenides, no se puede creer lo que pasó el gran Altibeo ni cuando llegaron al real palacio los recibimientos y ponderaciones de su alegría justísima, que la hermosísima reina Leonisendra hacía bestida gallardamente con las reinas, de pardo y blanco y la bellísima Lucerisa, con la bellísima y divina Delisa y las hermosas infantas de Calcedonia, Irlanda y Milán, y las griegas, de dibersas colores biçarras y milagrosas, admiradas de berse unas de otras se dieron los braços con estrechos laços de amistad dándose el parabién de su benida; el jentil Lindabelo y la bella lusitana, a quien por solicitud de sus hermanos que les obligaban las ansias del griego, [se] desposaron otro día con igual contento de los dos y de los reyes que conozían cuán bien les estaba cobrar tan poderoso yerno y de tan amables príncipes a quien su padre, el gran enperador Constancio, enbió p[r]eciosísimos dones para su bella nuera y un soberbio presente a sus cosuegros y a <l>las bellísimas princesas asegurándoles cuánto sentían no hallarse en las bodas inpedido de una prolija enfermedad que le duró hasta la muerte. Las bellas hermanas, contentas como de su enpleo de la grandeça, balor y agrado de los ínclitos reyes, bibían en amorosa paz, si bien más quieta y confiada Esclaridana como quiera que su dueño jamás miró otro

sol ni fuera del suyo buscó luz alguna, tan incapaz de dibertirse ni agradarse de otra humana beldad que no ocasionó jamás sombra de sospecha a su esposa bellísima; mas Florismundi, celosa naturalmente y con ocasiones tan graves y tan averiguadas ofensas, moría sospechosa sin admitir descargos ni creer arrepentimientos.

Dilatáronse las bodas felicísimas hasta de treinta días, en aquel por ser el más célebre año, en los cuales se publicaron unas justas<sup>336</sup> conbidando a todos los amigos y deudos para ellas y el siguiente comieron en público los reyes y príncipes con nunca bista grandeça, admirando de nuevo la pegregrina beldad de las princesas, después de comer bajaron todas a los jardines, cuyas flores y plantas enamoraban las terneças de los desposados, no siendo el menos galán el excelente príncipe de Grecia como más nuevo poseedor de tan altas y tan amables prendas, que pocas igualaron las de la bellísima Lucerisa como a su firme amor perdonador de las mozedades del griego duque, para sienpre se olvidó luego que se llamó suyo.

Asió las blancas manos Florismundi a la linda Melisenia de Calcedonia, y con mucho donaire dijo a la reina <sup>337</sup> Leonisendra:

- A nadie debo en el mundo, soberana señora, tan dulce engaño ni tan en mi favor como a esta hermosa y excelente infanta, y yo sé que ella no lo negará si quiera por confesarse menos perseverante que deve si ya no la disculpa el mal enpleo.

---

<sup>336</sup> Vid., cap. 34 del Anexo: la información que ahí se ofrece complementa este capítulo que ha sido claramente refundido, como ocurre con el resto del Ms.(como ej.: no tendremos noticia de Luceriana de Bohemia hasta más adelante y sí aparece como historia conocida en el cap. 34).

<sup>337</sup> Desde aquí y hasta finalizar el capítulo seguimos el texto encuadernado en el Ms. 1708 que pertecene al mismo amanuense que el texto del Ms. 547; ambos textos son idénticos, seguimos el principal para continuar con la misma ortografía, para consultar las variantes gráficas, ver la imagen (fol. 72r) en “Descripción de Manuscritos”. Sobre el problema de la encuadernación de los folios 72 y 73 y los problemas textuales y de continuidad en la historia que se originan a partir de aquí.

- No tengo yo mi engaño por culpable, princesa esclarecida, - respondió Melisenia – pues como a vos se deban todas las bitorias en ábito baronil pudistes rendir femeniles libertades si en el vuestro fueron despojos vuestros soles todo cuanto mirastes, y deste conozimiento sienpre estaré más honrada que corrida.

No las dejó proseguir ber bajar al jardín al español serafín dando nueba luz al sol, ya de ocho años, con sus hermanas; criábalas a todas la prudente reina Leonisendra con estraño amor, especialmente a Archisidonia cuyo grave donaire y discreción era suspensión de los entendimientos.<sup>338</sup>

La bella Florismundi fue perdiendo la sospecha condición entre los regalos de su dulce esposo cuyo entendimiento y agrado era hechiço de su entendimiento y la bella Jelandria, entretenida con la española princesa de quien era estrecha amiga, daban anbas con su incomparable belleça inbidia y luz a más sereno día.

### <sup>339</sup>Capítulo XXVIII

#### **Cómo salió el príncipe Bencimarte de Lisboa.**<sup>340</sup>

Con grande gusto y quieta poseción pasavan los felicísimos desposorios gozando sin inbidia de la mayor fortuna de sus bellícimas prendas cuando inpensadamente entró en la sala una dama de singular belleça, bestida toda de

---

<sup>338</sup> No volveremos a tener noticia de la niñez de estos príncipes, la próxima vez que los encontremos serán ya gallardos caballeros y bizarras damas. Para algún dato sobre la evolución de estos personajes, ver Anexo.

<sup>339</sup> El capítulo XXVIII y el inicio del XXIX, fol., 72r, 72v. y 73r, (el 73v, está limpio) son escritos por otra mano que no vuelve a aparecer en el Ms. 547 y que es la más abundante en el Ms. 1708.

<sup>340</sup> Para saber lo que realmente sucede consultar el Anexo (cap. 35, lin. 885 y ss.).

luto, aconpañada de muchos y biçarros cavalleros, preguntando por el príncipe Bencimarte, el cual se levantó de su asiento que era cerca de su esposa y le dixo:

- Yo soy, señora, bed lo que mandáis.

Ella se le puso de inojos y después de pedirle las manos le dixo con llorosos ojos:

- Mis ansias y congojas y toda mi reputación y bida consiste<sup>341</sup> en el balor de buestro braço inbencible y pues sois amparo y refujio de las mujeres os suplico sin dilación ninguna os bengáis connigo, que a bos solo toca esta empresa.

El príncipe dixo:

- Señora, no es dudable que acudiré luego.

Al pun[t]o pidió sus armas, mandando a su escudero que le tubiese prevenido su caballo y armándose d'ellas llegó a su bellícima esposa y le dijo:

- Dueño mío, ya beis cuán inremediable es nuest[r]a jornada, tenedla por bien.

La princesa, echa un mar de lágrimas aunque de balor armada, le pidió la dejase ir en su conpañía y los demás príncipes le hicieron instancia para ello, a que respondió, rindiéndoles las gracias, que no era posible admitir tal conpañía conforme la voluntad de quien pedía su socorro y, despidiéndose de sus padres y amigos, partió dejando el alma en Lisboa; y en su lugar<sup>342</sup> se dirá la ocasión y detenida que duró más tiempo de lo que pensaran todos y con los

---

<sup>341</sup> Ms.: *conosiste*. A pesar de las variantes y alternancias de las sibilantes a lo largo del texto (en ambos manuscritos) el sentido nos aconseja enmendar.

<sup>342</sup> No es cierto, sólo hay algunos fragmentos sueltos en B2. Ver Anexo, cap. 37.

accidentes que sobrebinieron d'estos casamientos, dexando con la soledad y tristeza que decir se puede con tal ausencia.

<sup>343</sup>Cap[í]t[ulo] XXIX

**Cómo la princesa Florismundi salió de Lisboa con la reina de Colcos y con su hija Jelandria.**

Con gran soledad quedó la lusitana<sup>344</sup> corte con la partida de sus príncipes y luego de aquellas soberanas infantas, una beldad y agrado era dulce hechiço de las boluntades;<sup>345</sup> conbalecieron<sup>346</sup> las bellísimas<sup>347</sup> paridas<sup>348</sup> y la esposa<sup>349</sup> de Bencimarte, sin alma en la ausencia<sup>350</sup> de su dueño, determinó salir a buscarla y a acompañarla la gallarda reina de Colcos.<sup>351</sup> Ya tenía la linda Jelandria más de catorce años<sup>352</sup> y tan rebustas<sup>353</sup> fuerças que ejercitadas<sup>354</sup> en la imagen de la guerra las igualaba a las de las dos señoras belicosas y así, s[i]endo<sup>355</sup> intercesora la bella Clorida, contra la boluntad<sup>356</sup> de sus agüelos cunplió su deseo<sup>357</sup> dándola la horden de caballería<sup>358</sup> con unas riquísimas armas, presente del gran rey de Calcedonia, quedando alegre

---

<sup>343</sup> Volvemos al texto del amanuense de B1.

<sup>344</sup> *la lusitana corte*. B2: *Lusitania*.

<sup>345</sup> B1: voluntades.

<sup>346</sup> B1: *conbelecieron*.

<sup>347</sup> B1: *beliçimas*.

<sup>348</sup> No se había dicho que estuvieran embarazadas. Consultar el cap. 35, lin. 858 y ss.

<sup>349</sup> B1: *esposa*.

<sup>350</sup> B1: *ausençia*.

<sup>351</sup> B1: *Colchos*; B2: *colchos*. Enmendamos.

<sup>352</sup> Se produce un salto de catorce años en tan solo un folio y medio.

<sup>353</sup> B1: *robustas*.

<sup>354</sup> B1: *exercitadas*.

<sup>355</sup> B1: *y a si / endo*.

<sup>356</sup> B1: *Voluntad*.

<sup>357</sup> B1: *desseo*.

<sup>358</sup> B1: *canalleria*.



incomparablemente<sup>359</sup> la hermosísima<sup>360</sup> infanta; y acabando<sup>361</sup> de comer estaban cuando llegó el duque de Marsildo<sup>362</sup> con la respuesta de su enbajada y dando una carta al rey la leyó así:

No dudo, baleroso enperador<sup>363</sup> del Cairo, que la osadía de tus hijos fuese sin consejo tuyo, porque me lo asegura tu prudencia, mas la mía no es tanta que pueda tenplar tan justo enojo ni la ofensa de mi honor pide menos bengança que la que espero para cuya ejecución<sup>364</sup> los desafío a<sup>365</sup> fuego y a sangre con cierta esperança de que la divina justicia me hace ejecutor de tan forçoso castigo como padre ofendido y <sup>366</sup> príncipe agraviado hasta que restituídas mis tiraniçadas prendas libres las entregue en <sup>367</sup> sus lijítimos dueños.<sup>368</sup>

- Mejor lo hará el cielo, - dijo<sup>369</sup> ardiendo en ira la bella Florismundi – y vuestra magestad, serenísimo<sup>370</sup> señor, no se alborote que balor y raçón ay de nuestra parte para no temer estas amenazas.

- Quien os á merecido por señora de su dichosa cassa, – dijo<sup>371</sup> el gran Altibeo - <sup>372</sup> soberana princesa, cómo puede<sup>373</sup> temer siniestra fortuna; con

---

<sup>359</sup> B1: *ycoparablemente*.

<sup>360</sup> B1: *bermosiçima*.

<sup>361</sup> B1: *acabado*.

<sup>362</sup> Ver cap. 30.

<sup>363</sup> B1: *emperador*.

<sup>364</sup> B1: *execuçion*.

<sup>365</sup> B1: *á*. B2: *a*.

<sup>366</sup> B1: + *como*.

<sup>367</sup> B1: *entregue a*.

<sup>368</sup> Nos queda un poco lejano este desafío del enperador de Persia, Belicio.

<sup>369</sup> B1: *Dixo*.

<sup>370</sup> B1: *buestra Magestad sereniçimo*.

<sup>371</sup> B1: *Dixo*.

<sup>372</sup> Entre paréntesis en B1.

<sup>373</sup> B1: *pude*.

todo, no me desagrada la determinación de buscar a Bencimarte<sup>374</sup> porque de su brío sospecho que con menor diligencia<sup>375</sup> no á de bolber<sup>376</sup> tan presto a Lisboa.

- Serenísim<sup>377</sup> señor, - respondió la dama – yo me hallo tan mal sin mi esposo<sup>378</sup> que sin nobedad<sup>379</sup> tan grave no me consintiera amor esperarle aquí, y así, con licencia vuestra,<sup>380</sup> será luego nuestra<sup>381</sup> partida.

Dispúsola brebemente<sup>382</sup> la balerosa matrona dando aquel mesmo día la horden de caballería<sup>383</sup> a su bella Isabela,<sup>384</sup> a quien ciñó la espada el gran Altibeo, fabor<sup>385</sup> muy bien enpleado<sup>386</sup> porque fue tan baliente como hermosa; y el siguiente, despedidas de todas, dejando en triste soledad a la inperial<sup>387</sup> princesa Esclaridana, salieron de la ciudad contentas la vía del alemán<sup>388</sup> inperio<sup>389</sup> caminando algunos días con barias abenturas<sup>390</sup> en que mostró la princesa su celebrado balor y las<sup>391</sup> dos nobeles hicieron un jeneroso principio.

Una mañana bieron benir un dispuesto caballero, casi jayán, aconpañado de otros beinte que biendo a la hermosa Zilia que en un adornado palafrén iba sin enboço, entonces se llegó a ella diciendo:

<sup>374</sup> B2: *uençimarte*; B1: *Bençimarte*.

<sup>375</sup> B1: *diligencia*.

<sup>376</sup> B1: *boluer*.

<sup>377</sup> B1: *Sereniçimo*.

<sup>378</sup> B1: *esposso*.

<sup>379</sup> B1: *nouedad*.

<sup>380</sup> B1: *buestra*.

<sup>381</sup> B1: *mi*.

<sup>382</sup> B1: *brenemente*.

<sup>383</sup> B1: *Caualleria*.

<sup>384</sup> Podría ser error por Jelandria.

<sup>385</sup> B1: *fauor*.

<sup>386</sup> B1: *empleado*.

<sup>387</sup> B1: *ymperial*.

<sup>388</sup> B1: *alemaña*. B2: *aleman(ia del)*.

<sup>389</sup> B1: *Ymperio*.

<sup>390</sup> B1: *aVenturas*.

<sup>391</sup> Concluimos con los textos coincidentes.

- Biçarra dama, por los dioses que me avéis parecido tan bien que si gustáis de mi compañía, aunque estos caballeros que os la hacen lo lleben mal, os sabré estimar y librar d'ellos con más facilidad que pensáis.

- Melanpo, el señor de la torre negra, famoso señor, - dijo uno de los nueve – es por lo menos, señora, quien os obliga, ved si vuestra suerte será poco dichosa y si podéis aver temor del enojo de vuestras guardas.

Y asíó con esto el braço a la doncella que dando una boz se arrojó del palafrén y la linda infanta que más cerca se halló, enfadada y colérica de tal atrevimiento, dio con la lança tal golpe sobre un honbro al dueño de los demás que mal parado le hiço venir al suelo cuando todos juntos la acometen dándola pesados golpes, mas las tres señoras, las lanças en el ristre, enbisten los descortesos isleños dejando los dos primeros sin bida, y el tercero mal herido, el señor de todos; combatieron, Jelandria cuya destreça y balor suplía la terneça contra las robustas fuerças del baliente Melanpo, que era de los más temidos cavalleros de Europa, y así duró la contienda más de tres horas; en tanto que las damas dieron tan buena cuenta de los caballeros que siete que se rindieron sólo quedaron bibos, y bisto de Melanpo la congoja crecieron las heridas cayendo sin sentido a los pies de la infanta que no creyendo averle muerto y pesándola por su balor la desenlaço el yelmo y biéndolo bolber en sí contenta le dijo:

- Otorgádoos por bencido, caballero, si acaso no deseáis la muerte.

- Escusado es pedir eso - respondió con desmayada boz – a quien lo está de tan balerosas manos. Mandad lo que gustáredes que como caballero cunpliré cualquier cosa.

Ya avían llegado las bitoriosas señoras, admiradas del balor de Jelandria, dando la mano a Melanpo lo lebantó diciendo:

- Con licencia d'este cavallero, - señalando - a su merced os pido, como amigo, que en cobrando salud bais a la corte de Lisboa y os presentéis al gran Altibeo diciendo que el nobel que salió de la ciudad la semana pasada con una dama, que se llama Zilia, os inbía para que disponga de vuestra libertad.

Otorgolo Melanpo y con los pocos basallos que le quedavan se partió derecho a Lisboa, curándose en el camino, y llegando a la real presencia de Altibeo dijo lo que fue mandado, el rey lo recibió muy apaciblemente con estraño contento del balor de su bella nieta y por consolarle le dijo cómo lo era el cavallero que le avía bencido, él glorioso de serlo de tan hermosas manos besó las del rey y se partió contento<sup>392</sup> a su tierra siendo desde allí fidelísimo basallo de la infanta, y lo dijeron sus haçañas en serbicio suyo.

Las damas prosiguieron su camino con barios sucesos, y siempre favorables para el eroico nonbre suyo.

<sup>393</sup>Por gusto de la hermosa Jelandria se encaminaban a Florencia, que se rodeaba muy poco,<sup>394</sup> deseando todas ber a la bellísima Archisidonia, que estaba allí con sus padres que a la muerte de la condesa de Urjel avían benido, aunque ya era pasado el rigor de los lutos, y traía un lucidísimo ejército de España, y Italia y de Grecia cuya reina, muy a su pesar, les avía dado a su hermosa hija, Lucindaria, con palabra de que se la bolberían pasada aquella jornada, detubiéronse por el consejo del conde más días que pensaron y él los entretenía con más fiestas que sufría el tienpo. Benía con los enperadores los reyes de Iliberia, Córdoba y Aragón, los dos traían dos hijas hermosísimas de una edad, llamadas Florismenia y Felisenia y el cordobés un hijo llamado

---

<sup>392</sup> Ms.: *contanta*.

<sup>393</sup> Inicio de la nueva historia. Para comprender mejor los sucesos, consultar cap. 36, lín. 1035 y ss.

<sup>394</sup> Aclaraciones de tipo realista.

Alejandrasso,<sup>395</sup> baliente y bello mozo de menos de cuatro lustros, todos salieron a caça una mañana dando luz nueva al día las galas y belleça; llebaba a la dibina Archisidonia de rienda el gallardo príncipe Solideno, águila de su sol y captibo de su beldad desde el primer día que la vieron sus tristes ojos, ya ciegos de llorar sus desdenes; y a Felisilia, a quien con el gobierno permitió este nonbre su primo el galán rey de Toledo que con su prima, la hermosa reina Laurisa, avía llegado la noche antes, y de todos sus señoríos traía al gran Archiseo cincuenta mil cavallos y nobenta mil infantes sin otros doce mil flecheros isleños; començose la caça con alegres boces y ruido quando de un lado de la floresta bieron salir un furioso león desmandado de aquellas frías montañas en seguimiento de algún gamo, todos se previnieron temiendo el daño de las damas, mas la bella española biéndole cerca, tomando a un paje una lança con un tenplado hierro como si no fuera la bez primera que la vio en su blanca [mano] la terció con tanta fuerça y destreça que arrojándola al furioso animal pasó de claro dejándolo clabado en el berde prado,<sup>396</sup> que luego trocó su color por el sangriento, y a todos asonbrados de la hazaña mayor que el femenil braço acabó; abraçáronla sus padres y prosiguieron la caça subiendo al cielo los lores de tan dibino sujeto, mejor que el león zeleste.

- Soberana señora, - dijo el rendido Solideno – merezca este por dichoso el lugar mesmo, pues herido de vuestra hermosa mano mata de inbidia los que cudician tan dulce muerte.

Mirole grave y honesta Archisidonia sonrosando las mejillas de rosa, y con no respondelle<sup>397</sup> castigó su osadía.

---

<sup>395</sup> Cap. 36, lín. 1086 y ss.

<sup>396</sup> Recordemos a Florismundi.

<sup>397</sup> Arcaísmo.

- ¿Quién podrá ahora balerse con vos, Archisidonia mía? - la dijo su padre – si antes d'esta haçaña deseábades zeñir la espada y seguir los pasos de la sin par infanta Florismundi de corrida y de desconfiada.<sup>398</sup>

- Poderoso señor, - respondió Archisidonia – no hablo ya en cuanto justamente deseo recibir tal favor de vuestra liberal mano por no cansaros por inportuna.

- ¡Basta, hija! – dijo el enperador - que yo os doy palabra, por vuestra bida que estimo más que la mía, de cunpliros ese antojo en llegando a Lusitania porque de la benturosa mano de su princesa recibáis la orden militar en que os haga el cielo tan dichosa como primera en la beldad.

Dividiéronse todos quedando solos Solideno y Archisidonia enbaraçados en un benado a quien la dama atrabesó un benablo, cuando bieron benir cuatro caballeros si no muy altos de tan gallardos y agraciados talles y tan ricas armas que dieron a los señores sumo contento, traían consigo sólo un escudero y una dama en un palafrén vestida de tela verde enbozada, y en llegando desenlaçaron los yelmos y rodeando el palafrén de la princesa la dijeron:

- Hermosa dama, aunque traéis tan buena conpañía en este jentil caballero yo sé que no os pesará de la nuestra y que él no se atreberá a defenderos.

- En mala ora tan recios cavalleros encontramos – dijo Archisidonia.

Y dio una boz biendo que el uno la asía la blanca mano, a que sin sentido de cólera llegó a la bengança el jentil español, mas cuando iba a desnudar el acero lo deslunbraron cuatro soles que arrojando las celadas

---

<sup>398</sup> Todo esto será cierto, se podrá comprobar en el segundo libro.

cubrieron los arneses de lucientes rayos, fuera de sí de contento la española bellísima se arrojó a los brazos de las cuatros señoras después de averla abraçado con infinitas caricias y amorosos encarecimientos, hablaron comedidamente a Solideno admirándole su beldad y a ellas su galladía.

- Felice día – dijo Archisidonia – en que é merecido veros, soberanas señoras, y dichosa Florencia que tal bien me tenía guardado.

- Vuestros amores, infanta esclarecida, me traen perdida más que los del príncipe del Cairo, si es prevención de mi malicia.

- Señora mía, - replicó Archisidonia - no soy tan presumida que no estime como debo el rodeo de Alemania, mas no quiero dilatar a la enperatriz, mi señora, este bien; vaya el príncipe Solideno a avisar a más largo paso en tanto que nosotras llegamos.

Obedeció el mancebo teniendo por cierto que la cansaba su presencia y ellas, más despacio, en dulce conbersación, camiraron la buelta de una fuente donde tenían las tiendas, y a una buena pieça antes toparon a los enperadores y reyes con las damas todas; fueron grandes las cortesías y caricias con que se recibieron ponderando el gran Archiseo la dicha de ver allí las princesas. Llegó la noche y recojiéronse a las tiendas en que el verde llano formaba una pequeña ziudad, mas después de cenar salieron al canpo forçadas del calor, suplía la falta del amante de Dafne la casta hermana con más luz que jamás pudo ser de inbidiosa de la que tantos soles daban a las flores, sentáronse en la marjen de un puro arroyuelo donde en dulce conbersación, pasaron gran rato cantando algunas y dançando otras, ygualando a la belleça el donaire, y la gala a la modestia.

### Cap[í]t[ulo] XXX<sup>399</sup>

#### De lo que sucedió a los dos nobeles hasta llegar a Florencia.

De Silicia salieron los dos bellísimos desconozidos con solos dos escuderos, llamado el de Florimundo, Sireno y el de Clarián, Albiso, mozos nobísimos, y entendidos y gallardos; algunos días caminaron, ya por tierra, ya por mar, entretenidos sabrosamente en barias materias como quiera que en todas fuesen únicos en su siglo; una mañana, aviendo desenbarado<sup>400</sup> el día antes en un hermoso puerto, caminando por una selba que apenas dejaba senda que seguir segura, oyeron tristes boces de mujeres, arrimaron la espuela a los lijeros cavallos y saliendo a un pradillo bieron ligadas a unos laureles dos hermosas doncellas y a la sonbra sentados dos feroces jigantes y ocho a diez caballeros, y decía uno d'ellos cuando llegaron:

- No causéis con vuestras quejas estas mudas selbas que oy, partiendo nosotros, no faltará quién os desate si ya alguna fiera no sube a castigar la resi[s]tencia de la carta y la ca[u]sa tan bana y sin provecho como dice vuestro daño.

Airados los niños de tan estraña billanía:<sup>401</sup>

- Dejad las damas, vil canalla, o pagaréis con las bidas vuestra crueldad y atrevimiento – dijeron.

---

<sup>399</sup> Ms.: 29 corregido sobre 28.

<sup>400</sup> *Varar*. *Es echar al agua algún vagel, llevándole por algunos maderos que llaman varas, y de allí recompuso el verbo desvarar, que vale desliçar*. [Tesoro, p. 994b] *Autoridades* recoge, como segunda acepción: *Vale también dar la embarcación en tierra, en la costa, ó en seco*. (op., cit. 1739). No se encuentra \*desenvarar.

<sup>401</sup> Podría faltar alguna línea del texto donde se termine esta frase y se introduzcan las palabras del personaje que habla a continuación.



Pusiéronse a caballo los paganos riendo la osadía de los dos, que en brebe rato y en pocos golpes les dieron a entender lo que no temieron. Balientes y diestros eran los moros, mas están con ellos dos rayos de Marte que esgrimiendo las dichas espadas los admiran y destroçan; el hijo de Bencimarte acosado de un jayán le rebate un furioso golpe cortándole la mitad del alfanje y por lo más flaco de la gola<sup>402</sup> le tira tal cuchillada y tan airosa que le boló la cabeça más de beinte pasos, a tienpo que de crueles heridas cayó muerto el otro, y de los ocho que quedaron fiaron de su lijereça las bidas; no los quisieron seguir, mas dejando los cavallos llegaron a las damas que ya avían desatado los escuderos, admirándolas su belleça como antes su balor, diéronles mil gracias por su libertad con mucha cordura y descreción y sentados todos en la berde yerba lejos de los míseros cadáveres, a petición de los dos, començó a decir la una así:

- Saved, ínclitos guerreros, que nosotras somos hermanas y hijas del almirante de Siracusa, damas de la princesa Soliana de Sicilia cuya hermosura y discreción es asonbro de Europa. Amaba su biuda madre, la reina Cloris, como a hija única y de tan altas prendas, pero con más ardiente efeto su primo hermano, el príncipe de Calidonia, Floridano (mancebo baliente y gallardo sobre todo encarecimiento), a cuyas fineças y extremos era sordo aspid la princesa con tan ásperos desdenes que muchas beces llegó a la muerte el obstinado amante hasta que, animado de su mismo dolor, remitió a la industria lo que las fineças intentaron en balde y en una barca entró por el río al jardín donde la princesa, una tarde con siete o ocho damas, estaba gozando el aire y sin oir sus quejas, nuebo Paris de mejor Elena, se encomendó al cristal con ella llegando brebemente a un galeón que tenía en el mar y en él,

---

<sup>402</sup> *Es lo mismo que en latín gula: es propiamente el gaznate o tragadero, por el qual embiamos la comida y la bebida al ventrículo o estómago; [...]* (Tesoro, p. 645b). Término muy usado en *Espejo de príncipes y caballeros* I.

navegando brebes días, llegaron a su patria donde en una hermoſsísima fortaleza que tiene cerca de la marina y no lejos de la corte guardó la desdeñosa dama sin atreberse a enojarla ni a solicitar menos<sup>403</sup> que muy cortésmente sus favores, y biendo la aflijida princesa la pertinacia del amante y que su aflijida madre, por ignorar do estava, no procuraba su libertad dando lugar un día la ausencia de Floridano, que avía llegado a la corte a sosegar zierto alboroto, nos pudimos escapar de las guardas que sólo atienden a guardar la princesa con orden suya y esta carta y caja que encierra preciosísimas<sup>404</sup> joyas para la celebrada princesa del Cairo suplicándola dé licencia a su esposo para que intente su libertad que si la consigue no será la menor haçaña que d'él celebrará la fama.

- Creo su dificultad porque é oído mucho del balor de ese príncipe, – dijo Florimundo – mas si os serbís d'ello alguno de los dos iremos en lugar del lusitano príncipe y con el fabor del cielo podrá ser que le demos tan buen cobro, aunque nuestra fortaleza sea tan inferior.

- Todo lo fío de vuestro balor, - dijo la siciliana – de que tenemos ya tan buenas señas, mas no llebando a Bencimarte no cunplimos con lo que prometimos a nuestra princesa, si bien aceptamos la merced que nos hacéis pues para la guarda del castillo todo será menester.

Corridos los balerosos niños, y deseando también ver la celebrada fortaleza de su enemigo, callaron graves el sentimiento de aquel agravio y corteses las aconpañaron algunos días sig[u]iendo la derrota de Alemania; y una noche serena y apacible que la casta diosa salió a platear los montes por la ausencia del rubio hermano, se hallaron en una floresta hermoſísima y agradados d'ella quisieron pasar allí la noche, y aviendo dejado los cavallos se

---

<sup>403</sup> Ms.: *manos*

<sup>404</sup> Ms.: *preciosisismas*.

sentaron junto a una peña madre de una christalina fuente, y aviendo cenado de algunas cosas que traían los escuderos oyeron unas suaves boces que enamorando el aire suspendieron sus sentidos, y lebantándose muy paso fueron acercándose adonde se oían, y por las intrincadas matas bieron, en un hermoso prado guarnecido de un plateado arroyo, ocho o nueve damas, que ingrato mormuraba de libertad de tantas diosas que no les parecieron menos a los niños; sentáronse encubiertos de las ramas muy zerca por escucharles mejor, ya entendéis que son las damas que dejamos en las florentinas selvas entretenidas ya en cantar, ya en barios juegos, y la bella Felisea, que herida de amor suspiraba por Solideno tan desdeñada d'él como amada de muchos príncipes, entre suspiros mudos cantó assí:

<i>Las mudas soledades</i>	<i>del dueño fujitibo</i>
<i>de aquestos campos berdes</i>	<i>que en bano se aborrece.</i>
<i>ya testigos piadosos</i>	<i>Si el alma no me engaña,</i>
<i>de mis perdidos bienes;</i>	<i>y los zelos no mienten,</i>
<i>Guarnecidas, apenas,</i>	<i>Ícaro de otro sol</i>
<i>de funestos zipreses,</i>	<i>las alas desbanece.</i>
<i>me enseñan por consuelo</i>	<i>¡Ay, sospechas, dejadme,</i>
<i>estos berdes laureles</i>	<i>que bastan los desdenes</i>
<i>en cuió<sup>405</sup> exenplo fío</i>	<i>a dar tormento al alma</i>
<i>me bengara en la suerte</i>	<i>y a mi esperança muerte!</i>

---

<sup>405</sup> No son demasiado habituales en el texto estas formas, parece que las utiliza conscientemente en los poemas.

El afecto y la tristeza de la infanta dieron señas bastante a los menos curiosos de que sentía en el alma lo que pronunciaban los claveles. Y prosiguiendo las demás, que todas cantaban, y algunas con estremada suavidad y destreza, y las últimas fueron las amigas más bellas que vio el sol: Archisidonia y Jelandria, que con estos bersos enamoraron el biento y pararon el plateado arroyo:<sup>406</sup>

*Tirano amor, si tan iguales flechas  
a las coronas tiras, y al arado,  
no te llamen bendado  
lince, si pues que llegan tan derechas  
destruies tantas bidas  
cuantas haces dulcísimas heridas.*

De Solideno era la canción<sup>407</sup> que no quisieron proseguir excusas de tanta dulçura. Esta ocasión esperaba el tirano Dios para domar los fuertes coraçones de los encubiertos niños porque contemplando las excelencias que la prodijiosa belleza de las infantas adornaban quedaron sin alma, ciegos de tanta luz y persuadidos a que sólo adorarlas era verdadera felicidad.<sup>408</sup> Salieron

---

<sup>406</sup> Tintes bucólicos: la naturaleza se ve afectada. Jesús Gómez, *Sobre la teoría de la bucólica en el Siglo de Oro: hacia las églogas de Garcilaso*, DICENDA, Cuadernos de Filología Hispánica, nº 10, 111-115, Edit. Complutense, Madrid, 1991-92. Jesús Gómez, El desarrollo de la bucólica a partir de Garcilaso y la poesía pastoril (siglo XVI), DICENDA, Cuadernos de Filología Hispánica, nº 11, 171-195, Edit. Complutense, Madrid, 1993.

<sup>407</sup> Hay un error: la primera canción era de Felisea, la segunda de Archisidonia y Jelandria, ahora dice que es de Solideno, por contenido sí puede serlo. Pudiera ser la siguiente canción que no se llega a interpretar.

<sup>408</sup> Florimundo se enamora de Archisidonia nada más verla, este amor será, en el *Libro segundo*, uno de los más importantes motivos y también la ruina de Florimundo, que incluso llegará a perder la razón al no ser

de entre las matas con tan gallardos talles y tanta hermosura que las suspendieron, y haciendo una humilde cortesía dijo Florimundo:

- Aunque sea grosero atrevimiento interrumpir vuestro sabroso entretenimiento, serenísimas princesas, aviendo entendido quien sois abemos llegado, con estas damas, a suplicaros nos admitáis en vuestro servicio porque benimos en busca del soberano príncipe Bencimarte para zierta ocasión de que ellas darán cuenta.

- Jentiles cavalleros, - respondió la reina de Colcos – más cerca hallaréis a su alteça que pensáis porque están en Florencia, mas pocos pasos de aquí, su soberana esposa en cuya compañía podéis ir hasta Alemania, que yo sé que ella holgará de admitiros en la suya como tan gran señora y tan cortés estimadora del balor que aseguran vuestros talles.

- ¿De dónde sois caballeros, – dijo la española ya fuera de sí, prevenida del amoroso rigor - que parecéis ajenos de nuestra Ley?

- No lo sabremos decir, dibina señora, - dixo Florimundo – sino sólo que nos crió un sabio por hijos suyos, con otros cuatro hermanos, aunque con sospecha de que no lo somos, y aora sentimos esta incerteça por no poder satisfaceros enteramente, mas la ley que profesamos es la jentíllica porque en ella nacimos.

Apenas podía formar palabra el enamorado mancebo turbado y rendido como quiera que mayor amor y respeto no le conoció su siglo.<sup>409</sup> Pagó Archisidonia la obstinación y su libertad pasada quedando tan captiba como

---

correspondido por la desdeñosa Archisidonia que, a pesar de amar a Florimundo, prefiere “jugar” con sus pretendientes; sin embargo, cuando huya Florimundo desesperado al no ser correspondido por su amada, ella será la primera en salir en su busca, sin miedo, como corresponde a la fuerza de las damas protagonistas en esta saga. Muchos otros sufrirán por sus amores, pero, de nuevo, para saber de todo esto, tendremos que esperar.

<sup>409</sup> En contraposición a su padre.

admirada de las raras perfecciones del encubierto príncipe; sucediendo lo mismo a la hermosa Jelandria.<sup>410</sup> Cuando, llegando al sitio Solideno con el mismo espanto de sus talles los recibió muy cortésmente y juntos, por ser tarde, se bolbieron a las tiendas y entrando en la de Florismundi la hallaron en la cama, que no se sentía buena, diéronla cuenta de lo que avía pasado y aquella noche, encareciéndola Clorida la belleça y biçarría de los caballeros, de suerte, que ya deseaba el día por berlos. Llebolos Solideno a su tienda donde, con sumo agrado y cortesía, los regaló y entretubo; y biniendo el día los tres entraron en el pabellón de la enperatriz, donde la<sup>411</sup> hallaron con todas las damas a la princesa del Cairo, que ya de las damas de Sicilia avía savido el aprieto de su princesa; admiraron la estraña belleça de las señoras del Cairo, y ellas la gallardía de los dos, recibéndolos con mucho agrado y cortesía, luego se quiso partir la princesa, con gran sentimiento de los enperadores y reyes, y tanto de la bella Archisidonia que su padre adorando su gusto no osó contradecírsele, así luego se hordenó darla la horden militar que tanto deseaba y cuando trataban de poner lo conbeniente en la inperial tienda fuera d'ella, entre unos mirtos que cercaban un pedaço del prado, mirándose en una hermosa fuentecilla bieron de inprobiso en un bufete de marfil terso y cándido guarnecido de oro brillante y puro unas armas del mismo color perfiladas de perlas hermosísimas: la espada y la daga como en el acero no tenía en el balor conparación; admirados callaban todos hasta que la bella Florismundi, reparando en la berdad del suceso, dijo:

- Este don, soberanos señores, es del gran rey de Calcedonia que como amigo fiel á querido hacer a la infanta este servicio, y no es el menor que

---

<sup>410</sup> *Suponemos que se refiere a Clarián o Solideno, ya que Florimundo es su hermano.*

<sup>411</sup> *Ms.: ya.*

puede recibir porque, si yo no me engaño, las armas son tales que no á de aver otras mejores en la mitad del orbe.

Alegres todos, y alegrísima Archisidonia con sumo agradecimiento al favor del savio, deslunbrando al sol sobre un bestido de tela blanca bordada de zafiros se bistió las ricas armas quedando con ellas tan airosa y tan biçarra que de nuevo le ofreció el alma al bellissimo mancebo. Enlaçose la celada que coronaban seis plumas blancas enlaçadas de diamantes, y calando la vista resplandeció la febea lunbre (que en su presencia no osaba) y zñole la espada la gallarda Florismundi,<sup>412</sup> calzándola la dorada espuela el jentil Solideno, favor primero y último que recibió de su tiranía,<sup>413</sup> más sobrado para abrasar al disfrazado hijo de Bencimarte, como quiera que la gallardía del asturiano podía dar celos al mesmo Apolo. Besando la mano a sus tiernos y contentos padres la bella dama se sentaron a las mesas, y en la de Solideno y los demás príncipes comieron Clarián y Florimundo, y luego se partieron con grande sentimiento de los que quedaron y agradecimiento sumo de Florismundi de que la fiasen a la bella española que sola llevó consigo a su querida Isea [de] Lusitania, hija del duque de Marsildo.

Quedó el gallardo Solideno sin luz y sin alma, ausente de Archisidonia, mas conoziendo cuánto era d'ella aborrecido si no se consolaba callaba sus penas de que miraba imposible el remedio.

---

<sup>412</sup> Comienza, así, a pasarle el testigo de su protagonismo como dama guerrera de la saga.

<sup>413</sup> Efectivamente, Solideno nunca será correspondido por Archisidonia.

**Cap[í]t[ulo] XXXI<sup>414</sup>**

**De la estraña aventura que sucedió al príncipe Don Clarisenio en  
Lituania.<sup>415</sup>**

Las celestiales princesas caminaron hasta llegar al mar donde, en una bien artillada nao, se embarcaron contentos y tanto la real princesa del Cairo de la hermosura y entendimiento de su encubierto [h]ijo que no le apartaba de sí un punto, y él agradecido inclinado la asistía y servía con estraño agrado. Don Clarián<sup>416</sup> entretenía las damas, que fue de más alegre natural cuando mozo, y ambos morían por las bellas niñas con tan ardientes efetos aunque limitados del respeto que lo binieron a entender, y aunque tan inclinadas seberamente reprehendió su senblante el atrebimiento de los dos que encojidos y medrosos huían ya su presencia, tan a costa de su paciencia que ya reparaban las demás en su tristeza y en el pálido color; y las dos amigas, entendiendo su pasión por la que cada una sentía, sin osar hablarse en ella, la encerraban en los límites de su grandeça y rara honestidad.

<sup>417</sup>Abiendo salido de la inperial corte romana el jentil príncipe Don Clarisenio con sólo su escudero, cansado del mar tomó el camino de su patria por tierra, pasó algunos días sin sucederle aventura considerable, tan aflijido

---

<sup>414</sup> Ms.: 30 y 29

<sup>415</sup> Nueva laguna en la historia: no teníamos noticia alguna del camino que tomó Don Clarisenio, lo último que sabemos de él era su boda con Esclaridana el mismo día que la de su hermano Bencimarte con Florismundi.

<sup>416</sup> Ms.: clarisen

<sup>417</sup> Cap. 36, lín. 1064-65 y 175-78.



de la ausencia de su adorada Esclaridana como contento de averla merecido, si bien receloso del enojo y furor del enojado suegro. Algunas batallas tubo con gigantes forajidos que en aquellas montañas eran horror de los pasajeros, benciendo muchos y ganando eterna fama; hasta que aviendo sido fuerça enbarcarse el in[e]stable mar con una rigurosa tormenta lo arrojó muy lejos de su derrota, y tomando tierra en un hermoso puerto el príncipe y su doncel deseando saber qué tierra pisaban, porque los marineros las ignoraban, començaron a caminar descubriendo a poco espacio muchas villas y castillos y más adelante una famosa ciudad cercada de un poderoso ejército y aportillada por mil partes, apresuró el paso el príncipe deseoso de socorrer los cercados, ya que estaba cerca bio venir, con el mismo intento al parecer, dos caballeros de lindos talles, ricas armas blancas con muchas flores açules, agradado de sus talles Don Clarisenio los saludó con mucha cortesía y, en lengua pèrsica,<sup>418</sup> les preguntó si sabían qué tierra era en la que se hallaban y la causa de aquella guerra, uno de ellos, en la misma lengua, le respondió:

- Nosotros, caballeros, estamos con la misma ignorancia porque no á sino tres oras que nos arrojó a este puerto la misma tormenta que a vos, mas sólo sé que se debe socorrer a los desbalidos y con este intento bamos los dos.

- El mismo llebo yo, - dijo Don Clarisenio – y si gustáis iremos juntos porque buestros talles me dicen cuánto puedo fiar de vuestro valor.

Umillóronse los dos mancebos y juntos llegaron al cruel conbate, que a este punto se cayó un pedaço del muro y por él entraban los enemigos con tanto furor y priesa que ya se daba por perdida la mísera zitudad. Enbueitos en ellos entraron los tres guerreros y bolbiendo las armas a los bitoriosos paganos, haciendo en ellos notable estrago, antes de quebrar las lanças y

---

<sup>418</sup> Elemento realista.

desnudar los aceros los asonbran y los admiran animando, de suerte, a los aflijidos ciudadanos que conbirtiendo el desmayo en nuevos bríos bolbieron a defender el paso, porque entre ellos avía balentísimos caballeros y todos acudieron a la parte donde los nobeles andaban.

Abisado del suceso al feroz Fromoronte bino allí con cuatro gigantes fortísimos y dando una gran boz dijo:

- ¡Desbiaos, tímida canalla, daré la muerte a estos biles cavalleros, honrosa siendo a mis manos!

- No permitas, – dijeron los gigantes – ínclito señor, que reciban ese favor aviéndole tanto enojado, que nosotros sabremos dar cuenta de mayor haçaña.

Y todos cuatro llegaron a enbestir a los príncipes, dando principio a una espantosa contienda. Andaba algo cansado Don Clarisenio porque le avían tocado los dos gigantes y estaba con dos pequeñas heridas que aunque muy apretado daba eroicas muestras de su balor. Los dos nobeles caballeros, que eran no menos que las hermosísimas infantas Claralinda y Celidea, aviendo salido de Tarso zerca del mar tubieron una cruel batalla con treinta caballeros, y aviéndose enbarcado la fortuna las echó en aquella tierra; a un tienpo ellas y Don Clarisenio dieron fin a su batalla con muerte de los gigantes, al tienpo que el dorado Apolo la avía dado a su jornada dejando con su ausencia el orbe en poder de la escura noche con la cual, temiendo perderse, el libonio<sup>419</sup> rey mandó tocar a recoger y se bolbía a su tienda blasfemando de los falsos diose[s] jurando no dejar piedra sobre piedra en la cercada ciudad aviendo perdido a manos de las damas y el lusitano ocho gigantes de los más balientes y muchos cavalleros. Los cercados, contentos con tal socorro, en alegres boces

---

<sup>419</sup> Ms.: *libenio*. Enmendamos: Libonia y livonio.

celebraban su raro balor hasta llegar a palacio de donde, aconpañados de los [de]más príncipes y grandes, subieron a la real sala donde, debajo de un dosel de brocado rosa, bieron una doncella de hasta cuatro lustros, hermosa y gallarda sobre todo encarecimiento, y en biendo entrar los caballeros, admirando su belleça y biçarría, se levantó y mandó ponerles sillas muy cerca, y en sentandos después de aver pedido ellos sus manos les dijo:

- El cielo os dé el premio, jentiles caballeros, de tan eroicas haçañas como las que avéis acabado en defensa de mi honor y bida que la grandeça mayor es corta para pagaros y onraros, por hacer mi obligación mayor, si es posible, os suplico me digáis vuestros nonbres y me desengañéis de la sospecha que la tierna hermosura que de estos dos guerreros me á dejado a vuestro balor.

- Reina soberana, - dijo el príncipe – se deben mayores servicios que de los de oy sólo podéis estimar la boluntad; el nonbres d'estos caballeros ellos lo dirán, que yo sospecho y confieso de mi malicia la mesma sospecha; el mío es Don Clarisenio de Lusitania, príncipe de Trapisonda, con que antes de saber el vuestro abréis sabido quién soy.

Túrbase la reina de saber quién era el caballero a cuya jentileça avía entregado el alma a pesar del más honesto pensamiento y con menos esperança que amor esperó la relación de las dos, que desenlaçándose las ricas celadas desparcieron los febeos rayos cubriendo todo el arnés, y dijo Claralinda:

- Nosotras, inbictísima señora, somos hermanas a quien un sabio crió para zierito efeto sin decirnos nuestra patria y padres en la jentílica ley,<sup>420</sup> a esta mi hermana llaman Celidea, y a mí Claralinda, y tenemos otros cuatro

---

<sup>420</sup> Así también llamados en *Espejo I*.

hermanos, la flor del paganismo en gallardía y balor, y desde aora dichasas serán nuestras fortunas que emos llegado a conozeros y serbiros, y más siendo deuda como emos entendido de la real princesa de Tarso y Silicia, Clarisendra, cuyo tío en su casa nos crió.

La hemosa dama, cortés, las abraçó mandándolas poner almohadas junto a ella y llegar la silla al príncipe, y dijo después de aver encarecido su hermosura:

- Yo soy, soberano príncipe y ermosas damas, Arcelisa, reina y señora de esta probincia de Lituania,<sup>421</sup> por muerte de mis padres pretendida entre otros poderosos príncipes del furioso rey de Libonia que ambicioso, más que enamorado, en bengança de aber sufrido dos años mis desdenes con el ejército que beis entró en mi tierra poniéndola en tanto estrecho que anoche triunfara del reino y de mi bida si vuestro divino balor milagrosamente no la socorriera a tal tienpo, en quien confío, por la piedad del cielo, la restauración de todo aunque el soberbio libonio desprecie mi defensa.

- Este rey - dijo Don Clarisenio – á muchos días que solicita su fin intentando obligar por fuerça ajenas boluntades y ya alguien pariente mío umilló parte de su orgullo en la gran Florencia.

Reparó Arcelisa en que los tres estaban con algunas heridas, aunque pequeñas, que matiçaban sus resplandecientes armas del inperial rosicler,<sup>422</sup> y

---

<sup>421</sup> Ms.: *Lisuania*. En el título del capítulo está corregida la palabra por Lituania.

<sup>422</sup> Forma poética para referirse a la sangre de los príncipes. No olvidamos que Rosicler es uno de los protagonistas del ciclo de *Espejo de príncipes y caballeros*, sin embargo, en este uso poético del término nos gustaría hacer algunas reflexiones: Covarrubias documenta la palabra en castellano y en esta forma en 1521 y 1523, aunque anteriormente encuentra ejemplos en los que deduce que deriva del catalán (*rogeler*, 1412) y no del francés, pero la mayor abundancia empieza a documentarse a partir de 1595, en Góngora, de quien dice ser “palabra favorita”, en 1621, Tirso, *Cigarrales*, Calderón, y no se encuentra en el *Tesoro*. El significado en los textos antiguos es el de ‘*plata roja, mineral con color de rubí que se compone de plata, azúfre y arsénico*’, la acepción cromática es secundaria, a causa del color brillante y rojizo del rochicler [valenciano] o *plata roja* y no aparece hasta 1567; de ahí luego sacón Góngora su rosicler, ‘rojo vivo’. [Corominas, Vol. V, p. 74a]. *Autoridades* (1737), en esta acepción (*color encendido y luciente, parecido al de la rosa encarnada*) cita un texto de Calderón.

muy congojada hiço retirar y curar al príncipe regalándole estrañamente y a lo mesmo llebó consigo las dos que admiradas estaban del balor y hermosura del príncipe.

El jeneral Torcato, valiente caballero cuanto ilustre y deudo de la reina, sin descansar un punto hiço enterrar los muertos y curar los heridos, y reparando los muros hiço tapar los portillos con mucha piedra y fajina<sup>423</sup> y muy zerca de el alba se retiró a palacio donde posaba.

## Cap[í]t[ulo] XXXII<sup>424</sup>

### De el fin que tubo la guerra de Lituania.<sup>425</sup>

Bistiéndose estaba la gentil Arcelisa en una bentana, de donde se descubría el mar, cuidadosa de ver su mala defensa por más que el raro balor de los tres la alentase, cuando bio llegar al puerto una hermosa nao que aviendo corrido fortuna buscaba parte segura, y en ella algunos caballeros cuyas brillantes armas se llebaron sus hermosos ojos, y saliendo a la sala ya bestida vio que el jeneral estaba en la plaça, biçarro de armas verdes indicios de su esperanza, moría por la reina y siendo su deudo y tan gran señor no desesperaba de merecerla, hiço juntar toda la jente que estaba para pelear, que

---

<sup>423</sup> No aparece en Covarubias esta forma, sí *baç* y *baçina*, pero no para referirse a términos de fortificación o defensa, sino de agricultura, salvo *baç de leña*. En el CORDE (18/08/15) encontramos la primera documentación en 1535-1557, Gonzalo Fernández de Oviedo, *e sobre aqué echaban tierra e fajina*, *Historia general y natural de las Indias*; y *fajina* no antes de 1573. Corominas tampoco recoge el término, unicamente como derivado de *baç*; *port. fachina* 'manejo de palos en fortificación'. [op. cit., Vol. III, p., 328 y ss.]. *Autoridades* (1732) sí incluye la acepción: *FAGINA. Term. de fortificación. Hacedillo pequeño para ramas delgadas ó brozas, las quales sirven mezcladas con tierra para hacer aproches, y también para cegar los fossos y otras cosas*. Hasta la edición de 1889 no se recoge la variante *FAJINA*.

<sup>424</sup> Ms.: 31 y 30.

<sup>425</sup> No concluye hasta el capítulo siguiente.

fueron hasta ocho mil caballeros y diez mil infantes de un lucido ejército que avía entrado en la ciudad cuando la cercó el enemigo.

No dormían, entretanto, el armado<sup>426</sup> lusitano y las dos bellas damas que aunque mal sanas se armaron y salieron donde la reina estaba, y sintió mucho berlos lebantados, y así lo dijo:

- No ay que buscar reposo, exzelente reina, estando bos en tanto cuidado y aprieto, – dijo Calrisenio – antes con vuestra licencia quiero enbiar a desafiar al rey de Libonia de mi parte y de la d'estas soberanas damas a sus primos que si d'estos tres enemigos el cielo nos da bitoria gran parte de la mayor está bencida.

- Mucho recelo esa batalla – respondió la reina – porque la balentía d'estos paganos es grande, mas vuestro valor y mi razón me asegura.

Escribiose el desafío y dándolo a un doncel le llebó al re[y], al pagano, y entrando en el real pabellón lo dio al rey que mandó leerle, y decía:

*Don Clarisenio de Lusitania, príncipe de Trapisonda, Claralinda del Lucero y Celidea de Tarso, a tí, rey de Libonia, y a tus primos, los señores de las Islas Baleares*<sup>427</sup>.

*Salud.*

*Sabrás que los tres, por disposición del cielo, somos benidos a este reino para defender y servir a la clarísima reina Arcelisa, a quien tal sin razón haces, sobre la cual te desafiamos con tus armas ordinarias o las que elijieres, y las condiciones sean: si bencieres quedar en tu*

---

<sup>426</sup> Dudosos en el manuscrito: *armado/amado*; -r- puede estar tachada, no se aprecia bien ya que el papel está aquí deteriorado.

<sup>427</sup> Parece que los primitivos habitantes fueron muy hábiles en el manejo de la honda, y esto dio origen a su nombre: Baleares (del gr. *Ballein*, 'arrojar piedras'), aunque algunos sostienen que viene de *Baal*, 'sol' de origen fenicio. La primitiva población vivía en cuevas e iban desnudos, desde niños se adiestraban en el manejo de la honda. Fue ocupada por fenicios, griegos, romanos (formando parte de la Tarraconense), vándalos, sarracenos y finalmente reconquistada por Jaime I, *el Conquistador*.

*poder y a tu disposición, y si sucediere lo contrario quedes en el nuestro, obligado a restituir a la reina todas las tierras que le á usurpado tu ejército, para cuya ejecución a mediodía te aguardamos en el campo con seguridad de tu jente. ~*

Grande fue el enojo del supervísimo joben a tan arrogante desafío y tenplándose lo más que pudo mandó bolber al doncel y que dijese que lo aceptaba con todas las condiciones referidas, y luego mandó traer sus armas y las de sus primos, que con dificultad los hiço bestir d'ellas porque decían que era afrenta de su valor combatir con dos mujeres; finalmente, salieron todos al campo donde hallaron los tres príncipes tan gallardos y airosos que los alegró imaginar la vitoria que por tan cierta tenían, y a sus espaldas un buen escuadrón de jente, porque fiaban poco del libonio, y el resto quedó en la ciudad con la temerosa reina que desde una alta torre miraba, con determinación de darse la muerte si fuesen bendidos.

Al son de una temerosa tronpeta los seis guerreros mobieron con toda la furia de sus caballos, cosa fue digna de la hija de Bencimarte y de la sucesora de Semíramis azertar de modo al pecho de los siguientes que, a pesar de sus gruesas y fuertes armas, pasando el bruto pecho pareció el hierro sangriento a las espaldas haciéndolos benir al suelo; si d'estos golpes se alegró la reina, no ay que decirlo, y no menos, Don Clarisenio atónito del valor de las niñas que no llegaban a diez y seis años; él encontró a su enemigo tan benturosamente que lo puso en el suelo y siendo uno de los más fuertes de el universo y de mayor destreça, pero no le costó tan barato que no perdiese riendas, estribos y aliento, enco[r]bando<sup>428</sup> le saltó en tierra y se fue para el pagano que blasfemando de sus falsos dioses que lo recibió desnudando una

---

<sup>428</sup> *Encorvarse, algunas veces significa echarse encima.* [Tesoro, p. 515b].

ancha espada sacudíole en el yelmo tal golpe que le arrebató el crestón<sup>429</sup> y las plumas dejándole atronadísimo, ¡no ay pantera como el hijo de Altibeol!, rodeó la espada tan gallardamente que la sacó bañada en sangre del moro a quien desamaba estrañamente por las tiranías que usaba con sus hermanos y antes que se conpusiese le tiró otro rebés a las manos arrebatándole d'ellas el ancho escudo y dejándole la diestra muy mal herida, tomó la espada con la siniestra y así se comenzó a entretener recibiendo tan fuertes golpes que no pudiéndolos sufrir se fue retirando defendiéndose más que ofendiendo al príncipe.

En tanto, las dos bellas damas, orgullosas y biçarras, enbiaron a decir al ejército que les enbiasen con quién pelear, de donde al punto salieron zinco poderosos jigantes con intento de hacerlas dos pedaços en bengança de sus príncipes, mas biendo el baleroso Torcato la villanía, la lança en el ristre, enbistió con uno d'ellos dejándole del primer encuentro mal herido, aunque él perdió estribos y riendas. Las damas andaban enbueeltas con los jigantes dándoles a conozer su raro valor.

El belicoso Don Clarisenio, después de zinco horas de batalla, andaba con seis peligrosas heridas, mas el contrario tenía ocho y ya tan desangrado d'ellas que sin sentido cayó a los pies de su contrario, mas bisto de su jente toda junta en confuso tropel mobió para el príncipe, al tienpo que el fortíssimo Torcato y las dos fuertes damas avían bencido y muerto los jigantes, y los tres con sus escuadras mobieron a faborecer al príncipe, dispuestos a morir o bencer, cosa que parecía imposible; llegaron a donde estaba arrodillado sobre el rey defendiendo su bida y el bencido aviendo

---

<sup>429</sup> La primera documentación es de Ercilla, *La Araucana*, 1578, como dice Corominas (Vol. II, p.241<sup>a</sup>-b) y se recoge en el CORDE (22/08/2015); la acepción de *Autoridades* (1729) *El penacho o remate de la celada*, que también cita la misma autoridad. No encontramos mucha más documentación, salvo *Arauco domado* de Pedro de Oña (Chile, 1596) y Luis Belmonte Bermúdez, *La hispánica* (c. 1600-1618).  
*Parte de la celada, que en figura de cresta se levantaba sobre la cabeza y en la cual se ponían las plumas.* [RAE.]



acabado haçañas increíbles, entran las hermosas niñas y el jeneral haciendo sus eroicas [...] <sup>430</sup> poniendo espanto a los contrarios, que como a rayos de muerte miraban, mas todo fuera perdido porque el teniente del jeneral, que era el jayán más temido de todas las africanas islas, con beinte mil guerreros dio el asalto al moro con tanta furia que puso en la ciudad grave espanto; la hermosa reina viendo su peligro y el de su príncipe resuelta a morir pedía con desmayado aliento piedad al cielo.

Y en tanto, bolberé la pluma a los que en el mar dejamos. <sup>431</sup>

### Cap[í]t[ulo] XXXIII <sup>432</sup>

#### Cómo la princesa Florismundi y su compañía llegaron a Alemania.

Tan dichosamente caminaron los ilustrísimos príncipes que en muy brebe tiempo se hallaron más cerca de Alemania, pidiendo favor a sus elados Alpes el amoroso fuego de los amantes que en el mar avía cobrado tantos bríos. <sup>433</sup> Llegando al famoso puerto de Alba Real <sup>434</sup> desembarcaron contentos,

---

<sup>430</sup> Es probable que falte alguna palabra.

<sup>431</sup> Termina así el capítulo, justo en el momento culminante de *las espadas en alto*. No se cumple lo anunciado en el título. El final de la guerra de Lituania se produce más adelante, se unen a ella Bencimarte y los demás caballeros.

<sup>432</sup> Ms.: 32 y 32.

<sup>433</sup> Se refiere al viaje que inician en el cap. XXXI. Los había dejado en el mar.

El capítulo pudo ser redactado posteriormente a los textos recogidos en el Anexo o quizá otro autor, ya que hay algunas contradicciones o las informaciones que se ofrecen difieren; además, su extensión es mayor.

<sup>434</sup> Nombre de la corte alemana en el Anexo. Székesfehérvár, ciudad de Hungría muy importante en la Edad Media y conocida como Alba Real o Alba Regia en la Panonia romana (Dalmacia). Sin embargo, este lugar se localiza muy alejado del mar y del Danubio. A la altura de Mérida, desemboca en el Guadiana el arroyo de Albarregas, que parece tomar su nombre de la *alba regia* situada a las afueras de Roma, (Gregorio, Fernández Pérez, *Historia de las antigüedades de Mérida*, Badajoz, 1857), lo atraviesa el acueducto de los Milagros y un puente romano construido durante la época de Augusto (s. I), forma parte de la Vía de la Plata. En época

y más alegre la bella princesa de estar tan cerca de su amado esposo; luego tubieron aviso en la ciudad de la benida de las princesas y así con suma alegría el César y todos los príncipes los salieron a recibir al puerto y con ellos la bella enperatriz Francelisa en una carroça con su bellísima Lindoriana y la linda duquesa de Brabante;<sup>435</sup> ya llegaban las damas y los dos mancebos, que no menos admira su talle que la hermosura d'ellas, ternísimamente se abraçaron y recibieron el baleroso príncipe del Cairo y su amada esposa, y el César y la suya la tubieron gran cortesía y caricia, y al fin todas se recibieron con el debido aplauso de su grandeza admirando la belleça y gravedad de la española Archisidonia. Las zinco damas se entraron en la carroça de la francesa señora, con sabrosísima conbersación llegaron a la gran ciudad donde les fueron hechas mil fiestas algunos días que tardaron en descansar, y el César, deseoso de concluir el casamiento concertado con el príncipe Luzenrique, su hijo, y la hermosísima princesa Celidonia, antes que lo[s] príncipes y princesas se fuesen enbió a suplicar al rey, su abuelo, se la enbiase y mandó hacer mil prevenciones, aunque todas se mal lograron porque la desdeñosa<sup>436</sup> dama bino a Alemania con condición que no avía de casarla hasta que fuese su voluntad.

Entre tanto, los enperadores hacían mil fiestas a los güéspedes contrayendo grandísima amistad con Bencimarte y su esposa.

Entre tanto, los penados amantes, Florimundo y Clarián, padecían a todo rigor porque las honestas damas, ofendidas de su atrevimiento, mirarlos aún no querían antes huyéndoles el rostro morían por darles a entender cuán

---

romana y, debido a su caudal, era navegable. Existe otro río del mismo nombre el la ciudad homónima de Venezuela.

<sup>435</sup> Selisea de Brabanda en el Anexo. Los duques de Brabante fueron una familia noble francesa que descendía de los duques de Lothier, uno de cuyos miembros, reuniendo los condados de Bruselas y de Lovaina, en el siglo XI, formó el ducado de Brabante, que gracias a las conquistas de los duques y a las libertades y privilegios que otorgaron a sus vasallos adquirió en poco tiempo gran importancia. María de Brabante fue reina de Francia (s XIII).

<sup>436</sup> Ms.: *desdeñosa*.

enojados las tenían. Un día se bajaron a un jardín las dos, con la infanta Lindoriana y Isabela, y sentadas junto a una fuente se entretenían hablando,<sup>437</sup> siendo vistas de un corredor que a él caía donde se andaban paseando los dos encubiertos con el príncipe Luzenrique cuyas prendas eran admirables, tanto como fue su desdicha,<sup>438</sup> y él y Florimundo eran ya grandes amigos, contemplaban la divina hermosura de las princesas y hablando en encarecimientos d'ella[s] sacó el príncipe un retrato de Celidonia y le mostró a los hermanos que quedaron admirados de tan singular belleza; contoles el mancebo bello la triste istoria del tártaro príncipe<sup>439</sup> y el rigor que con él usaba, aviendo de ser forçosamente su esposa; repararon las damas en que las beían y començáronse a reir de berlos tan melancólicos, aunque en el alma de las dos avía hecho Cupido tan dichosso lance que finjían muriendo por decir berdades. Estando en esto se asomó la bella reina Clorida a una bentana y les dixo:

- Mis señoras, subíos acá que entra esta noche la princesa de Francia y es raçón aguardarla más conpuestas, aunque sea agravio a vuestra belleza.

- Ninguno es, soberana reina, - dijeron ellas – pues se be tan clara la que tenemos de adorno.

Con esto subieron a su cuarto y los príncipes Bencimarte, Lucidoro, Fortimán, Fortenio, Florimundo, Clarián, y el conde de Barcelona y el contento Luzenrique salieron a recibir la bella princesa, iban juntos todos parlando alegremente hasta que llegó la noche, algo oscura, y el gallardo

---

<sup>437</sup> Hablar, sin matiz peyorativo.

<sup>438</sup> Anticipación: la vida y final de Luzenrique será triste, prometido a Celidonia, que no lo quiere, y más tarde enamorado de Archisidonia (*Florimundo*) que juega con él y lo rechaza, termina suicidándose, (*Florimundo*) aunque en otros capítulos no quedará claro ya que vuelve a aparecer vivo. Personaje de desarrollo y destino oscuro en la saga. Sin el texto esquilmado esta aclaración resulta necesaria.

Escena similar a la omitida de Brisaneo.

<sup>439</sup> Ver Anexo, cap. 37.

Florimundo quitando un cendal de su daga dio más luz que de cuatro hachas juntas que admiró a todos,<sup>440</sup> y el baleroso portugués que aficionadísimo por su balor y entendimiento le era le dijo yendo los dos algo delante de los demás:

- Por Dios, baleroso caballero, que no sabré decir lo que siento ver que por vuestra injusta pretensión se estorbe la amistad que deseo con tanto extremo hacer con vos y no sé por qué ese sabio me quiera tan mal que con tan fuerte contrario me persiga pues si yo maté a sus hermanos y sobrinos fue con tan forçosa causa como la libertad de la princesa Lucendria y la mía misma, y así no sé que sea justa la bengança que de mi desea.<sup>441</sup>

- La pasión, soberano príncipe, no repara en raçones, y por aquí queda disculpado Anaulo, pero pobre del que muere desesperado, pues amando ofende a quien es dueño berdadero del alma y le es imposible otra cosa.

- Mal tenéis, baleroso Florimundo, inremediable – dijo el príncipe – porque mal obligaréis a vuestra dama ofendiéndola y así sólo hallo el que puede dar el tienpo la imposibilidad y el desengaño, y por esa raçón me parece que vuestro dueño debe de ser cosa mía y de mi parte, al menos no os estaría tan mal como pensáis teniéndome por tan vuestro servidor, y así os suplico me digáis quién es para que yo, como fiel amigo, en cuanto fuere posible alibie con mis dilijencias vuestras raras<sup>442</sup> penas.

- Estimo, de suerte, vuestra piedad, príncipe soberano, - respondió el jeneroso mancebo – que confesándome perpetuo esclavo vuestro no satisfaré mi agradecimiento. Mi diosa es de vuestra compañía, tan desdeñosa como

---

<sup>440</sup> Esta daga aparece de manera misteriosa cuando Florimundo es armado caballero, se la entrega el mismo Marte; por supuesto, es regalo de Leoncio. Este episodio no se encuentra en Bencimarte, ver Anexo.

<sup>441</sup> Bencimarte entiende que Florimundo es un posible enemigo enviado por Anaulo. Primera conversación entre padre e hijo, aunque ellos lo ignoren.

<sup>442</sup> Enmendamos. Ms.: *raras vuestras*.

bella, el nonbre no os diré porque no lo consiente mi humildad y su decoro aunque sin ofenderle os pudiera dar buenas señas d'ella.

- Elección á sido como de vuestro entendimiento – replicó Bencimarte – pues por las que me avéis dado entiendo cuán altamente estáis enpleado, premio sobrado es de sí mesmo un tan noble imposible.

No le pudo responder porque descubrieron con luzes infinitas hachas blancas que traían gallardos y biçarros donceles, una gran carroça de plata y la tiraban doze poderosos caballos blancos como el corazón de la niebe, en la popa benía sentada en una silla la celestial princesa de Francia de pajiço y plata, los hermosísimos cabellos presos con una rosa de diamantes y una corona de rubíes sobre los riços que inbidiaba el sol para rayos, tan parecida a Archisidonia que era su fiel traslado; sin ser el deudo muy estrecho, y como eran de una edad, supuesto que fue la española en rigor conozidamente más bella, las juzgaron por una mesma, no benía alegre la bella dama porque naturalmente desamaba al bello alemán, siendo sus prendas excelentes, mas la desdichada suerte de ambos hordenó que no se conformasen las estrellas, su donaire y beldad dejó admirados a todos, y alegres a los lados en dos almohadas venía la duquesa de Borgoña cuya gran istoria es bien digna de saberse, y aunque nos detengamos la dire:

El rey Carolo de Francia tubo un hermano lijítimo y baleroso al cual casó con [la] hija única del duque de Borgoña, murió el suegro y quedó Carlos en el estado, y como natural fue obedecido; tubieron una sola hija, hermosa sobre todo extremo aunque creciendo mostró la suya ser ajena de francesa porque era el rostro moreno sobre un rosado color, los ojos garços y bellísimos y de la mesma perfección boca y nariz, el cabello pardo y las manos blancas y bellas y de tan lindo talle y donaire que fue admiración de su patria, y

a todo igualaba el balor y entendimiento; siendo de tres lustros murieron sus padres y ella començó a gobernar tan cuerda y discretamente que así por esto como por su belleça la pidieron muchos príncipes, pero a todos los despidió sin dar causa particular. Bino en este tienpo a su corte el brabo príncipe de Sajonia, deudo suyo y bello y fuerte mancebo si lo bio Europa, tan perdido por ella que bistas sus partes de la bella madama<sup>443</sup> Lucanea, después de mil dilijencias de Lindecio, concedió con casarse con él dando sumo gusto a sus basallos que lo deseaban por mil raçones; zeloso estaba Menandro, hijo del duque de Pasamar y de una hermana de su madre, que enamorado de la duquesa con ciertas esperanças, y biéndose desposeído d'ellas por el casamiento que tenía por concludo con el príncipe, dio en la más diabólica traça que se bio: y fue que anbos posaban en el palacio, y él tubo modo como madrugar, y [i]do<sup>444</sup> al aposento de la duquesa en abriéndose la puerta se entraba detrás d'ella y luego todos los que pasaban le beían salir d'él con una ropa de leantar, y tan al descuido, que todos creyeron que con su consentimiento de la dama salía de su aposento; corrió la boz d'esta desgracia y todos maldecían su lijereça, pero el podre de Lindecio pensó acabar la bida de tristeça y al fin desesperado y solo se salió de Borgoña jurando de no bolber a su patria ni a los ojos de su ingrata. Lucanea, que bio tal desdicha, desesperada de cobrar tan gran pérdida, a pesar de todos se metió en un monesterio. Menandro, alegre y triste de los efetos de su industria, hiço grandes dilijencias para casarse con ella, y la bengatiba prima lo acetó y dijo que luego se quería desposar; salió del monasterio, y antes de esto el galán

<sup>443</sup> Vocablo no documentado ni en Corominas ni en Covarrubias, aunque ya aparece en textos del siglo XIV: Juan Fernández de Heredia, *Crónica de Morea* (1377-1393, et oydos los comandamientos de madama la reyna [CORDE, 18/08/2015]. Dice *Autoridades* (1734) ser *voz francesa y título de honor, que vale lo mismo que Señora, y se dá á las mugéres nobles puestas en estado, la qual se ha usado en España en el mismo sentido, para nombrar á las señoras extrangeras. Oy lo usan algunos en el trato cortesano con las mugéres*.

<sup>444</sup> Ms.: y do.

declaró su traça de que se admiró el mundo agravando las culpas la duquesa; desposáronse, y Menandro, no biendo la ora de gozar sus ciertas confianças, se retiró tenprano a su aposento, y Lucanea, biéndose con él encerrada, le pidió que se acostase primero, lo hiço Menandro y esperando que se desnudase se durmió. La airada y ofendida dama, estando prevenida de todo, desnuda una daga y con increíble ánimo se la clavó en el pecho dejándole en el eterno sueño, y sin parar salió de allí, y bajando a un jardín salió por una puerta falsa a una calle donde la tenían postas a ella y a una doncella suya, tomolas, y en poco tienpo se puso en la de su París; y un día, acabando de comer el rey, su tío, entró en la sala y contó el suceso ofreciéndose a la pena de aquella culpa, el rey se admiró y sentándola junto a sí le dijo:

- Vuestro hierro, sobrina, es muy digno de perdón pues no sólo os quitó el traidor la honra sino el marido, pero ellos se quejarán de bos y yo tomo a mi cargo lo demás.

Híçola entrar con su prima, la bella Celidonia que, a la saçón, tenía quince años. Dentro de cuatro días llegó a la corte el duque de Pasamar, muy lleno de luto, a pedir se castigase la crueldad de la linda duquesa pues siendo su marido fue delito más grabe matarlo. Remitiose al Consejo francés y pronunciaron sentencia: que la duquesa no pudiese entrar en su tierra en seis años, y que diese a su padre cierto trubuto o se casase con el segundo hermano. No apeló Lucanea, antes consintió y pagó la pena al duque que triste se partió de París y en él se quedó la duquesa en compañía de la querida prima, que no eran disformes las condiciones de tiranas, según dio muestras la infelice muerte del Tártaro príncipe, de que no benía poco banagloriosa Celidonia.<sup>445</sup> Llegose el plaço de partir a Alemania a casarse con Luzenrique

---

<sup>445</sup> Ver Anexo, cap. 37.

que con tener nuevas de que la estaba bien iba forçada de la obediencia paternal y, despedidas del agüelo, partieron con el duque de Normandía, iban con ellas muchas damas ilustres, y entre ellas la bella marquesa de Mantua, hija de una hija del rey, y harto querida d'él.

Bolbiendo pues al propósito, digo que venía la linda Lucanea bestida de encarnado, que aún en esto quiso mostrar su bengança, y los cabellos cojidos en una redecilla de plata; desotro lado venía la hermosísima mantuana Lindana, de berde y plata y los dorados cabellos sueltos, presos con un rico prendedero; otra hija del de Normandía venía (bella doncella si la tubo Francia, que sacó la enperatriz de pila, y de su mesmo nonbre)] [y]otras muchas damas. Y los admirados príncipes, aviendo llegado a la carroça, la dieron la bienvenida y ella los respondió con gran donaire y majestad, no les pareció mal el alemán pero eran tan desabrida[s] que propuso de no sujetarse aunque abenturase la vida. Bien echó de ber, como diestro Bencimarte, el amor de Luzenrique y así dijo a Celidonia:

- Soberana princesa de Francia, este príncipe es vuestro, y vos avéis de ser suya y así para principio de paga de lo que os adora le avéis de hacer tan gran favor que le llebéis a vuestros pies como rendidos despojos de vuestra hermosura. Subi[d], baleroso príncipe de Alemania, que es justo que comencéis a gozar el bien que os concede vuestra dichosa fortuna.

- No permitáis, belicoso príncipe, - respondió con mucha gracia Celidonia, que aun sin tener satisfacción de si lo merece mi hermana le dé ese favor, por mi vida.

- Señora sobrina, - dijo la bella duquesa Lucanea – que lo merece muy bien y que se le avéis de conceder.



Ayudó a ello la bella Lindana y la hermosa Francelisa, y así subió Luzenrique en la carroza, hincándose de rodillas le pidió las manos, y la desabrida infanta le dijo:

- Lebantaos, príncipe, y sentaos en esa almohada agradecido, y no a mí, de este favor.

Y el lindo jermanio obedeció, y dando contento, aunque temeroso de la crueldad que mostraba Celidonia. Así entraron en Bolonia,<sup>446</sup> yendo Florimundo enbelesado en el retrato de su diosa.

Parecían en extremo las damas con las hachas y el príncipe a los de [Archi]sidonia, que por tal la juzgaron admirando su hermosura, y llegando a palacio la bellísima Celidonia bajó de la carroça en los braços de Bencimarte, y la duquesa en los del conde, y en los de Fortimán la de Mantua, y Francelisa en los del gran daciano, y los demás bajaron a otras diez damas hermosas por extremo, y así subieron a la inperial sala donde, antes de entrar en ella, la esperaban los alegres príncipes y todas las princesas, recibieronla alegrísimos todas y ella se eló de berlas, que no lo quedaron menos de ver su hermosura y cuán parecida era a la española princesa cuyo donaire tenía admirado el mundo. En acabando de cenar se entraron a recoger las damas y juntas en un aposento las princesas de Francia, y España y Portugal, ya todas tres sin alma porque Celidonia rindió todos los despojos de su libertad, y le parecía eterna al gallardo Florimundo, que no fue pequeño castigo de su pasado rigor porque nadie penó más desesperadamente que esta dama, sin ser bastante el tienpo ni el desengaño a borrarlo de su alma.

Otro día, se levantaron todas y biçarrísimas salieron a una sala donde hallaron a la enperatriz y princesa Florismundi con la duquesa de Brabante,<sup>447</sup>

---

<sup>446</sup> Alba Real en el Anexo.

sentáronse todas y començaron a hablar en dibersas cosas, las bentanas d'esta pieça salían a los corredores de palacio y así eran bistas de los que afuera se paseaban. Avía benido con Celidonia un primo suyo, delfín de Francia y la segunda persona después del rey, mozo, galán y discreto, y el gallardo almirante de Bretania, los avía bencido de manera la hermosura de la hija de Archiseo que sin poderse resistir se iban acabando poco a poco de la imposibilidad de su deseo y de la fuerça d'él, llegáronse a una bentana de donde estubieron conteniendo la dibina imagen de Archisidonia con tan poco recato y tan transportados que la princesa cayó en ello y enojada de su atrevimiento bolbió las espaldas a ellos y tan airada y desdeñosa que fue basilisco para los míseros amantes porque ronpidas las entrañas del extraordinario dolor con una aflijida boz cayeron ambos sin bida, acabó primero el alemán y el infeliz francés sabiendo bien la causa de ambas muertes con lastimoso tono la publicó con estas palabras:<sup>448</sup>

- ¡Ay, cielo que criaste este aspid para muerte y destrucción del mundo, sepa todo él la causa d'este presente prodijio para que escarmiente en tan mísero ejemplo!

---

<sup>447</sup> Comarca y antiguo ducado que actualmente se reparte entre los territorios de Bélgica y Holanda. Formó parte de Lorena, que desde 870 perteneció al imperio Alemán. Con Enrique I (1190-1235) se cambió la denominación de ducado de la Baja Lorena por ducado de Brabante. Desde el siglo XVII, por su enclave, fue centro del comercio entre Colonia y Brujas; en el siglo XVIII su riqueza había crecido mucho, ayudados por una buena política internacional. La línea masculina de la casa ducal de Lovaina se extinguió con la muerte de Juan III (1355), al que sucede Wenceslao de Luxemburgo, esposo de Juana de Brabante y hermano de Carlos IV; con él se inicia la decadencia política y comercial. Juana, al enviudar, confía la regencia a su sobrino Felipe *el Atrevido* de Borgoña; Antonio de Borgoña, único duque de Brabante, murió en la batalla de Azincourt (1415) sucediéndole Juan IV, quien funda la universidad de Lovaina, pero muere sin hijos en 1427. Finalmente, hereda el ducado Felipe *el Bueno* de Borgoña. Por matrimonio de su nieta María en 1477 con Maximiliano de Austria, pasó ducado de Brabante a dominio de los Habsburgo y a Carlos V y a Felipe II. Cuando se produce la sublevación de las Provincias Unidas la parte norte del ducado se separa, esta, en 1648 formó la llamada *Tierra de generalidad* o Zelanda; la parte sur permaneció fiel a España.

<sup>448</sup> Solo la vista de Archisidonia enamora y provoca la muerte, cual Medusa; siguiendo la tradición que encontramos en Boccaccio, donde Medusa es bella, *Mujeres ilustres en romance*, ed., José Luis Canet, 1997, [<http://parnaseo.uv.es/Lemir/Textos/Mujeres/Index.html>].

Y con la postrera sílaba de: ¡ay, dibina Archisidonia!, dio el alma enamorada en braços del dolor; no sabré decir el que causó este suceso, el alboroto fue grande, especial[mente] en la enperatriz y su hija; súpolo el César y los demás príncipes y acudieron turbadísimos por ver si avía algún remedio, pero biéndolo[s] ya fríos y helados con notable sentimiento dieron onrosa sepultura al delfín y al almirante que duró infinitos días en la corte, y la princesa no poco pesarosa no se atrevía a dar razón de la poca culpa que en ello avía tenido, pues sólo avía sido enfadarse de su demasía, todos lo echaban de ver atónitos del admirable efeto de su belleça y algunas invidiosas conpraran el mesmo a trueco<sup>449</sup> del nonbre de crueles; moderose esta lástima, o olbidose como todo, y así le entretenían con mil fiestas y alegrías contentíssimo Enrique de tener en su casa tan ilustre compañía, aunque triste de ver su amado hijo tan lastimado de los desdenes de Celidonia.

Y un día, estando entretenidos en un sarao, entró la dama de Silicia<sup>450</sup> y dijo:

- Bien quisiera, soberanos señores, dejaros gozar de tanto gusto pero la necesidad de Soliana no sufre dilación y así os suplico me cunpláis la palabra dada porque la que hasta aquí á avido puede aver destruido aquella desdichada infanta, tan digna de ser socorrida y anparada.<sup>451</sup>

<sup>449</sup> Trocar. v. voz esencialmente propia del cast. y el port. [...] 1ª doc.: J. Ruiz [...]. Las formas diptongadas aparecen por primera vez en el diccionario de Nebr.: "trueco o trueque: permutatio, conmutatio", y se generalizan a fines del S. XVI, siendo ya las únicas usadas en las obras de Góngora y en el Quijote, donde el vocablo es muy frecuente, y las únicas que se encuentran en los dicc. de C. de las Casas (1570), Percivale, Oudin, Covarr. y Aut.; Cuervo cita además un impreso de 1538 donde alterna trueco con troque, y la forma moderna es la empleada también por Mateo Alemán: "alzarse con el real y el trueco" por 'engañar', "te quiero pedir una cosa en mi servicio: que trueques esos vestidos a los que te daré de mi persona, para gozar de lo que en el hábito nuestro se aventaja tu hermosura" G. De Alfaraçe [...]. El sentido, comúnmente, y desde los ej. más antiguos, es 'permutar una cosa por otra', propiamente con carácter comercial, también con otro valor; pero a veces toma simplemente el sentido de 'mudar, cambiar, alterar', [...] también llega alguna vez a acs. fácilmente relacionables, como trocarse por 'equivocarse' (Quijote [...]) o trocar 'vomitar' (G. de Alfaraçe. II, 183). [Corominas, Vol. V., p. 645ª-645b].

<sup>450</sup> Ms.: *cilicia*. Unificamos, ver nota más arriba.

<sup>451</sup> No hallamos referente, quizá estuviera en los desaparecidos capítulos 31 a 33.

- Tenéis mil raçones, señora Lisba, - dijo Bencimarte – que para negocio de damas andamos muy descuidados. Yo la enmendaré, de manera que no duerma mañana en esta ciudad que, aunque me sea cosa tan pesada dejar estos soberanos señores, podéis perder cuidado del peligro de la princesa.

Humillóse la dama, y todos le echaron mil maldiciones, sintiendo mucho la partida del príncipe el cual dispuso de manera su jornada que otro día se pudo partir, el enperador le ofreció todo su poder y le prometió que él en persona, con sus hijos y mujer, estaría en Lisboa antes de ocho meses; dióle las gracias que merecía esta oferta acetando tan gran socorro, y llegada la hora, todos los seis príncipes y las cinco damas se armaron de sus ricas y resplandecientes armas y despedidos de todas las princesas y duquesas y con mucho sentimiento, especial[mente] de Archisidonia,<sup>452</sup> y Florismundi y Francelisa, salieron de la ciudad dejando sin alma a alguna; salió el César, y el conde y los demás príncipes con ellos hasta la mar y allí, despidiéndose de todos, se embarcaron en una hermosa nao, y dando al biento belas se partieron del puerto con gran grita, música y alegría. Aquí ba por la posta Leoncio y sólo dice que la nao aportó a la isla de las armas donde ganó las armas de Aquiles y desencantó a él y a su hija, pero el gran Lisboto, amigo del príncipe, lo cuenta por estenso,<sup>453</sup> y dice que yendo muy contentos todos, ecepto los dos desfavorecidos amantes que sin osar declarar más su pena padecían y además apenas se dejaban ber d'ellos, se levantó un poco de tormenta que la echó la nabe a la isla o ínsula de las armas y las damas, biniendo congojadas de la mar, salieron a tierra todos nueve y puestos a caballo siguieron la senda hasta llegar al castillo cuya hermosura los dejó contentíssimos, beinte pasos antes de llegar

---

<sup>452</sup> Ms.: *arquisidonia*.

<sup>453</sup> Asistimos a una más compleja técnica narrativa: son varios los cronistas de Bencimarte. Refundición de dos crónicas.

a él sólo les fue concedido entrar a la bella Archisidonia, y Florismundi, y Clorida, y Jelandria; y su padre, y Fortimán, y Polidoro;<sup>454</sup> y los demás corridos se quedaron fuera, y los siete diremos el suceso:

La bella Archisidonia bio tres arcos y <en> una puerta y en el primero un jigente, y en el segundo un sajitario y dos cavalleros, y en el tercero tres leones albanos, no temió la fortísima doncella antes, como si un sólo cavallero fuera, entró en la puerta, la espada desnuda y el escudo enbraçado, saliole a recibir el jigente, y comiençan una furiosa batalla que duró gran rato, pero al fin la linda infanta le dejó muerto y pasó al segundo arco con algún temor de los tres enemigos que parecían fuertes, bien presto se lo dieron a entender cercándola y dándole tan desbariados golpes que a una peña deshiciera, pero la ilustre dama, colérica de berse apretada, rodeó la espada y de un rebés llebó la cabeça a un caballero dando con él muerto en tierra, con todo, la traían herida en dos o tres partes que sólo serbía de encoleriçarla, de suerte, que en menos de una hora los dejó sin bida pasando al último arco, contenta aquí se vio en brabo peligro porque los leones la asieron tan fuertemente que dieron con ella en el suelo dejándole peligrosamente herida, aunque cuando se lebantó bio al uno muerto de una estocada, y con los dos se rebuelbe de manera que, aunque con mayor trabajo que nunca, los dejó sin bida; pasó adelante donde bio las más bellas armas que jamás se vieran: eran blancas, con tantos çafiros y rubíes que quitaban la bista, y una espada y daga inestimable, costáronle caras, pero contenta de berlas.<sup>455</sup>

La dejaremos por decir el suceso de los demás y por no cansar con ellos, sólo diré que Florismundi, con muerte de tres jigantes, y la bella

---

<sup>454</sup> Ms.: Eliodoro. Unificamos nombre.

<sup>455</sup> Gana sus armas cual caballero, aunque ya poseía unas armas de Leoncio. El resto de damas también las ganan, al igual que Bencimarte y Fortimán.

Jelandria de dos centauros y un sajitario, y Clorida de tres caballeros y un grifo y de dos jayanes y un zentauro, ganaron las mejores armas que sabré decir. Y el lindo Fortimán, aviendo pasado los arcos con la muerte de tres gigantes, pasó adonde bio las mejores armas del castillo guardadas de un fiero salvaje con quien tubo una difícil contienda y dejándolo con gran trabajo llegó contento a mirar sus ganadas armas, y tomando la famosa espada leyó unas letras que en ella estaban que así decían:

*No desmayes, caballero, que las armas del troyano Paris ganaste, que aunque tu remedio te parece imposible y con algún cansancio por los trabajos que primero te án de aflijir, tendrás d'ellos un dulce y regalado fin creciendo el gusto al mismo paso d'ellos.*

No sabré decir el gusto de el griego, pero dejarémo[s]lo por decir cómo Bencimarte, aviendo muerto tres fieros gigantes llegó a un bufete donde bio las bellas armas del antiguo Aquiles y junto a ellas un caballero de gentil disposición y talle, bio un letrero en el escudo en que mostraba ser el fuerte dueño, que en biendo entrar el baleroso príncipe se fue para él con airosos pasos, la espada desnuda, de la misma manera le recibió, dándose tan fuertes golpes que era batalla digna del romano teatro, a verla se puso al corredor una bella niña, que fue la misma que bio con el que hacía la batalla el príncipe de Persia, Brisaneo,<sup>456</sup> encendidísima andaba y el portugués, turbado de ber la celebrada fortaleça del griego príncipe, y bio cómo su libertad estaba en su bencimiento, quiso el cielo concedérsela y así, al cabo de zinco o seis oras de contienda, desfallecido cayó en el suelo, y quedando poco menos Bencimarte, y al mismo tienpo sonó un terrible ruido y con él se hallaron en el prado todos los que combatían en el castillo, este cerrado y el fortísimo Aquiles y la dama admirados de ber tanta biçarría de caballeros y damas, todos le dieron el

---

<sup>456</sup> De nuevo se hace referencia a un episodio que no conocemos, de él si tenemos algunos fragmentos en Ms. 1708. (Ver cap. 36 y especialmente las lín. 1011-13).

parabién de su libertad preguntándole el modo de su encantamento, él dijo, sabiendo ya quién era:

- Saved, señores, soberanos príncipes, que yo soy sucesor del famoso griego, y casado con una prima hermana mía de quien me quedó esta niña, que se llama Archidelia, y feliz yo, pues (encantado muchos siglos por vengança de un mago) é merecido salir al mundo en tienpo que tan florido le beo de balor y de belleça, con que doy por bien enpleada mi larga prisióu.

Todos se le umillaron y luego dieron orden a partir de allí con deseo de llegar a Inglaterra y así, subiendo todos a caballo, començaron a caminar. La bella Archisidonia tomó en las ancas a Archidelia y su padre se acomoda en uno de los escuderos, iban en alegre compañía y conbersación y en ella tubo lugar Florimundo de llegarse a su diosa y decirla:

- Mirad, soberana señora, cuán desgraziado soy, pues por no darme alguna esperança alegre en el castillo como la que el príncipe Fortimán trai en su espada no quiso el cielo concederme la entrada d'él.<sup>457</sup>

- Quiçá fue por dicha vuestra – le respondió la dama – pues podíades encontrar con el desesperado desengaño que os costase la paciencia.

- Harto lo es vuestra crueldad, serenísima princesa, - le dijo el mancebo – y mi desdicha mayor pues lo que se da a los malos y buenos que es la vista del sol y a mí se niega como si no fuese el mejor sierbo de amor<sup>458</sup> que militó debajo de su bandera.

- ¡Por bida vuestra, señor Florimundo, - riendo la disimulada dama – que no os entiendo!, y que lo deseo, por ber qué cosa es amor de que estoy

---

<sup>457</sup> Bencimarte ha sido el último en conseguirlas, pero Florimundo se lamenta de no haber tenido la oportunidad.

<sup>458</sup> En el siguiente libro muchas damas (y algún caballero) se retirarán a la cárcel de amor iniciándose así una mayor mezcolanza de géneros.

tan ajena como bos checho un puro esclabo de tan tirano señor. Pero dejando aora esa materia, decidme, ¿qué os parece d'esta niña?

- Hermosa, ¡por los dioses!, y lo fuera más estando ausente del sol donde luciera como blanca estrella.

- ¡Ay, caballero! <sup>459</sup>

Y con un suspiro triste se apartó de la amada prenda ingrata. Llegaron a la nao y entraron en ella contentos y con el mismo nabegaron cuatro días, hasta que una mañana un poco de biento contrario les echó en un puerto que luego fue conocido de los marineros ser del gran reino de Lituania.

Benía preñada la bella Florismundi, <sup>460</sup> y algo mareada, y así gustó de salir en tierra, armose con las cuatro damas y lo mesmo hicieron los siete príncipes, y para la linda Archidelia sacaron un hermoso palafrén, y para las doncellas otros cuatro, y así començaron a caminar por una ancha senda hasta descubrir la ciudad y la cruel batalla en que el fortíssimo Clarisenio y los suyos estaban; mobiolos a lástima ber tanta fortaleça con los tres y el jeneral y el berlos tan perdidos, y la triste ciudad aportillada, y así dijo el príncipe Bencimarte:

- Soberanos caballeros y bellas damas, ya sabéis la obligación con que nacimos de socorrer los necesitados <sup>461</sup> aunque se aventure la vida, esta ciudad está en extremo del nuestro, y así yo os pido que demos traça como le sea de provecho. Lo que a mí me parece es que la señora infanta Archidelia con nuestras doncellas se buelban a la nao por evitar su peligro, y que el príncipe Lucidoro, mi primo, y el de Calcedonia, y el señor Fortimán, y el señor

---

<sup>459</sup> Diálogos cada vez más elaborados.

<sup>460</sup> Ver cap. 35, lín. 856 y ss. Ya había tenido un hijo.

<sup>461</sup> Auténtica declaración de intenciones: tópico cercano al *Quijote*.



Florimundo con la soberana reina Clorida,<sup>462</sup> y mi señora Archisidonia y mi hija bayan a socorrer la ciudad y yo con el resto quede en la batalla y si perdiéremos la vida en onra de inpresa tal que ya yo tengo noticia de la causa de esta guerra y sé cuán justa es.

Todos aprobaron lo que el príncipe decía y las damas se bolbieron a la nao, ellos se repartieron como ordenó: los cinco, antes de llegar a la batalla, bieron venir dos cavalleros de lindo talle y ricas armas, aunque al parecer nobeles por ser todas blancas, venían con tanto donaire en poderosos caballos y sus dos escuderos que a los príncipes dejó aficionadísimos, llegaron a ellos y Clarián les dijo en lengua pèrsica que de qué parte pensaban ser.

- De la necesitada – respondieron en la misma.

- De la nuestra seréis.

A esa cuenta les bolbió a replicar:

- ¡Alto, pues – respondió el que más alto parecía – que no es razón detenernos en tan justa demanda!

Y con esto arrancaron todos siete, de las lanças bajas, contra aquellos renegados y antes que las quebrasen echaron por tierra más de cincuenta, y a[r]rancando de las espadas, y entrando por aquella infiel canalla tan furiosamente que los elaron biéndose caer a montones muertos, y los dos forasteros hacían cosas tan estrañas que dejaban atónitos a nuestros gerreros, y no era mucho<s> siendo el uno el hijo de Bencimarte, Lucendro de la Estrella, y el lindo príncipe de Media, Lucibel, que partidos de Silicia acabaron mil abenturas dignas de su fortaleça y real sangre entre las cuales sucedió la que diré:

---

<sup>462</sup> MS.: *dorida*. Estos errores son habituales en los nombres de los personajes, lo mismo sucede en otros libros de caballería, como en *Espejo I*.

Que llegando con tormenta al inperio de Grecia desenbarcaron y agradados de la fertilidad de la tierra començaron a caminar por una hermosa senda por la cual bieron benir un coche con algunas damas hermoſsísimas dentro que benían llorando, y en su guarda cuatro espantosos jìgantes y hasta doze caballeros, y los nuestros lastimados de la que mostraban tan divinas mujeres; las lanças bajas, encontraron de inproviso a los jìgantes a[r]rojando dos d'ellos al suelo con dos espantosas heridas, y entre<sup>463</sup> los demás se rebuelben tan balerosamente que en poco rato quedaron solos dos jìgantes que, estando todos cuatro a caballo, començaron una batalla con los príncipes furiosísima, pero como las armas eran tan seguras peleavan a pie quedo, y con tal tesón que aunque los jìgantes eran fortísimos cayeron de las muchas heridas muertos y los dos alçando las biseras para cobrar aliento; llegaron al coche y como los bieron tan niños y bellos les dijo la más hermosa de todas cuatro:

- El cielo os dé el galardón, soberanos caballeros, de lo que por nosotras avéis hecho que ya nos hallamos incapaces de pagarlo.

- Consigo se le trae, hermoſsísima dama, lo que se hace por quien merece que todo el mundo la sirba, sólo os suplicamos nos digáis quién sois y la causa de vuestra prisión.

- Con condición lo diremos – respondió otra – que nos digáis vuestros nonbres porque caballeros tan balientes no es justo que se encubran. Esta dama es Roselinda, infanta de Grecia, y estotra es Birena, duquesa de Líramo, y yo Florabela, princesa de Macedonia, y esta mi tía, la infanta Belisa; y abiendo salido de Constantinopla con algunos caballeros en este coche a caçar nos dejaron solas y saliendo de una floresta estos jìgantes y nos prendieron y

---

<sup>463</sup> Ms.: *entro*.

llebaban a una nao que cerca de aquí tenían, hasta que de esos braços fuimos libradas.

- Nosotros, balerosas princesas, somos..., nadie somos, podemos decir, - respondió Lucibel – pues no savemos quiénes sean nuestros padres, mas de que un savio nos crió sin decírnoslo, a mí me llaman Lucibel, y a mi compañero Lucendro de la Estrella, esto es lo que sabemos de nuestra bida que sólo sea de enplear en servir tan bellas damas.

- Guárdeos Dios, caballeros, - dijo la linda Belisa – que la nuestra á de ser para agradeceros lo que debemos a vuestro balor, y nos haréis mucho gusto en llebarnos hasta la ciudad donde seréis regalados como es raçón.

- Para nosotros lo será grandísimo - respondió el brabo sevillano.

Y con esto mobieron a la ciudad, y yendo en dulce conbersación encontraron algunos caballeros de los suyos de los cuales fue agradecidísimo a los príncipes la libertad de su princesas, y biéndolas aconpañadas Lucendro, como los tenía por enemigos, se quiso partir aunque a disgusto de Lucibel que los bellos ojos de Florabela<sup>464</sup> avían hecho en su alma mil amorosos efetos, pero biendo que era forçoso disimular, despedidos anbos de ellas, bolbieron a su nao y las damas prosiguieron su camino a la ciudad donde entraron contando mil alabanças de los niños.

Ya dijimos<sup>465</sup> cómo la bella Roselinda estaba casi desposada con el baleroso úngaro Clorisend[r]o, tan a gusto d'ellos y de sus padres como les obligava la grandeça de cada uno, y así estaba contentísima; y lo mismo la hermosísima macedonia porque, aunque los largos servicios [de] amor y fee del príncipe de Dacia la pudieran tener obligadísima, fue tanta su ingratitud

---

<sup>464</sup> Ms.: Floranda.

<sup>465</sup> Tampoco hallamos este referente.

que como si todos fueran ofensas<sup>466</sup> así se le allaba olvidada d'él y tan libre que a algunas tristes y tiernas cartas que avía recebido d'el en ausencia de tantos años no avía querido responder más de que lo aborrecía; bien contraria opinión tenían las bellas damas Belisa y Birena porque benían sin poder alçar los ojos de tristeza de la ausencia de los queridos Leudiremo y Milesio.

Con estas diferencias estaban estas soberanas damas, donde las dejaremos bolbiendo a los sarracinos príncipes que, enbarcados, nabegaron algunos días hasta que aportaron a Lituania, donde les sucedió lo que queda dicho, y bolbiendo al propósito, digo que fue tanto el apretón que dieron a los enemigos los balerosos príncipes que los retiraron un tiro de piedra. Oyó el furioso Bencimarte gran grito hacia una parte, y guiando allá con su esposa, y Aquiles y el baleroso Clarián bieron cuatro caballeros a pie, cercados<sup>467</sup> de infinito número de hombres y jigantes defendiendo un bencido, a[r]rojáronse todos de los cavallos y entraron de[r]ribando cual que el fabonio<sup>468</sup> en la primavera hojas, y el gran portug[u]és, aviendo muerto más de cinco jigantes [y] cincuenta caballeros, llegó al que tenía rendido, a Fromoronte,<sup>469</sup> y lo primero que hiço fue darlo a un caballero de los de Larcina diciendo:

- Guardad este preso que pues tales caballeros le defienden de gran inportancia debe de ser.

Conoziolo el famoso Clarisenio y dando una alegre boz dixo:

<sup>466</sup> Ms.: *efensas*.

<sup>467</sup> Ms.: *corcados*.

<sup>468</sup> El viento que viene del verdadero Poniente, que por lo más común se llama Zéphiro. Los Poetas suelen usar mucho del nombre de Favonio. Lat. Favonius. (*Aut.*). No aparece en el Tesoro, salvo anunciado en *Zéfiro*. Sí en *Lugares comunes* de Juan de Aranda, Sevilla, 1595 (1594):

negantes Leste, y al vióto derrechamente contrario a este que es el de Poniente, llamaron los Griegos Zefiro, y en España Favonio, porque non chloze por los arboles, y los marineros le llaman Oeste, al tercero de Septentrion. n

21v (lin. 3-6)

<sup>469</sup> Ms.: *Fromeronte*.

- ¡El soberano zielo, y es posible que tal bien me teníais guardado en tanta necesidad! ¡Oh, eroico príncipe, y señor y hermano mío que aora no tengo en nada mi peligro pues os merezco ber!

- D'él nos sacará el cielo piadoso, – dijo el lusitano – querido príncipe, para que celebremos esta bentura.

Y diciendo esto le cojió en los braços y lo puso en un caballo, y los tres príncipes y la princesa hicieron lo mismo de las dos soberanas niñas y el jeneral Torcato, y todos juntos discurrieron por la batalla con tan eroico ánimo que era cosa espantosa; juntaron la poca jente suya y como era balerosa dieron en los enemigos haciéndolos notable daño, matando tantos que parecían furias del profundo.

Dejémoslos, acordándonos de las tres damas y cuatro guerreros que en el camino bieron salir de trabés: un caballero de unas armas blancas, sin dibisa ni pintura, pero de tan estraño donaire que los admiró, traía cuatro escuderos y un poderoso cavallo tordillo, y biendo los príncipes se juntó con ellos y les dijo:

- Démonos priesa, balerosos guerreros, y socorreremos esta reina que contra tanta raçon es oprimida d'este bárbaro.

Ni le respondieron palabra, los siete, flor de balentía y cortesía, si no lo siguieron hasta llegar a la ciudad donde avía tantos portillos y tantos enemigos dentro que la tubieron por perdida y corridas de aver llegado tarde arremetieron a los enemigos, con tan raro balor, que echaron del primer acometimiento por el su[e]llo infinitos, pero quando desnudaron las espadas, dando más luz con ellas que el claro sol, arrojaron de las sillas más moros que

el alquitrán griego.<sup>470</sup> ¡Oh, Florimundo, quién te mira elado de tu eroica diosal, guardándola la espada bañada en sangre, y todos iban tintos d'ella, y la infanta, por no los dejar iba haciendo cosas increíbles. Entráronse anbos entre más de treinta gigante y biéndose algo apretados se enojaron de modo que, de raros golpes, matáronlos catorce d'ellos, y al tienpo que llegó el nobel, rojas ya las blancas armas de la sangre enemiga, admiráronse de berle entrar,<sup>471</sup> entre los que quedaban, como Sansón entre los palestinos, a uno pasó de claro de una punta y a otro dibidió en dos partes, y finalmente con la buena ayuda los dejaron todos difuntos y sin bida y a los demás elados. Bio la vella princesa de España que por un portillo entraba grande cantidad de enemigos y buelta a los dos les dijo:

- Paréceme, balerosos caballeros, que el tomar aquel portillo sería de gran provecho a la ciudad y si me hacéis espaldas en poco tienpo me atrebo a ganarlo.

- Procuraldo así, divina infanta, - le respondió el enternecido galán – que todos tenemos ofrecidas a vuestro servicio nuestras bidas.

Sin responderle, siguió su disinio la jentil dama llegando, a pesar de los moros, al portillo que lo defendía un furioso jayán llamado Frasón, que dije atrás<sup>472</sup> era teniente de Fromoronte, cuya grandeça y balentía se tenía por la mayor del mundo, y biendo los príncipes que por ancha carrera benían derribando a diestro y a siniestro de los suyos, echando humo por la visera dijo:

---

<sup>470</sup> *Es una especie de betún de que se hacen fuegos inextinguibles para arrojar a los enemigos. [...] El padre Pineda en el lib. 17 de su Monarquía Eclesiástica, cap. 33, párrafo 2, llama a este betún fuego griego, por ser los primeros que usaron dél. [Tesoro, p. 105a].*

<sup>471</sup> Ms.: *entrar, los, entrelos*. Parece error, al menos conciencia de él, lo pone entre comas como si dudase de que fuera correcto y no se decidiese a tacharlo.

<sup>472</sup> De nuevo, sin referencia.

- ¡Ah,<sup>473</sup> cobardes y biles, pues biendo a vuestro rey preso y muertos los más de vuestro ejército no tenéis bríos para bengar vuestra afrenta de solos diez y ocho caballeros, como si fuera cada uno algún tonante Júpiter; pues aunque lo sean no escapan de mi brazo!

Y diciendo esto esgrimió la cimitarra librando un golpe a la princesa por cima del yelmo, pero el cuidadoso amante, metiéndose en medio, le recibió en su escudo y fue tal que aunque por su fineza no le ronpió le dejó desacordado,<sup>474</sup> de suerte, que tubo lugar de darle otro y sólo fue para despertarle, y furioso rodeó la famosa espada tan benturosamente que a pesar de las planchas de acero le hiço dos partes, con tanto espanto de amigos como de enemigos, los cuales no supieron menear las espadas; y contentos los tres pasaron a tomar el portillo y en biéndose en él en brebe espacio no podían moverse los montones de muertos y los arroyos de sangre, efeto milagroso de sus bitoriosas espadas.

Entretanto, los cinco balerosos Lucidoro, Fortimán, Fortenio, Jelandria y Clorida acían inauditas haçañas sufriendo inmenso trabajo, pero con todo ya no avía con quién pelear de tantos millares como avían salido al canpo; grande fue el estrago que por mano de los príncipes se hiço en los jigantes y así aquellos como los demás, biéndose desbaratados, començaron a retirarse hacia el mar arrojándose en él hasta poder tomar los barcos y naos y los tres del portillo, biéndose libres de los de fuera, siguieron los de las calles hasta no dejar a nenguno bivo en la ciudad, hasta llegar a palacio que lo hallaron

---

<sup>473</sup> Ms.: *Ha*

<sup>474</sup> Covarrubias recoge *acordar*, pero no *desacordar*. Corominas no menciona tampoco esta forma en la entrada *ACORDAR II* 'volver a uno en su juicio', sacado de *acordado*, 'cuerdo, prudente'. Primera documentación de acordado ya en el *Cid*. Dice ser palabra anticuada en el lenguaje literario, sobre todo con la acepción 'despertar', entra en decadencia en el siglo XVII, aunque existen ejemplos hasta el siglo XIX, lo que cree reminiscencias clásica o por dialectalismo. [*Corominas*, Vol. I, p., 42a]. Sin embargo, en la acepción que aquí nos ocupa, sí es recogido por *Autoridades* (1732), en la entrada *DESACORDARSE*. *Olvidarse, ó perder la memoria y acuerdo de las cosas*.

cerrado; avisada la reina de la bitoria mandó abrir y los tres entraron y llegaron a hablarla dándola cuenta de todo lo que pasaba, y cuando oyó que hermano y sobrino<sup>475</sup> de su amado príncipe eran, fue grande su alegría; los demás, haciendo poner guardas en la ciudad y retirar del saco los soldados subieron todos a palacio donde fueron recibidos de la hermosa Arcelisa con incomparable contento, aunque sintieron mucho la partida del nobel sin hablarles, que era el jentil Celibelo; quitáronse los yelmos las belicosas damas dando más luz que el sol en medio de su carrera, la reina, sin seso de placer los hiço descansar y los llebó consigo a las siete damas, reposaron aquella noche y algunos días con mil fiestas, en pocos quedó el reino libre de enemigos y medrado de despojos.

Acabando de comer un día, en una mesa los príncipes y en otra Arcelisa con las damas, entró en la real sala una agraciada doncella con dos ancianos de muy gran autoridad, traíanle dos pajes, uno un preciosísimo estoque y el otro una caja de plata guarnecida de oro, y aviendo pedido licencia dijo:

- Soberana reina, la fama de los fuertes caballeros y altos príncipes que en tu corte tienes tanto con la celestial belleça que en tí y en estas dibinas señoras beo me trajeron a tu presencia segura de hallar en ella el remedio de mi necesidad, y así sabrás que en la gran Escocia reina Cloribela, de grande cordura, y honestidad y belleça, aunque pasó los [dos]<sup>476</sup> lustros, d'ella se enamoró un pariente mío llamado Lisarte, gran májico, este pidió por dibersos caminos a la reina quisiese casar con él y biendo que ella por todos los caminos lo despreciaba trocando el amor en odio cruel publicó en la corte que la reina amaba un secretario suyo muy faborecido de quien sabía que la avía

---

<sup>475</sup> El sobrino de Clarisenio es Florimundo pero no se ha dado a conocer este hecho en el manuscrito. Quizá pertenezca a una parte desaparecida ya que no está tampoco en el Anexo. Quizá sean guiños al lector.

<sup>476</sup> Ms.: *los*. Por el contexto, está hablando de la edad de la reina y aún conserva su belleza.



aconsejado, si bien fielmente, contra su p[r]etensión, y una noche en su misma cama la sacó de palacio con dos doncellas y el secretario por el aire, los llebó a cierta parte del reino donde cercando un pequeño canpo de una espesísima niebla los puso dentro en los mayores tormentos que se pueden imaginar, y el secretario en su castillo con tanta guarda y tan baliente que nadie lo osa ofender, él perdió un braço en cierta refriega y desde entonces jamás sale a jornada alguna; el reino con perpetuo llanto no halla consuelo en tantos años y, en fin, a ruegos y amenazas de los grandes dio una traça para el reparo y libertad de la reina tan difícil como aora diré: dionos este estoque con tal birtud que no lo podrá desnudar sino el más baliente cavallero de cuantos trajeren armas, y esta caja que tanpoco será abierta sino de la más hermosa mujer del mundo, y acabada esta prueba ella queda obligada a darle una prenda suya, y con este favor se á de partir a procurar la libertad de la reina. La haçaña es temerosa mas todo lo merece la conpasión de tan injusta prisión, y así os suplico, soberana señora, soberana reina, mandéis a los presentes que comiençen la prueba.

Mandolo así Arcelisa, lastimada como todos del largo silencio en que padecía aquella reina, mas aunque muchos caballeros osaron desnudar el estoque ninguno pudo mober la guarnición, sino el baleroso Torcato, llegó luego el galán príncipe de Celidonia y desnudolo más de cindo dedos, y tra[s] él el brabo daciano, y Fortimán y el gentil Archiles y el que más hasta cuatro dedos llegó, y nueve Don Clarisenio [y] Clarián, hasta nueve llegó el gran Bencimarte, bien pienso que seguro de dar a la luz el encantado acero, mas aunque todos pensaron lo mesmo, se retiró prudente, aunque admirado del desdén de la Fortuna.<sup>477</sup>

<sup>477</sup> Nos asalta la sorpresa, incluso el lector pensaría que Bencimarte sacaría el estoque y superaría la prueba. Asistimos, pues, al declive inmediato del héroe (si lo ha sido por completo), pronto cederá el testigo y el

Llegó el fortísimo mancebo Florimundo y muy fácilmente desnudó el acero que con tanto gusto de su dama bella como pesar y invidia noble de los presentes, aunque con mucha caricia le dieron el parabién.

Començaron las damas la prueba de la caja, bien conozía el gallardo desconozido que de su bella tirana era la bitoria por la conozida bentaja que hacía a todas su celestial hermosura, aunque la de la biçarra Florismundi la hacía turbarle competencia, mas atendiendo a la porfía bio que después del bencimiento de muchas llegó la hermosa Isabela dando en la prueba no pocas señales de serlo, sigu[i]ola la linda griega, la linda Archidelia abrió la caja más de cinco dedos, luego se levantaron las bellas reinas de Colcos y Lituania y abrieron la preciosa caja seis dedos, luego la bellísima Jelandria casi siete, y siete las dos disfraçadas princesas, los dos luceros de la hermosura, Florismundi y Archisidonia se levantaron y aunque la del Cairo tenía ya cuatro lustros no estaba menos gallarda y bella que cuando en Lisboa ganaron sus ojos y sus manos iguales triunfos de Amor y de Marte,<sup>478</sup> mas al fin llegó sólo para entristecerse porque todos creyeron que la acabara de abrir, mas quedando apenas asida la cubierta se retiró corrida diciendo:

- Llegad, hermosa infanta, que para bos se deve de guardar esta bitoria.

Bien dijo, porque apenas puso en la caja las manos de cándidos jazmines cuando sin dificultad la abrió y bio en ella tres joyas de inextimable precio: eran una sortija de un bello y claro diamante, y una cadena de zafiros y perlas, y una guirnalda de açucenas que formaba preciosísimos diamantes; estimolas mucho la infanta y a todas admiró su riqueza y primor, y la dama de

---

protagonismo a Florimundo que sí superará la prueba. Lo mismo sucederá con Florismundi y Archisidonia. Estamos al final del libro y deben pasar sus heroicos testigos a sus descendientes en la saga.

<sup>478</sup> Puede aludir a sus hazañas guerreras y su boda con Bencimarte.

Escocia alegre sobre manera biendo tan próspero suceso en su demanda dijo a Florimundo:<sup>479</sup>

- Soberano caballero, suplicoos déis horden a partir luego de aquí porque no se dilate tanto la prisión de la reina y la crueldad de Lisarte; y vos, clarísima princesa, sed servida de cunplir la condición de la abentura pues tan digna es la piedad de vuestra grandeça.

Començó Archisidonia, desdeñosa, a dilatar el favor al umilde galán, mas biendo ser imposible escusarse y que era preciso para acabar la aventura se quitó del cuello una sutil cadena de oro resplandeciente de que pendía un coraçón de diamantes y lo puso al contento mancebo que de inojos le esperaba, y haciendo una profunda cortesía, sin hablar palabra ni acertar a formarla, entró a armarse a su aposento, y cuando salió a la sala no halló allí a su diosa, triste se despidió de todos no quiriendo que nadie le aconpañase, y bajando al patio tomó la silla de un famoso caballo y cuando salió por la puerta del parque bio en un balconcillo a su tirano dueño que con la bista del canpo dibertía su mortal tristeza, paró el cavallo el jentil amante y lebantando la bisera la dijo turbado:

- Pues la piedad del sol, serenísima princesa, se dilata comunicando su lumbre a todos igualmente no por indigno y aborrecido fuera justicia que se escondiera a mis tristes ojos vuestra luz soberana, pues sin ella partiera espuesto a infinitas desdichas, incapaz de algún buen suceso

Si la prenda que obligada de la justa piedad de su reina te di, desbencido mancebo, - respondió, enzendido el bello rostro de enojo, la severa española - te induce a tanta osadía si buelbo a berte no lo acertarás, yo sabré castigarte si as sabido enojarme.

---

<sup>479</sup> Bencimarte pasa a un segundo plano.

Cerró la bentana, furiosa, dejando a Florimundo en ob[s]curas tinieblas y en el mayor dolor que jamás sufrió amante coraçon, hasta que salió la dama y el duque, y con ellos sin hablarles palabra caminó muchas oras.

- ¿En qué te ofendo, cruel señora, – decía entre sí el lastimado joben – pues te adoro tan ajustado a tu grandeça que sólo morir deseo onrado del nonbre de tu esclabo? Mas, ¡ay, de mí, qué mayor asadía que pronunciar los labios lo que el alma apenas pudiera consentir, y qué mayor bitoria que aver llegado a informar de mi noble locura a la causa de mi muerte, imitadora [de] Faetón pues atrevido a más ardientes rayos me anegan ya las ondas de mi llanto como a él la del Eridano cristalino!

Llegaron al mar donde en una hermosa fusta se embarcaron la vía de Escocia con mucho deseo de la libertad de la reina, sino mayor de morir.<sup>480</sup>

### Cap[í]t[ulo] XXXIV<sup>481</sup>

#### De cómo llegó el segundo Bencimarte y la partida de todos los príncipes a Sicilia.<sup>482</sup>

En Lituania<sup>483</sup> se detubieron aquellos eroicos príncipes, y luego se partieron deseosos de la libertad de Soliana. Quedó sin alma Arcelisa partiendo con ella el gran Don Clarisenio que sólo sentía la ausencia de su

---

<sup>480</sup> Omitimos: *y cómo llegó el segundo Bencimarte*. Es inicio del título del capítulo último, salvo que falte alguna línea en la que se anuncie el final del capítulo actual y el principio del siguiente: [donde los dejaremos por decir lo que sucedió a los demás príncipes *y cómo llegó el segundo Bencimarte*].

<sup>481</sup> Ms.; 33 y 33, uno corregido sobre 32.

<sup>482</sup> Contrasta la brevedad del capítulo final, no sólo frente al resto de capítulos, sino, sobre todo, con respecto al capítulo anterior, cuando quedan aún tantas historias que cerrar.

<sup>483</sup> Ms.: *Lusitania*. Enmendamos.

gallarda esposa Esclaridana, y caminando junto [a] aquella ilustre compañía, entretenidos en diversas cosas. Un día, al<sup>484</sup> retirarse el sol al ocaso, bieron venir por el mesmo camino un gallardo joben, tan lindo y tan galán que alegró sus ojos, aconpañado de cuatro caballeros bien armados y tres biçarros donceles que informado de quién eran los que allí venían se llegó a ellos diciendo:

- ¿Quién es aquí el gran príncipe del Cairo?

- Yo soy, - respondió Bencimarte – hermoso mancebo, decid lo que me mandáis y vuestro nonbre.

- Por esa carta lo berá vuestra alteça – respondió.

Y besándola se la dio y en abriéndola el príncipe la conoció la letra y turbado la leyó alto y decía así:

*Al soberano príncipe del Gran Cairo, la infelice reina de Sevilla.*

*Salud.*

*Con la memoria justa de mis obligaciones, poderoso señor, te enbío a tu hijo Bencimarte para que recibiendo de tu mano la militar orden en tu compañía sea más perfeto cavallero de que con tal criança me asegura su birtud y entendimeinto, con cuya esperança alibiaré la soledad que me queda y que sólo durará hasta que formando el mayor ejército que sea posible pase a tu patria a serbirte. Entre tanto, suplico a tu soberana esposa tenga en su protección a mi Bencimarte, pues mis deseos lo merecen y su grandeça la obligan.*

*~ Lucendria.*

---

<sup>484</sup> Ms.: *ar*, por analogía con la palabra siguiente. Enmendamos.

Tan contento quedó Bencimarte de ver al bello hijo y de saber de su desdichada madre como celosa la bellísima Florismundi mas, piadosa y prudente, abrazó al lindo andaluz que besó su blanca mano y la del contento padre y dio los brazos a la bella hermana Jelandria admirando todos su donaire y belleza. En primer lugar, lo armó caballero el príncipe, que la espada le ciñó la gentil Archisidonia, y aviéndose embarcado la vía del reino de Celidonia la tormenta los arrojó en el reino de Escocia, de que se entristecieron las damas de Sicilia cuanto se alegró la bellísima española pensando hallar allí a su amado desconozido como quiera que el rigor con que le avía tratado le costaba más perlas que el mar cría. Tomaron tierra determinados de ir por ella a Celidonia, medrosos de las incerteças del mar de donde los dejaremos por decir cómo en su seguimiento de los príncipes del Cairo se partiera el famoso persiano Sirenides, los de Iberia, Irlanda, y Tesalia y el famoso Lindabelo, aunque a pesar de su esposa, y todos seis caminaron algunos días muy bien dibertidos con el príncipe Lisandro, que también salió con ellos, tan descuidado de amor como el hermano de Brisaneo; en poco tiempo dieron muchas famosas haçañas que celebrar a la fama, y una mañana bieron venir una dama en un palafrén con solo un escudero que en llegando a ellos con triste y turbada boz les dijo:

- Jentiles cavalleros, si en bosotros ay el balor de que dan fianças vuestro talle, bengadme de un aleboso jigante que llegando con un hermano mío a un castillo suyo a entranbos nos robó y prendiéndole a él a mí me arrojó fuera diciéndome que biniese a buscar quien le diese libertad haciendo batalla con él o que dentro dos oras le daría muerte como solía a todos lo que daban en sus manos.

Los siete príncipes, lastimados de la doncella, le dieron por respuesta seguir el camino que les mostró hasta que a poco rato descubrieron que biendo la puerta abierta dijo la dama:

- Cavalleros, si deseáis hacerme este socorro os avéis de apearse y llegar sin ruido hasta donde está el gigante y los suyos, que es otro cuarto más retirado, porque si os sienten zerrarán las puertas y darán muerte a mi infeliz hermano.

Con esto, seguros, se apearon todos y entraron en el patio del castillo que desde él los guió a una pieza tan oscura que pudieran recelar justamente su falsedad,<sup>485</sup> mas los valientes mancebos, que sólo reparaban en socorrer aquella fuerza, entraron en ella; diciéndoles que por allí toparían una escalera que subía a la cuadra del gigante y que ella se quedaba a cerrar las puertas del castillo; andubieron un rato y dando con una escalera subieron por ella hasta llegar a otra pieza mucho más oscura y apenas la pisaron cuando oyeron zerrar de golpe una puerta y al mismo punto dieron a abrir en el alto techo una pequeña ventana a cuya luz se hallaron encerrados en un aposento más estrecho que linpio y tan sin salida ni esperanza d'ella que les pareció incontinentes las traças o inútiles, por lo menos, que aunque la burla era pesada con animoso corazón la sufrían ignorando el fin d'ella, y riendo dijo Lindabelo:

- Estraño es el poder de las mujeres, señores míos, pues esta dama, no siendo de las más hermosas, á acabado lo que al del príncipe de Persia puede ser que no sea posible.

- Al de una falsedad – dijo Sirenides – no ay humana resistencia.

---

<sup>485</sup> Anticipo al lector de lo que ocurrirá después.

A la bentanilla se puso la falsa doncella con otras dos y con mucha risa dijo:

- Señores cavalleros, si os desagrada el albergue poned la culpa a vuestras armas que por ser tan buenas nos aficionaron tanto y así entregándomelas, pues los cavallos tienen ya buen cobro, os dejaré salir; y agradeced esta piedad porque sabed que nací con esta inclinación de hacer pesar a los hombres todos y a las mujeres que los quieren bien, si bien no pasa más que a desnudarlos después de averlos dado mal rato.

- Muy buen gusto tenéis - dijo el príncipe de Grecia – mas advertid que podremos servirlos si nos las dejáis en más que balen las armas.

- No acabéis de entenderme, - replicó ella – creed que por no hacer gusto a un hombre perderé los mayores intereses del mundo, mas pues estáis tan obstinados pensadlo bien en tanto que yo busco nuevas aventuras.

Y zerrando la bentana los dejó en tanta oscuridad y mal olor que cuando llegó la noche pensaron morir de congoja y aún de hanbre; así pasaron la noche y al alba la falsa doncella bolbió [a] aparecer por la bentana.

- Cavalleros, - les dijo – yo pienso que estáis ya bastantemente castigados de vuestra porfía, por tanto, dadme las armas y salid en buen ora.

Ellos, temiendo morir allí vilmente, tubieron por buen acuerdo desnudar sus ricas armas y atarlas en una cuerda que arrojó para el efecto, ella las tomó y bajando con las demás muy paso abrió la puerta de la prisión, tan paso que cuando repararon en que estaba abierto ya estaban muy lejos del castillo, dejándole sin persona alguna y hasta estar muy segura d'ellos no bolbió a él porque burlada de un caballero avía escojido aquel modo de bida para bengar d'él en todos.



Los príncipes salieron del castillo cansados de tan necia burla y en el primer lugar se acomodaron de armas y caballos, y prosiguieron su derrota en busca de los amados príncipes del Cairo, que ya sabían que avían salido de Alemania; mas una noche, en una escura selva se perdieron dibidiéndose no con poco cuidado los unos de los otros, algunos se embarcaron para bolber a sus casas, porque ya los conducía a ellas la vecina guerra que en todas partes se oían las prevenciones del persiano y de sus aliados,<sup>486</sup> otros se quedaron por aquellas soledades acabando inauditas haçañas; y en ellas, la compañía de Bencimarte y su esposa fue salteada de la malicia de Anaulo<sup>487</sup> que usando de sus cautelosas dilijencias una noche encantó a todos <a>durmiéndolos profundamente, menos a las bellas princesas Florismundi y Archisidonia por dos joyas que llevaban.<sup>488</sup>

El suceso dirá el libro que se sigue con nonbre del clarísimo príncipe Florimundo.<sup>489</sup>

~~~~~

~~~~

~

---

<sup>486</sup> Se anuncia el que será el motivo central del libro siguiente (junto con los amores de Archisidonia y Florimundo): la guerra que promueve Brisaneo y Belicio en venganza del agravio cometido por Florismundi, Esclaridana, Bencimarte y Don Clarisenio cuando escaparon de Persia, una vez concertados los matrimonios entre Florismundi y Brisaneo y Esclaridana y Florindo.

<sup>487</sup> Ms.: *Arnaulo*.

<sup>488</sup> Terminamos con los príncipes encantados, excepto las dos damas protagonistas: Florismundi y Archisidonia.

<sup>489</sup> Concluye aquí el libro de Bencimarte, aunque continúa apareciendo con cierto protagonismo en el libro siguiente (habitual de los libros de caballerías), poco a poco ha ido cediendo el testigo caballeresco a Florimundo que ahora comienza su auténtica andadura en la *Primera parte de la corónica del exçelente príncipe Florimundo, enperador del Cairo y de muchos príncipes y caballeros de su linaje*.

305

# ANEXO A LA EDICIÓN

310



## [Capítulo 29]

315 De Trapisonda salió el bello príncipe de Persia, Brisaneo, rabiando de mortales celos, en compañía de los fuertes cavalleros el príncipe de Arlés y el archiduque, cuyos consuelos eran para más tormento suyo.

- Dejadme, príncipes, - decía el apasionado<sup>490</sup> persa – correr tras mi desdicha pagando con la vida lo que a ella debo y no consoléis males que con  
320 la muerte de mi enemigo<sup>491</sup> o mía sólo tiene remedio y está tan lejos de mi ventura. ¡A[h], ingrata infanta, quiera el cielo que pague tu crueldad como merecel! ¿Quitárasme la vida y luego te cassaras?, y no quisieras en la mía triumphar<sup>492</sup> d’ella y del honor de tu triste padre que aconpaña estas queexas.

Con tantas ansias y suspiros que el aire ronpían bolando las medrosas  
325 abes a escucharlo y a llorar la razón d’ellas.

Curose en el primer lugar y prosiguió en seguimiento de su enemiga, donde le sucedieron mill<sup>3</sup> peligrosas abenturas, hasta que una mañana bieron en un ancho campo un cavallero de unas armas negras de gentil aire haciendo batalla con más de treinta cavalleros sobre aberle querido quitar las armas, y  
330 los traía tan a mal traer que al persa dio contento, porque cuando llegó los pocos que quedavan abían huído; y como no abía mudado las armas luego fueron conocidos por el otro que era el baleroso y penado príncipe de Armenia, Florindo; diose a conocer y biéndose los dos renobando sus ansias

---

<sup>490</sup> La alternancia de las sibilantes es mucho más llamativa en B2.

<sup>491</sup> Suponemos que se refiere a Bencimarte, a pesar de que “enemigo” es usado con valor femenino en ocasiones.

<sup>492</sup> Mayor número de arcaísmos en B2. Los mantenemos, aunque son corregidos en B1 por ser menos sistemáticos, en B2 ocurre lo contrario, mantenemos estas grafías para mayor contraste de los textos.

fue notable el sentimiento de ambos, juntos prosiguieron el biaje y acordó  
 335 Brisaneo de ir a Silicia por pedir consexo a su amigo Anaulo, y así, se  
 embarcaron y tomaron la derrota para allá (lástima me dan los tristes amantes).

Y sabiendo el gran Leoncio los daños que de su pasión se esperaba  
 quiso ver si era posible tenplar la imensa diligencia que aprovechó poco; y una  
 noche que al persiano apretaron sus ansias saltó de la cama y subiendo a la  
 340 gavia comenzó a bramar y a desesperarse de manera que si no le tenplara ser  
 christiano mill beces hubiera tenplado su ardiente fuego en el ancho mar  
 pareciéndole que el de sus ojos la eccedía, comenzó a quejarse tan tristemente  
 que a los peces movió a compasión, [a] muchos incando, mas el [p]enado le  
 temían sus penas y la bella imagen de su dulce ingrata; bio sobre<s> sesgas  
 345 aguas una sirena ermosícima que con humana boz le habló diciendo:

- ¿Qué haces famosso príncipe de Persia, para qué te quejas de males  
 sin remedio pues a tu pesar tu prenda tiene dueño? Por tanto, ya deja el  
 bengativo intento pues aunque juntes al uniberso en tu favor y su daño as de  
 salir bencido, procura divertirte<sup>493</sup> que si lo haces muy aprisa hallarás remedio  
 350 a tu dolor.<sup>494</sup>

Con esto desapareció dejando al príncipe confuso y más colérico que  
 antes se recojió rabiando a su aposento, no quiso decir lo que abía visto. Otro  
 día, llegaron al puerto donde hallaron una doncella de Anaulo, que ya sabía su  
 benida, benía para g[u]iallos; desenbarcaron y llegando dos leguas de la gran  
 355 ciudad bieron benir al sabio con sus hijos a recebirlos, admirolos su  
 disposición y hermosura y dixo Brisaneo:

<sup>493</sup> Divertirse. *Salirse uno del propósito en que va hablando, o dexar los negocios y, por descansar, ocuparse en alguna cosa de contento.* [Tesoro, p. 478b]. *Divertir. v.a. Apartar, distraer la atenci' n de alguna persona para que no discurra ni piense en aquellas cosas á que la tenía aplicada, ó para que no prosiga la obra que trahía entre manos [...].* [Autoridades, 1732]. Corominas cita el verbo *divertir* a finales del siglo XVI. [op. cit., p. 792b]

<sup>494</sup> Anuncio de lo que sucederá en la Segunda Parte.

- No é bisto en mi bida más bellos jóvenes que los cuatro, cierto señora doncella, que dan de sí grandes esperanças y que es dichoso Anaulo en tener tales hixos si son tan balientes como lindos.

360        - Ellos son gallardos, - dixo Florindo – especialmente el uno que es más alto un dedo que los otros.

- Pues es un año menor y llámase Florimundo,<sup>495</sup> que más me ha satisfecho talle y cara – dijo Brisaneo – y no me creáis si no á de ser gran cavallero aunque sus hermanos no me parecen poco bellos y airossos.

365        Ya llegaban los de la ciudad, y estando cerca el savio, y los niños y todos los demás se apearon; lo mismo hicieron los siete sin los yelmos, admirando su hermosura, y llegando al savio se abraçaron con grande cortesía, y los hermanos, informados de quién[es]<sup>496</sup> era[n], los hicieron gran tractamiento, y era su gravedad tan natural que con berse en inferior estado no  
370 desprecia la magestad de sus ermosos rostros. Bolbieron a subir en sus cavallos y llegando a la gran ciudad y al famoso palacio apeándose subieron a[r]riba y en los corredores los salió a recibir la linda Clarisenda con las dos niñas, Claralinda y Celidea, bestidas de tela blanca, tan bellas todas tres que no lo sabré decir puesto que las dos con noble bentaja hacían, los príncipes  
375 pidieron la mano a la reina, atónitos de tanta belleça y ella, con muda gracia, retirándola les dixo:

- Soberanos príncipes, las buestras son muy dignas de bessar pues nuestra bengança y suerte dichosa se anciarán<sup>497</sup> en el balor d'ellas.

<sup>495</sup> Desde el principio sobresale del resto de caballeros.

<sup>496</sup> No suele utilizar la forma plural.

<sup>497</sup> Tanto las probables deformaciones de “anunciar” y enunciar” nos remiten a la voz “nuncio” (vid. Corominas y Covarrubias). “Anunciar” aparece como derivado culto (primera documentación en el siglo XIII) y “enunciar” en Lope y *Autoridades* como voz forense.

Y tomándola de la mano, el persiano a Claralinda, Leonibel y  
380 Florimundo a Celidea, entraron en la sala diciendo Brisaneo:

- Balerossa reina, en las vuestras y de vuestro tío está la del favor que  
d'ellas esperan, que ban sin armas, con sola la hermosura d'estas soberanas  
damas podemos conquistar todo el mundo.<sup>498</sup>

Con esto entraron en la real sala, y el famoso savio mandó desarmar a  
385 los príncipes quedando tan bellos y dispuestos que no abía más que ber.

¡O[h], Claralinda, ¿qué sentiste de ber la jentileça del persiano?, nadie  
penó más sin consuelo que ella ni recibió más cruel herida cuando loca, sin  
saver lo que se hacer, porque fue menester su balor todo para no dar muestras  
claras del fuego que tan súbito la abrasó. No le pareció mal al persa, antes la  
390 juzgó por una de las más bellas que hubiese bisto fuera de la hija del  
enperador de Trapisonda<sup>499</sup>, y con ser de tan tierna hedad se echava de ber  
que a la más linda tenía bentaja, igualola casi a Flori[s]mundi, que fue milagro  
de su hermosura, y bía que la babilonia era deslunbrada la inferioridad que se  
conocía.

395 Diez y ocho días estuvieron descansando pero pareciéndole a Brisaneo  
que dilatava mucho su bengança pidió al savio que se tratase de sus cossas.

- Sea así, – dijo – y para començar daréis orden de cavallería a mis  
hixos.

Ordenó eso para otro día, y el gran Brisaneo se bistió de galán, de açul,  
400 y lo mismo los compañeros y se fueron a la mesquita que tenía el palacio y allí  
hablaron al savio y sus hixos, los cuatro príncipes, estaban bestidos de blanco,

<sup>498</sup> Fragmento enmendado, es de muy difícil compresión en el original, entendemos que esta lectura resulta más clara y se corresponde mejor con el contexto.

<sup>499</sup> Ms.: *rey de España*. Enmendamos. Brisaneo está enamorado de Florismundi y no puede conocer aún a Archisidonia ya que esta se está criando en Lusitania y no con Anaulo.

y lo mismo las dos damas y la reina, y sobre un rico altar estaban las armas, tan blancas, tan lindas y resplandecientes que dava gusto mirarlas, ofrecíanlas dos sacerdotes entre muchas aromas presiosas y plegarias al dios Marte, Júpiter,  
405 Diana y Palas que sobre el altar estaban, y comenzando por Florimundo, bestíendole las armas, el poderoso persiano lo armó cavallero con tanto número de menistriles tronpetas y cajas que parecía hundirse la ciudad sin saver quién las tañía que al sabio y a todos tenía suspensos, y duró todo el tiempo que tardaron todos seis en recibir la orden; y el gran Marte, cuando el  
410 persiano le dava paz en el rostro con más amor que nunca tubo a persona, sin abérsela bisto antes sacó una daga cuya riqueza no se puede encarecer y la tiró al suelo, y espantando a todos dijo:

- Esa daga, soberano príncipe, te doy en señal de conocimiento a tu balor y ventaja que aunque **otrie** me quitara las armas por estar ordenado así  
415 por los altos diosses te la reconocerá como todo el mundo.

Y con esto calló dejando a todos atónitos, aunque los christianos pensavan que era traça del sabio no lo era porque el gran Leoncio, aunque no le era dado licencia decirlo a nadie, sabiendo quién los príncipes fuesen con arto sentimiento d'ello quiso dar aquella daga a un pariente que él abía forjado  
420 con el mayor cuidado y riqueza que se puede imaginar por mano de aquella afición sabiendo que no mentía en lo que dixo, y ya hizo lo que aora oiréis: que alegre el savio y sus hixos, alzó Florimundo la daga, cuya estima lo dexó fuera de sí, y todos lo quedaron porque tenía el pomo y cruz de tantos diamantes y carbunclos que escundió al tercer planeta, púsosela haciendo un  
425 grande acatamiento en señal de obediencia a su dios, y la rica espada le señió la soberana Claralinda.



Dio luego orden al hermoso Lucedro de Sevilla, a quien la señió Celidea, y al bello Clarián, Clarisenda, y al lindo Lucibel, porque no consintió otra cosa, Iritea; luego començaron una cuestión sobre quién la abía de dar a las damas y  
430 se decretó por el savio que Brisaneo la diese a Claralinda, y el bravo armenio a Celidea, híçose así y al tienpo de darles<sup>500</sup> las espadas bieron que el gran Júpiter se bajó del altar y sin hablar nada se las señió a anbas, de que todas se admiraron, y se bolvió a subir dándolas paz en el rostro; en agradecimiento todos seis hicieron sus oraciones y quando estavan junto al altar Marte se  
435 levantó y a todos seis dio a cada uno un anillo de diamantes riquísimos, y acabadas estas cossas se desarmaron y con risa de los príncipes de ber tanta deidad que davan a todos, aunque no lo decían, se bolvieron a la sala donde començaron grande fiesta, música y alegría.

Se detubieron allí doce días en los cuales se ordenó que cada uno se  
440 fuese a su reino y procurase hacer la más jente que pudiese y fuese posible y se juntasen en el puerto de Tanris, corte del imperio de Persia, y que el savio por acá todos los que pudiese para ir contra sus enemigos, y que esperaba juntar tanta parte del munto que pudiesen asolarlo todo, y que los nobeles se fuesen donde quisiesen hasta que supiesen el ajuntamiento y que se juntasen [en]  
445 Persia con su príncipe,<sup>501</sup> el cual pidió encarecidamente a Anaulo que le declarase cúyos hijos eran aquellos nobeles, pero conociendo de su fortísimo coraçón y nobleça que no abía de poder sufrir quedara más en la sangre de sus príncipes se lo negó diciéndole que lo perdonase porque por entonces no convenía.

---

<sup>500</sup> Ms.: *deles dar*. Enmendamos.

<sup>501</sup> Explicación por la que van por los caminos y se encuentran a Bencimarte y los otros caballeros en B1.

450 Partieron todos, Brisaneo para Persia, Florindo<sup>502</sup> para Armenia,  
Lisenio y Meliso a Trapisonda y Florimundo y Clarián juntos, y Lucibel y  
Lucendro y sus dos damas entretenerse en tanto que los llamase la guerra.

## 455 Capítulo 30

### Las cartas que recibió el emperador y lo que a ellas respondió.

Ciego de cólera y de dolor, el gran señor de Trapisonda encendía los  
aires con quejas de sus inobedientes hijas sin admitir di[s]carga de su parte, y  
460 biendo que por entonces era imposible su bengança determinó de intentarlo  
con más acuerdo y mandó bolver los diez mill cavalleros y hacer muy aprisa  
jente por el imperio, sabiendo que Florindo<sup>503</sup> y Brisaneo no se descuidarían.

La hermosa emperatriz, Jelandria, biendo el emperador con amorosas  
palabras lo procuraba desenojar y un día, estándose ambos bistiendo, le dixo:

465 - Es posible, señor mío, que contra buestras hixas mismas os mostráis  
con tanta crueldad y como a las mayores enemigas rebolváis para asolar las  
tierras de sus maridos y haciéndolas biudas casarlas por fuerça con quien  
aborrecen. Yo confieso, mi señor, que fue grande su yerro y dignísimo de  
castigo pero ello es echo y la bengança no á de ser más que para llanto eterno  
470 y pérdida de millones de vidas. Considerad, señor mío, que si es grande  
buestro poder no es menos el de buestrononos<sup>504</sup>, que quisá escaparéis y

<sup>502</sup> Ms.: *florimundo*. Error.

<sup>503</sup> Ms.: *florimundo*. En ambos caso se está refiriendo a Florindo, el segundo príncipe ofendido.

<sup>504</sup> No sé si es error por reduplicación de sílaba (“no”) o si existió esta forma. No la he documentado ni en CORDE, ni Corominas.

sin tener por qué daros gracias, consideradlo, por Dios, y que al fin son nuestras hixas.

- No me habléis en tal cossa, mi señora, - le dixo el apasionado señor –  
 475 que es querer desesperarme, mi honra á de quedar satisfecha aunque sea  
 sacrificando esas enemigas hixas mías, algún tienpo todo lo que abéis dicho  
 podéis temer porque de ninguna manera declinase en mi rigor.

Y con esto la dexó, quedando echa un mar de lágrimas.

Dentro de pocos días llegó a la corte el gran duque de Marsildo, y  
 480 pidiendo licencia subió a la imperial sala y sacando una carta la dio al  
 emperador que, sabiendo quién era, lo mandó poner una silla y sentado dio la  
 carta al conde de Salispo y la leyó así:

*Al soberano emperador de Trapisonda, Altibeo, rey de Lusitania. Salud.*

485 *Bien entiendo, poderoso señor, que el robo de tus hijas y casamiento contra su  
 voluntad te abrá movido a ira justamente, pero fío de tu clemencia y balor aunque, nosotros  
 lo confesamos, la tendrás de las que enjendraste; echa de ber que los hierros amorosos son  
 honrados, que casi no merecen castigo aunque los d'estas soberanas señoras hayan sido  
 grandes, al fin [...] y que tienes aquí en mí y la [...] y tus hijos unos coraçones que [...] por  
 490 tu boluntad no saldrán [...] d'ello. No te quiero cansar, mas sino suplicarte [...] de que te  
 dotó el cielo, lo consideres y enbíes a tus hijos el digno perdón de su rendimiento y  
 a[r]repentimiento que yo no le [...] porque te juro, como rey [...] de tan presiosas [...] hasta  
 que las bide en mi reino no supe su atrebimiento y tu [...]. Dete el cielo tan larga bida y  
 aumento como hijos y serbidores somos.<sup>505</sup>*

<sup>505</sup> Aparece así la carta en el manuscrito, con numerosos espacios en blanco, esta vez ninguna mano ha enmendado el texto ni ha rellenado los espacios, quizá porque nadie encontró lo que faltaba, o quizá porque no se entendía bien, parece que este amanuense no siempre entiende la caligrafía del original, deja muchos

495

No se ablandó el cruel emperador por tan amorosa carta, antes fue a tomar consexo más que [...] respondió al rey rigurosamente despachando al duque [...] y luego mandó hacer jente por todo el imperio, con tanta furia y enojo que nadie le osaba contradecir. Escribió a todos los príncipes  
 500 christianos y a muchos sa[r]racinos prometiéndoles favor, y él quería pasar luego a Persia para mover animoso al gran Anaulo, sin ser de fruto las lágrimas y ruegos de la emperatriz Jelandria que se desabría biendo tanta potencia prebenirse en daño de su hijas y hiernos a quien no quedaran menos por su raro balor y amables partes.

505 [...] <sup>506</sup>

### Capítulo 31

#### Lo que sucedió a los príncipes de Irlanda y Britania.<sup>507</sup>

510 508

---

espacios blancos y en otros partes “inventa” palabras sin sentido que pueden parecerse gráficamente a lo que está viendo pero que no tienen sentido en el contexto.

<sup>506</sup> Folio con 5 líneas, el resto en blanco. En el vuelto aparece sólo el título del siguiente capítulo.

<sup>507</sup> Ms.: *Britanea*.

<sup>508</sup> Hasta aquí los folios encuadernados con la numeración 207r a 211v.

<sup>509</sup>Capítulo 34**Quién era el joben y el suceso que tubo la batalla.**

515 Ya os acordaréis del amoroso suceso del baleroso príncipe de Grecia  
 con la hermosa princesa de Susiana y como agrabiada se bolvió a la ciudad,<sup>510</sup>  
 donde, llegado el tiempo, nació un hermoso infante y con conbeniente secreto  
 le criaron hasta que con mejor acuerdo se dio horden a traelle a palacio en  
 nombre de hijo de una dueña de la princesa que era recién biuda, con que  
 520 pudo criarlo sin miedo con tanto amor del rey como si supiera lo que le  
 tocava; creció en belleça y en exçelentes<sup>511</sup> constunbres y llegando a quince  
 años le pareció a la princesa que podía ser cavallero, por sus fuerças y hermosa  
 disposición, y así, aparte le dixo un día:

- Bien creo que ingnoras, hermoso joben, la obligación que me tienes  
 525 por tantas raçones, y la principal por ser más pariente mío de lo que imaginas y  
 yo quisiera; yo te é criado para fundar sobre tu dicha mi bengança: yo estoy  
 ofendida de Lindabelo, príncipe de Grecia, y no te diré el agravio por no  
 lastimarme; a este, querido hijo, as de perseguir hasta darle la muerte porque  
 lo merece su crueldad y lo ha menester mi honor; yo tengo unas armas y una  
 530 espada que desde que naciste me inbió el gran sabio Anaulo, estas te daré y  
 luego saldrás en busca del príncipe de Persia, Brisaneo, mi primo, flor del  
 mundo y el mayor enemigo del mío y de sus cuñados, d'él ás de recibir la

<sup>509</sup> A partir de aquí tenemos el fragmento encuadernado en B2 de los folios 37r a 53v, capítulos 34 a 37. Por tanto, permanecería perdidos los originales capítulos 31 a 33. En una primera redacción *Bencimarte* sería más extenso. El texto que nos ha llegado resulta algo breve si lo comparamos con el resto de libros de la saga (*Florimundo* y *Lucismundo*).

<sup>510</sup> Vid. capítulo VIII.

<sup>511</sup> Ms.: *exçe/entes*. Enmendamos, ya que la duplicación de la vocal responde al cambio de línea.

horden de cavallería para començar mi bengança como espero de tus reales obligaciones.

535           - Soberana señora, – la respondió Celisardo– esa sé, tan decoro que es escusado repretármelas y así os obedeceré hasta la muerte, y juro en esas bellas manos de no bolver a buestros ojos hasta ber las mesas perlas con tintos con la cabeça del griego príncipe.<sup>512</sup>

Abraçólo la bella Zelia<sup>513</sup> besándola en la frente y diole las armas con la  
540   divisa que atrás queda dicha porque este era el cavallero de la vengança, salió con ellas y dos escuderos y mill joyas de balor camino de Constantinopla donde les abisó Anaulo que hallarían a Brisaneo, embarcose<sup>514</sup> [en] una fustilla que començó a bolar por las sesgas aguas de manera que en seis días atrabesó gran parte de mar con tan libres pensamientos que no penava que todas las  
545   fuerças de amor eran bastantes a rendir las suyas y las conservó algunos años hasta que a más costa suya se desquitó del tirano señor, como adelante se dirá, que este príncipe fue uno de los balerossos que nacieron y quien derramó más lucitana sangre.<sup>515</sup>

El séptimo día que aborda el barco en tierra; y antes que pase de aquí  
550   bolveré a la començada batalla de los seis en el mar,<sup>516</sup> tan furiossa que aunque eran de los mejores del mundo abían caído juntos el britano rey y Brisaneo, y así, por esta parte harto andava la batalla igual, si bien algo más desalentado Leonibel pero en los cuatro clara se beía la bentaja del irlandés y el libonio, pasadas eran más de dos oras cuando se asieron a los braços del príncipe de

<sup>512</sup> Nuevo fragmento de difícil comprensión. En estas dos líneas últimas se observa también lo explicado en nota más arriba sobre copiar palabras sin entender el contexto.

<sup>513</sup> Ms.: *Çelia*. Hemos unificado el nombre para no confundir con otro personaje llamado igual.

<sup>514</sup> Ms.: *enbraçose. Embraçar el escudo, acomodarle en el braço izquierdo por las maijas.* (Tesoro, 233 b 33-35). Enmendamos.

<sup>515</sup> Continúa a partir de la línea 290.

<sup>516</sup> Debe remitirnos a un episodio desaparecido, probablemente de los capítulos 31-32 o 33.

555 Persia y el amigo, y en la lucha se les cayeron los yelmos quedando ambos admirados, saltaron abraçándose estrechamente haciendo dexar la batalla a los otros cuatro, se pasaron juntos a la nabe del persa donde se recibieron las damas, que eran bien parientas, con mucha cortesía renobando las dos sus penas con berse, todos llevaban un camino: Brisaneo<sup>517</sup> con intento de  
 560 desafiar a su enemigo y morir o matar remitiendo esta haçaña a su braço antes que a la de los innumerables exércitos que pensava formar; el mismo llebava el bravo Florindo, y así, llegando a un puerto no lejos de la corte lucitana y tomando tierra, ellos en sus cavallos y las damas en sus palafrenes, comenzaron a caminar, y a poco trecho bieron benir a una doncella que  
 565 llegando al persa le dio una carta y desapareció, con gran miedo la abrió admirado y bio que traía estas brebes raçones:

*Al soberano príncipe de Persia, el sabio Anaulo. Salud.*

*Si en los males presentes desseas reinar y reparo de tus ansias, abiso te da aquel que*  
 570 *en tu provecho se desvela que no es seguro camino desafiarle agora a tu enemigo hasta la guerra que piensas moberle prebiniendo brebemente, que esto mas no de todo aunque te parezca tan costoso, y en ninguna manera dejes de seguir mi consejo, y lo mismo al baleroso príncipe de Armenia.*

*Los diosses sean en tu guarda y cunplan mis esperanças.*

575

Pessole de aberla leído alto por los dos príncipes, pero disimulolo prudentemente los cuales, pareciéndoles mal acuerdo ir con enemigos tan

---

<sup>517</sup> Ms.: *Lisanco*.

declarados, se despidieron de ellas y solos con la bella Luceriana tomaron el camino, admirados de la pasión y firmeza de los dos tanto como de su valor.

580 La batalla de Fortimán y de Celibelo<sup>518</sup> andava tan encendida y furiosa que en más de dos oras y media por ningún príncipe se declaró la victoria hasta que, llegando la noche, acuerdo de los circunstantes y biéndose tan heridos entranbos suspendieron la contienda retirándose furiosso Celibelo de imaginar que el bello Fortimán abía quedado en alguna manera con lo mejor  
585 de la batalla.<sup>519</sup> [Celibelo se partió de allí llegando]<sup>520</sup> a una posada donde halló al baleroso Florindo que lo recibió cortesícimamente sabiendo quién era, digo, en la noticia que de sí podía dar.

Entraron a ber al bello Fortimán las desposadas señoras, su madre, y como la hermosa Florismundi fuera tan diestra y esprimentada al primer lance  
590 conoció el amor del príncipe y el rigor de Dolisena, y así, por mitigar su pena mandó a Celia que llamase a las damas niñas, pero la bella tártara se escusó y las escusó, de suerte, que no pudieron acabar con ellas que biniesen, bien sintió el desdén el griego mancebo pero estava tan enseñado a sufrirlos que no hallaban ya donde lastimar de nuevo; recojiéronse por ser tarde.<sup>521</sup>

595 Y apenas el rojo Apolo abía descojido sus hermosos cavellos cuando apareció en la gran plaça la tienda de los mantenedores, era todo de brocado blanco con rosas açules que no se bio mejor cosa, estos eran el gran duque de Saboya, Leuridemo, y el belicoso duque de Alencastre y un cavallero español que a saver de sus princesas abía benido, flor de aquella nación y gran duque  
600 de Alba, llamado Clarindo. A las dos de la tarde abían ocupado el puesto los

<sup>518</sup> Ms.: *silibello*.

<sup>519</sup> Este párrafo parece fuera de lugar en el texto.

<sup>520</sup> Es probable que falte alguna línea del, en el Ms., entre *posada* y *auna* aparece el signo =, por tanto, hacemos otra lectura que resulta más clara.

<sup>521</sup> Otro fragmento de difícil ubicación.



balcones todos aquellos príncipes, bellas damas bestidas de tela blanca y rosas; por favorecer a los mantenedores, que en este punto entraron con cada cien pajes bestidos costosamente, ellos llevaban las armas como la tienda, y el gallardo Leuridemo en el escudo una dama con una nabe mirándola  
605 atentamente y un cavallero con sus mismas armas, y tenía raçón, porque después de seis años de ausencia estava más perdido, y merecíalo la bella Belisa, hermana de la reina de Macedonia, su fee y amor; el biçarro español traía pintada la livertad en canpo de oro; el balentísimo portug[u]és traía un cavallero a los pies de Cupido mostrándole el coraçón herido y el tirano dios  
610 le bía desdeñoso el rostro, lástima dio el mancebo teniéndola tan poca de la bellicima Lindaria que era cossa para quien savía que lo abía querido bien, aunque con pocos favores, benían sobre tres poderossos caballos blancos; entraron aconpañados de la flor de Portugal y metiéndose en la tienda, agradando las divissas y donaire, que era grande.

615 En la tela se pusso el baleroso de Alencastre y fue cossa de compasión lo que hiço porque todos los golpes que davan eran mortales, veinte cavalleros derribó de los principales y balientes quando dejó él el puesto ocupándole el balentísimo Clarindo que admiró su valor porque en una ora de[r]ribó muchos de los más lucidos, dejó la tela y pússose en ella el gallardo saboyardo contra  
620 quien se pasó el balentísimo Polisenio de Abero, corrieron tre[s] lanças con más balor que Hétor y a la tercera ganó el lucitano porque bino al suelo, aunque de pies, y el baleroso duque perdió los estribos, y si no se abraçara al cuello del caballo aconpañara al corrido joben que cojiendo la silla, porque al balor del duque no abía cossa defensiba.

625 Celebrando estavan las damas el que mostraban los mantenedores quando entraron e[n] la plaça dos cavalleros de hermoso talle y armas

riquísimas, el uno las traí[a] blancas y leonadas y en el escudo la esperança con  
 muchas heridas, benía sobre un caballo bayo y el otro, que más robusto  
 parecía, traía unas armas pardas y blancas y en el escudo la livertad, traían  
 630 consigo una dama con un palafrén, de gallardo talle aunque de triste ábito, con  
 un antifaz, ya entenderéis que es la hermosa princesa de Boemia, Luceriana,  
 con los dos balerosos príncipes Lisandro y Florisenio, rogó el irlandés al  
 libonio que le dejase justar primero y rehusándolo el jentil sa[r]racino se  
 envistieron, d'esta suerte, que justasen Lisandro primero y si benciese los dos  
 635 fue[s] luego Florisenio, así se hiço y tomando una gruesa lança esperó al  
 baleroso lucitano que [junt]aron las [pr]imeras, perdiendo el mantenedor el  
 estribo, pero a las segundas dejó a su pesar la silla y el mancebo de Libonia  
 passó adelante turbado del fuerte encuentro, perdidas riendas y estribos en la  
 tela se pusso el baleros[o] español creyendo bengar el amigo, pero engañose  
 640 porque de un fuerte golpe en la bisera se halló en el suelo y el contrario tan  
 desbaratado que a no abraçarse al cuello del caballo hiciera lo mismo, pasó  
 adelante con grandes saltos y córcobos<sup>522</sup> dejando al dueño, admirados a<sup>523</sup>  
 todos de su balor, y a las damas tristes de la desgracia de sus cavalleros, fue  
 recio el pesar cuando bieron al lindo duque de Saboya en el suelo después de  
 645 aber corrido tres lanças con el desesperado irlandés, si bien a él le costó perder  
 riendas y estribos, quedó tan desbaratado que fue milag[r]o no perder la silla,  
 no es creíble lo que sintieron los gallardos cavalleros su bencimiento pero con  
 alegre rostro y estraña cortesía dixo el saboyardo:

<sup>522</sup> Joroba. La forma *corcobos* se encuentra en el *Quijote*, ya antes *corcova*. *Autoridades* introduce la grafía con uve por razones etimológicas. Es *el salto malicioso que da el caballo, metiendo la cabeza entre los brazos, para echar de si al jinete* [...]. [*Autoridades*, 1729]. Ya en 1603 (*corcovo*) en Mira de Amescua, *El hombre de mayor fama* [CORDE, 22/08/2005]. *Córcobo* aparece en un texto anónimo de 1492, *Cancionero de Pero Guillén* [CORDE, 18/08/2005].

<sup>523</sup> Ms.: ã.

- Pues buestra suerte á sido tan buena, balerosos cavalleros, entrad a  
 650 defender la biçarría de las damas portug[u]esas que no án sido poco dichas  
 en aberse mejorado tanto de defensores.

- Soberano duque, - respondió Florisenio, saltando ambos de los  
 caballos – no quiero consentir en la honra que nos hacéis pues esta bentura  
 nuestra sólo á nacido de aberse cansado la fortuna de perseguirnos por tantos  
 655 caminos y aber querido alagarnos con tan impensada victoria para honrarnos  
 en buestra tienda, no como bencedores, pidiendo del enojo recebido.

Con comedidas raçones respondieron los duques. Saliéndose de la plaça  
 los dos amigos tomaron los precios<sup>524</sup> presentándolos en tres damas, más  
 bellas que la causadora de la[s] troyanas guerras; Florisenio dio el duque de  
 660 Saboya a la bellícima Florismundi, que eran unas hermosícimas haracadas<sup>525</sup> de  
 diamantes, humillósele la dama algo agradada del buen talle y triste divisa,  
 Lisandro sirbió con un collar de rubíes a la linda Abrisania,<sup>526</sup> su hermana, y  
 con el segundo, que era un anillo de un presioso diamante, a la bella  
 Esclaridana y con su triste dama se entró en la tienda, no faltaron abentureros  
 665 de los más lucidos del reino, pero fue cossa lastimossa el estrago que hicieron  
 los dos amigos admirando su balentía justamente; y eran más de las cuatro  
 cuando, entrando en la plaça el bizarro persiano y sus compañeros, con la linda

<sup>524</sup> Como segunda entrada: *Premio o prez que se ganaba en las justas*. [RAE, Vol. II, p. 1653b]. En la edición de 1737 de *Autoridades* no aparece esta acepción, la primera vez que la recoge la Academia es en 1803: *El preimo o prez que se ganaba en las justas*.

<sup>525</sup> Tipo de pendiente. No figura esta variante en las fuentes consultadas. En el *Inventario de los bienes y hacienda de don Juan Pacheco Rojas* (1620) leemos: *Otras aracadadas de oro y claveques*, donde parece estar escribiendo un inventario de joyas, y más abajo: *Otras arracadadas de briçoles azul con rosillas de oro*. [CORDE, 23/08/2005]. *ARRACADADAS*. Latine in aures, *los pinjantes de las orejas*; vide infra *arras*. [Tesoro, p. 146b]. *ARRACADADAS* [...], *porque son los arillos con sus pinjantes que las mujeres se ponen en las orejas y porque los desposados envían a sus esposas ordinariamente con los anillos que se han de poner en los dedos el adorno de las orejas, y este presente se llama arras, tomaron el nombre de arracadadas, como cosa perteneciente a ellas*. [...] [op., cit., p., 149b]. Así, ya encontramos una primera documentación en 1400: *argollas de piernas e argollas de braços, e sortijas, e arracadadas*, Anónimo, *Biblia Escorial I*. [CORDE, 24/08/2005]. Ninguna documentación con h- y no parece etimológica.

<sup>526</sup> Ms.: *Brisania*.

dama de Ferrara, admirando sus hermosos talles y ricas armas, y biendo la bella biuda, Albarisa, dixo la princesa Clariea:

670           - No es poco gallarda ni menos triste esta dama que la que está en la tienda, ni sus cavalleros parecen cobardes.

- No me crea vuestra magestad – dixo Lindabelo al rey Altibeo – si no án de ber en peligro los bencedores que parecen fortísimos y más que biene con ellos el nobel que hiço su batalla con el príncipe Fortimán.

675           Traía el baleroso persa sus ricas armas de Anaulo, leonadas y pajizas, y en el escudo una dama que tenía a sus pies un cavallero que la mostraba el coraçón donde le hería cruelmente y traía esta letra:

*L[a] amante que me deseas*

*me negará tu crueldad*

680           *por la mayor piedad.*

Lástima dio la divisa, y no menos la de el príncipe britano que fue con la que salió de Persia, eran las armas moradas y cabelladas<sup>527</sup> con muchos coraçones de persas, en el escudo una dama que despedaçava uno entre las manos y esta letra:

685           *Si por firme le maltratas*

*bien disculpa tu rigor*

*la tiranía de amor.*

<sup>527</sup> *Cabellado, -a:* de color castaño con visos. [RAE]. No aparece en Covarrubias y Corominas dice que es derivado de *cabello*, pero en sus acepciones no incluye la de color [Corominas, Vol. I., p. 710a]. La Academia recoge esta acepción en *Autoridades* (172).

La primera documentación que encontramos con la acepción de *color* es en un documento notarial de 1598 “Obligación de Miguel de Cervantes de pagar a Jerónimo Luís de Molina 220 reales por 11 varas de raja cabellada”. No parece generalizarse el uso hasta el siglo XVII: 1607-1645, Diego Duque de Estrada, *Comentarios del desengaño de sí mismo*; 1609, Lope de Vega, *Jerusalem conquistada*; 1623, Anónimo, *Bautismo de la princesa doña Margarita María Catalina*; 1629, Antonio Vázquez de Espinosa, *Compendio y descripción de las Indias Occidentales: su lana es de color cabellado, ó de passa de legia, mas fina que seda*; etc. [CORDE, 17/08/2005].

El duque y el príncipe de Triópola traían las armas y divisa que el diamante, y al punto que ellos llegaron se abía[n] puesto en la tela dos  
690 cavalleros de hermosos talles y armas negras con algunos laços pajiços, eran los balerosos príncipes de Iliberia y Tesalia que biendo los dos que era cerca de la noche les dixeron que si gustaban justarían juntos, por no perder tiempo aceptáronlo comedidos y tomando gruesas lanças de correoso frezno se encontraron con más ruido que el mar enbravecido enbiste las altas rocas  
695 dividiéndolas en menudas pieças a la rejión del aire, pasaron adelante turbados pero firmes en las sillas, cinco lanças corrieron sin conoscerce<sup>528</sup> considerable bentaja y a la sexta lança sucedió lo que no pensavan porque todos cuatro se hallaron en el suelo rebentando de coraje, bien quisieran remitir la duda a las espadas, pero no lo consintieron los jueçez, que eran los reyes de Dacia y  
700 Ungría que abían llegado el día antes con sus reinas y una hija del daciano, hermosa aunque niña, llamada Medea y determinaron que quedando iguales los cuatro fuesen con nombre de mantenedores; entráronse en la tienda hablándose comedidamente pero ninguno se quitó el yelmo.

Admiró a los dos la belleça de la desdichada de Boemia que los recibió  
705 comedia y apacible, no los dejaron respirar el persa y sus compañeros que abiendo de ser de cuatro a cuatro las justas no las quisieron dilatar pero dejaron entrar primero al archiduque y al de Triópola con el de Clarencia y un poderoso gigante señor de la Isla de Rojo, baliente por todo extremo, basallo de Altibeo, encontráronse los ocho con más furia que el sol que ba  
710 desbaratando las contrapuestas nubes; los melitos mantenedores se hallaron en las ancas de los caballos casi sin sentido pero bolviendo en sí se alegraron de ber a sus fuertes contrarios en el suelo de terribles caídas, más furiosos que el sol, arrancaron los cuatro fortísimos compañeros que el enojo no los

---

<sup>528</sup> Ceceo y seseo o error de copia por analogía.

dejó reparar en que era mal término acometerlos estando tan cansados y  
715 lucióseles junto con el balor de los enemigos porque abiéndose puesto  
Brisaneo contra Florisenio, Leonibel contra Luceribo, Celibelo contra Clariseo  
y Florindo contra Lisandro corrieron cinco lanças y a la sexta los  
mantenedores se hallaron en el suelo y los contrarios perdieron estrivos y  
riendas, tan heridos quedaron como las damas pesarosas de berlos derribados  
720 porque ya se abía dicho quién eran, y así, sin hablar palabra, se subieron a  
palacio donde fueron recevidos alegremente; y la bella Luceriana con gran  
cortesía, sentándola entre Florismundi y Lucerisa; poco fue no morir el  
animoso persiano biendo a su bellísima enemiga, tan gallarda y tan contenta,  
quedó como un mármol frío cerca de dejarla la vida en manos de la pena de  
725 berla ajena, bolbió en sí oprimiendo su pasión, y todos entraron en la tienda  
con la bella Albarisa, y fue lástima la destrucción que hicieron en brebe tiempo,  
mayormente el biçarro Brisaneo que como todos eran enemigos sólo sentían  
que no fuesen beras las fiestas. Muchos cavalleros de los mejores y más  
balientes probaron su rigor y, en fin, la flor de la corte su bentura con todos  
730 pero quedaron bencidos y sus príncipes corridos y tristes y si la noche no lo  
estorbara algunos salieran<sup>529</sup> a bengarlos pero llegando oscurísimo se  
recojieron y los bencedores a su tienda, pero el fortísimo persiano inquietando  
con el silencio su memoria se salió<sup>530</sup> d'ella con su espada y daga y llegando a  
una calle a las espaldas de palacio bio a una bentana d'él dos damas y con la  
735 luz de Diana, aunque la de sus ojos bastaban, las conoció: que eran su dulce  
enemiga y su cuñada Lucerisa,<sup>531</sup> y turbado<sup>532</sup> pudiendo apenas mober el passo

<sup>529</sup> Ms.: *abengar*, parece repetición.

<sup>530</sup> Ms.: *selalio*. El amanuense de B2 tiene una característica personal en las grafías S/L.

<sup>531</sup> Ms.: *Licercia*.

<sup>532</sup> Ms.: *turbada*, pero se refiere a Brisaneo. Enmendamos.

por goçar de tan alta gloria, se passo debajo de la bentana que por no ser muy alta pudo oir lo que hablaban, que a este punto decía la portug[u]esa:

740 - ¡Ay, soberana señora, que me á muerto aquella<s> bista de aquel mancebo tan parecido a mi esposo y no puedo reposar de mill celosas sospechas que casi paran en ebidencia de ser prensa suya!

745 - Sosegaos, hermosa infanta, - respondió Florismundi – y no os congoje tanto esa sospecha que podrá ser falça y cuando no lo sea por qué os á de aflijir con tantas beras un agravio que si es cierto antes que os conociese cometió buestro dueño, cuánto más que d'estos ingratos no ay que fiar ni porque admiren los delitos [...]. Pobre de mí, que sé con certeça tanto mayor ofensa, y que tiene mi esposo tres prendas de una mujer tan digna de ser querida y que paga esta obligación tan cumplidamente que pierdo la esperança de que la olvide eternamente, pero yo no entro en cuenta, princesa mía, que 750 soy a quien castigó el cielo justísicamente por delitos cometidos de la misma calidad, aunque de ellos no estoy a[r]repentida ni fuera de morir pertinaz en ellos.

755 - ¡Ay, cielo cruel!, - dijo el persa sin poderse refrenar –. ¡Aora confiesas esso cuando me ás dado la muerte y no contenta con ello perseberas conociéndote a esta alterada raçón!

Conoció Florismundi al príncipe y admirada de su atrebimiento y enojada, biendo que proseguía<sup>533</sup> con otras quejas alçando algo la boz dixo:

- Yo os juro, atrebido príncipe, que a no poner por ello mi opinión ni la buestra que yo os diera el castigo de vuestro atrebimiento.

---

<sup>533</sup> Ms.: *porseguia*.

760 A esta[s] rigurosas palabras sacaron de juicio al príncipe y desatinado de todo punto comenzó [a] decir a boces biendo que se iba:

- ¡Espera ingrata, espera y allá te presente a la muerte que ás causado si es que tan crueles como bellos la pudo recibir, berás mi paciencia inbencible bencida de tus desdenes<sup>534</sup> y esta miserable bida de mi amor eterno! ¡No huyas,<sup>535</sup> enemiga d'este sacrificio, pues con él ha[b]ré colmado tu gusto!

A este tiempo abía salido en su busca el rey y llegó a tan buena ora que echaua mano a la daga para matarse con ella, asiolo del braço diciéndole:

- ¿Qué es esto, heroico príncipe, estáis loco? ¿No bastan los agravios recibidos y la imposibilidad de vuestro<s> deseo para tenplar este furioso frenesí de buestro amor? Bolbed en bos, por Dios, y mirad que sois Brisaneo y tratad de bengar buestra afrenta y no de blanduras y quejas amorosas.

Con estas y otras palabras, y por fuerça con el mayor silencio que pudo, lo llebó a su tienda donde le procuraron sosegar, aunque le bían cerca de perder el juicio y, lo peor, desesperado de remedio y más de olvidar. Al tiempo que las princesas se quitaban de la bentana y el persiano ronpía el cielo con lastimosas boces, llegó el príncipe Bencimarte en busca de su esposa, pareciéndole que tardava en benir [a] acostarse, y oyendo aquellas boces alterado se puso a la bentana a ber la causa, quando ya el rey abía<n> traspuesto con el príncipe, preguntó a su esposa y hermana quién las dava.

780 - Un loco, querido príncipe, - dijo la advertida princesa Florismundi – que nos á echo reir

- ¿Quién lo trajo por aquí aora, que jamás me acuerdo de aberlo oído?

<sup>534</sup> Ms.: *desdeñes*.

<sup>535</sup> Ms.: *huigas*.



- Cada noche nos inquieta, - respondió la bella Lucerisa – aunque esta noche nos á entretenido. Ya lo llebaron de aquí, que nos pessó. Bamos a  
785 dormir que buena ba su caricia.<sup>536</sup>

- De amor se deuía de quejar – dijo él seguro – porque decía: “espera ingranta”, que fue sólo lo que le oí.

- Cassose su dama – resplicó Lucerisa – y así no es mucho que haya echo este celoso mal tales efectos, echados, hermano, a dormir que  
790 Florismundi<sup>537</sup> aguarda.

Con esto<s> se despidió d’ellos y todos se fueron a retirar y otro día, que era el último día de las fiestas, ocuparon todos las bentanas; pocos príncipes hubo que no salieran en buena gana a justar pero no lo consintió el rey Altibeo temeroso de berlos en alguna afrenta porque a la fuerça de los  
795 cuatro le parecía no aberse resistencia, especialmente al del celoso persiano que buelto una furia lo parecía en sus golpes, pero aunque su coraçón se fuese tan heroico para las burlas de amor era más que de cera porque biendo a su enemiga al lado de su amado esposso, que por darle pesar lo regalava y entretenía con más cuidado tomando la blanda mano bella con la benturosa  
800 suya, fue tan grande su despecho que sin poderse baler se entró en la tienda y a[r]rojado en el suelo lo bañaba de lágrimas; no se encubría la causa a las bellas cuñadas y ansí dixo paso Lucerisa a Florismundi:

- ¿No tenéis lástima, soberana princesa, de aquel miserable amante?, a buestra causa ba perdiendo la vida con tal biolencia y tormento.

<sup>536</sup> Parece una frase hecha, pero así no la hemos documentado, por el contexto parece referirse a ‘queja’, ya que bastante tiene con sus problemas. “Si te hace caricias el que no las acostumbra a hacer, o te quiere engañar o te ha menester.” (Correas) Refrán que da a entender el cuidado con que deben mirarse los aduladores (Ac., 1.362)” [Canellada, 526, p. 88]. El mismo tipo encontramos en Campos y Barella (p. 202, refrán 1362, y en *Guzmán de Alfarache*).

<sup>537</sup> Ms.: *Lindabalome*. Sólo puede estarse refiriendo a Florismundi.

805           - No, por cierto, hermana y señora mía, – replicó ella – que yo no tengo la culpa de su loca porfía, antes me enoja con extremo y deseo que se baya antes que el príncipe le conozca y nos dé algún sobresalto.

No era de menos consideración la pena del ínclito Florindo con la bista de su bella ingrata Esclaridana, casi se echa de ber en los mortales golpes que  
810   dava. Salió el persiano y renobose el daño de los abentureros, que algunos murieron de los encuentros; grande era el balor del rey y la ayuda que hacía a los compañeros y a nadie invidiava el nobel. Ya no hallaban con quién justar y así se entraron en su tienda al tienpo que la madre del Febo mostraba, por ausencia, el obscuro rostro, no hacía falta su luz con la de tantos soles que  
815   quitándose de las bentanas se retiraron a un bello cenador de un ameno jardín donde, por ser berano, les pusieron espléndidas mesas. Abiendo recibido a los cuatro príncipes con mucha alegría y con grande amor, si bien con mucho sentimiento, a la bella Luceriana cuya hermosura entre el negro ábito y las blancas tocas no era menos lucida que cuando la adornaban costossas galas;  
820   en una mesa se sentaron todos los príncipes y señores cassados y en otra los mancebos, en otra todas las doncellas cuya belleça dava invidia al sol; la bella Luceriana, biéndose entre tanta fiesta, rebolviendo su trágica historia, començó a derramar mill aljofaradas<sup>538</sup> lágrimas que a las princesas enternecían hasta obligarlas a lo mismo.

825           - No se aflijan tanto vuestras desdichas, soberana señora, – la dijo el gran Leoncio – que cuando más lo estubiéredes os beréis tan consolada que deis todos los trabajos padecidos por bien empleados, yo os aseguro que

---

<sup>538</sup> *Aljófár*. Es la perla menudita que se halla dentro de las conchas que las crían, y se llaman madre de perlas. [...], y las perlas toman el nombre según el grandor suyo y la forma, porque a estas chiquitas llaman aljófár, y horadadas se sirven dellas para bordar y recamar vestidos y guarniciones, ornamentos, colgaduras y otras cosas. [...] Los poetas suelen llamar a las lágrimas que despiden las damas por sus ojos perlas, y al prado que con las goticas de rocío resplandece, le dan por epíteto aljofarado. [...] [Tesoro, p. 91<sup>a</sup>-b].

*Aljofradas lágrimas*: expresión muy usada en *Espejo de príncipes y caballeros I*.

buestro esposo no es muerto, sino encantado, y será libre cuando el bravo león y la cruel corderita en el suave yugo ligados los indomados cuellos juntos  
 830 enprendan la más tenebrosa haçaña que será antes de muchos años.

Milagro fue no perder la vida la bella dama al dexo de tan alegres nuevas, tubiéronla sin sentido un largo rato porque fue exemplo de amor y sentimiento; quiso berrar las manos al sabio por la vida dulce a que aquel [l]a  
 835 había reducido. Todos se alegraron sumamente y más su fiel doncella, y fuera poco matarla el contento a no tenerlo la pérdida de la hija.

En este gusto estaban cuando cuatro cavalleros y una dama pidieron licencia y dada entró el famoso Brisaneo, sus compañeros y la aflijida Albarisa, conociolos el rey Altibeo levantándose de su silla, haciendo lo mismo todos, se las mandaron poner y sentados todos dixo el persa:

840 - Poderoso rey de Lucitanea, handado yo acaso buscando las aventuras por el reino de Fligia bide un cavallero muerto y deseoso de saver la causa y bengarlo di libertad a esta dama, hija del gran duque de Ferrara, tu primo, que por aberse casado contra la voluntad de su padre con un primo suyo hijo del flamenco conde, como ella lo dirá mejor, se salieron de Ferrara huyendo y en  
 845 el camino le mataron su esposo, díjome que por ninguna bía se atrevería a bolver a los ojos de su enojado padre y que gustava de venir a tu cassa; esta dama, soberano señor, es la infanta Albarisa, tu sobrina, a quien la entrego cunpliendo con mi obligación, y con esto me da licencia para bolberme a mi tienda suplicando primero a estas soberanas damas perdonen el enojo  
 850 recebido y recivan una boluntad que en su servicio se empleará gustosamente.

Contentos quedaron todos de la cortesía y talle de Brisaneo y quien lo conocía asegura[n]do de que era él, a quien respondió el ínclito Altibeo:

- Baleroso cavallero, en mucho estimo la livertad de mi sobrina y de  
aberla traído a mi cassa, mirad si soy en algo de provecho en qué serbiros que  
855 lo haré con el gusto que vuestro balor y el de esos cavalleros merecen, y sé de  
estas señoras que reconciéndola[s] os habrán<sup>539</sup> perdonado si le án menester la  
fortaleça y la dicha.

No esperó más el persiano que con una breve cortesía salió de allí con  
sus tres amigos rabiando de celosa ira y resuelto de procura[r] la muerte a su  
860 enemigo cobrando el bien que tan en las manos tubo cuando el airado cielo se  
la a[r]rebatieron<sup>540</sup> d'ellas.

Recivieron a la bella Albarisa con igual caricia y cortesía, si bien tristes  
de su desgracia, y dixo la bella Florismundi:

- Grande atrebimiento á sido aber benido este loco príncipe con tanta  
865 desenboltura.

- No tiene raçón vuestra alteça – le dixo Belianisa – que él es el  
ofendido pues se be despojado de un bien tan sin igual digno de llorarse por  
largos siglos y de la bengança que pienso que intentará, que yo sé mucho lo  
que puede un amante desposeído, antes, según es de baleroso me espanto  
870 cómo no desafió a buestro esposo.

- Tiene raçón la princesa, mi señora, – replicó el gallardo señor del  
Cairo – que yo fui el ofensor y él quien perdió los divinos despojos que tan  
ciertos se prometía.

---

<sup>539</sup> Ms.: *habraran*. Enmendamos.

<sup>540</sup> No optamos por <a>*rebatieron* ya que no se documenta esta forma en esta acepción. Solo puede ser el verbo arrebatir. No documentamos “arrebatar”.

- Yo os aseguro, soberanos príncipes, – dixo la bella ferraresa – que no  
 875 pasen muchos años sin que beamos el mundo rebuelto en contra nuestra,  
 como lo dirá el señor príncipe de Irlanda.

- D’ello soy testigo – dixo el gallardo Florisenio – y de la causa por qué  
 no desafiaron a mis primos y él y el príncipe de Armenia que tanbién benía  
 allí.

880 Y prosiguiendo, les refirió la carta de Anaulo con todo [lo] demás que  
 abía bisto. Alteráronse algo pero, confiados en su justicia y balor, passaron la  
 noche con mill sabrossos entretenimientos, menos los ausentes y los  
 desfavorecidos, mayormente el bello Fortimán que era tan mal tratado de su  
 diossa que desseaba la muerte por último remedio de tantas penas; estaba la  
 885 dama tan pertinaz en la profesión de su falsa ley que no fue bastante ber que  
 la jentil Abrisania quería ser christiana, y lo mismo el querido hermano  
 Lisandro para que no sigu[iera con su] p[rofesión]<sup>541</sup> y conserbase su dureça  
 admirando tanto como su hermosura, que fue singular. Era grande amiga de la  
 linda Jelandria cuyo entendimiento era igual a su belleça aunque no en solos  
 890 doce años<sup>542</sup> y ambos regalaban por extremo a la celestial Archisidonia que,  
 aunque en siete años, era prodijioso milagro de belleça [y] discreción.

A todos los dejaremos gustosos y entretenidos por bolver a donde  
 dexamos al gallardo Anjelín de Persia.<sup>543</sup>

<sup>541</sup> Línea primera del fol. 43r, está guillotinado y no leemos bien el texto.

<sup>542</sup> Esto nos situaría en una supuesta época feliz tras el casamiento de Bencimarte y Florismundi, y suponemos que viven durante algunos años en Lusitania, momento en el comienza la “refundición” de la novela (*vid.* capítulo XXVII).

<sup>543</sup> El referente estaría en otro capítulo de los desaparecidos ¿quizá el 31?

## Capítulo 35

### Lo que sucedió al infante Anjelín.

Herido quedó el ínclito príncipe de Persia el cuerpo de los gigantes y el  
 900 alma de los desdenes<sup>544</sup> de la hermosa britana en el castillo del aflijido Carpo,  
 seis días tardó en la mar y al seteno dándole mill joyas de balor y una carta  
 para el emperador en que le pedía con encarecimiento le favoreciese  
 prometiéndole buscar a la hermosa hija, con su discreto Salbio<sup>545</sup> caminaba el  
 fortísimo persiano hasta que salió del imperio, embarcóse y al tercer día de su  
 905 nabegación surjió la fusta en la tierra, tan disierta y seca que admiró al  
 príncipe, y tomando una mal lucida senda a poca pieça que andubieron por  
 ella descubrieron una fortaleza de extraordinaria fábrica y riqueza: era de jaspe  
 bariado, con los frisos y cornijas<sup>546</sup> y molduras de claro chrystal dorado donde,  
 reberberando el sol traía diversos reflexos a los admirados ojos, a ella llegó el  
 910 desdeñado amante y rodeando la bio las costosas puertas abiertas y en hilera  
 tres arcos de maravillosa labor y en ellos tres gigantes ferocísimos armados de  
 fuertes ojas de acero, el último tenía junto a sí dos crueles onças,<sup>547</sup> llegó el

<sup>544</sup> Ms.: *desdeñes*. No es el tiempo verbal sino el sustantivo. Uso aracaico de ñ (nn) en varias ocasiones a lo largo de B2.

<sup>545</sup> Ms.: *Sabio*. Ver línea 651: Ms.: *asalbio*. Escudero de Anjelín, por ambos contextos.

<sup>546</sup> *En arquitectura vale el remate de la obra* [...]. [Tesoro, p. 359a]. La forma *cornisa* ya se encuentra en 1526, Anónimo *Contrato de doña Briana* [CORDE, 18/08/2005]. La variante *cornija* [1552. Calvete], si fuese modernización gráfica de *cornisa*, podría venir del it. *cornice* [...] pero la pronunciación sonora de *corniça* que dan a esta forma los judíos de Marruecos (BRAE XV, 50) prueba que se trata de una alteración española de *cornisa*, del mismo tipo de tijeras, quiño, por tiseras, quiso. [...] [Corominas, Vol. II., p. 198b-199a]. Aunque en el CORDE encontramos casos anteriores a 1552: Diego de Sagrado, *Medidas del romano*, 1526: *El primero e principal es que los architraves, fressos, cornijas, frontispicios sean formados y assentados, de tal manera que sus planos queden inclnados hazia delante y no caygan a plomo*; [...] [CORDE, 18/08/2005].

<sup>547</sup> *Animal fiero conocido, cuya piel está manchada de varias colores. El macho vulgarmente se llama pardo, latine dicitur panthera. Díxose onça, quasi leonça. Quitáronle la le, como si fuera artículo, engañados, pensando sería artículo, la onça.* [Tesoro, p. 837b].

bello mancebo a una coluna donde leyó unas doradas letras que en lengua latina decían:

915        *El cavallero que al castillo de Medusa llegare, si es de la cassa persiana, pruebe a bencer las guardas que si para ello tubiere balor ganará las armas del cruel Pirro.*

No esperó más el balentísimo joben<sup>548</sup> que, desnudando la espada, entró con aiosos pasos por las doradas puertas dejándose el caballo a Salbio pero apenas enparejó con el primer arco cuando el fiero gigante, con un corbo  
920    cuchillo le dio tal golpe en la cabeça que le hiço arrodillar, quísose levantar pero a segundo el diestro moro con otro no menos pesado cuando las onças del tercer arco le enbistieron, de suerte, que d'ellas se librase; le tenían con dos peligrosas heridas, pero lo que más sentía era no poderse defe[n]der del gigante que ya le abía, de dos golpes, haciéndole soltar<sup>549</sup> la viva sangre por la boca y  
925    oídos; en peligro de muerte se bía el mancebo pero no perdiendo el ánimo libró el braço d[e]recho y sacando la daga dio a la una dos puñaladas de muerte, a la otra hirió en un braço con que le soltó, y biéndose libre, cobrando su espada se fue para el gigante que con su cuchillo se benía para él, cruçó la espada el hermano de Brisaneo que como era de buen tenple la mitad le cortó,  
930    y con extraña presteça arroxó un rebés a las piernas donde le hirió mortalmente; ya llegaba la onça con las boraçes uñas, le abía dado una mala herida en las espaldas, furioso el galán perssa de berse maltratado de aquella fiera bestia con una punta reforçada la pasó de claro, no se fue alabando porque el moro le arrojó lo que del cuchillo le quedava, encajósele en el  
935    escudo y juntándosele tanto al pecho que le pribó del aliento, impaciente el mancebo le tiró una cuchillada tan benturosa que casi le dividió en dos partes; pasó adelante y contento, aunque cansado, con las fieras guardas de los dos

<sup>548</sup> Primera línea del vuelto: guillotinado.

<sup>549</sup> Ms.: *soltal*. Enmendamos.

arcos tubo crueles batallas pero, en fin, quedaron muertos, y el gallardo  
 bencedor entró en el patio y sobre un rico tapete bio unas hermosas armas y  
 940 una espada inestimable, guardávalas su dueño, el cruel Pirro, y aunque sabía su  
 balor Anjelín, lo turbó menos que ber unas letras a un padrón<sup>550</sup> que leyó así:

*¡O[h], tú caballero que las armas del cruel Pirro ganaste bencidos sus guardas ten  
 ánimo que también lo quedará su dueño, y no desmayes porque la fortuna y amor a tu  
 parecer te persig[u]en<sup>551</sup> que tiempo bendrá en que aborrecerás lo amado y ames lo no  
 945 conocido, tal poder tendrá la humildad y la firmeça que borrarán de tu pecho las antiguas  
 memorias.*

- Todo lo puede el cielo y mi desdicha, – dixo suspirando el persa –  
 pero imposible me parece, bellicima Leonibela, que dexe de adorar este captibo  
 rendido tu hermosura divina y tu inhumano desdén.<sup>552</sup>

950 Passó adelante, donde le salió a recibir el riguroso griego comenzando  
 [la]<sup>553</sup> batalla en que se bio apretadísimo el persiano, pero al fin quedó  
 bencedor y se halló fuera del castillo cansado pero sin herida alguna, y junto a  
 sí las hermosas armas, bistióselas contento y abraçando a su fiel escudero  
 tomó su caballo y el camino del mar donde se embarcó; y en pocos días tomó  
 955 tierra cerca de la gran Lisboa con desseo de hallarse en las fiestas,<sup>554</sup> pero llegó  
 tarde.

Colérico y furioso <sup>555</sup> el príncipe Bencimarte del atrebimiento del  
 famosso persiano, aunque tenplado con ber la razón que tenía de llorar sus

<sup>550</sup> *Llaman una coluna sobre la qual se pone alguna escritura, que conviene ser pública y perpetua.* [Tesoro, p.844a].

<sup>551</sup> Ms.: *persrigen*.

<sup>552</sup> Ms.: *desdeñ*.

<sup>553</sup> Primera línea del folio, guillotinado. Intuímos la palabra anterior, la que va entre corchetes no puede verse.

<sup>554</sup> Justas relatadas en el capítulo anterior, por tanto este iría tras el de las bodas. (Capítulo XXVII).

<sup>555</sup> Ms.: *que*. Eliminamos.



960 desdichas y gran pérdida, y deseoso de ver si tenía reparo su pasión y reducillo  
 al desengaño, aquella noche mandó secretamente a un paje que le tubiese las  
 armas y caballo fuera de la ciudad y luego se salió disimuladamente de palacio  
 hasta llegar donde le aguardava Tido, harmose prestamente y subiose en su  
 caballo con el paje, ayudado de la casta diosa comenzó a caminar en busca del  
 965 persiano pareciéndole que no se podría aber alejado mucho, bien cerca de la  
 mañana era cuando entrando por unos altos árboles lo detubieron unas bajas  
 boces y por saber lo que era se apeó del caballo y passo se fue acercando  
 adonde sonaba, y bio cinco caballeros durmiendo en la berde yerba y algo  
 apartado otro que, conociéndolo por el persa y sus compañeros, alegre se fue  
 970 acercando y escuchó lo que decía regalando el berde suelo con lastimosas  
 lágrimas y llebando el aire con tristes suspiros:

- ¡Ay, Fortuna enemiga de mi descanso! ¡Qué te á echo este triste  
 príncipe, que no contenta con ponerlo en el más miserable estado que pudiste  
 a[r]rojándolo al profundo de la desdicha me traes adonde bea con los ojos el  
 975 dolor que tan continuamente atormenta mi memoria! <sup>556</sup>¡Ay, Florismundi  
 divina, tan cruel como hermosa, acaba ya de acabarme<sup>557</sup> pues en esta fiera  
 haçaña tienes librado tu gusto! ¿No bastaba, jo[h] ingratal, aberme puesto a tus  
 pies burlando mis sagradas esperanças sino que por hacer alarde de tu rigor a  
 mis ojos le hagas de tu contento?, pues alégrase, enemiga, que aunque amante  
 980 soy celoso y ofendido y no te é de dejar goçar d'él tan a descanso pues as de  
 ber teñidas estas berdes yerbas de amiga sangre, derramaréis de ella en tributo  
 y quiçá, si el cielo me favorece, con la traidora de tu esposo sobradas y en mi  
 poder cuando no te daré gracias porque seas mía, mas cuando te las podré

---

<sup>556</sup> Intento de poetizar. Aliteración.

<sup>557</sup> Id. nota anterior.

negar por esto, bien aunque sea a fuerça del uniberso que pienso juntar a  
985 tiempo.

- Estas loco, príncipe, – dixo airadísimo el bravo portug[u]és – de  
procurarlo en menos costa, pues tienes delante a tu enemigo que morirá por  
quitarte tan necios pensamientos.

Grandemente se holgó el persiano [...] <sup>558</sup> y lebantándose el yelmo se  
990 enlaço y dixo:

- No pensé, traidor príncipe de Portugal, que tu bista me pudiera alegrar  
jamás pero aora lo estoy mucho pues estamos adonde a uno de los dos  
quedará en este campo tendido.

Y tomando su caballo y una larga carrera lo esperó, lo mismo hiço el  
995 portugués y anbos se binieron a encontrar tan furiosamente que haciendo las  
lanças estillas anbos perdieron los estribos y riendas y cobrados començaron  
la más furiosa contienda que bio el sol, porque allí estaba cifrada la flor del  
mundo. Mucho les pessó a los compañeros de berlos asidos temiendo el  
peligro de Brisaneo, pero no osando despartillos los estubieron mirando.

1000 En la ciudad fue echado [de] menos el príncipe Bencimarte y luego se  
sospechó lo que era, y así, muchos lo salieron a buscar y su bellícima esposa,  
alteradísima, se armó aprisa y con la bella reina Clorida le salió a buscar, salió  
de la gran Lisboa buscando su alma, que no estava en poco trabajo porque el  
persiano lo maltrataba con la desesperada furia de los celos, de manera que a  
1005 ser otro ya lo tubiera desecho.

Ya abían dejado los caballos, porque andavan tan cansados que no los  
dexaban pelear y ello lo andavan tanto que cuando el sol tendía su hermosa

---

<sup>558</sup> Guillotinado. Imposible saber qué había escrito.

madeja, poco después, se separaron a descansar al tiempo que llegó a Brisaneo una dama y con boz llorosa le dixo:

1010           - Soberano príncipe de Persia, suplico me prometáis un amor<sup>559</sup> que será para remediar la más agrabiada mujer y triste del mundo.

              - Pedid, hermosa dama, – dixo el príncipe – que yo prometo serbiros en cualquiera cossa que me mandáredes.

1015           - No quiero por aora, más que después os diré lo que abéis de hacer por mí.

              Y con esto se bolvió con mucha prissa por donde abía benido y ellos tornaron a su batalla, mucho más cruel que antes: martillábanse con tal furia que parecía batalla de muchos más cavalleros y el príncipe de Portugal, biendo la braba resistencia del perssa, desaciase en enojo biéndose a sus manos  
1020   molido y sin aliento; por otra parte, el brabo Brisaneo biendo que toda su bentura estava puesta en la muerte de su enemigo decía entre sí mill cossas animándose de manera que lo echava de ber el contrario que a esta ora, biendo su celebrado balor puesto en tal estrecho, furiosso de todo punto cerró con el persa, y soltando su espada hiço lo mismo y ambos cayeron rodando  
1025   gran rato por el berde prado, pero el peor librado de este lance fue Brisaneo porque el gran Bencimarte con su misma daga le dio dos malas heridas por entre las junturas de las encantadas armas, soltolo con el dolor y bolviendo a tomar sus famosas espadas tornaron a la batalla como si entonces començaran. A esta saçón, llegó el fortísimo príncipe de Calcedonia en  
1030   compañía de el gentil alemán, Estelino, paráronse a ber la cruel batalla pareciéndoles cierta la muerte de ambos si llegaba, y más los metieron cuando

---

<sup>559</sup> Abreviatura.

se informaron del paje de Bencimarte de lo que pasava; llegose el archiduque al calcedonio y díxole:

- ¿De qué parte soi[s], señor cavallero?

1035 - De la que tiene más justicia, – respondió Fortenio.

- Haced cuenta, – replicó Lisenio – seréis de la del príncipe de Persia.

- Engañado bibes – dijo el príncipe – porque yo soy amigo y pariente del príncipe de Lucitania y sé muy bien la poca razón de buestro príncipe.

1040 - Aora lo dirá el suceso d'esta batalla, – respondió Lisenio – y entre tanto quiero ber qué amigos tiene el príncipe Bencimarte.

1045 Boltearon con esto los caballos con notable aire y biniéndose a encontrar en los acerados escudos, juntándoselos tanto a los pechos que el mesmo archiduque bino al suelo y el príncipe, si no se abraçara al cuello del caballo hiciera lo mismo, perdidos estribos y riendas saltó d'él al tiempo que bio a su enemigo a pie dando principio a una peligrosa batalla, pero con desigualdad porque al balor del hijo de Leoncio ay muy pocos iguales, aunque Lisenio se defendía muy bien, y aún ofendía, al principio.

1050 Al tiempo que passavan estas rigurosas batallas llegó allí un dispuesto caballero sobre un poderoso caballo blanco con unas riquísimas armas açules bandeadas<sup>560</sup> de negro con perfiles de plata y en el escudo un campo de oro, la Fee a los pies de la Fortuna, informose de quién eran los que la batalla hacían y fincando el regatón<sup>561</sup> de la lança en tierra, arrimado a ella los estubo

<sup>560</sup> Corominas (Vol. I., p. 485b) documenta *bandeado*: listado, en 1492. En Covarrubias aparece la forma *vanda* y en *CORDE* hay escasas ocurrencias de *bandeada/-s*: *Romancero* 1592 y *Guerras Civiles de Granada*, de Pérez de Hita (1595). La forma con uve, además de en Pérez de Hita, se encuentra en el *Romancero* de 1588 (antes del siglo XVII). [*CORDE*, 22/08/2005].

<sup>561</sup> Recatón. *Es el extremo de la lança, opuesto al hierro*, latine *contus*. *Díxose recatón quasi recontón del dicho nombre contus, a cunctando, porque el hombre de acavallo, quando ha de entrar en el agua, tienta primero con el cuento de la lança la profundidad que tiene, y el caral del barquero por la mesma se llama contus*. [*Tesoro*, p. 900a]. *Regatón* parece muy usado,

mirando atónito del balor de Bencimarte, como quien conocía el de su hermano y le bía tan mal tratado de sus manos; a este tiempo llegaron las dos  
 1055 balerosas matronas y pareciéndole bien el persa Anjelín se llegó a él Florismundi y le dixo:

- Bos, cavallero, ¿de qué parte sois?

- De la del persiano – le respondió.

- De suerte, – replicó la dama – bien podemos ronper las lanças porque  
 1060 yo soy de la de Bencimarte.

- Muy bien – dixo el mancebo.

Y arrimando las espuelas a los furiosos caballos se dieron tan fuertes encuentros que dos peñas deshicieran, pero firmes en las sillas bolvieron con las espadas en las manos y començaron una batalla digna del roman[o] teatro  
 1065 porque si el de la Fee es un Marte, la princesa es un Fénix de su siglo en gala y balentía; la linda Clorida, de nadie envidiosa, abía derribado el fuerte Meliso y dexando el caballo abía trabado con él una rigurosa contienda; encendido en ira andaba el gran señor del Cairo de ber la balentía del persiano cuya dura resistencia mill beces te hacía dudar el buen suceso porque los celos y  
 1070 bengatibo desseo le animaban, de suerte, que aunque andava cansado y herido traía el portugués molido y sin aliento; la batalla es acabada con mal suceso de los más si a esta ora no llegara a ellos la dama que los habló en la selva diciendo:

---

aunque *recatón* parece la forma preferida por la Academia, hasta la edición de 1884 no se invierte el orden de preferencia donde ya se da la acepción en la entrada *regatón* y en *recatón* se nos remite a la primera. En esta forma y en esta acepción que encontramos en el texto la hemos documentado por primera vez en 1587: Gabriel Cobo Lasso de la Vega, *Romances, Gruesa lanza fija al puño, / Hierro y regatón dorado: / Cual frágil junco la vibra / Los dos remates juntando*. [CORDE, 18/08/2005]. Dice Covarrubias que antes era *recatón*, de origen desconocido y documentado por vez primera en Lebrija y *regatón* en 1505 (APalc.) pero en otra acepción, parece ser `percha o viga`.

1075 - Afuera cavalleros, que me importa hablaros antes que deis fin a esta batalla.

Todos catorce se apartaron porque en cortesía era igual a su valor.

1080 - Soberano príncipe de Persia, tú me prometistes socorrer cierta necesidad, poco rato á, y esta no sufre dilación con que es fuerza, pena de perjuros, que dejéis al punto este sitio y os bengáis todos conmigo y dexara tu hermano Anjelín la batalla que hace con aquel cavallero de las armas açules que a lebantar la bisera sin ellas benciera su valor, pues tiene rendido el tuyo.

Entendiola el jentil persiano y no tubo aliento de dar pessar a su dueño pero con todo, por cunplir con su honor, la dixo:

1085 - Teneos afuera, hermosa dama, que en acabando esta batalla, si fuere bivo, iré a serbiros y si no el soberano príncipe del Gran Cairo suplirá nuestra falta.

1090 - Serenísimo príncipe de Persia, – le dixo Bencimarte – seguro tiene su remedio esta dama en vuestro gran valor, a quien yo quisiera servir más que ofender pero pues vuestra pasión es tanta porque no dejéis quejossa a ella ni a la doncella podréis aora ir con ella, que yo os prometo de estar dentro de un año con estas armas en las selvas de Ardenia con mis amigo[s] para que acabemos nuestra batalla.

1095 - Pues yo con las mismas que bestimos – respondió Brisaneo – estaremos en ese mismo sitio a ese tiempo porque mis hados son tan crueles que hasta que la muerte me desengañe no podrá tener luz mi ciega bista ni mi dolor tenplança.

Y sin esperar más, abiendo abraçado a su hermano, todos siete se partieron por donde guió la doncella los balerosos príncipes.

Nuestros aficionados al balor del príncipe y de las damas les pidieron  
 1100 que dicesen sus nombres, el calcedonio se quitó el yelmo, que no se puede  
 decir el contento con que fue recibido y a las bellicimas damas abían  
 descubierto los celestiales rostros encendidos con el calor de la batalla que  
 asegura a los príncipes a no ser reales águilas de su sol, abraçó a su esposa  
 Bencimarte diciendo:

1105 - Milagro fuera, señora mía, que vuestra soberana hermosura, abiendo  
 sido siempre luz de mis tinieblas, no me socorriera en esta ocasión donde  
 tanta necesidad tenía de vuestro favor contra el balor d'este príncipe que sin  
 duda es el mayor que é bisto, pero no perderá la que era de que sabiéndolo ya  
 dejó las prendas de buestro amor y mi bentura, vos <sup>562</sup> ayas puesto con tan  
 1110 gran peligro en malograr la esperança que d'esta dicha me da el cielo piadoso.

- Amado esposo, – le respondió la dama – no arde buestro amor tan  
 tenpladamente en mi pecho que de lugar a reparar en inconbenientes ni en  
 peligros quien os imaginaba que en el presente.

Apenas abía dicho estas raçones quando los presiosos dolores del parto  
 1115 le començaron [a] apretar estrañamente, aflijiose el príncipe y los demás, no  
 sabiendo que se hacer y, en fin, guiaron para la gran cassa de placer, que  
 estava menos de un cuarto de legua de allí, y llegando a ella la infanta bellísima  
 parió un hijo más bello que el sol, pero a tanta costa suya que casi quedó sin  
 vida, con tanto dolor de todos, y más de su amado esposo que olvidado de  
 1120 su balor y grandeça hacía mill amorosos desatinos; súpose en la ciudad el  
 suceso y todos los reyes, príncipes y princesas binieron al momento, hallaron  
 a la bellicima Florismundi sin habla y sin alma al parecer que dexó sin ella a  
 todos, mayormente a su hermosa [hermana] y a la bella cuñada, Lucerisa,

---

<sup>562</sup> Ms.: *ay*. Eliminamos.

ambas estaban preñadas de un mismo tiempo y el sobresalto aceleró el parto,  
1125 de suerte, que en una ora parieron: la princesa de Trapisonda un hijo cuya  
hermosura dio luz al día, y la princesa de Grecia un hijo y una hixa d'extraña  
belleça. Las diligencias del gran Leoncio pudieron bolver en sí a Florismundi y  
en quinze días todos tres estubieron mucho mejores, con que se començó a  
celebrar y a goçar el gusto de tan felices nacimientos, con tanta alegría de los  
1130 dichosos padres que apenas parecían hombres de seso. En un famoso  
monasterio, una milla de su quinta y cinco de la ciudad, se baptizaron por  
orden del rey Altibeo. ¡O[h], felicísimo rey, en un día cuatro nietos suyos,  
hixos de la flor del orbe! De la princesa Florismundi pusieron Lucisendo del  
Bosque, por aber nacido en él, y fueron sus padrinos los reyes de Dacia; y de  
1135 el de Don Clarisenio los de Macedonia, a quien pusieron, por la madre,  
Esclaridano de Trapisonda; al de Lindabelo pusieron, por la suya, Lucerís de  
Grecia y a la niña, por su contento padre, Lindabella, que fue la dama más  
costosa de su tiempo y no de las menos bellas, fueron sus padrinos los reyes  
de Irlanda.

1140 Cobrando fuerça iban las paridas fuera de sí de goço con sus hijos,  
cuando llegó a Lisboa el bello alemán Estelino, y sabiendo que estaban todos  
los príncipes en la gran cassa de placer se fue allá con sus compañeros, y  
pidiendo licencia para entrar llegó al aposento de Florismundi, donde abían  
corrido todos aquel día, admirado de tanta belleça, abiendo dicho Fortenio  
1145 quién era le mandó dar silla el rey, propuso su demanda y prosigió:

- Bista su necesidad la emperatriz Francelisa, mi señora, os suplico,  
soberano príncipe del Gran Cairo, os partáis luego con otros tres cavalleros al  
socorro de su honra y bida, pues de mayores empressas os sacaré victoriosos  
buestra fortaleza y su justicia.



1150 - Por dicha notable tengo, ilustre cavallero, – respondió Bencimarte –  
que se ofrezca ocasión en que castigando la alebosía d’essos biles cavalleros  
sea serbida la serenísima emperatriz de Alemania cuyo servicio tanto desseo, y  
así, luego començaré la jornada con estos tres príncipes, – señalando a  
Fortimán, al daciano y al de Calcedonia – con licencia de mi esposa, que para  
1155 cossa tan justa sé que no la negará.

Quísole bessar las manos el baliente mancebo por la amistad y el  
socorro que hacía a su señora y princesa, abraçole el príncipe, que llegándose  
al lecho de su esposa la dixo:

- Suplícoos,<sup>563</sup> mi señora, me deis licencia y buestra bendición, que  
1160 siendo causa tan piadosa espero que llebaréis en paciencia mi partida, y si bien  
temo la muerte justamente en vuestra ausencia la esperança y el gusto de  
bolver a buestros divinos ojos entretendrán mi bida siempre.

- Desde que os merecí, esposo amado, bivo<sup>564</sup> con este recelo porque  
conozco que buestro raro balor no nació para sosiego, mas para tan ilustres  
1165 empressas, y así, querido príncipe, tenplo con esta consideración tan justo  
sentimiento y con el propósito de, en cobrando salud, salir a buscar el alma  
que tan contenta ba con bos.

Abraçáronse con esto tiernamente, y armándose de sus resplandecientes  
armas, despedidos de todos aquellos señores, con el duque Estelino, tomaron  
1170 el camino de Alemania.<sup>565</sup>

---

<sup>563</sup> Ms.: *suplicosos*.

<sup>564</sup> Ms.: *bino*.

<sup>565</sup> Este pasaje es el que se refunde en el capítulo XXVIII, aquí se dan los datos que faltaban y las razones de la rápida partida de Bencimarte y el por qué Florismundi no lo acompaña.

## Capítulo 36

### De lo que sucedió a Brisaneo y a sus compañeros en la isla de las 1175 armas.

Con la pena de un celoso infierno ubiera en sí, partió el persa con su  
compañero de la floresta de Lisboa biéndose herido a manos de su cruel  
enmigo, bramando como agarrochado toro,<sup>566</sup> biéndose tan perseguido en  
1180 todo de la mudable diossa; iba a boces diciendo:

- ¡Cuándo, miserable bida, has de acabar tu prolija carrera a este que da  
que ber de desbenturas, pues a la menor de todas las que padeces pudieras  
aberte rendido! ¡Qué espera[s], desdichado Brisaneo, que no tiemblas en este  
furioso mar el fuego que te abrasa, pues andas tan continuamente anegado en  
1185 él de tus tristes ojos!

Con estas y otras lástimas nunca se quiso curar hasta que el baleroso rey  
de Britania llegándose a él con alguna queja le dixo:

- ¿Qué hacéis, soberano príncipe, queréis manchar con mugeriles  
lágrimas la claridad de vuestra sangre y luz de vuestras heroicas haçañas?

1190

Bolbió en sí algo el penado Brisaneo y con esto y los ruegos del amado  
hermano consintió que lo curasen, mandó llamar la doncella que lo apartó de  
Bencimarte y dijéronle cómo no parecía desde que se embarcaron.

---

<sup>566</sup> Garrocha. *La vara que se tira al toro para embravecerle con un hierro de lengüeta, que es como garra. [...] Garrochón. Una asta delgada con su hierro para herir al toro la gente de a cavallo. Toro agarrochado, el irritado y embravecido. [Tesoro, p. 631<sup>a</sup>]. De garra, también portugués (agarrochado ya fin s. XVI, en Luis Pereira). [Corominas, Vol. II, p. 106a].*

- Traça del sabio Anaulo debe de ser esta – dixo Brisaneo – que yo le perdonara el quererme tanto, pero a pessar de sus traças á de morir o matar el  
1195 caçador de mi muerte.

- Por cierto, príncipe baleroso, – dixo Claramenio – <sup>567</sup> que bos lo taratastes tan mal que no debía de llebar mucho desseo de acabar la riña.

- Esa es conocida lisonja, – dixo el perssa – pues tan al rebés lo beo en mí, pero justo es que siendo yo tan desdichado no se contentó con aberme  
1200 llagado el alma su cruel esposa sino que él me aya herido el cuerpo como menos poderoso para matarme que los divinos ojos que él a mi pessar contenpla seguro y contento como yo desesperado y triste.

No podía el pobre príncipe salir de la materia de sus desgracias y así, con las doncellas, nabegaron algunos días hasta que alejados<sup>568</sup> del mar  
1205 tomaron puerto en uno no conocido, y todos siete con sus armas sobre sus caballos començaron a caminar, y a poco rato descubrieron un hermoso castillo, y luego fue conocido por el bello Anjelín ser el de las armas, que así se llamava, y quisieron entrar dentro pero llegando a él ninguno pudo entrar de las puertas si no el príncipe de Persia, y contento llegó al bello saguán donde  
1210 bio cuatro jigantes armado[s] de ojas fuertes de acero, tan espantosos que al Marte hicieran miedo, no se detubo<sup>569</sup> el príncipe, antes los esperó con más ánimo que él pudiera; acometiéronlo con tanta furia que le hicieron poner las manos en el suelo, pero no se fueron alabando porque rebolvió al uno tal chuchillada que le llebó la mitad del braço izquierdo, pero los tres se asentaron  
1215 de tal manera sus pessadas simitar[r]as que le hicieron tres heridas saltando las armas, de que se admiró, pero él, con su destreça, se començó a guardar

<sup>567</sup> Ms.: *flor nido*. Eliminamos.

<sup>568</sup> Ms.: *alegados*.

<sup>569</sup> Ms.: *seletubo*.

d'ellos de tal manera que no podían acertar golpe, que bisto por ellos los dos se abraçaron con él, biose en peligro de muerte el bello amante, pero no por esso perdió su buen tiento porque con su daga dio al uno tan mortales puñaladas que luego cayó muerto y desaciéndose del otro bolvió a cobrar la espada y con ella començó de nuevo la batalla pasándolo mal, porque el uno le arrojó una estocada tal que le hiço una mala herida en el abrasado pecho, ya se levantaba el otro, y este otro le dieron dos tan brabos golpes que manos y rodillas pusso en tierra, pero no estaba más furiosso Júpiter lançando rayos al momento que el enamorado persiano se levantó y al herido de un rebés le boló la cabeça más de veinte passos de allí y bolviéndose al otro de una puñalada le dexó sin bida y con el último se rebuelbe de manera que en un momento sin alma lo tendió junto a sus compañeros, y biendo que no era tiempo de detenerse por allarse enbuelto todo en sangre suya y agena, y rotas sus armas de que estava admirado, entró en el patio y en medio de él bio un dorado bufete con unas armas tan ricas que quitaban la bista las presiosas piedras que tenían y no menos baina y pomo de una rica y preciosa espada y daga que con ellas estava, llegó a ellas, y no biendo a nadie miró sus heridas y hallose sano y bio en uno de los mármoles del patio estas letras, en lengua griega, que así decía:

O[h], tú, cavallero que aquí llegaste ganando las armas de Leónidas, rey de Lacedemonia, conbiénete para poder salir de aquí armarte d'ellas y procurar bencer a su dueño porque de otra manera es imposible tener livertad ni bida, y como estés armado da con la espada dos golpes en el suelo y saldrá el rey, y no desmayes en tus trabajos porque por ellos ás de alcançar bengança y un dichoso fin d'ellos cobrando libertad, y la mansa corderica con quien pasarás la vida felisícicamente.

Alegre y triste quedó el príncipe de la berificación d'estas palabras pero animándose a procurar dar oja y f[r]ucto de su esperança, quitándose las rotas armas y la quebrada espada se armó de las del famoso lacedemonio, que eran  
1245 pajizas y muchas rossas de diamantes por ellas, que parecían en extremo, bien supo la sabia que las puso allí quién las abía de ganar porque echándose a su c[u]ello<sup>570</sup> el rico escudo bio que tenía en campo negro el gigante Briareo, que los antiguos pintaban con cien braços significando las diligencias que hiço para poseer a su dama y lo poco que ella<s> y sus cortas esperanças le abían  
1250 balido y [a]gradole en extremo la divisa al enamorado pareciéndole muy conforme [a] su desdichada suerte, y sin mirar más dio algunos golpes con la rica espada en las blancas losas del patio, y al último bio salir de una sala un cavallero de estremada disposición y armas que, desnudando la espada con airosos passos se bino para el príncipe que le recibió con un golpe en el yelmo  
1255 que resonó como una canpana haciendo bajar al dueño la caveça hasta el pecho, no se fue sin respuesta porque Leónidas le sacudió en un hombro tan brabo golpe que se lo dexó atormentadísimo, y acierto de la fortaleça de sus armas hacían los finos yelmos duros; y aunque admirado el perssa de la balentía del rey cuatro horas combatieron sin conoserce bentaja ni faltar  
1260 testigos porque a los corredores se puso un cavallero de hasta cinco lustros, de jentil dispusición, aunque algo moreno y robusto, con una dama de menos de doce años, y por extremo bella; la batalla andava muy encendida pero del fin de cinco oras que peleavan se acieron los braços procurar cada uno cobrar el otro, pero aunque le rey fuese flor de su siglo con el per[sia]no no ay burlas,  
1265 porque al fin de otra de lucha, que estava sudando en la biba sangre, dio una buelta tan diestra que le hiço medir el blanco suelo; y a este mismo punto se

<sup>570</sup> Ms.: *çello*. No he documentado la palabra, ni Corominas dice que se usase la forma *cello*, sí *zelo* y *gelo*, por tanto, enmendamos.

oyó un gran trueno con que el príncipe se halló fuera del castillo con sus amigos, y alçando los ojos bio que estava cerrada la puerta, y encima d'ella una dorada tabla donde leyó lo que su hermano abía bencido para ganar las del  
 1270 Pirro que lo que él abía echo en la conquista de las que traía bestidas. Abraçó a sus conpañeros encareciéndoles la hermosura y gentileça de la dama y al caballero que abía bisto y el desseo que tenía de sacarlos de allí y saver quién eran.

- Escusado, pero por aora – dixo el gallardo Celibelo<sup>571</sup> – pues se án cerrado las puertas, por tanto, partamos de aquí que no beo la ora de que bengamos a la conquista de Portugal o, por mejor decir, de buestro bien que espero en el cielo que no á de tardar más que en la execución de nuestro deseo.

- Así lo quiera amor, – dixo el persa – querido Celibello.

1280 Y con esto partieron hasta llegar a la mar donde se embarcaron para Persia con harto deseo de llegar allá.

Contento pasava la vida el brabo rey de España con su adorada espossa, y ella algo consolada de su pasado desseo y amor abiéndole entregado el alma  
 1285 a tan digno dueño abía puesto casi en olvido al bello irlandés, solo temi[a] de[l] açar<sup>572</sup> la pérdida del hixo y la ausencia de las hijas, pero con esperança de berlas presto se consolaba.

<sup>571</sup> Ms.: *Celibello*.

<sup>572</sup> Ms.: *temi de acar*. La forma \*acar no existe, pudiera ser *acarar*, sin embargo, el contexto nos indica que puede tratarse del vocablo *açar*, aunque Covarrubias recoge la forma *açar*: *Es lo mesmo que estorvo, desvío, mala suerte; algunos quieren sea francés, del nombre hazard, que vale peligro, y hazard en la mesma lengua francesa vale suerte, dado [...]. Los más convienen que sea árabeto, y dizen que sinifica la hora de las tres, la qual para los árabes es hora menguada [...]. Diego de Urrea dize que es nombre persiano, de zar, que vale desdicha. Los árabes le llamaron zarum y a-zarum, y vulgarmente nosotros nos quedamos con el nombre persiano zar, añadiéndole el artículo árabeto a-zar. A cualquiera cosa que no impida el buen sucesso llamamos açar [...].* [Tesoro, p. 172a]. *AZAR*: Caso que sobreviene sin pensarm que embaraça, desvía y estorba el

En este tiempo murió el gran emperador de Roma, hermano mayor de sus padres, de anbos, cassado con la reina de Suecia, hermana de su abuelo, de  
 1290 la emperatriz duquessça ligítima de Florencia, quedó heredero forçoso el baleroso Archiseo y así, a pedimento del imperio, se partió a coronarse con la reina. Llegando a Roma, después de aber bessado el pie al sumo pontífice como humilde hijo [y] cathólico príncipe, y bisitado y consolado a la abuela emperatriz, fue coronado emperador con jeneral aplauso, fiesta y alegría,  
 1295 porque era bien quisto y amado con extremo, siendo de menos de trinta y cuatro años, y su espossa alguno menos, aunque con el descontento estaba algo deslucida.

Quísose bolver a Suecia la emperatriz porque, si bien era moça, jamás trató de casarse, detúbola el emperador y ella le pidió encarecidamente le diese  
 1300 una de sus hijas porque la quería llebar a su reino y hacerla su heredera, que imbiase luego por todas, pues que tenía más de diez años que era el término del encantamento;<sup>573</sup> el nuebo emperador, agradecido y deseoso de ber sus queridas hixas, imbió por ellas al gran príncipe de Sabi y al de Céfir con conpetente aconpañamiento y una carta para el rey Altibeo dándole corteses  
 1305 gracias de la buena acojida que sus hijas abían hallado en su cassa.

Llegaron a Lisboa, donde fue grande el sentimiento que causó apartar de las divinas niñas, y mucho mayor el de las damas doncellas, y mayormente Jelandria que lloró tiernamente la partida de Archisidonia, y no menos ellas el

---

*buen éxito y felicidad que se esperaba y deseaba: y así corresponde a estorbo, impedimento, suerte contraria, y suceso no esperado. Trahe su origen esta voz del Arabe Zarum, que significa cosa menguada; [...] [Autoridades, 1726]. Pero documentamos textos con la variante açar: siete casos en seis documentos, desde los orígenes del idioma hasta 1650; el primero, de 1400, Biblia romanceada, no parece referirse a esta acepción; Fray Antonio de Guevara, Epístolas familiares, (1521-1543) “¿O açar dichoso, o daño felice!”; Bartolomé Leonardo de Argensola, Rimas, (1592-a 1632) “reformando vna y otra compañía/de mugeres (açar triste en las guerras)”; Gabriel del Corral, La Cintia de Aranjuez, (1629) “Que es açar entrar riñendo”; José Pellicer de Ossau Salas i Tovar, Avisos de 1640, (1640) “A la noche sucedió vn açar, que mataron de dos Caravinaços al que iba en lugar del Señor Protonotario”. [CORDE, 18/08/05]. Por tanto, enmendamos en función del contexto.*

<sup>573</sup> Recordemos que Archisidonia se cría en la corte lusitana.

dejarlas. Salieron aconpañadas de todas y toda la corte en una carroça de plata  
 1310 y ellas bestidas de berde y nácar, más bellas que la madre de amor, y  
 despedi[d]as de todos se embarcaron con el excelente príncipe Don  
 Clarisenio, que por horden del rey, despedido tiernamente de su querida  
 Esclaridana, hiço a las infantas agradable conpañía; y dando al biento las  
 inchadas<sup>574</sup> belas con buen tiempo llegaron al de Hostia donde desenbarcaron;  
 1315 en la misma carroça que traxeron de Lisboa subieron las infantas y algunas  
 damas más principales romanas, y españolas, y de Lucitania<sup>575</sup> [y] tres  
 hermanas, [...] <sup>576</sup> la de Archisidonia; Isea, la de Lucindaria; y la de Filisea,  
 Orelia, todas tres hijas del gran duque de Marsildo.

Entendido, bien se berá, con el contento que las recibieron los  
 1320 emperadores a sus hixas, biéndolas tan crecidas y bellas, mayormente  
 Archisidonia, riciviendo con gran cortesía y caricia a Don Clarisenio, y con  
 mill fiestas lo detubieron diez días, pero biendo el poder que contra ellos se  
 conjuraba se partió a Lucitania con mill regalos y joyas para su esposa y sus  
 padres.

1325 El gran Archiseo,<sup>577</sup> biendo con las beras que la emperatriz le pedía una  
 de sus hijas y que se inclinaba más a Lucindaria se la dio, <sup>578</sup> y por grandes  
 importunaciones que los condes de Tirol, tíos de la emperatriz, que en  
 Florencia abían quedado, les inbió con grande conpañía a Filisea quedándose  
 con Archisidonia cuya belleça crecía cada día de manera que por milagro del

---

<sup>574</sup> Ms.: *nichadas*.

<sup>575</sup> Ms.: *Lucitanea*.

<sup>576</sup> Debe faltar texto, las que siguen son las hijas del duque de Marsildo que acompañan a otras tantas damas, no sabemos el nombre de la que acompaña a Archisidonia.

<sup>577</sup> Ms.: *Artisco*.

<sup>578</sup> Puede faltar una línea, hay un hueco en blanco en el manuscrito.



1330 mundo era tenida, criándose con tanta afición a las armas que se le lució bien la doctrina de la bella Florismundi.<sup>579</sup>

No aguardó a que le pidiese favor el rey Altibeo porque junto del romano imperio setenta mill infantes y treinta mill cavalleros y de España cuarenta mill guerreros balerosos mandó al rey de Córdova y al de Toledo, y  
 1335 con la más jente que pudiesse y que se juntasen en Roma. Y un día los dos, con la bella Laurisa, los reyes de Aragón entraron en la corte con un lucido exército y fueron alegremente recibidos, traía el de Córdova una hermosísima hixa llamada Feliselia con quien olgó mucho Archisidonia, luego<sup>580</sup> llegó el rey de las Asturias, que no reconocía superior en la fortaleza mayor de [E]uropa, traían un hijo de meno[s] de cuatro lustros, [se l]lamaba Solideno, tan bello y  
 1340 baliente que pocos iguales bio el mundo ni mejores prendas de príncipe, traía treinta mill guerreros que balían por muchos más, el de Córdova traía un hijo llamado Alejandrino, bello y baliente mancebo, y el de Aragón una hija de doce años más bella que Apolo, llamada Florisenia, que fue muy cariciada de  
 1345 la princesa. Florida estava la corte y entretenidos todos con mill alegres fiestas mientras llegava el día de la embarcación, pero sabiendo que ya los enemigos se abían partido a Persia cubriendo el mar estrecho que para tan imensa flota haciendo alarde de su exército lucido, hicieron general d'él, aunque contra su voluntad, al balentísimo Solideno que nació para gobernar. Enbarcáronse, en  
 1350 fin, los emperadores, reyes y príncipes en una famosa nao que no la tubo mejor sobre sí el mar, y haciéndose<sup>581</sup> a la bela, alegres de llebar tan gran socorro tomaron la derrota de Lucitania.<sup>582</sup>

<sup>579</sup> No en vano será su sucesora en el siguiente libro como *virgo bellatrix*, aunque mucho más cruel con los hombres.

<sup>580</sup> Ms.: *luego*. Por analogía con la palabra siguiente.

<sup>581</sup> Ms.: *haciendole*.

<sup>582</sup> Ms.: *Lucitanea*.

Bolbiendo al propósito, digo, que abiéndose juntado al de Nápoles, que desde el embarcamento de la bella Flori, su hermana, abían tenido  
1355 injustamente sus acendientes y el reino, porque aunque el imperio de Grecia y otros reinos de que eran señores los príncipes desencantados, y otros príncipes que desencantará Florimundo, le posseían otros era porque por elección y cláusulas que abía en ellos, y así, no tenían acción a ellas puesto que sus dueños querían, por cortesía, restituírla en él pero no consintiendo ellos  
1360 passaba justamente, aunque todo le faltava al napolitano, y así lo posseía tiránicamente, aunque no parecía natural señor, este traía veinte mill caballos y mill infantes, también bino el rey de Arabia, la feliz hermana de la emperatriz de Persia traía un hijo de diez y siete años, llamado Celisso, de estraña belleça y balentía, traía sesenta mill cavallos, digo, guerreros, biendo el emperador que  
1365 no tenía que esperar y que con otros en quien tenía confiança hiço alarde de su ejército, y halló cuatrocientos y cuarenta mill infantes y ducientos y treinta mill cavalleros y ocho mill jayanes, basallos y amigos suyos, quiso ir por capitán de mar y tierra hasta juntarse con el persa. Y una mañana se embarcaron todos yendo los emperadores y reyes en una nao hermosícima con  
1370 setenta jigantes de guarda. Todos los dexaremos por decir lo que sucedió al príncipe Bencimarte.

1375

### Capítulo 37<sup>583</sup>

#### Lo que subcedió al portugués y a sus compañeros.

1380

Camino del superbísimo imperio alemán iba el famos[o] lucitano con los tres famosos príncipes y el baliente Estelino, que no poco los entretenía con su discreta conversación. Sin acaecerlos cossa digna de memoria, llegaron donde el Céçar tenía su corte, que distaba del mar dos jornadas, desembarcaron<sup>584</sup> y en sus caballos todos siete tomaron el camino más usado llebando levantadas las viseras alegres de estar ya en Alemania; entrando por una floresta, a poca pieça, oyeron tristes boces de mujer que mal formaban estas raçones:

1385

- ¡Ay, desdichada duquessa de Brabante, que un loco amor te á conducido a tan miserable estado antes de llegar mi presisa muerte! Crueles cavalleros, si en bosotros ay piedad y cortesía decidme la causa d'ella que no hallo otra más que aber amado firme y desgraciada.

1390

- No nos satisfacen quimeras, – respondían – cuando mueras lo sabrás.

Y cuando los coléricos príncipes buscaban a los executores d'este rigor bieron salir un mancebo hermosísimo cubiertos los bellos ojos con una banda que traía asida dos cavalleros sin alma, las espadas desnudas para quitarle la vida mobiendo las piedras con su tierno llanto. Ya llegaban los siete a darles socorro cuando bieron salir al trabés, armado de todas armas, eran negras sin

1395

---

<sup>583</sup> Capítulo imprescindible para entender la historia que se relata en *Bencimarte*.

<sup>584</sup> Ms.: *que se embarcaron*. Enmendamos.

divissa las que en el escudo la mudança, la desdicha que perseguían un cavallero, benía sin yelmo y traíale pendiente del arçón de un gran caballo que traía de diestro con tan soberano talle y denuedo que apenas lo conocieron los  
1400 dos cuando huyeron dexando la disfraçada dama libre que luego se fue para él dándole honestos abraços que él correspondió cortés, pero menos tierno Estelino, que los conoció, dixo a los príncipes:

- Gran bentura, señores, que el mancebo de la banda es la linda Selisea de Brabanda, el paje, acusado con la emperatriz y el cavallero, el fortísimo  
1405 Deodoci, conde de Barcelona. Lleguemos a saber el estado en que está la princesa Francelisa.<sup>585</sup>

Y apeándose dijo el príncipe del Cairo:

- Soberano conde de Barcelona, nosotros somos benidos a la defensa de la emperatriz y desseamos saver en qué estado está su pleito.

1410 - Muy presto me abéis conocido, – dixo el conde – este mancebo es de su cassa y os podrá decir, gentiles cavalleros, nuevas d’ella que apenas las sabré dar.

- Y justísimamente, baleroso príncipe, – respondió Bencimarte – pues no sé yo quién desconoce buestra fee y valor que en boz celebra igualmente la  
1415 fama y os juro, que a no ser la causa tan piadossa, desamparara la de la ingrata señora que en tal estado os tiene. Suplícoos<sup>586</sup> que os soseguéis y me digáis menos sucintamente, que yo la sé, buestra historia que sé que no será tiempo perdido porque sepáis que la escuchan amigos. Sabed que soy Bencimarte de Lucitania, vuestro primo.

---

<sup>585</sup> Ms.: *françelçia*.

<sup>586</sup> Ms.: *suplicosos*.

1420           - De tal dicha fue capaz mi desventura, cielo, que apenas lo creo, –  
respondió el conde – dadme las manos, soberano príncipe, pues oy abéis  
cumplido el mayor desseo de mi vida y que sólo pudiera ser alivio de los males  
que padezco. En este prado, en la florida margen d’este a[r]royo os diré lo que  
1425   mujer, bien que tan alta la ay, parecido en la mudança en la gran corte<sup>587</sup> de  
Londres donde adoravan su beldad ingrata las galas y grandeça mayor que bio  
su partria, la vi hasta que se embarcó siguiéndola hasta que, muy cerca de Alba  
Real, con el ruido de la desembarcación la pude hablar tan cerca que si no  
consolado satisfecho de aber acusado su mudança, quedé en la seca arena  
1430   anegada del mar de mi llanto, admirado tanto como ofendido de ber las tibias  
disculpas con que escusó su traición como si la de imaginar mi muerte en  
tantas obligaciones fuera de alguna substancia; allí passé dos días sin memoria  
de mi vida ni más deseo que acabar con ella hasta que unos piadossos  
pescadores me llevaron por fuerça a su albergue donde estube algunos días  
1435   hasta que la fama, penetradora de lo más escondido, trajo a mis oídos la triste  
nueba de la acusación de la emperatriz, y yo, confuso y jurando que fuese la  
duquesa el paje culpado, que más vengado triste no é tenido, camino para  
desviarme de la corte, gastando este tiempo en acabar varias aventuras a que  
lisonjea la fortuna umanamente me á dado buen sucesso hasta que yendo, que  
1440   para el p[l]aço falta solos tres días, me resolví a entrar en la batalla con los  
contrarios de mi enemiga, cierto de su balor y castísimo proceder, por más  
que la malicia de los alemanes<sup>588</sup> la infamasen, y caminando a Alba Real á  
sucedido lo que bisto abéis, no sin misterio, pues la presencia d’esta excelente

---

<sup>587</sup> Parece una abreviatura: Pete

<sup>588</sup> Sorprende la visión tan diferente que tenemos de los alemanes tras leer el Anexo. En *Bencimarte* habíamos conocido a unos alemanes amigos, cordiales con nuestros héroes. Al final de estas páginas nuestra opinión cambia, en varias ocasiones son tratados de modo negativo.

señora á ilustrado el entendimiento para que saliendo de las tinieblas mi  
 1445 obstinación siga la luz de sus ojos rindiendo a sus plantas lo que soy, pues  
 todo fue suyo y mis obligaciones me tienen tan dulcemente captivo que  
 confieso por la mayor ventura como medio por donde llego a confessarlas y a  
 cunplirlas.

- Heroico cavallero, – respondió Bencimarte – si quien así trata de  
 1450 pagar sus deudas gracias no a reprehenciones se le deven, yo sé que mi señora  
 la duquessa las inbía a su fortuna perdonando su amor a vuestros passados  
 delitos, lo que todos la suplicamos y nos haga dichosos y nos deje contentos  
 dándose la mano aora para afiançar vuestra voluntad y darlas tan seguras de la  
 suya cuando fuera otro el intento y pudiera mudarse la firmeça.

1455 - Soberano príncipe, – respondió la duquessa – mi obediencia con fee  
 jura la que debe el mundo a vuestro raro valor, de Tehodosio nací y  
 despreciada fui suya como dejaré de serlo cuando se mejore mi suerte tan  
 milagrosamente.

Dioles las manos el jentil lucitano contentísimo, quedándolo ellos  
 1460 incomparablemente<sup>589</sup> y no poco los demás circunstantes<sup>590</sup> y después de  
 darles el parabién y passado gran parte del día en el ameno sitio determinaron  
 llegar a la ciudad donde entraron de noche y pasándola en una possada otro  
 día tenprano se fueron a palacio donde hallaron al céssar en el corredor, que  
 salía de oir missa, con tan gallardo talle que los dejó suspensos, bien pudieran,  
 1465 con decir quién era el paje, escusar la batalla y livertar de la aflicción y  
 sospecha al gran Enrique, mas queriendo castigar antes la soberanía y malicia  
 de los fieros alemanes, haciendo una gran cortessía dijo Bencimarte:

---

<sup>589</sup> Ms.: *imcomparablemente*.

<sup>590</sup> Ms.: *circusntantes*.

- Sereníssimo César, la sin razón que la soberana princesa de Francia, tu esposa, padece nos á traído a bien remota parte a defenderla tan seguros de su justicia que como osamos oponer a la balentía de los acusados nuestros  
 1470 braços no temiera cada uno de nosotros los del mismo Marte, y así, pues están presentes, pedimos que luego salgan porque el honor de tan alta señora no sufre dilación en la vengança, sé quién le ofende tan injustamente.

A responder iban los fieros alemanes, mas el emperador mandó que sin  
 1475 hablar palabra se fuesen al campo y dixo a los forasteros:

- En mucho estimo, jentiles cavalleros, la voluntad con que mi honor y sosiego os trae a Alemania y fío del cielo que la verdad que miro de parte de la carísima emperatriz, mi esposa os á de dar la victoria contra los antojos de mis vassallos, formados del rigor de mi fortuna, y de la dicha de merecerla a  
 1480 querido cobrar tan cruel pensión.

Abisáronles que esperavan, y así, después de aber querido berrar la mano al emperador y él abraçádoslos, bajaron a la gran plaça donde estava el campo cercado de columnas y cadenas de lustrosa plata maravillosamente labrada, en un tabladillo cubierto de luto pusieron a la aflijida francesa con  
 1485 algunas llorosas damas, y cercada de la guarda admiró el talle y ricas armas de los cuatro príncipes que todas eran blancas con muchas flores açules coronadas las celadas de plumas negras y blancas. El gallardo catalán y el baleroso Estelino se a[r]rimaron al tablado con la celossa duquessa quando, aconpañados de muchos deudos y amigos, entraron en el campo los  
 1490 fementidos amantes con los feroçes jigantes y al medroso son de una bélica tronpeta movieron los ocho haciendo tenblar<sup>591</sup> la oprimida tierra la furia de los caballos, quebraron las lanças, aunque iguales abrasa entera cada una en los

---

<sup>591</sup> Ms.: *tren/ blar*.

acerados escudos perdiendo aliento y sentido por la fuerza de los encuentros,  
 y desnudando las refulgentes<sup>592</sup> espadas dando principio a la más cruel batalla  
 1495 que bio la alemana corte; balientes y diestros eran los germanes y los jayanes  
 de los más fuertes de su sovervia nación, mas dieron en las manos de los más  
 valerosos guerreros de su tiempo que asonbran la nación germánica y alegran  
 la inocente francesa cuyos ruegos impetraron de la piedad divina el reparo de  
 su honor con el castigo de los falços cavalleros que casi a un mismo tiempo  
 1500 rindieron las almas de espantosas heridas, cuando el contento monarcha  
 bajava a recevir su alegre esposa que, enjugando los soles en los braços del  
 conde y de Estelino, bajó las gradas hermosas estrañamente. Ya le habían  
 dicho quién eran los cavalleros a quien devía su vida, y ella y el emperador que  
 con la misma noticia los abraçava con incomparable amor y cortesía, lo mismo  
 1505 hiço la gallarda dama y ellos bessaron las blancas manos admirados de su  
 hermosura, y cobró inestimable aumento la alegría de todos con el  
 conocimiento de la hermosa Selicea, a quien abraçó el emperador diciendo:

- Siempre estimé buestras prendas, sobrina mía, como adivino de que el  
 bien de un asero [a]sí<sup>593</sup> abía de traer tantos consigo.

1510 Bessó sus manos la contenta dama; y subiendo a palacio retiraron a los  
 príncipes con el de Barcelona a un hermoso cuarto donde, abiendo  
 descansado, salieron a la imperial sala gallardamente bestidos y hallaron a los  
 emperadores y a la bella duquessa con costosas galas y, abiendo abraçado el  
 César a Teodosio le dio el parabién de su enpleo y del deudo que contraía con  
 1515 su imperial cassa, respondió alegre y cortés el conde turbado de ber la veldad  
 de la ingrata Francelisa y olvidada, y luego, por solicitud del ínclito

<sup>592</sup> Ms.: *reflujentes*.

<sup>593</sup> Difícil de entender en el Ms.: *deuna//serosi*, queda espacio con la siguiente palabra (*abia*). Lo tomamos como un seseo, esta nos parece la lectura más apropiada.



Bencimarte, los desposó el Cardenal de Bolonia y la liberal Francelisa dio a la bella desposada el condado de Provença y al gentil Estelino el estado de Brandeburo que había heredado la corona. Las fiestas y alegrías del imperio  
1520 fueron asonbro y demostración de tanta alegría, en que los príncipes la hicieron de su valor con general espanto.

El gran Enrique, desseoso de lograr enteramente su alegría con la vista de sus amados hijos, que tristes pronósticos del nacimiento del príncipe y miedos de la beldad de la infanta le habían obligado a encerrarlos desde que  
1525 dexaron el pecho de la ama venturosa en una fortaleza hermosísima que tenía en Lucenbur, pareciéndole que estaba ya el tiempo cunplido en que amenaçava la vida de Lucenrique el influjo cruel de sus estrellas, porque tenía ya catorce años,<sup>594</sup> inbió por ellos al nuebo marqués Estelino y al duque de Baviera, su sobrino, con lo más lucido de su corte, y halláronlos bestidos  
1530 bizarramente, porque ya tenían abiso de que venía por ellos, en una carroça de plata entraron en Alba Real y salieron a recevirlos los cinco príncipes, subiendo el gran Bencimarte de la blanca y hermosa mano a la infanta, cuya belleça suspendió los ojos con ser águilas siempre de tan hermosos soles, porque a la blancura de Alemania adornaban dos luceros pardos y rasgados a  
1535 quien servían de guardas cejas y pestañas más oscuras que el cavello que desafiava a los delficos rayos con tan rara perfección en las demás facciones tan modesto brío, tan airoso honestidad, que igualmente admirava introduciendo respeto el talle y hermosura de su hermano, fiel retracto del gallardo príncipe, no invidiava el del infelice mancebo, llanto de Venus y  
1540 invidia de los dios, que haviendo abraçado a los príncipes con admiración de su gallardía y asonbro del balor que d'ellos les referían llegaron a los braços de su padre de donde los trasladó a los hermosos suyos la nueva emperatriz

---

<sup>594</sup> Importante para entender por qué se llama “desdichado” a Luzenrique en *Bencimarte*.

cuya blanca mano bessaron y ella su hermoso rostro con entrañable amor. Renováronse las fiestas y creció el regocijo porque la fama de la singular de  
1545 Lindoriana sacó de sus nidos los más altivos neblíes de [E]uropa, en brebe tiempo poblándose de infinitos príncipes y heroicos cavalleros la famosa corte.

Profeçava el bello Lucenrique estrechísima amistad con el baleroso Tortenio, que le amava tiernamente, porque fue sin duda de tan altas prendas  
1550 como infelice suerte, y reparando en la mortal tristeza del niño le pidió muchas beces que le comunicase la pena que le aflijía, pues podía fiar d'él tan seguramente el más importante secreto, y el alemán, obligado y cortés, le dixo que juntos salieran al campo a goçar la apacible tenplança con que el amante ingrato Laurel en los finos de henero conbidava:

1555 - Libre de amor, que no fue mucho en tan tiernos años, vivía en la suave cárcel donde con mi hermana me pusieron los miedos de mi padre, tan justos como lo va asegurando mi desdicha, hasta que abrá ocho meses que estando los dos en un mirador que sobre el mar descubre montes de christal y sierras de inquieto bridrio, goçando el frezco una noche, bimos con la  
1560 tenplada luz de Diana benir en una barca, sin gobierno más que el del viento, un cavallero que llegando ala orilla saltó en tierra, y dejándose caer sobre la arena con tristísimos suspiros sacó del pecho un retrato con quien, en baja boz, estuvo raçonando un rato hasta que, esfuerça[n]do las quejas piadosas y con miedo de que muriese a nuestros ojos sin remedio de que dava indicios y  
1565 señas bastantes sus raçones rogamos a las dueñas y a las guardas que nos deixasen bajar, hiciéronlo y hallamos al infelice mancebo, que no cunplía cinco lustros, tendido en la arena con tan gallardo talle y tan ricas armas y galas que nos lastimó de nuevo, conocimos que era gentil en al afecto con que en su

último tránsito encomendava el alma a sus dioses, y biendo que con lágrimas  
 1570 y compasión le mirávamos, esforçando la trémula boz, con el postrer suspiro  
 dixo:

*Yo muero contento, ingrata Celidonia, con dexar satisfecho tu rigor y la sed de tus  
 iras, implacable menos que con mi muerte, y sepa el mundo que tu desdén injusto llegó a  
 despreciar la salud de mi alma que, como me decías y oí en tu patria, consiste el conocimiento  
 1575 de tu Dios a que me ofrecí si de tí me biese admitido. ¡Piedad, ofendidos dioses, y justicia  
 conceded a mi querella castigando la crueldad d'esta nueva Anajarte! Y tú, soberbio mar,  
 que como prenda vil desprecias mi vida perdonándola injustamente, buelbe a recibir al  
 miserable príncipe de Tartaria y permite a su fuego descanse en tus christales.*

Espiró con la última dicción el malogrado Floriseo cuya opinión y  
 1580 noticia de sus haçañas era celebrado en toda Europa, donde le traxo a morir  
 su hado a manos del rigor de Celidonia cuyo retrato apenas abrasó mi alma  
 desde sus manos frías; cuando, un golpe de mar se le llevó el cuerpo del  
 fidelícimo amante de cuyo prodijio admirados nos recojimos bañados de  
 compasión y lágrimas, y yo de fuego el pecho, rayos fueron los ojos del divino  
 1585 traslado que hasta el alma abrasaron y su rigor tan acreditado tan  
 sobradamente con el presente suceso, en vez de elarme me enamora con tan  
 triste desconfiança que sabiendo que del dichoso casamiento del César y  
 Francelisa fue asunto el mío con Celidonia, cuyo dichoso efecto se aviça con  
 ser ya los dos de conveniente hedad no me contento un átomo de esperança.

1590 - Tiempo ay – dixo Fortenio – para que, acredita[n]do vuestros desseos,  
 lleguen a noticia de nuestro dueño pues con la fineça que avéis començado  
 podáis merecerla y pues abéis tenido dicho de goçar de ese retrato tened firme  
 esperança, pues con el mejor se llamará posesión.

En esto llegaron Bencimarte y Lucidor[o] con que, dando al silencio  
1595 aquella patria, se volvieron a palacio donde inbidiando el sol la luz de  
Lindorian[a], Silicea y Francelisa se retiró ad ocaso y amaneció con artificiosa  
luz entretiniendo la noche alegre zarado.



# DATACIÓN



Situamos a *Bencimarte de Lusitania*, en su composición primigenia, durante el reinado de Felipe II; sin embargo, el manuscrito que ha llegado a nuestras manos y que aquí ofrecemos como edición, habría sido copiado durante el reinado de Felipe III. ¿Cómo hemos llegado a estas conclusiones?

Para ello debemos tener en cuenta, que B1, el texto que podría haberse llevado a la imprenta, carece de algunos fragmentos imprescindibles para comprender el libro y que, además, suponemos fueron eliminados de forma deliberada y no arbitrariamente, como indica la acelerada refundición del folio 72.

Vayamos paso a paso.

Buceando en las posibles referencias históricas, buscamos información sobre las dispensas papales en cuanto a los matrimonios entre primos. Esto nos retrotraía a momentos históricos previos, como los Reyes Católicos (algo que se verá en su momento, en el apartado “Conclusiones e Interpretación de la obra”); por otro lado, buscamos algunas posibles dataciones en las pocas referencias temporales que se nos ofrecen: solo encontramos la que hace alusión a Santiago Apóstol como protector de España, nuestro camino, de nuevo, era poco fiable, ya que proviene de una antigua tradición en la que nos situamos en época romano, cuando Santiago, según la tradición oral, desembarcó en la Bética y continuó su camino por la vía que unía la Itálica con Mérida, continuó hacia Coímbra y Braga y concluyó su camino en Iria Flavia; ya conocemos todos que su final fue la decapitación en Jerusalén y su magnífico arribo a las costas gallegas. El rey Alfonso VII lo declara patrono del reino, pero habrá que esperar a 1630, en tiempos de Felipe IV, cuando Urbano IV decreta, oficialmente, al Apóstol Santiago como patrón oficial de



España, lo que lo sitúa alejado de nuestra obra, como veremos después. Sin embargo, la alusión a Mérida quedó marcada en nuestra memoria.

Por otro lado, encontramos la alusión militar utilizada desde la Reconquista, donde la orden cerrar significa acometer o embestir, algo muy adecuado a nuestro caballero, cuyas justas en su honor comienzan ese “glorioso día”, pero esto no arrojaba luz a nuestras pesquisas.

Decidimos centrarnos en el léxico y su etimología, encontramos algunas palabras dignas de mención (pueden verse en las notas a la edición, encontramos palabras de uso tardío, finales del siglo XVI), de las que entresacamos las dos más significativas:

- *Filarete*: primera documentación (en singular) en **1588**, en Cristobal de Virués. El plural se documenta a partir de **1602**.

- Trecelín: Esta forma no aparece documentada, tampoco “trenchelín”. Encontramos la variante “trencellín” cuya documentación es muy tardía. Autoridades cita un ejemplo de 1680, Corominas en textos de Lope de Vega y las ocurrencias en CORDE nos sitúan también en época tardía: a partir de **1599**.

Intentamos entresacar las referencias intertextuales a libros de caballerías: en este caso encontramos un material más amplio: como se verá en el apartado “Fuentes”. La obra tiene en su horizonte el ciclo de Espejo de príncipes y caballeros. *El caballero del Febo*, de Diego Ortúñez de Calahorra, publicada por primera vez en 1555;<sup>595</sup> la segunda parte, salió de la imprenta

---

<sup>595</sup> Daniel Eisenberg (ed), *Espejo de príncipes y caballeros*, (*El caballero del Febo*), Espasa Calpe, Madrid, 1975.

por primera vez en 1580, de Pedro de la Sierra, en Alcalá de Henares<sup>596</sup> y la tercera y cuarta parte, de Marcos Martínez, en 1587, también en Alcalá<sup>597</sup>, por último, el manuscrito de la V parte permanece inédito en la BNE.<sup>598</sup> En el segundo libro de *Bencimarte*, la historia de su hijo Florimundo, aparecen personajes como Lindabrides o Bravorante y Brufaldoro justo donde los deja Marcos Martínez: durante el combate de Bravorante y Brufaldoro, el mago Selagio decide llevarse a las damas y dejarlas encantadas en el castillo de Marte:

*Tomando [Selagio] un carro de ardiente fuego se puso en la sala de Constantinopla, sin que nadie se pudiesse menear, con tantos relámpagos y truenos que parecía venir a la tierra el cielo. Passado aquello, faltaron las damas más bellas del mundo.*<sup>599</sup>

Por tanto, podemos asegurar, que *Bencimarte de Lusitania* fue compuesto entre 1587 y 1623.

*[...] començaron otra [conversación] tratando del balor y cortesía y hermosura de Florimundo. Y la discreta esposa de Benbo, biendo que si lo daua el papel en la mano no lo auía de reçebir, llegose a ella y [e]chósele en la mano; no lo sintió entonces.*

*Acabose el día y fuese a dormir, y la linda Lindabrides, porque todo los príncipes que se concertaron de casar quando se acabó la guerra<sup>600</sup> aún no*

---

<sup>596</sup> José Julio Martín Romero (ed), *Espejo de príncipes y caballeros* (segunda parte), Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 2003.

<sup>597</sup> Axayácatl Campos García Rojas (ed), *Espejo de príncipes y caballeros*, (tercera parte), Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 2012.

<sup>598</sup> José Manuel Lucía Megías, “Catálogo descriptivo de libros de caballerías hispánicos. XI. El último libro de caballerías castellano: *Quinta parte de Espejo de príncipes y caballeros*” *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XLVI/2 (1998), pp. 309-356.

<sup>599</sup> Axayácatl Campos García Rojas, ed., cit.

*lo estaban; porque, como ya se dijo en la tercera parte de Espejo de príncipes y caballeros, estando açiendo su batalla Braborante y Brufaldoro, el falso Selajio se puso en la plaça en un negro carro que llevaban por el ayre dos grifos y entró en él todos los que quedan dichos, y los llebó a donde los encantó, y así, aún no se auían casado.* <sup>601</sup>

Por último, y continuando con la intertextualidad propia de los libros de caballerías, encontramos una mención al príncipe de Boecia, *Policisne de Boecia*<sup>602</sup> salió a la luz en 1602, considerado el último libro de caballerías impreso en la Península en la misma imprenta que los libros segundo y tercero del ciclo de *Espejo*.

Para concluir nos detendremos en algunos aspectos históricos que sitúan a la obra en un momento tardío, al menos el manuscrito que ha llegado hasta nosotros:

En primer lugar, nos fijaremos en una de las historias intercaladas, la del rey Felisardo de Ircania (de la que se hablará posteriormente): en ella encontramos a Lucinda, “hermana del gran duque de Alba”. Es curiosa la denominación de un personaje con el otro de uno perfectamente conocido e importante; creemos que nos remite a Fernando Álvarez de Toledo, tercer duque de Alba, que fue acusado de desacato a Felipe II por la boda de su hijo y por ello encarcelado en Tordesillas, murió en Lisboa en 1582; ha pasado el tiempo suficiente como para poder hablar de este duque sin que por ello

---

<sup>600</sup> Guerra que se produce a causa de la huída de Florismundi y Esclaridana de Trapisonda con Don Clarisenio y Bencimarte.

<sup>601</sup> *Primera parte de la corónica del exzelente príncipe Florimundo, enperador del Cairo y de muchos príncipes y caballeros de su linaje*. (Ms. 547, fol, 117r).

<sup>602</sup> Emilio J. Sales Dasí (ed), *Policisne de Boecia*, Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 2008.

hubiera represalias de un personaje tan poderoso. En nuestra historia Lucinda es obligada a casarse por su actitud negativa ante el rey Felisardo.

Esto nos indica que la fecha de composición de la obra es cercana al final del reinado de Felipe II.

Esto pudiera resultar anecdótico; sin embargo, existe un dato que nos hace pensar algo más allá: ¿por qué el texto que ofrecemos en el Anexo no forma parte de la obra? Es algo que se produce deliberadamente y que nos ofrece una visión sesgada e incompleta del *Bencimarte*. Solo encontramos una explicación: en los fragmentos encontrados en [B2] pertenecientes a *Bencimarte* los alemanes no salen bien parados, el resto es información importante y precisa para comprender la obra en su totalidad.

Si repasamos las relaciones internacionales de la corona española con la alemana descubrimos que los mayores conflictos en la zona se producen en los Países Bajos actuales, en Flandes, los tercios españoles, sobre todo en el cerco de Ostende (1601-1604), muestran su cara más sangrienta, los flamencos son ayudados por los alemanes proporcionándoles suministros. Repasemos algunos de estos acontecimientos para explicar nuestras conclusiones:

Carlos V es coronado emperador del Imperio romano germánico y hereda de su abuelo, Maximiliano I, Bohemia (rehecha la historia de Francelisa completamente en *Bencimarte*), Alemania, Borgoña y Milán. Durante este siglo XVI circulan fuera de Alemania comentarios desfavorables sobre el pueblo germano,<sup>603</sup> eran considerados rudos y bebedores; los humanistas alemanes intentan desechar esta idea basándose en la obra de Tácito, a través de la *Germania*, publicada por el italiano Poggio Bracciolini en 1455. Los eruditos alemanes del XVI intentan erradicar la barbarie de su pueblo utilizando la idea

---

<sup>603</sup> Germano era el pueblo, alemán hacía referencia a los hablantes de la lengua alemana.

de nación alemana. La reforma de Lutero cambia definitivamente la anterior visión y se unen culturalmente las zonas protestantes de Alemania; sin embargo, las zonas oeste y sur siguen siendo católicas.

Con la llegada al trono español de Felipe III (1598-1621) y su valido, el duque de Lerma, se intenta pacificar los conflictos enquistados en Flandes, aunque de 1599 a 1606 se produce un ciclo bélico, con el mencionado cerco de Ostende hasta la Tregua de los doce años (1609). Durante ese tiempo, los alemanes, de una manera o de otra, apoyaron a los flamencos, muchas veces encubiertamente. Por tanto, pensamos que esta esquilmación del manuscrito pudo producirse en estos primeros años del siglo XVII, cuando las relaciones con Alemania eran favorables y no “convenía” tildarlos de “malvados”.

Pensamos que la obra pudo fraguarse en los últimos años del siglo XVI y primerísimos del XVII pero que el testimonio que nos ha llegado pudo ser una prueba de imprenta posterior a la publicación de la primera parte del *Quijote*.

# FUENTES



De todos es conocida la intertextualidad propia del género caballeresco, además de la *imitatio* propia de la época, deberemos esperar al movimiento romántico para valorar la originalidad en los textos, idea heredada hoy en día; sin embargo, en el Siglo de Oro, aún pervive la idea aristotélica.

*Bencimarte de Lusitania* bebe directamente del ciclo de Espejo de príncipes y caballeros, exceptuando la quinta parte, fechada en 1623 y que aún permanece inédita para el lector moderno.

### **Intertextualidad**

Encontramos ciertas reminiscencias a otros libros de caballerías en la antroponimia, como Boecia (*Policisne de Boecia*, 1602) o el personaje de Alfrirón (*Belianís de Grecia I*) o en el título de *Felixmarte de Hircania*. Igualmente, en los elementos tópicos, que se tratarán más adelante: cartas de desafío, justas, elementos mágicos, señales del héroe, magos protagonistas y antagonistas, tormentas que cambian el rumbo, castillos encantados,...

Por otro lado, encontramos reminiscencias de *Cristalián de España* en el tratamiento de la *virgo bellatrix*, el nombre de la dama, Penamundi, y en los siguientes motivos: se cree que Cristalián está muerto, la doncella Besael lleva la noticia a la corte de Persia de no es cierto, que Cristalián está encantado por Drumelia, junto con su padre, el emperador Lindedel, la emperatriz Cristalina y el emperador Escanio de Constantinopla, entre otros señores, en la Montaña Despoblada, en figura de aves; lo mismo sucede con Bencimarte, aunque es el lector el que tampoco sabe que Bencimarte sigue vivo. El episodio de Florismundi y Melisenia, puede estar inspirado en el de Minerva (Caballero de



las Coronas) que realiza un juego algo semejante al aceptar a Duante como su dama, ya que está enamorada, aunque otros personajes saben que es una dama.

### **Fuentes secundarias**

La tradición popular está presente en ciertos episodios esquilmados, pero deben quedar reflejados en este punto: Luzenrique y su hermana crecen encerrados por un pronóstico previo, esto nos retrotrae a la tradición del *Sendebar*, que retomará Calderón añadiendo el libre albedrío que ya está presente en *Bencimarte*.

Encontramos referencias antropológicas en la costumbre de asomarse a la reja los amantes, tan presente en los episodios amorosos.

Las serranas, que proviene tanto de la *pastorella* como de la tradición castellana (Arcipreste de Hita, Marqués de Santillana), está presente en la historia intercalada de Felisardo y Lisarda. Este motivo tuvo especial auge en el teatro del Siglo de Oro y sigue presente en fiestas populares actuales como la de Garganta la Olla.

Encontramos ciertos enredos propios ya del teatro de Lope, en ocasiones, los caballeros disfrazados para acercarse a su dama, como el caso de la princesa Roselinda a la que el príncipe de Irlanda entrega un mensaje; o el hábito varonil que usan algunas damas para escapar, sin tratarse de dama guerrera alguna.

En los nombres de los personajes mitológicos la influencia de las Metamorfosis de Ovidio es clara, aunque la mayoría de estas referencias sean

estereotipadas, como el nombre de Diana-Latona, Apolo-sol, Venus, Cupido, Progne, Salmacis, Marte, Argos, Dafne... De fondo aparece la *Historia troyana* (Aquiles, Heracles) en los príncipes griegos que Bencimarte va desencantando en su camino. La erupción del Etna es descrita en *La Eneida*, denominación que encontramos en nuestro libro para referirse a la furia en la batalla; igualmente, la amistad de Acates presente en Sirenides.

En fuentes consultadas, hemos hallado influencias del *Flos santorum* de Villegas, tanto en la referencia a Leónidas como en la historia de la fundación de Sevilla, o los Discursos III y V sobre la amistad y cómo los hijos deben reverenciar a sus padres, respectivamente.

La geografía que se nos presenta, está cerca de la de Estrabón, ya que nuestros héroes se mueven por lugares del Asia Menor, norte de África y Europa (Tiro, Nisa, Livonia, o Eulises), con lugares cercanos a las conquistas de Alejandro Magno. También sabía, nuestro desconocido autor, de la obra de Herodoto, al menos el *libro IV*, en el que se habla de los Escitas como grandes ballesteros, de los persas o de Cilicia, incluso de Alba Real, aunque, como hemos visto o veremos, en este caso, pudiera ser una referencia al arroyo Albarregas en Mérida. Pudiera parecer cercana la influencia de Plinio y su *Historia natural*; sin embargo, pensamos que esta influencia viene a través del ciclo de Espejo ya que, en Bencimarte, aparecen, entre otros ejemplos, lugares como Britania e Inglaterra, Hircania, Irlanda y Alemania; en la obra de Plinio se habla de *Britania, Hircania y Germania*, solo en la edición de 1627 encontramos en el margen las notas añadidas por el editor, el licenciado Gerónimo de Huerta, en ellas podemos leer: *Germania oy Alemania*, y más abajo, *Britania y Hircania, aora Inglaterra, y Irlanda*.<sup>604</sup> Esto no significa que el

---

<sup>604</sup> Libro IV, fol., 159b.

autor de Bencimarte no tuviese acceso a la obra de Plinio en todo, o en parte, porque también encontramos ejemplos como Iliberia: *Elvira, que llaman Cercali, Iliberia, llamado Iliberi*;<sup>605</sup> solo en los índices del mencionado editor, puede verse: *Iliberia, o Iliberi, oy Granada*.<sup>606</sup>

Las *Mujeres ilustres* de Boccaccio se encuentran presentes, por ejemplo, en la Medusa bella que mata, referida a Archisidonia, en el episodio en el que dos caballeros mueren ante su presencia, más por su belleza que por su mirada, a diferencia de la mitológica; o en la denominación de Semíramis hacia Florismundi.

Los elementos bíblicos y religiosos son poco habituales, aquí ya utilizados como tópicos: Jonás, Sansón entre los palestinos...; se nos habla de “sacro bautismo” o de una dispensa que se espera entre primos (Bencimarte y Lucendria), pero no es un motivo recurrente en Bencimarte ya que lo que mueve a los caballeros y damas no es la voluntad divina, si no el amor.

Por último, la influencia de la materia de Bretaña, a través de obras como *Tristán e Iseo*, pudieran estar presentes, sin embargo, nos parece anecdótica la aparición de Cornualla en *Bencimarte*, como también nos lo parece el topónimo de Alencastre, solo hallado en *Tirante*, aunque el realismo que emana de *Bencimarte* sí pudiera estar influenciado por esta obra, o quizá por el comentario negativo de Cervantes sobre estos libros en el escrutinio de la biblioteca, ya que nuestros personajes también comen en público.<sup>607</sup>

---

<sup>605</sup> Libro III, fol. 118a.

<sup>606</sup> También añadido en nota al margen; Libro II, fol. 114b.

<sup>607</sup> Se analizará más adelante el realismo en Bencimarte.

## Fuentes primarias

Sin duda, la fuente principal de *Bencimarte de Lusitania*, es el ciclo de Espejo de príncipes y caballeros, rastreando en sus páginas, encontramos reminiscencias muy claras:

- El personaje de Esclaridana, hermana de Florismundi, es nombrada como Esclaridiana:

38

*Son los de la bella princesa esclaridiana paraba a su ventura la camuñ y mas  
cuál ponían a los celos atento alas fincas el hermano que veía los el guiso*

Aunque se va modificando y optamos por unificar el nombre ya que el mayor número de ocurrencias es “Esclaridana”.

- Una de las técnicas más utilizadas en *El caballero del Febo* es el de las espadas en alto, como se ha explicado más arriba, habitual en nuestro *Bencimarte*.
- Los hijos de Bencimarte y los reyes de España son robados y educados en la “jéntilica ley”.
- Imágenes que representan las historias de algunos personajes.
- Torfin.
- Las señales del héroe. No en Bencimarte, pero sí en sus hijos.
- El cronista de la historia también es un personaje.
- “Rosicler sangriento”, como señal; Rosicler, personaje de Espejo.
- “Aljofaradas lágrimas” (expresión utilizada en el texto esquilmado), utilizada también en *El caballero del Febo*.
- Trapisonda.

- La amistad de Clorida y Sirenides igual a la de Rosicler.
- La antroponimia y la toponimia está muy cercana en ambas obras:

*Espejo**Bencimarte*

Claridiana

Esclarid[i]ana

Arquisilona

Archisidonia

Rosamundi

Florismundi

Torismundo

Florimundo

Caballero de Cupido (Rosicler)  
(Florismundi-Liseo)

Caballero de Cupido

Constantinopla

Princesa de Escocia

Príncipes de Alemania

Trapisonda

Braborante y Brufaldoro<sup>608</sup>

Concluiremos este capítulo con el curioso nombre del enano, Torfin, que llega, de parte de Leoncio, a buscar a Bencimarte y Florismundi a Lusitania; el nombre nos lleva al Quijote (primera parte, capítulo VI), es imposible no pensar en este paradigma de personaje burlón, no lo encontramos en otro lugar así tratado, salvo en nuestra magna obra, con el nombre de Turpin. El lector juzgue si *Bencimarte* es contemporáneo de Cervantes por todo lo visto hasta aquí.

---

<sup>608</sup> En *Florimundo*.

# ESTRUCTURA Y VOCES NARRATIVAS



*Venía, pues, como se ha dicho, don Quijote contra el canto vizcaíno, con la espada en alto, Con determinación de abrirle por medio y el vizcaíno le aguardaba ansimesmo levantada la espada [...]. Pero está el daño de todo esto que en este punto y término deja pendiente el autor desta historia esta batalla, [...] del modo que se contará en la segunda parte. Quijote I, 8.*

## ESTRUCTURA

No sólo Cervantes utiliza las técnicas usuales en los libros de caballerías, todos las novelas de este género beben en mayor o menor medida de estas técnicas, aunque en ocasiones, y sobre todo en las obras epigonales, se trate de un simple tópico recurrente.

A pesar de que Bencimarte de Lusitania, se considera una obra tardía y muchas veces es un mero recurso compositivo, la técnica más utilizada es la llamada de “espadas en alto”: en múltiples ocasiones se basa en esta fórmula su autor o autores para mantener la intriga. Asistimos, sin duda, a la misma técnica que se utilizará en el siglo XIX en la novela por entregas, es la técnica folletinesca, que ya usaban nuestros autores del XVI en sus libros de caballerías; pero empecemos por el principio:

Consideramos que la obra está pensada con antelación y que responde a una idea previa con voluntad de continuidad ya que desde casi el inicio de la obra se va preparando lo que será la parte central de Florimundo: las guerras entre los ofendidos (Brisaneo, Florindo y el emperador de Trapisonda) y su venganza contra los supuestos ofensores (Bencimarte, Don Clarisenio, Esclaridana, Florismundi, Altibeo) y sus aliados; dichos aliados también se irán fijando en esta primera parte, como Lindabelo y los griegos, Sirenides, los

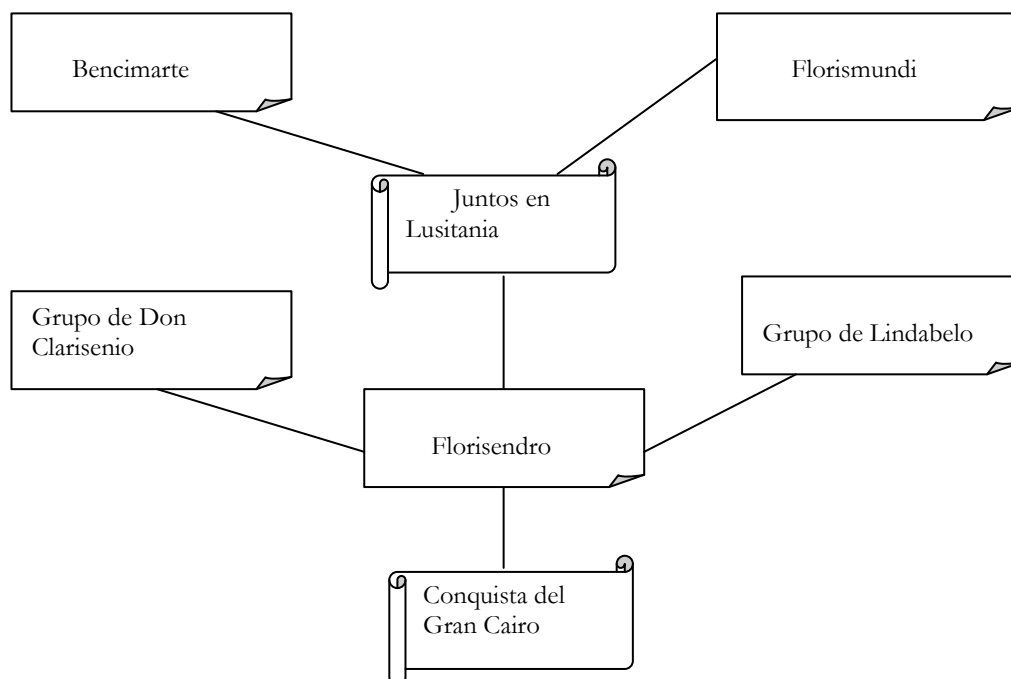


españoles..., y, por supuesto, Leoncio y Anaulo. Será una confrontación mundial, entre cristianismo y paganismo.

Veamos algún otro ejemplo, como el personaje que aparece sin un brazo del que se dice “se tratará adelante”, no es un error el que no aparezca, es voluntad de quien decidiera el texto final, ya que sí encontramos a este personaje en los fragmentos de B2 que ofrecemos en el Anexo; igualmente importante consideramos al personaje de Zelia, tras su retiro a Susiana para reponerse del desengaño y culpabilidad causados por Lindabelo, no volveremos a tener noticia de ella; sin embargo, será un personaje decisivo en el futuro, al que nunca se le cerrarán las antiguas heridas, que se unirá a los aliados antagonistas en la guerra, y que cría al hijo de ambos (recordemos a Morgana) para vengarse de su padre Lindabelo.

*Bencimarte de Lusitania* está dividido en treinta y cuatro capítulos de extensión aleatoria. El contenido se encuentra articulado en torno al encuentro y separación de príncipes, así como, la alternancia entre las aventuras bélicas y las amorosas, estas últimas siempre se desarrollan en espacios naturales, como selvas o florestas; también encontramos episodios amorosos en la corte, pero son más ricos y abundantes en los espacios abiertos. Veamos algunos ejemplos: Bencimarte y Florismundi-Liseo comienzan sus amores tras la lucha con unos salvajes, mientras reponen fuerzas en los prados; el primer encuentro entre Archisidonia y Florimundo, y en el que él cae perdidamente enamorado, se produce en las florestas florentinas, mientras Archisidonia y Jelandria entonan un canto amoroso; Luceribo se lamenta amargamente por amor cuando lo encuentra Bencimarte, este encuentro (y otros similares, como el primero de Bencimarte y Lindabelo, enamorado del retrato de Lucerisa) se produce en espacios naturales, abiertos.

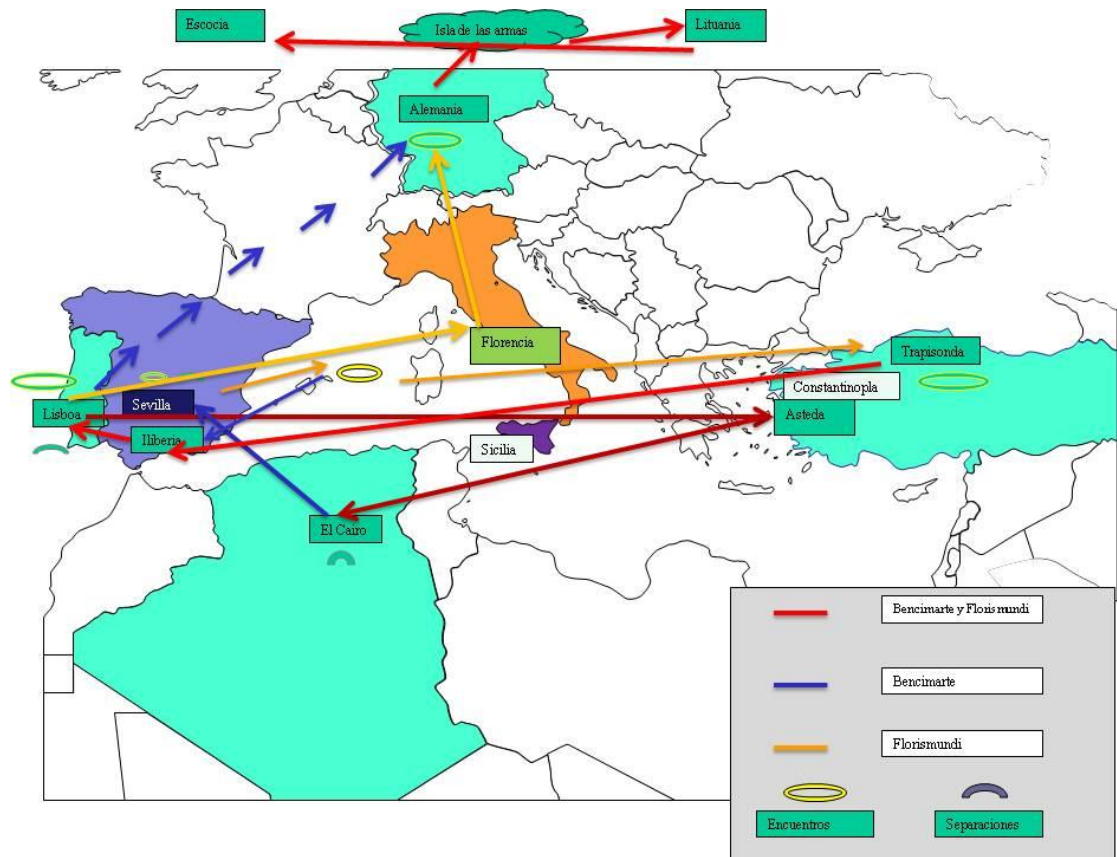
Veamos los encuentros y separaciones hasta la conquista del Cairo de un modo gráfico:



Tras este heroico suceso, se ramifican sus caminos:

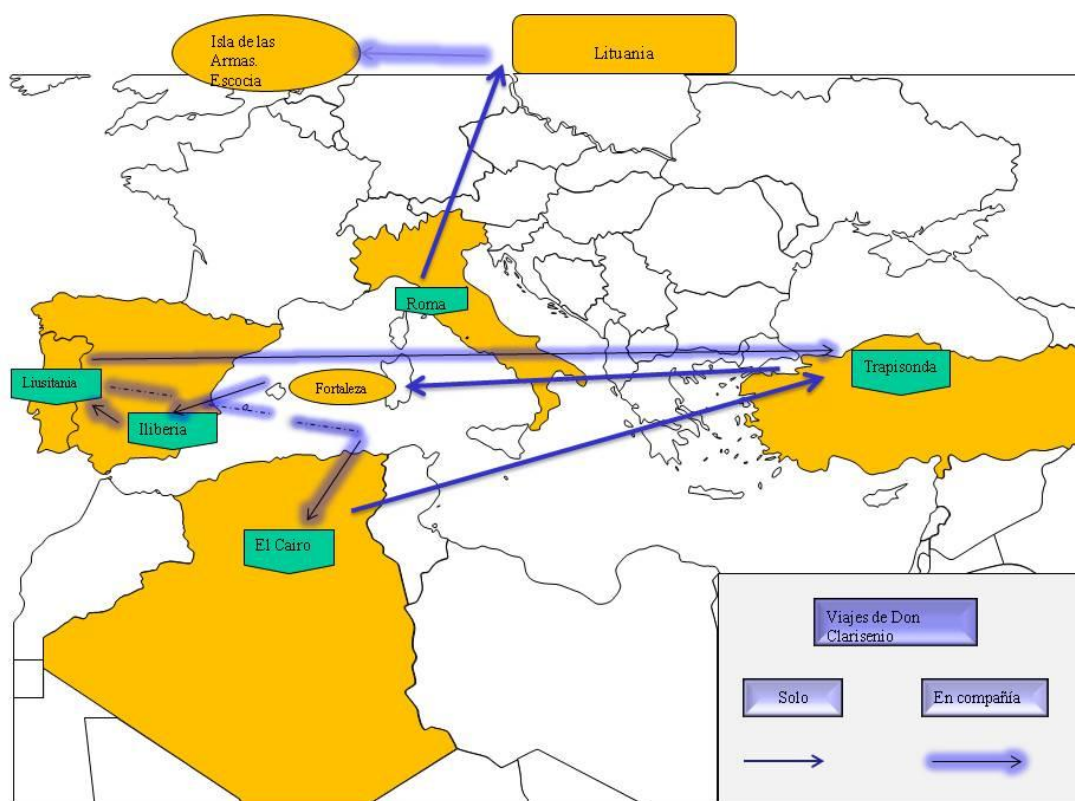
- Bencimarte irá a Sevilla a ayudar a Lucendria.
- Florismundi pronto saldrá en su busca sin saber qué camino tomó, en una parte del camino va con Fortenio.
- Lindabelo se marcha a Lusitania con Florisenio. Tras su disputa, Florisenio desaparece y Lindabelo se queda con la princesa de Susiana.
- Clarisenio toma el camino de Trapisonda para encontrar a Esclaridana.
- Florisendo va a Grecia para ver a Roselinda

Sus rumbos siguen paralelos, con encuentros y separaciones múltiples.



El resto de personajes de importancia, se unen o separan de alguno de los protagonistas, y mientras seguirán sus propios caminos:

Por otro lado, destacamos a Don Clarisenio, al que consideramos la segunda historia caballeresca de importancia, o la tercera, si tenemos en cuenta a Florismundi:



Los encuentros y separaciones de los personajes vienen articulados por la casualidad, recurriendo al tópico caballeresco de la tormenta o el naufragio,<sup>609</sup> o la dama que surge de la nada y solicita la ayuda urgente del caballero. Bencimarte y Florismundi sufren dos separaciones por esta causa: la dama que viene a El Cairo y tras la que corre Bencimarte, o la que llega a Lusitania con el mismo motivo; lo mismo ocurrirá a sus sucesores ya que la dama de la reina de Escocia hace que Archisidonia y Florimundo se separen. Dentro de esta férrea y típica estructura surge el libre albedrío de la *virgo bellatrix* cuando Florismundi decide arrojar al mar tras escuchar la conversación reveladora con Lindabelo de los sentimientos de Bencimarte hacia Lucendria, intentan buscarla pero, y ahora sí de nuevo el tópico, una tormenta lo impide.

<sup>609</sup> Emilio José Sales Dasí, *La aventura caballeresca: epopeya y maravilla*, Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 2004.

En ocasiones, es fácil perder el hilo narrativo en las aventuras y viajes de los caballeros, mucho más a partir del capítulo XXVIII, pero esto sucede antes también, en el capítulo XIV se retoman varios capítulos previos: el final del VIII, el VII y el XVIII, concluye con el anuncio de “en adelante diré lo que sucedió”, lo que hará en el capítulo XVI; en el XV retoma el principio del capítulo VIII y nos habla, de nuevo, de Anjelín y Anjelaria, historia de la que volveremos a tener noticia en el capítulo XXII. El final del capítulo XV, compositivamente, no tiene la misma estructura que el resto de capítulos por lo que lo suponemos un añadido, necesario para lo que sucederá posteriormente. Nos parece una forma de haber compuesto el libro: la historia principal y algunos capítulos aparte, después, ir intercalando la materia en limpio, lo que explicaría ciertos errores u “olvidos”.

### **Historias intercaladas.**

Merece detenerse en la función que cumplen, estructuralmente, las historias intercaladas en la obra. La mayoría de ocasiones consiguen ralentizar la historia principal y mantener la intriga: el caso más llamativo es el capítulo XXV, donde se cuenta la historia de Felisardo, rey de Hircania, y que es ajena totalmente a la saga de Bencimarte y sus valerosos caballeros; o el capítulo XV, cuando el lector, inesperadamente, descubre que Bencimarte está vivo el autor se entretiene en contar la historia de los hermanos de Brisaneó.

Distinguimos dos tipos de historias intercaladas: las historias de caballeros y las que forman parte de los personajes que se van encontrando en sus aventuras y viajes, exceptuando la anteriormente mencionada.

| HISTORIA            | RELACIÓN CON<br><i>BENCIMARTE</i>                        | TIPO                 | FUNCIÓN  |
|---------------------|--|----------------------|--|
| Lindabelo           | Primer encuentro.<br>Personaje principal. <sup>610</sup> | Amorosa              | Anécdota durante el viaje de Bencimarte y Florismundi. Primera información al lector del personaje.                |
| Florisenio          | Personaje principal                                      | Amorosa/caballeresca | Historia fragmentada, se nos ofrece en diferentes capítulos. Mantiene la tensión en el lector.                     |
| Florisendro         | Personaje principal                                      | Amorosa/caballeresca | Historia fragmentada. Amores con Roselinda. Ralentiza el <i>tempo</i> narrativo. Mantiene la tensión en el lector. |
| Anjelín             | Personaje principal                                      | Caballeresca         | Primera aparición: despertar el interés en el lector. Historia fragmentada.  |
| Fortenio            | Personaje principal                                      | Caballeresca         | Acompañar a los protagonistas. Historia fragmentada  |
| Abrisania           | Personaje terciario                                      | Amorosa/aventuras    | Anecdótica durante el camino de los caballeros. Aventura.  |
| Leonibel, Anjelaria | Personajes secundarios                                   | Amorosa              | Ralentizar el <i>tempo</i> narrativo.  |
| Luceribo            | Personaje secundario                                     | Amorosa              | Anecdótica.  |
| Archiseo y Dilisea  | Personajes secundarios                                   | Amorosa              | Informar al lector. Ralentizar el <i>tempo</i> narrativo.  |
| Clorida             | Personaje principal                                      | Amorosa/caballeresca | Informar al lector. Ralentizar el <i>tempo</i> narrativo.  |
| Soliana             | Personaje estructural <sup>611</sup>                     | Caballeresca         | Escusa compositiva.  |
| Duquesa de Borgoña  | Personaje secundario                                     | Amorosa              | Anecdótica. Ralentiza el <i>tempo</i> narrativo.   |
| Reina de Escocia    | Personaje estructural                                    | Caballeresca         | Escusa compositiva   |
| Felisardo           | Personaje terciario                                      | Amorosa/caballeresca | Entretenimiento al lector. Ralentiza el <i>tempo</i> narrativo.  |

Podríamos considerar la aparición de otros personajes (Melisenia y Melinda, Dilisea y Norisa, Celidonia, la reina de Lituania...) como otras

<sup>610</sup> Consideramos protagonistas a Bencimarte, Florismundi y Don Clarisenio.

<sup>611</sup> Llamamos así a los personajes que afectan a la estructura del libro ya que influyen en los viajes de los protagonistas y son usados como elemento compositivo.

historias intercaladas, la razón de que no lo hagamos, y tampoco con las aventuras de Lindabelo, Florisendro y otros muchos, es que forman parte de la propia obra, de esos “otros príncipes de su linaje” que se nos anuncian en el título; además, elegimos estas historias y no otras, porque mantienen siempre la misma estructura: se informa al lector a través de los personajes de quiénes son, cuáles son sus orígenes y el motivo de que se encuentren en ese lugar y en ese momento.

La historia de Felisardo y la tradición de las serranas van de la mano. No debemos olvidar que los elementos pastoriles y bucólicos forman parte intrínseca del género caballeresco.

Como se ha advertido, en las separaciones de Bencimarte y Florismundi, suele ser una dama la que aparece para solicitar ayuda del caballero que este no tarda en ofrecer, tanto es así, que en el folio 72r, que es añadido provocando el salto cronológico y argumental, lo único que importa es la aparición de la dama de luto, nada se nos dice de quién es, solo después podemos intuirlo, o leer los fragmentos del Anexo para averiguarlo. Sólo en las últimas páginas de *Bencimarte*, no se produce la separación, sino la unión, ya que todos salen en busca de Soliana, pero no olvidemos que esta dama, cual Dulcinea ausente, y la reina de Escocia, son utilizadas como excusas compositivas, como meros soportes para otorgar verosimilitud a los movimientos de los caballeros. La anécdota de la reina de Escocia, igualmente, cierra el ciclo de Bencimarte y Florismundi como protagonistas indiscutibles de la saga, para abrir paso a sus sucesores Florimundo y Archisidonia; comienza así la prueba para pasar el testigo del protagonismo al hijo de Bencimarte y a la nueva *virgo bellatrix*, igualmente valiente pero más cruel en asuntos de amores.

El final de la obra resulta sorprendente, pero recordemos que lo humorístico es algo característico también de estas obras epigonales;<sup>612</sup> aunque se mantiene la técnica de las historias inconclusas e intercaladas que ha venido usándose durante todo el libro y los de su género y así el lector espere con avidez la siguiente entrega, volvemos a encontrarnos ante una técnica folletinesca en ciernes.

### **Técnicas narrativas**

Destacamos las técnicas utilizadas para mantener el suspense, las fórmulas estereotipadas y las anticipaciones:

Algunas de las fórmulas que más encontramos a lo largo del libro son: *donde los dejaré por tratar de otras cosas importantes a esta historia; donde los dejaremos; y aquí pasa por la posta; por abreviar; de quién á mucho no tratamos; lo que sucedió y a los demás dejaremos para otro tiempo por decir; aquí abrevia; y aquí me toca las aflijidas señoras, su necesidad no sufre dilación y así lo dirá el siguiente capítulo; dejémoslos, acordándonos de las tres damas y cuatro guerreros...* Aún así, en ocasiones perderemos el hilo argumental.

Existen numerosas anticipaciones, lo que nos confirma que la historia es previamente pensada como un todo; ya desde el capítulo I se nos anuncia el sufrimiento amoroso de Florismundi y pronto las infidelidades de Bencimarte o que Lindabelo y Zelia no estarán juntos en el futuro (de quien no abía de ser

---

<sup>612</sup> *A medida que el siglo XVI avanza y el género caballeresco se renueva y enriquece, el humor se va a convertir en algo esencial.* M<sup>a</sup> Rosario Aguilar Perdomo, José Manuel Lucía Megías, *Antología de libros de caballerías españoles*, Norma, Bogotá, 2008, p. 35.



dueño); también sabremos que Don Clarisenio y Esclaridana sufrirán vicisitudes para unirse, pero lo conseguirán *por más que la contraria fortuna intentase impedirlo*; o que Lucendria no volverá con Bencimarte ya que a la muerte de sus padres *persuadida de sus vasallos dexó el monasterio, no la profesión y el ábito que con vida ejemplar conserbó siempre*. Incluso nos anticiparemos al futuro de Bencimarte y *el bello Sirenides, cuya amistad fue ejemplo en aquel siglo*.

Resultan interesantes las técnicas utilizadas para mantener la tensión, como ralentizar el *tempo* de la narración, recurso usado hábilmente con las historias intercaladas, ya que es capaz de resumir a la perfección la historia de Abrisania o utilizar muchos detalles pero con un ritmo narrativo rápido en el episodio inicial del príncipe de Irlanda. Destacamos la técnica de las espadas en alto, al final del capítulo III, *en este estado los dejaremos dando la vuelta a Lusitania*; en el final del capítulo XXII asistimos, abruptamente, a una escena en la que una dama huye de un caballero de armas negras porque “le toca” *las aflijidas señoras*.

Pero, sin duda, la tensión narrativa viene producida porque el lector conoce algunos hechos, como el encuentro de Bencimarte con su hijo Florimundo, o el nacimiento de Jelandria y no los personajes; por ello, Bencimarte interpreta que el caballero que se acerca puede ser un enemigo, el lector sabe que no; lo mismo sucederá con la aparición de Lucendro de la Estrella y Lucibel.

Veamos otros ejemplos de cómo mantiene la tensión narrativa y el suspense: en el capítulo XV, Bencimarte pasa once meses en una prisión,

hasta ese momento el lector no sabía de su existencia, creía que estaba muerto, al ocultar información se produce la sorpresa.

Se detiene abruptamente en algunas escenas de suma importancia: cuando Don Clarisenio, herido, y Florismundi luchan y están a punto de rescatar a Bencimarte, *entretanto el bello Fortimán...*

Utilización del presente de indicativo en momentos de máxima tensión.

En el capítulo XXI, y llegando al punto álgido de la historia principal, el encuentro entre los amantes: *donde los dejaré por tratar de otras cosas importantes a esta istoria.*

## VOCES NARRATIVAS

### Narrador

Nos encontramos ante un narrador omnisciente: *mas advirtiéndole la ofensa de Lucerisa y la de su honor propio, pues desdoraba con su asistencia al de tan noble mujer, piensa Lindabelo; conoce lo que se oculta en la mente de sus personajes: entre desconfianzas y temores pasó algunos días.*

El narrador surge en ocasiones en el texto *culpando a las mujeres y su inestabilidad; que los gustos pasados son como los imaginados, que siempre son mayores; porque desdenes y zelos juntos al que dejan con vida brevemente conbalece, si bien son pocos porque el rigor d'este remedio á logrado raras curas.* Siempre comentarios sobre el amor y los amantes.

## Cronista

Como todo libro de caballerías castellano, recurre al tópico del cronista, no diremos del manuscrito encontrado, ya que se muestra como un tópico más; es decir, no se nos da noticia desde el principio, encontramos, avanzada la obra, la primera observación sobre Leoncio, que a su vez es personaje de la misma, el sabio que siempre ayuda a los caballeros y damas, pero dejando que Anaulo tome la iniciativa y consiga sus objetivos en muchas ocasiones, ya que es absolutamente necesario para que exista la historia que se nos relata.

El cronista, en Bencimarte, aparece como mera excusa: solo encontramos cuatro referencias utilizadas, básicamente, para abreviar:

1. *Estas con otras increíbles se hallaron en la corónica d'este príncipe [Don Clarisenio], que Leoncio más se inclinó a escribir las de su hijo, luz de su siglo y verdadero retrato de su eroico tío Bencimarte.*

En el capítulo VII, y para hablar de Don Clarisenio. Es la primera vez que sabemos que Leoncio escribe las aventuras de Bencimarte.

2. *En fin, pasó los lances d'esta dudosa guerra Leoncio y dice que aunque con gran trabajo y algunas heridas de los benenosos dientes, a quien no abía resistente acero, quedó muerta. (Capítulo X).*
3. *Aquí abrevia Leoncio y solo dice que mató los gigantes, que quedó algo herido, poco por las buenas armas y estando desatando al caballero vio venir... (Capítulo XXII).*

Utilizado para pasar por alto los detalles.

4. *Aquí va por la posta Leoncio y solo dice que la nao aportó a la Isla de las Armas donde ganó las armas de Aquiles y desencantó a él y a su hija, pero el*

*gran Lisboto, amigo del príncipe, lo cuenta por extenso, y dice que yendo muy contentos todos, ecepto los dos desfavorecidos amantes...*

En esta última, sí asistimos a un intento más elaborado de refundición de crónicas ya que, a continuación, se relata por extenso cómo y quiénes ganan sus armas.

Asistimos a un juego de voces narrativas poco desarrollado, pero muy novedoso: partiendo del tópico habitual del cronista y del manuscrito encontrado, que el autor pasa por alto, probablemente porque no le interese, al intento de este narrador incipiente de inmiscuirse en la obra ya que tiene conocimiento total de los acontecimientos que van siendo dosificados en función de lo que quiere mostrar al lector; asimismo, el germen de lo que encontraremos en el *Quijote* con el manuscrito encontrado y Cide Hamete Benengeli, para nosotros, Leoncio y Lisboto.



# ARGUMENTOS



## Capítulo I:

El segundo hijo del rey Clarisenio de España, llamado igual que su padre, se casó con Claralinda, hija única del rey de Lusitania y de una hermana del emperador de Roma; a la muerte de sus suegros heredará todos los territorios. De este matrimonio nacerán cuatro hijos: Altibeo, el mayor, el segundo será rey de Dacia, el tercero de Hungría y el menor de Macedonia. Los tres hijos serán reyes al contraer matrimonio con las herederas de estos reinos.

Altibeo se casa con la princesa de Polonia, Clariselia, sin embargo, esta muere al dar a luz una hija que llevará su mismo nombre y se criará con el abuelo materno, esta muerte produce un enorme dolor a todos y se acrecienta aún más en Altibeo, ya que coincide también con la muerte de su padre Clarisenio; por tanto será coronado como rey de Lusitania y príncipe del gran Cairo, ya que había vencido al sultán de estas tierras y era su vasallo debiendo pagar un gran tributo.

Transcurridos tres años de la muerte de su esposa, Altibeo se casa con Leonisendra, hija de Eduardo, infante de Inglaterra y de la reina de Irlanda. Esto no resulta del agrado del rey de Polonia por lo que crece la enemistad entre ellos y se producen grandes guerras. La hija de Altibeo, Clariselia, es casada por su abuelo con un primo suyo, de este enlace nacen tres hijas en un solo parto, pero las niñas son robadas por un vasallo del rey de Lusitania, sin conocimiento de este, en el camino es asaltado por unas fieras, pero las niñas son encontradas por unos labradores con las que se criarán. Este suceso es desconocido por Altibeo y el rey de Polonia pero, este último, culpando al lusitano, aumenta su odio y con él las guerras; en estas triunfa Altibeo, sin embargo, la enemistad continuará entre ambos reinos.



Después de algunos años, Leonisendra y Altíbeo tienen tres hijos. Con el nacimiento del primero se producen extraños sucesos: suenan instrumentos y aparece en la plaza una torre de alabastro maravillosa. Ha nacido Bencimarte.

A los dos años, y en el mismo parto, nacen otros dos hijos: don Clarisenio y Lucerisa.

Desde sus más tiernos años Bencimarte destaca por su hermosura, ingenio y múltiples cualidades, su mayor deseo es ser armado caballero y así se lo comunica a su ayo que le propone esperar un año aún, ya que solo tiene catorce.

La felicidad en Lusitania es total; sin embargo, un suceso antiguo vendrá a quebrantar la paz de la corte y a hacer realidad los deseos de Bencimarte: Altíbeo, en su juventud, había dado muerte en una batalla al sultán de Niquea, su hijo viene a la corte lusitana para vengar la muerte de su padre; desafía a Altíbeo pero ante el asombro de todos, y sin dudarlo un instante, Bencimarte pelea y vence al bárbaro mostrando su gran valentía. Tras el suceso pide a su padre la orden de caballería y este se la concede.

Se publican unas justas y Bencimarte es armado caballero con la pompa y ceremonia que el momento requiere, a las justas acudirán diversos príncipes de cortes europeas.

## **Capítulo II:**

Continúan las justas y en ellas se producen algunos sucesos dignos de mención: Florisendro, hijo del duque de Alencastre, Rodoro, marqués del

Piamonte y Florisenio de Irlanda producen grandes estragos en las batallas, incluso vencen a seis enormes jayanes y muchos caballeros.

De improviso, entra en la plaza un caballero de armas blancas que deja admirados a todos, en ese instante, en la torre de alabastro que apareció el día del nacimiento de Bencimarte, comienzan a sonar distintas músicas militares y suaves. La letra que lleva el caballero es una burla al amor y esto es lo único que no agrada a la concurrencia. El caballero, al primer encuentro, vence a Florisendo, pero finalmente es derribado por Florisenio y pide clemencia, que le es otorgada. Se retira a una tienda a descansar, le envían regalos las damas, a pesar de su insolencia anterior; el rey le manda recado para que vaya con ellos, pero el caballero lo declina cortésmente y pasa la noche en su tienda.

### **Capítulo III:**

En Trapisonda reina Belicio, casado con Jelandria, hija del rey de Arabia; tienen dos hijas: la mayor, muy hermosa, se llamó Esclaridana, y la menor Florismundi, esta última nace con afición a las armas y a los dieciséis años le pide a su padre que le dé la orden de caballería, este se la otorga. Florismundi se marcha de la corte, pero una noche burla a su séquito y llega al reino de Lusitania participando en las justas como el caballero de armas blancas cuya divisa se burlaba del amor.

A la mañana siguiente, Florismundi sigue su participación en las justas venciendo, uno tras otro, a múltiples caballeros. La corte está impaciente por conocer la identidad de tan valeroso caballero.

Bencimarte sale a la plaza con armas verdes y sin dar a conocer a los presentes su identidad, en ese instante vuelven a sonar en la torre las mismas

músicas de instrumentos. Florismundi y Bencimarte luchan enfurecidamente durante largo tiempo. Heridos los dos, finalmente la dama cae y Bencimarte se disculpa, ella acepta siempre que le diga su nombre, Bencimarte promete decírselo en la tienda. Ambos, al verse, quedan admirados de la belleza del otro, Bencimarte pasa dos días en la tienda con Florismundi mientras ella se recupera de las heridas; sin embargo, ella le oculta su verdadera identidad y dice llamarse Liseo, hijo de un hermano bastardo del rey de Francia, disculpando su parecido con el de una mujer. Bencimarte tiene dudas, pero cree las palabras de la dama.

Terminan las justas, que se habían prolongado tres días. Coincidiendo con la finalización de los festejos, llega a la corte un enano, Torfin, con una misiva del rey Leoncio, a quien conocen por ser uno de los mayores sabios del universo, para que le sigan Bencimarte y Florismundi. Sin dudarlo, van tras él por donde el enano los guía hasta llegar a una selva en la que descansan. Ante la conversación entre ellos que pudiera delatar la auténtica identidad de Florismundi y el amor que ya siente por Bencimarte, esta le muestra un retrato de su bella hermana Esclaridana para, además, probar si él se sentiría enamorado de ella, pero ve solo admiración por la hermosura de la hermana. Torfin interviene diciendo que la menor es aún más bella y de mayor gallardía y fortaleza. Por la profesión de dama guerrera que ha escogido ya tiene fama. Bencimarte permanece confuso ante esta información y más por los sentimientos que le produce el que él cree ser el caballero Liseo.

Al amanecer toman el camino de Constantinopla, en el viaje tiene lugar la primera aventura de los caballeros que, al ver a unas damas les piden aposento para esa noche, ellas acceden gustosas, pero en mitad del sueño los despierta un ruido, a pesar de estar mal armados y ser sorprendidos vencen a los caballeros que los asaltan, la causa es que están enamorados de las dos

damas del lugar pero habían sido rechazados por ellas y al verlos entrar se habían sentidos celosos. Solucionada la contienda y curadas las heridas, al cuarto día parten de allí dirigiéndose hacia el mar.

La amistad entre Bencimarte y Florismundi va creciendo día a día, aunque ella sigue sin decirle quién es. Una noche, en una selva, escuchan los tristes lamentos amorosos de un caballero ante un retrato. El caballero cae desmayado y Bencimarte y Florismundi ven que el retrato es de Lucerisa, la hermana de Bencimarte. Cuando el joven vuelve en sí relata cómo ha llegado a ese estado: durante unas fiestas en Constantinopla para festejar a su hermana Roselinda, y a las que acudieron muchos príncipes como Florisendo, príncipe de Hungría, con quien traba amistad, este lleva un retrato consigo por cuya dama parece sentirse enamorado, sin embargo, Florisendo declara su amor por Roselinda, aunque esta no le corresponde, el príncipe se marcha de la corte sin despedirse. El anónimo caballero encuentra el retrato y desde ese instante su amor fue enorme hacia la dama que allí se veía, sin saber quién era, y salió de la corte enloquecido por este amor. Bencimarte le informa de que es Lucerisa, infanta de Lusitania. El príncipe de Grecia, contento en extremo, les da las gracias, y al día siguiente cada uno sigue sus respectivos caminos.

Bencimarte y Florismundi embarcan hacia Constantinopla, al llegar a tierra encuentran una carroza con tres damas, tristes y llorosas, a las que cercan algunos jayanes y caballeros que las habían raptado; encuentran a un solo caballero luchando contra los raptos. Bencimarte y Florismundi participan en la lucha, dando fin a la batalla con su ayuda. Tras ser liberadas, las damas se dirigen a un castillo cercano, por el camino informan a los caballeros de su identidad y de lo que había ocurrido: son Florinda, reina de Macedonia, su hermana Belisa y su hija Florabela. Su marido llevaba ya algún

tiempo luchando en una guerra con los candauros y ella decide ir en su busca ya que la guerra era larga, al llegar tiene noticia de que su marido ha vencido y ha vuelto a Macedonia. Durante el viaje de regreso se produce una tormenta que destruye todas las naves, excepto en la que iban ellas, pero son arrojadas a una tierra desconocida donde las raptan unos jayanes hasta el momento en el que son liberadas.

El caballero al que habían ayudado se presenta, es Brisaneo, príncipe de Persia. Bencimarte y Florismundi siguen ocultando su verdadera identidad diciendo que son hermanos del rey de Francia, como hicieron ante el príncipe de Grecia. Llegando al castillo se despiden.

Vuelven a embarcar hacia Constantinopla, durante el largo viaje Bencimarte y Florismundi se sienten cada vez más atraídos. Finalmente, llegan a su destino, a la fabulosa ciudad de Asteda en Calcedonia. Salen a su encuentro varios caballeros, entre ellos el gran rey Leoncio y su hijo Fortenio, y son recibidos con grandes cortesías. En palacio conocen a la reina y a las infantas Melisenia y Melinda, la primera se siente inmediatamente enamorada del francés Liseo (Florismundi), a esta le distrae el juego y no la saca de su error, muy al contrario, fomenta sus esperanzas amorosas.

Durante el tiempo que pasan en la corte, Leoncio les entrega unas armas (azules y blancas) que él mismo ha forjado especialmente para ellos. El día de la partida de Bencimarte y Florismundi de Asteda, el rey, además, les entrega unos estupendos caballos y a la infanta un enano llamado León y a Bencimarte un escudero, de nombre Florido, hijo del marqués de Saula.

Melisenia sufre por la partida de Florismundi y ella continúa con su juego cruel por el que pagará más tarde; como prenda, la infanta de Calcedonia le entrega un diamante mágico que alumbra en la noche más oscura y libra a su poseedor de cualquier tipo de sortilegio.

En la partida se les une el príncipe Fortenio y juntos se embarcan hacia el Cairo. Durante la travesía descubren varios barcos enemigos llenos de gigantes, jayanes y caballeros que les persiguen, lejos de huir, los caballeros se enfrentan a todos ellos en una dura y apretada lucha.

#### **Capítulo IV:**

Mientras tanto, en la corte lusitana, a pesar de la tristeza de los reyes por la ausencia de su primogénito, son felices con sus hijos Clarisenio y Lucerisa. Llega el príncipe griego, Lindabelo, declarando su amor a la infanta que al principio se muestra distante, pero poco a poco el príncipe resulta de su agrado y le corresponde en su amor, aunque no tanto como el griego desearía. No es tan feliz Don Clarisenio al que un día descubre su hermana, lloroso, en su cuarto abrazado al retrato de la hermana de Florismundi, Esclaridana, que esta dejó olvidado cuando partió de Lusitania. Lucerisa aconseja a su hermano que vaya a Trapisonda y se forje una fama que sea digna de merecer el amor de tan hermosa dama. Con esto se siente contento Don Clarisenio y dispone su marcha. Antes será nombrado caballero por Lindabelo, a petición del rey Altíbeo.

Al día siguiente parten de la corte: Don Clarisenio, Lindabelo y Florisenio, príncipe de Irlanda, que también ama a Lucerisa. Más tarde, al saber de este viaje, salen tras ellos Florisendro y Polisenio, los caballeros Rodoro, Alfeo y los hijos del duque de Bracelos (Sirelio y Polidoro). Durante el camino a Constantinopla van adquiriendo fama por sus innumerables y exitosas aventuras. Entre ellas destaca la de la reina de Escocia, a la que encuentran lamentándose en un valle cercano a Lusitania, dentro de una tienda; al acercarse los caballeros son rodeados por gigantes, caballeros y

villanos a los que vencen, sin embargo, salen de la tienda más gigantes y, mientras pelean con ellos, la tienda desaparece elevándose hacia el cielo, vencen en la batalla, los vivos huyen y entre ellos queda un caballero al que le falta un brazo, y que tiene poderes mágicos. En un lugar cercano se reponen de sus heridas y continúan por mar camino hacia Trapisonda. En el viaje descubren que tres galeras están atacando a una nave en la que solo tres caballeros se defienden con gran arrojo. Todos se unen en la lucha que cobra más furor cuando Clarisenio reconoce entre los caballeros a su hermano Bencimarte. Con esta ayuda cobran nuevas fuerzas y vencen a todos, dejando libres a los que finalmente se rinden. La alegría es inmensa al encontrarse todos, se reponen de sus heridas durante la travesía y al fin desembarcan en El Cairo. Se detienen a comer y descansar en una hermosa floresta.

## **Capítulo V:**

En la selva son atacados por sorpresa por unos salvajes que hieren a Lindabelo y a Florismundi, no sin gran esfuerzo los vencen. Se acomodan para recuperarse de las heridas y la infanta se aparta algo de los caballeros con su enano, al que tiene que descubrirle su verdadera identidad, el sirviente promete guardar el secreto, pero poco después le cuenta todo a Bencimarte, ya que no es ajeno a la atracción que sienten ambos. El lusitano se acerca a ella y le declara abiertamente su amor y ella le pide que siga guardando su secreto a los demás príncipes.

A la mañana siguiente, se acerca al lugar un caballero de armas negras y moradas, es Florisendro, príncipe de Hungría, al que ya conoce Lindabelo, y primo de Bencimarte y Don Clarisenio.

Pasan allí todos varios días, disfrutando por las noches Bencimarte y Florismundi de su ya declarado y correspondido amor.

Una vez recuperados, Bencimarte les comunica su plan, que no es otro que conquistar El Cairo porque Leoncio le había comunicado que serían siete los caballeros que realizarían la hazaña ya que, tras romper el pacto hecho por el sultán al primer conquistador, su bisabuelo, los augurios deparaban que sería Bencimarte el que reconquistaría el territorio. Todos los príncipes aceptan seguirlo en su difícil empresa. Y así, enviando a un escudero a por vestiduras sarracenas, entran disfrazados en la ciudad, llegan al palacio y piden ser recibidos por el sultán para tratar un negocio, accede la guardia, no sin antes pedirles que se despojen de sus armas, así lo hacen, ya que llevan otras ocultas. Entran en la estancia donde están cenando el sultán con otros personajes. Bencimarte, con gran cortesía, le pide que se vayan los demás para tratar de un asunto importante, y así se hace.

## **Capítulo VI:**

Los príncipes actúan con presteza, guardando la puerta, poniéndose los yelmos y sacando las espadas; lo mismo hacen los paganos y comienza la dura lucha. Bencimarte pelea con el sultán y el resto con gigantes y jayanes de la guardia que acuden al ruido de la contienda casi en masa. La lucha resulta dura y terrible haciéndose fuertes los príncipes en la sala imperial.

Al amanecer, desembarcan en un puerto cercano varias naves con caballeros venidos de Calcedonia y Lusitania, enviados por Leoncio, y al frente del gran duque de Bracelos entran en la ciudad de El Cairo haciendo un enorme estrago, aunque con la contención debida, sin matar más de lo



necesario. Entran en palacio, así, con esta ayuda inesperada, los príncipes terminan triunfantes la conquista del Cairo.

Bencimarte pide a sus habitantes que le rindan la debida pleitesía y que él recompensará a los que ahora son sus súbditos, el sultán había sido cruel y ante Bencimarte todos rinden sus armas, y es aceptado con alegría por el pueblo. Algunos príncipes continúan con la conquista del resto del territorio que consiguen en pocos meses, muchos le piden que acepte la corona del imperio pero él la rehúsa, contento porque muchos solicitan ser bautizados.

Leoncio vuelve a su tierra con un presente para su hija Melisenia de parte de Florismundi, esta se entristece enormemente al saber que no es el caballero Liseo del que ella estaba enamorada.

Tras varios meses de permanencia en El Cairo, algunos príncipes deciden volver a sus tierras, quedando allí Bencimarte, Florismundi y el calcedonio Fortenio. Don Clarisenio parte hacia Trapisonda en busca de Esclaridana, Florisendro hacia Grecia, Lindabelo y Florisenio hacia Lusitania para ver a Lucerisa.

En el camino Florisenio desafía a Lindabelo por el amor de Lucerisa y ambos pelean furiosamente, los dos terminan muy mal heridos. El escudero del griego lo lleva hacia una quinta cercana para que le curen de sus graves heridas, allí lo cuida Zelia, hija del rey de Susiana, que queda prendada de Lindabelo. El escudero vuelve a recoger al irlandés pero ya no lo encuentra allí, alguien se lo ha llevado.

## Capítulo VII:

Don Clarisenio navega hacia Trapisonda, haciendo en el camino muchas hazañas que le hacen cobrar gran fama. Gana las armas de Troilo, pero no se cuentan más aventuras ya que estas se hallan en la crónica de este príncipe, porque Leoncio, cronista de Bencimarte, no las cuenta, aunque sí relatará las de su futuro hijo. En Trapisonda esperan su llegada, que viene precedida de su fama, y será merecedor del amor de Esclaridana ya que el caballero será valiente y mucho más fiel que su hermano Bencimarte.

Llega a Trapisonda y la encuentra sumida en una profunda tristeza porque la princesa Esclaridana se encuentra muy enferma, casi muerta, y se sospecha que ha sido envenenada. Ante tan mala e inesperada noticia Don Clarisenio recuerda una esmeralda que le dio Leoncio y cuyos poderes, le había anunciado: le proporcionarían la cura de sus penas. Se dirige al lugar donde se encuentra la princesa y pide que con esa sortija toquen su pecho, así lo hacen y Esclaridana despierta suavemente, para terminar su curación hacen polvo de la esmeralda y se lo dan a beber, la princesa se recupera milagrosamente.

Por primera vez hablan Don Clarisenio y Esclaridana, agradeciendo esta su sanación. El lusitano oculta su identidad al reino diciendo ser un caballero español noble y pobre, aunque no puede ocultar la gallardía de su origen a los ojos de los presentes. La ciudad celebra la recuperación de la princesa y esta comienza a sentirse atraída por el desconocido caballero.

El duque de Centolla, que había llegado a felicitar a la princesa por su curación, confiesa su culpa: amaba a Esclaridana desde niño y al ser rechazado por ella en varias ocasiones y enterarse de que si continuaba con sus solicitudes mandaría matarlo, al ver cierta la amenaza y saber que la princesa

habría de casarse con el príncipe de Persia decidió envenenarla. Dicho esto, delante de todos, se quita la vida. El emperador siente la muerte de su sobrino y reprende a su hija por su comportamiento. Es enterrado el joven y consolada la familia, dándole el título a su hermana Isabela de princesa de Asís.

Don Clarisenio se queda en el palacio. Ante el requerimiento de Esclaridana le revela su auténtica identidad: Don Clarisenio de Lusitania, hijo de los reyes Altibeo y Leonisendra y le ruega que le guarde el secreto hasta que adquiriera más honor por sus hazañas, ella promete no decir nada, aunque su fama sea ya bien conocida. Va encendiéndose la chispa amorosa entre ambos.

Poco después llega la noticia de que el señor de la Isla del Oro se había rebelado contra el emperador de Trapisonda, del que era vasallo. Don Clarisenio le ruega al emperador que le deje ir al mando de la batalla, en la que vence con facilidad y entra victorioso en Trapisonda con enorme alegría de todos, pero la de Don Clarisenio se esfuma rápidamente al ver allí a los príncipes Brisaneo de Persia y Florindo de Armenia, el primero optando al casamiento con su amada Esclaridana. El emperador le ofrece las tierras conquistadas, Don Clarisenio termina aceptándolas a condición de regalárselas a Esclaridana.

Brisaneo y Florindo aman a Esclaridana, pero Don Clarisenio sabe que el persa tiene mayores posibilidades de obtener su mano, por tanto, habla directamente con la princesa y le ruega que ella le diga lo que siente. Esclaridana, que ama al lusitano, le dice que pase lo que pase no se casará con el persa y que encontrará la manera de que pueda triunfar el amor que ambos se profesan.

Finalmente, Don Clarisenio comunica quién es a los emperadores, y comienza una amistad recelosa con Brisaneo, ya que este advierte que la princesa se siente atraída por el caballero de Lusitania.

### **Capítulo VIII:**

Volvemos a encontrarnos con Florisenio y Lindabelo.

El rey Archiseo de España tuvo una hija y dos valerosos hijos: Clarián y Florón, al que otorgó el estado de Florencia, este se casó con una hija del rey de Suecia y tuvieron dos hijas: Dilisea y Norisa, al quedar pronto huérfanas fueron criadas por su tío, el conde de Urjel, de la casa real de Francia, el tío se ve obligado a volver a defender sus tierras de los ingleses, lo consigue con la ayuda de Carolo. De vuelta hacia Florencia con sus sobrinas, que lo habían acompañado, en una floresta escuchan lastimosos lamentos y se acercan para ver de quién provienen. No es otro que el príncipe Florisenio de Irlanda, que había quedado mal herido de su reyerta con el griego Lindabelo, lo que les relata sin dar demasiados detalles sobre el motivo de la afrenta. El conde recoge al príncipe herido y bajo los cuidados de Dilisea, que se siente atraída por él, llegan a Florencia. El irlandés, a pesar de sus sentimientos por Lucerisa, comienza a verse inclinado hacia Dilisea. Pronto Florisenio se recupera de todas sus heridas, incluso de las del corazón, ya que se enamora de la florentina.

El príncipe griego, Lindabelo, había quedado a los cuidados de la princesa de Susiana. En ese tiempo olvida a Lucerisa y se entrega al tierno amor que siente por él Zelia, con lo que ella cree que será su esposo. Poco a poco Lindabelo se da cuenta de su mudanza y deja de acercarse a Zelia, ella

decide hablar con el escudero del griego quien le informa de que Lindabelo tiene palabra dada de casamiento a Lucerisa de Lusitania. Desengañada y triste, la princesa se vuelve a la corte con su séquito.

Lindabelo, al conocer la partida de la princesa de Susiana, sin entristecerse mucho, se marcha del lugar, su escudero le cuenta lo que le había confesado a Zelia y el griego sigue sin más su camino. Va perdido por unos valles sombríos y descubre un castillo donde contempla una escena enormemente cruel: tres jayanes tienen presas a tres damas hermosas a las que azotan tres enanos. Sin dudarlo un instante, sube hasta la torre y tras una dura pelea libera a las damas de sus verdugos; sube una hermosa jayana a la torre y después de traer las ropas de las damas y agradecer al griego su liberación le relata cómo habían llegado a semejante estado mientras curan sus heridas: ella es Abrisania, hija del rey de Libonia y de una hija del rey de Tracia, tiene dos hermanos, los dos valientes, pero destaca la crueldad del mayor, Fromeronte, y temiendo el padre alguna mala acción de su primogénito envió a Abrisania, junto con su otro hermano, Lisandro, a la ciudad de Nisa. El rey de Libonia concierta el casamiento de Abrisania con el duque de Pasamar, este va a Nisa a conocer a la princesa. Durante la visita, que se había intentado llevar a cabo con suma cautela, un día son asaltadas por los tres jayanes, pereciendo en la lucha el duque de Pasamar y quedando mal herido su hermano. Son embarcadas y uno de sus raptos le pide que se case con él, le promete hacerla señora de su isla y librarla de la crueldad de Fromeronte, ella llora su perdido amor y solo es capaz de suplicar su muerte. Sabiendo el gigante que el rey de Lacedemonia había matado a un hijo suyo, furioso, embarca y, llegando a Tiro, rapta también a su única hija, Clarisea y a dos primas suyas, llevándolas al lugar donde estaban siendo torturadas.

Lindabelo les ofrece sus servicios, atraído por Abrisania y aún más por Clarisea. Quieren volver a Lacedemonia, pero, al estar más cerca de Lusitania y conocer a la reina Leonisendra, deciden ir primero allí.

## **Capítulo IX:**

El príncipe de Hungría, Florisendro, tras la partida del Cairo había tomado el camino hacia Grecia cuando, súbitamente, se cruzan en su camino un grupo de caballeros y tres jayanes que traían preso a un caballero, a pesar de ser consciente de lo arriesgado de su situación embiste contra el grupo, en un momento crítico de la batalla surge de la floresta un caballero que, al ver la escena y los aprietos del húngaro, no duda en ayudarlo. Luchando juntos, concluyen victoriosos la batalla y liberan a los cautivos. Ambos caballeros se presentan: el desconocido es Anjelín, hijo del emperador de Persia. Se dan las gracias todos, y los cautivos, que son el duque de Trebento y su hijo, relatan lo sucedido: cómo habían sido atacados por los jayanes. Tras las despedidas, cada uno continúa su camino.

El húngaro, ya conocido por sus grandes hazañas como el Caballero del Sol, llega a Constantinopla donde pide audiencia a los emperadores, conociendo a su hermosa hija a la que ve libre de amor. Pide ser recibido por el capitán de la guardia, el duque de Pera, a quien solicita poder entrar a su servicio, sin dar a conocer su verdadera identidad, el duque se lo otorga y así, Florisendro, puede admirar en secreto a su amada Roselinda. En secreto también le hace llegar una carta a la princesa donde le cuenta quién es y lo que siente por ella y cómo por esa razón se ha hecho caballero de la guardia. Roselinda comienza a enternecerse ante este amor, pero evita dar muestras de ello.

## Capítulo X:

Retomamos a Bencimarte y Florismundi que se deleitan y disfrutan de su amor. Durante una cacería se separan. Bencimarte llega a una playa donde encuentra a una dama que le requiere sus servicios de caballero de inmediato, pide ayuda para la princesa de Sevilla que se encuentra en un enorme aprieto. Bencimarte embarca con ellos y llegan a una isla donde el caballero, tras un breve lance donde defiende a la dama que lo acompaña, llega junto a un castillo y allí vive la aventura de desencantar a unos príncipes griegos: Belflorán, sus hermanos Dolistor y Polisteo, su hijo Fortimán, su esposa Belianisa, sus primos Astrideo y Policertes, su hermana Pinabela, su prima Celina y Dolisena, infanta de Garamantes, aunque tengan los mismos nombres, no son de los que hablan las crónicas griegas y babilónicas; estos personajes habían sido encantados por la envidia del sabio Alfrirón, tal como Bencimarte había leído en las letras grabadas en una bocina de plata que había en la puerta del castillo.

Leoncio, a través de un enano, les proporciona dos caballos con los que llegan de nuevo al mar. Bencimarte se encamina a España y los desencantados príncipes griegos se dirigen a Lusitania, cuando llegan a sus costas desembarcan, se encuentran con un caballero de armas negras.

## Capítulo XI:

Florismundi, mientras tanto, busca a Bencimarte, es ayudada en su tarea por el calcedonio Fortenio, al no encontrarlo, ambos se dividen en su búsqueda tomando caminos opuestos. Florismundi llega a un desierto y se ve

obligada a luchar con dos enormes leones, a los que vence, estos le servirán de alimento y de cobijo contra el calor, gracias a ello sobrevive. Continúa su infructuosa búsqueda y, tras un largo periodo de tiempo, llega a un castillo donde se repone un poco de tan largo viaje y de tantas penalidades. Al salir de allí mantiene una lucha con dos jayanes y ocho caballeros a los que vence y así puede liberar a la dama que llevan cautiva, esta resulta ser la duquesa de Duraço, Crisela, dama del castillo y de la ciudad en la que acaba de estar Florismundi. Ambas vuelven a la ciudad y Crisela se enamora de la infanta de Trapisonda; como hiciera antes con Melisenia, no la saca de su error y continúa haciéndose llamar Liseo, el caballero francés, manteniendo de nuevo la ambigüedad amorosa.

Florismundi abandona la ciudad y continúa su andadura, adquiriendo fama como el Caballero de Cupido. Llega a Lusitania, siempre buscando a Bencimarte, y en el camino encuentra a los príncipes griegos con los que quiere luchar como Liseo, tras ser vencida por Fortimán este la cree dama y se disculpa, pero ella lo sigue negando. Estos príncipes le dan, por fin, noticia de Bencimarte: los desencantó, y le cuentan que se dirigía a Sevilla, así pues, Florismundi se encamina a esa ciudad.

## **Capítulo XII:**

Bencimarte llega a Sevilla a solo seis horas de que se cumpla el plazo dado por el rey de Silicia para matar a la princesa Lucendria. Bencimarte lucha con el pagano hasta que le vence; el moro, en su último aliento, se arrepiente de su ofensa a la que le habían llevado los celos.

Lucendria y Bencimarte se enamoran, olvidando el caballero a Florismundi en un instante. Pide la mano de la princesa a sus padres y la



licencia correspondiente a los reyes de Lusitania. Se casan con gran regocijo de todos disfrutando enormemente de su amor durante algunos meses.

### **Capítulo XIII:**

Florismundi llega a Sevilla y conoce las noticias del casamiento de Bencimarte hace ya un año y cómo tiene dos hijos y espera un tercero. Escribe una carta y, ocultando su atuendo, llega a palacio y le entrega la carta a Bencimarte que no la reconoce. Vuelve al barco y, desesperada y llena de dolor, se queja amargamente del engaño del que ella creía su amado y al que se había entregado. Llegan unos corsarios, más de treinta, y decide luchar aunque preferiría morir, los vence y perdona a los que se rinden. Los marineros de su navío, sorprendidos, le piden que se reponga y descanse.

Mientras tanto, en Sevilla, Bencimarte lee la carta que le ha entregado Florismundi y comprende el dolor que debe sentir la dama, no le dice nada a Lucendria y planea buscar a Florismundi para pedirle perdón y casarla con su hermano, pero no se arrepiente, sigue feliz con su esposa.

El día del bautizo de los hijos de Bencimarte y Lucendria son robados por un grifo, este hecho produce gran pesar en los padres y abuelos pero les consuela la llegada próxima del tercer hijo de ambos. Los niños robados tenían señales maravillosas en su cuerpo: el niño el rostro de una bella dama en el pecho y la niña una estrella dorada y brillante en el brazo izquierdo.

Para tratar de olvidar este triste suceso salen a entretenerse a la playa y suben a un barco, allí reciben la noticia de Altibeo de que no pueden casarse porque son primos segundos (por parte de madre) y esperan una dispensa de la Iglesia, mientras deben ser castos en sus amores, lo que prometen cumplir.

Pasan la tarde en el río y al volver a la orilla Bencimarte cae fortuitamente del barco al agua que le arrastra hasta el mar. Lucendria cree enloquecer ante esta nueva desgracia, se acelera el parto y nace Bencimarte, el hijo de ambos al que llaman así en memoria de su malogrado padre y que se parece a su tío Clarisenio, el niño será criado por sus abuelos ya que la princesa decide tomar los hábitos y recluirse en un monasterio.

#### **Capítulo XIV:**

En Lusitania los reyes son felices por la boda de Bencimarte y la fama de Don Clarisenio.

Llega a la corte Lindabelo con las tres damas que lo acompañan, este sigue “amando” a Lucerisa, es informado del casamiento de Bencimarte (Lindabelo piensa cómo se sentirá Florismundi); pero se conoce la noticia de la muerte de Bencimarte, lo que sume en un profundo dolor a todos.

Mientras, en Trapisonda, Don Clarisenio y Esclaridana siguen enamorándose cada día, Brisaneo pide la mano de esta a su padre quien se la concede gustoso y ordena a su hija el casamiento, pero ella se niega rotundamente. También a esta corte llega la noticia de la muerte de Bencimarte, muy sentida por Don Clarisenio que decide volver a Lusitania con su familia, a pesar del peligro que corre su amor con Esclaridana por los celos de Brisaneo.

Durante la travesía, encuentra un barco a la deriva con un solo caballero a bordo, al acercarse descubre que es Florismundi que va lamentándose y dejándose morir, la reconoce y hace que suba a su barco, en ese instante el de Florismundi se hunde. La infanta, a pesar de su tristeza, se

alegra de ver a Don Clarisenio, este le informa de todo lo que sucede en Trapisonda y del amor que se profesan él y su hermana, también de la muerte de Bencimarte, ella todavía lo ama y se acrecienta su dolor con esta noticia. Don Clarisenio quiere llevarla a Trapisonda, Florismundi accede, aunque está decidida a morir. Durante la travesía sufren una enorme tormenta que destroza su barco, ellos consiguen salvarse y llegar a tierra divisando cerca una fortaleza.

### **Capítulo XV:**

Florisenio, príncipe de Irlanda, durante la recuperación de sus heridas, tras la contienda con Lindabelo, en Florencia se enamora de Dilisea, a comunicar su amor le ayuda su hermana Norisa. Ambas, por su belleza, son pretendidas por los pagano Sorón y Fromidonte, reyes de Libonia y de la Isla Draconaria, estos asedian Florencia, pero Florisenio es capaz de derrotarlos a ellos y a su nutrido ejército haciendo gala de un extraordinario valor. Sin embargo, Dilisea está prometida al príncipe de España, Archiseo, que en ese tiempo llega a Florencia. Al ver Florisenio que puede efectuarse el casamiento de Archiseo y Dilisea decide abandonar la ciudad.

Descubrimos, inesperadamente, que Bencimarte sigue vivo y cómo consiguió salvarse de morir ahogado, aunque al llegar al mar es apresado por unos corsario, los jayanes hermanos del rey Florón de Silicia que buscan vengar la muerte de su hermano a manos de Bencimarte en Sevilla. Es llevado ante el rey y este ordena que sea encarcelado y mal alimentado. Bencimarte acepta su lenta muerte porque así cree pagar el daño hecho a Florismundi, aunque también sigue recordando a Lucendria.

Encontramos unos nuevos personajes: los príncipes de Persia, Anjelaria y Anjelín.

Leonibel de Britania está enamorado de Anjelaria, pero esta lo rechaza a pesar del apoyo que le presta en estos amores su hermano Anjelín. Este es armado caballero y se enamora de Leonibela, hermana de Leonibel, aunque la dama lo desdeña.

Abandonan la corte esperando que en su camino alguien les dé la orden de caballería.

## **Capítulo XVI:**

Tras el naufragio de Don Clarisenio y Florismundi caminan por una escarpada sierra y al llegar a la fortaleza salen innumerables enemigos que los atacan, luchan con gran valor, a Florismundi no le importa pelear porque desprecia su propia vida.

Fortimán, Lindabelo y algunos de los príncipes griegos desencantados por Bencimarte salen de Lusitania en busca de Don Clarisenio. Se encaminan a Trapisonda pero durante la travesía un viento los lleva a una isla, llegando a tiempo de ayudar a Florismundi y a Don Clarisenio que tenían ya pocas fuerzas. Entre todos consiguen vencer a los enemigos y entran en la fortaleza para liberar a los cautivos que allí había. Don Clarisenio tiene múltiples heridas y necesita ser curado, pero Florismundi, con una vela en sus manos, entra en un calabozo oscuro, allí encuentra, en un estado lamentable a Bencimarte vivo, casi no puede creerlo y a pesar de su enorme alegría y sus lágrimas de emoción lo rechaza, no puede olvidar el desprecio sufrido.

Lindabelo, muy amigo de Bencimarte, intenta convencerla para que se quede con él, pero es en vano. Florismundi nunca ha dejado de amar a Bencimarte aunque ha sufrido demasiado, este se da cuenta de que en realidad es a ella a la que quiere.

Se produce el encuentro feliz de los dos príncipes lusitanos. Descansan todos en la fortaleza recuperándose de sus heridas y envían a Torfin el enano a Lusitania para que anuncie la buena noticia: Bencimarte no ha muerto.

## **Capítulo XVII:**

Mueren los reyes de Sevilla y Lucendria debe dejar el monasterio para gobernar y criar a su hijo, aunque no dejará el hábito que tomó y continuará viviendo una vida ejemplar.

Bencimarte se va recuperando y quiere volver a tener el amor de Florismundi, pero ella se muestra esquivia aunque correcta. Una tarde que la infanta está sola, Bencimarte la sorprende y le pide perdón, le confiesa su no olvidado amor, pero ella sigue rechazándolo, él intenta suicidarse y ella, entonces, se desmorona, porque lo ama incondicionalmente.

Torfin llega a la corte de Eulises con la buena nueva, allí están también los reyes de Calcedonia con sus hijas, todos se alegran enormemente de las buenas noticias que trae el enano.

Los príncipes, ya recuperados, abandonan la fortaleza y se embarcan. Durante la travesía, Florismundi y Bencimarte vuelven a gozar de su recuperado amor, Lindabelo es testigo de ello, son “esposos”. Sin embargo, el

lusitano confiesa a su amigo que no consigue olvidar a Lucendria. Florismundi lo escucha y tras maldecir al amante se lanza a un bote y se aleja del barco rápidamente. Bencimarte quiere arrojarle al mar tras ella pero Lindabelo se lo impide, intentan ir en busca de Florismundi y una furiosa tormenta se levanta durante dos días, el barco se destroza y naufragan frente a la costa, se dan cuenta de que afortunadamente están muy cerca de Lisboa, hacia ella se encaminan, muy triste Bencimarte, lamentándose de su actuación; decide ir a buscar a la que ya considera su legítima esposa tras visitar a sus padres. Descansan una noche en un castillo, Bencimarte sale a pasear y junto a una fuente encuentra a un caballero llorando amargamente, Bencimarte le pregunta la causa de su pena y este le dice que es Lucerito, rey de Tesalia, y le relata su triste historia: tiene veinticuatro años y desde los dieciséis es caballero, en su andar llega al Bósforo tracio y allí se enamora de Lindonia, bella en extremo, con su consentimiento y el de los padres se casan, mas la primera noche que están juntos ella se siente mal y toma algunos remedios, por la mañana está muerta. Lucerito intenta quitarse la vida, pero los presentes se lo impiden, cuando se recupera toma sus armas y se va de la corte vagando por el mundo acompañado de su pena y su dolor. Bencimarte, conmovido, pues él también sufre una pérdida amorosa, aunque diferente, le ruega que lo acompañe.

### **Capítulo XVIII:**

Camino de la corte se encuentran con un caballero, todo de blanco, de hermoso porte, este les pide correr las lanzas como entretenimiento caballeresco y se da antes a conocer: es Sirenides, hijo tercero del emperador de Persia. Al oírlo Don Clarisenio le dice quién es y lo que lo estima;

Sirenides, contento de este favorable encuentro y conociendo la fama de los caballeros, les ofrece su amistad eterna. Llegan juntos a la corte lusitana con enorme regocijo de todos, en especial de Lucerisa, que vuelve a encontrarse con su amado Lindabelo, los reyes aprueban este amor.

### **Capítulo XIX:**

Florismundi navega acompañada su enorme dolor cuando descubre que está embarazada. Se confiesa a su escudero Florido, este le aconseja que vuelva a Trapisonda y así lo hace. Llega a la corte y es recibida con increíble alegría, ya tiene veinte años la infanta, ha pasado mucho tiempo. Les comunica sus hazañas, aunque les oculta su embarazo.

En Trapisonda están el persiano Brisaneo y el armenio Florindo, ambos enamorados de Esclaridana, sin embargo, cuando Brisaneo conoce a Florismundi queda rendido a ella.

Ante la cercanía del parto, y para no ser descubierta, Florismundi y Esclaridana, que sí conoce todos los detalles sobre Bencimarte, piden permiso para retirarse a una quinta y esperar el feliz nacimiento, las acompaña Florido. Florismundi da a luz un niño y una niña, el varón tiene en el pecho un globo en forma de mundo; tras mostrárselos a la madre, Esclaridana entrega los niños a Florido con el encargo de que los bautice con los nombres de Altíbeo y Jelandria. El fiel escudero los lleva a casa de su prima, la condesa de Frisol, donde serán criados, sin embargo, por el camino, un viento le arrebató al niño. El escudero regresa a la quinta y da la noticia del suceso a Esclaridana, pero se lo ocultan a Florismundi, por la debilidad de esta tras el parto. La infanta se recupera, llegan a la quinta los padres y los príncipes de Persia y Armenia dispuestos todos a pasar allí la primavera.

Las dos hermanas se entretienen con sus quejas contándose lo que les aflige, Esclaridana reprocha a Florismundi el rencor que guarda a Bencimarte, hermano de su amado Clarisenio.

Brisaneo les comunica a ambas que él y Florindo han pedido sus manos al emperador y que este, por diversas razones de peso, se las ha concedido; Florismundi contesta como dama guerrera que es. Ambas se niegan a obedecer al padre y este quiere obligarlas a que acaten su mandato y voluntad.

## **Capítulo XX:**

Por fin conocemos quién ha robado a todos los hijos de Bencimarte, no es otro que el sabio Anaulo, al que solo supera Leoncio. Este sabio es tío del rey de Silicia, al que mató Bencimarte, por ello, en venganza, y porque los hijos serán importantes en el mundo caballeresco, los rapta, los cría y les da nombre: Lucendro y Claralinda son los primeros hijos de Bencimarte y Lucendria y Florimundo, hijos del lusitano y la infanta de Trapisonda.

Volvemos nuestra vista a Florencia y al amor de Florisenio, príncipe de Irlanda, por Dilisea, a la que pretende el príncipe de España, este le pide en matrimonio y su tío el conde se la concede; Dilisea confiesa su inclinación por Florisenio pero dice que hasta ahora solo han tenido amores castos, de modo que es obligada a aceptar el casamiento. Entretanto, sigue el cerco a la ciudad y pelean con valentía, los paganos se retiran, ya que sus tierras están siendo atacadas. Se celebra la boda y Florisenio, desencantado y roto de dolor, decide retirarse a su patria y hacia allá encamina sus pasos.

Dilisea y su esposo, junto con Norisa, se van a la corte de España, lo que produce, como es lógico, gran contento en el reino. Al poco tiempo la



princesa tiene un hijo con una “estrella de color oro perfilada de un rosicler sangriento” pero inmediatamente es raptado por un grifo que lo arrebató de los brazos de su abuela. Quedan todos desconsolados por la pérdida, pero al poco tiempo nacerá una niña hermosísima: Archisidonia. Sin embargo, cuando la niña tiene un año es transformada en piedra por el mismo que robó al primer hijo, que no es otro que Anaulo; una dama aparece y le devuelve a la niña su forma humana pero desaparece, inesperadamente, desaparece de los brazos de su madre quedando en el suelo una carta de Leoncio donde explica a sus padres que se ha llevado a las niñas (tiene otras dos hijas) para prevenirlas de los poderes malignos del sabio Anaulo y las ha llevado al encantado palacio de Lisboa donde serán criadas hasta que cumplan diez años, tiempo en el que el malvado mago ya no tendrá poder sobre ellas, les comunica también en la carta que el primer hijo no está muerto y que pronto tendrán noticias de sus hazañas. Esto deja más tranquilos a todos y pasan esos años enviando a Lisboa embajadores que les traigan noticia de sus hijas.

## **Capítulo XXI:**

En Lusitania son felices con la estancia de Bencimarte y Don Clarisenio, aunque ellos tienen en la mente la ausencia de sus damas y deciden marcharse en secreto, lo impide una repentina indisposición de Bencimarte.

Lindabelo y Lucerisa disfrutan de su amor. Llega a la corte Leridiano y Milesio, enviados de Claridiano, emperador de Grecia, con la embajada de concertar el casamiento de los dos jóvenes. Todos tienen gran gusto de este hecho, incluso Altibeo que no necesita consultar con nadie para otorgar la mano de su hija al griego.

Llegan a la corte Florisendro y Lucidoro, príncipes de Hungría y Dacia. Allí sigue también el gran Leoncio y sus hijas Melisenia y Melinda, la primera ya conoce el engaño de Florismundi hacia ella cuando se hacía pasar por un caballero francés y jugó a enamorarla.

En la corte hay muchos príncipes famosos, todos ellos tratan de entretener a Bencimarte en su convalecencia y su tristeza ya que este, por una carta que ha recibido, conoce el amor de Florismundi y las pretensiones de Brisaneo. Llega un barco, en él viene Florido que, conmovido, entrega las cartas de sus amadas a Don Clarisenio y Bencimarte, donde informan de todas las noticias y la situación peligrosa que viven, Florido comunica el resto de noticias. Sirenides, precisamente el hermano menor de Brisaneo, da muestras de gran honor y amistad porque increpa a los príncipes para que acudan prestos en ayuda de sus damas reconociendo lo justo de la empresa.

Bencimarte pide ayuda, en secreto de sus padres, a otros príncipes que están en la corte. Todos, sin dudarlo, se unen en pos del héroe, se dirigen al mar y embarcan hacia Trapisonda. Se puede sentir la aventura.

A los pocos días de navegación se cruzan con un barco que lleva a una dama triste y sola, conociendo que puede estar en peligro abordan la nave y así lo confirma la dama, que ante la maniobra pide auxilio. Se inicia una encarnizada batalla con los paganos hibernios que llevan a la dama raptada. Finalmente, los que no mueren se rinden, aunque consigue escapar el más valiente de ellos. La dama, tras su liberación, les cuenta quién es y por qué iba cautiva de paganos: se trata de Clorida, reina de Colcos, que quedó huérfana a la edad de dos años, pero dada su prudencia y buen hacer fue proclamada reina con menos de diez años. Se ejercita en el arte de la caza y en el uso de las armas, ya que su inclinación natural es esa y anhela recibir la orden de

caballería. Hacia los dieciocho años, el príncipe de Hibernia, el pagano Gloriardo, se enamora de ella por un retrato y solicita su mano, ella lo rechaza porque no se siente atraída por la vida matrimonial y los hombres y el amor no entran en sus planes ya que conoce historias de muchos desengaños y no está dispuesta a sufrir uno; sin embargo, el hibernio no cesa en sus pretensiones y tras intentarlo de mil maneras la rapta para llevarla a su tierra esperando que allí ella cambie de opinión y se sienta atraída por él, momento este en el que aparecen los caballeros y la rescatan.

Bencimarte y los suyos le comunican a Clorida quiénes son y ella pide acompañarles para siempre. Belflorán le da la orden de caballería y encuentran, de modo inesperado, unas armas blancas fabulosas, obra de Leoncio, que son para la reina de Colcos.

Tomando la nave africana continúan todos su viaje hacia Trapisonda, donde llegan a los pocos días. Antes de entrar en la ciudad de Telenosa, Sirenides se ofrece para llevar la iniciativa en el rescate de las princesas, y así, les propone el siguiente plan: él, como hermano de Brisaneo y persa también conoce mejor su manera de actuar y no levantará sospechas, de manera que llegando a la ciudad se informará de toda la situación y después volverá para comunicárselo a ellos, les ofrece de nuevo su amistad incondicional pero, por si guardan alguna duda de su proceder, pueden acercarse a la corte con precaución y sin darse a conocer, así verán que él actúa con honestidad y sin trampa. Deciden fiarse de él, aunque no sin cierto recelo. Finalmente, Sirenides y, a petición de este, la reina Clorida se dirigen a la corte de Trapisonda.

## Capítulo XXII:

En Persia, Leonibel está enamorado de Anjelaria, esta le corresponde en cierto grado, así, cuando el britano la pide a sus padres y estos se la otorgan a condición de que ella quiera, Anjelaria no duda en rechazar a Leonibel. El enamorado, triste y desdenado, se marcha de la corte. Al enterarse Anjelín sale en su busca, sin decirle nada a nadie. Llega a un castillo y pide posada para la noche, durante la misma el castillo es atacado por unos gigantes a cuya cabeza va el cruel Rubión; Anjelín, al ser sorprendido por el ataque, no tiene tiempo de armarse convenientemente, pero se defiende muy bien con la espada; la llegada inesperada del calcedonio Fortenio resulta casi milagrosa, a no ser por su ayuda Anjelín habría perecido.

Ambos se reciben con enorme cortesía y Fortenio va a buscar a alguien para que cure las heridas de Anjelín. Al saber el fin de la contienda hacia el lugar se dirige el señor del castillo, Carpo, y su hija Clariana que, a pesar de lo que pudiera parecer, son pobres y humildes y el resto de hijos necesariamente están luchando en la guerra contra los escitas. Clariana queda prendada de Fortenio pero sabe que no puede ser de manera que, con una doncella, mudan su hábito en varonil y huyen del castillo gritando que son raptadas para tener una excusa a su marcha inesperada. Fortenio sale rápidamente en auxilio de la dama.

Mientras tanto, Leonibel cruza la frontera de Persia, se encuentra con tres gigantes que traen preso a un caballero armado, al llegar cerca de él descubre que va así en contra de su voluntad y arremete contra los gigantes, tras vencerlos se dispone a desatar al caballero cuando aparece otro gigante que lleva presa a una dama y a quien sigue un caballero de armas negras.

### **Capítulo XXIII:**

En Trapisonda Florismundi y Esclaridana son encerradas en una torre porque no quieren tomar por esposos a Brisaneo y a Florindo. Tenemos noticia de que la emperatriz Jelandria instó a las damas a que escribiesen a sus caballeros y ellas esperan impacientes una respuesta de Lusitania. Al ver que no se deciden a casarse, el padre, Belicio, ejemplo de enorme crueldad, les da un ultimátum a sus hijas: esa misma noche deben casarse o él mismo les administrará un veneno para que mueran. Ellas eligen la muerte. El emperador no se ablanda ni a los ruegos de su esposa y se queda con la llave de la torre donde están las infantas con la sola compañía de sus damas Isabela y Zilia.

### **Capítulo XXIV:**

A la vez que sucede lo relatado en el capítulo anterior, Sirenides y Clorida entran en la corte de Trapisonda (con las consabidas intenciones) y son muy bien recibidos por Brisaneo, el emperador y la reina, esta no tarda en abrir su corazón y contar a la reina de Colcos el peligro en el que se encuentran sus hijas. La reina, al ver a Brisaneo, siente atracción por él pero nunca dirá nada ya que debe su ánimo a su salvador, Bencimarte, pero no puede evitar sentir envidia de Florismundi ya que a ella la aman los dos caballeros por los que ella se siente atraída.

Siguiendo el plan trazado, Sirenides y Clorida se ofrecen para convencer a las princesas de que acepten el casamiento con el persa y el armenio. Se dirigen a la torre y acceden a su aposento, allí las encuentran, tristes pero bellísimas, ellas están recelosas al ver al hermano de Brisaneo, pero este les

entrega una carta de Bencimarte contándoles que todo forma parte de una estrategia para salvarlas con lo que Florismundi y Esclaridana se sienten tranquilas.

Por la noche, y al abrigo de las sombras, Sirenides conduce a Bencimarte y a Don Clarisenio, disfrazados de escuderos, a la torre donde están confinadas sus damas; se produce el esperadísimo encuentro y, por fin, Esclaridana y Clarisenio por primera vez tiene un contacto físico, se dan las manos, lo que deja turbada a la princesa.

Sirenides comunica al emperador que las princesas aceptan el casamiento dentro de quince días y que tanta precipitación las había hecho mantenerse en su obstinada postura. Los tres, Brisaneo, Florindo y Belicio, están sumamente contentos de que las princesas rectifiquen su decisión y así comienzan a prepararse las bodas, mientras los príncipes preparan la secreta partida de las princesas.

## **Capítulo XXV:**

Se cuenta la historia intercalada de Felisardo, rey de Hircania, joven valeroso, enamorado de Lucinda, hermana del duque de Alba, este, a su vez, enamorado de la hermana del rey, Orantea.

Una mañana sale a cazar Felisardo y persiguiendo un jabalí se pierde en las selvas, donde se encuentra con una serrana, Lisarda, allí gozan su amor toda la noche, a la mañana siguiente Felisardo se da cuenta de lo que ha hecho y se marcha dejando dormida a la serrana.

Vuelve a la ciudad y pide la mano de Lucinda, el duque recela de que quiera gozarla antes del matrimonio pero se la otorga. Felisardo en ocasiones se acuerda de Lisarda.

La villana, al conocer la noticia del casamiento de Felisardo forma un ejército y se pone a su cabeza apostándose en el puente de entrada al reino. El rey sale a defenderlo, durante la contienda el barco del rey naufraga y prácticamente sólo él se salva; la casualidad ayuda a que el mar lo arroje en manos de Lisarda, al verla se rinde ante ella y le promete matrimonio.

Al volver al reino lo encuentra cambiado: el duque de Alba, creyéndolo muerto, se hace coronar rey y se casa con su hermana Orantea, a Lucinda la casa por la fuerza con un caballero de su agrado. Viendo esta situación, Felisardo aplaca la rebelión con gran contento del reino que se regocija con el casamiento del rey con la serrana. El duque y su hermana acatan al rey, Lucinda, celosa, y su marido son desterrados, aunque el rey les otorga grandes señoríos. Felisardo y Lisarda viven felices.

En Trapisonda se ultima el engaño y la huida de las damas, en lo que participa activamente la emperatriz. Tras informar al emperador de que Florismundi y Esclaridana están dispuestas a obedecer y de que piden disculpas por su comportamiento, Belicio, contento, ordena que las bodas sean esa misma noche; Brisaneo y Florindo están pletóricos al ver que su deseo amoroso va a culminar en breve.

Salen las princesas de la torre donde estaban encarceladas y son llevadas a la corte, piden ver a su padre pero está ocupado atendiendo a unos embajadores lusitanos que vienen, precisamente, a pedir las manos de sus hijas para Bencimarte y Don Clarisenio, el emperador rehúsa porque ya las tiene muy bien prometidas.

Al caer la noche Clorida, Isabel, Zilia, Florismundi y Esclaridana se retiran con la excusa de ir a arreglarse para la boda pero van a un cuarto, previamente preparado, recogen sus joyas y se las entregan al escudero Florido

con el encargo de que avise ya a los príncipes porque está próxima la huída, y cambian sus ropas por otras varoniles. A la hora fijada la emperatriz viene a despedirlas y después, disimulando, vuelve a la sala donde se van a celebrar las nupcias y donde ya están todos esperando la aparición de las novias, ellas salen del cuarto y escapan reuniéndose con sus amantes y el resto de caballeros que aguardan.

Todos juntos cabalgan rápidamente en medio de la noche, a ellos se une Florindo y su hermana que trae consigo a Jelandria, hija de Bencimarte y Florismundi, el caballero está triste por el robo del hijo pero contento al conocer a su bella hija. Cabalgan casi toda la noche y finalmente llegan a un castillo donde se alojan sin decir quiénes son.

## **Capítulo XXVI:**

Al ver la tardanza de las damas Brisaneo comienza a impacientarse, dan aviso de ir a buscarlas y descubren que han huido. Casi coléricos los tres, Brisaneo, Florindo y Belicio, se dirigen al cuarto de las princesas y tras romper la puerta solo encuentran sus vestidos y una carta de Esclaridana y Florismundi donde explican que aman a sus caballeros y dan noticia del nacimiento de los hijos que ya tiene Florismundi de Bencimarte, suplicando también su perdón. Los tres se quedan perplejos y llenos de ira por el engaño del que han sido objeto.

Inmediatamente Brisaneo y Florindo se arman y salen en persecución de los escapados, a los que se unen otros tantos caballeros, entre ellos Celindo y Lisenio, que amaba a Isabela; con la ayuda de Anaulo toman la senda adecuada por la que habían huido, siguiéndolos un gran número de caballeros que envía el agraviado padre.



Cabalgan entre gritos de desesperación y maldiciones toda la noche y al amanecer llegan al castillo del que los príncipes acaban de partir, muy cerca del mar les dan alcance, al descubrir a los enemigos deciden embarcar a todas las damas, ya que Florismundi se siente enferma, y los caballeros se preparan para enfrentarse al grupo de Brisaneo. Comienza la batalla, con gran número de muertos y heridos; ante la visión de la larga y cruel lucha Florismundi decide armarse y unirse a ella, junto con la reina de Colcos, peleando con gran arrojo y valentía. Esta visión y las palabras de aliento a Bencimarte le dan nuevos bríos a la vez que desmoralizan a Brisaneo. A pesar de ser menor el número del grupo de los portugueses la batalla se va inclinando a su favor y el persa solicita refuerzos a Trapisonda. Cae la noche con una gran oscuridad, tanta que se ven obligados a detener la batalla, aunque Brisaneo se niega porque teme que embarquen y vuelvan a huir, sin embargo, no hay luz que los guíe. Intentan reponerse del cansancio y de las múltiples heridas entre tristezas y lamentos.

Los portugueses, unidos, acuerdan tratar de embarcar ayudados de la mágica luz que desprende la sortija de Florismundi, tras arrojar los muertos al mar y transportar con cuidado a los heridos, todos consiguen, en el mayor silencio, embarcar, solo entonces encienden las luces y avisan a los enemigos de su marcha.

Brisaneo, medio enloquecido, intenta quitarse la vida, pero es detenido por Lisenio que le acusa de cobarde y le anima a que vuelvan a la ciudad y allí tracen un buen plan para vengarse. Brisaneo agradece sus palabras y pide que vuelva con Florindo a la corte, que él partirá hacia Persia y así planear y organizar la venganza, en su camino le acompañarán Lisenio y Celindo.

Florindo, mal herido, y el resto de caballeros vivos regresan a Telenosa, cuando el emperador los ve llegar en tan lamentable estado y sin sus hijas, a

las que considera robadas, casi no puede contenerse, sin embargo, dado su carácter rígido y severo no da muestras de ello y jura “cruel venganza”. Trata de consolar a Florindo y envía galeras de corsarios en persecución de los amantes.

Mientras, nuestros héroes, se acercan a las costas españolas donde desembarcan para descansar, llegan a la corte de Iliberia donde los reyes Clariseo y Armesinda los reciben con agasajos. Tras unos días siguen su camino, aunque se detienen aún a visitar al rey Listaro, de quien se cuenta su grandeza de origen.

Llegan por fin a tierras de Lusitania, se detienen en una aldea donde son recogidos y llevados a la corte. Al conocer Altíbeo todos los sucesos pasados se entristece porque sabe que tendrán graves consecuencias, pero no lo dice, al contrario, organiza unas grandes fiestas para recibirlos a todos.

## **Capítulo XXVII:**

A la corte lusitana habían llegado los reyes de Irlanda para ver a su hija y tener así alguna alegría ya que creían muerto a su hijo Florisenio.

Bencimarte hace preparar unas hermosas y riquísimas carrozas con un gran séquito, en una de ellas suben Florismundi, Clorida y Esclaridana, en otra Jelandria, vestidas y adornadas todas hermosamente, en otra carroza suben el resto de las damas que los acompañaban. Los príncipes, todos de verde, cabalgan en caballos andaluces con gran donaire.

Así, con enorme majestuosidad y alegría se encaminan a la ciudad, a su paso habían preparado un palio de hiedra adornado por hermosas fuentes de mármol y alabastro, el suelo cuajado por flores hasta la entrada del puente

donde habían puesto unas hermosas telas y joyas por las que caminar hasta llegar a la puerta de la ciudad donde comenzaba un camino de ricas alfombras. Allí son recibidos por los caballeros más notables del reino que hacen entrega de las llaves de la ciudad a Esclaridana y Florismundi; se encuentran con Altíbeo, al que acompañan otros reyes, entre los que destaca el mismísimo Leoncio. Las princesas piden al padre la mano de sus amados, con la cortesía requerida en situación tan esperada, Altíbeo los concede con orgullo.

Toda la corte saluda especialmente a Sirenides por sus muestras de auténtica amistad y la ayuda prestada.

Al día siguiente se casan también Lindabelo y Lucerisa. Esta boda es del agrado de los reyes, además de por el amor de ambos, por los lazos que les unirá este casamiento con el imperio griego. Lindabelo, tras su boda, olvidaría para siempre los desmanes de su juventud.

Viven felices, aunque más tranquila Esclaridana que nunca ha podido dudar de la fidelidad y amor de Don Clarisenio, no así tanto Florismundi que siempre conservará la sospecha de los celos en su pensamiento.

Duraron las bodas treinta días, disfrutando de las justas, la comida y las fiestas.

Florismundi pide disculpas a Melisenia en presencia de la reina Leonisendra, por el engaño que le hizo en Calcedonia cuando viajaba disfrazada como Liseo, el caballero francés.

En la corte están también los príncipes españoles que allí se están criando, admirando todos la belleza de Archisidonia, que traba muy buena amistad con Jelandria.

Florismundi comienza a confiar más en Bencimarte ya que este se deshace en atenciones hacia ella.

### **Capítulo XXVIII:**

Viven felices los amantes en Lusitania hasta que un día irrumpe en una sala de palacio una dama, toda de luto, acompañada de muchos caballeros, buscando a Bencimarte al que suplica que la acompañe en una empresa difícil que solo él puede solucionar. Bencimarte no duda un instante, pide sus armas, se despide de Florismundi que solicita acompañarle, lo mismo que los otros príncipes, pero él solo debe partir, según la solicitud de la dama y así, sale de Lisboa con gran pena de todos. Este viaje durará más de lo pudiera pensarse.

### **Capítulo XXIX:**

La corte de Lusitania está triste por la partida de los príncipes y más tarde de las infantas, se recuperan las que han tenido hijos, y Florismundi especialmente siente la ausencia del esposo. Decide salir en su busca porque, al parecer, ya lleva demasiado tiempo fuera, la acompaña la reina Clorida y Jelandria, que ya tiene catorce años y con claros indicios de la afición por las armas, y así, le dan la orden de caballería delante del mismo Leoncio.

Llega el duque de Marsildo con la respuesta del emperador de Trapisonda: en ella no culpa a Altibeo de lo que han hechos sus hijos pero no por ello decaerá en su idea de venganza y lo desafía “a fuego y a sangre” hasta que su ofensa sea justamente cumplida. Florismundi es la primera en alzar la voz ante la carta de su padre y, en esas circunstancias, Altibeo recomienda que vayan a buscar a Bencimarte.

La infanta le da la orden de caballería a Isabela y salen todas de la corte hacia Alemania, excepto Esclaridana, viviendo en el camino diversas aventuras.

Una mañana ven acercarse a un caballero, Melanpo, el señor de la torre negra, por otros acompañado, que increpa a la dama Zilia para que lo acompañe, intenta llevársela por la fuerza, Florismundi la defiende y tras ella las otras damas guerreras se unen a la refriega, los vencen y Jelandria perdona la vida Melanpo que, ante el valor de la dama, promete ser su servidor, ella le pide que, una vez repuesto de sus heridas, vaya a Lisboa a comunicar que el novel caballero que había salido de allí lo envía para que le den la libertad. Así lo hará el señor de la torre negra, sin esperar a curarse se encamina a Lisboa, es recibido por Altibeo que, orgulloso de su nieta le dice a Melanpo la identidad del caballero que lo envió, él desde ese momento será fiel vasallo de Jelandria.

Continúan las damas su camino dirigiéndose a Florencia porque querían ver a Archisidonia, que estaba allí con sus padres porque habían ido todos al funeral de la condesa de Urgel.

A la corte de Florencia habían acudido también ejércitos de España, Italia y Grecia, la reina de este último país había enviado a su hija Lucindaria, aunque quería que retornase pronto. Estaban también los reyes de Iliberia y Aragón con sus hijas Florismenia y Felisenia, y el de Córdoba con su hijo Alejandraso.

Salen a cazar una mañana, a Archisidonia la acompaña el príncipe Solideno, que la ama en silencio, y otros príncipes. De súbito ven salir un león, todos se asustan excepto Archisidonia que le quita una lanza a un paje y diestramente atraviesa con ella al fiero animal dejando a todos atónitos esta

hazaña. Solideno se dirige a ella pero la dama ni le responde. El padre ya no puede negarle la orden de caballería tras este suceso, ya que ella ha manifestado querer seguir los pasos de Florismundi y le promete que al volver a Lusitania recibirá la orden de manos de su admirada infanta.

Quedando solos Solideno y Archisidonia ven venir cuatro caballeros que intentan llevarse a la princesa, el español se dispone a defenderla cuando los cuatro se dan a conocer con gran alegría de Archisidonia ya que se trata de Florismundi, Clorida, Isabela y Jelandria, y le cuentan cómo iban a Alemania pero se han detenido antes en Florencia solo para verla, y envían a Solideno para que se adelante y anuncie su llegada.

Junto a las tiendas se reúnen todos con enorme alegría por el encuentro inesperado. Pasan allí la noche descansando, cantando y bailando.

### **Capítulo XXX:**

Salen de Silicia Florimundo y Clarián con solo dos escuderos, Sireno, el de Florimundo, y Albiso escudero de Clarián. Llevan su derrota por tierra y mar con diversas aventuras. Un día desembarcan en un puerto y continúan por una frondosa selva, de pronto oyen lamentos de mujeres, cabalgan rápidos hacia el lugar de donde provienen las voces y en un prado ven atadas a dos laureles a sendas damas que son acosadas por dos gigantes y varios caballeros a las que amenazan dejar en esa situación para que sean comidas por las fieras de las selvas, sin sospechar que Florimundo y Clarián los están viendo e inmediatamente los desafían, de lo que se burlan los paganos, en poco rato matan a los gigantes y huyen los caballeros, los escuderos desatan a las damas que se deshacen en agradecimientos a sus salvadores. Las damas, requeridas como es conveniente, relatan su historia: son hermanas, hijas del almirante de

Siracusa y de la princesa de Sicilia, Soliana, hija de la reina viuda Cloris, que amaba en demasía a su hija pero más aún su primo Floridano, príncipe de Calidonia, que no es correspondido por Soliana, y viendo el príncipe que no podría conseguir el amor de la princesa una tarde la rapta con sus damas, y la lleva a su tierra encerrándola en una fortaleza, creyendo así que ella cambiaría de opinión. Soliana, triste porque nadie sabe dónde está y no podrán venir a rescatarla sufre en su encierro. Ausentado un día de la fortaleza Floridano las dos damas consiguen escapar con unas joyas para entregárselas a Florismundi y así que interceda ante Bencimarte para que libere a Soliana.

Florismundo conoce la fama de Bencimarte, pero aún así, sabiéndose inferior él, ofrece su ayuda a las afligidas damas. Ellas aceptan, aunque no cumplen la promesa hecha a Soliana de llevar a Bencimarte.

Se encaminan a Calidonia, tomando el camino de Alemania, y una noche se detienen a descansar en una hermosa floresta, junto a una fuente, donde cenan; entonces escuchan unas suaves voces, van a ver de qué lugar provienen y, sin ser vistos, observan a unas damas que cantan cerca de allí, se sientan abstraídos a escuchar sus dulces cantos. No son otras que Archisidonia y su demás séquito que se entretenían en las selvas de Florencia.

Felisea, enamorada de Solideno, entonó un triste canto que le salía del alma misma, dejando claro a los presentes que no era correspondida en su amor. Todas cantaron y, por último, Archisidonia y Jelandria.

Inmediatamente quedan prendados Florismundo y Clarián, salen de su escondite y se presentan ante las damas con toda cortesía, dando cuenta de la necesidad de encontrar a Bencimarte y su deseo de unirse a ellas. La reina de Colcos les comunica su suerte porque Florismundi está muy cerca de allí y podrán acompañarla a Alemania donde se encuentra Bencimarte.

Archisidonia se siente inquietamente atraída por Florimundo y les pregunta su origen, a lo que ellos no pueden responder con exactitud salvo que fueron criados, junto con otros cuatro, por un sabio que los trataba como a verdaderos hijos y que su Ley es la gentílica porque es en la que los han educado.

Igualmente Florimundo se siente rendido ante la española ¿y Jelandria por Clarián?

Pasan la noche ambos noveles con Solideno, y la reina de Colcos informa a Florismundi de lo sucedido.

Al día siguiente son recibidos, junto con las damas de Sicilia, por Florismundi, y acuerdan la partida. Archisidonia toma la orden de caballería, como era su más ardiente deseo. Aparecen de pronto, en una fuente, unas hermosas armas, Florismundi sospecha que esto es obra de Leoncio y así lo dice, favor que el rey de Calcedonia concede a Archisidonia. Tras la ceremonia parten, con tristeza de los reyes españoles por la marcha de su hija, la alegría de Florismundi por la confianza que depositan en ella y la enorme aflicción de Solideno que sabe imposible la consecución de su amor.

### **Capítulo XXXI:**

Parten todos por mar, Florismundi no sabe la identidad de Florimundo pero ambos se sienten muy cercanos y Clarián entretiene la travesía a las damas dado su carácter alegre, y mientras va creciendo el amor de ambos hacia sus damas, aunque estas se muestran reacias y esto los entristece.

Después de salir de Roma Don Clarisenio, y cansado de la travesía por mar, decide seguir por tierra donde le suceden algunas aventuras. Al no



quedarle otra opción que continuar hacia Lisboa por mar, vuelve a embarcarse pero una tormenta lo aleja de su ruta. Comienza a caminar, junto a su escudero, sin saber en qué tierra se encuentran, a su paso descubren muchas villas y castillos llegando por fin a una ciudad que vieron cercada por un terrible ejército. Inmediatamente Don Clarisenio se acerca para socorrer a los de la cercada ciudad, a su paso encuentra dos caballeros noveles a los que pregunta, en lengua pέρsica, si saben qué lugar es ese y qué sucede en él. Uno de los caballeros, y en la misma lengua, le dice que ellos tienen las mismas dudas y que han llegado allí a causa de una tormenta pero que van a intentar ayudar a quienes lo necesiten. Se unen los tres y llegan al lugar de la batalla en el instante en el que cede una parte de la muralla por la que comenzaban a entrar los cercadores. Aprovechan el tumulto para introducirse en la ciudad luchando al mismo tiempo, esta escena da esperanzas a los cercados y así cobran nuevas fuerzas.

El rey Fromoronte, que mantenía el cruel asedio, es informado de las nuevas noticias y se dirige al lugar con cuatro gigantes para matar a los caballeros. Los gigantes y los tres caballeros comienzan una dura y cruel batalla en la que finalmente triunfan Don Clarisenio y los dos jóvenes caballeros, que en realidad son las infantas Claralinda y Celidea.

Llegada la noche, Fromoronte ordena la retirada, enojadísimo con la actuación de los tres caballeros; mientras tanto, los ciudadanos, contentos, los vitorean.

Suben a palacio donde los recibe la reina Arcelisa que agradece su auxilio y les pide que le digan quiénes son, sospechosos todos de la belleza de los dos jóvenes. Y, quitándose la celada, dijo Claralinda que eran hermanas y habían sido criadas por un sabio sin decirles cuál era su origen, fueron educadas en la Ley gentílica y que ambas tienen cuatro hermanos más.

Tras estas presentaciones es el turno de Arcelisa de decir lo qué pasaba y quién era. Les comunica que es la reina de Lituania y que a la muerte de sus padres se interesó por ella el cruel rey de Libonia, Fromoronte, que, furioso por el rechazo de ella, había decidido atacar su reino y estaba a punto de conseguir la victoria si ellos no hubieran aparecido. La reina hace que les curen las heridas a los tres. Se siente atraída por Don Clarisenio, aunque sabe perfectamente que no tiene posibilidad alguna de amor con él.

El general de la ciudad, Torcazo, hombre de gran diligencia, hace enterrar a los muertos y reparar la muralla, trabajo que le ocupa toda la noche.

## **Capítulo XXXII:**

Continúa la guerra de Lituania. Desde una ventana que da al mar Arcelisa observa la batalla viendo que la ventaja no caía de su lado. Descubre, a lo lejos, la llegada de una nave de la que desembarcan varios caballeros. Sale de los aposentos donde se encuentra con el general Torcazo organizando los ejércitos; el general ama a Arcelisa sinceramente y tiene esperanzas de que algún día pueda ser correspondido. Se levantan para volver a la batalla Don Clarisenio y las dos hermanas, a pesar de la fatiga y sus heridas, lo que les recrimina el reino, pero ellos, como corresponde a su condición vuelven a la lucha. Don Clarisenio quiere enviar un desafío a Fromoronte, esta idea le parece bien a Arcelisa y le concede el permiso para hacerlo; un paje se lo lleva al libonio, el desafío es de Don Clarisenio, Claralinda del Lucero y Celidea de Tarso al rey de Libonia y a sus primos, señores de las Islas Baleares, con las siguientes condiciones: si vence el libonio los tres quedarán a su disposición y si sucede lo contrario que quede él en el suyo y devuelva a la reina todas sus tierras.

Con gran furor Fromoronte acepta el desafío y todas las condiciones, aunque los primos no quieren combatir con dos mujeres, finalmente salen todos al campo de batalla donde los esperaban ya para el combate, resguardados del ejército porque no confiaban en el honor de los libonios. Todo lo observa la reina desde el palacio con la determinación de matarse si los caballeros perdían el desafío.

Fácilmente vencen las damas y piden más gente con la que luchar, a esta se une también Torcazo, mientras Don Clarisenio continúa peleando con Fromoronte al que sacaba clara ventaja; al ser vencido comienza una batalla entre ambos ejércitos y algunos de los más fuertes paganos vuelven a entrar en la ciudad.

### **Capítulo XXXIII:**

En ese tiempo continuaban los caballeros y damas su viaje hacia Alemania, llegando en breve al puerto de Alba Real con gran alegría de Florismundi por su reencuentro tan próximo con Bencimarte. Conocida la noticia en la corte todos salieron a recibirlos, entre ellos Francelisa, Lindoriana y la duquesa de Brabante. Se produce el tan querido recibimiento con el que se celebran fastuosas fiestas. El César tiene concertado el casamiento de su hijo Luzenrique con la princesa Celidonia, y ya que la corte estaba tan florida quería aprovechar la feliz ocasión, envió recado al abuelo de la princesa para que esta fuese enviada a Alemania, y así fue concedido, con la condición de que Celidonia no consentiría el casamiento hasta que ella no lo deseara.

Florimundo y Clarián seguían padeciendo el rechazo de sus amadas y una tarde en que ambas bajaron al jardín con Lindoriana e Isabela, hablando tranquilamente sin saber que, ocultos desde un corredor, eran observadas por

los caballeros a los que acompañaba Luzenrique, que ya era gran amigo de Florimundo, a ambos mostró el alemán el retrato de Celidonia, relatándoles cómo llegó a sus manos y el desgraciado final que tuvo el antiguo poseedor del mismo. Descubriendo las damas la presencia de los caballeros, sin que estos lo perciban, se ríen de la tristeza de ellos, aunque en el fondo Jelandria y Archisidonia se sienten atraídas por Clarián y Florimundo. La reina de Colcos las avisa para que suban a recibir a la princesa de Francia.

Salen al encuentro de la francesa varios de los principales caballeros, entre ellos Bencimarte y Florimundo. Se produce entre ambos una agradable conversación en la que Bencimarte le dice cómo le odia Anaulo desde que salvó a la princesa de Sevilla pero que aquella fue una causa justa. Hablan también de amores, Bencimarte ruega a Florimundo que le diga quién es la dueña de su corazón porque se siente muy cercano a él y le ayudará en lo que pueda, pero el hijo, con el decoro que le corresponde como caballero que es, solo le dice que es de su séquito y que siente por ella verdadero amor.

Llega la princesa de Francia con toda su compañía, y al ver todos a Celidonia quedaron admirados del enorme parecido que tenía con Archisidonia, venía acompañada la francesa por la duquesa de Borgoña, cuya historia se relata:

El hermano de Carolo, rey de Francia, fue casado con la hija única del duque de Borgoña, a la muerte del padre quedó Carlos como sucesor. Ambos tuvieron una sola hija, Lucanea, muy hermosa, aunque físicamente no parecía francesa. Con quince años murieron sus padres quedando ella como heredera del reino gobernando con gran cordura, por esto y por su rara belleza tuvo muchos pretendientes, pero ella a ninguno aceptaba hasta que llegó a la corte el príncipe de Sajonia, Lindecio, y tras muchos esfuerzos consintió en casarse con él Lucanea, lo que agradó a la corte. Sin embargo, Menandro, duque de

Pasamar, que amaba a la dama vio truncadas sus esperanzas y, celoso, urdió un malvado plan que llevó a término. Estando en el mismo palacio que Lucanea entraba muy temprano en el cuarto de la dama y cuando sabía que sería visto salía de él vestido de tal forma que daba a entender a todos que había pasado la noche con Lucanea. Corrió la voz pronto por la corte de este comportamiento de la dama y sabido de Lindecio se marchó de allí lleno de tristeza. Conocido esto por Lucanea esta decide entrar en un monasterio. Menandro, feliz por impedir la boda, pero triste porque su plan no había dado todos los resultados que esperaba, intentó convencer a Lucanea para que se casase con él y la dama, para vengarse, lo consintió. Menandro se jactaba de su actuación y alardeaba de lo que había hecho para conseguir el matrimonio. Por fin se produce la boda y esa noche, en el cuarto los dos, le pide Lucanea que se acueste primero, espera a que él se quede dormido, y sacando una daga se la hunde en el pecho dejándole sin vida. Inmediatamente se va de allí dirigiéndose a París a casa de su tío. Cuando Carolo se entera de lo sucedido la disculpa por la justicia de su acción aunque haya sido un grave error hacerlo. A los pocos días llegó a París el duque de Pasamar clamando justicia al rey. Se pasó el caso al Consejo francés que condenó a la duquesa al destierro de su patria durante seis años y que pagase al padre de Menandro un tributo o se casase con su segundo hijo. La duquesa no apeló la sentencia y pagó lo requerido.

En ese tiempo las primas, Celidonia y Lucanea, se habían hecho grandes amigas, además de tener ambas fama de tiranas con los hombres y así, acompañó a la francesa en su viaje a Alemania, aunque Celidonia solo lo hacía por obediencia ya que ella no consentía el casamiento.

Era grande el séquito que acompañaba a Celidonia cuando entraron en Alemania. Vio Bencimarte el amor que le profesaba Luzenrique a la francesa y así se lo hizo saber a ella rogándole que fuera suya y que le permitiese subir a la carroza, así lo otorgó, pero al subir el alemán y pedir sus manos esta se las deniega y le dice que si ha subido a la carroza no ha sido por su entera voluntad. El príncipe se siente feliz por estar con ella pero triste al recibir tan abiertamente su desdén.

Llegan todos a la corte de Bolonia, tras los recibimientos y la cena, donde siguen admirando el parecido entre Archisidonia y Celidonia, se retiran a sus habitaciones. La francesa había quedado prendada de Florimundo, tanto que en el futuro pagaría todos los males hechos en el pasado.

A la mañana siguiente, estando las damas hablando y algunos caballeros paseando por la corte, se produce un suceso triste y maravilloso: con el séquito francés venían, entre otros, el primo de Celidonia, delfín de Francia, y el almirante de Bretaña, que habían quedado hechizados de la belleza de Archisidonia, al verla ambos quedaron mirándola absortos y enmudecidos, este atrevimiento fue duramente recriminado por la española. Los dos cayeron muertos, casi fulminados, cuando llegaron a socorrerlos ya era tarde, les dieron triste sepultura comentando algunos con envidia el divino poder de la belleza de Archisidonia. Cuando todo se olvidó continuaron las fiestas, contento el emperador de Alemania de tener a tantos grandes del mundo en su corte, aunque algo pesaroso al ver que Celidonia no correspondía el sincero amor que le ofrecía su hijo.

Estando en una de las fiestas llegó la dama de Cilicia, Lisba, solicitando que se cumpliese la palabra dada de socorrer a su señora Soliana. Bencimarte promete salir al día siguiente en su ayuda, sintiéndolo mucho todos, y con la promesa del emperador de estar antes de ocho meses con su ejército en

Lisboa; partió Bencimarte a cumplir con su obligación, le acompañaban algunos caballeros y damas, entre ellas Florismundi, Archisidonia y Jelandria, que son despedidos con tristeza y con grandes fastos.

Se embarcan y una tormenta los arroja a la isla de las armas. Leoncio no cuenta más de esta aventura, pero sí Lisboto, otro cronista de Bencimarte, aporta más datos de esta aventura: solo pudieron entrar en el maravilloso castillo la princesa Archisidonia, Florismundi, la reina de Colcos y Jelandria, Bencimarte, Fortimán y Heliodoro. La española, tras dura y larga batalla, y no sin recibir heridas, derrota a un gigante, un sagitario, dos caballeros y tres leones, entonces descubre unas maravillosas armas. Florismundi venció a tres gigantes, Jelandria a dos centauros y un sagitario y Clorida derrotó a tres caballeros, un grifo, dos jayanes y un centauro. Con ello las cuatro ganaron unas maravillosas armas. Fortimán, por su parte, tras vencer a tres gigantes vio las armas, pero las guardaba un salvaje al que tuvo que enfrentarse, no sin esfuerzo; una vez obtenidas las armas vio en la espada escritas unas palabras en las que se leía que eran las armas del troyano Paris y le animaban a seguir en su empeño que algún día llegaría a buen fin.

Bencimarte luchó contra tres gigantes y llegó al lugar donde se encontraban las armas de Aquiles y su dueño, contra el que lucha, mientras observa desde el corredor una niña (la misma que vio Brisaneo cuando ganaba las suyas), tras varias horas el griego quedó vencido y a la vez se escuchó un ruido tremendo y todos aparecieron fuera del castillo con sus respectivas armas. Aquiles y la niña estaban con ellos ya desencantados, que había sido, por venganza de un mago, encantado junto con su hija Archidelia, y ahora que se veía de nuevo en el mundo, tras tantos años de maleficio, se sentía feliz de que fuera en ese momento donde tantos caballeros importantes lo poblaban.

Continúan su camino hacia Inglaterra. Florimundo se queja a Archisidonia de que le haya sido negada su entrada en el castillo, ya que además de las armas, Fortimán sale con una esperanza a su desdicha y él no puede tener nada. Archisidonia se ríe de él, de verlo enamorado diciéndole, además, que ella no sabe lo que sea eso que llaman amor, con lo que Florimundo queda aún más triste.

Embarcan con destino a Inglaterra, pero un viento los desvía a unas tierras: han llegado a Lituania. Florismundi esperaba otro hijo, aún así, vistió sus armas y todos continuaron por un camino hasta llegar a la ciudad donde descubrieron la encarnizada batalla que se mantenía, al ver que solo tres caballeros y un general eran los que más luchaban Bencimarte recordó a todos cuáles eran las obligaciones de un caballero y organiza al grupo: Archidelia y las damas volverán a la nave; que Lucidoro, el de Calcedonia, Fortimán, Florimundo, Clorida, Archisidonia y Jelandria vayan en auxilio de la ciudad y él con los demás entrarán en el combate.

Llegan también dos nuevos caballeros que se unen a ellos y así entran en batalla, dejando atónitos a todos la maestría de los dos caballeros noveles, que no eran otros que Lucendro de la Estrella, hijo de Bencimarte y Lucibel, príncipe de Media, que habían partido de Silicia, como los demás, sucediéndoles mil aventuras, como la que les acaeció en Grecia, donde habían desembarcado por causa de una tormenta, y vieron a unas damas que venían llorando dentro de una carroza cercada de gigantes y caballeros, inmediatamente se enfrentan a todos venciendo los; al acercarse a la carroza y verlos las damas tan jóvenes les agradecen aún más su liberación, son la infanta Roselinda de Grecia, Sirena, duquesa de Líramo, la princesa de Macedonia, Florabela y su tía la infanta Belisa que, habiendo salido a cazar con unos caballeros y quedando solas en la carroza fueron raptadas por los



gigantes y las llevaban a embarcar sin saber a qué lugar. Ellos van a responder quiénes son, pero no conocen a sus padres, solo saben sus nombres: Lucibel y Lucendro de la Estrella, y que fueron criados por un sabio. Las acompañan a la ciudad de Constantinopla, por el camino vienen caballeros griegos que les agradecen el rescate pero Lucendro los cree enemigos y vuelven a su nave, aunque no es del agrado de Lucibel, que había quedado algo prendado de una de las damas. Se embarcan y así llegan a Lituania.

Roselinda, con gran contento de todos, se iba a casar con el príncipe de Hungría; la de Macedonia ya había casi olvidado al príncipe de Dacia y aunque él le escribió algunas cartas ella siempre respondió con negativas; sin embargo, Belisa y Sirena aún no habían olvidado a Leuridemo y Milesio.

Continúa la guerra de Lituania que con la recién y casi providencial ayuda comenzaban a vencer al enemigo. Bencimarte escucha gran tumulto en un lado y allí se encamina con Aquiles, Florismundi y Clarián viendo a cuatro caballeros que, a pie y cercados, peleaban bravamente; bajan todos de los caballos entrando en la batalla y haciendo gran estrago, Bencimarte toma como rehén al que parece más importante, es Fromoronte. Al escucharlo hablar Don Clarisenio lo reconoce de inmediato y los hermanos se encuentran con enorme alegría, continuando con más fuerzas la lucha.

El otro grupo se encamina a defender la ciudad que está en gran peligro, tanto que temen haber llegado demasiado tarde, destaca la valentía y arrojo de Florimundo, Archisidonia y uno de los noveles caballeros, vencen a todos, pero vuelven a entrar más enemigos por una puerta, hacia donde se dirige sin dudar Archisidonia y los otros dos, cubriéndola, tras ella. Entra uno de los más crueles paganos, Fresón, que ataca a la infanta y para el golpe Florimundo. Terminan matando a todos los que entraban. Los otros,

Lucidoro, Fortimán, Fortenio, Jelandria y Clorida, por su parte, mantienen su batalla hasta que, sabiéndose vencidos los enemigos, los pocos que quedan con vida huyen hacia el mar. Siguen por la ciudad matando a los pocos que ya encuentran a su paso hasta que llegan al palacio que está cerrado; sabiendo la reina de Lituania la victoria abre y le dan la noticia de todo lo sucedido, cuando la reina sabe que la ayuda ha sido de parientes de Don Clarisenio, aún se alegra más.

Llegan todos a palacio, excepto el nuevo caballero que se marcha de allí sin saber nadie quién era, no era otro que Celibelo. Descansan, con alguna fiesta, y en poco tiempo quedó el reino libre de enemigos.

Estaban un día terminando de comer cuando entró en la sala una doncella con dos ancianos de autoridad, venían también dos pajes que portaban un hermoso estoque y una caja de plata guarnecida de oro. Pidiendo licencia para hablar la doncella les comunicó que, sabiendo la fama de los caballeros y damas que allí estaban, había ido a ese lugar segura de encontrar remedio a sus problemas: de la reina de Escocia, Clorida, se enamoró Lisarte, pariente de la doncella y reconocido mago, este pidió en múltiples ocasiones a la reina que se casase con él pero ella siempre se lo negaba; el amor se transformó en odio y el mago hizo correr el rumor por la corte de que la reina amaba y favorecía a un secretario suyo, y una noche los sacó a ambos de sus camas llevándolos por el aire, dejó a la reina en una parte del reino cercada por una espesa niebla y al secretario en su castillo custodiado por una fuerte guardia, y a ambos los torturaba. Lisarte había perdido un brazo en un combate y desde entonces no volvió a luchar. Esto duraba ya muchos años, con grandes ruegos del reino el mago accedió a un plan para dar libertad a la reina, pero harto dificultoso, les entregó el estoque y la caja, diciendo que el

arma solo podría desenvainarla el más valiente caballero del mundo y la caja solo podría ser abierta por la más hermosa dama; terminada esa prueba ella quedaba obligada a darle una prenda al caballero que debería partir a dar la libertad a la reina de Escocia. La emisaria suplica a Arcelisa que pida a todos los que allí se encuentran que inicien la prueba.

Ningún caballero de los que lo intenta puede mover el estoque, el primero que consigue algo es el general Torcazo, ni Don Clarisenio, ni Aquiles, Fortimán o Clarián son capaces de desenvainarlo del todo. Llega el turno de Bencimarte, pero solo puede moverlo nueve dedos, lo que sorprendió a todos, incluso a él mismo; por último lo intenta Florimundo que, sin esfuerzo, desenvaina el estoque, siendo felicitado por todos los presentes.

Es el turno de las damas: ninguna puede mover la tapa un ápice, la primera que consigue algo es Isabela, pero ni Archidelia, ni Clorida o Jelandria pueden abrirla del todo. Lo intenta Florismundi pero en vano, tampoco puede abrir por completo la caja. Solo queda por intentarlo Archisidonia que la abre fácilmente. Dentro de la caja había tres joyas (una sortija de diamantes, una cadena de zafiros y diamantes y una guirnalda de azucenas con diamantes).

La dama escocesa suplica a Florimundo que la siga a Escocia y a Archisidonia que cumpla con la otra parte del trato de Lisarte. Así, aunque sin mucho gusto, la española entrega la prenda a Florimundo: una cadena de oro de la que pendía un corazón de diamantes. Entra a armarse el caballero y cuando va a despedirse no encuentra a la dama, monta en su caballo y al mirar atrás ve en un balcón a su amada, le dirige unas últimas palabras pidiéndole solo una mirada, pero ella contesta con desprecio a Florimundo. El amante sale triste de la ciudad preguntándose cuál es su ofensa y el por qué de tanta crueldad y desdén. Se embarcan hacia Escocia con tantos deseos de Florimundo de libertar a la reina como de morir.

### Capítulo XXXIV:

Tras pasar unos días en Lituania, continúan su viaje a Inglaterra para socorrer a Soliana. Arcelisa se entristece por la marcha de Don Clarisenio, aunque él solo puede pensar en su esposa Esclaridana. Al atardecer de un día ven acercarse un joven al que acompañaban cuatro caballeros y tres donceles, sabiendo el joven quiénes eran los que iban por el camino se acercó a ellos preguntando por el príncipe del Cairo al que entrega una carta que lee en alta voz: es una misiva de la sevillana Lucendra en la que le dice que le envía a su hijo para que reciba la orden de caballería de manos de su padre y que lo tome a su cuidado para hacer de él un honroso caballeros, rogando a Florismundi que acepte cuidar de su hijo.

Lo acogen con alegría, aunque los antiguos celos se remueven en la princesa de Trapisonda y así, el segundo Bencimarte es armado caballero.

Prosiguen su camino, pero una tormenta los lleva al reino de Escocia, cosa que, en su interior, alegra a Archisidonia porque tiene la posibilidad de encontrar a Florimundo. Deciden continuar por tierra ya que el mar se mostraba contrario a sus deseos.

De Lusitania parten Sirenides, Lindabelo y otros famosos caballeros tras los pasos de Bencimarte. Caminaban entretenidos viviendo múltiples aventuras cuando una mañana se acerca a ellos una dama que solicita su ayuda ya que un gigante los raptó a ella y a su hermano, al que tenía todavía preso, y a ella le había otorgado buscar ayuda, y de no encontrarla en dos horas mataría al hermano; ellos, como les corresponde, no dudan en seguirla. Al acercarse al castillo hallan la puerta abierta y sin señales de gigantes o guardias pero la

dama insiste para que entren sin hacer ruido a un cuarto. Así lo hacen y son guiados por la dama a un aposento sin apenas luz a la vez que les sigue increpando para que asciendan por una escalera donde al final de ella encontrarían el cuarto del gigante y mientras ellas cerraría todas las puertas del castillo. Cuando los siete entraron en el cuarto, aún más oscuro que el primero, de inmediato se cerró la puerta a sus espaldas abriéndose un tragaluz que había en el techo, con lo que vieron estar encerrados en un pequeño lugar oscuro y sucio dándose cuenta todos del engaño. Se asomó la dama al tragaluz con otras dos riéndose de los caballeros y pidiéndoles que le entregasen sus armas y que su único cometido en la vida era hacer ese tipo de engaños a los caballeros y a las damas que los quieren. Lindabelo intenta convencerla ofreciéndole sus servicios, pero no es eso lo que ella desea, que solo quiere burlarse. Pasaron allí toda la noche encerrados y sin nada que comer, a la mañana siguiente la dama vuelve a pedirle las armas y viendo que no les queda otra opción se las entregan, aunque muy a su pesar. Al poco rato descubrieron que la puerta estaba abierta y salieron de la mal oliente estancia, pero ya no había rastro de la dama en el castillo ni en los alrededores.

Buscan unas nuevas armas y siguen su camino, pues sabían que Bencimarte ya había salido de Alemania. Y una noche, caminando por una oscura selva en la que se habían perdido determinaron dividirse para encontrar un camino. Algunos embarcaron para unirse a la guerra que se avecinaba y otros continuaron viviendo sus aventuras en aquellas selvas, por las que también caminaba Bencimarte.

Pero una noche, el sabio Anaulo, usando de todos sus maléficos poderes, encantó a toda la compañía de Bencimarte dejándolos sumidos en un profundo sueño, excepto a Florismundi y Archisidonia, ya que eran portadoras de sendas joyas contra las que nada podía Anaulo.

## ANEXO

### [Capítulo 29]:

Brisaneo sale del reino de Trapisonda, bramando de celos y jurando su venganza contra Bencimarte, le acompañan el príncipe de Arlés y el archiduque. Se detienen para curar sus heridas y prosiguen su camino, en él encuentran a un caballero de armas negras que lucha contra otros que le han querido quitar las armas, se unen a ayudarlo y, tras vencer, descubren que es Florindo, el armenio. Todos se unen y Brisaneo decide que vayan a Silicia para pedir consejo a su amigo el sabio Anaulo.

Leoncio conoce todos los sucesos e intenta, con su poder, aminorar las consecuencias graves que se producirán, y así, una noche Brisaneo se encarama a la gavia del barco gritando su desdicha y a punto está de suicidarse, de improviso aparece en el mar una sirena que le aconseja olvidarse de todo, proseguir con su vida y desestimar la venganza porque Florismundi ya está casada y nada puede hacer. Pero no surte el efecto deseado.

Llegan al reino de Anaulo, que ya sabía de su venida y envía a una doncella para que los acompañe. Son recibidos por el sabio y sus cuatro hijos cuya hermosura y gallardía deja sorprendido a Brisaneo. El que más destaca entre los cuatro, a pesar de ser un año menor, se llama Florimundo.

Entran en palacio y, tras saludarse, conocen también a Clarisenda, a la que acompañan las niñas Claralinda y Celidea. Claralinda se siente de inmediato enamorada de Brisaneo, pero este amor solo la hará sufrir sin esperanza alguna, aunque al persiano le parezca la más hermosa después de Florismundi.

Tras unos días de descanso Brisaneo pide consejo a Anauro de cómo llevar a cabo su venganza, el sabio le dice que para empezar le dé la orden de caballería a sus hijos. Esto se produce al día siguiente, en la mezquita, delante de las estatuas de distintos dioses. El primero en recibirla fue Florimundo, y en ese mismo instante se escucharon gran número de trompetas sin saber nadie quién las tocaba, ni siquiera Anauro, este hecho maravilloso no cesa hasta que todos son armados caballeros. De improviso, la estatua del dios Marte cobra vida y lanza una riquísima daga al suelo diciendo que es para Florimundo. Esto sucede por obra de Leoncio, que sabe lo que está ocurriendo y conoce perfectamente la identidad de los príncipes. La toma Florimundo dejando a todos atónitos la belleza de la daga.

El turno siguiente para tomar la orden de caballería es el de Lucedro de Sevilla, tras él Clarián y finalmente Lucibel. Las damas también toman la orden de caballería, dándosela a Claralinda, Brisaneo y Florindo a Celidea; igualmente se produce en ese instante otro suceso maravilloso: la estatua de Júpiter desciende de su altar y les ciñe a ambas jóvenes las espadas sin decir palabra alguna, volviendo luego a su lugar. Continúa la ceremonia y al finalizar, de nuevo, el dios Marte entrega a cada nuevo caballero un rico anillo.

Durante su estancia allí deciden que cada uno volverá a su reino para procurar reunir el mayor número de gente posible y después encontrarse en el puerto de Tanris, en Persia; Anauro, por su parte, intentará recabar también un buen número de caballeros para luchar contra sus enemigos. Se decide que los recién armados caballeros comiencen su andadura hasta que sean llamados a Persia para la guerra. Brisaneo pide conocer su identidad, pero Anauro sabe el daño que esto lo produciría y se niega a decírselo.

Parten así, Brisaneo a Persia y Florindo a Armenia; Lisenio y Melindo a Trapisonda; Florimundo y Clarián se van juntos; Lucibel, Lucendro,

Clarisenda y Celidea permanecerán con Anaulo, esperando a que comiencen las guerras.

### **Capítulo 30:**

El padre de Florismundi y Esclaridana, colérico por la desobediencia de sus hijas, decide planear, por su parte, la venganza ya que Brisaneo y Florindo harán lo mismo por la suya. La emperatriz Jelandria intenta suavizar la furia de su marido y así, trata de convencerlo para que desista de su empeño con razonables palabras, pero el emperador se mantiene firme en su idea.

A los pocos días llega a la corte el duque de Marsildo con unas cartas para el emperador de parte de Altibeo en las que dice comprender su ira por lo ocurrido, suplica su clemencia para todos y se pone a sus pies como servidor suyo. No se produce tampoco el efecto deseado, al contrario, Belicio responde con una misiva contraria al tono cordial y conciliador de Altibeo. Inmediatamente comienza a enviar cartas a todos los príncipes cristianos y a algunos paganos para que se unan a su venganza, prometiéndoles grandes favores si así lo hacen. Tras esto se encamina a Persia a visitar al sabio Anaulo sin escuchar ni un momento las súplicas de su esposa, la emperatriz Jelandria.

### **Capítulo 31:**

Trataría de los príncipes de Irlanda y Britania.

### **Capítulo 32 – 33: Faltan**



### Capítulo 34:

Nos retrotraemos al suceso amoroso entre Lindabelo y la princesa de Susiana, la dejamos de vuelta a su ciudad. Pasado el tiempo natural tuvo un hijo que fue criado en secreto hasta que llegó el momento de llevarlo al palacio, allí su madre le dice que es su hijo y que ella está agraviada por príncipe griego y que lo ha criado para que lleve a cabo su venganza, aunque omite la verdadera razón para evitarle sufrimientos innecesarios. Le hace entrega de unas armas que guarda desde su nacimiento, regalo de Anaulo, y lo envía a buscar a su primo Brisaneo, que también está ofendido por los mismos príncipes y que de él obtenga la orden de caballería. El joven príncipe promete obedecerla y jura sangrienta venganza hacia Lindabelo. Se embarca hacia Constantinopla donde les había dicho Anulo que encontraría a Brisaneo, toma tierra en solo siete días de navegación.

Volvemos a una batalla en el mar [falta el antecedente], luchan el rey de Britania y Brisaneo, los dos han caído sin que haya ventaja de ninguna de las dos partes, aunque el resto de combatientes inclinaba más la victoria hacia el irlandés y el libonio. En la lucha se les caen los yelmos a Leonibel y a Brisaneo, entonces se reconocen y se funden en un abrazo abandonando todos la contienda. Pasan a la nave de Brisaneo junto con las damas a las que también conocen. Todos llevaban el mismo camino, tanto Florindo como Brisaneo: formar un ejército para cumplir su venganza.

Toman tierra cerca de la corte de Lusitania, de pronto aparece una dama que entrega una carta a Brisaneo y después desaparece. El persa la lee en voz alta, es una misiva de Anaulo advirtiéndole de que no es el momento de iniciar

sus propósitos y deberá esperar a que llegue el instante más adecuado. Algunos, al oír esto, se separan del armenio y el persa con quien queda solo Luceriana.

En las justas, [probablemente las que se celebren en los festejos tras las bodas] la batalla entre Fortimán y Celibelo tuvo que suspenderse por lo avanzado de la hora y lo encarnizada que era sin que ninguno de los dos pareciera vencer. No agradando esto a Celibelo se marchó a una posada donde encontró a Florindo, quien se alegró de verlo porque sabía que podía unirse al grupo de la venganza. Mientras tanto, Fortimán es atendido por los recién casados y su madre. Florismundi enseguida se da cuenta del amor que siente el príncipe por Dolisena y cómo no es correspondido, por ello manda llamar a las damas, pero la tártara no quiere acudir.

A la mañana siguiente continuaron las justas en las que destacaron las actuaciones del gran duque de Saboya, Leuridemo, el duque de Alencastre, el duque de Alba, Clarindo, y Polisenio. Leudiremo está enamorado de Belisa, y así lo muestra en su divisa.

Estaban las justas en pleno apogeo cuando entraron en la plaza dos caballeros hermosos acompañados de una dama, la princesa de Bohemia, Luceriana. Son los príncipes Lisandro y Florisenio, quieren justar los dos primero pero finalmente inicia la batalla el libonio, que derriba a algunos de los anteriores vencedores, tras él el irlandés Florisenio que vence al fuerte duque de Saboya. Se hablan ambos con suma cortesía y el duque, como vencido, le ofrece continuar con la ceremonia, Florisenio lo rehúsa y dice que lo hagan todos, así, ambos entregan a las damas los dones correspondientes.

Entran nuevos caballeros, son el grupo de Brisaneo, con la dama de Ferrara que es casi tan triste como la de Bohemia. Lindabelo presiente el peligro que traen estos caballeros y así se lo hace saber al rey Altibeo.

Brisaneo llevaba las armas de Anaulo con una divisa y una letra acorde con su situación amorosa, igualmente las del rey de Britania. Comienzan a justar con los príncipes de Iliberia y Tesalia, los cuatro caen tras un largo combate y los jueces no les permiten continuar. Se van a las tiendas pero sin darse a conocer. Continúan justando como mantenedores: Brisaneo contra Florisenio, Leonibel con Lucerito, Celibelo contra Clariseo y Florindo con Lisandro.

Conocidos todos suben a palacio. La triste Luceriana es sentada en un lugar de honor entre Florismundi y Lucerisa. Brisaneo se siente morir al ver tan feliz a Florismundi.

Tras terminar las justas con la llegada de la noche, Brisaneo sale con espada y daga recorriendo las calles y al llegar a una ventana de palacio, sin ser visto, escucha una conversación entre Florismundi y Lucerisa en la que la portuguesa le transmite su preocupación porque ha visto a un caballero muy parecido a su esposo y teme alguna infidelidad, Florismundi la tranquiliza diciendo que serían casos pasados y que ella misma sabe que Bencimarte tiene tres hijos de la infanta de Sevilla e incluso ella ha vivido cosas de las que no está orgullosa, aunque tampoco arrepentida. Al escuchar esto Brisaneo salta en cólera y quejas; Florismundi lo recrimina con duras palabras que hacen casi enloquecer al persa que comienza a gritarle a Florismundi y quiere darse muerte, pero llega Altibeo a tiempo de impedírselo y le recrimina su actitud y comportamiento ya que, ante todo, es un caballero. Lo llevan a la tienda y, no sin esfuerzo, consiguen calmarlo.

Bencimarte, ante la tardanza de su esposa en irse a dormir y las voces que escuchaba sale a buscarla y le pregunta qué ocurre, la princesa no quiere que sepa la verdad y le dice que simplemente era un loco el que gritaba.

Al día siguiente, y último de las fiestas, todos querían justar, pero Altibeo, prudente, no lo permite para evitar disputas más sangrientas.

Brisaneo continúa justando y al ver felices a Bencimarte y Florismundi se va a la tienda envuelto en lágrimas. De todo se da cuenta Lucerisa que le pregunta a Florismundi si no siente lástima por el persiano, ella, por el contrario, lo que quiere es que se vaya lo antes posible para que Bencimarte no lo descubra y evitar mayores problemas.

Lo mismo sentía Florindo al ver a Esclaridana.

Terminan las justas y se disponen a seguir las fiestas con una cena al aire libre. Luceriana, al ver tanta alegría, le vuelven a su mente los amargos recuerdos y comienza a llorar, Leoncio la consuela diciéndole que su marido no está muerto, sino encantado y le dice que el hechizo terminará pero con un enigma. La de Bohemia se siente casi feliz si no fuera por la pérdida de su hija.

Piden licencia cuatro caballeros y una dama, son el grupo de Brisaneo y Albarisa. Brisaneo le comunica a Altibeo que liberó a la hija del duque de Ferrara, de la que es pariente el portugués, ella se había casado, en contra de la voluntad de su padre, con su primo y así, huyeron de Ferrara, pero en el camino mataron a su esposo y no quiere volver con su padre, sino a Lusitania, por eso está él allí, para cumplir con su obligación de caballero y, dicho esto, solicita licencia para marcharse.

Florismundi no da crédito al atrevimiento y ofensa de Brisaneo por estar allí ya que ellos son los ofendidos, algunos le replican, incluido Bencimarte, que no es así, que en el persa la ofensa es más grave y que pronto tratará de

vengarse, que si no lo ha hecho todavía es por la carta que recibió de Anaulo, como así lo atestigua el príncipe de Irlanda que con él iba.

### **Capítulo 35:**

El infante Anjelín había quedado herido, además de en el cuerpo, en el corazón por el rechazo de la princesa de Britania, Leonibela. En la travesía por mar con Carpo este le entrega unas joyas y una carta para el emperador de Persia rogándole que busque a su hija. Anjelín, con su escudero, sale del imperio y se embarca, llega a una tierra desierta y comienza a caminar por ella, de pronto, descubren una fortaleza maravillosa, observando, ve que en una columna hay escrita en latín una leyenda donde cuenta que el caballero que llegue al castillo de Medusa, si procede de la casa de Persia, pruebe a ganar las armas que hay para él dentro y que pertenecieron al cruel Pirro.

Así lo hace Anjelín, y tras duros y maravillosos combates consigue ganar las armas. Pero queda atónito al leer otras palabras a él dirigidas en las que se le anuncia que sufrirá de amor y su fortuna será adversa, pero que llegará el tiempo en el que dejará de amar lo que ahora quiere y amará lo que aún no conoce. Finalmente, vence también al griego Pirro y aparece fuera del castillo y libre de heridas. Continúa su camino por mar y en pocos días llega a Lisboa, aunque las fiestas ya habían concluido.

Bencimarte, a pesar de comprender las quejas de Brisaneo, no por ello deja de enojarse y decide, en secreto, salir esa noche en busca del persa para pelear con él; casi de mañana, encuentra a unos caballeros que duermen sobre la hierba, son los que busca. Brisaneo estaba algo apartado de los otros y continúa con sus quejas tristes, al tiempo que sigue clamando su venganza con

el anhelo de matar a Bencimarte. El portugués le avisa de su presencia y comienza entre ambos una cruenta lucha. Los otros caballeros temen por su amigo, pero no les pueden impedir pelear.

En la corte, conocida la ausencia de Bencimarte, salen en su busca. Florismundi, vistiendo sus armas, temerosa de lo que pudiera estar sucediendo, sale tras él junto con la reina de Colcos.

En un descanso de la batalla llega una dama que pide a Brisaneo ayuda, él se lo promete, pero la dama le dice que no en ese instante, y se marcha. Continúan su afrenta, que cada vez es más dura y desaforada. Llegan al lugar Fortenio y el alemán Estelino que también comienzan a luchar con los otros caballeros; Fortenio lucha con Lisenio, al que supera en fuerza. Llega al lugar otro caballero que observa la batalla, sobre todo la de Bencimarte, es Don Clarisenio, pero no interviene y, por fin, Florismundi y Clorida. La primera comienza su pelea con Anjelín y Clorida con Meloso al que ya había derribado. En lo mas encendido de la contienda, y ya con gran peligro de las vidas de Brisaneo y Bencimarte, de súbito, aparece la misteriosa dama que solicita en ese mismo instante la prometida ayuda de Brisaneo, antes incluso de que concluya su pelea; el persa le pide poder concluir pero Bencimarte le dice que acuda a sus obligaciones de caballero que él le promete que se encontrarán dentro de un año con el resto en las selvas de Ardenia para concluir esa batalla, en ello quedan y se marchan tras la dama.

Por el rigor de la batalla Florismundi se pone de parto, y llevándola a la casa cercana a esas selvas dio a luz un hijo que casi quita la vida a la madre, sabido en la corte todos vienen al lugar y al ver tan mal a Florismundi, Esclaridana y Lucerisa se pusieron también de parto, pariendo la primera un hijo y la portuguesa un hijo y una hija. Con la ayuda de Leoncio se recupera Florismundi. Una vez recuperados todos se celebran los bautizos llamándolos:

Lucisendo del Bosque, por nacer en él, al hijo de Florismundi y Bencimarte; Esclaridano de Trapisonda al de Esclaridana y Don Clarisenio; Lucerís de Grecia y Lindabella a los de Lucerisa y Lindabelo, teniendo por padrinos todos a famosos reyes.

Al poco tiempo llega a Lisboa el alemán Estelino que se va a ver inmediatamente a Florismundi. Le pide a Bencimarte que le acompañe con otros tres caballeros ya que la emperatriz Francelisa tiene mucha necesidad de urgente ayuda. El portugués dice que así lo hará y que por ser causa justa su esposa no le negará la licencia para partir. Así lo hace, despidiéndose tiernamente de Florismundi que comprende la grandeza y obligación de nacimiento y oficio de su esposo. Y así, toman el camino de Alemania.

### **Capítulo 36:**

Brisaneo se aleja de Lisboa y continúa lanzando al aire sus quejas hasta que es recriminado por Leonibel por su comportamiento que se asemeja más al de una mujer que al que correspondería a un caballero de su grandeza, así, consiente en ser curado de sus heridas.

Se preguntan por qué no han visto más a la dama que solicitó su ayuda y creen que pueda ser obra del sabio Anaulo.

Sin apartar del pensamiento su pena, embarcan y siguen camino por mar llegando a una desconocida isla, al poco descubren un castillo que reconoció inmediatamente Anjelín ya que era allí donde él había ganado sus armas. Todos quieren entrar en él, pero nadie puede, salvo Brisaneo; tras pelear brava y duramente con cuatro gigantes a los que vence, continúa adelante y ante su vista descubre unas riquísimas armas, al llegar a ellas ya está curado de sus

heridas, mirando en el patio descubre un escrito en el mármol de las paredes y las letras, en lengua griega, decían que el caballero que hubiera llegado allí había ganado las armas del rey Leónidas de Lacedemonia y recomendaba vestirlas para poder salir de allí y enfrentarse a su legítimo dueño anunciándole que no desmayase en sus trabajos porque llegaría el día de su venganza y alcanzará sus deseos.

Así lo hace Brisaneo, viendo que la divisa es apropiada a su situación ya que pintaba al gigante Briareo, famoso por los trabajos que realizó para conseguir a su dama. La lucha con Leónidas es larga e intensa y el persa ve que un caballero y una dama joven los observan desde un corredor del patio, finalmente vence Brisaneo, con lo que se escucha un trueno y se encuentra de improviso fuera del patio y la puerta del castillo cerrada, leyendo también lo mismo que vio Anjelín cuando ganó las armas de Pirro. Narra a sus compañeros lo sucedido dentro del castillo y la inquietante visión del caballero y la dama queriendo sacarlos de allí y conocer su identidad, pero Celibelo le dice que no es la ocasión propicia, que deben partir de allí y organizar la clamada venganza, y así, parten todos camino de Persia.

Mientras, los reyes de España viven felices, exceptuando la ausencia de los hijos, aunque saben que se acerca el momento de recuperarlos.

Muerto el emperador de Roma, y al ser legítimo heredero del imperio el rey de España, Archiseo parte con su esposa para ser coronado emperador con gran contento de todos. La reina de Suecia, viuda del emperador de Roma quiere volver a su tierra, Archiseo le ruega que no lo haga, pero ella no solo insiste sino que le pide al nuevo emperador que le dé a una de sus hijas para llevarla con ella y hacerla su heredera. Ya han transcurrido los diez años del encantamiento que previno el rey de Calcedonia. Archiseo, que desea ver a sus



hijas, envía una embajada a Lusitania para que las niñas vuelvan con él. En Lusitania se produce la triste despedida, sobre todo de Archisidonia y Jelandria que eran grandes amigas; se marchan acompañadas de Don Clarisenio. Llegando a la corte el reencuentro es clamoroso y el lusitano se queda unos días pero quiere volver pronto a Lisboa ante el peligro que sabe se cierne sobre ellos.

Archiseo entrega a su hija Lucindaria a la reina de Suecia y envía a su otra hija, Filisea a Florencia con los condes de Tirol, quedando Archisidonia con ellos en Roma.

Antes de que Altibeo le solicite ayuda, el rey de España manda a todos los grandes reyes de su imperio que formen sus tropas y se reúnan con él en Roma: el rey de Córdoba, el de Toledo, los de Aragón y el Asturias; llegan a la corte acompañados de algunos de sus hijos e hijas: los cordobeses Alejandriaso y Feliselia, que hizo gran amistad con Archisidonia, y el asturiano Solideno, de gran valentía.

La corte está feliz y se hacen grandes fiestas, pero saben que los enemigos ya se dirigen a Persia y, por tanto, deben prepararse para la guerra. Nombran general de los ejércitos a Solideno, embarcan todos los reyes con sus tropas y se dirigen hacia Lusitania para prestar la ayuda que necesite Altibeo.

Por otro lado, parece que el rey de Nápoles, por algunos problemas políticos con occidente, se une a las tropas persas, a ellas viene también el rey de Arabia. Se forma en ese lado un numeroso y lucido ejército que también parte por mar hacia la anunciada guerra.

### Capítulo 37:

Caminaba Bencimarte con Estelino y los tres caballeros hacia la corte alemana, desembarcan y toman el camino más transitado escuchando de pronto lamentos de mujer, es la duquesa de Brabante que ruega clemencia a unos caballeros que quieren darle muerte. Los príncipes van a salvar a la dama cuando ven que no es tal sino un joven hermoso, de súbito aparece un caballero de armas negras y huyen los que querían matar a la dama. Estelino les informa que la dama disfrazada de paje es Selisea de Brabanda, y el caballero el conde de Barcelona, Deodoci, y les anima a continuar hacia la corte. Bencimarte, bajando de su caballo, le pregunta al conde por el estado de la emperatriz Francelisa y le pide que le cuente la historia de esa dama, dándose a conocer, ya que son parientes.

El conde de Barcelona comienza su relato: conoció a la dama en la corte de Londres y al marcharse partió tras ella, llegando al puerto de Alba Real pudo acercarse a ella y hablarle, quedando triste en la playa después de escuchar los desdenes de la dama; sumido en el dolor pasó allí dos días hasta que unos pescadores lo llevaron a la fuerza a su casa, allí le llegan las noticias de la acusación de la emperatriz a un paje, rogando el conde que este fuera la duquesa; salió hacia la corte, viviendo alguna aventura y, a pesar de que el plazo dado a la emperatriz Francelisa concluía en tres días, se desvió a ese lugar para batallar con los agresores de la dama, porque estaba convencido de su inocencia a pesar de que los malvados alemanes lo negasen y que él estaba totalmente rendido ante ella.

Bencimarte, con mucha cordura, le dice que la condesa entenderá todo lo malo que él hizo en el pasado ante tan buen comportamiento en esos momentos. Como así sucede.

Entran en la ciudad de noche, y descansan en una posada, por la mañana llegan a palacio, encontrándose con el César Enrique a quien se dirige Bencimarte diciéndole que están allí para defender a su esposa, la princesa de Francia y que conocen que la ofensa es injusta, y vienen a defender su honor. Los feroces alemanes iban a responder, pero el emperador los detiene y llevando a los caballeros fuera les dice que sus vasallos le obligan a defender su honor, pero que lo hagan ellos con el de la princesa y así, se encaminan al lugar de la batalla, donde ven a la emperatriz llorando y rodeada de guardias.

Se inicia la más cruel batalla que vio nunca el imperio alemán y aunque eran de los más valientes los que luchaban, al otro lado estaban algunos de los más lucidos caballeros de su tiempo que de tal modo defendían a la inocente corte francesa quedando vengado su honor mancillado. El emperador abrazó contento a su esposa y ambos agradecieron enormemente a los caballeros tal ayuda; perdonando también a la duquesa de Brabanda.

Una vez solucionado todo, se casan el conde de Barcelona y Selisea, otorgando Francelisa el condado de Provença a la duquesa de Brabanda y a Estelino el estado de Brandeburo.

Para que la felicidad fuera completa al emperador Enrique no le faltaba otra cosa que ver a sus hijos, que habían crecido encerrados en una fortaleza ya que de no hacerlo así le habían pronosticado que ocurrirían sucesos nefastos: el peligro que provocaría la extremada belleza de su hija, Lindoriana, y la muerte del hijo, Luzenrique. Pasado ya el tiempo de este anuncio, envía a buscarlos y llegan a la corte alemana; la belleza de la hija es incomparable y en poco tiempo acuden caballeros de todos los lugares de Europa.

Luzenrique, vive triste, su amigo Tortenio le ruega que le diga la causa, saliendo al campo le transmite su pena: a pesar de haber crecido preso con su

hermana vivía feliz, pero, unos meses atrás ocurrió un extraño suceso, y es que estando una noche en una torre que daba al mar vieron venir una barca a la deriva, cuando arribó saltó de ella su único ocupante: un caballero que sacó del pecho un retrato y mirándolo lloraba desconsoladamente, aunque no alcanzaba a escuchar sus quejas; temiendo su muerte rogaron a la guardia que los dejaran ir a buscarlo y junto él, en la playa, viendo que estaba a punto de sucumbir, oyeron sus últimos lamentos. Lloraba por el desdén de Celidonia, a la que amaba tan profundamente que incluso hubiera rechazado su fe uniéndose a la que ella profesaba si lo hubiese aceptado como esposo. Muere así el desdichado príncipe de Tartaria. Al ver el retrato de Celidonia, Luzenrique quedó irremediablemente enamorado de ella. Una ola se llevó entonces el cuerpo del triste amante, lo que a todos entristeció.

Tortenio le anima y le da esperanzas de que pueda llegar el momento en el que todo se sepa y Celidonia lo acepte.



# PERSONAJES



**A** **Abrisania:** hija del rey de Libonia y de una hija del rey de Tracia  
De religión pagana. Tiene dos hermanos, el mayor de nombre Fromeronte, y el otro Lisandro. Tenía acordado su matrimonio con el príncipe de Pasamar. Es enviada por su padre a Nisa con Lisandro, allí se encuentra con su prometido y es raptada por tres gigantes, ya que uno de ellos quiere casarse con ella; este mata a su prometido e hiere a su hermano. Tras ser liberada por Lindabelo parten hacia Lusitania. Será una de las damas que reciba a los caballeros cuando vuelven del Cairo y de la liberación de Bencimarte. Es amiga de Dolisena, pero esta dejará de serlo cuando le manifieste su deseo de abandonar la fe musulmana.

**Duque de Alba:** enamorado de Orantea. Al conocer la derrota de Felisardo se proclama rey, se casa con la mujer que ama, a Lucinda la casa con su amigo Doriso.

**Albiso:** escudero de Clarián.

**Alejandrasso:** hijo del rey de Córdoba.

**Almirante de Bretania:** primo de Celidonia. Se encuentra en la corte de Alemania. Ante la presencia de Archisidonia queda suspenso, morirá ante las protestas de ella.

**Alfeo:** príncipe de Ceibo. Participante de las primeras justas en honor a Bencimarte. Acompaña a otros príncipes en busca de Don Clarisenio.



**Sabio Alfrirón:** encantador de los príncipes griegos Belflorán, Solistor, Polisteo, Fortimán, Belianisa, Astrideo, Policertes, Dolisena, Pinabela y Celina. Serán desencantados por Bencimarte cuando este va de camino en ayuda de Lucendria.

**Altibeo:** padre de Bencimarte, Don Clarisenio y Lucerisa.

Amigo de Leoncio y del emperador de Constantinopla. Acoge contento a sus hijos y acompañantes a su vuelta de Trapisonda, pero sabe que la huída de las damas y la desobediencia a su padre traerá consecuencias nefasta para todos. Recibe, por ello, un desafío “a sangre y fuego”, Florismundi se enoja pero prefiere que vaya en busca de Bencimarte. Le ciñe la espada a Isabela.

**Anaulo:** tío, por parte de madre, del rey de Silicia.

Vive en Tarso, es el mago contrapunto de Leoncio. Intenta vengarse de la muerte de su sobrino, a manos de Bencimarte, en Sevilla. Con un conjuro rapta al hijo de Bencimarte y Florismundi, al que llamará Florimundo. Es el responsable de la desaparición de todos los hijos de Bencimarte, a los que cría en religión pagana. Igualmente, produce la transformación de Archisidonia en piedra blanca, y el rapto del hijo de Archiseo y Dilisea.

**Anjelaria:** hermana gemela de Anjelín.

Leonibel está enamorado de ella. Le otorgan su mano, siempre que ella lo acepte, pero sigue sin amarlo y lo admite con desgana, por lo que Leonibel se marcha.

**Anjelín:** hijo del emperador de Persia, hermano de Brisaneo, Sirenides y Anjelaria, como ella, tiene quince años.

Toma las armas en Persia, de manos de su padre, Leonibela le calza la espuela y él se enamora perdidamente, pero ella no le corresponde.

Se encuentra en el grupo que va a Trapisonda a liberar a las damas Florismundi y Esclaridana.

Vive su propia aventura en la que, saliendo en busca de Leonibel cuando este parte desesperado al no ser correspondido por Anjelaria, descansa en el castillo de Clariana y es atacado por el celoso Rubión, al que consigue matar por la llegada inesperada de Fortenio. Tiene una relación curiosa con él, ya que se sienten atraídos. Resulta mal herido en el combate

**Aquiles:** descendiente del Aquiles griego. Padre de Archidelia.

Es desencantado por Bencimarte y gana sus armas. Los acompaña hacia Inglaterra.

**Arcelisa:** reina de Lituania.

Tras la muerte de sus padres tiene muchos pretendientes, entre ellos el rey de Libonia, este ataca la ciudad con su ejército al haber sido rechazado por la reina durante largo tiempo.

Durante la guerra que se libra en su país, surgen en su ayuda Don Clarisenio, Claralinda y Celidea.

Se enamora de Don Clarisenio; por lo que, tras la victoria sobre los libonios, con la ayuda de Bencimarte, Florismundi, y otros caballeros y damas guerreras, queda muy triste por su partida.

**Archidelia:** hija de Aquiles.

Fue encantada con su padre, Bencimarte los libera. Marcha con todos ellos camino de Inglaterra, cabalgando con Archisidonia. Está presente en la guerra de Lituania, pero no participa en ella por decisión de Bencimarte.

**Archiseo:** padre de Archisidonia.

Tiene su matrimonio concertado con Dilisea, aunque ella ama a Florisenio, cuando Archiseo llega a Florencia, este se marcha, ya que también ama a Dilisea.

De su matrimonio con Dilisea nacerá un hijo con una estrella dorada y roja en el pecho, pero será raptado por un grifo. Al año siguiente, tendrán una hija a la que llamarán Archisidonia. Cuando esta tiene un año es transformada por Anaulo en piedra blanca, una dama le devuelve a la vida y se la lleva dejando una carta de Leoncio donde informa que será criada en Lisboa hasta los veinte años.

Está en Florencia con su hija y recibe a las damas de Lusitania que van en busca de Bencimarte.

**Archisidonia:** hija de Archiseo de España y Dilisea de Florencia.

Al año de su nacimiento es transformada en piedra blanca por Anaulo, pero desencantada y raptada por Leoncio para evitarle los malos hechizos de Anaulo. Es criada en la corte de Lisboa, donde no corre peligro de encantamientos, hasta cumplir veinte años, momento en el que finalizará la posibilidad de hechizos.

Asiste con sus padres en Florencia al entierro de la condesa de Urjel. Durante una cacería aparece un león al que da muerte ante el asombro de

todos. Al ver la hazaña su padre le promete que cumplirá su deseo de recibir la orden de caballería cuando lleguen a Lusitania y así podrá tomarla de Florismundi.

Solideno comienza a manifestarle su amor. Quedan solos durante la cacería y descubre a cuatro caballeros que no son otros que las damas que vienen de Lusitania, lo que la alegra enormemente.

Se enamora de Florimundo al verlo, pero se niega a manifestarlo, al contrario, siempre se muestra esquiva y cruel con él.

Recibe la orden de caballería y, en ese momento, surgen unas armas de Leoncio para ella; le ciñe la espada Florismundi y le calza la espuela Solideno.

Sale de la corte de Florencia con Isea de Lusitania como dama.

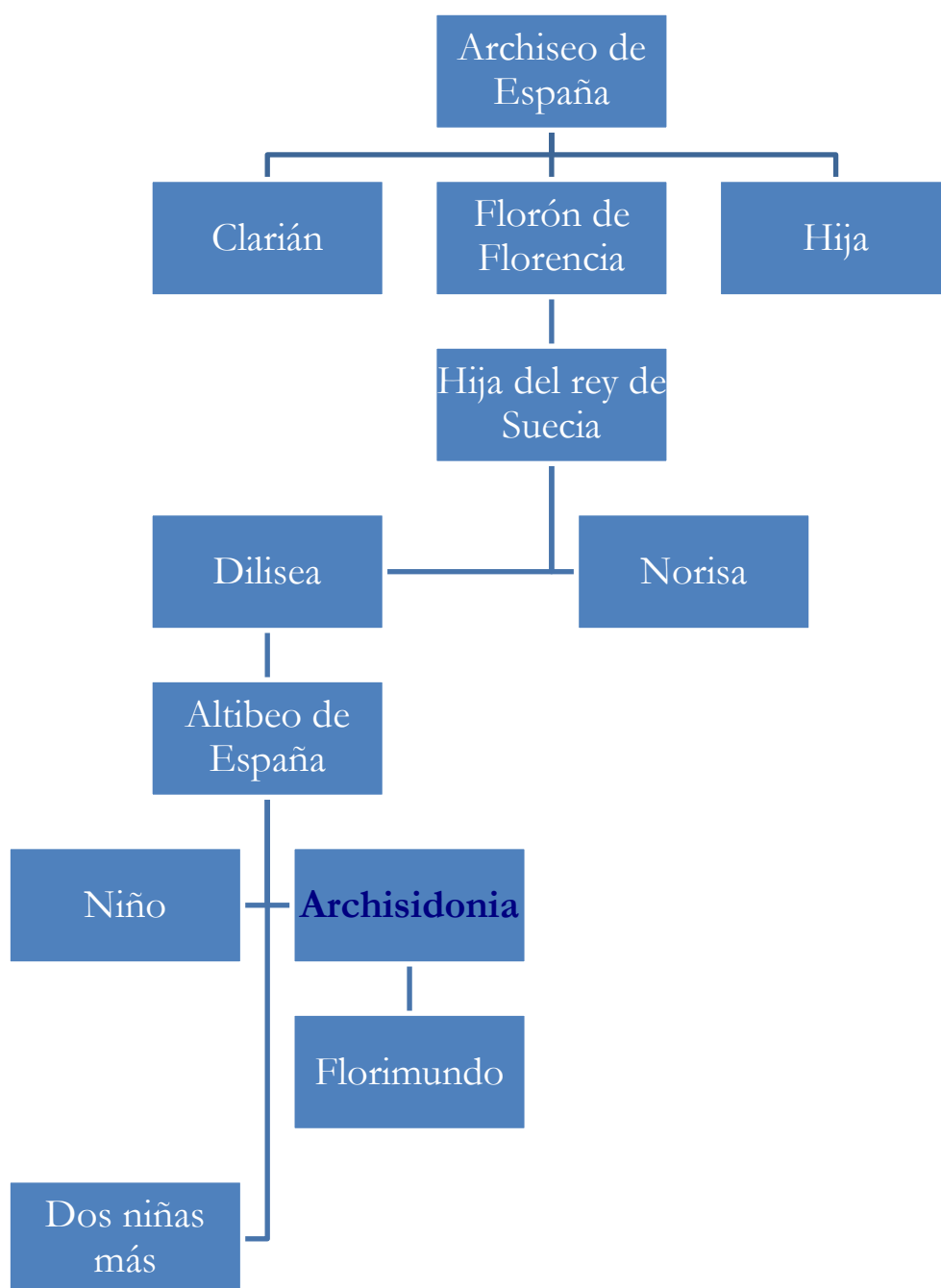
Entabla amistad con Bencimarte y le cuenta sus desdichas amorosas sin descubrir que habla de ella. Tras la llegada de Celidonia, produce la muerte instantánea de dos caballeros que la observan embelesados por su belleza, al descubrirlo los mata su simple enojo.

Cuando salen de Alemania, acompañando a Bencimarte en ayuda de Soliana, una tormenta los arroja a la Isla de la Armas donde solo a unos pocos les es permitido el acceso al castillo y estos ganarán sus armas.

Durante la travesía, Florimundo habla con ella, pero sigue sin demostrarle lo que siente, al contrario, se burla de él por estar enamorado.

Participa en la guerra de Lituania socorriendo a la ciudad junto a Jelandria. En ocasiones toma la iniciativa en la batalla.

En la prueba que presenta la dama de la reina de Escocia es ella la única dama que puede abrir la caja de plata, donde encuentra tres joyas maravillosas. Para completar la prueba, Archisidonia entrega una prenda a Florimundo. Finalmente, se niega a despedirse de él cuanto este se marcha y sus últimas palabras para él serán crueles.



**Arlando:** emperador de Persia, padre de Brisaneo, Anjelín, Anjelaria y Sirenides.

**Armesinda:** mujer de Clariseo.

Acogen en su corte a los huidos de Trapisonda.

**Arquiseo de España:** padre de Clarián y Florión

**Astrideo:** primo de Belflorán.

Es desencantado por Bencimarte. Sale de Lusitania con Fortimán, Dolístor, Polisteo, y Lindabelo en busca de Don Clarisenio; un viento los lleva hasta el lugar donde luchan Florismundi-Liseo y Don Clarisenio; juntos vencen y liberan a los cautivos de los Silicianos. Se marchan a Lisboa y más tarde se unirán a Luceribo y Sirenides.

**B**

**Belián:** dama que está entre las que reciben en Lisboa a los caballeros cuando vuelven de la conquista del Cairo y del cautiverio de Bencimarte.

**Belicio:** emperador de Trapisonda, padre de Esclaridana y Florismundi.

Concede la manos de sus hijas a Brisaneo y Florindo contra la voluntad de ellas; incluso está dispuesto a envenenarlas si no aceptan su mandato, como ellas prefieren la muerte las encierra en una torre.

Cuando llegan Sirenides y la reina de Colcos a Trapisonda, los cree y está convencido de que las princesas ya han cambiado de opinión.

Furioso ante la huída de sus hijas y el engaño manda un pequeño ejército en ayuda del persa y el armenio.

Cuando Florindo vuelve vencido también clama venganza.

**Belflorán:** príncipe griego, padre de Fortimán.

Encantado junto a otras personas de su familia por el sabio Alfrirón. Es desencantado por Bencimarte. Un enano, enviado por Leoncio, le aconseja que no intente recuperar sus señoríos, sino que vayan todos a Lusitania. Ayudados también por el mismo Leoncio, llegan a su destino, al llegar se cruzan con Florismundi-Liseo.

Participa en la liberación de las princesas de Trapisonda y en la de la reina de Colcos, a la que le da la orden de caballería.

**Belianisa:** mujer de Belflorán.

Desencantada por Bencimarte. Sigue los pasos de su marido, pero permanecerá en Lusitania.

**Belisa:** (ver Florinda). Dama salvada por Lucendro y Lucibel. Enamorada de Leudiremo.

**Belisendra:** prima de Lucerisa. Ambas enamoradas de Lindabelo. Está en Lisboa cuando llegan los caballeros del Cairo.

**Belisendria de Irlanda:** le calza la espuela a Don Clarisenio, al que ama en secreto.

**Bencimarte (segundo):** hijo de Bencimarte y la princesa de Sevilla.

Es muy parecido a su padre. Nace antes de tiempo, provocado por el disgusto de su madre al creer al padre muerto. Es ilegítimo, ya que el matrimonio nunca fue legal.

Es criado por sus abuelos maternos hasta que mueren ya que su madre entra en un convento.

Encuentra a su padre y le entrega la carta que porta dando noticia de quién es y pidiendo a Florismundi que lo cuide también. Inmediatamente recibe la orden de caballería de su padre. Archisidonia le ciñe la espada. Es encantado por Anaulo junto al resto de caballeros y damas.

**Bencimarte de Lusitania:** hijo del rey de Altíbeo y Leonisendra.

Con trece años sucede su primera hazaña y toma la orden de caballería. Se celebran unas justas para celebrarlo, allí surge una torre de alabastro y conoce a Florismundi aunque cree que es un caballero francés del que se enamora. Viene el enano Torfin, enviado por Leoncio, lo siguen ambos a Calcedonia. Reciben las armas de manos de Leoncio. Conquistan el Cairo y viven durante un tiempo su amor. Un hecho fortuito durante una cacería los separa por largo tiempo: una dama viene a buscar a Bencimarte para que socorra a la princesa de Sevilla, él parte de inmediato, sin sus armas y sin que nadie lo sepa. En el camino libera a los encantados príncipes griegos. Otro enano que envía Leoncio le entrega dos caballos y le apremia para que vaya a Sevilla. Allí llega justo a tiempo de salvar a la princesa Lucendria; lucha contra el moro Florón y lo mata. Inmediatamente se enamora de la princesa de Sevilla olvidando a Florismundi. Pronto se concierta el matrimonio pero se casan antes de tener la autorización de los padres, esperan su primer hijo.



Bencimarte lee una carta que le entrega Florismundi disfrazada pero no se arrepiente de su comportamiento, aunque entiende su dolor. Planea entregársela por esposa a su hermano Don Clarisenio.

Vive feliz con Lucendria y sus hijos, sin embargo, los dos primeros son raptados, pero no sufre demasiado.

Recibe una carta en la que se les informa de que su boda no es válida puesto que son primos segundos por parte de madre, por ello intentan vivir castamente hasta que puedan casarse legalmente. Una tarde que descansan cerca del río, Bencimarte sube a un barco y cae al agua, la corriente lo arrastra hasta el mar, todos los dan por muerto, incluso el lector. Finalmente se salva, pero lo hacen los hermanos del rey Florón que esperaban el momento de su venganza. Lo llevan a una fortaleza donde lo encadenan con idea de dejarlo morir lentamente. Su cautiverio dura once meses, convencido de que morirá allí por sus errores amorosos. Es liberado por la misma Florismundi, que lo encuentra en unas condiciones penosas, el se muestra conciliador, pero ella lo rechaza. Busca consuelo en su amigo y confidente Lindabelo que intenta convencer a la dama sin éxito.

Bencimarte se recupera con su hermano que había sufrido grandes heridas durante su liberación; finalmente, Florismundi lo perdona. Vuelven todos a Lusitania; pero el caballero sigue manteniendo sus dudas amorosas, lo que comunica a Lindabelo, la dama lo escucha y salta del barco; una tormenta les impide seguirla.

Naufragan cerca de Lisboa y descansan en un castillo. Una noche, se encuentra, lamentándose de desamor, a Luceribo, príncipe de Tesalia, que le relata su historia. Bencimarte le pide que se una a ellos.

Llegando a Lisboa se cruzan con Sirenides, desde ese momento tendrán una amistad increbante.

Decide marcharse con Don Clarisenio, pero está enfermo durante dos meses. \$En ese tiempo recibe carta de Florismundi donde le comunica que sigue enamorada; Flérido notifica el resto: su embarazo y el nacimiento de su hijo, el matrimonio inminente y no deseado de ambas hermanas y la situación de semi cautiverio que viven.

Salen para liberarlas. En el camino a Trapisonda rescatan a la reina Clorida que también se unirá a la expedición. Quedan a las puertas de Telenosa esperando noticias de las negociaciones de Sirenides y Clorida. Gracias al primero tendrán un encuentros secreto los cuatro.

Huyen de Trapisonda todos, descansando en un castillo Florismundi le comunica la pérdida de su primogénito, pero también conoce a su hija Jelandria. Poco antes de llegar al mar son alcanzados por sus furiosos perseguidores. Luchan los amantes codo con codo hasta que, al llegar la noche, consiguen escapar gracias a la luz del anillo de Florismundi.

Sin más novedades llegan a Iliberia donde descansan antes de entrar en Lisboa, donde son alegremente recibidos. Se celebran las bodas con gran pompa y boato.

Poco tiempo después, una dama llega a la corte solicitando la ayuda de Bencimarte; el caballero no duda en prestársela y se marcha.

Catorce años después se reencuentran en Alba Real, en la corte alemana. Bencimarte traba amistad con Florimundo, ignorando ambos que son padre e hijo, quejándose de que Anaulo aun lo persiga por dar muerte a Florón en Sevilla. Florimundo le confiesa estar enamorado. Intenta convencer a Celidonia para que acepte Luzenrique sin tanto desdén. Nuevamente, llega Lisba, dama de Soliana, solicitando su ayuda y vuelve a marcharse, esta vez sí lo acompaña su familia.

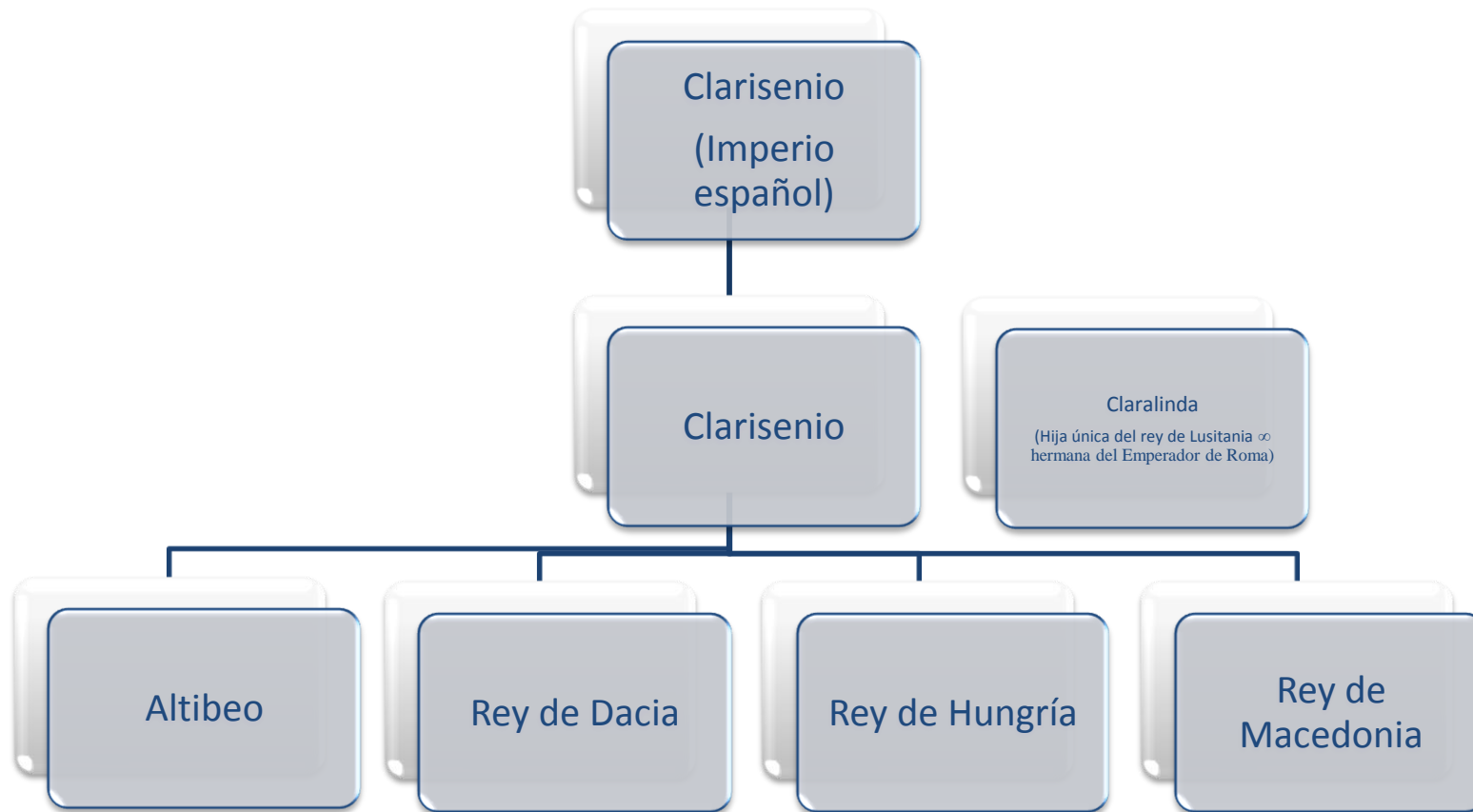
En el camino son desviados por una tormenta a la Isla de las Armas, allí ganará las armas de Aquiles, para ello debe derrotarlo y con ello, también, produce su liberación de un largo encantamiento.

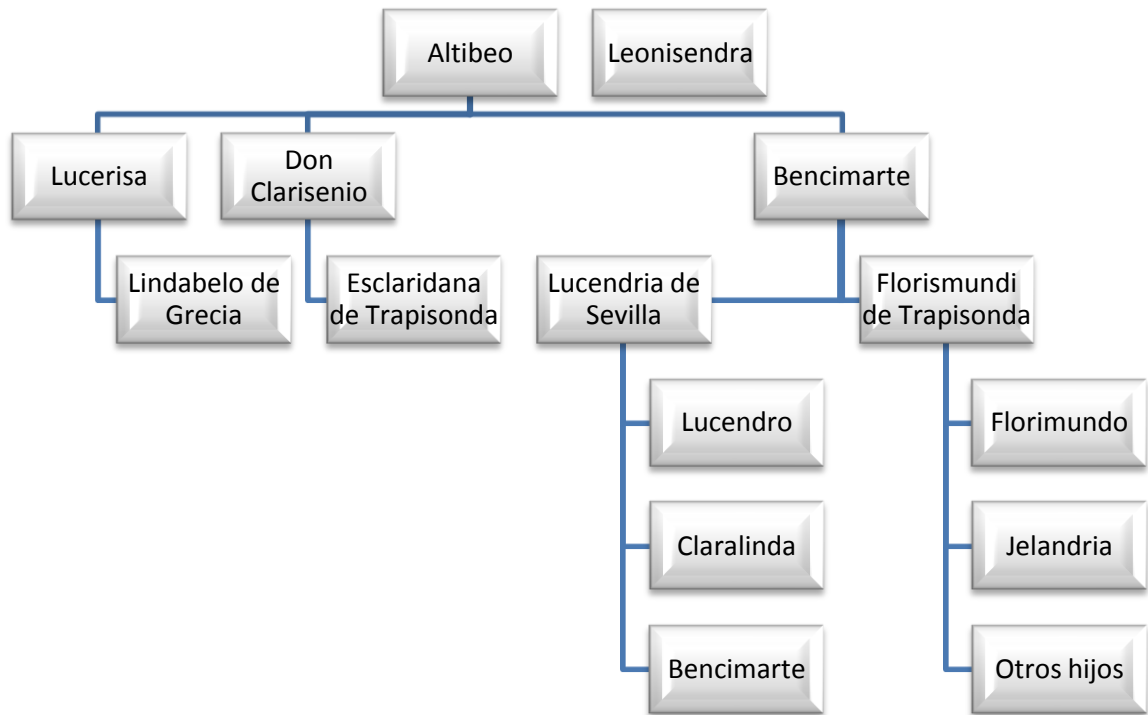
Se dirigen a Inglaterra pero un viento los lleva a las costas de Lituania, donde se unen a la guerra que mantiene Don Clarisenio para liberar la ciudad. Bencimarte decide quiénes lucharán en ella. Dos nuevos caballeros se unen a ellos: Lucendro de la Estrella y Lucibel, príncipe de Media. Con esta ayuda consiguen vencer.

En la corte de Lituania llega una dama solicitando ayuda para la reina de Escocia, Claribela; además, les propone una prueba en la que el mejor caballero del mundo será capaz de desenvainar una espada, muchos lo intentan, pero no lo consiguen, tampoco Bencimarte, el único que puede hacerlo es Florimundo.

Se marchan todos camino de Sicilia, para ayudar a Soliana, tarea aún pendiente. Se topan con un caballero que pregunta por él y al que entrega una carta de Lucendria, comunicándole que ese caballero es su hijo Bencimarte, que se lo entrega a su cuidado y para que le otorgue la orden de caballería.

Una tormenta los arroja a Escocia y deciden continuar por tierra. Son encantados por Anaulo.





**Birena:** duquesa de Líramo. (Ver Florabela). Enamorada de Milesio.

**Duquesa de Brabante:** recibe en Alemania a Florismundi y sus acompañantes.

**Duque de Bracelos:** al mando de la armada que envía Leoncio y Altibeo para ayudar en la conquista del Gran Cairo.

**Brisaneo:** príncipe de Persia. Hermano de Anjelín, Anjelaria y Sirenides.

Mientras ayuda a la reina de Macedonia, se cruzan en su camino Bencimarte y Florismundi-Liseo.

Prometido de Esclaridana, pero cuando Florismundi regresa a Trapisonda se enamora nada más verla, pide su mano a Belicio, que se la concede, pero ella lo rechaza.

Confía en su hermano Sirenides y en Clorida cuando le dicen que han conseguido convencer a las princesas para que se casen con él y con el príncipe de Armenia. Sale enfurecido con este, por la burla y el engaño, tras su hermano y las princesas. Con la ayuda de Anaulo llegan al castillo donde los otros descansan, pero ya se habían marchado. Pronto los alcanzan. Lucha con Belflorán. Al descubrir que han logrado huir, intenta suicidarse, pero se lo impide Lisenio de la Española.

Decide regresar a Persia para organizar la venganza.

**Briso:** escudero.

**C****Caballero del Bosque:** nombre que adopta a Don Clarisenio cuando llega a Trapisonda.

**Caballero de Cupido:** Florismundi-Liseo. La razón de este nombre es que lleva al dios en el escudo mientras busca a Bencimarte tras su desaparición del Cairo.

**Caballeros de los Luceros:** así es conocido Don Clarisenio en Trapisonda por su armadura de perlas refulgentes.

**Caballero del Sol:** príncipe Florisendro de Hungría, durante sus hazañas en el imperio griego.

**Calcenisa:** ver Belían.

**Carmo:** padre de Clariana.

**Celidea:** infanta de Tarso, hermana de Claralinda.

Sale de Tarso con su hermana y tras algunas aventuras el mar las lleva al mismo lugar que a Don Clarisenio. (Ver Claralinda).

**Celibelo:** caballero novel que muere en la batalla de Lituania.

**Celidonia:** princesa de Francia.

Prometida de Luzenrique. Físicamente parecida a Archisidonia. Viene a Alemania pero no acepta casarse hasta que lo decida. La reciben todos los príncipes presentes. La acompaña un nutrido séquito, entre quienes se encuentran la duquesa de Borgoña, la marquesa de Mantua o la hija del duque de Normandía. Bencimarte, Lucanea, Lindana y Francelisa la convencen para que Luzenrique suba a su carroza, pero sigue siendo esquiva siempre con él.

**Celina:** prima de Belflorán.

**Celiso:** padre de Felisardo de Ircania.

**Duque de Centolla:** primo de Esclaridana y hermano de Isabela.

Enamorado desde la niñez de su prima, al saber que ella no lo ama y lo manda matar, la envenena. Confiesa públicamente su culpa y se suicida.

**Infanta Claralinda:** Claralinda del Lucero. Hermana de Celidea.

Hija de Bencimarte y Lucendria, gemela de Lucendro. Es raptada por Anaulo que será quien le ponga el nombre.

Participan con Don Clarisenio en el cerco de Lituania. La reina las recibe y le explican que son hermanas criadas por un sabio con otros cuatro hermanos en la religión pagana. Desconocen el resto de sus orígenes.

Son primas de Fromoronte, con quien han crecido. Firman el desafío que le envían junto con Don Clarisenio. Vencen a los primos de Fromoronte y, con ayuda de Torcato, a los gigantes. Después ayudan a Don Clarisenio.

**Clarián:** hijo de Arquiseo de España.

**Clarián:** (ver Florimundo).

Sale de Silicia con Florimundo y su escudero. Liberan a las damas de Soliana y se encaminan al rescate de la princesa cuando se encuentran, en las cercanías de la corte de Florencia, con todas las princesas que están descansando. Se enamora de Jelandria.

Participa en la guerra de Lituania, les habla a dos caballeros que encuentran, en lengua persa, y estos se unen al grupo.

**Clariana:** el jayán Rubión la ama pero ella lo rechaza por su fiereza, Rubión intenta apresarla, pero ella consigue escapar. Anjelín es agasajado en su casa.



Es una dama pobre que vive en el castillo, al que llega el caballero, con su padre ya que sus seis hermanos están sirviendo al emperador de Persia en la guerra con los Escitas.

Motivos oscuros y nada claros la hacen salir del castillo con su doncella, ambas vestidas de hombre. Para salvaguardar su honor urde un plan.

**Clarisea:** infanta de Lacedemonia.

Raptada por el mismo gigante que quiere casarse con Abrisania, lo hace como venganza ya que el rey de Lacedemonia había matado a un hijo suyo.

Acompaña a Lindabelo y a Abrisania a Lusitania.

La encontramos entre las que recibe a los caballeros que traen a Bencimarte tras su cautiverio.

**Clariseo:** rey de Iliberia, marido de Armesinda.

Anfitrión de los caballeros y damas en su descanso en su viaje de Trapisonda Lusitania.

**Clarisendra:** princesa de Tarso y Silicia. Su tío cría a los hijos raptados de Bencimarte.

**Clarisenio:** bisabuelo de Bencimarte. Conquistó el Gran Cairo.

**Don Clarisenio:** hermano de Bencimarte y Lucerisa.

Enamorado, como Lindabelo, de un retrato, él de la infanta de Trapisonda, Esclaridana, hermana de Florismundi. Por consejo de su hermana, saldrá de Lusitania en busca de fama para así merecer el amor de la princesa. Recibe la orden de caballería de Lindabelo y, tras ello, sale de la corte

junto con el griego y Florisenio de Irlanda, toman la misma ruta que Bencimarte y el camino se toparán con la aventura mágica de la reina de Escocia.

Continúan hacia Trapisonda pero, fortuitamente, se encuentran con Bencimarte, al que se unen, participando en la conquista del Cairo.

Sigue su camino a Trapisonda, ganando la ansiada fama y las armas de Troilo.

Nada más llegar a su destino, conoce el envenenamiento de Esclaridana. Con la sortija proporcionada por Leoncio, mágicamente se repone la princesa. Declara a Esclaridana quién es, ella parece que le corresponde en sus sentimientos y también lo estima el emperador. Se marcha a una guerra que gana para el emperador; a su vuelta encuentra a Brisaneo y Florindo, ambos enamorados de su dama. Le declara su amor a Esclaridana, aunque la sabe prometida al persa, pero confirma que ella está enamorada de él y no de Brisaneo.

Esclaridana se niega a casarse con el persa y abiertamente declara sus sentimientos por el lusitano.

Se recibe en Trapisonda la noticia de la muerte de Bencimarte, lo que deja sumido en la tristeza a Don Clarisenio, a pesar de que, en esta situación, heredará todo, pero no es lo que le importa. Sale hacia Lusitania para consolar a sus padres.

En la travesía, una noche, encuentra a Florismundi, desesperada, le cuenta las nuevas sobre Bencimarte y Lucendria, el tercer hijo que tuvieron y sus sentimientos hacia Esclaridana, así como las intenciones de casarla con Brisaneo. Sus caminos se unen durante un tiempo, ganado fama y viviendo aventuras; tras un naufragio, llegan a un pueblo donde hay una fortaleza, no es otra que en la que se encuentra cautivo Bencimarte, allí mantendrán una dura

batalla hasta que aparecen en su ayuda Lindabelo, Dolistor, Polisteo, Fortimán y Astrideo, juntos vencen, pero Don Clarisenio queda mal herido. Se recupera junto a su hermano y vuelven todos a Lusitania.

Encuentro con Sirenides (ver Sirenides y Bencimarte).

Llegan a Lisboa, donde son alegremente recibidos. Decide marcharse con su hermano, pero tardan un poco en hacerlo por la inesperada enfermedad de Bencimarte. Salen ambos hacia Trapisonda con Lindabelo, Dolístor, Polisteo, Belflorán, Sirenides, Duque de Saboya y Milesio.

Rescatan a la reina de Colcos que se une a la expedición. Queda a las puertas de la corte de Trapisonda mientras que Sirenides y Clorida entran a “negociar”.

Por fin, rescata a su amada Esclaridana de su padre y su inminente boda con Florindo de Armenia y huyen de allí. Tras ser alcanzados, lucha con Florindo, al que vence.

Se detienen en algunos reinos de España y llegan felices a Lusitania donde se casará con su amada.

Don Clarisenio de Lusitania, y ya príncipe de Trapisonda, sale de la corte romana con su escudero y se encamina a su hogar por tierra primero y más tarde por mar; una inesperada tormenta lo lleva a tierras desconocidas; allí descubre una ciudad cercada. Se cruza con dos caballeros que están allí por las mismas razones que él y juntos deciden socorrer a los cercados. Los caballeros son Celidea y Claralinda y los tres consiguen derrotar, momentáneamente, a Fromoronte. Entran en la ciudad y son recibidos por la reina. Propone llevar un desafío al livonio, que firman los tres, con las siguientes condiciones: si ellos vencen, Fromoronte quedará en su poder y devolverá todas las tierras usurpadas a la reina de Lituania. Lucha con Fromoronte hasta que lo ayudan

Torcato, Celidea y Claralinda. A pesar de vencer, no cumplen lo prometido y continúa atacando la ciudad los familiares del livonio.

En mitad de la batalla escucha hablar a su hermano y luchan codo con codo. Se unen más caballeros y, finalmente, vencen.

En la corte, participa en la prueba que propone la dama de la reina de Escocia, pero no consigue desenvainar la espada.

**Cloribela:** reina de Escocia.

Se enamora de ella el mago Lisarte, al ser rechazado se vengará de ella corriendo el bulo de que la reina tiene relaciones con un secretario de la corte. Una noche, utilizando sus artes mágicas, saca a ambos del palacio y los tortura en un claro del bosque que cubre de niebla. Pasados los años encarga una misión para que sean liberados: deben buscar al más valiente caballero, lo conocerán porque serán el único capaz de desenvainar un estoque que les entrega; así como un cofre de plata que solo podrá ser abierto por la más bella dama del universo. El que lo consiga podrá liberar a la reina y la dama deberá entregar una prenda al caballero.

**Clorida:** reina de Colcos, hija de los reyes Dorido y Belia.

A los dos años quedó huérfana y a los diez es proclamada reina. La llamaban Minerva por su afición a las armas desde la infancia.

El rey de Hircania se enamora de ella pero lo rechaza por su religión. Además, no le gustan los hombres porque no quiere sufrir por amor. Es raptada por Goliardo y rescatada por Bencimarte y otros ocho caballeros (Polisteo, Dolistor, Lindabelo, Belflorán, Duque de Saboya, Milesio, Don Clarisenio y Sirenides) camino de Trapisonda. Les ruega que le otorguen la orden de caballería y poder acompañarlos, la recibe de Belflorán y recibe unas

armas de Leoncio. Llega con los caballeros a Trapisonda y entra con Sirenides en la corte; Brisaneo les pide que convenzan a las princesas para que se casen con él y el Florindo; se siente atraída por Brisaneo, pero por encima de todo prima su fidelidad a Bencimarte. Acompaña a las princesas en su encierro y participa en el engaño para que las damas puedan huir; cuando son alcanzados por Brisaneo es una de las que pelea con más ahínco. A partir de este momento nunca abandonará a Florismundi.

Le otorga la orden de caballería a Jelandria y acompaña a las damas en su viaje hacia Alemania en busca de Bencimarte. Es la primera en ver y hablar con Florimundo en las selvas de Florencia, le anima para que vaya a la corte y hable con Florimundi y así los acompañe a Alemania.

Consigue sus armas en la Isla de las Armas, participa activamente en la guerra de Lituania. Finalmente, es encantada junto al resto de personajes.

**Reina Cloris:** madre de Soliana de Sicilia. No puede rescatar a su hija pues ignora su paradero.

**Conde de Urjel** (y de la casa real de Francia): tío de Dilisea y Norisa, las cría cuando quedan huérfanas.

Cuando necesita defender sus dominios franceses del ataque de los ingleses, lo ayuda Carolo. En el camino de vuelta a Florencia con sus sobrinas, encuentran a Florisenio mal herido tras su dura batalla con Lindabelo.

**Constancio:** emperador de Grecia y padre de Lindabelo.

Amigo del rey de Lusitania. Está conforme con el matrimonio de su hijo y la hermana de Bencimarte, Lucerisa. No puede asistir a las bodas de los

príncipes puesto que sufre una enfermedad que le duraría hasta el fin de sus días.

**Crisela:** duquesa de Duraço.

Ayuda a Florismundi cuando sale del desierto. Es una maga de la casa real de Hungría. Cuando es raptada, Florismundi la salva. Se enamora de ella pues la cree el caballero Liseo. Le entrega una cruz de zafiros y queda triste cuando la dama se marcha.

**D****Dilisea:** hija de Florión, hermana de Norisa y madre de Archisidonia.

Se enamora de Florisenio cuando lo recogen, con su tío, mal herido. Más tarde sabremos que Archiseo de España se enamora de ella y, aunque ama a Florisenio y es correspondida, es obligada a casarse con Archiseo. Se produce una guerra en la que Florisenio los defiende. (Ver Archiseo).

**Dolisena:** infanta de Garamantes.

Desencantada por Bencimarte. Rechaza a Fortimán. No es cristiana, aunque adora a Belianisa, con la que se ha criado. Una de las damas que recibe a los caballeros cuando regresan después del cautiverio y rescate de Bencimarte. Cuando su amiga Abrisania quiere ser cristiana, deja de tener tanta relación con ella.

**Dolístor:** hermano de Belflorán.

Desencantado por Bencimarte. (Ver Astrideo). Acompaña a los protagonistas en sus aventuras.

**Doriso:** casado con Lucinda, hermana de Felisardo de Ircania. Es desterrado junto a su esposa.

**Dorón:** rey de Libonia y de la Isla Draconaria.

Ataca, junto a Fromoronte, la corte de Florencia porque han sido rechazados en sus pretensiones amorosas de Dilisea y Norisa. Es vencido por Florisenio de Irlanda.

**E** **Enrique:** emperador de Alemania, padre de Luzenrique.

Al partir Bencimarte de su corte en socorro de Soliana, promete ir con toda su familia a Lisboa en unos pocos meses.

**Esclaridana:** princesa de Trapisonda, hermana mayor de Florismundi.

Don Clarisenio se enamora de ella por un retrato ya que es de una belleza incomparable y siempre le será fiel.

Es envenenada por un amante desdeñado, Don Clarisenio la salva y se enamora de él. Tiene acordado su matrimonio con el príncipe de Persia, aunque rechaza este matrimonio con la excusa de ser demasiado joven. Le promete amor eterno a Don Clarisenio cuando, tras la muerte de Bencimarte, este parte a Trapisonda.

Al regreso de Florismundi, ambas se marchan a una finca de reposo, ayuda a su hermana en el parto de los gemelos y le entrega los niños a Flérido para que los bautice como Altibeo y Jelandria. Al conocer, por Flérido, la desaparición misteriosa del niño, decido no contárselo a su hermana.

Su padre concierta el matrimonio con Florindo de Armenia pero, como Florismundi, elige la muerte antes que el casamiento y es encerrada con su hermana en la torre. A partir de este momento sus vidas seguirán un camino paralelo hasta que, finalmente, se casa con Don Clarisenio en Lisboa.

**F**

**Fabricio:** rey de España, padre de Archiseo.

Recibe con efusión a su hijo y Dilisea tras la boda de estos.

**Felisardo:** rey de Ircania, africano. Hermano de Orantea.

Tiene veinte años cuando se enamora de Lucinda; sin embargo, una mañana sale a cazar y se extravía. En el bosque se encuentra con la bella serrana Lisarda y se olvida rápidamente del amor que siente por Lucinda. Le oculta su nombre, diciéndole que es el duque de Alba. Gozan su amor toda la noche y se marcha, olvidando también a la serrana y retomando su historia con Lucinda, con la que concierta la boda.

Lisarda, ofendida, ataca sus dominios con sus villanos, y aunque Felisardo se defiende, como corresponde a un rey, es derrotado, pero Lisarda está enamorada y lo salva.

Felisardo admite su amor por Lisarda y así entra en la ciudad, encontrando su trono usurpado por el duque de Alba.



Restituye el orden en su corte, perdona a los sublevados, destierra a Lucinda y Doriso y se casa con Lisarda.

**Felisea:** enamorada de Solideno, él no corresponde este amor. La encontramos en la corte de Florencia, donde entona un bello canto en las selvas sobre su desdicha amorosa.

**Felisenia:** hija del rey de Aragón.

**Flérido:** hijo del marqués de Saula.

Es entregado como escudero a Bencimarte por Leoncio. Está cautivo en la misma fortaleza que Bencimarte, ya que es también apresado cuando sale en busca de Florismundi.

Más adelante será el escudero fiel de Florismundi, y al que confía su mayor secreto: está embarazada de Bencimarte. También será el encargado de llevarse a sus hijos para que los críe su prima, la condesa de Frisol, de camino el viento le arrebatara al niño.

Es el mensajero de las noticias de Trapisonda: lleva la carta de las hermanas a la corte de Lisboa para entregárselas a Don Clarisenio y Bencimarte. Más tarde acompañará a las damas en su huída de Trapisonda.

**Florabela:** infanta de Macedonia.

Es rescatada de unos gigantes que la raptaron cuando estaba cazando.

Ha tenido amores con el príncipe de Dacia pero él, ausente, y con solo algunas cartas espaciadas en los años, ha conseguido olvidarlo y se siente feliz por ello.

**Floridano de Caledonia:** primo de Soliana, a la que rapta para obligarla a que sienta amor por él.

**Florimundo:** hijo de Bencimarte y Florismundi.

Nace con la señal en el pecho de un orbe. Es raptado por Anaulo cuando va en brazos de Flérido, el mago es quien le pone el nombre y lo cría.

Sale de Silicia con Clarián y su escudero. Liberan a las damas de Soliana y se ofrecen a liberarla a ella también. De camino a esta empresa, se cruzan con las princesas y príncipes que están en Florencia, descansando en un prado; al escuchar el canto de Archisidonia queda para siempre prendado de ella, a quien explica quiénes son y el motivo de que estén allí, también que buscan a Bencimarte para ayudar a Soliana. Clorida le dice que busque a Florismundi en la corte y que vaya con ellas a Alemania, donde se halla Bencimarte. Al ser preguntado por sus orígenes solo puede explicar lo que conoce: que fueron criados por un sabio en la ley pagana, con otros cuatro más. Florismundi acepta contenta su compañía. Se produce el encuentro con su padre también, pero nada saben de ello los personajes.

Sufriendo por el amor que siente hacia Archisidonia se decide a hablar con ella cuando van camino de Inglaterra en ayuda de Soliana; Florimundo se lamenta de su crueldad y de no haberle sido permitida la entrada al castillo en la Isla de las Armas, porque no ha podido ganar las suyas.

Participa activamente en la guerra de Lituania. En la prueba de la dama de la reina de Escocia es el único caballero que la supera, por encima de Bencimarte: es el elegido para liberar a la reina Cloribela. Tras la conclusión de la prueba se marcha de inmediato con el sufrimiento de que Archisidonia no consiente en despedirse de él, al contrario, sus últimas palabras son desagradables.

Embarca hacia Escocia con profunda tristeza.

**Florinda:** reina de Macedonia.

Sale de su tierra en busca de su esposo que está en guerra con los candauros, pero vuelve, puesto que ya ha concluido sin que ella tuviera noticia alguna. En el viaje de regreso es atacada y ayudada por Bencimarte y Florismundi que se cruzan en su camino (cuando se dirigían a Constantinopla); viaja con Brisaneo, príncipe de Persia, su hermana Belisa y su hija Florabela.

**Florindo:** príncipe de Armenia, amigo y pariente de Brisaneo.

Enamorado de Esclaridana, pero respeta el compromiso de su amigo; al enamorarse Brisaneo de Florismundi, Florindo aprovecha la oportunidad de pedir la mano de Esclaridana, que le es concedida.

Cree a Sirenides cuando él cuenta que ha convencido a las princesas para que se casen con ellos.

Sale en busca de las damas huidas junto a Brisaneo. Lucha con Fortimán y Don Clarisenio, cuando los encuentran, este último lo vence quedando, además, muy mal herido. Vuelve a Trapisonda, donde comienza a urdir su venganza.

**Florisenio:** príncipe de Irlanda.

Uno de los mantenedores en las primeras justas. Enamorado de su prima Lucerisa.

Acompaña a Don Clarisenio y Lindabelo cuando salen de Lusitania, participando posteriormente en la conquista del Gran Cairo; tras ello se marcha con Lindabelo de nuevo a Lusitania, en el camino pelean por el amor

de Lucerisa, luchan encarnizadamente. El escudero de Lindabelo, tras socorrer a su amo, regresa a por el irlandés, pero no lo encuentra. Floriseno ha sido socorrido por el Conde de Urjel y sus sobrinas Norisa y Dilisea, y con los que se marcha a Florencia; se enamora de Dilisea y olvida a su prima Lucerisa.

En Florencia, pide la mano de Dilisea pero, aunque Floriseno les agrada, ya está concertado el matrimonio con Archiseo de España, por lo que le ofrecen a Norisa.

Derrota a Fromidonte y Dorón, que quieren casarse con las damas.

Cuando llega Archiseo, se marcha en silencio de Florencia. Dilisea es obligada a casarse. Aún así, Floriseno los defenderá en la guerra que se sucede, a pesar de su dolor. Finalmente retorna a Irlanda para sanar sus heridas amorosas.

**Florisendo:** hijo del duque de Lancaster.

Mantenedor en las primeras justas. Hijo de una hermana natural del rey. Enamorado de Lindaria, duquesa de Milán.

**Florisendo:** príncipe de Hungría, primo de Bencimarte.

Pretende a Roselinda de Constantinopla, hermana de Lindabelo, con el que tiene una gran amistad, pero ella lo rechaza. Es el portador del retrato de Lucerisa, del que se enamora el griego.

Cuando vuelve a la corte de Lusitania y conoce la partida de su amigo, Floriseno y Don Clariseno, sale tras ellos acompañado de Polidoro, Polisenio, Rodoro, Alfeo y Sirelio. Llegan a Constantinopla y son recibidos por el emperador.

Surge en las selvas donde se reponen los príncipes y se une a ellos para conquistar el Cairo.

Más tarde lo encontraremos en el imperio griego, suspirando por su amada Roselinda, cuando comienza una batalla para liberar a unos caballeros en la que le ayudará Anjelín. Cuando llega a Constantinopla, se hará pasar por personal de la guardia de su amada para estar cerca de ella, así puede hacerle llegar un mensaje en el que le declara su amor; la princesa se enternece sin demostrarlo.

Llega a Lisboa acompañado de Lucidoro, príncipe de Dacia.

Finalmente, conseguirá casarse con Roselinda.

**Florismenia:** hija del rey de Aragón, hermana de Felisenia.

**Florión:** hijo de Arquiseo de España, padre de Dilisea y Norisa.

Su padre le otorga el estado de Florencia y lo casa con una hija del rey de Suecia.

**Florismundi:** princesa de Trapisonda.

Durante la celebración de las primeras justas en honor a Bencimarte llega a Lusitania para participar en ellas con el nombre de Liseo, fingiendo ser un caballero francés. Demuestra poseer la misma destreza y fuerza que Bencimarte. Mientras descansan en la tienda se sienten atraídos. Llega el enano Torfin y lo siguen a Calcedonia, donde mantendrá el engaño del caballero francés y juega con el amor que siente Melisenia. Cuando se marcha, le entrega una sortija mágica. Recibe allí, junto con Bencimarte, unas armas por parte de Leoncio.

Participa activamente en la Conquista de el Gran Cairo y, sabiendo ya que es una mujer, viven su amor hasta que un hecho fortuito durante una cacería los separa. Florismundi sale en busca de Bencimarte, sintiéndose

abandonada y engañada. Se encuentra con Fortenio y ambos los buscan pero deciden separarse. Atraviesa el desierto sin encontrar razón a su existencia, pero sobrevive matando dos leones de los que aprovecha su sombra y su alimento. Ayuda a la Duquesa de Duraço, manteniendo la misma ambigüedad que con la princesa de Calcedonia.

Se encamina a Lusitania, tomando como sobrenombre el Caballero de Cupido. Al llegar a Lisboa se cruza con los príncipes griegos desencantados por Bencimarte, a los que propone cruzar las lanzas por puro entretenimiento. De ellos obtiene información sobre su amado y por ello se encamina a Sevilla; al llegar descubre cómo Bencimarte ya tiene dos hijos y espera un tercero; llena de dolor entra en la corte y entrega una nota a Bencimarte, marchándose sin mediar palabra. Embarca sola y deseando la muerte, a pesar de ello no deja de luchar contra unos corsarios.

En un barco a la deriva a punto de hundirse es rescatada por Don Clarisenio, quien le notifica la muerte de Bencimarte y la invalidez de su matrimonio con Lucendria, también le cuenta cómo se aman él y Esclaridana y las pretensiones de Brisaneo. Viven aventuras juntos. Ella le confía todas sus desdichas. Consiguen sobrevivir a un naufragio y llegar a una fortaleza donde luchan encarnizadamente hasta que se unen a ellos Lindabelo, Fortimán, Dolístor, Polisteo y Astrideo. Liberan a los cautivos que allí se encuentran, descubriendo que uno de ellos es el mismo Bencimarte; Florismundi lo encuentra en unas condiciones lamentables, él se muestra conciliador pero ella lo rechaza de plano. Cuando le comunica a Lindabelo lo que sucede, el griego intenta interceder por su amigo, pero nada consigue de Florismundi-Liseo. Finalmente, lo perdona ya que lo único que siente hacia él es un amor incondicional y se marchan todos a Lusitania. Durante la travesía, el caballero comenta sus dudas a Lindabelo sobre a cuál de las dos mujeres ama,

conversación que escucha Florismundi, por ello salta del barco impetuosamente y una tormenta impide que puedan ir en su busca.

Pocos días después, descubre que está embarazada, incluso en este estado es capaz de vencer a un jayán; su escudero le aconseja que vuelva a su patria. En Trapisonda es recibida por su familia y conoce a Florindo y Brisaneo, este último se enamora de inmediato de ella, olvidando a Esclaridana.

Florismundi y su hermana deciden retirarse a una finca de reposo, allí da a luz a dos hijos, el niño tiene la señal en el pecho de un mundo. Esclaridana, Isabela y Flérido le ocultan la extraña desaparición del niño. Tarda veinte días en recuperarse del parto, pero manteniendo intacta su belleza.

Brisaneo le comunica que el matrimonio está confirmado por su padre, pero ella se niega a aceptarlo como marido. Como ambas hermanas se niegan a seguir las órdenes de su padre, este amenaza con envenenarlas y las encierra en una torre. Gracias a Sirenides, hermano de Brisaneo, tendrán un encuentro secreto con sus amados y con ellos huyen de Trapisonda. Bencimarte conocerá ahora la pérdida de su hijo y la existencia de Jelandria. Son alcanzados en su huída. Florismundi está enferma; aún así, lucha junto a Bencimarte. Al caer la noche, y gracias a la sortija que recibió de Melisenia y su mágica luz, consiguen escapar de sus vengativos perseguidores. Descansan en la corte de Ilíberia, llegan a Lusitania y se casan, aunque Florismundi jamás confiará plenamente en Bencimarte. Florismundi se disculpa ante Melisenia por haber jugado con sus sentimientos.

Catorce años después, Florismundi decide salir hacia Alemania en busca de Bencimarte, la acompañan en su viaje; Clorida, su hija Jelandria e Isabela. Se detienen en Florencia para ver a Archisidonia. Allí conoce a Florimundo y Clarián, a los que acepta en su compañía; embarcan, junto con Archisidonia,

hacia Alemania. Llegan a Alba Real, donde se reencuentra con Bencimarte, pronto saldrán todos en ayuda de Soliana. En la Isla de las Armas gana las suyas propias y después siguen camino hacia Inglaterra; conocemos el nuevo embarazo de Florimundi. El viento los lleva a Lituania, donde encuentran a Lucendro de la Estrella y a Lucibel, príncipe de Media; todos luchan junto a Don Clarisenio y liberan la ciudad del cerco de los libonios.

En la prueba propuesta por la dama de la reina de Escocia, Florismundi no será ya la dama más bella del mundo, ya que no puede abrir por completo el cofre de plata.

Se marchan hacia Sicilia en ayuda de Soliana, por el camino se encuentran con el segundo Bencimarte, que porta una carta donde solicita, entre otras cosas, que Florismundi lo acoja, lo que hace de buen grado. Una tormenta los lleva a Escocia, y una noche, cuando todos son encantados por Anaulo, a Florismundi la protege la joya que porta.

**Florón:** rey de Sicilia.

Acusa a Lucendria de mentirosa, simplemente porque lo ha rechazado, y la apresa con un plazo para su salvación o su muerte. Bencimarte llega a tiempo de que se cumpla ese plazo y mata, en combate, a Florón.

**Fortenio:** hijo de Leoncio, caballero de veinte años.

Parte hacia el Cairo, por voluntad propia, acompañando a Bencimarte y Florismundi. Les sigue en sus batallas y aventuras, participa en la conquista del Cairo. Tras la desaparición de Bencimarte, ayuda a Florismundi a buscarlo, por lo que se dividen.

Aparece en ayuda de Anjelín, del que parece enamorarse, cuando este lucha con Rubión, juntos los vencen.



Sale en ayuda de Clariana cuando cree que está siendo raptada.

Participa en la guerra de Lituania.

**Fortimán:** hijo de Belflorán y Belianisa.

Uno de los príncipes griegos desencantado por Bencimarte. Enamorado de Dolisena.

Decide marcharse de Lusitania, acompañado de sus primos Dolístor y Polisteo, con Astrideo y Lindabelo, en busca de Don Clarisenio. Marchan hacia Trapisonda. Un viento los hace desembarcar donde lucha Florismundi-Liseo y Don Clarisenio. Los ayudan, son conocerlos, y juntos vencen. Liberan a muchos cautivos en la fortaleza, entre ellos, Bencimarte.

Parte de Alemania con Bencimarte, y el resto de caballeros y damas, en ayuda de Soliana. En la Isla de las Armas le es permitida la entrada al castillo y gana las de Paris.

Participa en la guerra de Lituania.

**Emperatriz Francelisa de Alemania:** recibe a Florismundi cuando llega a Alba Regia.

**Frasón:** teniente de Fromoronte.

Defiende una de las puertas de Lituania, ataca a Archisidonia y Florimundo acaba con él.

**Condesa de Frisol:** prima de Flérido, escudero de Florismundi, se hace cargo de Jelandria (ya que Florimundo es robado por un viento) durante poco tiempo, ya que pronto se marchará con su madre hacia Lisboa.

**Fromeronte:** hermano de Abrisania y Lisandro. Cruel incluso con su familia.

**Fromoronte:** rey de Libonia.

Mantiene cercada la ciudad de Lituania, batalla en la que interviene Don Clarisenio, Claralinda y Celidea en un primer momento, comenzando a ser derrotado. El motivo de la guerra no era otro que el rechazo sufrido por parte de la reina Arcelisa. Acepta el desafío de las infantas y Don Clarisenio; aunque es vencido, los suyos continúan la guerra.

**Fromidonte:** rey de Libonia y de la Isla Draconaria. (Ver Dorón).

**G**

**Gloriardo:** rey de Hibernia.

Se enamora de un retrato de Clorida, reina de Colcos, y le pide matrimonio pero ella, no es “muy aficionada a los hombres” lo rechaza. Este la rapta y es liberada por Bencimarte cuando se encaminan a Trapisonda.

**I**

**Isabela:** princesa de Alcisla y princesa de Asís.

Don Clarisenio le entrega la sortija mágica que curará a Esclaridana. Es hermana del duque de Centolla, el mismo que había envenenado a la princesa, y prima de Florismundi y su hermana. Esclaridana le otorga el título de

princesa de Asís para paliar la tristeza y sufrimiento por la muerte de su hermano.

Acompaña a las princesas en la quinta de reposo y en su encierro y siempre fiel a las princesas de Trapisonda. Es la primera en conocer la desaparición del hijo de Florismundi y sigue a las damas en su huida.

Toma la orden de caballería de manos de Florismundi, la espada se la ciñe Altibeo y saldrá de Lusitania con todas las damas en busca de Bencimarte.

**Isea de Lusitania:** dama que acompaña a Archisidonia en su viaje a Alemania en compañía de Jelandria, Florismundi, Clorida, las damas de Sicilia, Florimundo, Clarián...

**J** **Jelandria:** emperatriz de Trapisonda, madre de Florismundi y Esclaridana.

Aconseja a sus hijas que escriban a sus amados príncipes lusitanos ya que no está conforme con que su marido las case con Brisaneo y Florindo. También las apoya en su huída para que se casen con quienes aman.

Jelandria: hija de Bencimarte y Florismundi y hermana gemela de Florimundo.

No es arrebatada de las manos de Flérido y vuelve con su madre, sale, bebé de Trapisonda y se cría en Lusitania con Archisidonia, de la que será gran amiga. Cuando sale de Lisboa, con su madre y otras damas, en busca de su padre, ya tiene catorce años, entonces recibe la orden de caballería de

manos de la reina de Colcos; pronto tendrá oportunidad de mostrar su valía caballeresca venciendo a Melanpo.

Quiere detenerse en Florencia antes de ir a Alemania ya que desea ver a Archisidonia. En los prados de la corte, ambas entonan una canción sobre el amor. Se enamora de Clarián al verlo llegar.

Al salir de Alemania, le es otorgado el derecho a entrar en el castillo de la Isla de las Armas, donde gana las suyas.

Participa en la guerra de Lituania ayudando, con Archisidonia, en el ataque a la ciudad.

**L****Ledidano:** duque de Saboya. Porta la feliz embajada de que el emperador de Grecia acepta la boda de su hijo Lindabelo con Lucerisa de Lusitania; lo acompaña Milesio, duque de Clarencia. Belisa lo ama.

**León:** enano que entrega Leoncio a Florismundi como escudero cuando salen de Calcedonia. Es el primero en descubrir que es una dama y no el caballero Liseo ya que debe curarle las heridas tras la batalla con los salvajes de la floresta. Promete guardar el secreto de su identidad, pero no lo hace, inmediatamente se lo cuenta a Bencimarte.

**Leoncio:** rey de Calcedonia. Padre de Fortimán, Melisenia y Melinda. Amigo de Altibeo de Lusitania. Casado con la reina de las Tres Islas Solitarias. Cronista.

Mago que ayuda a los protagonistas del libro y que siempre conoce lo que va a suceder; contrarresta, en ocasiones, los males causados por Anaulo. Entrega las armas a los caballeros y damas más importantes.

Envía a Torfin en busca de Florismundi y Bencimarte a Lisboa para que los lleve a Calcedonia y poder entregarles sus armas, sus escuderos y sus caballos. Organiza la armada para ayudarlos en la conquista del Gran Cairo. Rapta a Archisidonia para que crezca libre de la magia de Anaulo. Acude a Lisboa para las bodas de Lindabelo y Lucerisa.

**Leonibel:** rey de Britania.

Pretende casarse con Anjelaria de Persia, pero esta no lo ama, aunque Anjelín intenta interceder por él; el emperador también acepta el matrimonio. Solicita la mano de Anjelaria y, aunque le es concedida, ante el rechazo de la dama decide marcharse, en secreto y desesperado, de Persia, con un escudero, dispuesto a recibir la orden de caballería. Salva a un caballero al que llevan preso unos gigantes.

**Leonibela:** hermana de Leonibel.

Acompaña a su hermano a Persia, y le calza la espuela a Anjelín cuando este es armado caballero; no corresponde el amor que parece sentir por ella.

**Leonisendra:** madre de Bencimarte, Don Clarisenio y Lucerisa. Cría a Archisidonia.

**Lindabelo:** príncipe de Grecia. Veinte años.

Se enamora de Lucerisa a través de un retrato. Se cruza en el camino de Bencimarte y Florismundi cuando estos van camino de Constantinopla;

después, se dirige a Lusitania para conocer a Lucerisa. Al conocerse, ella lo rechaza momentáneamente, ya que pronto cae rendida a su amor. Le da la orden de caballería a Don Clarisenio y lo acompaña en su viaje. Participa en la conquista del Cairo; tras ella, se marcha a Lusitania con Florisenio, ya que ambos aman a Lucerisa, por este motivo pelean a muerte. Su escudero lo lleva a una casa donde sanará de sus heridas y se enamorará de Zelia, olvidando rápidamente a Lucerisa; acepta y reclama con gusto los amores que le ofrece Zelia; para deshacerse de ella, la engaña diciéndole que debe marcharse ya que está prometido a Lucerisa.

Libera a Abrisania, Clarisea y dos hijas del rey de Boecia; se enamora de Clarisea. Al llegar a Lusitania y ver a Lucerisa, recuerda lo que la amaba. Allí conocerá el destino de Bencimarte; le afecta mucho la muerte de su amigo.

Se marcha de Lisboa con Fortimán, Dolístor, Polisteo y Astrideo. Llegan a una isla donde descubren dos caballeros peleando (Don Clarisenio y Florismundi-Liseo), los ayudan y liberan a los cautivos de la fortaleza, entre los que se encuentra Bencimarte. Intenta convencer a Florismundi para que lo perdone, acepte su amor y olvide sus infidelidades con Lucendria, pero no lo consigue.

De vuelta a Lisboa, Bencimarte le confía sus dudas sobre el amor de Lucendria. Naufragan frente a las costas lusas. (Ver Luceribo).

Se casa con Lucerisa y ya siempre será fiel.

**Lindana:** marquesa de Mantua, nieta del rey de Francia.

Forma parte del séquito de Celidonia en Alemania.

**Lindaria:** ver Belisendra.

**Lindoriana:** hija de la emperatriz Francelisa.

Recibe, entre otras, a Florismundi.

**Lisandro:** hermano de Abrisania y Fromeronte.

Acompaña a su hermana a Nisa para alejarla de la crueldad del hermano mayor. Allí será mal herido cuando raptan a su hermana.

**Lisba:** dama de Cilicia. Llega a la corte alemana demandando ayuda para su señora Soliana.

**Lisarte:** mago al que le falta un brazo. Ama la reina de Escocia (ver Cloribela), al ser rechazado, utiliza sus artes mágicas para retenerla y encontrar quién la libere.

**Lisarda:** serrana que mantiene un breve romance con Felisardo, rey de Ircania. Al conocer la cercana boda de Felisardo con Lucinda se nutre de un ejército de villanoa y ataca un paso de la sierra cercano a Ircania. Tras la derrota del rey, Lisarda lo salva. Finalmente, se casará con él.

**Liseo:** escudero.

**Liseo:** hijo de un hermano bastardo del rey de Francia. Personalidad que adopta Florismundi. Se presenta, así, en las justas de Lisboa y viaja con Bencimarte hacia Constantinopla. Desde el principio se produce el equívoco al sentirse el caballero atraído por el francés; lo mismo sucede en Calcedonia, donde Melisenia se enamora de Liseo y Florismundi le promete amor a la

dama. Mantiene este disfraz a los ojos de todos, hasta que poco a poco alguno va sospechando y descubriendo que se trata de una dama.

**Lisenio:** embajador portugués en Trapisonda para pedir la mano de las infantas, junto a Melindo de Triópola. Se unen a Brisaneo y Florindo cuando salen en busca de las damas huidas. Impide que Brisaneo se suicide y vuelve con el armenio a Trapisonda para informar al emperador.

**Listaro:** rey español al que visitan los huidos de Trapisonda en su vuelta a Lusitania, de ascendencia goda.

**Lucanea:** duquesa de Borgoña. Acompaña a Celidonia en su viaje y estancia en el imperio alemán.

El hermano del rey Carolo de Francia se casó con la única hija del duque de Borgoña; al morir el suegro, queda Carlos en el Estado, tuvieron una hija: Lucanea. Tras la prematura muerte de sus padres, toma las riendas del gobierno con buena disposición para el cargo. Decide tomar como esposo a Lindecio, lo que agrada a sus súbditos.

Menandro, hijo del duque de Pasamar, estaba enamorado de ella y, para vengarse, hace creer a todos que pasa la noche con Lucanea, incluso Lindecio lo cree y se marcha de Borgoña. Menandro le pide matrimonio, tras haber aceptado, le explica lo que ha hecho, la duquesa decide vengarse: la noche de bodas, mientras duerme, lo asesina.

Sale de su patria y, en París, le cuenta lo sucedido a su tío, dispuesta a aceptar su castigo. Carolo lo comprende, pero el Duque de Pasamar pide un desagravio; el Consejo francés la destierra durante seis años, que pague un



tributo al duque o se case con su segundo hijo; Lucanea para la deuda y, con orgullo de sus actos, se queda al servicio de Celidonia.

**Lucendria:** princesa de Sevilla.

Rechaza el amor de Florón y este la encarcela con un plazo para su rescate, a punto de cumplirse, Bencimarte lucha con Fromeronte, al que vence y da muerte, con lo que libera a Lucendria, de la que se enamora perdidamente. Se casan y pronto tendrán dos hijos, esperando el tercero cuando llega Florismundi a la corte.

El día del bautizo de los niños, y antes de que se lleve a cabo, un grifo los rapta y, aunque muy triste, intenta vivir feliz con Bencimarte y el nuevo hijo que esperan.

Tras conocer que el casamiento no es válido, una tarde de recreo, Bencimarte cae al agua y desaparece delante de sus ojos. Creyendo muerto a su amado, se le adelanta el parto y nace el segundo Bencimarte, vivo retrato de su padre.

Al no poder soportar tanto dolor, decide entrar en un convento, pero, con la muerte de sus padres, se ve obligada a abandonar su retiro espiritual y hacerse con las riendas del gobierno. Con veinte años, cría a su hijo, gobierna su país con buen criterio y amor de sus súbditos sin abandonar jamás sus hábitos y costumbres religiosas.

Envía a su hijo con su padre, pidiendo a Florismundi que cuide de él y prometiendo a Bencimarte que sus ejércitos estarán a su disposición.

**Lucendro de la Estrella:** hijo de Bencimarte y Lucendria.

Es raptado y criado por Anaulo, que le da nombre.

Sale de Silicia con Lucibel; yendo por Grecia, rescatan a unas damas a las que les cuentan que no conocen sus orígenes, salvo que fueron criados por un sabio. Los acompañan a la ciudad pero tienen miedo de que sean enemigos y vuelven a su barco.

**Luceribo:** rey de Tesalia. Veinticuatro años.

Una noche, tras su liberación de la fortaleza, lo halla Bencimarte lamentándose ya que está enamorado de la infanta Lindonia, de la Tracia; tras permanecer un tiempo a su servicio pide su mano y le es concedida pero, una noche que la velaba (tanto la amaba), antes de la boda, la dama muere y él intenta matarse, pero se lo impiden. Se marcha esperando que le llegue pronto la muerte. Bencimarte le da buenos consejos y le propone que se una a ellos en su regreso a Lusitania. En Lisboa, se aposenta con Fortimán, del que será gran amigo, ya que ambos sufren por amor.

**Lucerisa:** hermana de Bencimarte y gemela de Don Clarisenio. Ama a Lindabelo, con el que se casa al día siguiente que sus hermanos, con el beneplácito de sus padres Altíbeo y Leonisendra.

**Lucidoro:** Acompaña a Lucendro, con el que se ha criado en Silicia. Se siente atraído por Floranda, una de las damas a las que rescatan de los gigantes.

**Lucidoro:** príncipe de Dacia.

Llega a Lusitania con Florisendro de Hungría. Lo encontramos en compañía de Bencimarte saliendo de la corte alemana. Participa en la guerra de Lituania.

**Lucinda:** hermana del duque de Alba.

Es desterrada por Felisardo ya que está celosa de Lisarda.

**Luzenrique:** príncipe de Alemania. Hijo de Enrique y Francelisa.

Traba amistad con Florimundo ya que les une la desdicha amorosa. Aunque prometido a Celidonia, esta lo rechaza y se muestra cruel con él, negándose a casarse hasta que ella lo decida.

**M**

**Duque de Marsildo:** trae la respuesta de una embajada a Lusitania donde se les desafía “a sangre y fuego”.

**Melanpo:** señor de la Torre Negra.

Intenta llevarse a Zilia por la fuerza creyendo que va acompañada de unos caballeros, pero las damas vencen, destaca entre todas Jelandria. Al verse vencido, la dama le ordena que vaya a Lisboa a dar cuenta de lo sucedido a Altibeo y así lo hace. Será, desde ese momento, vasallo suyo.

**Melinda:** hija de Leoncio; hermana de Fortenio y Melisenia.

**Melindo de Triópola:** embajador portugués en Trapisonda para pedir la mano de las infantas. Se une a Brisaneo y Florindo cuando salen en busca de las damas.

**Melisenia:** hija de Leoncio; hermana de Fortenio y Melinda.

Se enamora de Florismundi-Liseo y la dama no la saca de su error, al contrario, juega con sus sentimientos. Entrega a Florismundi-Liseo, cuando se marcha de Calcedonia, un anillo que protege de los encantamientos y emite una clara y potente luz.

Se desengaña cuando su padre, a la vuelta del Cairo, le descubre la realidad. Florismundi, antes de las bodas, le pedirá disculpas por el daño causado.

**Milesio:** príncipe de Clarencia. (Ver Ledidano). Amado por Birena.

**N**

**Norisa:** hija de Florión y hermana de Dilisea.

Queda huérfana muy pequeña y la cría el conde de Urjel. Ayuda a Florisenio para que Dilisea sepa que está enamorado. Se la ofrecen como esposa porque su hermana ya tiene apalabrado el casamiento con Archiseo. Acompaña a Dilisea a España con su marido.

**Duque de Normandía:** forma parte del séquito de Celidonia.

O

**Orantea:** hermana de Felisardo de Ircania.

P

**Príncipe de Pasamar:** prometido de Abrisania. Muere a manos del gigante que rapta a su prometida.

**Duque de Pera:** jefe de la guardia griega. Ayuda al príncipe de Hungría para que pueda estar cerca de Roselinda.

**Periana:** doncella de Clariana, la acompaña cuando sale del castillo, ambas en hábito varonil.

**Pinabela:** hermana de Belflorán.

De las princesas griegas desencantadas por Bencimarte.

**Poisevio:** escudero de Lindabelo.

**Policertes:** primo de Belflorán.

Desencantado por Bencimarte.

**Polidoro:** hijo del duque de Bracelos, hermano de Sirelio. Sale de Lisboa, tras Don Clarisenio, con Rodoro, Alfeo, Florisendro y Polisenio.

Lo encontramos después en el grupo que sale de Alemania para socorrer a la princesa Soliana. Será uno de los siete elegidos para entrar en el castillo y ganar sus armas.

**Polisenio:** mantenedor en las primeras justas. Enamorado de Belisenia de Irlanda. Acompaña a Florisendro cuando sale en busca de Don Clarisenio.

**Polisteo:** hermano de Belflorán.

Desencantado por Bencimarte. Sale con otros caballeros de Lusitania (ver Lindabelo).

**Primaflor:** princesa de Nápoles.

Estuvo encantada también, con sus dos damas. Enamorada de Belflorán. Vive, sin decir quién es, para estar cerca de su amado, incluso asiste a su boda con Belianisa.

**R****ey de Boecia:** sus hijas son primas de Clarisea.

**Rey de Lacedemonia:** padre de Clarisea. Tiene su corte en Tiro.

**Reyes de Irlanda:** viajan a la corte lusitana para ver a su hijo Florisenio ya que lo daban por muerto.

**Rodoro:** marqués de Piamonte. Participa en las primeras justas. Sale, con otros caballeros, de Lusitania en busca de Don Clarisenio.

**Roselinda:** hija del emperador de Grecia y hermana de Lindabelo.

Es raptada, junto a otras damas, en Grecia, y rescatada por Lucendro y Lucibel. Está casada con el príncipe de Hungría; aunque, en un principio, el amor de Roselinda no es fácil de conseguir para Florisendro.

**Rubión:** jayán enamorado de Clariana. Al ver lo bien recibido que es Anjelín, decide atacar el castillo de su amada, raptarla y matar al caballero griego. Anjelín lo derrota y acaba con su vida.

**S**

**Condesa de Saltaria:** hermana de Flérido. Acompaña a Jelandria cuando su madre sale de Trapisonda secretamente, dejando atrás marido e hijos.

**Sirelio:** hermano de Polidoro, hijo del Duque de Bracelos. Acompaña a su hermano, a Rodoro y a Alfeo cuando van en busca de Don Clarisenio.

**Sirenides:** tercer hijo del emperador de Persia, hermano de Sirenides, Anjelín y Anjelaria.

Su primera aparición se produce en el capítulo XV, cuando es nombrado como amigo de Leonibela; sin embargo, este personaje tendrá una

importancia crucial en la obra, ya que su amistad incondicional con Bencimarte será de imprescindible ayuda, traicionando a su propia familia.

Se encuentra con Bencimarte, Lindabelo, Fortimán, Policertes, Dolístor, Don Clarisenio, Astrideo y Luceribo cuando están llegando a Lisboa tras la liberación de Bencimarte. Ha venido de Trapisonda cansado de ver cómo su hermano se consume de celos porque Esclaridana lo rechaza al estar enamorada de Don Clarisenio, este le explica quién es y que no puede luchar con él por respeto a su hermano Brisaneo, ya que les había propuesto intercambiar las ociosas lanzas. Desde ese momento, serán amigos. Entra con ellos en Lisboa.

Será el primer caballero en ofrecer su ayuda a Bencimarte y Don Clarisenio para rescatar a las princesas de Trapisonda, aunque Brisaneo sea su hermano mayor.

El mismo día en que se prepara el casamiento o la muerte de las infantas, entra en la corte de Trapisonda con la reina de Colcos y convence a las princesas de que está de su parte y no de la de su hermano; convence también al emperador de Trapisonda de que las princesas han aceptado casarse con sus prometidos. Irá a informar a los príncipes lusitanos de cómo está la situación en Trapisonda y de cómo van sus gestiones; concierta una cita secreta entre los amantes. Los seguirá en su huida.

Más adelante, caminará con otros caballeros (los de Iberia, Lindabelo, el de Irlanda y Luceribo) en busca de Benciamarte cuando una dama solicita su ayuda, pero son burlados y despojados de sus armas. Continúa su camino, algunos se dirigen a sus casa preparando la guerra que se avecina, en la que participarán por un lado, su propia familia y por otro, él se unirá al bando de Bencimarte.



Sirenides no tiene ningún tipo de relación amorosa, y así se refleja en propio texto.

**Sireno:** escudero de Florimundo.

**Soliana de Sicilia:** hija única del la reina Cloris.

Es raptada por su primo Floridano de Calidonia, ya que ella había rechazado sus amores.

Una dama llega a la corte alemana, en busca de Bencimarte, para que la ayude.

Tras la guerra de Lituania, intentan, de nuevo, ir en su ayuda.

**Hijas del almirante de Siracusa y damas de la princesa Soliana:** son liberadas de unos gigantes por Florimundo y Clarián. Escapan porque van buscando a Bencimarte para que ayude a la princesa de Sicilia.

Solideno: caballero enamorado de Archisidonia.

Durante una cacería en Florencia quedan solos, pero sospecha que ella no le corresponde. Encuentra a las damas que vienen de Lusitania y va raudo a dar aviso de su venida. Acoge en su tienda a Florimundo y Clarián cuando estos llegan a Florencia.

**T**

**Duque de Trebento y su hijo:** apresados por unos corsarios, cuando estaban de cacería, y liberados por el príncipe de Hungría y Anjelín.

**Torcato:** vasallo de la reina Arcelisa y general de sus ejércitos.

Enamorado en secreto de ella, no pierde la esperanza de optar a ser digno de su amor. Durante el desafío de Don Clarisenio y las infantas en la guerra de Lituania, participa con gran valentía en la batalla.

Torfin: enano que envía Leoncio a Lisboa en busca de Bencimarte y Florismundi; los acompaña hasta la corte de Calcedonia. Lo encontramos como un cautivo más en la fortaleza; de allí, volverá a Calcedonia para informar a Leoncio de que Bencimarte sigue vivo; irá a Lisboa, puesto que Leoncio allí se encontraba, para trasladar las buenas noticias: que Bencimarte no ha muerto y que Don Clarisenio se encuentra bien y en breve retornarán al hogar.

**Z**

**Zilia:** dama que acompaña a Florismundi y Esclaridana en su encierro y huida de Trapisonda, también en la hora feliz de sus bodas. Más adelante, acompañará también a Florismundi en busca de Bencimarte.

Zelia: hija del rey de Susiana.

Acoge en su casa a Lindabelo y lo cura de sus graves heridas sufridas en la lucha con el príncipe de Irlanda por el amor de Lucerisa. Se enamora de él y le otorga sus favores, ya que piensa que será su marido; sin embargo, Lindabelo se marcha olvidándola para siempre. Tras este abandono, y culpabilizarse por el engaño sufrido, Zelia vuelve a Susiana.



# CRONOLOGÍA



[...] *una mañana antes del día, que era uno de los más calurosos del mes de julio,*  
Quijote I, 2.

*Bencimarte de Lusitania* transcurre durante varios años: encontramos al héroe con trece años, cuando recibe la orden de caballería, realiza su primera hazaña, matando al hijo del sultán de Niquea, y participa en las justas en su honor; además, aquí nos situamos en el día en honor a Santiago Apóstol, en verano. Cuando Florismundi llega a Lusitania, en esos mismos días, ha tomado la orden con dieciséis años. Estas primeras justas duran “varios días”, pero las referencias temporales más habituales son relativas: dos meses, seis meses en conquistar el Cairo, y seis más viviendo allí, Lindabelo pasa más de tres meses con Zelia, Don Clarisenio emplea tres meses en cobrar la fama necesaria; han pasado “algunos meses” cuando Florismundi llega a Sevilla, sin embargo, Bencimarte ya tiene dos hijos y espera un tercero... Las referencias temporales del texto no responden a la intención de tiempo real, son meras aportaciones anecdóticas. Sin embargo, sí se produce un gran salto temporal, debido a la esquilmación textual: desde que Bencimarte abandona Lusitania, hasta que Florismundi y las damas guerreras salen hacia Alemania en su busca, han transcurrido catorce años;<sup>613</sup> por otro lado, Archisidonia ya se ha marchado de la corte de Lisboa, lo que hace suponer que ha transcurrido el plazo dado por Leoncio para que el hechizo de Anaulo sobre ella ya no tuviera efecto. Este tremendo salto temporal, sin aviso previo, no es habitual en el libro, lo que nos confirma más aún la refundición que pudiera haberse dado sobre unos textos previos a partir del capítulo XXVIII ya que este capítulo es

---

<sup>613</sup> Aunque para Florismundi hayan pasado apenas cuatro.

el más largo de todos los que contiene la obra y se nos ofrecen noticias muy variadas, muchas necesarias para comprender la globalidad del texto.

En otros casos, las referencias temporales son un recurso narrativo para mantener el suspense: tomemos como ejemplo el tiempo que Bencimarte permanece en prisión, que son once meses. Cuando se detienen en algún lugar, y están a “una jornada” o tres de llegar a su destino, se produce un hecho inesperado que trastoca sus caminos, en ocasiones los desvía o a veces los detiene.

Como curiosidad diremos que no existe ninguna referencia temporal relacionada con el invierno, todo sucede en verano o primavera, por ejemplo, las damas Esclaridana y Florismundi se retiran a una quinta a pasar la primavera; en el mes de mayo llegan todos a Lusitania y se producen las ansiadas bodas, con treinta días de celebración.

Por último, cabe destacar que algunas referencias temporales sí dotan de cierto realismo a *Bencimarte*: que nuestro héroe permanezca once meses en prisión si nos hace resultar verosímil que se halle en un lamentable estado; siempre se nos habla de cuánto tiempo, aunque de modo incierto, tardan en llegar a los lugares, exceptuando las seis horas que tardan en llegar a El Cairo, pero esto se produce gracias a la magia de Leoncio.

# LA FANTASÍA: ENTRE EL TÓPICO Y LA ORIGINALIDAD





Apenas había el rubicundo Apolo tendido por la faz de la ancha y espaciosa tierra las doradas hebras de sus hermosos cabellos. (Quijote I, cap. 2).

En este epígrafe abordaremos, siguiendo el guión de M<sup>a</sup> Carmen Marín Pina<sup>614</sup> y la obra de Emilio José Sales Dasí<sup>615</sup>, los tópicos caballerescos y su tratamiento en Bencimarte.

### **1.El sabio cronista y el manuscrito encontrado.**

En Bencimarte se siente ya como un absoluto tópico, solo de vez en cuando se nombra a Leoncio, y una vez a Lisboto como cronistas; sin embargo, se produce un incipiente juego de voces narrativas que será desarrollado magistralmente en el *Quijote*.

### **2.Amanecer mitológico. Topografía y cronografía caballeresca.**

*Apenas el dorado Apolo abía descojido sus rubias trenzas (Bencimarte, cap. III).*

Utilizado en *Bencimarte* más que como un recurso exigible como un tópico exigido sin prestar demasiada atención a una prosa prolija, la narración es más breve y solo se nos ofrece una sintaxis habitual en estas obras. No olvidemos que este primer libro, de los tres que componen la saga, en los más de 300 folios del manuscrito B1, solo ocupa 95 folios. La mayor retórica se ofrece en los episodios amorosos. Los lugares que son nombrados sí responden más al tópico caballeresco y a las fuentes en las que se inspira; aunque, como puede observarse

---

<sup>614</sup> “Motivos y tópicos caballerescos”, ed. *Don Quijote de la Mancha*, Instituto Cervantes. M<sup>a</sup> Carmen Marín Pina, *Páginas de sueños. Estudios sobre los libros de caballerías castellanos*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2011.

<sup>615</sup> op. cit.

con los mapas que se ofrecen, los viajes tienen cierta lógica, tomemos como ejemplo el final del libro: Bencimarte y los suyos se encaminan a Sicilia por mar, saliendo de Alemania, el camino natural es el que toman, aunque el viento los desvíe a la Isla de las Armas y a Lituania, por mar solo existe ese camino, el más largo.

### **3.La investidura.**

*Entráronse en la capilla, donde el portugués bello fue bestido de unas bellas y blancas armas quedando tan dispuesto y hermoso que alegraba mirarle. Diole la horden militar el alegre padre y la espada le ciñó la bellísima Lucerisa, que a la saçón tenía trece años, la espuela le calçó el lindo Clarisen[i]o.*<sup>616</sup>

Se describen numerosas investiduras, sin embargo, la más cercana al resto de libros de caballerías, es la que se esquilma y que encontramos en B2: la de los hijos de Bencimarte es más maravillosa que la de sus padres, en *Bencimarte* las investiduras de caballeros y damas se produce como algo natural, dando noticia de quién da la orden, quién calza la espuela y quién la espada. Las ceremonias son austeras y breves.

### **4.La defensa del menesteroso.**

Bencimarte lucha por conquistar tierras, defenderse a sí mismo, ganar sus armas, ayudar y defender a otros príncipes. Se aleja de todos los tópicos, solo queda la defensa de las mujeres a las que ayuda siempre cuando se lo piden (Lucendria, Soliana). No tiene necesidad ni ocasión de vencer a nadie por su dama Florismundi, pero sí sucede al contrario:

---

<sup>616</sup> Investidura de Bencimarte, cap. I.

- ¡Ánimo, querido príncipe, que aquí tenéis a Florismundi que por lo menos morirá o bibirá con vos!<sup>617</sup>

### **5.Desafío por la dama.**

Ausente en Bencimarte, a pesar de tener dos damas, no es un caballero fiel, como su amigo Lindabelo, su hermano Don Clarisenio sí responde más a la figura del caballero andante.

### **6.Sabios encantadores.**

“El oficio de caballero se puede ver favorecido o entorpecido por la magia”<sup>618</sup>, en el caso de Bencimarte, más que de oficio, hablaríamos de vida de caballero. Encontramos a dos sabios contrapuestos: Leoncio, cronista y amigo de Altibeo y Anaulo, contrapunto del anterior, que roba a los hijos de Bencimarte y Lucendria, a un hijo de este y Florismundi y a los hijos de Archiseo y Dilisea, exceptuando a Archisidonia, a la que convierte en piedra, pero Leoncio deshace el hechizo y la manda criar a Lusitania, donde Anaulo no tiene poder. Los elementos mágicos provienen de los sabios (anillos y armas de Leoncio), o justificado por la situación tópica: ganar las armas o desencantar príncipes. Sin embargo, no es lo que más abunda en el libro.

### **7.El gigante.**

Encontramos gigantes, o no se trataría de un libro de caballerías castellanos, pero irán como cuerpo de lucha en las batallas (más en la

---

<sup>617</sup> *Bencimarte*, cap. 26.

<sup>618</sup> Marín Pina, art. cit., p. 871.

segunda parte). Los gigantes aparecen más como seres del mundo mágico cuando los caballeros ganan sus armas, ya que estamos en un mundo mágico o maravilloso, los gigantes contra los que luchan suelen ser jayanes paganos que han raptado a alguna dama. *Cuando al salir de la playa bieron una carroza y dentro tres damas muy hermosas, la de menos edad escurecía al sol en medio de su carrera, vestida de açul, con bordaduras de plata; todas lloraban tristemente, con çinco o seis doncellas que llebaban; çercaban a la carroza quatro jiganes y más de sesenta caballeros autores<sup>619</sup> del robo.*<sup>620</sup> Aunque no por ello dejan de aparecer algunos de estos personajes, como sinónimo de fuerza y en contrapunto al caballero, como por ejemplo en las justas: *El de Alencastre dexó la tela a Polisenio; quando llegó el jigante pensó bengar a sus bencidos hermanos, pero engañose porque el de Abero, aunque hizo un feo rebés, le puso en el duro suelo.*<sup>621</sup>

## 8.El requerimiento amoroso.

“El caballero se mantiene siempre fiel a su dama y rechaza nuevos amores”<sup>622</sup>. No es la fidelidad lo que caracteriza al protagonista ya que Bencimarte no se mantiene fiel a Florismundi ni a Lucendria, al contrario. Conoce a la princesa de Sevilla *tan hermosa y biçarra que dio al través con la lealtad de Bencimarte, borrando las memorias de Florismundi*, y cuando la princesa de Trapisonda llega a Sevilla y lee su carta ve *inremediable este daño, no arrepentido, bien que adoraba sus memorias, pensando salir a buscarla y mereciendo su perdón darla por dueño de su hermano para lo que lo fuese de todo lo que poseía*. Más adelante, Bencimarte es liberado de su

---

<sup>619</sup> Ms., dudoso: *autores/ autures*. Parece más congruente la primera lectura.

<sup>620</sup> Bencimarte, cap. III.

<sup>621</sup> Bencimarte, cap. I.

<sup>622</sup> Marín Pina, art., cit., p. 876.

prisión por la dama y se reconcilian ante la insistencia del caballero; sin embargo, le cuenta a su amigo Lindabelo, que es tan infiel como él, le confiesa que *las memorias de Lucendria me tienen tiranizada muy gran parte del alma*, aunque *siempre a los primeros amores corre amor con más furia*.

### **9. La guerra y los ejércitos.**

Este tópico no se desarrolla en el primer libro, sí en el segundo y el tercero (*Florimundo* y *Lucismundo*), como claro ejemplo del influjo de Espejo de príncipes y caballeros.

### **10. El amor: el caballero y la dama.**

Encontramos los tópicos de los obstáculos y el deambular de los personajes, pero se desarrolla de manera distinta, ya que la mayor ruptura entre los amantes se produce porque el caballero se ha casado con otra.

En los personajes secundarios sí responde a este esquema en mayor medida.

-El escudero confidente: es un personaje tipo muy poco desarrollado en el libro.

-Las cartas se muestran como un tópico necesario, pero tampoco abundan, solo encontramos la de Florismundi a Bencimarte que le entrega en Sevilla y las que porta Flérido a la corte Lusitana desde Trapisonda.

### **11. Engaños y burlas caballerescas.**

En Bencimarte faltaba este tópico y es introducido en el último capítulo, lo que resulta sorprendente y pareciera fuera de lugar. Esto

nos confirma que hay una voluntad de realizar un libro de caballerías con todas sus características y esta parecía olvidada, lo mismo había sucedido con los escuderos, eligiendo a Flérido como arquetipo.

## **12. Bestias fieras.**

Bencimarte lucha dentro de los castillos encantados, y algunos de los príncipes con los salvajes; sin embargo, y esto es lo más llamativo, es Florismundi la que se enfrenta en su camino de búsqueda de su amado, y ya casi desfallecida, con unos fieros leones, lo que la ayuda a sobrevivir en el desierto.

## **13. Encantamientos.**

En toda su plenitud aparecen estos tópicos en Bencimarte (la reina de Escocia, los príncipes griegos, la Isla de las Armas...), lo que resultaría prolijo e innecesario desarrollar puesto que responde al esquema heredado del género caballeresco.

## **14. La cueva de la maravilla.**

Ausente en Bencimarte. Podemos interpretar otra variante del tópico, pero más realista: la prisión de Bencimarte.

## **15. El caballero pastor.**

Tópico eliminado en Bencimarte y sustituido por el mundo pastoril: los caballeros deambulan por espacios selváticos, por verdes prados y hermosas florestas donde los amores son recibidos y surgen los cantos (no amebeos), y el viento y el plateado arrollo se detienen antes sus canciones, lo que lo acerca a la bucólica virgiliana.

Consideramos, dentro de los elementos típicos de los libros de caballerías castellanos, la introducción de composiciones poéticas. Estas, probablemente se escribirían después, ya que encontramos los huecos en el resto del manuscrito, no así en el texto que ofrecemos, en el que están incluidas dos composiciones que también responden a los tópicos amorosos y pastoriles: la primera se trata de un romance endecha y la segunda de un sexteto lira de influencia italiana, donde se produce una queja hacia el “amor tirano”, tópico que encontramos en la literatura de la época, y que aparece así explícitamente en los *Lugares comunes*. Los emblemas de caballeros y damas, habituales en estas obras, están escritos en tercetillos; destacamos la burla al amor que hace Florismundi en el suyo: *De su finjido poder / me río más que me admiro / pues no me debe un suspiro*.

Siguiendo a Sales Dasí,<sup>623</sup> anotaremos las diferencias y novedades halladas en *Bencimarte*.

Lo primero que nos llama la atención en *Bencimarte de Lusitania* es que no tiene un nacimiento singular, ni aparecen en él marca alguna del héroe, pero sí en sus hijos y, tal como evoluciona el libro, esto nos indica, desde el inicio, que *Bencimarte* difiere en mucho del género convencional, pero debe seguir manteniendo algunos elementos como la primera prueba peligrosa y la investidura; lo mismo sucede con las armas, que son entregadas por Leoncio o ganan ellos mismos, pero al final del libro.

---

<sup>623</sup> Op., cit.



Los amores de caballeros y damas dan un giro en Bencimarte: encontramos dos caballeros infieles, Bencimarte y Lindabelo, el caballero que permanece siempre fiel, y así está pensado, es Don Clarisenio. Esto resulta novedoso, como se ha dicho más arriba, ya que las entregas de corazón no son lo más llamativo en nuestro héroe. Por otro lado, los hijos de Bencimarte, o Lindabelo, con sus amadas, siembran de nuevos personajes las páginas de *Florimundo*.

Nos detendremos en la figura de la *virgo bellatrix*, analizada por extenso por M<sup>a</sup> Carmen Marín Pina.<sup>624</sup> Esta figura femenina se encuentra muy evolucionada en *Bencimarte*, podemos afirmar que incluso lleva mayor protagonismo y está mejor desarrollada que el propio caballero. Esta dama se hace pasar por caballero, busca a su amado y le es siempre fiel, demuestra mayor valentía que el resto de caballeros, salva a su amado, lucha con él aunque esté enferma... Lo mismo sucede con otras damas guerreras de las que está plagada la obra, es el caso de Clorida, reina de Colcos, que jamás conoce varón porque no es muy aficionada a los hombres; las damas que acompañan a Florismundi, Zilia e Isabela, que también toman la orden y luchan codo con codo; la hija de Bencimarte y Florismundi, Jelandria; las niñas robadas por Anaulo o Archisidonia, que tomará el testigo de su antecesora en la saga caballeresca. Pero son damas, y deben tener amores: Florismundi será castigada por su engaño a Melisenia de Calcedonia, cuando es Liseo y gusta de ese juego ambiguo, su pena será perder el amor de Bencimarte. Archisidonia es otro personaje, y así se nos presenta, como una dama fuerte y bella, pero cruel en amores.

---

<sup>624</sup> M<sup>a</sup> Carmen Marín Pina, “Aproximación al tema de la *virgo bellatrix* en los libros de caballerías españoles”, *Críticon*, 45, 1989, pp. 81-94.

Como se ha venido explicando, nos encontramos ante un libro de caballerías, y debe responder a los tópicos preestablecidos, lo mismo sucede en el Quijote, obra que no deberíamos leer dejando de lado sus fuentes más directas; en *Bencimarte* encontramos la mayoría de estos tópicos (tormentas que cambian el rumbo de los protagonistas, islas, florestas, castillos, enanos, gigantes, magos, monstruos, viajes, personajes encantados, pruebas, justas...) pero el tratamiento que de ellos se hace nos vuelve a confirmar que nos encontramos ante una obra tardía y que está evolucionando hacia lo que será la novela folletinesca.



# CONCLUSIONES



Para concluir este breve estudio, no podemos olvidarnos de algunos elementos curiosos y novedosos: ya hemos hablado de la función primordial que cumple Florismundi en la obra y el juego de ambigüedad que se produce con su disfraz masculino. Bencimarte se muestra incómodo al sentirse enamorado de un caballero, pero más adelante, Anjelín y Fortenio, en el capítulo XXII, parecen jugar con la ambigüedad sexual; Clorinda no tiene intención de unirse a ningún hombre *porque no ay mujer que más aborrezca los honbres por mil istorias que me enseñaron los desengaños*. La misma Archisidonia, heredera de Florismundi, tiene comportamientos más propios de varón, aunque está enamorada de Florimundo.

Por último, cabe señalar la introducción de algunos elementos realistas; como se ha apuntado, quizá tome como buena la crítica a los libros de caballerías que hace Cervantes y la salvación de la hoguera del *Tirante* porque *aquí comen los caballeros y duermen y mueren y hacen testamento antes de su muerte, con estas cosas de que todos los demás libros deste género carecen*.<sup>625</sup> En *Bencimarte de Lusitania*, los personajes comen en público en las celebraciones; Florismundi pasa hambre y fatiga en busca de su amado por el desierto; Bencimarte permanece en una cárcel y es encontrado en un estado lamentable; y los caballeros burlados en el final del libro entran en una estrecha y sucia estancia *en tanta oscuridad y mal olor que cuando llegó la noche pensaron morir de congoja y aún de hambre*. Muchos elementos otorgan verosimilitud al relato, pero en estos encontramos, como se ha dicho, un incipiente realismo.

---

<sup>625</sup> Ed., cit. p. 77.

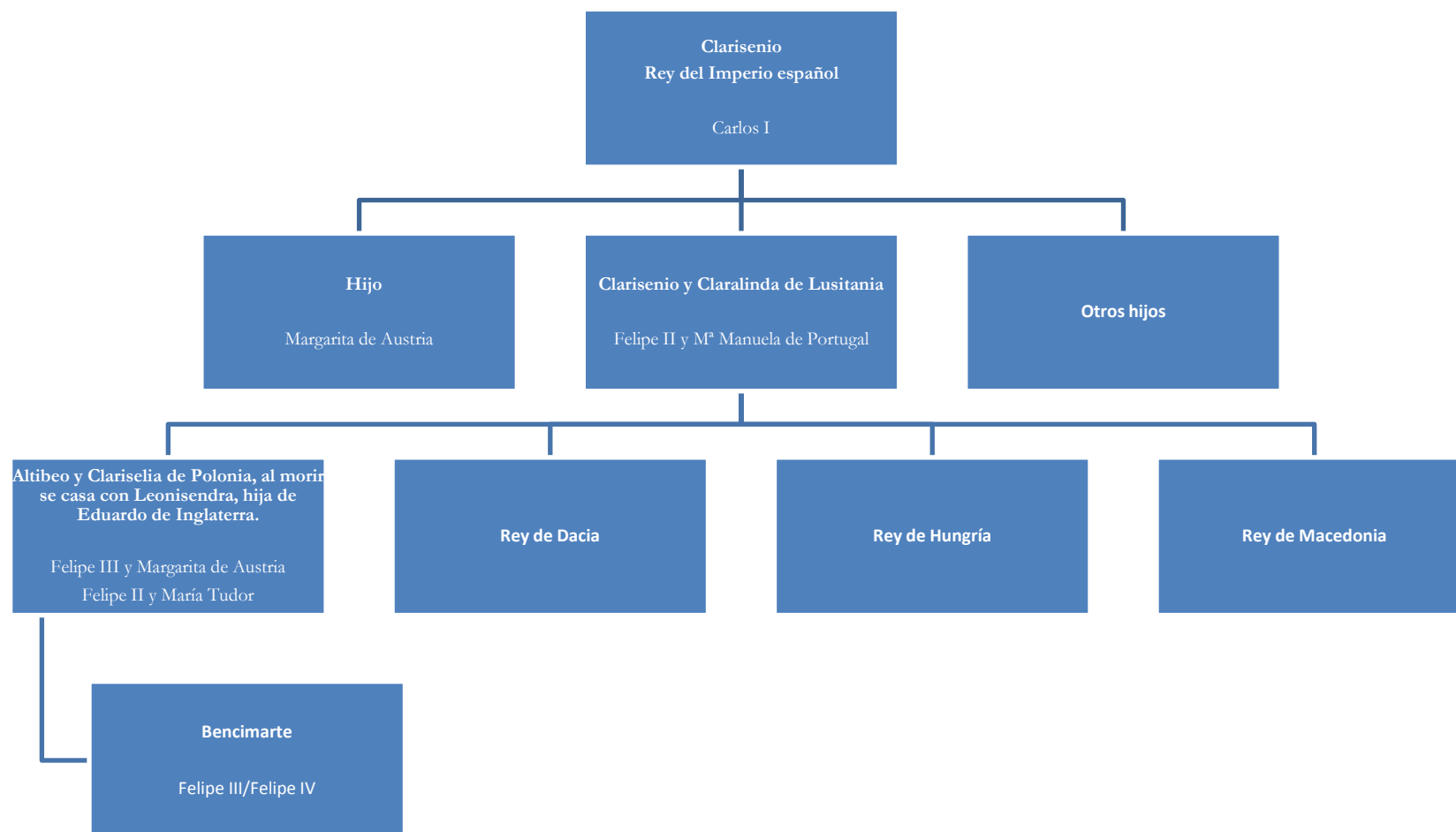
Las infidelidades de los caballeros con sus damas, el tratamiento y protagonismo de la dama guerrera, el libre albedrío de las mismas, y el camino hacia lo pastoril y amoroso; así como la brevedad de la obra, hacen de *Bencimarte de Lusitania* un libro único en su género.

### **Posible interpretación.**

No podemos olvidar el momento histórico en el que se encuadra *Bencimarte*. Estamos ante los últimos tiempos floridos del antiguo imperio español, y finalizando un género que había mantenido el poder y la imaginación en la cumbre como reflejo de una sociedad que demandaba amor y aventura. La fantasía permanece más activa en los tiempos de crisis y la imaginación de otros mundos y otras vidas resurge con mayor fuerza. Consideramos que *Bencimarte de Lusitania*, en su inicio, trataba de aportar estos elementos al género ya que la genealogía del héroe (que parece no serlo tanto) proviene de mejores y más divinos tiempos. Encontramos un paralelismo entre los antepasados de *Bencimarte* y la Historia de España.

## Conclusiones.

---





Iniciado el siglo XVII, en un tiempo de desencanto y decadencia, resultan necesarias las obras de evasión para olvidar, por un instante, la dura vida diaria; aunque estemos asistiendo a las últimas obras del género, que probablemente dejarían de llevarse a la imprenta por su elevado precio y la falta de medios económicos de la sociedad, y no por falta de oyentes o lectores.

Probablemente, en nuestros tiempos, estas obras tendrían un tremendo éxito, si su lenguaje nos permitiera que el gran público se acercase a ellas. Esperamos, con este trabajo, en el que nos hemos centrado en el texto y su edición crítica, hacer una pequeña aportación para que nuestra sociedad conozca que no solo los “tronos” pertenecen a esta época, que ya hace unos siglos, otros los imaginaron.

*Vale.*

# BIBLIOGRAFÍA



Se ofrecen a continuación algunas de las fuentes consultadas para la elaboración de la tesis y las **fuentes reseñadas o apuntadas** en la misma, estas últimas aparecen en **negrilla**.

## A

- Aguilar Perdomo y Lucía Megías, José Manuel, *Antología de libros de caballerías españoles*, Bogotá, Norma, 2008.
- Alfonso X, *General Estoria. Segunda parte*, ed. Pedro Sánchez-Prieto Borja, Alcalá de Henares, UAH, 2003.
- Alonso Asenjo, Julio, “Dos mujeres de armas tomar en la *Fabellla Aenaria* de Palmieno”,  
(<http://parnaseo.uv.es/Ars/teatresco/estudios/2%20mujeres%20Fabi%20Enaria.html>).
- Aranda, Juan de, *Lugares comunes de conceptos, dichos y sentencias en diversas materias*, Sevilla, Juan de León, imp., 1595.

## B

- Bataillon, Marcel, Erasmo y España, FCE
- Beltrán, Rafael, *Literatura de caballerías y orígenes de la novela*, Valencia Universidad, 1998.
  - (Ed.), *Maravillas, peregrinaciones y utopías. Literatura de viajes en el mundo románico*, Universidad de Valencia, 2002.

- Boccaccio, Johan, *De las mujeres ilustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus Alemán de Constancia, 1494, ed. José Luis Canet, 1997  
(<http://parnaseo.uv.es/Lemir/Textos/Mujeres/Index.html>).
- Briquet, Charles, M. [*Les*] *filigranes: dictionaire historique de marques du papier*, ([http://gallica.bnf.fr/Fonds\\_Tables.html](http://gallica.bnf.fr/Fonds_Tables.html)).

## C

- Campos, Juana G. y Barella A., *Diccionario de refranes, Anejos del Boletín de la Real Academia Española*, Anejo XXX, Madrid, RAE, 1975.
- Canellada, M<sup>a</sup> Josefa y Pallarés, Berta, *Refranero español. Refranes, clasificación, significación y uso*, Madrid, Gredos, 2001.
- Caro Baroja, Julio, *Ensayo sobre la literatura de cordel*, Madrid, *Revista de Occidente*, 1969.
- Cervantes, Miguel de, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, ed. Martín de Riquer, Barcelona, Planeta, 1995.
  - Edición Francisco Rico, Madrid, RAE, 2005.
  - *Teatro completo*, ed. Florencio Sevilla Arroyo y Antonio Rey Hazas, Barcelona, Planeta, 1987.
- Chevalier, Maxime, *Cuentos españoles de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Taurus, 1982.
  - *Folklore y Literatura: el cuento oral en el Siglo de Oro*, Barcelona, Crítica, 1978.

- *Cuento tradicional, cultura, literatura (siglos XVI-XIX)*, Salamanca Ediciones Universidad de Salamanca, 1999.
- “El *Libro de los exemplos* y la tradición oral”, *Dicenda*, n° 6, 1987, pp.83-92.
- *Lectura y lectores en la España de los siglos XVI y XVII*, Turner, 1976.
- “Lectura y lectores en la España de los siglos XVI y XVII veinte años después”, *Bulletin Hispanique*, 99, n° 1, 1997, pp.19-24.
- Churchill, W.A., *Watermarks in paper in Holland, England, France, etc., in the XVII and XVIII centuries and their interconnection*, Nieuwkoop, B. de Graaf, 1985 (reimp. Ed. Amsterdam, 1935).
- Clemencín, Diego, “Notas a la ed. del Quijote”, ed. electrónica, Óscar Medina Pérez (proyectoquijote.com, 2005).
- Criado del Val, M., “Lengua y cortesanía en el siglo de oro español”, *Arbor*, n° 83, 1952, pp. 244-252.
- Corominas, J. y Pascual, J.A., *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1980<sup>4</sup>.
- Correas, Gonzalo, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales (1627)*, ed. Louis Combet, rev. Robert Jaimes y Maïte Mir-Andrev, (2 vol), Madrid, Castalia, 2000.
- Cortés y López, Miguel, *Diccionario geográfico-histórico de la España Antigua*, Madrid, Imprenta Real, 1836.
- Covarrubias, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. Martín de Riquer, (ed. fac.). Barcelona, Altafulla, 1998.

## D

- Domínguez Ortiz, A. *La sociedad española en el siglo XVII*, I, Madrid, CSIC, 1963.

## E

- Eisenberg, Daniel, “Who read the Romance of Chivalry” (<http://users.ipfw.edu/jehle/deisenbe/>)
- “The Pseudo Historicity of the Romances of Chivalry”, *Quaderni Ibero-Americani*, 45-46, 1974-5, pp.253-259.
- “Estado actual de los libros de caballerías castellanos, *IV Congreso Internacional de Cervantistas*, oct. 2000. (<http://users.ipfw.edu/jehle/deisenbe/>).
- “Cervantes y los libros de caballerías castellanos”, (<http://users.ipfw.edu/jehle/deisenbe/>)
- y M<sup>a</sup> Carmen Marín Pina, *Bibliografía de los libros de caballerías castellanos*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2000.
- Estrabón, *Geografía, Libro III*, trad. Juan López, Madrid, 1787).

## G

- Gagliardi, Donatella, *“Quid puellae cum armis?” Una aproximación a Doña Beatriz Bernal y su “Cristalián de España”*, Tesis doctoral.
- Gallego, Laura, “La difusión oral del *Amadís de Gaula*”, *Tirant*, nº 2, 1992, (15 págs).
- García Cárcel, Ricardo, *Las culturas de Siglo de Oro*, (I y II), Madrid, Historia 16, 1998.
- García, Paloma, “El arco de los leales amadores, a propósito de algunas ordalías literarias”, *Revista de Literatura Medieval*, III, 1991, pp. 95-15.
- Gayangos, Pascual de, *Libros de caballerías*, Madrid, BAE, XL, 1950.
- Glasser, Edward, “Nuevos datos sobre la crítica de los libros de caballerías en los siglos XVI y XVII”, *Anales cervantinos*, 1966, 3, pp. 393-410.
- Gómez, Jesús, “Sobre la teoría de la bucólica en el siglo de Oro: hacia las églogas de Garcilaso”, *Dicenda, Cuadernos de Filología Hispánica*, nº 10, Madrid, Editorial Complutense, 1991-2, pp. 111-125.
- El desarrollo de la bucólica a partir de Garcilaso y la poesía pastoril (siglo XVI), *DICENDA, Cuadernos de Filología Hispánica*, nº 11, Madrid, Editorial complutense, 1993, pp. 171-195.



- Gregorio, Fernández Pérez, *Historia de las antigüedades de Mérida*, Badajoz, 1857.
- Grimal, Pierre, *Diccionario de Mitología griega y romana*, Barcelona, Paidós, 1993<sup>6</sup>.

## H

- Heródoto, *Historia*, ed. Manuel Balash, Madrid, Cátedra, 1999.
- Herrero Massari, José Manuel, *Libros de viajes de los siglos XVI y XVII en España y Portugal: lecturas y lectores*, Madrid, Fundación Universidad Española, 1999.

## I

- Iribarren, José M<sup>a</sup>, *El porqué de los dichos*, Gobierno de Navarra, 2005<sup>13</sup>.

## K

- Keen Maurice, *La caballería*, prol., Martín de Riquer, Barcelona, Ariel, 1986.
- Kinder, Hermann y Hilgemann, Werner, *Atlas histórico mundial* (I), Madrid, Itsmo, 2000.
- Kossoff, A. David, *Vocabulario de la obra de poética de Herrera*, Madrid, RAE, 1966.

## L

- Lapesa, Rafael, *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 1988.
- Lacarra, M<sup>a</sup> Jesús, *Cuento y novela corta en España, 1, Edad Media*, pról. Maxime Chevalier, Barcelona, Crítica, 1999.
- Longo de Lesbos, *Dafnis y Cloe*, ed. Carlos García Gual, Madrid, Cateria, 2004.
- López Estrada, Francisco, *Los libros de pastores en la literatura española. La órbita previa*, 1974.
- Lucía Megías, José Manuel, *Antología de los libros de caballerías castellanos*, Madrid, Centro de Estudios Cervantinos, 2001.
- “Catálogo descriptivo de los libros de caballerías hispánicos. III, Noticia sobre un nuevo manuscrito de *Claribalte de las Flores* (Libro I) de Jerónimo de Urrea”, Separata, *Archivo de Filología Aragonesa*, LI, 1995, pp. 283-296.
- **“Catálogo descriptivo de libros de caballerías hispánicos. VI, Libros de caballerías manuscritos de la Biblioteca del Palacio Real (Madrid)”, *Crítico*n, nº 69, 1997, pp. 67-99.**
- “Catálogo descriptivo de los libros de caballerías hispánicos. IX. Algunas reflexiones sobre la difusión manuscrita de los libros de caballerías castellanos a la luz del *Filoranté*” Separata del *Siglo de Oro. Actas del IV Congreso internacional de AISO*, Universidad de Alcalá, pp. 950-952.

- “Catálogo descriptivo de los libros de caballerías hispánicos. X, *Tirante el Blanco* ante el género editorial caballeresco”, (<http://parnaseo.uv.es/Tirant/Art.Lucia.html>).
- “Catálogo descriptivo de los libros de caballerías hispánicos. XI. El último libro de caballerías castellano: *Quinta parte de Espejo de príncipes y caballeros*”, *NRFH*, XLVI, nº 2, 1998, pp. 309-356.
- “Catálogo descriptivo de los libros de caballerías hispánicos XII, Tercera parte de *Florambel de Lucea*: un texto recuperado, una historia por descubrir”, *TH*, LIV, 1999, 33-75.
- “Los libros de caballerías castellanos frente al siglo XXI (a propósito de una nueva publicación)”, *RFE*, LXXXII, 2002, 3º-4º, pp. 407-419.
- “*Doctrinal de los caballeros* de Alonso de Cartagena o: los límites de la edición de un testimonio”, Estratto, *Cultura Neolatina*, LIX, 1999, Fac. 3-4, pp. 329-348.
- “El corpus de los libros de caballerías castellanos: ¿una cuestión cerrada?” (<http://parnaseo.uv.es/Tirant/2002/htm>).
- “La senda portuguesa de los libros de caballerías castellanos: Segunda parte de *Selva de cavalarías famosas*”, *Studia in Honorem Germán Orduna*, 2001, pp.393-413.
- “Libros de caballerías manuscritos”, *Voz y letra*, VII/2, 1996, pp. 61-125.
- Una nueva página en la recepción de los libros de caballerías: las anotaciones marginales”, *Libros de caballerías (De “Amadís al “Quijote”*,

*poética, lectura, representación e identidad*, Separata, Salamanca, 2002, pp. 201-243.

— y M<sup>a</sup> Carmen Marín Pina, *Amadís de Gaula: quinientos años después, Estudios en homenaje a Juan Manuel Cacho Blecua*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2008.

## M

— Mandevilla, Juan, *Libro de las maravillas del mundo*, Valencia, Juan Navarro, 1540, ed. Estela Pérez Bosch  
(<http://parnaseo.uv.es/Lemir/Textos/Mandeville/Index.htm>).

— Marín Pina, M<sup>a</sup> del Carmen, *Páginas de sueños. Estudios sobre los libros de caballerías castellanos*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, CSIC, 2011.

— “Las cartas de amor caballerescas como modelos epistolares” en *La recepción del texto literario*, Casa de Velázquez, 1988, pp. 11-24.

— “Motivos y tópicos caballerescos”, Apéndice a *Don Quijote de La Mancha*, ed. Francisco Rico, Instituto Cervantes.

— Martínez, Eugenio, *Genealogía de la toledana discreta*, (1604), ed. Juan Carlos Pantoja Rivero,  
(<http://parnaseo.uv.es/Tirant/Bulleti.5/Toledana.htm>).

— Martínez Kleiser, Luis, *Refranero general ideológico español*, ed. fac., Madrid, Hernando, 1989.

— Martínez, Marcos, *Espejo de príncipes y caballeros (tercera y cuarta parte)*, ed. Axayacatl Capos García Rojas, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2012.

- Martorell, Joanot, *Tirante el Blanco*, ed. Martín de Riquer, Barcelona, Planeta, 2006.
- Menéndez Pelayo, *Orígenes de la novela*, I, Madrid, CSIC, 1961.
- Montalbán, Renaldos de, *La Trapesonda*, ed. Sonia Garza Merino, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2002.
- Moreno de Vargas, Bernabé, *Historia de la ciudad de Mérida*, Madrid, Viuda de Alonso Martín, 1633.

## N

- Neri, Stefano, *Antología de las arquitecturas maravillosas en los libros de caballerías*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2007.
- Núñez de Coria, Francisco, *Tratado del uso de las mujeres*, 1572, ed. Jean Dangler, Florida State University, Tallahassee, Florida, 1997, (ed. electrónica)  
([http://parnaseo.uv.es/lemir/textos/Trat\\_mugeres/mugeres.html](http://parnaseo.uv.es/lemir/textos/Trat_mugeres/mugeres.html)).

## O

- Ortiz Hernán Pujareli, Elami, “Hacia una tipología de los personajes femeninos (A propósito de la Antología de libros de caballerías castellanos, editado por José Manuel Lucía)”,  
(<http://parnaseo.uv.es/Tirant/Bulleti.6/art.resena.elami.htm>).

- Ortúñez de Calahorra, Diego, *Espejo de príncipes y caballeros, El caballero del Febo*, ed. Daniel Eisenberg, Madrid, Espasa-Calpe, 1975 (6 vols).
- Ovidio, *Metamorfosis*, trad. Ana Pérez Vega, (<http://www.cervantesvirtual.com>).

## P

- Palencia, Alonso de, *Universal vovabulario en latín y en romance*, ed. Gracia Lozano López, Hispanica Seminary of Medieval Estudios, Madison, 1992.
- Paloma, M<sup>a</sup> del Pilar, *La novela cortesana. (Forma y estructura)*, Barcelona, Planeta, 1976.
- Pafandl, Ludwig, *Cultura y costumbres del pueblo español de los siglos XVI y XVII. Introducción al siglo de oro*, Madrid, Visor, 1994.
- Piera, Monserrat, *Curial e Güelfa y las novelas de caballerías españolas*, Madrid, Pliegos, 1998.
- Piñero, Pedro Manuel y Artero, Virtudes, “El romance de *La serrana de la Vera*. La pervivencia de un mito en la tradición del Sur”, *Dicenda*, n<sup>o</sup> 6, 1987, pp. 399-418.
- Plinio, Cayo, *Historia Natural*, ed. Gerónimo de Huerta, Madrid, Luis Sánchez, imp., 1624.

## R

- Riquer, Martín de, *Caballeros andantes españoles*, Madrid, Espasa Calpe, 1967.
- Rodríguez de Montalvo, G., *Amadís de Gaula*, ed. Juan Manuel Cacho Blecua, Madrid, Cátedra. 1991.

## S

- Sales Dasí, Emilio José, “De Constantinopla y otras marcas identificadoras del *Florisando* y el *Lisuarte de Grecia*, (<http://parnaseo.uv.es/tirant/butlleti.5/sales.htm>).
- *La aventura caballeresca: epopeya y maravillas*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2004.
- Schulze, Hagen, *Breve historia de Alemania*, Madrid, Alianza Editorial, 2007.
- Sierra, Pedro de, *Segunda parte de Espejo de príncipes y caballeros*, ed. José Julio Martín Romero, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2003.
- Silva, y deToledo, Juan de, *Policisne de Boecia*, ed. Emilio J. Sales Dasí, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2008.

## T

- Timoneda, Joan, *Sobremesa y alivio de caminantes*, ed. Alberto Vidal Crespo,  
(<http://parnaseo.uv.es/Lemir/Textos/Sobremesa/Frames.html>).
- *El patrañuelo*, ([http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-patranuelo--0/html/fedbc64e-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_1.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-patranuelo--0/html/fedbc64e-82b1-11df-acc7-002185ce6064_1.html))

## V

- **VV.AA. Biblia, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1975.**
- VV.AA. *Cervantes en el espejo del tiempo*, (coord.) M<sup>a</sup> Carmen Marín Pina, Universidad de Alcalá, Universidad de Zaragoza, 2010.
- VV.AA, *Edad de Oro XXI*, (coord.) José Manuel Lucía Megías, Madrid, UAM, 2002.
- VV.AA. *Enciclopedia Espasa*, Madrid, Espasa Calpe.
- VV.AA. *La mujer en el Renacimiento*, ed. O. Niccoli, Madrid, Alianza Editorial, 1993.
- VV.AA. *Historia de España. La España de los Austrias I y II*, Madrid, Espasa Calpe, 2004.
- **VV.AA, REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) [en línea]. Corpus diacrónico del español, (<http://rae.es>)**
  - *Diccionario de Autoridades*.
  - *DRAE*, 1992.



- Varela Merino, Elena, *Los galicismos en el español de los siglos XVI y XVII*, Anejos a la Revista de Filología Española, Madrid, CSIC, 2009.
- Vélez de Guevara, *La serrana de la Vera*, ed. Williamns R. Manson y C. George Peale, est. intr. James A. Parr y Lourdes Albuixech, Fullerton, Cal State Fullerton Press, 1997.
- Vega, Lope de, *La serrana de la Vera*,  
(<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcfr0c4>).  
*La vengadora de las mujeres*, México, Aguilar, 1991.
- Villegas, Alonso de, *Fructus sanctorum y Quinta parte de Flos Sanctorum*, (1594), ed. José Aragüés Aldaz,  
(<http://parnaseo.uv.es/Lemir/Textos/Flos/Index1.html>).
- Virgilio, *La Eneida*, ed. José Carlos Fernández Corte, Madrid, Cátedra, 1989.
- *Bucólicas. Geórgicas*, ed. Alfonso Cuatrecasas, Barcelona, Planeta, 1988.

## Y

- Yndurain, Domingo, “El descubrimiento de la literatura en el Renacimiento español”,  
([http://www.rae.es/sites/default/files/Discurso\\_de\\_ingreso\\_Domingo\\_Yndurain.pdf](http://www.rae.es/sites/default/files/Discurso_de_ingreso_Domingo_Yndurain.pdf)).

**Thesis title:**

*Edición y estudio de Bencimarte de Lusitania.*

**Introduction:**

*La historia del invencible y clarísimo príncipe Bencimarte de Lusitania, emperador del gran Cairo y de otros príncipes de su linaje*, is a handwritten Romance of Chivalries found by José Manuel Lucía Megías in the library of the Royal Palace in Madrid. There are two known copies in the forementioned library.

The two copies (B1 and B2) don't have the same content, the depth of the work is found in B1 which is selected for this thesis whereas in B2 we could only find incoherent and unconnected parts due to book binding and covering as some texts had been lost.

In the present work is going to be offered a manuscript description, inner and outer features, dating issues, text variations, narrative voices and structure, chronology and work's primary and secondary sources, characters, summaries, arguments and what's new according to the world of chivalry.

### **Main objectives:**

Our initial aim was to set a conclusive text of Bencimarte de Lusitania as to it has remained unknown for the reader until nowadays. It dealt with the transcription of both manuscripts, reinterpreted their contents and compared them with the original texts.

On the other hand, we could make a critical edition of the final version which highlighted Bencimarte himself and its possible interpretations.

Thus, we could suitably arrange the text in its period as there is no date on it by means of the text itself or any further reference. We will do the same regarding to either the author or the authors.

We would study the book itself offering an interpretation and a deep analysis of its elements, both the structural ones and those that belong to Romance of Chivelries themselves (mythical and marvellous adventures, knights and ladies , prodigious characters, the topic of the found manuscript, challenges and so on) as well as what is new and unique in this work of art which means to follow a pattern apart from introducing something new in the Chivelry books.

## Results:

Due to the complexity and the magnitude of the work it took me/us some time in order to fix a text that was later considered as a final version. Both manuscripts were transcribed, compared and studied in both scopes, digital and handwritten, offering a readable file for the reader of today/current reader.

It's accompanied of the literary critique that can be helpful to understand and to study the text in depth, writing down all its textual irregularities, corrections and words to set a possible date. Furthermore, we will introduce in the edition an appendix with the removed text that appears on B2 and fully complements B1. We couldn't find out who was the author.

We provide an analysis of *Bencimarte de Lusitania*, paying attention to the chronology of the work, resources and characters in detail, a summary of each chapter is also given to make it easier to follow the argument and what is innovative in relation to other works of the same genre.

## Conclusions:

**Bencimarte de Lusitania** is framed within 1586 and 1623, but closer to the XVII century based on some textual and philological evidence as well as handwriting and book binding.

We have found one of the epigone in the genre, probably contemporary to the first part of *El Quijote*. Like all the Castilian Chivalry Books, it differs from the "amadisiano" and it's closed to modernity, either in the treatment of the characters (more evolved *virgo bellatrix* figure), the Knight's infidelity or in its shortness.

We have found that it adds something new to this genre and we should wait for the second and third volume to see how *Florismundo* and *Lucismundo* are moving off this knightly universe towards the romantic novel.

In spite of all these facts, it's a Chivalry Romance and is based directly on *Espejo de principes y Caballeros*.

*Bencimarte de Lusitania* won't be an icon of this genre but we have tried to bring to light some factors in this complex world.